

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Antropología Social



**PRAXIS PARTICIPATIVA CONVERSACIONAL DE LA
PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS
SOCIOCULTURAL**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Manuel Montañés Serrano

Bajo la dirección del doctor:
Tomás Rodríguez-Villas Prieto

Madrid, 2006

ISBN: 978-84-669-2987-5



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Departamento de Antropología Social

***Praxis participativa conversacional de la
producción de conocimiento sociocultural***

TESIS DOCTORAL
Manuel Montañés Serrano

Director de la Tesis
Tomás Rodríguez-Villasante Prieto

Madrid, 2006

Para ti

AGRADECIMIENTOS

El responsable de este texto es quien escribe, pero muchas son las personas que, de una u otra forma, han ayudado a su elaboración.

En estas páginas quiero expresar mi agradecimiento a todas ellas. Para evitar dejar a alguien sin nombrar no citaré nombre propio alguno. Mencionaré realidades grupales y espacios relacionales en las que se encuentran las personas con las que me siento en deuda.

Estas y estos son los siguientes:

Mi familia, y especialmente mi madre y mi padre, que ya no está con nosotros.

Todas aquellas personas que han participado en los estudios e investigaciones que he realizado.

Los hombres y mujeres que se han esforzado por poner el conocimiento académico al servicio de la lucha contra todo tipo de discriminación, así como todos los profesionales de las ciencias que han puesto su empeño para que la academia estuviese más atenta a los saberes y conocimientos que tienen lugar en los ámbitos no académicos.

En el espacio académico se encuentran los compañeros de la dirección y el conjunto del profesorado del Master en Investigación Participada para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid; mis compañeras y compañeros de la Sección de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid, y el equipo de dirección y coordinación de la UNILCO, así como todos los alumnos y alumnas de los cursos que he impartidos en distintas universidades, organismos públicos y organizaciones sociales.

En el ámbito asociativo se encuentran mis compañeros y compañeras de la asociación de vecinos del Poblado de Orcasitas, del Centro Cultural Pablo Neruda de Vallecas, del Ateneo Madrileño y del CIMAS.

En el ámbito profesional se encuentran mis compañeros y compañeras del Plan de Prevención de la Delincuencia de la Comunidad de Madrid y de la Dirección General de la Mujer de la misma administración, los y las del Colectivo CEMIC, y las y los integrantes de MMS.

Y no quisiera finalizar este apartado sin expresa mi gratitud a todas y todos mis amigos con los que he compatibilizado momentos de lucha, vino y rosas. Ya que sin las experiencias vividas en su compañía y sin el apoyo que me han proporcionado hubiese sido imposible haber emprendido y continuando este trabajo.

Índice

0. Exordio	9
0.1. Estructura expositiva	12
0.2. Estilo gramatical empleado	15
1. El Principio	17
1.1. Cómo, por qué y para qué y para quién	17
1.2. La observación y lo observado descansa en la dimensión práxica	25
1.3. La antropológica capacidad reflexiva	28
1.3.1. La realidad grupal producto de la capacidad reflexiva humana	32
1.4. La compatibilización posibilita la vida humana	40
1.4.1. El quehacer antropológico como habilitador de procesos conversacionales	53
1.4.1.1. La observación de la observación	57
2. El Contexto	62
2.1. Contexto de descubrimiento y justificación: ambos pertinentes e indisociables	63
2.2. El contexto de descubrimiento sinérgicamente productivo de la obra producida	65
2.2.1. La sempiterna crisis de la antropología	65
2.2.2. Experiencias personales y profesionales	80
2.2.3. Las metodologías participativas	86
2.2.4. Coda	93
3. Justificación Epistemológica	96
3.1. El papel del sujeto en la construcción del objeto	97
3.2 sobre las necesidades	113
3.2.1. Las necesidades y las relaciones de poder/saber	130
4. El ser humano es y vive en un mundo cultural	140
4.1. Arte y cultura	140
4.2. Ser cultural versus tener cultura	152
4.3. Acoplamientos y compatibilización cultural	160
5. Cultura y Redes	167
5.1. Redes y segmentos de red	170
5.2. Cultura hologramática, grupal y realidades culturales	175

6. Redes y compatibilizadas realidades socioculturales y redes y compatibilizada cultura grupal.....	185
6.1. Redes que disputan a las de parentesco y familia, telúricas y laborales el papel articulador	189
6.1.1. Las que se generan en el ámbito residencial	189
6.1.2. Las que se generan en el ámbito formativo	190
6.1.3. Las redes personales	190
6.1.4. Las que generan y se generan en las organizaciones de adscripción voluntaria	193
6.1.5. Las que generan y se generan en los “no lugares”	200
6.1.6. Las redes que se articulan en el tiempo dedicado al ocio.....	201
6.1.7. Las que articulan el espacio de consumo	202
6.1.8. Las que articulan los <i>mass media</i>	209
6.1.9. Las redes telemáticas	225
6.1.10. Corolario	231
7. Fundamentación teórica metodológica de la estrategia a seguir	239
7.1. La participación conversacional	240
7.1.1. El lenguaje, en su dimensión semántica y pragmática, como medio, instrumento y unidad de análisis.....	245
7.2. La estrategia	253
7.2.1. Fases	256
7.2.1.1. Conversación inicial (reflexividad inicial)	256
7.2.1.2. Conversaciones en las redes (reflexividad en las redes)	281
7.2.1.2.1. Las muestras	283
7.2.1.3. Dialógica informativa (reflexividad inter e intra grupal).....	318
7.2.1.4. Conversación proyectiva (reflexividad proyectiva).....	328
8. Descripción tecnológica	337
8.1. De dónde se parte	338
8.2. Para qué y para quién	339
8.3. Quiénes y en qué participarán.....	340
8.4. En dónde se realizará.....	342
8.5. Qué se someterá a estudio	343
8.5.1. Características sociodemográficas	343
8.5.1.1. Evolución de la población	344
8.5.1.2. Estructura demográfica	344
8.5.1.3. La población según su lugar de origen.....	346
8.5.1.4. Algunos indicadores demográficos.....	348
8.5.1.4.1. Relación entre indicadores demográficos.....	348
8.5.2. Estructura social.....	349
8.5.2.1. La población en relación con la instrucción educativa.....	349
8.5.2.1.1. Relación entre indicadores del ámbito educativo	353
8.5.2.2. La población en relación con la actividad económica.....	353
8.5.2.2.1. La clasificación de la población según la EPA.....	354
8.5.2.2.2. Estructura laboral	356

8.5.2.2.3. Situación profesional	357
8.5.3 .Prácticas, usos y costumbres	358
8.5.4. La interpretación de discursos	361
8.5.4.1. Cómo iniciar la interpretación	362
8.5.4.1.2. Enunciadores y sujetos enunciados	371
8.5.4.1.3. Relaciones entre enunciadores	379
8.5.4.2. Cómo desarrollar el proceso iniciado	381
8.5.4.3. Cómo dar a conocer lo interpretado	393
8.5.4.4. Transcripción	413
8.6. Con qué herramientas e instrumentos se procederá.....	414
8.6.1. Técnicas dinamizadoras.....	416
8.6.2. Técnicas documentales	417
8.6.3. Técnicas distributivas	418
8.6.3.1. El cuestionario	419
8.6.3.2. La muestra	421
8.6.3.3. La afijación de la muestra.....	422
8.6.3.4. Tipo de muestreo.....	422
8.6.3.5. Selección de las unidades de análisis	423
8.6.4. Técnicas estructurales	424
8.6.4.1. Historias orales.....	424
8.6.4.2. La entrevista semiestructurada.....	425
8.6.4.3. La entrevista abierta	427
8.6.4.4. La entrevista grupal.....	434
8.6.4.5. El Grupo de discusión	435
8.6.4.6. Técnica Delphi.....	442
8.6.4.7. La observación participante.....	443
8.6.4.8. Grupos personalizados o triangulares	445
8.6.5. Técnicas implicativas y reflexivas	446
8.6.5.1. Lluvia de ideas.....	446
8.6.5.2. DAFO	447
8.6.5.3. DAFO con actores	449
8.6.5.4. Sociograma	450
8.6.5.5. Mapas mentales	452
8.6.5.6. Mapa parlante.....	456
8.6.5.7. Autorreportaje.....	458
8.6.5.8. Matriz de escenarios presentes y futuros	461
8.6.5.9. Matriz reflexiva	462
8.6.6. Técnicas conversacionales	463
8.6.6.1. Grupos Nominales.....	463
8.6.6.2. Conversación grupal.....	464
8.6.6.3. Matriz proyectiva	468
8.7. Qué estructura organizativa se adoptará.....	468
8.8. A dónde se acudirá.....	469

8.9. Cuánto tiempo se dedicará y cómo se distribuirá	469
8.9.1. Cuadros sinóptico de las fases	470
8.9.1.1. Cuadro sinóptico de la Conversación inicial (Reflexividad inicial)	471
8.9.1.2. Cuadro sinóptico de las Conversaciones en las redes (Reflexividad en las redes)	472
8.9.1.3. Cuadro sinóptico de la Dialógica informativa (Reflexividad inter e intra grupal)	473
8.9.1.4. Cuadro sinóptico de la Conversación proyectiva (Reflexividad proyectiva)	473
9. Conclusión y Exoducción	474
10. Fuentes	480
10.1. Bibliografía	481
10.2. Investigaciones citadas	510
11. Índice de gráficos y esquemas	513

0. Exordio

"Un trabajo no es muy divertido si no supone al mismo tiempo una tentativa para modificar lo que uno piensa e incluso lo que uno es".

(**FOUCAULT**, 1991: 229)

La obra que aquí se presenta no aborda ningún objeto de estudio susceptible de ser estudiado recurriendo a la justificación epistemológica y a la fundamentación teórica de la clásica Antropología social o/y cultural, sino que partiendo de la propia disciplina, articulando lo nuevo en lo conocido, se propone una estrategia con la que dar cuenta de la realidad sociocultural haciendo partícipe a la propia población en la producción de conocimiento antropológico.

Ello no quiere decir que en la elaboración de este trabajo haya estado ausente el soporte empírico. Muy al contrario, veinte años de profesional de las ciencias sociales, once de los últimos dedicados a la producción participada de conocimiento, han contribuido práxicamente a la producción de esta obra. Ya que la praxis, siguiendo a Morin, concierne a las acciones que se generan en la organización activa a su vez generada por la acción (**MORIN**, 1993: 184-185). El sentido inferido a las prácticas realizadas ha generado una acción, en este caso, el trabajo que estas páginas recogen.

La praxis no es una forma de conocer es la forma que tenemos los seres humanos de conocer. Es una cualidad del ser humano, como las alas y la capacidad para volar es la de los pájaros. Cada ser humano construye práxicamente la realidad, desde el sentido inferido a las prácticas realizadas, y dado que el devenir de cada ser humano es único, habrá tantas realidades como sujetos constructores de realidades.

No hay, en consecuencia, una realidad objetiva, externa e independiente del sujeto observador, sino que ésta es fruto de su actividad objetivadora.

No pudiéndose deslindar, por tanto, el objeto del sujeto observador. Siendo la capacidad reflexiva de ver viendo la realidad que vemos la que genera el efecto

de realidad objetiva. Por consiguiente, el principio de objetividad de la producción de conocimiento ha de ser sustituido por el de reflexividad.

Toda realidad es subjetiva, hablando con propiedad objetivada, pero no es caprichosa. No vivimos en un vacío existencial, para vivir necesitamos que los sentidos inferidos sean compatibles con los inferidos por otros seres humanos con los que en nuestras prácticas nos acoplamos perceptivamente, pero no lo hacemos con todos, ni con quienes lo hacemos compatibilizamos todos los sentidos que inferimos a todo. De acuerdo con nuestras necesidades nos esforzaremos por compatibilizar con unos o con otros unos u otros sentidos inferidos.

Compatibilizamos las realidades guiados por nuestra cultura hologramática, la cual se modifica práxicamente, es decir, los sentidos que inferimos a las acciones realizadas orientan las acciones a realizar, quedando modificado el sujeto que realiza las acciones, ya que todo conocimiento requiere una transformación y en la acción de transformar queda el sujeto transformado. Sólo podemos conocer el sabor de una fruta al hincarle el diente y transformarla en alimento, y al ingerir el alimento quedamos transformados.

Los animales también se transforman en la acción de transformar, pero no son seres práxico, son seres entrópicos que como toda energía y materia se degradan en la transformación. El ser humano no sólo se degrada energéticomaterialmente sino que se transforma cognitivamente en la acción de conocer. El ser humano modifica la fuente de conocimiento en la acción de conocer. No pudiéndose desligar lo conocido del sujeto cognoscente, ni la naturaleza del ser cognoscente de los conocido. Si tuviéramos otra naturaleza viviríamos en otro mundo.

El ser humano es y vive en un mundo cultural. No es ya sólo que disponga de la capacidad cultural para afrontar el devenir sino que es y vive en un mundo de representaciones de representaciones que procura compatibilizar con otros seres humanos.

Las realidades construidas serán compatibilizadas con quienes vean atendidas sus necesidades al compatibilizar asimismo sus realidades construidas.

Las realidades construidas por los antropólogos son compatibilizadas con la comunidad científica pero no hay nada que garantice que estas realidades sean asimismo compatibles con las realidades construidas por los sujetos objetos de estudio. No hay nada que garantice que las realidades construidas por el investigador atiendan las demandas socioculturales de los sujetos investigados. Para que así fuese, la población debería participar en la investigación con la que construir realidades que atiendan las necesidades de conocimiento y transformación sociocultural. Para ello se ha de habilitar un proceso conversacional.

Las conversaciones no son las que producen las realidades, pero tanto los discursos que en ellas se generan como la interacción discursiva que en ellas tienen lugar son materia prima privilegiada, cuyo estudio aporta una primera aproximación de las representaciones culturales colectivas, así como de las identificaciones y estructura grupales, siendo en la fase en la que los participantes observan la observación de cada sujeto observador –incluido la observación del antropólogo- la que propiciará que la población se posicione respecto a las realidades que uno y otros construyen. Mostrándose, de este modo, las identificaciones e identidades grupales que se articulan al compatibilizar unas u otras realidades socioculturales.

Por consiguiente, la propuesta que aquí se desarrollará no ha de entenderse como un plan para que con un curso acelerado los habitantes de una localidad se conviertan en pseudoantropólogos (que, como se mostrará, si así se hiciera no modificaría sustancialmente el modo clásico de proceder), sino en implementar un proceso para que todos los grupos socioculturales puedan conversar e inferir sentido a lo expresado por todos los grupos socioculturales presentes en la localidad. Ello requiere que quienes son objeto de investigación sean asimismo sujetos en todo el proceso conversacional de la investigación. Convirtiéndose, de esta manera, lo que algunos pueden calificar de demanda ética en una exigencia científica, al tiempo que queda unida la producción teórica y la aplicación de los conocimientos producidos.

Para sustentar esta propuesta, en las páginas que siguen se expondrá el principio que guía y orienta la producción conversacional de conocimiento, esto

es, de dónde se parte, a dónde se quiere llegar y al servicio de qué y de quién se hace ésta y no otra propuesta para producir conocimiento antropológico; se justificará la necesidad de hacer partícipes a la población en la producción de conocimiento, esto es, se legitimará epistemológicamente el modo de proceder, vale decir, se expondrá por qué el modo en que se ha de proceder es el modo en que se ha de proceder; se enunciará la estrategia teórica-metodológica a seguir para lograr que se produzca conocimiento antropológico de manera participada, esto es, se dará cuenta de los argumentos con los que fundamentar cómo se ha de proceder; y, por último, se describirá cómo se ha de proceder para producir conocimiento de manera participada.

0.1. ESTRUCTURA EXPOSITIVA

La estructura expositiva es como sigue:

El primer capítulo está dedicado al Principio. En el se mostrará como la descripción tecnológica descansa en la fundamentación teórica, y como a su vez ésta descansa en el para qué y para quién de la producción de conocimiento. Encargándose la dimensión epistemológica de legitimar y justificar el modo de proceder al tiempo que oculta el papel del sujeto en la producción del objeto. Siendo el objeto (esto es, la realidad ontológica) fruto de la actividad objetivadora del sujeto. Apareciendo esta realidad como realidad objetiva merced a la capacidad reflexiva del ser humano, la cual nos faculta para ver a otros viendo la realidad que vemos. No habiendo, por tanto, ninguna realidad dada y preexistente sino que cada ser humano la construye dentro de sí, pero dado que el ser humano necesita para subsistir acoplarse satisfactoriamente con otros seres, entre otros con otros seres humanos, se ve obligado a compatibilizar sus realidades. Pero compatibilizar no es, ni mucho menos, lo mismo que compartir. Ya que mientras que compartir nos remite a una externa realidad sustantiva de la que participan uno y otros, compatible nos remite a sujetos que hacen viable (útiles) sus acoplamientos partiendo de sus particulares, intransferibles e incognoscibles, realidades. Así procedemos todos los seres humanos, seamos o no antropólogos, produzcamos o no conocimiento académico. En esta obra se

expone la necesidad de compatibilizar las realidades socioculturales, que el proceso investigador genere, con la población sujeto-objeto de estudio.

El segundo capítulo está dedicado al contexto. En el se argumentará que tanto el contexto de descubrimiento como el de justificación son tan pertinentes como indisociables, incidiendo sinérgicamente en el sujeto. Se dará cuenta de cómo la sempiterna crisis de la disciplina antropológica ha influido en la producción de esta obra, y asimismo se mostrarán los contextos académicos, laborales, económicos, políticos y personales que de manera sinérgica han generado la obra que aquí se presenta.

El tercero está dedicado a la justificación epistemológica. En el se expone por qué es necesario hacer partícipe a la población en la producción de conocimiento. A tal fin se mostrará el papel del sujeto en la construcción del objeto, y dado que la realidad no surge en un vacío existencial, se abordará el papel que juegan las necesidades y las relaciones de saber/poder en la construcción de las realidades socioculturales.

En el cuarto se aborda la biológica capacidad cultural del ser humano. Esta capacidad no sólo nos faculta para emitir respuestas culturales inteligibles sino que ha propiciado algo de una mayor trascendencia: ha hecho posible que el ser humano sea el único ser en el planeta que vive en un mundo cultural. Para comprender la envergadura de esta afirmación, se expondrá la diferencia que hay entre ser un ser cultural que vive en un mundo cultural y simplemente tener cultura.

El quinto está dedicado a la cultura y las redes de relaciones socioculturales que los seres contraemos. No son las redes las que constituyen las realidades socioculturales pero sí las condicionan, ya que es en las redes en las que se obtiene la materia prima con la que cada cual fabrica su intransferible cultura hologramática, y en donde, en tanto nos acoplamos perceptivomotormente, procedemos a compatibilizar las realidades socioculturales con quienes en ellas participan. Es por ello por lo que se dará cuenta de la perspectiva reticular al objeto de mostrar la importancia que tienen las redes en la construcción de las realidades socioculturales. Y como en estas se compatibilizan tanto culturas grupales como realidades socioculturales.

Es precisamente en el sexto capítulo en donde se aborda la relación de las redes tanto con las compatibilizadas realidades socioculturales como con las compatibilizadas culturas grupales. Se mostrará que el papel que algunos asigna a las redes de parentescos y familia, u otros a las económicas, como articuladora de todas las demás, y, por ende, de la compatibilizada cultura grupal, es disputado por las otras redes, como son las generadas en el ámbito residencial; las que se generan en el ámbito formativo; las redes personales; las que generan y se generan en las organizaciones de adscripción voluntaria; las que generan y se generan en los “no lugares”; las redes que se articulan en el tiempo dedicado al ocio; las que articulan el espacio de consumo; las que articulan los *mass media*; o las que articulan las redes telemáticas. Como se verá, tanto se puede esgrimir argumentos a favor como en contra para asignar a una de ellas como articuladora de todas las demás.

En el séptimo se expone la fundamentación teórica metodológica de la estrategia a seguir en la producción de conocimiento de manera participada. La estrategia se concreta en cuatro fases presididas por la conversación y la reflexión. Las cuales reciben los siguientes nombres: Conversación inicial (reflexividad inicial), Conversaciones en las redes (reflexividad en las redes), Dialógica informativa (reflexividad inter e intra grupal), y Conversación proyectiva (reflexividad proyectiva).

El octavo está dedicado a la descripción tecnológica. En él se expone las preguntas que se han de formular y contestar para diseñar y desarrollar una antropológica investigación participada conversacional. Se dará respuesta a los siguientes interrogantes: de dónde se parte, para qué y para quién, quiénes y en qué participarán, en dónde se realizará, qué se someterá a estudio, qué estructura organizativa se adoptará, a dónde se acudirá, cuánto tiempo se dedicará y cómo se distribuirá, y con qué herramientas e instrumentos se procederá. En este último apartado se expondrá un amplio abanico de técnicas dinamizadoras, documentales, distributivas, estructurales, implicativas y reflexivas, y conversacionales. Todas ellas, de manera integrada, podrán ser empleadas en el proceso participado de producción de conocimiento y propuestas de actuación.

En el noveno, a modo de conclusiones, se expondrá de manera sintética el razonamiento y las ideas principales que sostienen la pertinencia de la investigación participada conversacional en la producción de conocimiento sociocultural.

En el décimo, y último, se dará cuenta de las fuentes bibliográficas y de la investigaciones a las que se han hecho referencias en esta obra.

0.2. ESTILO GRAMATICAL EMPLEADO

Respecto al estilo gramatical empleado en esta obra, dos son las cuestiones que merecen ser explicadas: el uso pronominal desde el que se ha escrito, y el género al que se ha recurrido para nombrar a los sujetos.

Tanto se ha utilizado la primera persona del singular como del plural, y la mayoría de las veces se ha recurrido a enunciadores, como en este momento, que transmitiesen objetividad y también a citas con las que legitimar, desde la autoridad que se le otorga al citado, las afirmaciones vertidas.

Cuando se ha empleado la primera persona del singular, se ha querido mostrar una mayor implicación y compromiso en lo dicho. Y cuando se ha empleado la primera persona del plural, se ha querido reconocer el trabajo de las realidades grupales que habitan en mí.

En cuanto al género gramatical, se ha procurado utilizar un lenguaje que no discrimine negativamente a la mujer. Si bien, se ha huido del empleo de signos supuestamente universales -como la famosa arroba-, ya que no es el recurso a un artificial género epiceno¹ como se puede eludir la discriminación sociolingüística, y, obviamente, tampoco, recurriendo a un género neutro que se haga pasar por universal.

Las palabras carecen de significado propio, éste (el significado) se adquiere en relación con otras, presentes o ausente enmarcadas en un contexto

¹. El género epiceno es aquel que tiene el mismo artículo y la misma terminación para referirse tanto a uno como otro sexo. Es el utilizado para nombrar a algunos animales, así, por ejemplo, se dice el buitre y no la buitra para nombra a la hembra, o la ardilla y no el ardillo para referirse a macho.

lingüístico y en un contexto situacional, constituido de acuerdo con la finalidad recursiva del principio del que se parte para leer y escribir. Por ello, un texto verdaderamente universal ha de estar escrito de tal modo que su lectura contextual no pueda propiciar discriminación de género alguna. No se trata, por tanto, de incorporar, de manera permanente y automática, el guión seguido de una a o de una o en toda palabra que admita más de un género gramatical, sino de escribir teniendo en cuenta el significado que se puede inferir de acuerdo con el contexto en el que se inserta la frase. Así, por ejemplo, si se dice que los vecinos han de participar en todo el proceso de la producción de conocimiento, se está cometiendo una discriminación de género. Ya que puede dar lugar a que se piense que la participación en los asuntos públicos es cuestión sólo de hombres. En cambio, si se dice que los vecinos de un determinado municipio padecen cortes de agua todos los veranos. No hay discriminación, ya que lo relevante son los cortes de agua que se producen en el municipio, y la lectura de esta frase no da lugar a que se pueda pensar que sólo los hombres del municipio son quienes padecen los cortes de agua.

En ambos casos se podría eludir cualquier posible discriminación recurriendo a vocablos más o menos universales –como el vengidario–, pero hay veces que el uso de un término puede nublar el sentido que se quiere transmitir; y en otros interesa dejar de manera clara y precisa que el enunciado tanto se refiere a hombre como a mujeres. Por ejemplo, ante una frase del tipo “se han de poner los medios para que los vecinos participen en el proceso investigador”, se podría escribir “se han de poner los medios para que la ciudadanía participe en el proceso investigador”, que es una correcta expresión gramatical no discriminatoria, pero si así se hiciera, puede que no quede nítidamente claro que se ha de trabajar en pos de lograr que el conjunto de habitantes, tanto hombres como mujeres, participen en el proceso investigador.

Asimismo, en otras ocasiones, por el afán de ofrecer la mayor claridad conceptual posible, se ha bajado la guardia con la que evitar la redacción de posibles frases que entrañen una discriminación de género. Ruego que me disculpen por todos los errores que haya podido cometer en este sentido.

1. El Principio

"En apariencia se empieza por el comienzo [...] Y en realidad, se ha empezado por el fin. El fin está allí, invisible y presente; es el que da a esas pocas palabras la pompa y el valor de un comienzo".

(SARTRE, 1999: 54)

Toda obra escrita tiene escrito un principio y un final. Quienes comienzan a leerla se encuentran con un inicio, el que la escribe, con un fragmento del final. El principio escrito es resultado para quien escribe, y punto de partida para quien lo lee desde sus particulares principios. Un principio escrito está, pero el principio de la obra no ha de entenderse como el inicio del escrito, sino que ha de concebirse en un doble sentido: como fundamento que funda y sustenta la obra y como guía que la orienta. Principio que ha quedado congelado al escribir el principio y el final de la obra fundada, sostenida y guiada por un principio que se ha ido transformando en el devenir de la construcción de la obra. Es razonable, pues, que al principio se exponga el cristalizado principio con el que dar cuenta de dónde se parte, a dónde se quiere llegar y cómo se quiere llegar a donde se quiere llegar.

1.1. CÓMO, POR QUÉ Y PARA QUÉ Y PARA QUIÉN

Todos los seres humanos tenemos unos principios². La preocupación de los primeros filósofos griegos se centraba en explicar la naturaleza de las cosas a partir de un primer principio del que las hacían depender. Para **TALES DE MILETO**³, el filósofo griego más antiguo conocido, el agua era el principio del que

². Incluso tenía principios el personaje que interpreta **GROUCHO MARX** cuando decía que tenía unos sólidos principios pero que no tenía ningún problema en cambiarlos por otros. El principio del personaje era, precisamente, no tener ningún inconveniente en cambiar, según las circunstancias aconsejaran, sin generarle malestar alguno.

³. La referencias que en esta obra se hacen de éste y otros autores presocrático,

surge todo lo existente. **ANAXIMANDRO**, del que emana el primer escrito filosófico de Occidente sobre la naturaleza, atribuía a una materia indefinida, que denominaba ápeiron, la sustancia de la que derivaban todo los elementos. Para su discípulo **ANAXIMENES**, la sustancia primera era el aire. **Todos**, remitiéndose a uno u otro elemento, **designan un principio externo**, tanto de los sujetos como de los derivados objetos **con el que dar cuenta ontológica de la cosa, esto es, con el que dar a conocer qué es la cosa.**

Sin abandonar los filósofos presocráticos encontramos a **HERÁCLITO**, quien en vez de preguntarse por la naturaleza de las cosas se pregunta por la cambiante naturaleza de las cosas. Para Heráclito todo se encuentra en un constante cambio, y ese cambio sigue las pautas marcadas por el principio del logos -que hoy podríamos llamar saber científico. De hecho, ese es el remitente etimológico que se emplea del término-. En consecuencia, el quehacer intelectual no tiene, pues, que preocuparse en averiguar la naturaleza de las cosas -en averiguar qué es la cosa-, sino que ha de centrarse en conocer los cambios producidos por el logos, que rige todas las cosas a través de todas las cosas.

Desestimada la preocupación ontológica, la dimensión tecnológica **-cómo podemos conocer los cambios-** y la dimensión teórica-metodológica **-por qué se producen esos cambios** y no otros- serán los soportes en los que descansará el saber de las cosas. Se dirá que la tecnología proporcionará los datos y la teoría el corpus con el que interpretarlos.

Si se parte de hechos particulares con los que inferir enunciados generales será la inducción la que prevalecerá. Si se parte de un sistema conceptual con el que dar cuenta e interpretar la realidad será la deducción la perspectiva que propiciará la producción de conocimiento.

Quienes se decantan por el método deductivo no consideran que el método inductivo sea la vía adecuada para explicar los acontecimientos. Posicionamiento que el antropólogo ha de compartir, pues si la actividad etnográfica no estuviera guiada por ninguna teoría, resultaría, no ya difícil sino imposible saber qué se debería observar. Si se careciera de teoría, desde un ortodoxo positivismo

se encuentra en **BARNES**, 1992.

sociológico⁴, que depositara en la recolección de datos la fuente de conocimiento, ante la pregunta qué datos se deberían recoger (observar), se contestaría que todos. ¿Todos? -se replicaría. Si son todos, se debería, por ejemplo, dar cuenta del color de los ojos, del pelo, y, también, por qué no, del número de zapatos que gastan, o de cualquier otra característica de los habitantes de la localidad en donde estemos realizando el trabajo de campo. Algo que resultaría, a todas luces, carente, no tal vez, si se quiere, de rigor, pero sí de interés.

Para no provocar la apatía intelectual, se dirá que se han de recoger únicamente los datos relevantes. Pero, ¿qué o quién dice lo que es relevante? No serán los datos quienes proporcionen la respuesta, ya que ellos carecen de voz, serán, obviamente, los sujetos observadores los que determinen lo que es o no relevante. Hablando con propiedad, será la teoría que apliquen los sujetos.

Con la teoría alumbramos conceptos y realidades.

Con la investigación sociocultural podemos alumbrar y también deslumbrar. La capacidad para deslumbrar viene dada por el valor que se le otorgue a la ciencia en general, a las ciencias sociales en particular y a la antropología de manera más concreta, y por el valor que se le otorgue a quien firma la investigación antropológica.

Cuando se trata de alumbrar, se está hablando de la capacidad de la investigación para poner orden donde hay desorden.

Conviene saber que la luz se produce – es el resultado- al comprimirse las partículas de hidrógeno sobre sí mismas. Con el tiempo, el gas estará tan caliente, que cuando los átomos de hidrógeno choquen ya no saldrán rebotados sino que se fundirán formando helio⁵.

⁴. Se entiende por positivismo sociológico la emulación por parte de las ciencias sociales del método empírico de las ciencias físico-naturales. Recogiendo las palabras de Auguste Comte en el *Discurso sobre el espíritu positivo*, “la verdadera observación [es la] única base posible de los conocimientos verdaderamente accesibles, razonablemente adaptados a nuestras necesidades reales” (COMTE, 1984: 39).

⁵. “Una estrella se forma cuando una gran cantidad de gas, principalmente hidrógeno, comienza a colapsar sobre sí mismo debido a su atracción gravitatoria. Conforme se contrae sus átomos empiezan a colisionar entre sí, cada vez con mayor frecuencia y a mayor velocidad: el gas se calienta. Con el tiempo, el gas

Para alumbrar la realidad sociocultural se ha de proceder de igual modo. Para comprender la realidad (o/y para dar a comprender) hay que comprimirla de acuerdo con un determinado criterio teórico. Cuando la teoría comienza a estar vigente, si surgen otros nuevos acontecimientos, éstos no saldrán –igual que le ocurre los átomos de hidrógeno- “rebotados”, sino que serán integrados coherentemente en el discurso formalizado, constituyendo una realidad sociocultural cristalizada.

¿Será, entonces, el empleo correcto de una teoría correcta lo que garantizará el conocimiento verdadero de las cosas? Todo hace pensar que la pregunta debería recibir una respuesta afirmativa. Ahora bien, si así se hiciera, habría que enfrentarse a un nuevo interrogante: ¿cómo podemos saber que la teoría empleada es la teoría correcta?

A esta pregunta se ha de contestar diciendo que toda teoría es autorreferente. Tanto el razonamiento como la comprobación empírica son recursos incompletos e insuficientes para validar teorías.

De acuerdo con el Teorema de incompletud de Gödel en toda teoría habrá una premisa que siendo verdadera será indemostrable (**GÖDEL**, 1962)

Otro autores, como Popper, también admite que las teorías no se pueden validar, sin embargo, sí consideran que hay teorías validas. Según Popper, las teorías son o no son válidas pero no se pueden validar, únicamente, son susceptibles de refutación.

La teoría, siguiendo a este autor, será válida siempre que esté enunciada de tal modo que permita su *falsación* y continuará siendo válida mientras no aparezca ningún dato que la anule. Para el autor del individualismo metodológico, las teorías no se infieren a partir de enunciados singulares (lo hechos empíricos), dado que "no podemos registrar la totalidad del mundo con objeto de determinar que algo no existe, nunca ha existido y jamás existirá" (**POPPER**, 1980: 67), estos, (los

estará tan caliente que cuando los átomos de hidrógeno choquen ya no saldrán rebotados, sino que se fundirán formando helio. El calor desprendido por la reacción, que es como una explosión controlada de un bomba de hidrógeno, hace que la estrella brille" (**HAWKING**, 1990: 117).

enunciados singulares) pueden, eso sí, refutar las teorías. Por ejemplo, diría Popper, la teoría que dice que todos los cisnes son blancos, formulada con anterioridad a que podamos haber observado (si ello fuese posible) la totalidad del reino animal, es válida en tanto que podemos formular la existencia de un cisne negro y será siendo válida mientras no encontremos un cisne de otro color distinto del blanco. Si embargo, como se expondrá seguidamente, la posibilidad de refutar la teoría recurriendo a una instancia descontaminada de la propia teoría –como puede ser la empírica– es una tarea imposible de realizar.

Como se sabe por el principio de incertidumbre no es posible observar realidades microfísicas sin alterarlas [para observar un electrón hay que iluminarlo con un fotón que lo altera], y por el de indeterminación se sabe que es imposible determinar a la vez la posición y el movimiento de realidades microfísicas: cuantos más precisamos la posición de una partícula menos preciso se es en determinar su velocidad. Una u otra realidad cobrará existencia de acuerdo con la decisión adoptada por el sujeto observador (HEISENBERG, 1925: 879-893).

La indeterminación y la incertidumbre presentes en el ámbito de la microfísica también lo están en el mundo social, ya que la comprobación empírica de cualquier fenómeno social está condicionada por el marco teórico del que partamos, pues **cómo sabemos que lo observado (para validar o invalidar la teoría) es así en sí mismo o que lo observado es así porque el marco teórico de observación nos induce a observarlo así y no de otra manera**. Siguiendo con el ejemplo de los cisnes, la teoría, según se decía, será válida siempre que pueda enunciarse la existencia de un cisne, por ejemplo, de color negro; y seguiría siendo válida mientras nadie dé cuenta de la existencia de un cisne de ese color u otro color distinto del blanco, si embargo, aunque se pueda formular la existencia de un cisne negro y se tenga la suerte de encontrarlo, la teoría no quedaría invalidada, ya que, precisamente, la teoría de la que partimos nos dice que los cisnes para que sean considerados como tales han de ser blancos. Por consiguiente, el cisne negro en cuestión puede ser catalogado, si se quiere, un ave de la familia de los anátidos pero nunca un cisne. No contribuyendo, por tanto, en nada, a la validación o la refutación de la teoría, el que encontremos un cisne negro o de otro color distinto del blanco.

Por tanto, **la teoría no sólo contribuye a separar los datos relevantes de los que carecen de interés sino que produce los propios datos con los que legitimar la formulación teórica.** Como dice Jesús Ibáñez, "el proceso de apropiación del dato no es similar al de 'recolección' de un fruto, o al de 'caza' de un animal 'salvaje' (esto es, producidos espontáneamente por la naturaleza). Considerar que los datos se recogen es conceptualizar como 'natural' su proceso de producción, conceptualizar a la 'sociedad' como naturaleza. Esta es la operación fundamental de la ideología burguesa" (IBÁÑEZ, 1985: 208).

En consecuencia, el trabajo de campo con el que recoger datos, al que la clásica antropología apelaba para lograr el certificado de científica, no garantiza, por sí mismo, a la luz de lo expuesto, que lo pueda seguir obteniendo, si por científico se entiende la producción de verdades objetivas independientes de los sujetos que las producen⁶.

Al producirse y no recogerse los datos, la dimensión tecnológica queda supeditada a la dimensión teórica-metodológica; y, a su vez, ésta, al ser autorreferente, queda a expensas del aval que la justificación epistemológica consiga proporcionar, ocultando, esta última, el para qué y el para quién de la producción de conocimiento.

Si los datos son producidos tendremos que preguntar por el para qué y el para quién de la producción de conocimiento.

Si bien conviene aclarar que el para qué y el para quién de la producción de conocimiento no han de entenderse como una meta dada preexistente a alcanzar. Entre otras cuestiones porque no hay ninguna meta que nos esté esperando. En una carrera de atletismo hay una salida y una meta, pero la vida humana carece de salida -cada uno se incorpora desde su particular punto de partida a una carrera ya comenzada- y de meta, pues distintas vidas hemos podido vivir, aunque sólo vivimos una, cuya secuencia definitiva no podemos establecer antes de fallecer.

⁶. El método científico clásico consistente en observar, formular hipótesis, verificar, construir teorías, y volver a observar, es cuestionado por la perspectiva deductiva-racionalista, pero a su vez las teorías carecen de autonomía propia a las que acudir para legitimar el producto resultante. Descansando tanto los datos y las teorías, con las que avalar los datos, en el para qué y el para quién de la producción de conocimiento.

Otros se encargarán de encadenar las secuencias según sus respectivas órdenes. De esta manera, encadenados quedamos ordenados⁷. Como dice el relator de la novela de Javier Marías, *Mañana en la batalla piensa en mí*, "cuando las cosas acaban tienen su número y el mundo depende entonces de sus relatores" (MARÍAS, 1994: 366).

El para qué y el para quién no es un fin dado, ni tampoco es un interrogante propio de la causa final aristotélica⁸, que pregunta sobre el uso que al producto resultante se le va a dar, ya que el uso viene determinado por la concepción que se tenga de cómo plantear y resolver las cuestiones que a cada cual les afectan. El para qué y el para quién enuncia un propósito en relación con una situación que se quiere cambiar, matizar, anular, contrarrestar, etc., de acuerdo con la concepción que del mundo se tenga⁹, siendo la dimensión epistemológica la encargada de enunciar el modo de proceder para lograr el propósito formulado, haciendo que el modo de proceder se vea como resultado de un planteamiento lógico y no como resultado de una operación ideológica. La epistemología justifica, orienta y organiza la producción de conocimiento¹⁰, ocultando el componente político

⁷. La identificación del para qué con una fin dado, entendido como meta dada, se debe a la asunción del planteamiento teleológico que tanto la concepción espiritual -ganar la salvación eterna- como la materialista -el advenimiento del comunismo- han predicado. La finalidad cristiana es alcanzar la vida eterna al lado de Dios. La marxista acelerar la historia para alcanzar la sociedad sin clases a la que se está abocado, pues el desarrollo de las fuerzas productivas, según la teoría marxista, conllevará inexorablemente a la sociedad comunista.

⁸. Como se sabe Aristóteles planteaba cuatro tipos de causas: eficiente, material formal y final (ARISTÓTELES, 1982).

⁹. El uso de los productos viene determinado por el para qué y el para quién de la producción de conocimiento. Una silla, por ejemplo, puede ser utilizada para sentarse, pero también como elemento decorativo (¡cuántas sillas están en los salones de las casas para ser mostradas y no para sentarse en ellas!), todo depende de la concepción que se tenga de un supuesto mismo objeto. Distintos sujetos, desde sus particulares concepciones, otorgan distintos usos a objetos que pueden ser calificados de iguales, pero no lo son, ya que la realidad ontológica, como se verá más adelante, está condicionada por la dimensión práxica.

¹⁰. Recuérdese que la epistemología es la ciencia de cómo hacer ciencia: episteme (saber científico por oposición a la doxa, al saber vulgar), logía (ciencia).

cosmovisional, legitimando, así, tanto los procedimientos empleados en la producción de conocimiento como los productos objetivados resultantes.

La epistemología ejerce, si se me permite decir, de inicial *premisa gödeliana*. La premisa que siendo verdadera es indemostrable. De hecho, el término epistemología (epi, "arriba" o "encima", e histamein, "permanecer") podría ser traducido como "permanecer encima" o como "permanecer más arriba" (FOERSTER, 1991: 97).

No siempre se es consciente de esta ocultación, tal y como les ocurre a quienes sólo prestan atención al soporte tecnológico y metodológico de la producción de conocimientos.

Cuando se indaga sobre lo ocultado por la dimensión epistemológica se dispone de la información pertinente con la que desvelar la dimensión ideológica-cosmovisional de la que cada cual parte para producir la realidad que produce, pues, **el para qué y el para quién es la finalidad recursiva del principio del que se parte**. La finalidad nos remite al principio y el principio a la finalidad, modificándose mutuamente.

El para qué y el para quién nos informan de lo que se quiere y para quién se quiere -para una clase social, de edad, hábitat, género o grupo convivencial, etc.- de acuerdo con los principios de los que se parten. Dicho de otro modo, nos dan cuenta del lugar desde donde cada cual se sitúa para configurar la estrategia a seguir en la producción de conocimiento, el cual revierte en el lugar en el que nos situamos.

En este sentido, ha de decirse que la producción científica no se encuentra al margen de los intereses sociales. Como dice Prigogine -Premio Nóbel de Química-, "no podemos seguir hablando únicamente de 'leyes universales extrahistóricas' sino que, además, tenemos que añadir 'lo temporal y lo local'; pero esto implica apartarse de los ideales de la ciencia tradicional" (PRIGOGINE, 1994: 59).

1.2. LA OBSERVACIÓN Y LO OBSERVADO DESCANSA EN LA DIMENSIÓN PRÁXICA

Quienes proponen que se obvие el lugar desde el que no situamos para producir conocimiento intentan hacer desaparecer el sujeto productor de la ciencia, pretenden que se crea que es posible la existencia de una observación sin sujeto observador.

Tener en cuenta la participación del sujeto en la producción de conocimiento en general y el académico en particular, implica asumir, como lo hace Bourdieu, Chamboredon y Passeron, que “una antropología total no puede detenerse en una construcción de relaciones objetivas, porque la experiencia de las significaciones forma parte de la significación total de la experiencia” (**BOURDIEU, CHAMBOREDON y PASSERON** (1976: 35).

Algo tan evidente como que todo conocimiento es producido, así como que todo lo observado es observado por un sujeto observador, por culpa de la rémora positivista, requiere un gran esfuerzo para que sea admitido. Lo es porque si ello se acepta, se ha de admitir que lo observado es fruto del sujeto observador. Dado que si es el sujeto el que observa, desde su particular sistema de observación, se ha de admitir que lo observado es lo que el sujeto observa y no lo que hay para ser observado.

Así es, la observación no es pasiva sino que es un acto creativo. Como es sabido, los seres humanos no vemos árboles, montañas, ríos o casas, sino que receptionamos un conjunto de estímulos electromagnéticos al que nuestro cerebro, y no nuestros ojos¹¹, le infiere su particular sentido. La percepción

¹¹. Si no fuese así, si la realidad no fuese producida por el sujeto, si la realidad fuese la que ven nuestros ojos, las personas ciegas y las que no lo son vivirían en mundos paralelos. Si habitamos en un mundo inteligiblemente compatible es porque unos y otros compatibilizamos los sentidos inferimos a los estímulos receptionados por las terminales nerviosas. Cuando no se compatibilizan las categorías socioculturales elaboradas aunque no se tengan problemas ópticos, se ve de distinta manera. A diferencia del apóstol santo Tomás, no creemos porque veamos sino que vemos porque creemos. Cuenta Castaneda que estando caminando por la selva de México, su maestro, Don Juan, se detenía cada cierto tiempo y le decía: "¡Mira, mira lo que hay ahí! ¿Lo vistes? A lo que él, invariablemente contestaba que no lo había visto. Tras un período de reflexión, Don Juan, al darse cuenta de la situación, exclamó: "¡Ahora entiendo cuál es tu

humana no es pasiva- no se limita a la mera recepción de imágenes-, sino que es activa: objetiva (construye) la realidad antropológica desde sus prácticas y necesidades concretas.

Esta afirmación es de una gran trascendencia: Lo observado no sólo depende de la decisión del sujeto observador, como advertía Heisenberg – recuérdese, onda o corpúsculo- sino que es construido por el propio sujeto. Dicho de otro modo, todo objeto es fruto de la actividad objetivadora del sujeto.

Todos los seres humanos, sean o no profesionales de la antropología social, producen su realidad social. De manera transductiva (esto es, inventado a partir de lo dado) construimos la realidad al tiempo que nos modificamos (hablando con propiedad, nos autoconstruimos). Realidad, que de manera recursiva, está al servicio de las prácticas que diariamente realizamos. El efecto se convierte en causa del efecto.

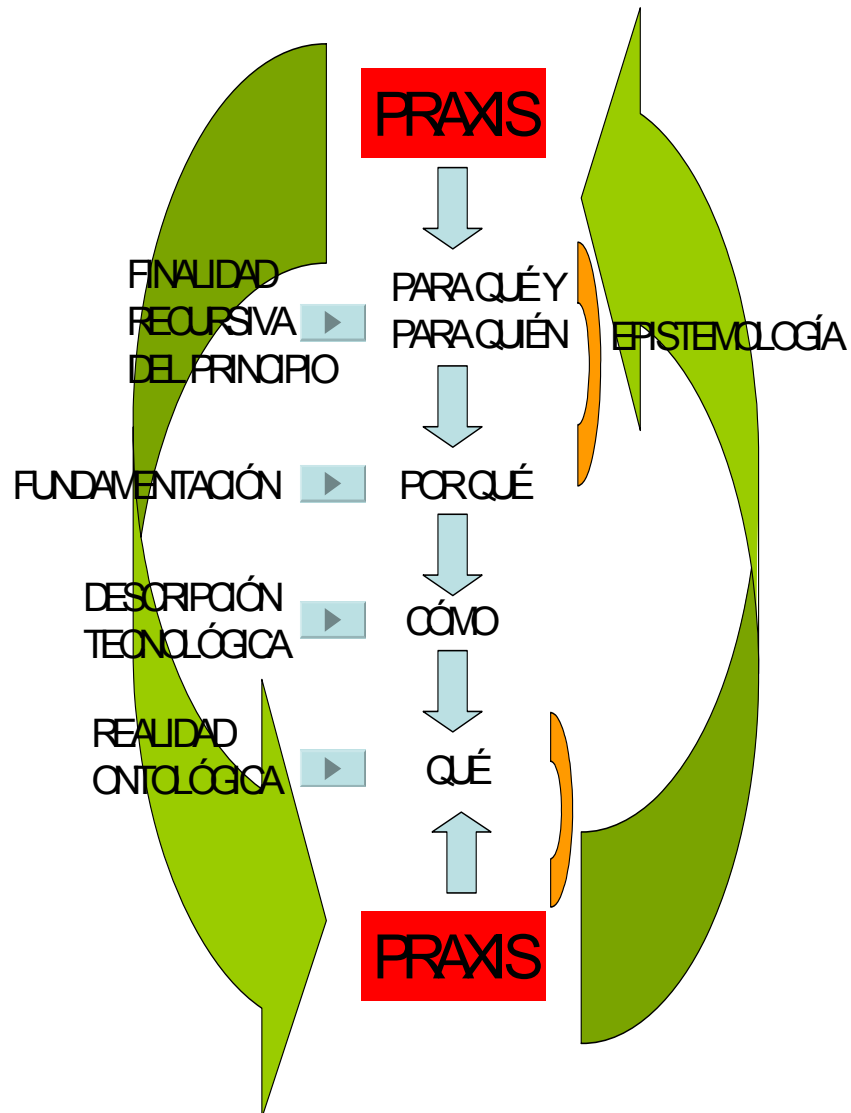
Cada ser humano construye dentro de sí, articulando lo nuevo en lo conocido, la realidad antropológica. Los seres humanos no sabemos nada del mundo exterior sino es interiorizándolo. Cada ser humano procesa tanto las perturbaciones externas como los cambios internos que afectan a su interna organización y emite su correspondiente respuesta, autoorganizándose. Los seres humanos, como el resto de los seres vivos, desconocemos las variaciones que se producen en el medio, sólo podemos evaluar las variaciones que tienen lugar al evaluar las alteraciones que se producen dentro del organismo. Se puede decir que las cosas que cada uno observa son así porque la computación interna de los efectos de las prácticas que nos vemos obligados a realizar para cumplimentar (cubrir, cumplir las exigencias de) las necesidades humanas hacen que definamos (que construyamos) la realidad de un modo y no de otro. Las prácticas modifican las cosas y la valoración interna de los efectos producidos hace que la realidad socioantropológica sea de un modo y no de otro. Otras prácticas no sólo modificarían el mundo sino que (la computación interna de los efectos de las

problema! Tú no puedes ver lo que no puedes explicar. Trata de olvidarte de tus explicaciones y comenzarás a ver" (CASTANEDA, 1978).

La concepción que del mundo tenemos nos hace ver la realidad de un modo u otro.

mismas) produciría otros mundos, y esos otros mundos producidos nos obligarían a realizar otras prácticas.

Si se admite que las prácticas modifican una realidad dada y que la computación interna de los efectos producidos construye la propia realidad, ha de admitirse que no sólo la dimensión tecnológica, teórica y epistemológica sino también la ontológica (qué es la cosa) quedan supeditadas a la dimensión práxica. Dimensión práxica, que no ha de quedar reducida a la práctica sino que ha de entenderse en el sentido marxista que nos habla del proceso mediante el cual el sujeto se transforma en la acción de transformar. O en el sentido de *enacción*, neologismo que Varela acuñó para nombrar “el fenómeno de la *interpretación* entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocedor y a lo conocido, en un círculo indisociable” (VARELA, 1990:90). Dicho con palabras de Eduardo Galeano: "La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos" (GALEANO, 1998:336); O con palabras de Saramago: "hombre y mujer no existen, sólo existen lo que son y la rebelión contra lo que son" (SARAMAGO, 1998:326-27). O dicho de este otro modo: la realidad percibida condiciona nuestras prácticas y (la valoración de los efectos de) las prácticas condicionan nuestra percepción condicionando nuestras prácticas.



Relación práxica de el qué, del cómo, del por qué y del para qué y el para quién

1.3. LA ANTROPOLÓGICA CAPACIDAD REFLEXIVA

Si la computación de los efectos producidos por las prácticas que se realizan para atender las necesidades propicia la aparición de distintas realidades, y dado que cada ser humano, siendo distinto de otro, realiza diferentes prácticas y computa sus efectos desde su intransferible singularidad, se ha de admitir que habrá tantas realidades como sujetos observadores. Por tanto, se ha de concluir que no hay una realidad, ni diferentes visiones sobre una misma realidad, sino tantas realidades

socioculturales como sujetos observadores. Que hay tantos universos como sujetos observadores. Como dice Pablo Navarro, "el sujeto humano, en efecto, no vive en *un* universo social, sino que, como se ha sugerido, es un universo social" (NAVARRO, 1996: 453). No hay, por tanto, un universo sino pluriversos (múltiples realidades), todos ellos tan singulares como incognoscibles. Pluriversos que dan cuenta de plurisistemas, ya que si el objeto es fruto de la actividad objetivadora de sujeto, y, por tanto, no es posible deslindarlo del sujeto, tampoco el sujeto es una entidad independiente de los objetos observados: éste es lo que es en tanto observa lo que produce. El objeto es lo que arroja fuera de sí el sujeto (ob: fuera; yectum: arrojado), quedando en la acción de arrojar el sujeto sujetado.

La percepción que de la realidad tenemos parece negar esta afirmación: no ya quienes nos dedicamos profesionalmente a las ciencias sociales sino cualquier ser humano dice ver una realidad sociocultural externa a sí mismo, que es observada por otros seres humanos.

Dicen y decimos ver, y, en efecto, ven y vemos realidades como si fuesen externas a nosotros mismos, ello es así porque no nos percatamos de que vemos al mismo tiempo que construimos lo que vemos,¹² incluidos nosotros mismo y a quienes ven lo que vemos.

¹². Debemos a Heinz von Foerster el que sepamos que la realidad fisiológica observada se produce a la par que la observación. Es por ello por lo que no somos conscientes de la actividad objetivadora del sujeto. No todo lo proyectado en la retina es visionado. Hay cosas que no se ven. No se ve todo lo que se proyecta sobre el punto ciego. El punto ciego es la zona por donde sale el nervio óptico. Ahí no hay ni conos ni bastoncillos (extremos de las dendritas de las células visuales), en definitiva no hay receptores, y, en consecuencia, no puede haber visión alguna. Gracias a que no se puede ver que no se ve lo que no se ve, vemos sin solución de continuidad. Si viéramos que no vemos lo que no vemos nuestra visión se encontraría interrumpida por momentos de nítida claridad y momentos de oscuridad (FOERSTER, 1994: 91-94). Gracias a que hay cosas que no vemos podemos distinguir. Pero la distinción no es entonces la elección entre una u otra cosa externa sino una actividad interna del sujeto. Diferenciándose, de este modo, la realidad que habita en nosotros de lo externo que está fuera de nosotros. Gracias a que distinguimos podemos escindirnos en una parte que conoce y no en otra que desconoce sino que puede aprender. De esta manera podemos ver realidades diferenciadas, como los colores. De esta manera podemos ver, pongamos por caso, pañuelos rojos o azules. Es nuestro

Los seres humanos hemos nacido con la capacidad reflexiva para representarnos representándonos la realidad que nos representamos. Dicho de manera coloquial, para vernos viendo la realidad que vemos. Los seres humanos no sólo vemos cosas sino que tenemos la capacidad antropológica de vernos viendo [no sólo mirando] las cosas que vemos. Los seres humanos nos representamos tanto objetos como y sujetos y nos representamos objetos y sujetos que se representan las subjetividades individuales y grupales que hemos sido capaces de representarnos¹³, incluyéndose dentro de las subjetividades la del propio ser humano que se representa realidades.

No sólo los seres humanos tenemos la capacidad de representarnos la realidad, otros animales, en mayor o menor medida, también la tienen. La capacidad que tiene, por ejemplo, un perro para representarse la realidad le faculta para diferenciar a un perro de otro animal, a un perro de otro perro, a un perro de una persona, y a su amo de otra persona, pero ningún perro -u otro animal- es capaz de representarse a sí mismo y/o a otro perro representándose a otro perro, otro animal o cosa, lo que le impide saber que sabe, y, por ende, es incapaz de "ver"¹⁴ a otros seres viendo lo que el ve. El perro, simplemente sabe y ve lo que ve, entre otras cosas a otros seres mirándole o mirando lo que él mira.

Un perro puede reconocerse cuando se ven en el agua, en un espejo, en una fotografía o en una pantalla audiovisual, pero no sabe que se ve, simplemente se ve, del mismo modo que sabe que si le acerca la correa a su amo, este le sacará a la calle, pero no sabe que sabe eso, ni sabe eso ni sabe que sabe ninguna otra cosa. Si supiera que sabe, sabría o consideraría que el

cerebro el que convierte en colores las señales electromagnéticas que las terminales nerviosas envían. Como han demostrado Maturana et al., los receptores encargados de transmitir los colores no emiten señales diferenciadas. El color rojo o azul se produce en nuestro cerebro, ya que las células que se encargan de la recepción de los estímulos electromagnéticos no establecen diferencias cualitativas: todas las señales enviadas desde los elementos sensoriales a la corteza cerebral son iguales (MATURANA, URIBE, y FRENK, 1968: 1-30). Siendo en el cerebro donde y el que produce la diferenciación cromática.

¹³. E incluso nos representamos a los sujetos con capacidad para representarse realidades que uno desconoce.

¹⁴. Decir que vemos es decir que somos concientes de.

amo sabe o puede saber lo que él sabe. El perro lo único que sabe es que actuando de ese modo [acercando la correa al amo] conseguirá que le saquen a la calle.¹⁵ Si además de saber eso supiera que sabe, como se ha dicho, sabría – más bien, consideraría- que su amo sabe lo que el sabe, y, entonces, dialogaría con su amo. Sería, en definitiva, un ser cultural, esto es, un ser que no sólo tendría capacidad para inferir sentido sino que viviría en un mundo constituido por sistemas complejos de representaciones compatibilizadas.

¡Es tan parte constitutiva de la naturaleza humana la capacidad reflexiva que cuesta trabajo percibirla!¹⁶ Es muy probable que no pocas personas que lean los párrafos precedentes sigan sin entender que significa la expresión saber que se sabe. Al objeto de ayudar a comprender la capacidad reflexiva del ser humano, pónganse el segundo de los saberes en negativo. Aquí se ha dicho que el perro no sabe que sabe y que el ser humano es el único ser que sabe que sabe, por lo que se puede colegir que también puede saber, entre otras cosas, que no sabe. Si los mamíferos superiores supieran que saben serían capaces, como los seres humanos, de representarse sujetos representándose realidades conocidas que conoce y asimismo realidades que desconoce. Un animal, un perro, por continuar con el ejemplo, nunca podrá decir no entiendo esto o lo otro. Para un perro las cosas tienen o no tienen sentido pero no está en su campo cognitivo el que haya algo que tenga sentido para alguien y no para él; en

¹⁵. Del mismo modo que cuando utilizamos un objeto sabemos (o prevemos) que acontecerá al usarlo pero en ningún momento atribuimos al objeto la capacidad de que pueda saber lo que nosotros sabemos que previsiblemente va a ocurrir.

¹⁶. El ser humano ha conseguido realizar lo más difícil todavía, el perfecto salto mortal. Sin salir de sí mismo ha conseguido que parezca que sí lo ha hecho. El truco se ha hecho con tal grado de perfección que nos cuesta trabajo admitir que no podemos salir de nosotros mismos, y que lo que vemos no es más que una representación y no la externa realidad. No somos conscientes del truco porque, como se ha dicho, vemos al mismo tiempo que construimos lo que vemos. Un amigo al escucha que dos siamesas unidas por sus cabezas manifestaban que uno de sus mayores deseos era poderse ver la una a la otra si necesidad de utilizar un espejo para ello, me confesó que hasta ese momento no había reparado que él nunca se ha visto y nunca se podrá ver la cara si que haya mediación alguna. Es tan perfecta la representación que de nosotros mismo nos hacemos que no reparamos en que es imposible vernos a nosotros mismos.

cambio un ser humano, que no tenga graves problemas de reflexividad¹⁷, puede atribuir a otros seres humanos la capacidad de saber cosas que él desconoce. Si un español escucha una conversación entre chinos es casi seguro, a no ser que el español en cuestión domine el mandarín, que no entienda apenas nada, algo que también le ocurrirá al perro, pero lo que le diferenciará de perro y del resto de seres vivos no humanos es que sabr que no sabe de los que están hablando.

1.3.1. LA REALIDAD GRUPAL PRODUCTO DE LA CAPACIDAD REFLEXIVA HUMANA

El protohomínido, como otros mamíferos superiores, tenía capacidad de simbolizar, pero carecía de capacidad reflexiva. Podía representarse objetos diversos y seres diferentes, pero no sabía que sabía. En algún momento se tuvo que dar el gran salto cualitativo¹⁸ que le llevó a ser el único ser del planeta dotado

¹⁷. Cuando por problemas cerebrales se tiene total o en parte anulada la capacidad reflexiva no se puede, o se tiene grandes dificultades, para desdoblarse en un ser que observa y otro que es observado por el ser que observa. Enfermos que tiene alguna alteración en el cerebro hacen cosas pero son incapaces de desligar lo que ellos hacen de los que se hace. Son incapaces de representarse la acción. Goldstein, tratando a heridos de guerra con lesiones cerebrales, comprobó que muchos de ellos tenían dificultades para representarse las acciones que realizaba. Por ejemplo, no tenía ninguna dificultad para coger un vaso y beber agua, sin embargo, cuando se les daba un vaso vacío y se les pedía que describieran lo que ellos habían hecho, se cruzaban de brazos, sonreían confusos y no sabían que decir. (**GOLDSTEIN**, 1940) Los autistas los son, en gran parte, debido a su incapacidad reflexiva: tienen grandes dificultades para crear diferentes modalidades personales y sociales, esto es, son incapaces (o tienen grandes dificultades, según su grado de autismo) para crear un yo un tú un él, un nosotros, etc. *habitando* en un mismo ser.

¹⁸. Como dice Fox “El hombre es diferente de otros primates no porque haya superado su naturaleza de primate, sino porque es una clase diferente de primate con una naturaleza diferente. Al nivel de formas y procesos el hombre se comporta culturalmente debido a que las mutaciones y la selección natural han producido un animal que debe comportarse culturalmente [...] Aquél no tiene cultura porque tenga un gran cerebro; tiene un gran cerebro porque varios millones de años sus antepasados, dotados de un pequeño cerebro, ensayo el camino cultural a la supervivencia” (**FOX**, en **LUQUE BAENA**, 1985: 123).

con el don de la reflexividad. Antes infería sentido a lo que veía, tocaba, olía, gustaba u olfateaba, a partir de ese momento no sólo infería sentido sino que comenzó a ser consciente del sentido que había inferido. Comenzó a saber que sabía. Comenzó a “verse” viéndose a sí mismo y a otros seres viendo –no sólo mirando- lo que veía. En principio, el animismo era la concreta forma que adquirió su capacidad reflexiva. No sólo otros seres humanos u otros seres vivos sino toda la naturaleza estaba dotado de ánima: la lluvia y el sol, la noche y el día: todos y todo veían lo que él veía. Había nacido el ser cultural. Había nacido un ser que veía un mundo habitado por otros seres que también veían un mundo habitado por seres que también veían un mundo habitado por seres que también...

Había dejado de ser un ser que habitaba junto a otros seres para convertirse en un ser que, además de estar junto a otros, formaba parte con otros seres de una realidad que los englobaba: familia, clan, linaje, fratrías, tribu, nación, país, sociedad.

Unos u otros términos dan cuenta de realidades que son presentadas como realidades sustantivas y externas de los propios individuos que la configuran. Si bien, estas realidades no son más que construcciones de cada sujeto, generadas por su capacidad reflexiva.

La capacidad de “ver” a otros viendo las realidades que uno ve es lo que hace que se genere en nuestro interior *el efecto de sociedad* (IBÁÑEZ, 1985:120), como si fuese una realidad objetiva y externa a uno mismo y a los demás. Esto explica que se hable, sin ningún reparo, de la sociedad o de la cultura como realidades sustantivas con las que el ser humano interacciona, cuando, como dice Pablo Navarro, “no vivimos *en* una sociedad; más bien nosotros mismos somos sociedades andantes” (NAVARRO, 1994: 302).

Todas estas *sociedades*, como no podía ser de otro modo ya que habitan en la cabeza de cada cual, son tan singulares como incognoscibles.

Del mismo modo que la sociedad habita en la cabeza de cada cual, también habitan las realidades grupales. Y ha de tenerse en cuenta que hablar de realidad grupal lleva implícito la identidad e identificación sociocultural

La sustantividad y externalidad que se le otorgan a las cosas se debe a la capacidad de crear realidades grupales que participan de cristalizadas realidades

socioculturales. Y, a su vez, las realidades grupales emergen al considerar que la realidad de uno es compartida por otros de los que uno forma parte. De esa manera emerge el *nosotros*, esto es, el *otro* que somos *nosotros*. La realidad objetivada se transforma en la realidad al convertirse en realidad cristalizada. La cual se considera como realidad substantiva compartida grupalmente. No siendo ésta (la supuesta realidad compartida) más que **el efecto que se produce en el sujeto que hace compatibles sus realidades construidas con las realidades de otras personas a las que se las considera pertenecientes al mismo grupo del que, a su vez, se consideran también formar parte.**

Grupos de los que el investigador jamás llegará a conocer su formación, dado que cada sujeto es el que los constituye en su interior. Únicamente podremos dar cuenta de las múltiples realidades grupales al compatibilizar la realidad construida en el devenir de la investigación con quienes participen en el proceso investigador.

Ante esta afirmación puede que alguien diga: "¿pero es que el autor de este escrito no ha leído ni siquiera uno de los numerosos estudios que tanto la sociología como la antropología han dedicado a distintos grupos humanos"?

Ciertamente la sociología ha dado y da continuamente cuenta de la realidad de diversos grupos de clase, de género, de hábitat, de edad, de convivencia, etc., y la antropología, por su parte, tiene como marca de distinción el dar cuenta de la realidad sociocultural de las comunidades que estudia, pero ello no invalida la afirmación realizada.

¿Cómo es que no la anula?, alguien puede preguntarse.

Para defender la afirmación realizada, haré mención al tipo de unidades de análisis con las que trabaja la sociología y la antropología.

La sociología habla de los grupos de los que la sociología habla. Esto es, la sociología habla de grupos que previamente, a partir de un determinado criterio, ha constituido como unidades objeto de análisis. Así, por ejemplo, cuando habla de juventud, habla de todas aquellas personas cuyas edades biológicas se encuentran entre una franja de edad determinada, al margen de la identificación grupal que tengan entre sí las personas que han quedado agrupadas en la categoría elaborada por el investigador. Así quedan agrupado en esta categoría tanto personas que han

adquirido responsabilidades de adulto (conyugales, materno-paternofiliales, domiciliarias y laborales) junto a quienes no lo han hecho.

Las categoría grupal elaborada por el investigador, obviamente, no es isomórfica con la que puedan elaborar o puedan concebir otras personas que se consideran jóvenes, ni tampoco coincidirán las de todas las personas que se consideran jóvenes.

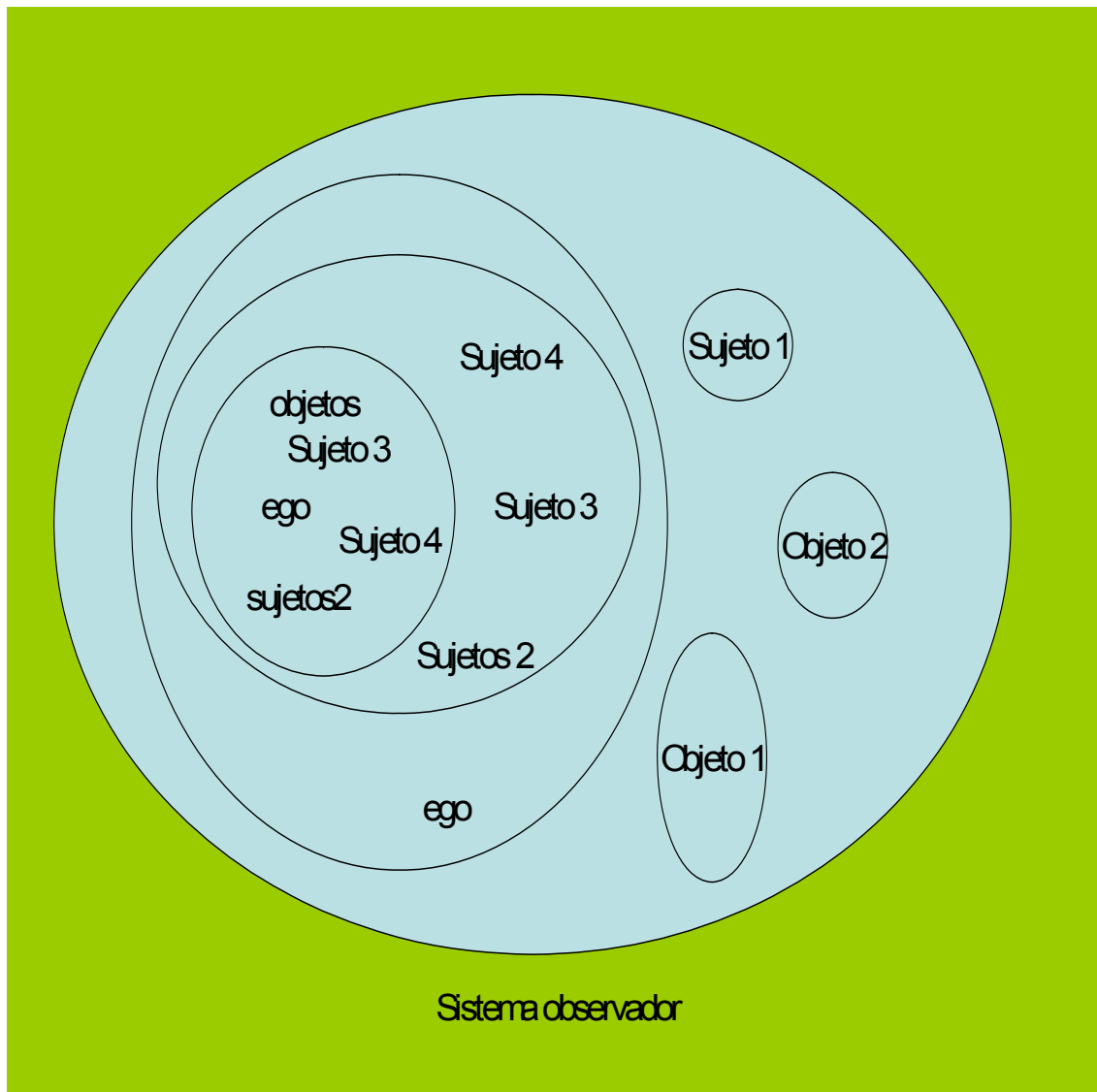
La antropología, por su parte, ha estudiado y estudia comunidades enteras, y también a conjuntos de personas caracterizadas por la realización de una determinada práctica o actividad (por ejemplo, el consumo de drogas). Tanto en el primer como en el segundo caso, a todos los componentes se les considera formando parte de una realidad grupal. En el segundo caso, obvio es que no necesariamente quienes realizan las mismas prácticas participan de la misma identidad grupal. Por lo que respecta al primer caso, cuando el estudio se ha realizado en sociedades de tecnología simple o más o menos segregada de otras, es probable que todos sus miembros compatibilicen sus realidades culturales. En este caso, el informante clave al dar cuenta de su realidad grupal da cuenta de la realidad grupal compatibilizada por el conjunto de habitantes de la comunidad. Algo que obviamente no tiene lugar cuando el estudio se realiza en sociedades de tecnología compleja, como son nuestras ciudades. Cada ser humano tiene su realidad grupal, que compatibiliza con unos pero no con otros habitantes de la ciudad.

Esta realidades grupales habitan en la cabeza de cada cual, por tanto son incognoscible. Sólo podemos dar cuenta de ella -no conocerlas- al construir una realidad compatible con las realidades grupales presente en la localidad objeto de estudio. Es por ello por lo que se aboga por hacer partícipes a la población en el proceso de investigación.

Estas realidades grupales son tanto constituidas por uno como son parte constituyente de uno. Las cuales condicionan nuestro pensamiento y conducta como si fueran fuerzas externas.

En este sentido se podría estar de acuerdo con la formulación del hecho social durkheimiano¹⁹, salvo que no son realidades externas al propio individuo sino que son construidas y habitan en el individuo.

¹⁹. Según Durkheim hay un “un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales: consisten en formas de obrar, pensar y sentir, exteriores al individuo y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen [...] Constituyen, por consiguiente, una especie nueva y es a ellos a los que es necesario reservar y dar la calificación de *sociales* [...] Vienen a cada uno de nosotros desde el exterior y son susceptibles de arrastrarnos a pesar de nosotros mismos. Sin duda, puede ocurrir que, abandonándome a ellos sin reserva, no sienta la presión que ejerce sobre mí. Pero esta presión se acusa desde el momento en que intento luchar contra ellos. Que trate un individuo de oponerse a una de estas manifestaciones colectivas y verá cómo los sentimientos que niega se vuelven contra el [...] Un hecho social se reconoce por el poder de coacción externo que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de este poder se reconoce a su vez sea por la existencia de una sanción determinada, sea por la resistencia que el hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo.” (DURKHEIM, 1982: 38-44) [el subrayado es mío]



El efecto de realidad y grupalidad objetiva

En ciencias sociales existen dos términos antagónicos para explicar la realidad social: estructura y acción. El primero hace referencia a fuerzas externas de los sujetos [léase, demográficas, económicas, climáticas, biológica, etc.], el segundo a las personales inclinaciones, deseos, pulsiones, actitudes etc. Aquí no se defiende una híbrida postura conciliadora de ambos términos, esta obra al considerar que tanto continente como contenido, esto es, tanto sujeto como sociedad, anidan en la conciencia del sujeto deja sin sentido el debate de la prevalencia de lo externo o lo interno. Aquí se sostiene que el sujeto al valorar, de

acuerdo con sus necesidades y su singular e intransferible lógica interna, los estímulos tanto externos como internos, construye una realidad compatible con la de otros seres humanos.

Este modo de pensar podría resumirse con el concepto de *hábitus* de Bourdieu si no fuera porque este autor habla de la incorporación de condiciones sociales objetivas en el individuos (BOURDIEU, 1991) y aquí se defiende que no hay realidad alguna que no sea construida por un sujeto. Cada ser humano tiene un modo interpretativo de la realidad sociocultural atribuible tanto a factores individuales y subjetivos como externos a los propios sujetos, sean estos materiales o de índole espiritual, lo que ocurre es que unos determinados sujetos – léase científicos sociales, políticos, profesionales del pensamiento, etc.- pretenden hacer pasar su realidad objetivada, fruto de su particular modo interpretativo, por las condiciones sociales objetivas.

Si bien ha de decirse que la realidad construida no es fruto del capricho de cada cual. La realidad construida es subjetiva -más bien, como se ha dicho objetivada- pero no caprichosa. La realidad construida no responde a la introspección caprichosa de cada cual (como desde un constructivismo abstracto pudiera defenderse), ni tampoco a un determinismo historicista en el que la persona queda programada al servicio de una determinada meta. No nos encontramos en un vacío existencial, como desde un ingenuo solipsismo pudiera considerarse en el que el ego subjetivo y su conciencia fuesen lo único real, somos seres sujetos a un contexto sociohistórico, que también habita en nosotros, siendo en la singularidad de cada sujeto la instancia en donde se produce la realidad objetual²⁰.

²⁰. Múltiples son los autores que recurren al término constructivismo o construccionismo para indicar su concepción que de la realidad social tienen. Todos coinciden en negar la ontológica sustantividad de la realidad, y que esta (la realidad) es construida. Si bien, conviene saber, que el conjunto de estos autores no configuran una homogénea y compacta corriente teórica. Como apunta, Tomás Ibáñez, “en la Galaxia construccionista encontramos, por supuesto, el construccionismo social –Gergen y otros-, encontramos el construccionismo filosófico –Goodman y compañía- encontramos el construccionismo de la Escuela de Palo Alto –Watzlawick, Batenson- encontramos el constructivismo de las terapias sistémicas, encontramos el construccionismo en la biológica del conocimiento –Maturana y Varela.

Para no ser etiquetado de idealista (en el sentido platónico del término) o de psicologista o de individualista metodológico o de weberiano, uno se siente tentado de decir que la producción de realidades se produce en la singularidad de cada sujeto que se encuentra situado en un escenario socioeconómico e histórico concreto. Ahora bien, si así lo hiciera, alguien podría considerar que me decanto por un determinismo historicista del devenir humano en el que cada persona queda programada al servicio de una determinada meta. Para eludir ambas etiquetas, podría sumarme al eclecticismo metodológico que sostiene que el contexto sociohistórico condiciona a cada ser humano, pero que el ser humano no es un mero recipiente en el que el contexto sociohistórico deposita su correspondiente dosis de saberes, sino que cada ser humano realiza su aporte personal condicionado por el contexto concreto que, en suerte o en desgracia, le haya tocado vivir. Si embargo, si adoptara esta postura, que más de uno identificaría con la lógica de la situación popperiana²¹, habría hecho añicos unos de los postulados de los que este escrito parte, aquel que sostiene que la realidad construida no responde, como se ha dicho, a la introspección caprichosa de cada

Encontramos el contruccionismo sociológico –Berger y Luckman, pero también Luhmann en una versión más sistémica-, encontramos el contruccionismo evolutivo –Piaget, etc. [...] La galaxia constructivista se está expandiendo enormemente y, claro, todo esto que acabo de enumerar, pues, representan unos planteamientos muy dispares, muy dispersos”. (IBÁÑEZ, T.: 1996: 96) A los que, con el permiso del profesor, habría que añadir además de al padre de la cibernética de segundo orden, Heinz von Foerster, a los españoles Pablo Navarro, desde una perspectiva hologramática y a Tomás Villasante con sus metodologías y desbordes creativos.

En el transcurso de este texto se irá viendo la influencia que unos u otros autores han significado en la formulación de una perspectiva constructivista de índole práxica que aquí se defiende; si bien, conviene tener presente que el desarrollo de la misma está al servicio del interés central de la obra, que, como se decía en la primera página, no es otro que la formulación científica de una estrategia con la que dar cuenta de la realidad sociocultural haciendo partícipe a la propia población en la producción de conocimiento antropológico.

La referencia bibliográfica de los autores mencionados es la siguiente: **GERGEN**, 1982; **GOODMAN**, 1975; **WATZLAWICK**, 1979 y 2000; **BATENSON**, 1984 y 1985; **MATURANA** y **VARELA**, 1990; **BERGER** y **LUCKMANN**, 1969; **LUHMANN**, 1990; **PIAGET**, 1973, 1975a y 1975b; **FOERSTER**, 1981; **NAVARRO**, 1994; y **VILLASANTE**, 2002 y 2006.

²¹. Según Popper “nuestras acciones son explicables en gran parte en virtud de la lógica de la situación en la que ocurren” (POPPER, 1969: 97).

cual, pues, como también se ha dicho, no vivimos en un vacío existencial, y, por tanto, cierto es que el medio social, histórico, cultural, etc. condiciona la producción de nuestro conocimiento, pero todos esos contextos, por si no ha quedado claro, habitan en nosotros y no son una externalidad dada para todos con los que cada cual interactúa desde su particular singularidad produciendo saberes y, por ende, condicionando el modo de actuar. Dicho de otro modo: no está por un lado la situación concreta y por otra el sujeto sopesando cuál es la acción más apropiada, sino que el contexto habita en el sujeto que produce el contexto²². Es por eso por lo que el empeño de las diversas corrientes teóricas por fijar una variable independiente con la que explicar el devenir sociocultural resulta infructuoso.

1.4. LA COMPATIBILIZACIÓN POSIBILITA LA VIDA HUMANA

Llegados a este punto, la pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿Si cada uno ve y vive de acuerdo con su particular e intransferible realidad cómo es posible que la especie humana haya podido sobrevivir?, pues, dadas las características biológicas del ser humano, nos necesitamos los unos a los otros para vivir. Mal nos iría, a cada uno en particular y a la especie en general, si fuésemos incapaces de lograr que la realidad de uno no encajara en la realidad de otro u otros. En efecto, es posible la supervivencia porque compatibilizamos nuestras realidades.

Si bien, conviene aclarar que compartir y compatibilizar no es lo mismo. Compartir es participar de una misma realidad. Compatibilizar es hacer que la realidad de uno encaje con la realidad de otro u otros. Como señala von

²². Dicho con un ejemplo, si Cervantes hubiese vivido en otra época y lugar, seguramente no hubiese escrito El Quijote, pero haber vivido en España entre los siglos XVI y XVII puede que nos ayude a comprender la aparición de la grandiosa obra literaria, pero la dimensión espacio-temporal en sí no determina que escribiese la sublime novela, y, lo que es más significativo, si en la batalla de Lepanto en vez del percance que sufrió en su brazo izquierdo hubiese perdido la vida, tal vez ningún escritor de su época o de otras venideras hubiese escrito la gran novela en cuestión. Si bien, por otra parte, no puede cuestionarse que la divulgación de la obra literaria, al convertirse en realidad institucionalizada, ha condicionado indudablemente la producción literaria posterior.

Glaserfeld: "hablar de significados compartidos es un sin sentido puro [...]: no he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me he adaptado al lenguaje que existe construyendo mis significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significados de los otros. Pero "encaje" no es equivalencia. "Compatible" no quiere decir "igual", simplemente significa que no causa problema" (**GLASERSFELD**, 1994: 138).

Ningún ser humano podrá compartir con otro ser realidad alguna, pero si puede, y debe, conseguir que la realidad que ha construido sea compatible con la construida por otros seres humano.

El ser humano es un sistema organizacionalmente e informacionalmente cerrado y energéticamente abierto²³. El análisis y valoración de las perturbaciones (ya sean de origen interno o externo) propicia nuestra clausura organizacional (**PASK**, 1981), autocreándonos, pero esta autonomía se encuentra condicionada, como así lo entienden Maturana y Varela, por el acoplamiento estructural con otros organismos (**MATURANA y VARELA**, 1990: 64 ss y 81 ss), por lo que la supervivencia nos exige que construyamos realidades compatibles con las de otros seres humanos con los que nos acoplamos estructuralmente. Mal no iría si con todos y cada uno de los seres humanos con los que nos vemos obligados a acoplarnos para atender nuestras necesidades no compatibilizáramos realidad alguna.

¿Serán, por tanto, los acoplamientos estructurales y los factores que han impulsado a que estos tengan lugar nuestro objeto de estudio? La respuesta es no. La negativa se sustenta en dos razones. La primera nos recuerda que si no es posible observar nada externo, tampoco podrá observarse acoplamientos perceptivomotores o fuerzas externa independiente del sujeto observador; la

²³. Bertalanffy distingue entre sistemas cerrados y abiertos. Mientras que los sistemas cerrados se definen como aquellas totalidades en las que no entra ni sale ningún tipo de materia o energía, por lo que dispone para su organización de sus propias reservas que, una vez agotadas, suponen la muerte del sistema (**BERTALANFFY**, 1978: 226-227), los segundos se definen por el intercambio con su medio circundante (1978: 35)

segunda se desprende de la primera: los acoplamientos no son quienes producen la realidad, estos son considerados en tanto en cuanto generar unos efectos que son valorados internamente en tanto en cuanto afectan a nuestro equilibrio interno.

Los sistemas energéticamente cerrados, como son las piedras, tienen una estructura estable, no generando ni entropía (desorden) ni neguentropía (orden). En cambio, los sistemas energéticamente abiertos, como somos los seres humanos, al mantener relaciones con el medio se hallan inmerso en proceso entrópico de desorden, encontrándose en un estado de no equilibrio; siendo, precisamente, a partir de ese desequilibrio como se genera, el orden, la estabilidad. Es lo que Prigogine y Stengers denomina estructura disipativas, esto es, estructuras que se forman a partir del proceso entrópico de una complejidad indeterminada para construir –a partir de ello, precisamente– un orden (de complejidad determinada o determinable) (**PRIGOGINE y STENGERS**, 1985). Dicho de manera coloquial, la interacción genera desequilibrio al sistema, el cual le llevará a emitir una respuesta con la que lograr el equilibrio, pero es precisamente esa respuesta la que al alterar el medio producirá un efecto que volverá a propiciar un desequilibrio en el sistema, que obligará a emitir una respuesta que... Y así sucesivamente. Siendo el estado de equilibrio y desequilibrio una realidad interna que se genera y produce internamente. Como se ha dicho antes, las externalidades no afectan directamente al ser humano, ya que "no son los cambios en el medio externo los que directamente imponen la respuesta conductual del organismo, sino que son las variaciones en el medio interno de éste las que motivan en todo caso esa respuesta; los cambios en el medio externo sólo pueden influir en la conducta a través de las modificaciones que consigan producir en su medio interno; pues la conducta directa es exclusivamente generada por las variaciones de ese medio. Los hechos externos sólo son capaces de modular esa conducta en la medida en que gracias a un proceso de transducción sensorial, son asimilados en ese medio interno, y así vienen a formar parte del mismo" (NAVARRO, 1994: 89)²⁴

²⁴. Cómo se explica, si no, que tanto a los militantes de PP, de PSOE, de IU y de la izquierda revolucionaria les guste, pongamos por caso, la música y canciones de

No son los acoplamientos los que producen la realidad social, sino que es nuestra capacidad simbólica la que nos faculta para ver realidades, estando condicionada la producción de sentido por la capacidad reflexiva que nos habilita para ver lo que vemos.

Al ver que vemos podemos vernos y ver a los demás viéndonos. Fenómeno que condiciona la construcción que demanda nuestro equilibrio interno, pues al ser nuestro mundo un mundo habitado por cosas, seres vivos y por nosotros mismos tenemos que valorar los comportamientos de uno mismo y de los demás respecto a uno y los demás. Un animal al no vivir en un mundo en el que se incluye a sí mismo, únicamente ha de valorar como se comportan los demás para obtener un mayor rendimiento, pero nunca valorará cómo se comportan respecto a él mismo, ya que para que tal cosa ocurriese, como se ha dicho antes, tendría que tener la capacidad para desdoblarse en un ser que observa y un ser que tiene conciencia de que observa.

El ser humano al disponer de la capacidad reflexiva puede, como así lo considera el Interaccionismo simbólico (**MEAD**, 1962), atribuir significados a los gestos y a los comportamientos que los demás realizan respecto a uno, haciendo que emerjan los significados que damos a las cosas. Según el Interaccionismo Simbólico “el significado de una cosa para una persona se desarrolla a partir de los modos en que las otras personas actúan hacia esa persona con respecto a la cosa. Sus acciones operan definiendo la cosa para la persona. Así, el Interaccionismo simbólico contempla los significados como productos sociales que se forman a través de las actividades de la gente en interacción” (**BLUMER**, 1969: 4-5).

Ahora bien, ello no significa que la interacción per se es la que produce el sentido inferido. Si así se entendiese, sin darnos cuenta, habríamos vuelto a descubrir la acción social de Max Weber. De hecho algunos autores, como Anthony Giddens (Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 2002) consideran que de alguna manera el interaccionismo simbólico tiene su ascendencia en la acción social al dirigir su atención a los sentidos que se producen en los contactos cara a cara (**GIDDENS**, 2001, 47).

Silvio Rodríguez.

Es cierto que los contactos proporcionan estímulos, pero estos estímulos son valorados en el singular e intransferible mundo cultural en el que habita cada ser humano. Siendo posible este mundo cultural en virtud de la capacidad reflexiva que el ser humano atesora. **Otros seres vivos pueden simboliza pero no viven en un mundo simbólico.** Por lo que se puede concluir que para que haya interaccionismo simbólico, esto es, para que el ser humano pueda inferir actitudes de los demás respecto a uno, es condición *sine quanon* que el ser humano este dotado de capacidad reflexiva. Si careciera de ella, sería imposible percibir algo sobre uno, sería imposible construir una realidad que pudiera más o menos afectar a uno; simplemente, como el resto de seres vivos, viviríamos en un mundo de realidades sin capacidad para objetivar ni subjetivar.

Alguien podría afirmar que los animales también ven una realidad objetiva aunque no sean capaces de verse a ellos mismos o a otros seres viendo lo que ellos ven. Pero *stricto sensu* es un contrasentido, ya que sólo pueden hablar de objetividad versus subjetividad los seres que tengan dudas sobre si lo que se ve es lo que hay para ser visto o es lo que se ve porque uno y sólo uno es quien lo ve. Para que los animales tuviesen la misma duda deberían preguntarse sobre ésta cuestión, y únicamente se puede preguntar sobre ésta u otra cuestión quien tenga capacidad de, si se quiere para que se entienda, desdoblarse en uno que pregunta y otro que es preguntado. Cualidad que sólo posee quien tiene la capacidad reflexiva de representarse representando la realidad que se representa, el que está se concrete en uno viéndose o viendo a otros viendo son meras modalidades expresivas de la capacidad reflexiva. Los animales únicamente ven, esto es, se representan la realidad en tanto les supone protección, malestar, alimento, etc., pero no tienen capacidad de preguntan nada, y, por tanto, no viven ni en un mundo objetivo ni subjetivo ya que, por si no ha quedado claro, la objetividad y la subjetividad no es algo dado sino también una construcción social que sólo, obviamente, pueden producir quienes tienen capacidad de construir realidades socioculturales. Esto es, quien tiene la capacidad reflexiva de verse y ver a otros viendo las realidades que uno ve.

No es, por tanto, la imagen que tenemos de nosotros mismos [en término del Interaccionismo simbólico el Self (MEAD, 1962: 136, 140)], así como la

percepción que tenemos de la actitud y comportamiento que los demás realizan respecto a objetos, a los demás o uno mismo, el resultado de los acoplamientos estructurales, ya que tanto los acoplamientos perceptivos como los motores no son los que producen la realidad, los acoplamientos con otros seres humanos, con otros seres vivos no humanos y con el entorno físico en general, como también se ha dicho, nos proporcionan estímulos que valoramos internamente en tanto en cuanto afecta a nuestra estabilidad, de acuerdo con nuestras necesidades y demandas. Generándose una realidad, en la que queda incluida, la visión que tenemos del comportamiento y las actitudes que tienen los demás respecto a las cosas y a uno mismo.

Ésta construida realidad puede ser o no ser compatible con las realidades de otros seres humanos, ya que los acoplamientos no sólo no producen la realidad sino que además no conllevan inexorablemente la compatibilidad de realidades.

Cuando el acoplamiento es con sistemas cerrados, como son las piedras, no hay posibilidad de compatibilidad alguna. Cuando es con sistemas abiertos irreflexivos, como son todos los animales, el ser humano puede vivir sin compatibilizar realidad alguna siempre que no necesite hacer uso de animales domésticos. Cuando el acoplamiento es entre sistemas reflexivos²⁵, unos seres humanos pueden prescindir de compatibilizar realidades con otros seres humanos siempre que dispongan de muchos recursos con los que poder vivir o no se tengan nada que ganar ni que perder. Pero si no es así, si quien se acopla

²⁵. Como se decía en páginas anteriores, se ha de distinguir entre sistemas abiertos y sistemas cerrados. En los sistemas energéticamente cerrados no entra ni sale energía. En los abiertos, como es el ser humano, otros seres vivos y las máquinas programadas, sale y entra energía. Los sistemas organizacionalmente cerrados, como son los seres humanos y otros seres vivos, se autocrean –son autopoieticos-. Además el ser humano y los mamíferos superiores no son máquinas triviales, esto es, no es previsible la respuesta que pueden emitir ante la recepción de un estímulo; en cambio los sistemas organizacionalmente abiertos son creados desde fuera –son alopoiéticos-.y, por tanto, es previsible su comportamiento. Los sistemas autopoieticos pueden ser o no reflexivos. El ser humano es el único sistema que tiene capacidad para representarse representándose la realidad que se representan. Los otros sistemas autopoieticos todo lo más que pueden llegar –como los mamíferos superiores- es a representarse la realidad, pero son incapaces de verse viendo la realidad que ven.

quiere sobrevivir ha de procurar que la realidad construida sea compatible con la visión de otras personas con las que se acopla. Si no con todas sí con algunas.



Esquema de los sistemas posibles

Vivir en un mundo humano requiere compatibilizar realidades con (no, tal vez, todos pero sí con algunos) seres humanos con los que nos acoplamos estructuralmente.

Situémonos en un tiempo y lugar en donde la esclavitud esté vigente, si el esclavo no compatibilizar realidad alguna con el esclavista cualquier orden dada por este último, por múltiples procedimientos desde la voz a los latigazos, será ininteligible para él y, por tanto, al no atender ninguna demanda lo más probable es que pierda la vida, ya que ¿para qué quiere un esclavista un esclavo que no obedece orden alguna? A los ojos del esclavista, el esclavo sería percibido como un inútil objeto, tal como si fuese una piedra, y en consecuencia así sería tratado. Si así fuera en poco tiempo moriría, pues del mismo modo que no se alimentan a las piedras tampoco se alimentarían a los esclavos. ¿Pero qué

pasaría si ningún esclavo compatibilizará realidad alguna con el esclavista? Al no poder prescindir de todos, el esclavista se vería obligado a esforzarse hasta encontrar una realidad que también fuese compatible, si no con todos, al menos, con el mayor número posible de esclavos, ya que si no lo lograra no podría seguir viviendo gracias al esfuerzo ajeno.

El esfuerzo no logrará que el esclavista construya una realidad igual a la de los esclavos, ya que esto no es posible, pues nadie puede construir una realidad igual a la de otro, para ello sería preciso tener el mismo cerebro y haber vivido la misma vida, pero sí puede lograr que la realidad que el esclavo construya para atender las exigencias que demanda el restablecimiento de su equilibrio interno sea compatible con las demandas que exige el restablecimiento de su propio equilibrio interno.

Cuando el acoplamiento es con animales esto se ve de manera más nítida. Imaginemos que un buey está arando un campo siguiendo las órdenes de su dueño. Está claro que el buey no sabe que está arando, únicamente sabe que haciendo lo que hace consigue, además de que no le golpeen, alimento²⁶. Esto es, conseguirá restablecer su equilibrio interno. La realidad que el buey construye y observa y la realidad que el ser humano también construye y observa difieren pero son compatibles. La realidad que el buey y el ser humano respectivamente construyen siendo diferente permiten a ambos restablecer sus equilibrios internos, del mismo modo que las realidades construidas por esclavista y esclavo lograban restablecer sus respectivos equilibrios internos a la par que hacen que esclavista y esclavo compatibilicen sus realidades.

La realidad construida será compatible con la realidad construida por otro ser humano si ambos seres ven atendidas las necesidades que reclaman sus respectivos equilibrios internos. Necesidades que son singulares e intransferibles.

Piénsese en un hecho cotidiano como es el de regular la temperatura del agua de la ducha. Si no contamos con un termostato procedemos a abrir

²⁶. Para facilitar la lectura se ha optado por decir que el buey sabe que haciendo eso conseguirá esto otro, pero no es así, ya que esta formulación requiere cierta reflexividad. El buey no sabe que sabe, únicamente hace lo que sabe hacer: esto es, hace lo que hace para obtener alimento y evitar ser golpeado.

alternativamente los grifos del agua fría y caliente hasta lograr la temperatura deseada. Si disponemos de un termostato, automáticamente sale el agua del grifo a la temperatura que previamente hemos seleccionado. Tanto la persona como el calentador han visto alterado su equilibrio interno y han procedido a atender las necesidades que reclaman el restablecimiento de sus, respectivos, equilibrios: el calentador mediante el termostato, el ser humano abriendo y cerrando grifos. Podría decirse que el calentador y quien se ducha han compatibilizado la misma realidad, pero es obvio que lo experimentado por el ser humano no lo ha experimentado el calentador cuando ha subido o bajado la temperatura del agua.

Más nítidamente se puede apreciar esta distinción, si se trata de un “calentador inteligente” que regule automáticamente la temperatura cuando “ve” que nos quemamos o que nos enfriamos. Este calentador inteligente puede proceder así si tiene programado la evaluación de una serie de indicadores como, por ejemplo, puede ser nuestro ritmo cardiaco o la pérdida de sales. Este calentador hasta cierto punto estará compatibilizando la realidad conmigo, pero obviamente la realidad que experimenta el calentador y la mía difiere sustancialmente.

Una situación similar, salvando las distancias, pueden experimentar dos seres humanos cuando interactúan entre sí. Cuando, pongamos por caso, una madre bañando a su hijo al observa como, por ejemplo, se enrojece o se eriza la piel del bebe, concluye que el agua está muy caliente o muy fría y actúa en consecuencia, aumentando o disminuyendo el caudal del agua fría o caliente, pero, obviamente, no necesariamente estarán madre e hijo compatibilizando su realidades, puede que lo para la madre es caliente para el bebé no lo sea en la misma medida, o al revés. Pudiéndose dar el caso que la actuación de la madre no satisfaga al bebé. Esto es, puede darse el caso que la actuación que demanda el equilibrio interno de la madre no logre asimismo el equilibrio interno del bebé. Únicamente, como se ha dicho, compatibilizarán sus realidades quienes recíprocamente atiendan las singulares demandas de sus respectivos equilibrios internos.

De tal suerte que dos personas pueden estar compatibilizando sus realidades partiendo de concepciones diferenciadas. Piénsese en una pareja de

novios, en donde uno de los componentes ve amor el otro puede ver sexo. Ambos se sentirán satisfechos, aunque vivan en mundos paralelos. Ambos se sentirán satisfechos mientras cada uno satisfaga sus necesidades.

No siendo posible recurrir a ninguna instancia externa para conocer qué es lo que lo uno compatibiliza con otro u otros. Toda verificación es autorreferente, sólo podemos recurrir a nosotros mismos: a otras experiencias pasadas y a proyecciones futuras. Piénsese en la pareja de novios y supóngase que uno de los componentes de la pareja para despejar la duda sobre si lo que siente la otra parte es amor o sólo sexo decide preguntar a su pareja por los motivos y causas por las que está con él. Obtenga la respuesta que obtenga nunca despejará la duda. Si contesta que está con él por amor, podrá pensar que emite esta respuesta precisamente para seguir obteniendo satisfacción sexual; si contesta que está únicamente por el sexo, siempre podrá pensar que bien merecido se tiene esta respuesta por dudar de su amor.

Al no ser posible la verificación, puede darse la circunstancia de que uno crea que compatibiliza la realidad con otro u otros no siéndolo en absoluto. Imaginemos una persona que esta locamente enamorada. Todo lo que haga la persona a la que profesa su amor será interpretable como señal de correspondencia. Todas las acciones encontrarán acomodo en la lógica de quien está enamorado. Si hay indiferencia, internamente siempre se podrá argumentar que la persona amada no se ha dado cuenta, o que la timidez le lleva a mostrarse distante. Si hay desprecio, mucho mejor, ya que se sentirá, cual masoquista, en el centro de interés de la persona amada.

Entonces, al no ser posible la verificación, ¿puede que nadie compatibilice su realidades con nadie? A esta pregunta se ha de contestar que es posible que muchas de las realidades que creemos compatibilizar no lo sean, pero, como se ha dicho, los seres humanos no podríamos haber sobrevivido si la mayoría de las realidades que cada uno construye no fuesen compatibilizadas con ninguna de las personas con las nos acoplamos perceptivomotormente. Sería imposible la pervivencia de la especie humana si todos los seres humanos padecieran una especie de paranoia esquizoide.

Afirmar que no es posible verificación alguna puede dar lugar a pensar que aquí se defiende escuelas, tan distantes, como la conductiva y la psicoanalítica; sin embargo, como se dará cuenta inmediatamente, la producción de conocimiento que esta obra sostiene no se enmarca ni en una ni en otra, ni en un híbrido de ambas

Desde la escuela conductista²⁷, se dirá que como es imposible conocer qué es lo que compatibilizamos, únicamente se ha de prestar atención a nuestros actos, independientemente de qué es lo que nos lleva a realizar unas u otras acciones. Así sería, si pudiéramos visionar estos actos, pero esto es imposible, ya que no hay ningún acto que exista independientemente del sujeto observador, vale decir, que pueda ser visionado al margen de la valoración interna que cada singular sujeto realiza en tanto en cuanto afecta a su particular equilibrio interno. En este caso la del sujeto investigador.

¿Entonces, habrá que recurrir a las teorías psicoanalíticas o mentalistas en general para encontrar explicaciones de las prácticas sociales? Así sería si los seres humanos no viviéramos con otros seres humanos que tienen diferentes necesidades e intereses, como desde una constructivismo ingenuo pudiera defenderse, pero a no ser así, la vida humana nos obliga a construir realidades que han de ser compatibles con las de otros seres, aunque no podamos saber a ciencia cierta si estamos o no compatibilizando las realidades construidas; encontrándose, por tanto, los condicionamientos tanto dentro como fuera del ser humano, siendo éstos últimos valorados en tanto en cuanto afectan a nuestro equilibrio interno, el cual experimenta alteraciones si se logra o no compatibilizar la realidad producida con los seres con los que nos acoplamos perceptivomotormente.

La valoración interna con la que lograr la compatibilización orientará las prácticas a realizar, las cuales se convertirán en estímulos de los seres con quienes nos acoplamos perceptivomotormente, los cuales emitirán, a su vez una respuesta en tanto en cuanto es valorada internamente, que se convertirá en un

²⁷. El conductismo estudia el comportamiento de las personas prescindiendo de la información que pueda aportar la introspección del sujeto estudiado (**SKINNER**, 1966).

estímulo, que será internamente valorada de acuerdo con las necesidades demandadas por el equilibrio interno, que...

Necesidades, que, como se ha dicho, no serán estrictamente iguales, ya que éstas (las necesidades) surgen por las exigencias particulares que demanda cada equilibrio interno.

Necesidades que son singulares e intransferibles, y, como toda realidad antropológica tampoco, como se expondrá más adelante [capítulo tercero], son preexistentes. Por tanto, no todos los acoplamientos nos vendrán dados, ni tendremos necesidad de compatibilizar todas las realidades construidas con todas las personas con las que nos acoplamos perceptivomotormente. Según nuestras necesidades nos forzaremos por compatibilizar una u otras realidades con unos u otros seres humanos. Por ejemplo, se puede vivir en Francia durante más de 30 años y apenas tener conocimientos del idioma de Molière, tal como ha acontecido con algunos compatriotas nuestros que emigraron a ese país en los años 60. Entre las necesidades de esos emigrantes y de quienes interactuaban con ellos no estaba el hablar francés con fluidez, de ahí que los acoplamientos que efectuaron no demandaron que emergiera como realidad compatibilizada la realidad idiomática más allá de los vocablos básicos.

En consecuencia, es necesario considerar las redes como unidades de análisis, incluida la red de los muertos, pues como decía Marx, “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (MARX, 1968), pero no es suficiente con ello para dar cuenta de la realidad sociocultural, ya que las redes suministran la materia prima pero no propicia que todos los participantes en la red compatibilicen la misma realidad.

En esta obra se sostiene que las redes no son un simple soporte de la relación sino que ellas mismas además de suministrar materia prima condicionan la creación de realidades diferentes a las que pudieran propiciar la suma de los elementos constituyentes de la relación. En este sentido, se ha de esta de acuerdo con la concepción sistémica de la realidad social, que considera que el todo no es igual a la suma de la partes. Como dice Bertalanffy, “elementos p, están en relación R, de suerte que el comportamiento de un elemento p en R es diferente de su comportamiento en otra relación R1. Si los comportamientos en R

y R1 no difieren, no hay interacción, y los elementos se comportan independientemente con respecto a las relaciones R y R1 (BERTALANFFY, 1976: 56), pero no son las redes las que construyen la realidad, ni los seres humanos interactúan en un sistema social que los engloba. Es el ser humano quien construye la realidad. Las redes en las que se participa condicionarán que se construya una u otra realidad, estando condicionado esta construcción por la necesidad de compatibilizar la realidad con quienes participan en la misma, siendo la demanda de naturaleza cualitativa diferentes a la suma de las partes que integran la redes. La capacidad creativa del ser humano, que ha de compatibilizar realidades que trasciende las realidades de cada ser humano es lo que posibilita el desarrollo sin fin de la especie humana, pero estas realidades, que trascienden las realidades que pudieran darse como resultado de la suma de las realidades de los participantes en las redes, habitan y son también construidas por cada ser humano. No hay por tanto, una realidad superior que compartan unos y otros seres humanos²⁸, como tampoco hay dos o más sistemas que interactúen en otro mayor que los engloba. **Es cierto que fuera de cada uno de nosotros, que es lo mismo que decir fuera de cada sistema, hay algo, pero ese algo no es ninguna realidad sociocultural que nos englobe**. Como dice, José M^a García Blanco, establecer la distinción entre sistema y ambiente, en vez de hacerlo como tradicionalmente se hacía entre todo y parte, es un acertado paso para dar cuenta de los avatares sociales (**GARCIA BLANCO**, 1996: 243), pero poco efectivo sería este salto epistemológico si se sigue considerando ese medio como un medio englobante de los sistemas interactuantes. Cada uno de nosotros es un sistema y asimismo, en tanto que masa energética, es parte del medio con el que interactuamos.

La perspectiva sistémica de BERTALANFFY, descansa en una concepción organicista (BERTALANFFY, 1982: 38), válida para explicar los procesos y los

²⁸. En los momentos de efervescencia social, como puede ser un estallido revolucionario o una celebración comunitaria, es donde se aprecia más nítidamente la creación de realidades que trascienden la suma de las partes, pero ese todo no es un todo igual para todos. Cada uno lo vivencia de manera singular e intransferible. Al atribuir a los demás las mismas vivencia es lo que hace que uno crea que todos compartimos la misma realidad.

resultados que se producen dentro del organismo, pero la realidad social no es ningún organismo. Como se ha dicho, cada ser humano es un sistema que interactúa con otros sistemas en un medio energético-material que carece de semantización preexistente. Es cada ser humano el que le atribuye su particular sentido, que, como otras realidades construidas, procura compatibilizar con otros seres humanos.

1.4.1. EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO COMO HABILITADOR DE PROCESOS CONVERSACIONALES

No vemos obligados a compatibilizar realidades, pero las compatibilizadas realidades socioculturales no son realidades observables (así sería si compatibilizar fuese lo mismo que compartir). Ni tampoco hay una macrosociedad aglutinadora de todas las compatibilidades realidades sociales.

No existe una macrosociedad, susceptible de ser objeto de estudio, que agrupe a todas las sociedades compatibilizadas. Toda sociedad, sea más o menos compleja, habita en la cabeza de quien la produce, no habitando, aunque sonroje decirlo, ni los seres humanos, ni las sociedades que habitan en estos seres humanos en la cabeza de quien se representa a los seres humanos y la realidad que estos se representan.

Considerar que hay una sociedad de sociedades susceptible de ser observada no es algo que defiendan únicamente quienes no han traspasado el umbral de las ciencias clásicas sino también algunos que no han reflexionado suficientemente sobre el alcance que supone considerar que toda realidad sociocultural es construida por un sujeto observador. Se puede admitir que el objeto es fruto de la actividad objetivadora del sujeto pero cuesta admitir que no haya una independiente realidad sustantiva objeto de conocimiento social. O sea, se admitirá que el sujeto tiene capacidad para construir su realidad pero esta construcción ha de producirse en un marco dado. Quienes piensan de esta manera tienen, aunque no sean conscientes de ello, una concepción weberiana de la realidad social: la diferencia estriba en que mientras Weber hablaba de la

sociedad como resultado de la interacción intencional de los individuos²⁹, quienes no son coherentes con la formulación práxica de la realidad hablan de la sociedad como una realidad externa fruto de la interacción de sistemas observadores.

No hay una macrorealidad y sin embargo podemos dar cuenta de múltiples realidades, de tantas como seamos capaces de compatibilizar. El profesional de la antropología compatibiliza tanto la realidad que vive como la estudiada. Pero, por si no ha quedado claro, ambas realidades son la realidad del antropólogo, no la realidad.

El antropólogo, como no podía ser de otra forma, porque antes que antropólogo es un ser humano, tanto cuando habla de su realidad sociocultural como de la realidad sociocultural de tal o cual grupo humano habla de *su realidad*. Tanto una como otras realidades habitan en su cabeza, pero mientras la primera es fruto de compatibilizar realidades con quienes convive; la segunda es la realidad compatibilizada con la comunidad científica, es lo que se llama la intersubjetividad de la producción del conocimiento. Pero, según se procede clásicamente, no hay garantía para poder afirmar que sea una realidad compatibilizada con el o los grupos humanos de los que se dice dar a conocer su realidad. Por lo que si, como se ha dicho, la realidad nace de la necesidad, la realidad mostrada atenderá las necesidades de la comunidad científica pero no necesariamente la de los grupos humanos de los que se dice mostrar su realidad sociocultural.

²⁹. Según la teoría de la acción social de Max Weber, la realidad social nace de acuerdo con esta secuencia:

1) La conducta reactiva [Actividad más elemental humana. Aquella acción que carece de intención deliberada, actos instintivos (por ejemplo, retirar la mano cuando uno se quema)].

2) Acción = conducta más sentido [Cuando además de medios la acción se utiliza para unos fines subjetivos (a los fines subjetivos se le puede llamar sentido) se le llama conducta].

3) Acción social = acción + referencia a otro actor.

4) Relación social = dos acciones sociales, recíprocamente referidas. (WEBER, 1982).

El antropólogo para conocer si la realidad de la que da cuenta es compatible con la realidad del grupo del que dice dar cuenta ha de proceder a conversar con el grupo en cuestión. Pero, sabiendo que ningún ser humano puede conocer la realidad percibida [construida] por otro ser humano y que únicamente tiene lugar la compatibilización de realidades cuando son atendidas las demandas de los respectivos equilibrios internos (incluso, como se ha dicho, partiendo de concepciones diferentes), **la conversación ha de enmarcarse en un proceso de toma de decisiones que afecten a sus vidas**. Al antropólogo, en tanto le repercute en su actividad profesional, a la población, en tanto revierte en su cotidianidad.

De esta manera desaparece la distinción entre antropología teórica y aplicada.

Si se admite que no hay ninguna sustantiva realidad externa susceptible de ser conocida, sino que toda realidad sociocultural es función de la actividad objetivadora del sujeto, se ha de sustituir el principio de objetividad por el de reflexividad. Y si tenemos en cuenta que ésta (la reflexividad) desarrolla su potencialidad de acuerdo con la lógica interna de la atención de las necesidades de cada sistema observador, ya sea éste profesional o no de la antropología, toda producción de conocimiento tiene una dimensión práxica, y, en consecuencia, se ha de admitir que todo conocimiento es tanto teórico como práctico. También el resultante del modo clásico de proceder.

La cuestión a dilucidar es si el conocimiento producido además de atender las necesidades de la comunidad científica también atiende la de los habitantes de la ciudad de los que se dice dar cuenta de su realidad antropológica. Interrogante, cuya solución requiere hacer partícipe a la población en la producción de conocimiento.

Dado que la realidad que cada ser humano construye es singular, incognoscible e intransferible [también, aunque resulte pesado volverlo a leer, la del antropólogo], la única forma de garantizar que la realidad resultante atienda las necesidades que demandan los respectivos equilibrios internos es haciendo partícipe a la población en la construcción de compatibles realidades

socioculturales. Que lo serán, como se ha reiterado, en tanto en cuanto atienden las demandas de los respectivos equilibrios internos.

Si toda realidad es construida, sea resultante de un proceso participativo o no, se ha de admitir que no hay verdad por descubrir. "La verdad, - como dice Jesús Ibáñez- no es una pieza a cobrar, sino un universo a ensanchar" (IBÁÑEZ, 1990: 7). O como afirma, Eduardo Galeano, "la verdad está en el viaje, no en el puerto. No hay más verdad que la búsqueda de la verdad" (GALEANO, 1998: 336). O como sostiene, Eduardo Crespo, "la verdad no es un estado de la realidad que se descubre sino un tipo de afirmación sobre la misma que se discute y pone a prueba: es un problema práctico (CRESPO, 2003: 23). En consecuencia, la legitimidad científica no puede recaer ni en la teoría de la que se parte, ni en la valoración de unos imposibles empíricos resultados externos observables por todo el mundo, sino que ha de descansar en el modo de proceder. En si el procedimiento seguido para producir conocimiento participan o no los diversos sistemas observadores que se ven o pueden verse afectados por las acciones perceptivomotoras que tienen y tendrán lugar a tenor del producto resultante de la realidad construida.

Ello no quiere decir que todo quehacer antropológico ha de hacerse de manera participada, muy al contrario, el proceder clásico antropológico nutre de conceptos y herramientas teóricas muy valiosas para producir conocimiento tanto de manera clásica como de manera participada.

Estos conocimientos, y quienes los producen, han de insertarse en el proceso conversacional. Resultaría paradójico que se abogara por hacer partícipe a las diversas categorías grupales en la producción de conocimiento y se excluyera al mundo académico. El conocimiento producido por la academia es tan conocimiento como el producido por otros grupos socioculturales. La producción de conocimiento de la academia ha de insertarse en el proceso participativo de producción de conocimientos. Todos los sistemas observadores, con sus correspondientes saberes, han de participar en el proceso de producción de conocimiento. Tanto los que se ubican en la academia como los que proceden de otros ámbitos. Todos han de contar y todos los cuentos han de ser tenidos en cuenta.

En el modo de proceder clásico, unos seres humanos cuentan -unos más que otros- cuentos (construyen categorías) y hacen cuentas (cuantifican objetos -estadística-), cuentan sujetos como si fuesen objetos (demografía), utilizan a otros seres humanos como medida de sus cuentas (encuestas) y para saber qué y cómo se cuentan las cosas que uno cuenta (entrevistas y grupos de discusión), pero no se tiene en cuenta, o, mejor dicho, no se propicia que los cuentos de la población puedan también contar (perspectiva sociopráctica), es decir, que puedan construir realidades compatibilizadas con las que atender sus necesidades.

Erróneamente se actuaría si ahora quien se quedara sin participar fuese el mundo académico. No se ha de sustituir el despotismo ilustrado por un reverenciado populismo al que se le haga depositario de la verdad verdadera.

1.4.1.1. La observación de la observación

Como se ha dicho, la producción de conocimiento de manera participada ha de contar con todos y con todas y ha de hacer que todos los cuentos cuenten, para ello se ha de propiciar que todas las realidades grupales puedan observar la observación de todas las realidades grupales, incluida, como es lógicamente comprensible, la observación del sistema investigador.

Préstese atención que se ha dicho que todos han de observar la observación de los sujetos observadores, no que han de observar a los sujetos observadores, ni que han de observar lo que observan los sujetos observadores. Se ha dicho que han de observar la observación y no lo observado ya que como se viene diciendo el conocimiento que cada uno tiene es único e intransferible, por lo tanto imposible de conocer.

Quién no tienen en cuenta que el conocimiento que cada uno tiene de la realidad es uno, distinto e intransferible, no sabe que no sabe y, por tanto, nunca podrá aprender. Es **SÓCRATES** al afirmar que "sólo sé que no se nada"³⁰ quien

³⁰. Sócrates con esta afirmación no estaba haciendo una declaración de humildad. Ni mucho menos. El filósofo griego lo que, por una parte, venía a decir, es que, a diferencia de no pocos pensadores de su época, él, al menos sí sabía algo (sabía que no sabía); por otra, que el primer paso para saber es saber que no se sabe.

nos señala el camino a seguir en la producción del saber. Sabiendo que no se sabe se puede llegar a aprender a aprender, ya que se sabe que se sabe que no se sabe. Sabiendo que cada cual nunca podrá saber lo que cada cual sabe, ni ver lo que cada cual ve,³¹ se han de habilitar espacios de observación concurrentes en donde todos los sistemas grupales observadores observen la observación de todos los sistemas grupales observadores, para así poder dar cuenta de las identidades grupales presentes en una localidad y en base y en torno a qué³², así como de las identificaciones socioculturales que tienen lugar ante una determinada problemáticas sociocultural. Actividad que requiere propiciar la participación conversacional de los sujetos constructores de las realidades socioculturales.

Convirtiéndose los discursos en un medio (para conocer las opiniones), en unidades de análisis (tal como Ibáñez, los utilizaba³³) y también en mediadores que median en la construcción de identificaciones socioculturales.

³¹. Creer que la visión de uno es la visión única no presenta ningún problema cuando es la visión socialmente cristalizada. El problema surge cuando otras visiones reclaman ser la visión, entonces, si no se está preparado, todo se vuelve oscuro. Algo así les ocurre a los enamorados cuando pierden a la persona amada. Los enamorados ven el mundo a través de la persona amada. Si la persona desaparece, el mundo se desvanece sin ser consciente que ello es debido a la ceguera propiciada por la pérdida de los ojos de la persona amada. Hasta que uno no es consciente de ésta circunstancia uno no vuelve a ver, pues uno no veía que lo que veía lo veía a través de la persona amada. Cuando uno repara en ello, esta en camino de resolver su ceguera, puede empezar a ver nuevamente.

³² Al observar la observación no se observará lo que cada cual observa pero sí nos permite conocer al sujeto observador, y así saber el grado de identificación sociocultural que puede haber entre los diversos sujetos observadores. Por ejemplo, si mostramos una fotografía a una persona y ésta nos dice que es obscena sabremos mucho más de la persona que de la fotografía en cuestión. Sabremos si nos identificamos o no con la persona a la que le hemos mostrado la fotografía. Es como el chiste del padre que lleva a su hijo a la consulta del psiquiatra, y el facultativo, tras someter al test de Rochard al chaval, le dice al padre: "mire usted, tiene usted un hijo muy obsesionado con el sexo, pues en todas la cartulinas mostradas sólo ve mujeres desnudas". El padre preocupado le pide ver las cartulinas al psiquiatra, y exclama indignado "¡claro doctor, es que le enseña usted una cosas a mi niño! Obviamente padre e hijo mantenían una gran identificación en materia sexual.

³³. La técnica del grupo de discusión se legitima al considerar el lenguaje "como objeto y no sólo como instrumento de la investigación social (IBÁÑEZ, 1986a: 19).

Así es, la participación en la producción de conocimiento que aquí se plantea no consiste en propiciar que el conjunto de la población complete alícuotamente la totalidad de la realidad sociocultural a partir de la suma de supuestas visiones parciales, ni tampoco consiste en sustituir la visión de cada uno por una supuesta nítida visión universal que cada ser humano sólo es capaz de captarla de manera imperfecta, sino en articular procesos conversacionales mediante los cuales todos puedan observar la observación de todos y cada uno de los observadores, al objeto de dar a conocer tanto las identidades grupales que en ese momento tienen lugar como las identificaciones socioculturales que se articulan cuando se procede a estudiar y actuar sobre una determinada problemática sociocultural.

En la investigación participativa conversacional no se puede separar lo producido de quienes producen el producto producido. Desde una ontología clásica que defiende la entidad sustantiva de las cosas, no tendrá sentido la afirmación realizada. Desde las perspectiva compleja, que concibe, de manera recursiva lo uno y lo múltiple, la causa y el efecto, el objeto y el sujeto, sí. Como manifiesta Bourdieu para referirse a la filosofía de la ciencia, que llama relacional, el pensamiento complejo "se opone, muy directamente, a las rutinas del pensamiento habitual (o semicientífico) del mundo social, que se ocupa más de "realidades" sustanciales, individuos, grupos, etc., que de relaciones objetivas [uno diría objetivadas] que no se pueden mostrar ni tocar con la mano y que hay que conquistar, elaborar y validar a través de la labor científica [En este caso, la labor científica de carácter participado]" (BOURDIEU, 1999: 7).

Los seres humanos no somos entidades acabadas que devienen hasta su desaparición, sino seres con una cultura grupal que nos permite identificarnos como afines, contrarios, diferentes o ajenos de otros según lo que esté en juego. La identificación expresa una realidad abierta y dinámica y no cerrada y estática. Realidad que se fragua en la cabeza de cada cual, de la que podemos dar cuenta al interpretar los enunciadores, sujetos enunciados y enunciatarios que cada cual pone en escena al pronunciarse sobre una determinada problemática sociocultural [como se verá en los capítulos siete y ocho]. Pero ésta problemática tampoco es una realidad preexistente sino que cobra vida al reflexionar sobre la misma en las

redes en las que lo hagamos. No es lo mismo, por ejemplo, hablar de racismo en el trabajo, en el bar con los amigos, en casa, etc. Dependiendo de las redes harán acto de presencia tanto unos u otros sujetos enunciadores, unos y otros sujetos enunciados, así como unos u otros enunciatarios. Todos ellos serán aceptados por la cultura grupal dependiendo de la flexibilidad que se tenga para admitir posibles identificaciones que discrepen con la identidad grupal.

No somos entidades cerradas y acabadas de una vez y para siempre, sino dependiendo de los que esté en juego emergerán unas u otras identificaciones grupales, orientadas por la cultura grupal, incluso cuando no haya concordancia entre unas y otras. Si la discrepancia es incompatible, una nueva cultura grupal se irá fraguando en las que las nuevas identificaciones tengan cabida.

Sea el resultado que fuere, las identidades grupales y las identificaciones socioculturales que emergen ante una problemática determinada, lo serán en tanto en cuanto son compatibilizadas determinadas realidades respecto aquellas cuestiones socioculturales que preocupan e inquietan. No pudiéndose conocer, por tanto, a priori las realidades grupales presentes en una localidad. Únicamente haciendo partícipe a la población en un proceso de producción y toma de decisiones se podrá dar cuenta de las realidades grupales y de su estructura grupal. Ya que éstas emergerán al compatibilizarse las realidades con quien se tiene interés que así sea. La investigación participada conversacional al propiciar la producción de conocimiento y propuestas de actuación de manera participada, proporciona la materia prima pertinente con la que, tras su análisis, dar cuenta tanto de las identidades grupales como de las identificaciones socioculturales emergidas al posicionarse sobre una determinada problemática sociocultural. De ahí que se diga que en la investigación participativa conversacional no se puede separar el producto de quienes produce al producto producido.

Como se puede apreciar, se propone un salto cualitativo. Dado que –como se ha argumentado- nunca se podrá saber qué es lo que se compatibiliza, ni cuál es la concreta realidad que nos condiciona u orienta la construcción de realidades compatibilizadas, sino que éstas emergen cuando las respuestas recepcionadas son internamente valoradas en tanto contribuyen al equilibrio interno de cada cual, para dar a conocer (que no es lo mismo que conocer) la realidad antropológica, se

ha de propiciar un proceso participativo conversacional para que a la par que se produce conocimiento y propuestas de actuación con las que mejorar socioculturalmente, se aporta la pertinente materia prima con la que dar a conocer tanto las identidades culturales presentes en una localidad como las identificaciones culturales que se articulan ante una determinada problemática sociocultural.

2. El Contexto

“The philosopher is not a citizen of any community of ideas: That is what makes him into a philosopher”.

(WITTGENSTEIN, 1981: 455)

“Las distinciones conceptuales no las descubrimos, sino que las forjamos. El dominio que estudiamos no está en sí mismo dividido en tales o cuales categorías, sino que somos nosotros los que así lo dividimos, de acuerdo con cierto aparato conceptual y con ciertos objetivos; del mismo modo que `el libro de la Naturaleza` no está `escrito en caracteres matemáticos` ni en ningún otro tipo de caracteres, sino que somos nosotros quienes lo escribimos en latín o en álgebra tensorial”.

(MOULINES, 1982: 35)

A quien le pueda sorprender que quien sostiene que todo objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto titule un epígrafe con el nombre de contexto, se le recomienda que lea más detenidamente las páginas anteriores. En ellas no se dice que no haya contexto sino que éste habita en el sujeto. Por eso antes de abordar la dimensión epistemológica, es preciso dedicar este apartado al contexto de producción de la obra, pues, su lectura facilitará no sólo conocer la finalidad recursiva del principio de la misma sino también los porqués³⁴ de este principio.

³⁴. En este caso, el porqué se escribe junto porque nos remite a los motivos.

2.1. CONTEXTO DE DESCUBRIMIENTO Y JUSTIFICACIÓN: AMBOS PERTINENTES E INDISOCIABLES

El empirismo lógico, defendido por Reichenbach y el racionalismo crítico de Popper distinguen entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. El primero hace referencia al contexto en el que se ha producido la actividad investigadora, mientras que el segundo nos remite a sus resultados. Tanto Reichenbach como Popper consideran que carece de interés para la ciencia conocer qué es lo que ha impulsado la producción científica. Según Reichenbach, carece de interés conocer el origen y los procesos en los que haya estado inmersa la producción científica. Lo importante es el producto final: los hechos y las teorías que se han elaborado para justificar los resultados, que empíricamente pueden ser observados por la comunidad científica. (REICHENBACH, 1938: 6 y ss.); y según Popper, que el descubrimiento pueda ser explicado con una sólida coherencia lógica (POPPER, 1980: 30 y ss).

Esta consideración tendría su razón de ser si, como dicen estos autores, el quehacer científico consistiera en descubrir cosas, pero como más que descubrir lo que se hace es producir, y todo lo producido es, necesariamente, producido por alguien, tan pertinente es tener en cuenta el contexto de descubrimiento como el de justificación. O dicho de otra manera, tan pertinente es la producción como lo producido. Siendo la producción de lo producido tan indisociable como la observación de lo observado.

Sin embargo, el modo clásico de proceder de la ciencia intenta ocultar o/y que se olvide el papel desempeñado en el producto resultante tanto el contexto precedente como el de la producción del producto resultante. Como denuncia Latour y Woolgar, “el resultado de la construcción de un hecho es que parece que nadie lo ha construido; el resultado de la *persuasión* retórica en el campo agonístico es que los participantes están convencidos de que no han sido convencidos; el resultado de la *materialización* es que la gente puede jurar que las consideraciones materiales sólo han sido componentes menores del “proceso del pensamiento”; el resultado de las inversiones en credibilidad es que los participantes pueden pretender que ni las creencias ni la economía tienen nada

que ver con la solidez de la ciencia; por lo que se refiere a las circunstancias, simplemente desaparecen de los informes” (**LATOUR** y **WOOLGAR**, 1995: 268)

Los productos humanos, estén o no enmarcado en la comunidad científica, son posibles gracias a la capacidad transductiva humana consistente en crear nuevas realidades a partir de lo conocido. Por ejemplo, las imágenes bidimensionales captadas por ambos ojos quedan convertidas en una imagen tridimensional. La creación científica, como no puede ser de otro modo ya que el científico no cuenta con ningún otro soporte bioquímico distinto del resto de los seres humanos, tiene lugar de igual modo: inventa invitando. Inventar es como invitar (**MONTAÑÉS**, 1997: 164) a una fiesta a alguien a quien se le quiere conocer. Si ya se le conoce no despertará nuestra curiosidad [la comunidad científica le otorgará el trato que merece todo lo conocido], si no se tienen ningunas referencias no se le permitirá el acceso a la fiesta.

Siendo transductivamente como se procede, tanto en la vida cotidiana como en la práctica científica, sí resulta, a todas luces, pertinente prestar atención al marco que cada cual parte pues, como decía **PICASSO**, no se trata de buscar sino de encontrar, siendo el contexto de cada cual el que condiciona nuestros encuentros³⁵. Sin ir más lejos, este trabajo nace para atender un requisito académico, sin en cual es probable que no hubiera habido producción, ni, por tanto, tampoco producto resultante. Si bien conviene tener presente que toda decisión se supedita en el para qué y en el para quién. Concretamente el cumplimiento de este requisito es una forma, entre otras, de adquirir reconocimiento social. Si hubiera vivido en otro momento o contase con otros valores culturales, con toda seguridad, podría decirse que la decisión hubiese sido otra.

³⁵. Como decía el mismo pintor malagueño, “la inspiración existe pero ésta ha de encontrarnos trabajando”.

2.2. EL CONTEXTO DE DESCUBRIMIENTO SINÉRGICAMENTE PRODUCTIVO DE LA OBRA PRODUCIDA

En este caso, puede decirse que los compatibilizados valores culturales familiares son los responsables: nací en un una familia pobre pero no humilde. Más bien todo lo contrario. Nada de asumir cristianamente la inferioridad social. El orgullo me impedía aceptar la situación, y dado que pobre y no humilde pero sí honrado, la obtención de un título universitario era una buen camino para mejorar socialmente [Que optará por la socioantropología se explica por las circunstancias que más tarde se comentará, ya que también han sido fundamentales en la producción de la obra]. Obtenida la licenciatura, comienza el reto del ejercer la profesión. Y es aquí donde se sitúa el punto de partida. Me había estado formando para estudiar a unos “otros” que, prácticamente, habían dejado de existir.

2.2.1. LA SEMPITERNA CRISIS DE LA ANTROPOLOGÍA

Cierto es que, como dice Ana M^a Rivas, “la Antropología no se reduce al estudio de los “pueblos primitivos”, “salvajes” o “exóticos” [las comillas son de la autora] (RIVAS, 1999: 210), pero cierto es también que lo que ha caracterizado a la clásica antropología es el estudio de un otro distante. Cuando no han sido sociedades llamadas primitivas han sido campesinas, ganaderas, pescadoras, en definitiva preindustriales o cuya actividad total o casi única actividad se centrara en el sector primario. De hecho, en los años cincuenta, para una gran mayoría de antropólogos estadounidenses, quienes no realizaban trabajo de campo fuera de su país no eran considerados auténticos antropólogos.

Esta consideración frenó a quienes como Warne, discípulo de Radcliffe-Brown, Malinowski y Lowie, centraron sus estudios en el ámbito industrial. Si bien, conviene saber que tanto Warne, como otros antropólogos integrados en la incipiente Escuela de Relaciones Humanas, nunca llegaron a realizar estudios de comunidades urbanas. Estos antropólogos consideraron la fábrica como una especie de comunidad descontextualizada de, precisamente, la comunidad donde

estaba insertada. Más que estudiar sociedades urbanas industriales aportaban el enfoque antropológico tradicional al estudio de realidades urbanas.

Y cuando en los años setenta se retoman los estudios industriales, no sólo en Estados Unidos, sino en otras latitudes, como en México (**ESTEVA-FÁBREGAT**, 1995) o aquí, en España (**ESTEVA-FÁBREGAT**, 1973), éstos no son más que una continuación más o menos desarrollada de la Escuela de Relaciones Humanas, que según Palenzuela se caracterizaba por un enfoque eminentemente psicologista (**PALENZUELA**, 1995). Más tarde, cuando, en los años noventa, algunos antropólogos vuelven a poner su mirada en el mundo industrial, lo hacen poniendo sus ojos en “los otros industriales”, esto es, centran su quehacer investigador en aquellas actividades propias de la economía no regulada, como dan cuenta, entre otros, los trabajos de **NAROTZKI** (1988), **SANZ** (1990) o los de **MARTÍNEZ VEIGA** (1989 y 1995).

De uno u otro modo la clásica antropología se las ha ingeniado para contar con otro distante y distinto. No en vano, desde sus inicios, la antropología ha presentado la alteridad como objeto propio de estudio.

Cuando el antropólogo estudiaba en espacios distantes de su habitual residencia resultaba fácil presentar al “otro” como algo distinto de sí mismo y del grupo sociocultural al que decía pertenecer. Resultaba fácil presentarlo como algo dado, de cuyas características parecía que éramos informados más mediante una labor natural de recolección de datos que a través de una cultural actividad productora de conocimiento. Pero según avanzaba la antropología más dificultades se presentaban para seguir intentando mostrar un “otro” como algo dado e independiente del sujeto investigador: ¡destino cruel!, cuanto más se desarrollaba la antropología menos ocasiones se presentaban para poder mostrar un objeto de estudio propio aparentemente dado, y, en consecuencia, más cerca se encontraba de desaparecer por inanición intelectual. Como señalaba Lévi-Strauss, “la antropología se desarrolla al mismo tiempo que estas sociedades [las sociedades tradicionalmente denominadas primitivas, frías o de tecnología simple] tienden a desaparecer o por lo menos a perder sus caracteres distintivos” (**LÉVI-STRAUSS**: 1958: 311).

Estaba desapareciendo su objeto y también su razón de ser, ya que la antropología como disciplina académica nace y tiene una de sus justificaciones en el marco del imperialismo decimonónico.

Carmelo Lisón Tolosana hace responsable, entre otras cuestiones, a un inadecuado marco institucional el que se no diera en España (y, por ende, no pudo ser proyectada al universo académico mundial) el salto de la etnografía (proporcionada por los descubrimientos de lo que hoy llamamos América) a la configuración de un corpus teórico antropológico (**LISÓN TOLOSANA, 1977: 103**); cuando, al margen de las posibles deficiencias de las instituciones académicas españolas de aquella época, se ha de tener en cuenta la poca utilidad que los conceptos y teorías antropológicas podían aportar al imperio castellano. Para expoliar recursos y explotar cuerpos era suficiente la información que sobre la ubicación de los recursos, tanto conocidos como por conocer, proporcionaba la actividad etnográfica. En cambio, el imperio anglosajón decimonónico para expoliar los recursos se ve en la necesidad de buscar la colaboración de la población autóctona. Necesitaba conocer la organización y costumbres sociales de los pueblos colonizados para que de este modo las empresas nacionales de la metrópoli pudieran no ya sólo vencer cualquier posible resistencia sino asimismo contar con la colaboración de las clases dirigentes que se prestaban a ello, para así poder disponer de la población autóctona como más se estimara conveniente. No es casual, por tanto, que en el siglo XIX surgiera el concepto antropológico de cultura. En esos momentos para expoliar recursos se hace necesario hacer trabajar a las comunidades colonizadas al servicio de los intereses de la metrópoli. La antropología al tiempo que ayudaba a conocer la organización interna, servía para justificar intelectualmente, desde una perspectiva etnocéntrica, la dominación colonial.

Los postulados decimonónicos sobre el devenir social situaban a todos los pueblos conocidos en el mismo período histórico en distintos estadios de desarrollo en los que la civilización y, por ende, la cultura sólo se alcanzarían una vez superado el estadio de salvajismo y barbarie en la que según ésta concepción se encontrarían algunas comunidades humanas. Este planteamiento sirvió para legitimar teóricamente la dominación colonial, y más tarde fue

esgrimido para legitimar el holocausto de judíos, gitanos y de todos aquellos grupos humanos a los que desde una concepción racista se les consideraba inferiores.

Unos consideran que la antropología fue una herramienta al servicio de la dominación colonial, y otros, sin negar ese papel desempeñado, subrayan la contribución de la disciplina antropológica a la formación de los movimientos de liberación nacional. Como dice Tomás Calvo Buezas “con el Imperio nació la antropología, pero también el discurso antropológico anticolonial; discurso y paradigma axiológico que fuera un arma crucial en la descolonización del siglo XX y en el nacimiento de las nuevas naciones africanas; así como en la lucha de las minorías étnicas, que exigen el derecho a la diferencia dentro de una sociedad, más rica y fecunda cuanto más pluricultural y multiétnica” (**CALVO BUEZAS**, 1991: 17).

Con la descolonización se incrementan las dificultades para mostrar un “otro” distinto como realidad preexistente –e, incluso como consecuencia del desarrollo tecnológico aplicado a los transportes y a los medio de comunicación social, distante- más allá de la alteridad que cada uno sea capaz de crear no ya respecto a seres semejante sino con nosotros mismos, pues, como decía Heráclito, nunca nos bañaremos en el agua del mismo río.

No obstante, la antropología lejos de amilanarse continuó buscando “otros” diferenciados sujetos colectivos preexistentes que poder estudiar. Así nacieron lo “otros” interiores, que ya no eran “primitivos”, pero seguían sin pertenecer a las comunidades del antropólogo investigador.

Así, continuando los pasos del Washington Irving, que en los años treinta del siglo XIX, tomando como base las leyendas sobre la Alhambra y recurriendo a la observación participantes, ofrecía un antropológico retrato cultural de España (**IRVING**, 1991), en los años veinte del siglo XX, el británico Gerald Brenan se instala en la alpujarra granadina, al que dedica en los años cincuenta una monografía antropológica titulada *Al sur de Granada: Yegen: un Pueblo Alpujarreño* (**BRENAN**, 1974), antes, en 1943, había dado cuenta en *El Laberinto Español* de las razones sociales, políticas y cultural de la Guerra Civil Española. También en los años cincuenta, otro británico, Pitt-Rivers, aporta su visión

antropológica de una localidad española, en este caso se trata de La Ribera de Gaidóvar, un pueblo agrario gaditano, que “rebautiza” como Grazalema, cuya monografía queda expuesta en el libro titulado *Los Hombres de la sierra* (**PITT-RIVERS**, 1971), y, asimismo, en otra obra muestra la influencia del honor y el sexo en la vida de los pueblos mediterráneos (PITT-RIVERS, 1979).

Cuando los antropólogos españoles empiezan a realizar sus investigaciones en su propio país también buscan a “otros” distantes, ya sea en el tiempo -como así lo hace Caro Baroja al estudiar las formas religiosas en los siglos XVI y XVII (**CARO BAROJA**, 1978) y la brujería y la inquisición (CARO BAROJA, 1974 y 1996)- o cuyas formas y creencias religiosas y culturales resultaran claramente diferentes de las del investigador que procede a su estudio, como así obra Carmelo Lisón Tolosana, desde la perspectiva de la antropología social y cultural, en diversas zonas de la geografía española (LISÓN TOLOSANA, 1976, 1978, 1979, 1980 y 1981), o que habitasen en localidades cuya estructura económica productiva estuviese anclada en el pasado, como es el estudio que Enrique Luque Baena dedica a un municipio rural andaluz, del que da cuenta en el libro titulado *Estudio Antropológico Social de un Pueblo del Sur* (LUQUE BAENA, 1974). Dando paso a otros antropólogos autóctonos que también se ven en la necesidad de buscar en su propio país a “otros” diferentes a los que estudiar. Para ello recurren a espacios cuya actividad económica estuviese más en contacto con la naturaleza [pescadores -*La albufera y sus hombres* de Ricardo Sanmartín (**SANMARTÍN**, 1982)-, pastores -*Los vaqueiros de Alzada* de María Cátedra (**CÁTEDRA** (1989)-, agricultores -*Macotera y Villarino de los Aires* de María Jose Devillard (**DEVILLARD**, 1985)- etc.] o simplemente cuyas actividades productivas fuesen más apegadas a la tradición (**PRAT, MARTÍNEZ, CONTRERAS y MORENO NAVARRO**, 1991), o realizando estudios en zonas urbanas pero en donde el extrañamiento resultase relativamente fácil de mostrar, dedicándose al estudio de aquellos “otros” cuyas prácticas sociales no sólo fuesen minoritarias sino que además no gozaran de un amplio reconocimiento social (gitanos, mercheros, etc. -*Teresa San Román y sus Vecinos gitanos*- (**SAN ROMÁN**, 1976)-).

Si bien, éstos "otros", como consecuencia del desarrollo del capitalismo, cada vez resultaron menos extraños. Las fases sucesivas del modo de producción capitalista provocaron, por una parte, la desaparición de muchas de las prácticas económicas desarrolladas por la población que había sido considerada objeto de estudio de la antropología; por otra, los procesos de industrialización y concentración urbana trajeron consigo cambios que afectaron a amplios sectores de la población, propiciándose la convergencia de los clásicos "otros" con los nuevos pobladores urbanos procedentes del éxodo rural. El trasvase del campo a la ciudad, escasamente planificado en relación con los espacios de reproducción y consumo, resultó de tal magnitud que suponía una gran dificultad separar lo extraño de lo propio, al menos en extensión -de hecho es (y sigue siendo) habitual calificar de gitanos a quienes habitan en infraviviendas-, no así en intensidad; es decir, quienes socialmente podían establecer clases de orden, y por tanto confeccionar categorías, podían hablar de los "otros" como algo extraño aunque fuesen contingentes poblacionales de gran magnitud residiendo en sus mismas ciudades, como así, por ejemplo, se hacía para referirse a la población madrileña procedente del éxodo rural de los años 50-60 asentada en la periferia urbana del municipio de Madrid, a los que, como en el título de la monografía que la antropóloga española Esperanza Molina dedica a la población del Pozo del Tío Raimundo [dicho sea de paso, el barrio en donde nació], son nombrados como *Los otros madrileños* (MOLINA, 1984).

Las interacciones socioeconómicas, a las que la población inmigrante, recalada en las grandes ciudades industriales, se vio obligada a participar [propiciándose cambios significativos que otra monografía dedicada al barrio madrileño del Pozo del Tío Raimundo recoge al constatar como "a la capital administrativa ha sucedido el Madrid industrial... Ayer la tónica la daban los grupos de modistillas; hoy son millares de obreras, que con su bata blanca o azul pasan por Atocha camino de Standard, Telefunken o Phillips, hacia las máquinas herramientas y las cadenas de montaje" (A.VV. POZO DEL TÍO RAIMUNDO, 1986: 68)], junto con la lucha emprendida para conseguir de las administraciones públicas viviendas dignas (VILLASANTE, ALGUACIL y DENCHE, 1989) hicieron a estos madrileños menos diferentes, los cuales comenzaron a constituir, junto

con los madrileños nacidos en esta región, el paisaje sociocultural -siempre cambiante- de la ciudad. Circunstancia de la que, sin duda, hay que felicitar, pero que arrinconaba aún más si cabe la posibilidad de mostrar un "otro" nítidamente distinto. Máxime si tenemos en cuenta un factor, sino decisivo sí especialmente condicionante, que dificulta la muestra de un "otro", no ya distante, sino también distinto de un sujeto investigador, este factor no es otro que aquel que se deriva de la sustancial competencia de estudiosos de los "otros", como consecuencia del notable incremento del número de nuevos titulados universitarios en la disciplina antropológica, encontrándose el origen de mucho de los nuevos titulados adscrito al mundo de los posibles "otros". Con lo que la existencia de un objeto externo preexistente pierde gran parte de la credibilidad presente en los albores de la antropología académica.

Ante la dificultad para mostrar un "otro", ya sea exterior o interior, se recurre al estudio de segmentos poblacionales socialmente excluidos (antropología de la droga, de la delincuencia, etc.), como el de Romani, quien aplicando la técnica antropológica de la historia de vida da cuenta de la vida de un drogadicto en el libro titulado *A Tumba abierta. Autobiografía de un grifota* (ROMANI, 1983), o el de este mismo autor conjuntamente con Funes que nos muestra las vivencias, contenidos y circunstancias de los procesos de recuperación de quienes quieren dejar de ser adictos a la heroína (FUNES y ROMANI, 1985).

Con la recuperación y desarrollo de la democracia, emerge como objeto de estudio, otro Otro, son las otras, esto es, las mujeres.

Conseguida la igualdad en el plano jurídico, las mujeres continúan su camino en pos de la igualdad sociocultural. Las secciones administrativas (léase, Institutos, Direcciones Generales, Consejerías, Concejalías, Departamento, etc.) contribuyen a ello, contratando y subvencionando estudios cuya temática sean las mujeres.

En este marco, se realizan monografía y estudios desde el punto de vista de la antropología de la mujer o de género, entre otros los de Lourdes Méndez, desmitificando el matriarcado gallego (MÉNDEZ, 1988), los de Britt-Marie Thuren sobre las peculiaridades que generan los cambios en el sistema de género

(**THUREN**, 1988a y 1988b), los de Teresa del Valle y otras autoras que describen la vida de las mujeres vascas en el ámbito agrícola, pesquero y urbano (**VALLE**, et all, 1985), el de la mencionada Susana Narotzky sobre el trabajo industrial sumergido de las mujeres o el dedicado a análisis de los registros del lenguaje masculino y femenino, como el de María Buxó Rey (**BUXÓ REY**, 1978); y también se editaron reflexiones teóricas, como en su día lo hiciera Margaret Mead sobre cuestiones de género desde una perspectiva antropológica (**MEAD**, 1975), como los de Britt-Marie Thurén (**THURÉN**, 1993) o los de Teresa del Valle (**VALLE**, 1989), entre otros.

El retorno a la democracia contribuyó a la realización y publicación de estos estudios, siendo el desarrollo del artículo 137 del Título VIII³⁶ de nuestra Constitución el que traería consigo el Estado de las Autonomías, y, por ende, la preocupación por mostrar las diferencias culturales de quienes habitan en uno u otro territorio del administrativo Estado español. Este contexto favoreció la proliferación de estudios que pueden enmarcarse dentro de la antropología lingüística, como los estudios de Rafael Ninyoles (**NINYOLES**, 1972, 1975, 1977) y los de Francesc Vallverdu (**VALLVERDU**, 1981) y también estudios desde la perspectiva etnolingüísticas, como el de Emilio Alarcón (**ALARCOS LLORACH**, 1982). A la par, el nacimiento del Estado de las Autonomías propiciaría que la antropología recuperase su dimensión holística. Monografías dedicadas a ciudades españolas, como las de Rosario Otegui a la provincia de Teruel (**OTEGUI**, 1990) y las de Jose Lisón Arcal a la de Huesca (**LISÓN ARCAL**, 1986) son conspicuos ejemplos de ello.

Asimismo, la búsqueda del hecho diferencial propició la realización de estudios sobre las fiestas, ceremonias y ritos de los pueblos y ciudades españolas, (VV.AA., 1982; MORENO NAVARRO, 1982 y 1993; **LÓPEZ COIRA**, 1987), pues, como dice Honorio Velasco, si la mayor parte de los estudios antropológicos han sido de comunidades, en la vida de una comunidad no existe una situación tan privilegiada como una fiesta. Las fiestas son, como continúa

³⁶. El artículo 137 de Título VIII de nuestra Constitución reza como sigue “El Estado se organiza territorialmente en municipios, en provincias y en las Comunidades Autónomas que se constituyan. Todas estas entidades gozan de autonomía para la gestión de sus respectivos intereses.

diciendo el antropólogo español, expresiones simbólicas de la estructura social, de los valores y creencias culturales de un grupo social (VELASCO, 1982:169-263).

Los estudios dedicados a las fiestas son, como aquí se ha dicho, altamente valiosos, pero el hecho de que gran parte de los estudios antropológicos de esta época se centraran en ésta materia, ha dado lugar a que algunos antropólogos, como Enrique Luque Baena, se sientan preocupados por si quienes lean estos estudios pudieran pensar que la vida española era un continuo festivo aproblemático (LUQUE BAENA, 91:69-79).

Sin duda esa no era la intención de quienes realizaron es su momentos las, como se ha dicho, valiosas monografías, la cuestión estriba en que se pueden convertir en una vía sin continuidad si no se relacionan con los problemas socioculturales que preocupan y ocupan a los habitantes de una localidad. En un desenlace similar se encontraron no pocas de las monografías antropológicas dedicadas a destacar las diferencias e identidades socioculturales de determinadas ciudades. Una vez mostrados los hechos diferenciales, no hubo una continuidad posterior. Los estudios sociológicos de carácter cuantitativo son los que, periódicamente, se encargan de seguir legitimando las identidades diferenciadas de cada ciudad al dar cuenta de la cantidad de personas que se consideran formar parte de una realidad grupal singular y, más o menos, diferenciada de otras que habitan en otras ciudades del Estado español.

Más recientemente, María Cátedra (1997) ha puesto sus ojos en la ciudad con el propósito de “mostrar cómo se construye simbólicamente una ciudad” (CATEDRA, 1997: 19). Interesante trabajo para dar a conocer los elementos y los procesos simbólicos intervinientes en la construcción de una realidad, en este caso la ciudad de Ávila. A este trabajo le deberían acompañar otros que además de considerar la ciudad como contexto para conocer como se construye simbólicamente una ciudad se prestará también atención a cómo las diversas (y siempre cambiantes, de acuerdo con lo que esté en juego) compatibilizadas culturas grupales existentes en la ciudad condicionan tanto las necesidades como las formas de afrontarlas. Creándose, de esta forma, la necesidad de contratar los servicios de un equipo de profesionales de la antropología que

periódicamente dieran cuenta de la realidad cultural en todos y cada uno de los aspectos que preocupan y ocupan a los ciudadanos, en este caso, abulenses.

Por unas u otras causa, la antropología, a diferencia de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales, no ha logrado hacerse con un nicho profesional. En esto momentos, desde un punto de vista colegial, el panorama es bastante desalentador, no hay una regulada demanda de profesionales de la antropología. Baste decir que no existe una sola plaza laboral de antropólogo social en la administración pública en la Comunidad de Madrid (descontando el personal docente e investigador universitario).

Llegados a este punto, alguien podría decir que la antropología está abocada o bien a hacer bueno la fábula del estudioso en cazar dragones, que una vez obtenidos el título de doctor en caza de dragones se dio cuenta que no había dragones, y entonces decidió abrir una escuela para enseñar a cazar dragones; o a continuar siendo objeto de la queja que ya en 1926 Bronislaw Malinowski expresaba en la introducción de su libro *Crime and custom in savage society* en relación al lugar en que sus coetáneos habían relegado a la antropología, a la que, desde su punto de vista, habían substraído todo valor científico, negándola cualquier eventual utilización práctica, más allá de la de satisfacer la curiosidad de conocer extrañas y exóticas costumbres - cada vez más difícil de satisfacer-. Siendo considerado un hermoso ejercicio artístico que no supera las fronteras del relato o la narrativa (**MALINOSWKI**, 1966).

Así sería si junto con los estudios anteriores no se hubiesen abierto vías clásicas, pero que resultan novedosas al circunscribirse en ámbitos propios [como la antropología del arte (**SANMARTIN**, 2005), o emulando a Michael **HARRINGTON** (1963), sobre la cultura de la pobreza en el ámbito urbano (**MONREAL**, 1996) o emulando a Frederik **THRASHER** (1929), sobre la bandas juveniles en las ciudades españolas (**FEIXA**, 1998 y **MONTAÑÉS (I)**³⁷, 2005a) o sobre la inmigración (Tomás **CALVO**, 2003; Carlos **GIMÉNEZ**, 1996 y 2003; Manuel **MONTAÑÉS**, 1997 y 2006 y **MONTANÉS (I)**, 2005b) o sobre la

³⁷. La letra I entre paréntesis (I) indica que la investigación que se cita no ha sido publicada. En el capítulo dedicado a las Fuentes se expondrá detalladamente su referencia.

alterofobia en general (SAN ROMÁN, 1996), por citar algunas], y si antropólogos, que estando no al margen³⁸ pero si en los márgenes del ámbito académico y otros asimismo desde la academia, no hubiesen abierto nuevas áreas donde desarrollar la profesión antropológica.

Estos últimos son los que se insertan, siguiendo a Jiménez, en “aquellas actividades, investigaciones e iniciativas en las cuales hay participación de antropólogos y cuyo objetivo no queda circunscrito al ámbito académico, entendido éste como el mundo de la elaboración o teorización [...]. Se trata, por tanto, de experiencias que o bien desbordan el marco académico (por ejemplo, un proyecto universitario de investigación con finalidad aplicada para una corporación municipal) o bien sencillamente se dan fuera de dicho ámbito académico (por ejemplo, en un organismo internacional, en un departamento de la administración o en una organización no gubernamental)” (GIMÉNEZ, 1999: 9).

En este sentido, se ha de mencionar a los antropólogos que desarrollan su profesión en el marco de las políticas de cooperación al desarrollo. Bien trabajando para un organismo o administración pública o en una ONG para el desarrollo (VIOLA, 2000: 23-28). De esta manera se vuelve a redefinir a un “Otro” distante y distinto. Un “Otro” que no está, como el antropólogo académico, *desarrollado* y al que hay que ayudar a su *desarrollo*.

No es extraño que el campo de la cooperación al desarrollo emerjan viejos debates sobre el papel que tiene que desempeñar la antropología. En ésta área se distinguen dos tipos de trabajo antropológico. Aquel en el que el antropólogo aporta sus conocimientos a los planes y programas dirigidos por instituciones u ONGs y aquellos otros en los que el antropólogo estudia el desarrollo en tanto que fenómeno sociocultural. Estos últimos se muestran celosos sobre el papel que los primeros puedan desempeñar. Creen que, en algunos casos, reproducen lo que en otros momentos de la historia de la disciplina ha sido criticado por ponerse al servicio de una estrategia de desarrollo etnocentrista, que únicamente beneficia a las clases dirigentes, ahora tanto de los países de donde emanan los

³⁸. Si se quiere incidir en la academia no se puede estar al margen, pero se puede estar en los márgenes. La presentación de esta tesis es un ejemplo de ello.

programas como también la de los países donde se ponen en marcha. No son pocos los antropólogos, como recoge Grillo, que ven en esta modo de proceder un retorno al pasado de la disciplina (**GRILLO**, 1985: 3). A lo que los primeros responden que sus trabajos en o al servicio de los organismos públicos pueden hacer más eficaz y efectiva tanto la ayuda humanitaria como la realización de los planes y programas de cooperación al desarrollo.

Sea uno u otro el enfoque del que se parta, lo cierto es que estos antropólogos son unos más de los tantos que tomando lo aprendido en la universidad desempeñan su trabajo en ámbitos que van más allá de la preparación formativa que se recibe en la licenciatura.

Iniciativas que superan la academia son digno de elogio si se tiene en cuenta que, como decía Geertz, “pocas profesiones habrá tan completamente academizadas, tal vez con excepción de la paleografía y el estudio de los líquenes, pero no muchas más” (**GEERTZ**: 1989: 140).

No es aventurado decir que el ámbito académico de estas disciplinas también hubiesen sido desbordadas si quienes se licenciaran en ellas además de la inquietud por trabajar en pos de la mejora de las condiciones socioculturales de vida, que se atribuye a los estudiantes de antropología, fueran, en su mayoría, personas cuyo sustento económico dependiera del ejercicio de la profesión para la que se habían formado.

Hace tiempo que la antropología dejó de ser una actividad reservada casi únicamente para los pertenecientes a las clases ociosas o más o menos adineradas. Hoy, la democratización universitaria ha logrado que los hijos e hijas de las clases medias y trabajadoras accedan y alcancen una licenciatura en antropología. Situación que ha supuesto que la sempiterna crisis de la antropología sea hoy asimismo crisis (laboral) de las y los antropólogos.

Para hacer frente a esta dual crisis, cada uno y cada cual procura mostrarse útil laboralmente, como dice Azcona es una forma de escapar de la crisis (**AZCONA**, 1987: 114). Utilizando un refrán castellano, puede decirse que se ha hecho de la necesidad virtud.

Se ha tenido que ir más allá para ejercer la profesión, y de manera recursiva están (estamos) abriendo nuevos horizontes al mundo académico con

los que propiciar, entre otras cuestiones, la inserción laboral de quienes se licencian en antropología.

De la inquietud por hacer viable el ejercicio de la profesión, en la que si no se ha formado todo lo que sería necesario sí se dispone del reconocimiento formal que así lo acredita, han surgido encuentros donde debatir y reflexionar sobre el papel que la antropología puede desempeñar en el mundo actual. Como fueron, entre otros encuentros, las Jornadas de Zaragoza en 1994 sobre *Antropología y Sociedad*; las de Sevilla en 1995; el Simposio sobre *Antropología Aplicada* en la Rioja en 1998; el IV Congreso de la Sociedad de Antropología Aplicada, en Pamplona en 1998; el Simposio *Antropología más allá de la academia: aplicaciones, contribuciones prácticas e intervención social* en el marco del VIII Congreso Nacional de Antropología celebrado en Santiago de Compostela en 1999; las Jornadas *Antropología Aplikatuaren Inguruan* organizadas en la UPV por la Asociación Vasca de Antropología, Kutur eta Gizartean (Ankulegi), en San Sebastián en el año 2000; o en el pasado año, 2005, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, el XIII Congreso Internacional de Estudiantes, que bajo el título *Cultura y Compromiso. Aportación de la antropología a los problemas contemporáneos*, tuvo como objetivo potenciar y visualizar la utilidad social de los conocimientos antropológicos en los problemas contemporáneos; o más recientemente (mayo, de 2006), en Salamanca, en donde se ha celebrado el XI Congreso Internacional de Antropología de Iberoamérica, que se dedicó a analizar los diferentes sistemas de transferencia de conocimiento desde el ámbito científico técnico al conjunto de la sociedad.

La preocupación por conseguir que la disciplina antropológica sea una actividad profesional demandada sociolaboralmente no es nueva. Tanto autores clásicos como otros que no lo son tanto, pero tampoco son noveles, ya expresaron su inquietud por la aplicación de los conocimientos antropológicos: A principios del siglo XX, según cuenta Stocking, un destacado miembro de la administración británica, Sir Richard Temple, había propuesto la creación de una Escuela de Antropología Aplicada (**STOCKING**, 1996:378-379). En 1929, MALINOWSKI (1929) habla de antropología práctica; **FOSTER** (1969), **BASTIDE**

(1977) y ESTEVA FABREGA (1975), de la antropología aplicada; **KOTTAK** (1999) de la antropología implicada en la realidad; **GOLDSCHMIDT** (2001) de los usos de la antropología y Teresa SAN ROMÁN (1984) del compromiso de la antropología.

Si la preocupación ahora se muestra más evidente es, entre otras cuestiones aquí mencionadas, porque ha aumentado exponencialmente el número de titulados en antropología cuando precisamente menos posibilidades se presentan para ejercer la profesión tal como clásicamente se desempeñaba.

Ante la dificultad para desarrollar monografías antropológicas de localidades, no son pocos los profesionales de la antropología los que buscan un puesto de trabajo aplicando sus conocimientos en equipos multidisciplinares de intervención sociocomunitaria, lo que les sirve para reflexionar sobre la teoría y la práctica (**ABARDO VELASCO**, 1999), asimismo, procuran mostrar la utilidad del enfoque antropológico en la intervención social o utilizan la óptica de la antropología social, como recientemente lo ha hecho Esteban Ruiz Ballesteros, para reflexionar sobre los sentidos, significaciones e intenciones subyacentes de la intervención social (**RUIZ BALLESTEROS**, 2005).

Como dice Jordí Roca, “no existe ninguna parcela de la realidad social que constituya patrimonio exclusivo de una determinada disciplina” (**ROCA**, 1999a: 204), entre otras cuestiones porque no hay realidad, ni parcelada ni en su totalidad, externa susceptible de ser estudiada por una u otra disciplina académica. Es la dimensión epistemológica, como se ha dicho, la que, aunando la teoría y la tecnología, construye el objeto, ocultando la finalidad recursiva del principio, que es la que guía la construcción del objeto. En consecuencia, la antropología ha de abordar las problemáticas que considere oportunas, sin entrar en competencia conflictiva con otras disciplinas e independientemente de si nuestros predecesores también las afrontaron (**ROCA**, 1999b: 222).

La antropología, contando con la dimensión holística que la ha caracterizados desde sus comienzos, ha de emprender estudios con los ciudadanos en y de la ciudad. Como dice Ana M^a Riva, teorizar sobre los problemas socioculturales sin contar con la experiencia y realidad de los actores “puede ser útil para una tertulia radiofónica o para una charla de sobremesa, pero

no para plantear propuestas de análisis y de investigación antropológica que abran nuestros horizontes teóricos y metodológicos a los cambios que se están produciendo en nuestras sociedades” (RIVAS, 1999: 216).

El modo de producción de conocimiento y propuestas de actuación que aquí se defiende postula hacer ciudad a la par que hace ciudadanos, ya que, como se sabe desde la Grecia y la Roma clásica, no es suficiente con vivir en la ciudad³⁹ para adquirir el status de ciudadanía. De acuerdo con la concepción práxica aplicada al ámbito de la ciudadanía, se entiende que ciudadano es el aquel que participa en la transformación de la ciudad que transforma al ciudadano que participa en la transformación de la ciudad (**ALGUACIL y MONTAÑÉS**, 1999: 140).

Aunar la actividad clásica de la antropología con este modo de proceder, sin duda, es una acertada vía para que la demanda social de profesionales de la antropología sea un hecho.

Este modo de proceder sería una adecuada forma de afrontar la crisis de la antropología de la que muchos autores se han hecho eco, entre otros, en 1953 LEWIS (1975: 97-127); en 1959 **BEATTIE** (1975: 293-309); en 1961 **JARVIE** (1975: 271-292); en 1963 **McEWEN**, (1975: 231-267) en 1968 **NUTINI**, (1975: 353-371); en 1969 **TYLER** (1975: 317-333); en 1970 **IEPOLA** (1975: 335-352); en 1971 **KAPLAN y MANNER** (1975: 55-76) y en 1975 LLOBERA (1975: 373-387). Más recientemente, Marié José Devillard (2003:95) se hacía eco del pesimismo que albergaban autores como **AFFERGAN** (1997), que incluso hablan de una posible desaparición de la antropología social y cultural (DEVILLARD, 2003:95).

La crisis, siguiendo a Montes del Castillo, “unos la describen como crisis del objeto tradicional de la antropología, centrada tradicionalmente en los llamados pueblos primitivos, hoy en proceso de extinción. Otros refieren a los problemas del método antropológico que, según ellos, difícilmente puede ser

³⁹. No es suficiente con vivir en la ciudad para ser ciudadano. Los esclavos, los niños y las mujeres carecían del status de ciudadanía tanto en la Grecia como en la Roma clásica. En el capítulo XII de *El contrato social*, Rousseau habla de la población romana en los siguientes términos: "el último censo dio en Roma cuatrocientos mil ciudadanos en armas, y el último desmembramiento del imperio, más de cuatro millones de ciudadanos sin contar los súbditos, los extranjeros, las mujeres, los niños y los esclavos" (**ROUSSEAU**, 1970).

considerado como científico. Otros autores concentran la crisis de la Antropología en la escasez e irrelevancia de las teorías frente a la multiplicidad de los datos de que disponen. Y, por último, algunos antropólogos coinciden en situar la crisis de la antropología a lo largo de su historia con la explotación realizada por los estados coloniales y en la inutilidad de gran parte de las investigaciones antropológicas actuales para abordar de modo realista los problemas básicos del Tercer Mundo, [y de la llamado mundo occidental, habría que añadir]” (**MONTES del CASTILLO**, 1993:180).

En definitiva, se podría decir que la antropología está en crisis porque no es capaz de mostrarse útil para aportar soluciones a los problemas socioculturales que los seres humanos tenemos hoy donde habitamos.

Sería paradójico que la disciplina que etimológicamente se ocupa del ser humano resulte nula o escasamente útil para formular y resolver los problemas que el ser humano se plantea.

Si en su época Oscar Lewis decía que “es una ironía que muchos americanos, gracias a los antropólogos, conozcan más acerca de la cultura de alguna tribu aislada de Nueva Guinea con una población total de 500 almas, que acerca del modo de vida de millones de pobladores de la India o de México” (LEWIS, 1985: 16), hoy resulta, cuando menos, objeto de reflexión que el valiosísimo bagaje que la antropología atesora no sea utilizado para aportar a la ciudadanía, de aquí y ahora, instrumentos con los que formular y resolver los problemas concretos que ocupan y preocupan.

2.2.2. EXPERIENCIAS PERSONALES Y PROFESIONALES

La reflexión sobre la crisis, de la que tanto se habla, ha contribuido a la formulación de la propuesta aquí expuesta, pero no es la única responsable. Otras circunstancias y aspectos, como las propias experiencias personales y profesionales y la renuncia a la certidumbre de las ciencias, también han *coinfluido*, esto es, han confluído en su influencia.

No conformarme con la situación social de pertenencia me llevó, como dije antes, a realizar una carrera universitaria, pero que me matriculase en Ciencias

Políticas y Sociología y no en otra fue debido a mi inquietud por aportar soluciones a los problemas sociales concretos de mi gente. Nunca he concebido la producción de conocimiento desvinculado de los problemas concretos de la ciudadanía. Puede afirmarse que he hecho mía una de las tesis de Marx sobre Feuerbach, aquella que dice que “los filósofos han interpretado el mundo de varios modos; pero la cuestión es cambiarlo” (MARX, 1970a).

El que me decantará por la antropología no es atribuible al deseo por conocer exóticos mundos [actividad que siempre consideré reservada a personas con un alto nivel económico] sino por el afán de indagar en la capacidad simbólica cultural del ser humano.

Como a los demás niños a uno le dijeron que los seres humanos somos animales racionales, sin embargo, la definición a mí no me convencía. Veía comportamientos que no se explicaban ni desde el instinto animal ni desde la lógica racional.

Como puede comprenderse no había leído a Cassirer⁴⁰ para advertir la importancia que la dimensión simbólica tiene en la orientación de la conducta, pero ya era consciente de que la imagen que de las cosas se tienen era tan importante como las propias cosas. Más tarde supe que lo que yo llamaba las propias cosas también era una imagen construida, ya que el hecho de conocer implica construir la cosa conocida.

Siendo todavía un adolescente tuve la oportunidad de apreciar, por su nitidez, el papel que la dimensión simbólica-cultural desempeña en los comportamientos grupales. La oportunidad me la brindó la remodelación urbanística de dos de los barrios sociológicos que comprenden el barrio administrativo del distrito de Usera de Madrid denominado Orcasitas. Uno conocido por La Meseta de Orcasitas; otro por El Poblado Dirigido de Orcasitas.

⁴⁰. Siguiendo a Cassirer, "en el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse al ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentra en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como simbólico" [el subrayado es mío] (CASSIRER, 1987: 47).

El primero lo frecuentaba con asiduidad; en el segundo residía y sigo aún residiendo.

En la década de los ochenta, en Madrid se realiza la mayor operación urbanística en materia de vivienda de Europa tras la realizada para reparar los daños causados por las II Guerra Mundial. Se levantaron 30 barrios donde antes había chabolas, infraviviendas o viviendas que presentaban más o menos déficit de calidad. Construyéndose unas treinta y nueve mil viviendas, que acogieron a más de ciento cincuenta mil personas. Orcasitas fue uno de los 30 barrios.

La remodelación fue posible gracias a la lucha de los vecinos, que emprendieron múltiples y variados actos de protesta para exigir viviendas y otros bienes y servicios comunitarios. Ejerciendo la cultura grupal un papel destacado como motor de la movilización vecinal. Contribuyendo, a su vez, la propia movilización (independientemente de lo logrado) a la formación de las identificaciones socioculturales.

La vivienda, como todo espacio, siguiendo a **HALL** (1972 y 1978), es soporte de la interacción, es contexto [condiciona el que se emita uno u otro sentido a la interacción discursiva], pero también es texto, nos dice cosas. Como dice Francisco Sánchez Pérez, “[la grafía arquitectónica] como tal escritura también, no sólo transmite ideas; ella misma, conforma esa realidad, y dicta el modo en cómo es ordenada y cómo ha de ser vivida” (**SÁNCHEZ PÉREZ**, 1993: 28).

Las viviendas de las dos Orcasitas daban cuenta de la estructura social presente. En las chabolas autoconstruidas de La Meseta habitaban trabajadores de la construcción y personal laboral, no cualificado. En El Poblado Dirigido de Orcasitas había tres tipos de viviendas: viviendas en bloque en altura de seis pisos de 62 m²; y viviendas unifamiliares adosadas de 62 y viviendas adosadas de 51 m². En la primera y segunda tipología recalaron, principalmente, empleados en el sector público y trabajadores cualificados de la industria. En la tercera tipología, en su mayoría, trabajadores de la construcción.

El conjunto del barrio del Poblado había elaborado su identidad de barrio en oposición simbólica a la Meseta de Orcasitas. El nosotros que se distinguía del ellos se fraguaba al amparo de la tipología de viviendas: quienes habitaban en

viviendas, construidas según normas y conocimientos arquitectónicos oficialmente regulados, de quienes habitaban en chabolas. Pudiéndose apreciar, asimismo, la identidad de mitad que las diferentes tipologías de vivienda proporcionaban. Una mitad agrupaba a quienes vivían en viviendas más amplias, ya sea en altura o en casas bajas, y la otra a quienes habitan en las viviendas unifamiliares de menor tamaño.

Este orden cultural queda roto al iniciar los vecinos de la Meseta la lucha por una vivienda digna. Cuyo resultado primero fue que la administración construyera una serie de bloques en las que fueron alojados algunas de las familias que habitaban en chabolas. Construyéndose, precisamente, en los terrenos que el Poblado utilizaba como campo de fútbol: ahora los que siempre habían sido considerados socialmente inferiores iban a contar con viviendas de una calidad mejor a las suyas.

Es en estos momentos cuando algunos vecinos, alarmados por la aparición de una grietas en la junta de dilatación de su bloque –causadas por la expansión del suelo arcilloso en donde estaban levantados–, salen de sus casas, produciéndose la primera de las muchas manifestaciones que tuvieron lugar hasta la consecución de la construcción de un nuevo barrio.

Antes de proceder a derruir el barrio y construir otro nuevo en el mismo lugar, varias son las soluciones que se proponen. El INCE (Instituto Nacional de Calidad en la Edificación) recomendó que se sustituyera el arbolado, se reparara el saneamiento y la pavimentación general al objeto de conseguir una graduación del terreno en donde se asentaban las viviendas. Otras soluciones, que propusieron, tanto el INCE como expertos en la materia, fue la de inyectar cal en el suelo, y la de estabilizar la humedad a base de descargas eléctricas. De todas las medidas barajadas, al final, se optó por “recalzar” con pilotes los bloques más afectados. Medida que fue muy criticada por los vecinos, ya que además de dudar de su eficacia, la estética del barrio se veía gravemente deteriorada por culpa de los muros y plataformas de hierro y madera colocadas en las fachadas de los bloques.

Situación que deterioró, aún más, las bases en las que descansaba la identificación barrial. Ahora, muchos de los que antes eran chabolista –y, por

tanto considerados socialmente inferiores- habían accedido a viviendas en altura mientras que los que siempre habían contado con mejores viviendas se veían habitando en bloque con grietas apuntalados con vigas.

No es de extrañar que los vecinos rechazasen esta propuesta y se movilizarán para que se construyeran nuevas viviendas.

Los vecinos no paramos de movilizarnos hasta conseguir que se derribaran las antiguas viviendas y se construyera, en el mismo sitio, un nuevo barrio donde residir.

Motivos para querer mejorar siempre los hay, pero no es suficiente su existencia para que las personas se movilicen, como en este caso, con más o menos intensidad durante más de una década, realizando manifestaciones, encierros en la iglesia del barrio y en el Ministerio de la Vivienda, cortes de tráfico, asambleas, etc. Además de otros factores relacionados con la coyuntura política y económica de ese momento [Según Villasante et al., gracias a la remodelación urbanística, las empresas constructoras pudieron encontrar una vía con la que afrontar la recesión que el sector de la construcción estaba en esos momentos padeciendo (VILLASANTE et al, 1989:20)], la ruptura del orden cultural jugó un papel destacado para que los vecinos de este barrio secundaran la lucha por la vivienda, como lo demuestra que quienes participaron más activamente, y desde un primer momento, fueron los vecinos que residían en bloques y quienes lo hacían en las viviendas unifamiliares de mayor tamaño. El resto, (los que residían en viviendas unifamiliares de menor tamaño) no participó con la misma dedicación e intensidad; e incluso, algunos de estos vecinos constituyeron una asociación para oponerse a la remodelación del barrio.

Alguien podría decir que los vecinos que participaron más activamente no lo hicieron porque estaban más afectados por la ruptura del orden simbólico-cultural sino porque contaban con una mayor formación, ya que, como se ha dicho, eran empleados y trabajadores cualificados, en su mayoría, y, por tanto, tenían una mayor capacidad crítica y más tiempo disponible para dedicarlo a todos aquellos aspectos relacionados con la organización y movilización vecinal. Ahora bien, si fuese así, cómo se explica que los habitantes del otro barrio, cuyos moradores tenían escasa formación –como los vecinos menos proclive a la

movilización de este barrio- fuesen, junto con los vecinos del Pozo del Tío Raimundo, ejemplo a seguir no sólo en Madrid sino en muchas localidades de España, tanto en la movilización como en la organización vecinal en pro de la remodelación urbanística.

Los habitantes de la Meseta de Orcasitas en vez de avergonzarse de la precariedad en la que vivían, la proclaman a los cuatro vientos. Es Félix **LÓPEZ REY**, presidente de la Asociación, quien en 1970 denuncia la situación al llamar a una emisora y decir: “¿cómo es posible que mientras que el hombre llega a la luna, nosotros en Orcasitas tengamos que cagar en una lata? (**MARTÍN ARNORIAGA**, 1986:19). Más tarde, como el presidente relata: “tuvimos que salir nosotros y llevar a adelante nuestras pancartas y nuestras voces [...] A nosotros no nos da vergüenza contar nuestro origen, de dónde venimos y por donde hemos tenido que atravesar. Todo lo contrario: nos sirve de orgullo, y queremos dejarlo bien clarito y expreso. Para que todos lo sepan, para que nunca lo olvidemos” (Ibid.: 15)

Los vecinos de La Meseta convirtieron los elementos que les denigraban en bandera con la que propiciar la autoafirmación y la autovaloración. Así, el barro y la lucha por la vivienda se convirtió en seña de identificación grupal, como queda expresado en las siguientes frases recogidas en el libro que recoge su experiencia: “Esta es nuestra tierra, esta es nuestra casa, estos somos nosotros: los hijos del barro y la lucha de La Meseta de Orcasitas” (Ibid 50) o esta otra: “¡Ay!, nuestro pobre y precioso barrio de barro [...] en el corazón lo llevamos clavaíto” (Ibid.: 113:) Estas expresiones de afirmación tribal tuvieron su eficacia en el momento en que fueron pronunciadas, y en la actualidad sirven como mito de origen con el que afrontar el futuro.

De similar modo, según ha registrado Tomás Calvo Buezas, en otro contexto urbano, se expresa el movimiento chicano estadounidense: “Somos libres soberanos para señalar aquellas tareas por las cuales gritan justamente nuestra casa, nuestra tierra, el sudor de nuestro corazón [...] El carnalismo nos une [...] Con el corazón en la mano y con la mano en la tierra, declaramos el espíritu independiente de nuestra nación mestiza” (CALVO BUEZAS, 1981:311).

Si para el movimiento chicano, el carnalismo es su emblema, para no pocos habitantes de este barrio este papel lo desempeña el barro y la lucha vecinal.

Otro hecho a destacar en la remodelación urbanística fue la participación de los vecinos en el diseño de sus viviendas. Los vecinos decidieron desde el tipo de material a utilizar a la distribución del espacio, pasando por la morfología espacial que a su juicio deberían dibujar las plazas y calles del barrio.

Esta vivencia participativa la traslade al municipio madrileño de Parla con la ocasión de la transformación de espacios interbloques (MONTAÑÉS, 1993a).

2.2.3. LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

La participación de la población en la formulación de propuestas transformadoras era efectivo, ¿pero era científico, este modo de proceder?

La revolución francesa acabó con la legitimidad divina del poder y de la fuente de conocimiento. La ilustración hará descansar en la razón el acceso a la verdad. La razón proporcionará un conocimiento válido, universal y necesario. Un conocimiento llamado objetivo, independiente del sujeto, del lugar y de la época en que sea formulado. Esta forma de pensar descansa en la concepción que de la naturaleza se tiene: esta (la naturaleza) es ahistórica y reversible. Todo se repite una y otra vez, sin cambio alguno. Se considera que los planetas realizan, desde los principios de los tiempos, el mismo e inmutable recorrido, del mismo modo que, según se cree, un péndulo una vez puesto en movimiento dibujaría eternamente la misma trayectoria si nadie lo parase. Esta concepción le lleva al científico a buscar leyes eternas y universales, esto es, válidas en cualquier momento y lugar.

Como dice Prigogine y Stengerg, “La naturaleza que supone la dinámica clásica es una naturaleza a la vez amnésica, desprovista de historia, y enteramente determinada por su pasado, es una naturaleza indiferente, para la cual todo estado es equivalente, y una naturaleza sin relieve, llana y homogénea, la pesadilla de una insignificancia universal. El tiempo de esta física es el tiempo del despliegue progresivo de una ley eterna, dada de una vez por todas, y

totalmente expresada por cualquier estado del mundo” (**PRIGOGINE** y **STENGERG**, 1983: 83)

En el siglo XIX, la idea estática del devenir comienza a cuestionarse. **DARWIN** (1958) da cuenta de la evolución de las especies. Nos muestra como unas especies dan paso a otras de mayor complejidad. Y la aplicación industrial de las máquinas de vapor pone en evidencia la concepción clásica que de las máquinas térmicas se tenía: la física clásica no había tenido en cuenta que en la transformación calorífica hay una disipación de energía de manera irreversible.

Es el segundo principio de la termodinámica el que hace añicos la concepción clásica que de la realidad física se tenía. El primer principio de la termodinámica nos dice que la materia y la energía ni se crea ni se destruye sólo se transforma, pero el segundo nos dice que en toda transformación se produce un proceso entrópico. Hay una disipación de energía.

Este segundo principio introduce, la llamada “flecha del tiempo” en física. Introduce la irreversibilidad de devenir. Según **Planck**: “La gravitación, las oscilaciones mecánicas y eléctricas, las ondas sonoras y electromagnéticas son procesos reversibles; en tanto que la conducción del calor y la electricidad, las radiaciones y todas las reacciones químicas cuya velocidad es conocida, son proceso irreversibles” (**PLANCK**, 1947:197) Los fenómenos físicos son irreversibles y además son relativos al punto de vista del observador. En el siglo XX, La ley de la gravedad universal de **NEWTON** fue puesta en entredicho por la física cuántica y la teoría de la relatividad. Ya no era posible defender la existencia de un tiempo y espacio absolutos, ni tampoco la producción de conocimiento sin tener en cuenta al sujeto productor del mismo.

Si esto acontecía en el mundo de la física, la incertidumbre también se instala en otros ámbitos. En economía, “la mano invisible”, que según **Adam SMITH** (1933) regulaba la economía, no explica la crisis del 29, viéndose el Estado obligado a intervenir en la economía. Y, en el ámbito sociopolítico, la teoría marxista según la cual la lucha de clase era el motor de la historia no encontraba respuestas para explicar por qué las revoluciones tenían lugar en países campesinos y no industriales, como se desprendía de la lógica interna de la teoría.

Las ciencias físicas o sociales nunca podrán, por tanto, aportar verdades absolutas y universales, sí en cambio útiles realidades con las que mejorar la vida de los seres humanos.

No siendo posible alcanzar la verdad, todo conocimiento ha de ser valorado en tanto en cuanto sirve para aportar soluciones a los problemas con los que la población de una localidad se enfrenta. Y dado que cada uno es un mundo de necesidades y repuestas que necesitamos compatibilizar con otros seres humanos, se han de poner en marcha procesos participativos para que la población compatibilice tanto sus problemas socioculturales como el modo de abordarlos. En definitiva, se han de habilitar mecanismos para que la población tanto produzca conocimiento como propuestas de actuación. En el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense⁴¹, del que soy profesor y componente de dirección, en los doce años de existencia, hemos realizado, con más o menos éxito, más de sesenta investigaciones que se enmarcan en este horizonte propuesto.

La formulación, en el ámbito académico, de términos que fusionaran en un significativo la investigación, la participación y la acción, aunque relativamente reciente, no es algo que haya surgido ahora ni tampoco es exclusivo del mencionado Master⁴².

⁴¹. Este curso de postgrado en la continuidad del Master en Investigación, Gestión y Desarrollo Local y del Curso de Especialista en Investigación Participada para el Desarrollo Local, todos impartidos en la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. De todos ello, desde sus inicios, he sido profesor y he formado parte de su dirección.

⁴². Este no es el único curso universitario que se imparte en España cuyo nombre se remite a metodologías participadas, y, por supuesto, no sólo las investigaciones de carácter participado son las que en este Master se han realizado. Una incompleta pero amplia relación de profesionales que con más o menos profusión han abordado la investigación social desde la perspectiva participada, escriben o son citado en el monográfico que la Revista Documentación Social dedicó a la Investigación-Acción Participativa (**VV. AA**, 1993). Asimismo, quienes deseen ampliar aún más la información al respecto, se recomienda que lean el libro colectivo dedicado a los inicios y desarrollo de la investigación-acción participativa, cuya edición fue asumida por María Cristina **SALAZAR** (1992).

Kurt Lewin fue quien en 1946 acuñó el término acción- research (**LEWIN**, 1992).

Tomando como referencia la psicología americana [del propio Kurt LEWIN y de Carl **ROGERS**, principalmente, que había demostrado el eficaz papel desempeñado por los grupos e individuos en las terapias psicosociales (**FABER**, et all. 2001)], la action-research propone no separar la planificación de la aplicación de las propuestas con las que intervenir socialmente; quedando, de esta manera, rota la clásica distinción entre productores de conocimiento (científicos sociales/planificadores) y quienes se encargan de la aplicación de los mismos (trabajadores sociales/ejecutores).

De acuerdo con **KEMMIS** y **McTAGGART** (1987: 12-13), la Action-Research pone el centro de gravedad en el grupo. El grupo, a partir de un deseo de cambio, propone la temática, diagnóstica, propone el plan de acción y posteriormente evalúa los resultados.

Este enfoque supone un salto cualitativo respecto al tradicional modo de proceder de los profesionales del trabajo e intervención social, pero, como se ha dicho, el acento se sitúa en el equipo y no tanto en quienes se benefician o padecen las actuaciones que este equipo pone en marcha. La verdadera revolución epistemológica en el trabajo social, como apuntan Carmen Barranco y Ana María Correa García, es aquella en la que los beneficiarios no serían meros usuarios sino parte activa del proceso (**BARRANCO** y **CORREA GARCÍA**, 2000: 119-126 y **BARRANCO**, 2004: 9-36).

Si en inglés la acción se enuncia en primer lugar, en francés la investigación es la que aparece primer término (“recherche-acton”). Charles **DELORME** (1982) y Henri **DESROCHE** (1979), entre otros, son quienes utilizan este término. Este enfoque persigue explicar la situación y el proceso, aplicar la acción e implicar a sus actores. Estos (los actores) emprenden sus acciones teniendo en cuenta la información proporcionada por la investigación realizada. Es una forma de autogestionar tanto la producción de conocimiento como las acciones a desarrollar (**MEISTER** y **RETOUR**, 1968).

En Latinoamérica, el término utilizado es el de Investigación participativa. De acuerdo con Hernández, “ante las limitaciones que presentan tanto los

métodos cuantitativos como fenomenológicos para promover transformaciones sociales, era necesario encontrar un nuevo marco teórico desde el que se pueda reinterpretar la acción transformadora de la realidad a la que está llamado todo trabajo social, así como una nueva metodología de investigación coherente con esta finalidad” (HERNÁNDEZ, 1987).

FALS BORDA (1987), **SCHUTTER** (1985); **VIO GROSSI**, (1981), **MOLANO** (1978), **OQUIST** (1978), **ROJAS**, (1978), **BRIONES** (1978) **NUÑEZ** (1990), o **SANGUINETTI**, (1981) son algunos de los profesionales latinoamericanos que se adscriben, aunque con sus correspondientes matices, en esta perspectiva metodológica. Este enfoque se enmarca en un compromiso militante en defensa de los más desfavorecidos. Tiene su influencia en la pedagogía liberadora de Paulo **FREIRE** (1970) y en la concepción marxista del conocimiento. No se concibe una ciencia exenta de valores y ajena a los procesos sociales, sino todo lo contrario, se considera que la ciencia está al servicio de las clase que la produce, de ahí que abogue por articular mecanismos para que las clases más desfavorecidas produzcan su saberes, y así contrarrestar el de los que están al servicio de las clases dominantes.

De acuerdo con Orlando **FALS BORDA** (1993: 17-19), el método de la Investigación participada se estructura en cuatro pasos: 1) la investigación colectiva o de grupos; 2) la recuperación histórica; 3) la valoración y utilización de los elementos de la cultura popular; y 4) la comunicación multivocal de los trabajos

Por investigación colectiva se entiende la recolección de datos mediante reuniones, sociodramas, asambleas públicas, comités, y además actividades colectivas. En el apartado dedicado a la recuperación crítica de la historia se propone a través de la memoria colectiva, recuperar aquellos elementos del pasado que han demostrado ser de utilidad en la defensa de los intereses de las clases explotadas, los cuales pueden ser utilizados en las luchas del presentes para lograr un momento de la “concientización”. En cuanto a la valoración y aplicación de la cultura popular se propone recuperar prácticas culturales ignoradas por las clases dominantes, como son la música, las artes, la música, el drama, los deportes, las creencias, los mitos, los cuenteros, etc. Todo ello

dinamizado y difundido a través de canales de comunicación comunitarios de carácter alternativo a los medios dominantes (FALS BORDA, 1993: 17-19).

En España es Paloma López de Ceballos quien populariza el término. En 1987, una demanda conjunta del Ministerio de Cultura y de la Editorial Popular propicia la elaboración de un libro titulado *Un Método para la investigación-acción participativa*. Llamada IAP para abreviar (**LÓPEZ DE CEBALLOS**, 1987). Toma su nombre de dos escuelas: la investigación participativa y la investigación acción.

López de Ceballos, sitúa en la base del proceso a los GIAP (los grupos de investigación-acción participativa). A esto les asigna el peso fundamental de la investigación y formulación de propuestas.

Un planteamiento similar, sustentado en un equipo de personas interesadas en una determinada problemática, fue llevado a cabo por el antropólogo estadounidense Greenwood, en un pueblo de Castilla la Mancha (**GREENWOOD**, 1998). En este caso la investigación participada, consistió en un “cursillo breve sobre investigación-acción a un grupo grande de enseñantes del pueblo y luego colaborar con ellos en cuanto grupo organizador de un proceso comunitario. También se les convocó para desarrollar una ‘búsqueda’ (search conference⁴³), un proceso de planificación estratégica comunitaria, en cual participaron 45 miembros de la comunidad. [Creándose] varios equipos que empezaron a trabajar sobre problemas específicos” (GREENWOOD, 2000: 45).

Este mismo autor había dirigido antes (en 1985) una investigación participada en el ámbito de una factoría, concretamente en FAGOR, empresa perteneciente al grupo de Cooperativas de Mondragón (**GREENWOOD** y **GONZÁLEZ**, 1989).

Si antropólogos foráneos realizan investigaciones participadas en municipios pequeños de España, también antropólogos españoles, como Ángel MONTES del CASTILLO (1989), llevan a cabo investigaciones participadas fuera

⁴³. Como dice el autor, una ‘Search conference’ “no es un congreso sino una reunión de los dueños del problema durante 2 días para replantearse su futuro” (2000:45).

de nuestras fronteras. En este caso, es en Pucará, una comunidad campesina mestiza de los Andes ecuatorianos.

Siguiendo al antropólogo español, la aplicación de la investigación participada en un estudio antropológico contribuyó a una mayor y mejor recolección de datos. Ello fue posible gracias a la Asamblea Participativa en la que el grupo social investigado participaba activamente en esta tarea (MONTES del CASTILLO, 1993: 181). Montes subraya como este modo de proceder rompía, en gran medida, la dicotomía sujeto/objeto, o si se prefiere observador/observado (Antropólogo investigador/grupo social investigado) (1993: 181-182).

Como puede apreciarse, todos los enfoques, con más o menos énfasis, tienen cierta dosis de compromiso social: desde una postura más militante a otra de implicación psicoafectiva con el grupo con el que se trabaja. Pero, sin duda, el aspecto más relevante y que unifica a todos los enfoques es el de propiciar que un grupo no académico sea sujeto de la investigación, esto es, que participe en la producción de conocimiento, en las formulación de las acciones, así como en las acciones que hayan programando.

En unos casos se trata de que un grupo, analice, programe y evalúe las acciones a desarrollar en su trabajo con otras personas; en otros que un grupo, más o menos amplio, estudie, planifique y evalúe las acciones cuyos destinatarios son ellos mismos y así poder contrarrestar el saber dominante; en un tercero, que un grupo más o menos activo, reciba la pertinente formación para abordar procesos participativos en el ámbito donde residen o trabajan; y en un cuarto que el grupo aporte de manera participada la información y conocimientos sobre la realidad estudiada.

En todos los enfoques hay un otro, que dentro de su posible heterogeneidad interna, constituye una única realidad grupal, esté o no formalmente constituido (léase profesionales del trabajo social, empleados de un centro de trabajo, miembros de una asociación, grupos juveniles, de mujeres, miembros de cooperativa, étnicos, etc., pongamos por caso). Sean unos u otros casos, la *otridad* se presenta al relacionar el sujeto investigador (el antropólogo) y los objeto- sujetos- investigados, abogándose porque estos últimos (los objetos-sujetos) dejen de ser objeto para convertirse en sujetos de la investigación del

mismo modo que lo es el sujeto-antropólogo de la investigación. En cambio, en el método que aquí se propone la *otridad* va más allá del sujeto investigador grupo social investigado. En esta obra se concibe que todos somos otros de otros No habiendo una sola alteridad sino tantas como se sea capaz de construir. En las ciudades no hay una sola *otridad*. Ni el saber no académico es sólo uno.

Por tanto, no se aboga por trabajar al servicio de un grupo, ni tampoco para que un grupo autogestione su conocimiento, ni por instruir a un grupo determinado para que estudie y formule propuestas de actuación –todas las actividades plausibles, dicho sea de paso–, sino que se propone emprender una estrategia para que todas las realidades grupales, observando la observación de todas las realidades grupales presenten en un localidad, puedan formular problemas y aportar soluciones a los mismos, para así mejorar socioculturalmente.

Esta propuesta es una forma de contribuir a la impagable deuda contraída con todas aquellas personas que, de una otra forma, han apostado por romper la dicotomía sujeto investigador sujeto investigado.

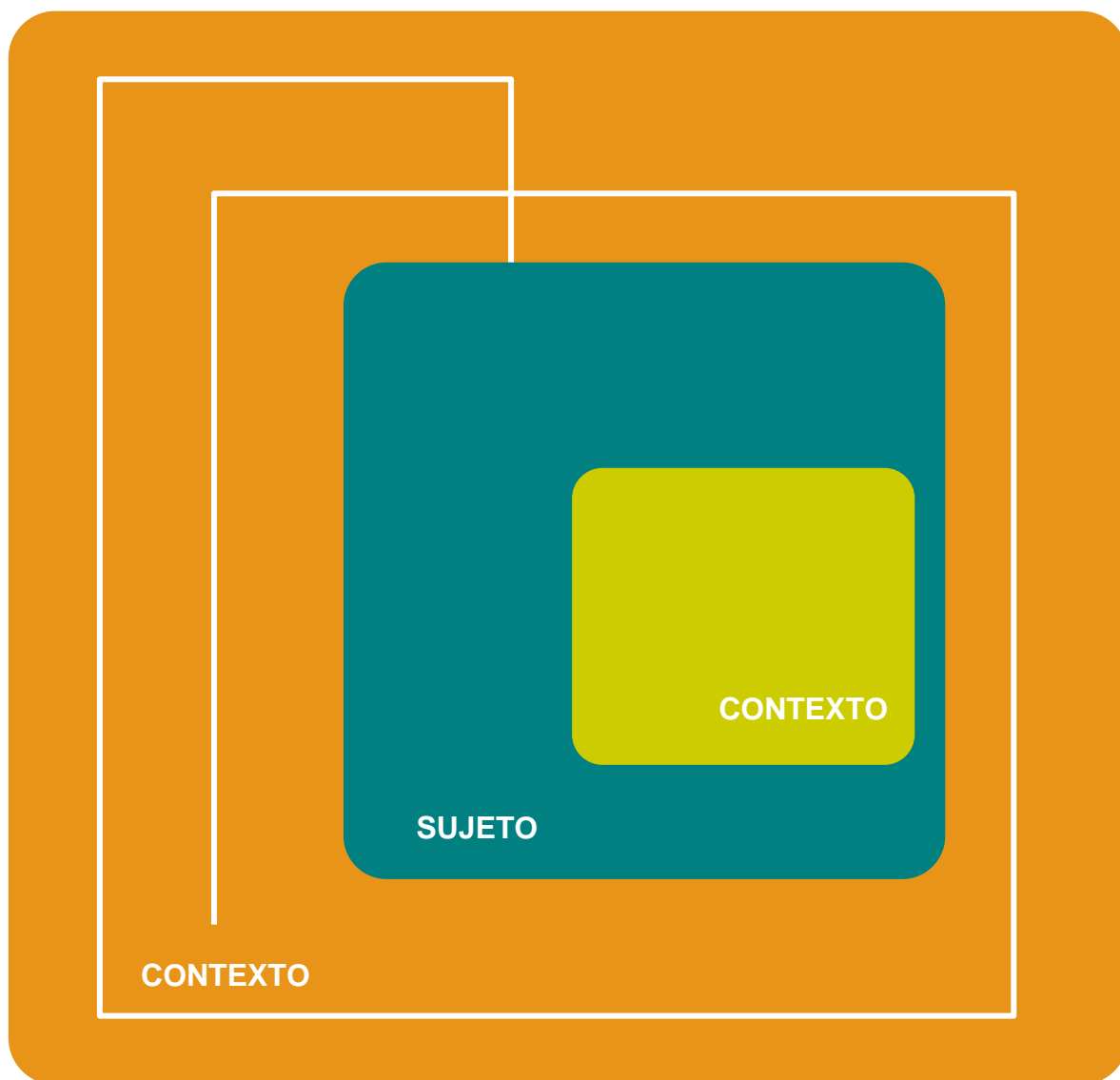
Esta propuesta, que busca la aceptación de la academia, no habría nacido sino hubiera habido hombres y mujeres que a la par que se comprometían socialmente no descuidaban el ámbito académico para que sus prácticas y productos resultantes fuesen reconocidos por la comunidad universitaria.

2.2.4. CODA

Todas estas circunstancias no son externalidades, como Ortega las visionaba cuando en 1914 escribía, en *Meditaciones del Quijote*, aquello de “Yo soy yo y mis circunstancias” (**ORTEGA y GASSET**, 2004). Todas habitan en mí y han producido un contexto que en permanente formación es fruto de todas las experiencias, deseos y expectativas del propio sujeto, en este caso de quien escribe este texto.

Todas las vivencias han sido necesarias, aunque algunas parezcan que lo son más que otras; por ejemplo, si no me hubiese matriculado en los cursos de doctorado del departamento de antropología es probable que no hubiese presentado esta tesis, pero la realización de los cursos no es la causa de que

haya redactado esta y no otra tesis. Unas experiencias han sido más relevantes que otras pero ninguna han sido determinantes y todas han sido necesarias. No siendo la simple adición de todas ellas la que explican la formación del contexto que ha producido este texto. Ha sido preciso un proceso sinérgico que orientase las prácticas a realizar y que éstas (las prácticas) modulasen la orientación de las prácticas a realizar, consiguiéndose como resultado de la combinación de todos los elementos algo distinto a la suma de los efectos que cada uno de los factores podrían generar, tal y como acontece con los fenómenos químicos, cuya suma de sus respectivas potencialidades es inferior a la potencialidad resultante de la combinación de los elementos.



Relación contexto – sujeto, sujeto - contexto

3. Justificación Epistemológica

“Aristóteles conocía la afirmación de Tales de que “todo es agua”. No hay conocimiento de que se sintiese sorprendido por tal afirmación, como sucede hoy cuando uno de nuestros contemporáneos la oye por primera vez. Sabemos, en cambio, que la meditó largamente para saber si era verdadera y, según parece, llegó a la conclusión de que era plausible, aunque por razones no del todo coincidentes con las de Tales.

Podemos imaginar que Aristóteles, iluminado por su propio ombligo, es decir, por aquella idea tan suya de que el mundo es una cosa sensata y relativamente bien hecha, llegó a la conclusión de que si el agua es el elemento más abundante y el medio a través del cual se transmite la vida, debería ser el elemento primordial. Lo que significa que redujo las posibilidades de la realidad a las posibilidades de su propio ombligo, como pudieron hacerlo otros muchos, entre ellos Euclides.

Pero el epistemólogo actual no se preocupa ni poco ni mucho de si la afirmación de Tales, recogida por Aristóteles, es o no verdadera, cosa que por otra parte, nunca se sabrá, pues depende de lo que entendamos por agua, no de lo que creamos que entendemos. Lo que interesa el epistemólogo, al constructor de simulacros, es averiguar cómo tuvo Tales de Mileto lo que bien pudiera llamarse una ocurrencia”.

(MARTÍN SANTOS, 1991: 6-7)

Un tecnólogo es quien aplica una ideología, sin ser consciente de ella, a la que llama lógica [previamente ha sido preciso que alguien hiciera pasar las relaciones ideológicas de uno por relaciones lógicas de y para todos]. Un metodólogo es quien aporta los fundamentos teóricos para que resulte coherente la relación entre un significante dado y otros que son definidos como significados o como significantes de un significado, obviando el soporte ideológico y el interés que orienta la elaboración de los siempre provisionales dominios semánticos, a los que intentará otorgar la categoría de naturales y eternos. Un epistemólogo es quien justifica el modo de proceder para relacionar significantes entre sí.

El propósito del presente capítulo es justificar epistemológicamente por qué el modo que se propone para dar cuenta de la realidad sociocultural es el modo en que se ha de proceder, esto es, por qué es necesario hacer participe a la población en la producción de conocimiento.

Dos son los pilares en donde descasará la justificación. Uno mostrará el papel del sujeto en la construcción del objeto; el segundo, dado que se ha planteado que la realidad no surge en un vacío existencial, se abordará la cuestión de las necesidades y se mostrará que es el ser humano (como ser que es y vive en un mundo cultural), al valorar los estímulos recepcionados en las redes en las que participa, el que produce tanto las necesidades como el modo de abordarlas. Por lo que si se quiere dar cuenta de y el modo de abordar los problemas socioculturales, se ha de hacer participe en la producción de conocimiento a las realidades grupales que compatibilizan culturas o/y realidades culturales.

3.1. EL PAPEL DEL SUJETO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO

Si al afirmar, tras asistir al pase de una película, que hemos visto a tal o cual actor o actriz alguien nos advierten que en realidad lo percibido no ha sido más que la imagen de unos personajes proyectada en la pantalla –recordemos que el cine consiste en pasar un número de fotogramas a una velocidad determinada- no tendremos más remedio que rendirnos ante la evidencia, pues los personajes de nuestras películas no cuentan con la facultad de los protagonistas de *La rosa*

púrpura de El Cairo para salir de la pantalla. Sin embargo, si esa misma precisión se intenta trasladar sobre la percepción de la realidad circundante, es probable que nos encontremos con una fuerte resistencia para que ambas situaciones sean consideradas del mismo modo. Nos cuesta trabajo admitir la existencia de una entidad mediadora entre lo observado y nuestra observación. Olvidamos que nuestra observación esta determinada por nuestro singular sistema óptico. Olvidamos que si tuviéramos otro sistema fisiológico de visión, el mundo percibido sería apreciablemente diferente.

Además del condicionamiento fisiológico en la percepción de la realidad se ha de tener en cuenta los factores psicológicos que organizan la percepción como los de proximidad, el de la buena figura, el de igualdad, y el factor de cierre. Tendemos a agrupar a los elementos según su grado de proximidad, a buscar una buena figura, a cerrar lo discontinuo; y a buscar la buena forma del conjunto. En conclusión, no percibimos impresiones sueltas sino que asociamos elementos que están próximos en el tiempo o/y en el espacio. ¿Qué quiere decir esto? Sencillamente, que las personas al ver un espacio se hacen una idea global, que no es la suma de las percepciones de los elementos que lo constituyen. Los seres humanos percibimos de una manera holística. Cuando miramos a nuestro alrededor no sólo vemos conjuntos y formas, sino que apreciamos una serie de elementos que tienen un sentido para nosotros. Y es aquí donde interviene la dimensión cultural, ya que el sentido inferido supera la estructuración que los principios psicológicos de la organización de la percepción puedan proporcionar.

Admitida la intervención de los condicionamientos fisiológicos, psicológicos y culturales en la percepción alguien puede decir que del mismo modo que sin la participación de los actores reales de carne y hueso la película no sería posible, algún grado de correspondencia ha de haber entre la realidad percibida y la realidad por percibir, ya que si no fuera así, la especie humana habría desaparecido. Si admitimos éste razonamiento, movernos en la realidad o en la realidad percibida a efectos prácticos carecería de importancia. Desde una concepción idealista, la realidad percibida no sería la cosa en sí (el noúmeno kantiano), pero no por ello todo lo percibido obligatoriamente tendría que ser siempre apariencia engañosa. La realidad percibida, siguiendo la filosofía idealista, sería el fenómeno kantiano, el cual

presenta propiedades que son de la cosa en sí y es objeto de experiencia (**KANT**, 1970, 1973). Siguiendo a Miguel Beltrán, "la eventual discrepancia no se da entre dos cosas (la apariencia y la realidad), sino entre una cosa (la realidad) y su apariencia, su modo de manifestarse" (**BELTRÁN**, 1991: 11 y 12). En ambos casos, ya sea la realidad o la realidad susceptible de ser estudiada, nos encontramos ante una entidad preexistente, dotada de naturaleza propia que se manifiesta ante (frente y con anterioridad a) el sujeto observador, sea este investigador o no. Ahora bien, sin recurrir a Einstein, que demostró que las observaciones son relativas al punto de referencia del observador,⁴⁴ se ha de admitir que la apreciación relativa de las cosas se encuentra permanentemente presente. Distintos significados se infieren a un supuesto mismo significante. Son numerosos los experimentos en los que se pone de manifiesto las distintas percepciones que de una misma supuesta realidad se tienen, lo que para unas personas es fondo, para otras es forma. El famoso dibujo [ver figura] en el que unos ven una mujer joven y otros una anciana es un ejemplo conspicuamente ilustrativo de la relatividad cognitiva.

⁴⁴. Einstein nos ilustra, con su famoso ejemplo de la piedra dejada caer por un pasajero de un tren en marcha, de como lo observado depende del cuerpo de referencia, del sistema de coordenadas del observador: para el viajero, la piedra "describe" una línea recta; sin embargo, para un peatón situado en el terraplén la piedra "describe" una parábola (**EINSTEIN**, 1993: 72).



¿Una mujer joven o de edad?

Percepción relativa de la realidad

La realidad social también es relativamente percibida, sin embargo, nos cuesta trabajo admitir esta circunstancia. Cuesta trabajo admitir que la realidad de uno no es la de todos los demás. Tomemos como ejemplo las drogas. Es sabido que dependiendo de los distintos lugares, épocas, sociedades y culturas, una misma sustancia puede ser censurada o recomendada (la heroína, sin ir mas lejos, a principio del siglo XX era la metadona prescrita facultativamente para el tratamiento de desintoxicación de los morfinómanos), e, igualmente, no sólo en diferentes épocas y culturas sino en la misma dimensión espaciotemporal, a no

pertenecer todos a los mismos mundo, lo que para unos es droga para otro no lo es. Así, por ejemplo, entre jóvenes consumidores habituales de hachís se pueden escuchar frases como ésta: "canutos te puedes fumar todos los que quieras, del jaco [de la heroína], en cambio, es mejor pasar, es un mal rollo, es droga, colega" (MONTAÑÉS, 1997c: 12).

No sólo en la vida cotidiana, también en el ámbito académico cuesta admitir que nuestras descripciones no son más que particulares definiciones. Así, por ejemplo, se habla de la juventud de tal zona o del pueblo de tal región del mundo como si lo único que hiciéramos fuese actuar de vicarios de una externa realidad dada que todo el mundo puede observarla del mismo modo.

No tener en cuenta la relatividad perceptiva de las cosas, el creer que a cada significante todos los sujetos le otorgan el mismo significado, puede llevar a no saber de qué estamos hablando cuando hablamos de lo que hablamos. Ésta aparente crítica afirmación puede ser desvelada si nos situamos ante una carrera de atletismo en la que varias personas llevasen el mismo número de dorsal y los trofeos se entregaran atendiendo no a las personas que alcanzan primero la línea de meta sino según el número de dorsal que llega primero. Desde la lógica del atletismo competitivo si así se actuase se estaría cometiendo una injusticia; desde la ciencias sociales operar de la misma manera resulta una aberración metodológica y epistemológica. Sin embargo, así se procede habitualmente cuando se aplica la técnica de la encuesta para "recoger" las opiniones y deseos de la población encuestada. El empirismo abstracto⁴⁵ de la encuesta obvia los múltiples significados que distintas personas infieren a un mismo significante. El que en una localidad distintos grupos sociales coincidan en adherirse a un mismo significante no garantiza la ausencia de discrepancias sociales sobre el tema encuestado. Por ejemplo, una investigación social que tenga por objeto conocer las necesidades y deseos de la población respecto a la transformación espacial que pase por alto las distintas percepciones que de la supuesta misma realidad hacen los diversos

⁴⁵. **MILLS** (1961) acuñó este término para expresar su rechazo tanto a positivista como formalista que concebían una empírica realidad dotada de naturaleza propia, a la que se podía acceder a su conocimiento, bien mediante la observación o el razonamiento o una combinación de ambas operaciones.

grupos humanos no ayudará a evitar los posibles conflictos por el uso y apropiación del espacio: dos árboles (a los que la mayoría de la población consultada no pondrá ninguna objeción) pueden representar una buena sombra para el verano o los postes de una eventual portería para la práctica del fútbol, con lo que el conflicto entre los adolescentes y la población adulta por el uso y apropiación del espacio, si no se pone ningún remedio, está garantizado (MONTAÑÉS, 1993a). Para evitar eventuales conflictos sociales se ha de indagar sobre el sentido que los diversos grupos infieren al mismo significante.

Todo significante es polisémico. Y se ha de saber que la polisemia no es sólo una propiedad del lenguaje oral o escrito, sino una característica inherente de toda representación, de todo sistema de signos. No hemos de olvidar que lo que llamamos lenguaje es un sistema de signos entre otros muchos. Como señala Saussure, el lenguaje oral o escrito no es una facultad específica de ser humano, lo natural del ser humano es "la facultad para constituir una lengua, es decir, un sistema de signos" (SAUSSURE, 1992: 36). Observar es representar la realidad. La percepción (la representación) es un signo, y como todo signo posee una naturaleza polisémica.

Dada la polisemia que genera toda representación es comprensible que se haya dicho que el investigador ha de conocer los significados que le otorgan a un mismo significante, ¿pero existe un mismo significante? Este interrogante no es una ociosa pregunta metafísica. La respuesta que se obtenga marcará el modo de proceder. Si admitimos la presencia de distintas percepciones sobre una misma realidad, se ha de admitir la existencia de una realidad externa a los sujetos sociales. Una realidad dada que se nos transmite a través de sus representaciones implicaría conocer las estructuras que organizan las múltiples representaciones que en torno al objeto preexistente se elabora en distintos tiempos y lugares. Sin, embargo, si se trata de múltiples realidades, entonces, se ha de conocer los procesos que han conducido a la construcción de las realidades construidas.

Toda apunta a que si la asunción de la relatividad de las cosas presenta cierta resistencia, conseguir que se asuma que no hay una sino tantas realidades como sujetos requiere vencer una resistencia numantina. No en vano los significados que habitualmente se le otorgan a la palabra representación son

aquellos que implícitamente sustentan una realidad dada, como los de recuerdo (la representación de una obra de teatro consiste en poner en escena el recuerdo de aquello que se ha ensayado previamente), sustitución (un representante es quien dice actuar en nombre de otro u otros por el poder delegado que se le ha conferido) o como juego (jugar es representar escenas que parecen reales pero no lo son). Si embargo, como se mostrará seguidamente, considerar que hay múltiples representaciones de una misma realidad preexistente nos encierra inexorablemente en la caverna de **PLATÓN** (1963: Libro VII, 381 y sig.)⁴⁶.

Para no quedar encerrados habría que acudir al significado que el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española de 1837, según el cual la representación, es "hacer presente" (CARO BAROJA, 1991: 50), que puede interpretarse como visualizar lo oculto, pero también como mostrar lo que no estaba, lo que ha sido creado.

Veámoslo:

A diferencia del personaje del chiste que admitía, aunque no sin resistencia, que al pan le llamaran pain pero por lo que no pasaba era porque al queso le llamaran fromage, quienes se decantan por la existencia de una única realidad que se nos deja ver a través de sus múltiples representaciones sostienen que los signos que la representan, como no podía ser de otra manera, son arbitrarios, pero no por ello dejan de remitirse a la misma realidad. Mas la comprobación de tal hipótesis queda atrapada en una permanente paradoja. Para verificar la correspondencia entre los signos utilizados y la realidad se ha de comprobar si los distintos signos utilizados se refieren a la misma cosa. Pero, ¿cómo sabemos que los signos

⁴⁶. Según Platón, lo observado no son más que las sombras de las ideas puras proyectadas.

Platón ilustra su concepción de la realidad con la metáfora de la Caverna. Esta consiste en un lugar subterráneo donde se encuentran una serie de hombres atados de pies y manos de tal forma que no pueden ver lo que acontece detrás de ellos. Únicamente puede ver lo que hay enfrente. No pueden ver que detrás y a cierta altura hay una gran hoguera que proyecta las sombras de lo que acontece detrás de ellos. Los cautivos, no lo saben, y, por tanto, no saben que lo que creen ver como realidad no es más que las sombras proyectadas de la verdadera realidad.

utilizados hacen referencia a la misma cosa? Por ejemplo, ¿cuando yo emito un sonido gráficamente representado a través de /yo te quiero/, se refiere a la misma cosa que el sonido representado gráficamente por /je t'aime/? Los dos caminos posibles de verificación (preguntar por el significado a quienes han emitido los respectivos sonidos o fijarnos en las conductas que se desprenden de los sonidos emitidos), si queremos transmitir la relación entre ambos sonidos emitidos y la realidad a la que hacen referencia, nos conducen a tener que recurrir nuevamente al lenguaje (a otros signos). Desde Hume, que en 1740 escribió el *Tratado de la naturaleza humana* (HUME, 1984) sabemos que aquello que llamamos relación entre hechos no es más que una relación entre valores. Las relaciones secuenciales quedan conectadas y, por ende, convertidas en relaciones consecuenciales a través del lenguaje. Dado que los hechos carecen de voz propia, la única manera de confirmar la relación es utilizando otros signos (y así indefinidamente) que relacionen los signos no ya con la cosa sino con otros signos que guardan alguna relación de similaridad o de contigüidad entre sí. El intento de verificar el grado de veracidad entre la realidad y las múltiples representaciones que la expresan pasa por comparar signos que se reclaman de la misma realidad a través de las relaciones estructurales que guardan con otros signos, bien por su forma o por su fondo, esto es, respecto a la imagen y a los conceptos. Sin embargo, basta con intentar traducir de un idioma a otro para darnos cuenta de lo imposible que resulta encontrar términos sinónimos. Los términos utilizados aunque "aparentemente" se refieran al mismo objeto, no expresan el mismo sentido. Y sin tener que recurrir a la comparación entre idiomas podemos apreciar la imposibilidad denotativa de toda palabra. Toda palabra nos remite a otra, lo que nos hace entrar en una carrera sin final, hasta que recurrimos a las lenguas muertas, que al carecer de uso se convierten en equivalentes generales de valor semántico (como etimos).

Vistas así las cosas, la existencia de múltiples perspectivas sobre una única realidad sólo se puede defender afirmando que la relación estructural del signo nos proporciona siempre una imprecisa e incompleta visión del objeto -por ejemplo, quien escribe este artículo y el hijo de Mercedes (es el nombre de mi madre) son, utilizando la terminología que en 1892 acuñara Gottlob **FREGE** (1998), dos *Sinn* (el modo como se da el objeto) del mismo *Bedeutung* (del mismo objeto: ser

humano)- y que la imposibilidad para que entre dos o más signos se establezca una relación biunívoca es consecuencia de la dificultad que tiene todo significativo para expresar con toda nitidez y perfección la idea que se desea transmitir. Aceptar éste planteamiento implica asumir una concepción idealista de la realidad en la que todos los signos empleados no alcanzan la totalidad de la idea debido a que siempre existe un grado de impureza en la materialización de las ideas. O sea, volvemos a quedar atrapados en la caverna de Platón, pero ahora, ya no son seres humanos de carne y huesos los que como en el cine proyectan su imagen, sino que nos encontramos ante la proyección de ideas puras, sin mácula, ideas eternas como las de libertad, justicia, amor, etc., de las que los simples mortales tenemos sólo imperfectas representaciones.

Parece que es imposible salir del círculo de la realidad versus apariencia. Sin embargo, tras lo expuesto estamos en disposición de dar un salto de orden cualitativo. Mientras que en el planteamiento platónico la realidad se oculta a los mortales, tras lo expuesto, para que se pueda establecer la relación estructural del signo se ha de conocer previamente la realidad, pues si no fuese así sería imposible conocer su representación. Cómo podríamos si no conocer los múltiples Sinn si no tuviéramos constancia de los Bedeutung: que el hijo de Mercedes sea profesor de universidad y tenga unos ingresos anuales es el Sinn pertinente para el Bedeutung (como objeto contribuyente) del Ministerio de Hacienda, sin embargo, carece de importancia, esto es, de valor, el color de mis ojos, de mi pelo o mi estatura para el mismo Bedeutung, pero es probable que sí sea pertinente para el Bedeutung de belleza. Y a su vez, ambos Sinn son pertinentes para el Bedeutung relacionado con la afectividad o con posibles alianzas. Es decir, el lugar ocupado en la estructura socioeconómica y el aspecto físico, según el patrón dominante de belleza, condicionarán, en gran medida, las posibles alianzas afectivas, sexuales y matrimoniales de las personas. Necesitamos partir de un Bedeutung para que podamos ver los aspectos que se estructuran en torno al mismo. Si se careciera de Bedeutung nuestra ceguera estructural sería absoluta.

Ahora bien, parece absurdo que tengamos que vérnoslas con la representación de la realidad cuando lo podríamos hacer directamente con la propia realidad, máxime cuando es obligado conocerla previamente para poder interactuar

con sus múltiples representaciones. Resolver este desatino requiere plantearse la siguiente pregunta: ¿es cierto que la realidad, el *Bedeutung*, nos viene dada (es natural) o es producido (es cultural)? Si es natural sería preexistente a los seres humanos, pero si, por el contrario, es artificial habremos de admitir la existencia no de distintas perspectivas sobre una única realidad sino tantas realidades como culturas existentes.

Si el carácter natural de la realidad es entendido como entidades abstractas dotadas de naturaleza propia y lo artificial como la capacidad que los seres humanos tenemos para abstraer a partir de lo concreto⁴⁷ nos vemos abocados a

⁴⁷. No existen realidades abstractas y realidades concretas independientes del sujeto que las produce. Lo abstracto o lo concreto no es una propiedad de los objetos sino una consideración efectuada por los sujetos.

Toda producción de conocimiento genera simultáneamente una abstracta y concreta realidad. Abstraer consiste en reificar en un significante un conjunto de ideas, conceptos, sentimientos, etc. guiados por nuestro particular patrimonio cultural. Concretar consiste en organizar y estructurar un conjunto de significantes para su comprensión. Ambas operaciones, como se ha dicho, son simultáneas y sólo se separan analíticamente. Al abstraer construimos significantes materiales que quienes los observan los estructuran y organizan y así son comprendidos. Y para comprender hay que comprimir la secuencia en un algoritmo fruto del esquema del que se parte. Cuanto mayor compatibilización cultural, menor número de significantes se necesitan para exponer un pensamiento (entre los enamorados basta una mirada para intercambiarse el saber del mundo), y viceversa, cuanto mayor sea la incompatibilidad cultural, mayor precisión nos vemos obligados a realizar si queremos ser comprendidos, y a veces ni con todas las precisiones lo logramos, como así lo testimoniaba el Principito al expresar su queja sobre “las personas mayores [que] nunca comprenden por sí solas las cosas, [resultando] muy fastidioso para los niños, tener que darles continuamente explicaciones” (**SAIN-EXUPÉRY**, 1980: 17).

De los cuadros abstractos se dice que no se ve una concreta realidad y que cada persona ve una cosa diferente, mientras que de la pintura figurativa se dice que todos ven lo mismo; si bien, la dimensión abstracta no se encuentra en los cuadros: lo abstracto y lo concreto no es una propiedad de los objetos sino de los sujetos. Cuenta que un amigo de Picasso le dijo al artista que había visto a una mujer muy parecida a las pintadas por él –esto es, las mujeres que no se sabe si se encuentran de frente o de perfil- y que el pintor malagueño contestó: “¿una? Yo veo cientos, miles”. No es que Picasso tuviera un problema ocular, simplemente infería un sentido distinto a lo percibido. Continuando con Picasso, ¿*El Guernica* es una obra abstracta o figurativa? En este caso somos muchos los que vemos igual que el artista: el horror que experimenta un pueblo al ser bombardeado hasta su aniquilación. Vayamos ahora al siglo XVII y observemos *La hilanderas* (o *La fábula de Aracne*) de **VELÁZQUEZ**. Si nos preguntan qué

continuar con el falso debate entre idealismo frente a racionalismo que a lo largo de la historia ha enfrentado a realistas con nominalistas en el que decantarse por una u otra opción parece más bien un acto de fe que un proceso de aprendizaje, mas si prestamos atención al por qué y el para qué la realidad se nos presenta así, a qué responde (cuál es la finalidad) que la realidad se nos presente de un modo y no de otro y al servicio de qué o quienes, estaremos en disposición de aprender el modo de cómo dar cuenta de la realidad sociocultural. Volvamos con el ejemplo anterior, si no existiera el interés recaudatorio no existiría el Badeutung contribuyente y en consecuencia no existiría esa realidad.

Si existe una piedra no es porque nuestros antepasados llamaron /piedra/ o emplearon otro signo lingüístico para referirse a un objeto determinado sino porque en sus necesarias interacciones con el medio se vieron obligados a tener que segmentar el continuum material⁴⁸ para satisfacer las demandas que requería la captura de animales, las peleas entre sí o la comunicación con el más allá, convirtiéndose de este modo en signo las prácticas que reiteradamente acometían. El empleo de signos fónicos, gráficos o de otra índole no ha de interpretarse más que como representaciones de representaciones, pues como afirma Roland Barthes

vemos en este lienzo, es muy probable que diremos que en la pintura se observa a tres damas visitando una manufactura de tapices en donde en esos momentos se encuentran trabajando cinco mujeres. Sin embargo, si pudiéramos hablar con el pintor sevillano, tal vez nos diría que entre otras intenciones su propósito era pintar el movimiento, algo que consiguió dos siglos y medio antes que los pintores futuristas lo intentaran si nos fijamos como los radios de la rueda desaparecen. Todo depende del punto de vista del observador –de su patrimonio cultural- no de lo observado.

⁴⁸. El ser humano para comprender la realidad ha de comprimirla. Ha de inferir sentido. Este sentido inferido, afortunadamente, siempre es provisional.

Digo afortunadamente, porque así podemos existir y generar cultura. El ser humano se escinde en una parte que conoce y otra que puede aprender al transformar indefinidamente el ruido en sentido; en cambio, los seres trascendentes al ver todo y cada una de las parte del todo no pueden aprender y por tanto han de pagar su omnisciencia con la ausencia de su existencia. El ser humano jamás puede alcanzar el todo, pues el todo no es preexistente, ni ha surgido de una vez y para siempre, continuamente establecemos nuevas relaciones que como si de un calidoscopio se tratará nos ofrece un nuevo panorama.

no es el signo el que crea la función sino que es la función la que se convierte en signo con su uso social (**BARTHES**, 1970).

Manuel, uno de los protagonistas de *Beatus Illes*, la primera novela de Antonio Muñoz Molina, extasiado por el amor que sentía por su amada, no se explicaba "cómo podía haber en el mundo otras mujeres que se llamasen Mariana, pues entendía que Mariana no era un nombre que alguien le puso arbitrariamente cuando nació, sino una palabra tan definitiva y exactamente vinculada a ella como la luna a la palabra luna" (**MUÑOZ MOLINA**, 1986: 139). Para Manuel, cada cosa tenía su propia palabra y a cada palabra le correspondía una sola cosa. Podía decirse que concebía una realidad preexistente dotada de nombres también preexistentes.

Considerar la existencia de una fuerte vinculación entre la cosa y su nombre no es una concepción tan descabellada. Los nombres en su origen se encuentran estrechamente vinculados con la función desempeñada –más que con la cosa-. Si bien, se ha de tener en cuenta que al nombrar –al usar un determinado significante- se establece en el acto una relación estructural que condicionará la formulación de nombres presentes y futuros. No habiendo ninguna realidad preexistente que nombrar sino que al nombrar dotamos de existencia a la realidad nombrada. Los Nuer, un pueblo nilolítico dedicado a la ganadería, distinguen en un rebaño, que para un occidental urbanícola no supondría más que un grupo de vacas con más o menos cuernos, una gran variedad de animales, gracias a la costumbre que tienen de ponerle nombre a todos sus animales (**EVANS-PRITCHARD**, 1977), pero para que emerjan los nombres es preciso que previamente haya la necesidad sociocultural de segmentar el continuo o agrupar lo discontinuo. La realidad, pues, emerge de la necesidad⁴⁹.

⁴⁹. Hay quienes sostienen que el lenguaje nombra una dada realidad y otros que el lenguaje es el que da existencia a la realidad. En esta obra se defiende una concepción práctica de la construcción de la realidad sociocultural.

Sirva el relato siguiente para ilustrar la posición que aquí se sostiene:

La maestra para demostrar que no hay nada que exista si no es nombrado, reto a que alguien le dijera algo que existe y que no tiene nombre. Los alumnos, una vez que se dieron cuenta que no podían utilizar ningún sustantivo, comenzaron a balbucear de manera imprecisa enunciados con los que poder nombrar realidades que no tienen nombre, pero inmediatamente la maestra les hacía reparar que era

Dependiendo de las necesidades socioculturales hacemos aparecer unos signos u otros, por eso toda traducción es una traición, pues no hay referente que nombrar, sino signos, que al construir objetos socioculturales, referencian, designan cosas. Convirtiéndose de esta forma cada función social en signo de sí misma, impidiéndose de este modo la traslación (traducción) total del sentido, esto es, del valor que en cada compatibilizada cultura grupal se infiere.

Como dice Miguel Beltrán, el antropólogo que pretende comprender otra cultura ha de saber que es imposible realizar una traducción plena y perfecta, que sólo cabe ofrecer una traducción pragmática de validez limitada, útil pero no isomórfica (BELTRÁN, 1993: 642). Así no sólo opera el antropólogo sino todos los seres humanos. Nadie puede conocer la cultura de nadie, sólo podemos dar cuenta de otras realidades culturales en tanto las comprimimos [comprender es comprimir] y generamos sentidos útiles para nuestra vida (ya sea académica o en general).

Cuando nuestros antepasados mostraban una "piedra", sólo quienes compatibilizaban los mismos valores culturales registrarían la acción, esto es, segmentarían el continuum -para un supuesto extraño pasaría desapercibido, es decir, no percibirían, no supondría la representación de nada, no constituiría signo alguno- y atendiendo a los valores dominantes la acción sería interpretada como signo de violencia o como demanda de colaboración para cazar, pongamos por caso.

Dado que no nos las tenemos que ver ni con entes universales -cuyos reflejos serían los objetos con los que interactuamos- ni con objetos particulares -cuya abstracción permitirían construir conceptos mentales-, sino con el sentido precisamente ese enunciado –por muy impreciso que fuera- el que hacía que la cosa cobrara existencia.

Cuando la clase estaba a punto de claudicar y aceptar la máxima de Wittgenstein, según la cual, “de lo que no se puede hablar, mejor es callarse” (WITTGENSTEIN, (1973: 203), y, por tanto, no se puede hablar de aquello que no se puede decir, un alumno se levantado y acercándose a la maestra le dio un beso. El beso hizo trizas el postulado de que el mundo es sólo lenguaje.

Son las prácticas, que las necesidades nos impelen a realizar, el que genera estímulos que valorados internamente generan realidades. Y se ha de saber que el uso del lenguaje es también una práctica social que condiciona la construcción de realidades socioculturales.

inferido por los sujetos en sus obligadas interacciones sociales, lo dicho en párrafos anteriores sobre el falso debate entre realismo y nominalismo se confirma. El objeto no existe al margen de la actividad objetivadora del sujeto, y para que esto ocurra es preciso que el ser humano dote de sentido a unas prácticas sociales determinadas. El sentido surge al distinguir⁵⁰ algo entre toda la energía y materia presente. Si no se procediera así todo sería igual a todo, y todo en consecuencia no podría ser otra cosa más que ruido.

Cada sujeto impelido por sus necesidades construye su propia realidad de acuerdo con la valoración que para su equilibrio interno suponga el estímulo recepcionado.

Segmentando el continuum o agrupamos lo discontinuo (según se mire)⁵¹ diferenciando una cosa de otra no por lo que es sino por lo que lo distingue de otra realidad. La tierra se opone al mar, no por lo que es sino por lo que no es respecto al mar (no es inestable, es firme), se opone al sol, por lo que no es (no es la estrella del sistema, es un planeta del sistema) y se opone a la luna, porque no es un satélite. Pero al mismo tiempo la luna puede ser el confín de lo enamorados o el satélite responsable de las mareas. Segmentando el continuum o agrupando lo discontinuum es como accedemos a la realidad, aunque para hablar con propiedad ha de afirmarse que así es como construimos la realidad. Todo significativo es interpretado a la luz de la lectura del destinador. Lo que ayer era mudo, hoy es revelador. La visión en distintos momentos de una misma película nos permite establecer nuevas relaciones cognoscitivas como si se tratase de otra película a la que se le hubiese cambiado los personajes, el argumento, o el montaje de las secuencias. Y en efecto, es otra, son tantas como seamos capaces de aprender, tantas como dimensiones seamos capaces de inventar. Las representaciones que

⁵⁰. Distinguir no es lo mismo que diferenciar. Diferenciar es decantarse entre realidades dadas. Distinguir entraña un acto creativo.

⁵¹. Coloquialmente decimos que los objetos se nos presentan compuesto por una masa homogénea, pero si los observáramos a nivel microscópico veríamos que se encuentran regidos por una absoluta indeterminación. Pensemos en una playa: si la vemos de lejos se nos aparece como una entidad compacta, pero si nos acercamos descubrimos que en realidad está formada por millones de granos de arena. Granos de arena compuestos por millones de átomos con sus correspondientes electrones.

de las cosas hacemos convierten en relevante lo que ayer no lo era para mañana dejar de serlo. **Las categorías que surgen al segmentar el continuum o agrupar el discontinuum son siempre provisionales y no son ni buenas ni malas, ni justas ni injustas, ni verdaderas ni falsas, sino categorías útiles para comprender la realidad, esto es, para hacerla inteligible, de acuerdo con las necesidades socioculturales** surgidas al valorar internamente los estímulos proporcionados por el acoplamiento estructural que efectuamos con el medio y con quienes habitan en él, incluido otros seres humanos.

Cuando el antropólogo se propone dar cuenta de las realidades observadas por otros grupos culturales, ha de admitir, como lo hace Miguel Beltrán, que “nunca veremos las cosas como los otros; a lo más que podemos aspirar es a ampliar un poco nuestra visión sabiendo que hay otra manera de ver las cosas además de la nuestra (y siendo conscientes, además, de que ninguna de ellas es “la buena” “ (BELTRÁN, 1996: 293), esto es, ninguna, ni la del antropólogo adscrito a la academia ni la de otras realidades grupales, es La Buena. Siendo todas buenas para cada grupo cultural en tanto son útiles de acuerdo con sus necesidades socioculturales y el modo de abordarlas.

Esta afirmación puede hacer creer que aquí se defiende que todas las formas de pensar y actuar son adecuadas y que han de ser respetadas. No es así. No, ni mucho menos. Los seres humanos merecen ser respetados, no así los pensamientos ni las prácticas que predicán o/y proporcionan el bienestar de uno o una a costa del perjuicio de otros u otras. Aquí lo que se dice es que así es como operamos los seres humanos. Construimos categorías impelidos por nuestras necesidades al tiempo que procuramos que nuestras categorías sean Las categorías. Para que las categorías satisfagan al conjunto de la ciudadanía se ha de proceder participadamente a la construcción de las mismas.

La realidad surge de la necesidad, y entre las necesidades tenemos la necesidad de ver la realidad así y no de otro modo. Ha de tenerse siempre presente que la realidad sociocultural es una realidad humana. No habiendo nada que exista sin que antes el ser humano no lo haya hecho aparecer en escena.

Decía Bachelard que, "el electrón existía antes que el hombre del siglo XX. Pero antes del hombre del siglo, el electrón no cantaba" (**BACHELARD**, 1971: 249). Si se admitiese el postulado de este gran epistemólogo de la ciencia físicas, se podría decir que a afectos prácticos carecería de importancia considerar o no que antes de que el ser humano hable de las cosas las cosas ya tenían o no existencia, ya que únicamente se puede decir que existen cuando el ser humano ha hablado de ellas. Si nadie hablara de su existencia, no sólo nadie podría decir que existen sino que nadie podría decir que son o que eran antes de existir y sólo se puede decir que era porque ahora existe. Si embargo, tiene una trascendencia mayor de la que pudiera pensarse. Admitir que la realidad existe aunque no canté sería tanto como decir que existe un mundo significado independiente de los sujetos que de él hablan.

Significaría pasar por alto que si se dice que era o que es, ha tenido que ser alguien quien ha dicho que algo era o es, y sólo los seres humanos pueden decir era o es. Si era o es lo que sea que era o es, sólo ha podido ser o puede ser desde una concepción humana. Las cosas han sido, son y serán como los seres humano dicen que han sido, son y como dirán que han sido y son.

El mundo es así porque los seres humanos dicen que es así. Afirma von Foesteer que fuera de nosotros "no hay luz ni color, sólo existen ondas electromagnéticas, tampoco hay 'allí afuera' sonido ni música, sólo existen fluctuaciones periódicas de la presión del aire, allí fuera no hay calor ni frío, sólo hay moléculas que se mueven con mayor o menor energía cinética, etc." (cfr **MALDONADO**, 2003:38), pero préstese atención, el mundo externo es un mundo también construido por el sujeto. Del mismo modo que el ser humano habla del electrón desde la teoría que le ha dado vida, se habla de fluctuaciones, ondas electromagnéticas, etc. desde las prácticas y teorías científicas, que como todas las anteriores caducarán.

El ser humano pone en escena tanto realidades físicas como socioculturales con la que comprender y dar cuenta del mundo. Si bien, conviene precisar que cuando se dice que las cosas aparecen en escena, no quiere decir que tal y como las vemos estaban esperando en el camerino de la vida para aparecer en el teatro del mundo, sino que han sido creadas a partir de lo conocido. El ser humano no

tiene posibilidad alguna de conocer lo que hay fuera de su cerebro. Por lo tanto, nadie, puede cotejar su saber del mundo con el mundo supuestamente real. Únicamente puede, y de hecho así se hace, cotejar el saber que del mundo se tiene autorreferencialmente, esto es, respecto a pretéritos conocimientos y proyecciones futuras.

Estas realidades han de ser compatibilizadas, ya que si no fuese así el ser humano habría dejado de existir. **Nuestro mundo es un mundo a escala humana que posibilita la vida humana.** No hay, pues, un isomorfismo entre la realidad percibida y la realidad externa sino la presencia de compatibilidades realidades humanas. Al compatibilizar el sentido que inferimos a nuestras prácticas hacemos inteligible (a escala humana) el continuum energético-material.

La comunidad científica, como el conjunto de seres humanos, compatibiliza sus realidades entre sus miembros. De esta manera quedan socialmente cristalizadas tanto realidades físicas como socioculturales. Así podemos hablar de electrones y fluctuaciones moleculares y también de hombres, mujeres, grupos, poder, clases, instituciones, sociedad, cultura, etc. de manera socialmente compatible.

Produciéndose la compatibilización con quienes no acoplamos en tanto en cuanto son atendidas las necesidades que reclaman nuestro equilibrio interno.

3.2 SOBRE LAS NECESIDADES

El sujeto construye el objeto de acuerdo con el para qué y el para quien, esto es, de acuerdo con la finalidad recursiva del principio. Entendiéndose por finalidad recursiva del principio aquello que organiza y orienta nuestro proceder al objeto de lograr que las necesidades sean atendidas de acuerdo con nuestro modo de concebir el mundo, quedando incluido en la concepción que del mundo se tiene la concepción de las propias necesidades que uno se propone atender de acuerdo con el para qué y el para quién. Es por ello por lo que se ha de exponer qué se entiende por necesidad, ya que las diferentes concepciones que de las necesidades

se tienen encierran diferentes modos de entender el papel que las mismas juegan en la construcción de la realidad sociocultural.

El concepto de necesidad, tanto para los científicos sociales como para el común de los mortales, se hace imprescindible para explicar las acciones de los seres humanos. Sin embargo, como todo concepto, este también carece de un significado nítido. Como señala Naredo, “sus límites no se señalan con precisión ni tampoco se identifica aquello que contribuye a extenderlo o recortarlo. [No es] posible precisar estos límites mediante un esfuerzo analítico parcelario que desemboque por fin en la formulación de una teoría de las necesidades verdaderamente objetiva [...]. Al no poderse negar que la sociedad industrial en que vivimos se asiste diariamente a un proceso de creación y multiplicación de necesidades, el empeño de construir con visos de objetividad una teoría de necesidades pase hoy por el artificio de distinguir entre las `necesidades básicas´ o `primarias´ y aquellas otras `secundarias´ o entre necesidades `vitales´ y las `sociales´, considerando que sólo estas últimas tienen carácter `nducido´, mientras que las primeras constituyen una categoría fundamentalmente autónoma e inherente al ser humano. Distinción ésta que sigue siendo ambigua y engañosa, cuando necesidades de reciente creación pueden hacerse mucho más apremiantes que las ya instaladas desde antiguo [...] La sociedad industrial puede hacer que el uso del automóvil o el consumo de agua embotellada sean tan extremadamente vitales para el desplazamiento y la salud de los ciudadanos, aun cuando antes no lo fueran en absoluto” (NAREDO, 1996: 53)

El vocablo necesidad puede entenderse a) como un requisito necesario, b) como medio para y con el que lograr algo, y c) como motor de desarrollo de las potencialidades humanas.

La necesidad entendida como requisitos necesarios nos remite a algo concreto que, al margen de las valoraciones que se hagan, resultan o imprescindible si queremos seguir viviendo [p.e.: respirar] o expresa una carencia que se ha de subsanar [p.e.: falta de calcio]. Cuando las necesidades son concebidas como un medio se entiende que son construidas y contingentes, esto es, que no son naturales y, por tanto, que el ser humano las puede cumplir o no y asimismo que las puede cambiar por otras con la que alcanzar el mismo objetivo.

Sin embargo, no siempre son así concebidas, y el medio se convierte en un fin en sí mismo, por ejemplo, como se decía antes, un automóvil puede entenderse como un medio, entre otros, para atender la necesidad que se tiene de desplazarse de un lugar a otro, pero también puede convertirse en requisito tan necesario e imprescindible para la vida como cualesquiera otras de las necesidades a las que se hacía referencia en la primera acepción aquí reseñada. Por último, cuando son consideradas como motor de las potencialidades se nos remite a la capacidad que tiene el ser humano de desarrollarse como tal, esto es, como ser programando biológicamente para desarrollarse socioculturalmente.

Participando de la idea según la cual hay unas necesidades naturales y obligatorias y otras contingentes y, por tanto, construidas, Maslow establece cinco categorías de necesidades. La primera contiene las necesidades fisiológicas; la segunda las de salud y seguridad; la tercera las de pertenencia y amor; la cuarta las de estima; y la quinta, las necesidades de autorrealización. Estas necesidades, según el autor, son atendidas según una secuencia jerarquizada de acuerdo con su grado de obligatoriedad u opcionalidad. Las cuatro primeras son obligatorias, y sólo la quinta categoría no es de obligado cumplimiento (**MASLOW**, 1975).

El antropólogo Malinowski, fue más allá, además de considerar de obligado cumplimiento atender una serie de necesidades, sostenía que las necesidades culturales [las construidas por el ser humano] no son más que concomitantes de las necesidades biológicas (MALINOWSKI, 1984). Así al metabolismo le asignaba el abastecimiento, a la reproducción el parentesco, al bienestar corporal el abrigo, a la seguridad la protección, al movimiento las actividades, al crecimiento la ejercitación, y a la salud la higiene.

Frente a estas concepciones, se revela la observación de la vida cotidiana. Una simple observación de nuestras vidas desautoriza estas formulaciones teóricas de las necesidades. “Algunas personas parecen interesarles más su propia autorrealización que su seguridad, [y si reflexionamos] acerca de las múltiples alternativas que nos ofrece la vida, las categorías de Maslow aparecen entremezcladas o, a veces, en conflicto unas con otras” (**DOYAL y GOUG**, 1994: 64). No existe una jerarquización de necesidades y sí una interdependiente

relación. Para amar necesito un cuerpo biológico pero si no amo o no soy amado mi cuerpo biológico se deteriora, e incluso puedo llegar a prescindir de mi cuerpo si el desamor sufrido es insuperable.

En cuanto a la teoría de las necesidades de Malinoswski, se ha de decir que la dimensión biológica y la sociocultural se necesitan mutuamente pero de ahí a aceptar que las realidades socioculturales no son más que concomitantes de las necesidades biológicas es caer en cierto reduccionismo biológico, que puestos a ser coherentes habría que concluir del mismo modo que lo hacía Wilson, quien sostenía, desde su sociobiología, que las función primordial del organismo no es reproducir otros organismos sino reproducir genes, siendo "el organismo individual sólo un vehículo, parte de un complicado mecanismo para conservarlos y propagarlos con la mínima perturbación bioquímica" (WILSON,1980:3). Es cierto que los seres humanos al reproducirnos reproducimos los genes que reproducen a la especie, pero, ¿si el ser humano es un simple instrumento al servicio de los genes, por qué los genes se toman tantas molestias en que vivamos una vida cultural? ¿Tal vez porque los genes son seres culturales? Si así fuera, en lo esencial se estaría de acuerdo. La discrepancia estaría en el vocablo utilizado. En vez de genes uno prefiere seguir hablando de seres humanos. **Los seres humanos somos seres biológicamente seres culturales que reproducen otros seres biológicamente culturales, esto es, con capacidad para general cultural, cuyas diferentes concreciones no se encuentra determinada por el determinismo biológico sino precisamente por la capacidad cultural** para, a partir de las necesidades que se van formulando, inventar nuevas realidades articulando lo nuevo en lo conocido. Como dice Sahlins, en *Uso y abuso de la biología*, la compasión, el odio, la generosidad, la vergüenza, el prestigio, la emulación, el temor, el desprecio, la envidia, la codicia, la agresividad están presentes en todas las personas y en todos los lugares, pero igualmente tales disposiciones han tenido distintas formas de manifestarse: "luchamos en los campos de deporte, expresamos la sexualidad pintando un cuadro, e incluso cometemos agresiones y crímenes escribiendo libros, dando clases. A la inversa, es imposible decir de antemano qué necesidades se pueden satisfacer mediante una determinada actividad social [...] Los mismos motivos humanos aparecen en

diferentes formas culturales, y diferentes motivos aparecen en las mismas formas. Al no haber una correspondencia fija entre el carácter de la sociedad y el carácter humano no puede haber determinismo biológico" (SAHLINS, 1982: 21- 23).

Ninguna actividad cultural, pues, se puede explicar recurriendo a las necesidades biológicas del ser humano, más allá de la necesidad biológica que el ser humano tiene de desarrollarse culturalmente. Es cierto, por ejemplo, que si no hay procreación es imposible, no ya la existencia de relaciones de parentesco y familia sino que la propia especie pueda seguir habitando el planeta. Pero "el parentesco humano es genealógico más que genético: se trata de un nexo simbólico sumamente complejo que tiene algo que ver, en efecto, con la consanguinidad, pero más quizás con otros fenómenos como la co-residencia". (BELTRÁN, 1991: 91). Es el propio Malinowski en su etnografía recogida en su libro *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia*, quien no muestra lo poco o nada que tiene que ver la procreación con el parentesco. Según nos cuenta: "un hombre [de las Islas Trobiand] cuya mujer queda embarazada en su ausencia, acepta alegremente el hecho y el hijo, sin ver en ello razón alguna para sospechar de su esposa (...) Los niños nacidos en el curso de una ausencia prolongada del marido son reconocidos por éste como hijos suyos, es decir, como unidos a él por las relaciones sociales de hijos a padre" (MALINOWSKI, 1971: 170). Los nativos de las islas Trobiand como argumento irrefutable de la nula relación entre relaciones sexuales y procreación ponían el ejemplo de una mujer cuya fealdad era tan repulsiva que difícilmente hubiera tenido una progenie tan numerosa, como de hecho tenía, si la condición para quedarse embarazada fuese la de mantener relaciones coitales (Ibid.: 361).

Otras escuelas tan alejadas del funcionalismo antropológico como la teoría del conflicto⁵² o la teoría crítica⁵³ coinciden en considerar la necesidad como algo

⁵². La teoría del conflicto sostiene que las necesidades de una clases se atienden a expensa de otras u otras.

⁵³. Esta teoría no concibe la sociedad como un organismo, tal como el funcionalismo sostiene, en el que todos, desde sus diferencias, coparticipan en el desarrollo del mismo, sino que la sociedad se estructura en clases e intereses de clases.

necesario y obligatorio e independiente de la voluntad del sujeto que las ha de cumplimentar, si se quiere seguir viviendo tanto biológica como socioculturalmente

Estas escuelas sostienen que las necesidades varían según se van superando los diferentes estadios históricos. Para Agner Heller, conspicua representante de la Escuela de Budapest, cada formación social genera sus propias necesidades, que han de ser atendidas para que la misma pueda desarrollarse (HELLER, 1978, 1980, 1981). Con palabras de Marcuse, “las necesidades tienen un contenido y unas funciones sociales, determinadas por poderes externos sobre los que el individuo no tiene ningún control” (MARCUSE, 1972: 35).

Este planteamiento concibe los sistemas sociales como realidades sustantivas que tienen necesidad de transformarse a sí mismos siguiendo una determinada preconcebida dirección, tal y como la teoría marxista, apoyándose en la dialéctica hegeliana, así lo considera al afirmar que el devenir, tanto material como social, está determinado dialécticamente

Según Hegel, todo lleva implícito su contrario (tesis y antítesis); siendo la superación de la contradicción lo que engendra una realidad de naturaleza superior (la síntesis). A medida que las cosas pasan a través de sus opuestos se van haciendo progresivamente mejores, esto es, se van aproximando a su forma ideal (HEGEL, 1973).

Tanto Marx como Engels consideraban, a diferencia de Hegel, que no es el pensamiento quien condiciona la existencia sino que es la existencia la que condiciona la conciencia (MARX y ENGELS, 1970), por lo que el proceso dialéctico de tesis, antítesis y síntesis no propiciará, como Hegel sostenía, el reencuentro de la materia con el Espíritu, sino la sociedad sin clases: el comunismo. Considerando el comunismo como fase superior de las anteriores, a la que inexorablemente se llegará, pues el desarrollo de las fuerzas productivas así lo determinan.

Ambos autores participan del sentido que al progreso le asigna el pensamiento hegeliano –invirtiendo los versos de Jorge Manrique, que decía que cualquier tiempo pasado fue mejor (MANRIQUE, 1969:131)-, al asumir su dialéctica, según la cual toda transformación genera una mejora cualitativa. La

superación del conflicto de la tesis y la antítesis genera una síntesis generadora de una realidad cualitativamente superior.

Esta concepción es netamente evolucionista. El propio Engels así lo consideró en la Oración fúnebre ante la tumba de Marx, al proclamar que “del mismo modo en que Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana” (Ver **BOTOMORE**, 1976, 19). No en vano Marx se valió de los escritos de **MORGAN** (1971) para elaborar su teoría. Y Morgan se basó en los escritos de Spencer para plantear su concepción evolucionista de las sociedades. Según la cual, los pueblos han de pasar por tres “períodos étnicos”: salvajismos, barbarie y civilización. Siendo Spencer quien expuso, nueve años antes que Darwin publicara en 1859 *Sobre el origen de las especies por Selección Natural o la conservación de las Razas favorecidas en la Lucha por la vida* (DARWIN, 1958), en *Social Statics* su concepción evolucionista de las sociedades, y al describir las leyes universales del desarrollo utilizó la expresión “lucha por la existencia” (**SPENCER**, 1871).

Tanto Spencer como Darwin, consideraban que todo cambio respondía a un proceso evolutivo unilineal, en el que lo posterior -el progreso- es necesariamente mejor que lo anterior.

La confluencia interesada de la idea dieciochesca del progreso, que en el XIX encuentra la necesaria cobertura intelectual en el darwinismo social (o spencerismo biológico)-, sería utilizada para justificar el colonialismo y el racismo.

El silogismo que impregna el pensamiento colonial y racista es el siguiente:

Primera premisa: Las sociedades, igual que los seres vivos, evolucionan siguiendo una línea ascendente, de tal suerte que todo lo posterior siempre mejora lo anterior.

Segunda premisa: Según La ley natural y universal del desarrollo sólo los más fuertes sobreviven, mejorando la especie

Ergo a): Los pueblos que, desde los parámetros occidentales, no han experimentado, apenas, cambios no han progresado, por tanto, no han mejorado.

Ergo b) Si para que se produzca el progreso (la mejora) es necesario que lo menos aptos sucumban, para que así los descendientes de los más aptos

mejoren la especie, allí donde no ha habido progreso es porque los más fuertes entre los débiles son bastante débiles.

La primera conclusión legitimó el colonialismo: Había que ayudar a que los pueblos experimentaran los cambios que las sociedades occidentales habían tenido, para así progresar y, por tanto, mejorar. La segunda, el racismo, al situar a todos los pueblos, que han coincidido en una misma secuencia temporal, en distintos estadios. Según una visión unilineal de desarrollo, los que no habían alcanzado la etapa en la que se encontraban los que habitan en occidente tendrían que ser, necesariamente, inferiores a quienes sí lo habían logrado.

Este planteamiento etnocentrista no tuvo en cuenta que quienes habitan en sociedades de tecnología simple y el homo sapiens guardan tanta distancia generacional como la que mantenemos los que vivimos en sociedades de tecnología compleja. Dicho para que se entienda, quienes habitan en aquellas sociedades no son los hijos ni los nietos de los primeros pobladores del planeta. En resumen, las sociedades de tecnología simple también han experimentado múltiples cambios, pero de otro modo. Ya en 1935 Lévi-Strauss daba cuenta de cómo los aborígenes del Brasil Central presentaban una estructura social altamente compleja junto con una estructura productiva muy baja (LÉVI-STRAUSS, 1958:X), circunstancia que nos les impedía disfrutar de una gran calidad de vida. Y estudios antropológicos, como el de Marshall Sahlins (SAHLINS, 1976) o el de Pierre Clastres (**CLASTRES**, 1974), entre otros, cuentan como en las sociedades de tecnología simple, antes de que llegase la invasión colonial, se encontraban muy por encima del umbral de la subsistencia con una dedicación exigua, por parte de sus habitantes, a las actividades productivas, dedicándose la mayoría del tiempo a la práctica de actividades artísticas, lúdicas y sexuales. Como testimoniaba Lewis Mumford, en las sociedades de tecnología simple, “cuando la naturaleza les favorecía, con frecuencia permanecían en el estado idílico de los polinesios o de los griegos homéricos, entregando al arte, al rito y al sexo lo mejor de sus energías” (MUMFORD, 1971: 121-122).

La concepción etnocéntrica del devenir obvia que los seres humanos habilitamos distinta vía para plantear y resolver problemas⁵⁴. De manera transductiva todo lo nuevo se articula en lo conocido, pero no necesariamente, como desde una concepción evolucionista del devenir sociocultural sostiene, lo posterior ha de ser mejor que lo anterior, y, lo que es más relevante, lo venidero no sigue una secuencia programada en la que la voluntad del ser humano se encuentra a la misma sometida.

Antes de que Lévi-Strauss se mostrara a favor del relativismo y de la unicidad del ser humano de todas las épocas y lugares⁵⁵, la antropología anglosajona daba cuenta del relativismo cultural⁵⁶. Boas, antropólogo estadounidense, a finales del siglo XIX, exponía que cada sociedad contaba con su particular cultura. No respondiendo, ninguna de ellas, a ningún estadio, ni anterior ni posterior, de una cultura universal (**BOAS**, 1966).

La oposición al evolucionismo decimonónico (**TYLOR**, 1871 y **MORGAN**, 1971) por parte del particularismo histórico, representado por Boas, merece los elogios en tanto en cuanto contribuyó a anular la concepción etnocéntrica que presidió durante los siglos XVIII y XIX [fundamentalmente, pero también en nuestra actualidad para algunos] el pensamiento sobre la humanidad. Sin embargo, esta concepción no se diferencia de la anterior en cuanto a considerar la cultura como una realidad sustantiva, en este caso circunscrita a un

⁵⁴. La concepción etnocéntrica que en el siglo XIX se tenía del devenir sociocultural nos puede sonrojar, sin embargo, en el siglo XX, el discurso dominante no se aleja sustancialmente de esta concepción. La teoría de la modernización, de acuerdo con la teoría rostowiana de desarrollo, consideraba que todas las sociedades se encontraban insertadas en un proceso lineal, situándose la estadounidense como la más avanzada, al entender el consumo masivo que en ella tenía (y tiene) lugar como característica definitoria del desarrollo sociocultural. Según esta teoría, todos los países podrían, una vez pasaran la etapa del despegue, alcanzar a la estadounidense en su consumo masivo (**ROSTOW**, 1961).

⁵⁵. Lévi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco* afirma que "cada niño trae al nacer, y como estructuras mentales esbozadas, la totalidad de los medios que la humanidad dispone desde toda la eternidad para definir las relaciones con el mundo y sus relaciones con los otros" (LÉVI-STRAUSS, 1985: 135).

⁵⁶. Entre otros, véase: **WESTERMARCK** (1906-1908); **BIDNEY** (1953); **REDFIELD** (1953) y **HERSKOVITS** (1960).

determinado ámbito espacial o/y grupal, que determina las necesidades y el modo de abordarlas

El fuerte rechazo al etnocentrismo implícito en el evolucionismo, que tomaba el modelo económico de las sociedades europeas como referente para situar el estadio superior de la cultura universal, le llevó a Boas a prescindir de las relaciones económicas como factor condicionante del devenir cultural, teniendo que recurrir a la diversidad climática o la estructura psíquica de las personas para explicar la diversidad cultural.

El recurso al clima o la psique individual siempre ha gozado de cierto predicamento. Es frecuente escuchar argumentos basados, por ejemplo, en el clima mediterráneo del que disfrutamos para justificar actitudes y prácticas sociales, estableciéndose una invariante relación en el tiempo y en el espacio de tal manera que, como denuncia Llobera, las áreas culturales se transforman de mero instrumento para ordenar datos en "un poderoso marco teórico que permiten generar hipótesis o apuntalar generalizaciones dudosas" (LLOBERA, 1990: 93)

El determinismo geográfico no es nuevo, pero tampoco los argumentos que razonablemente lo invalidan. Llevando al extremo el determinismo geográfico, nuestros valores actitudes y comportamiento estarían marcados desde la noche de los tiempos por una inefable relación con el clima que en suerte nos ha tocado. Si así fuera ¿cómo se explica los cambios culturales producidos en regiones geográficas que no han experimentado grandes cambios climáticos?

En cuanto al reduccionismo psicológico, gracias a la divulgación, tanto dentro como fuera del ámbito académico, de los trabajos realizados por las discípulas más conspicuas de Boas –**BENEDICT**, 1971 y **MEAD**, 1972- la concepción de la cultura atribuible a la psique de los miembros de una comunidad adquirieron un gran predicamento.

Explicar los fenómenos socioculturales a partir de la suma de las voluntades individuales ha sido siempre muy tentador, pues quién no ha oído decir que, en última instancia, a quien vemos realizando prácticas sociales es a personas concretas guiadas por sus deseos e intereses individuales. ¡Vamos,

cómo si la causa que explicara el rodar de un automóvil, pues así también puede ser observado, fuese el deseo que tienen las ruedas traseras por alcanzar a las delanteras! Si la cultura responde al carácter psíquico de las personas, ¿cómo se explica la aparición de instituciones tan diferentes como la avunculado, la covada, la endogamia, la exogamia, la poliandria o la poliginia?, dado que si todas ellas dependen del proceso racional del pensamiento inducido por la psique individual, en principio tendrían las mismas posibilidades de que se practicaran indistintamente en uno u otro lugar. Su aceptación y presencia dependerá en buena lógica de que las mismas ideas surjan en la mente de las personas que comparten un mismo espacio -y para ello es preciso que alguien o algo eterno (se hayan tomado la molestia de depositarlas en todas y cada una de las personas que nacen de (padres) y en (un determinado espacio)- y no como resultado de la interacción social que los seres humanos establecemos al contraer relaciones de interdependencia. Con los que nos encontramos nuevamente con entes preexistentes, en este caso circunscrito a un ámbito particular no universal, que al nacer marcan nuestras necesidades y demandas.

No existe, para Boas, una cultura universal sino particulares culturas, pero ¿en el seno de las particulares culturas que relación se establece entre los seres humanos y la cultura?

Siempre que surge ésta cuestión, inmediatamente se plantea el dilema en términos de causalidad: ¿qué o quién define a qué o a quién?, ¿es la cultura la que define a los grupo humanos o son los grupos humanos quienes definen la cultura? El huevo o la gallina. Desde un posicionamiento sincrético se podría contestar recurriendo a Luque Baena (1985: 83), quien acertadamente afirma que “la orgullosa afirmación de que la cultura es un producto humano y que, por tanto, sin hombres no hay cultura, puede que sea cierta. Pero mucho más cierta es, como hoy se va viendo claramente, su inversa: sin cultura (es decir, sin particulares cosmovisiones, símbolos, creencias, valores, etc.) no puede haber hombres”. (LUQUE BAENA, 1985). Así es, el ser humano es un ser cultural, cuya cultura le condiciona su modo de pensar y de obrar, y, por tanto, sus necesidades, pero **no existe una sustantiva cultura, ya sea universal o particular, que interaccione con las personas que habitan un espacio**

determinado. Somos los seres humanos los que compatibilizamos nuestra particulares e intransferible realidades culturales con quienes nos acoplamos perceptivomotormente, generado de este modo una cultura grupal compatibiliza que habita en cada sujeto. No se trata, por tanto, de decantarse por el huevo o la gallina, (la cultura o los seres humanos que producen la cultura) ya que la cultura no parirá ni de ella nacerá biológicamente ningún ser humano, sí, en cambio, el ser humano, en sus obligadas relaciones, se autocreará culturalmente a la par que procederá a compatibilizar realidades y grupales culturas con otros seres. Continuando con el símil, es como si las gallinas se alimentaran de los huevos que producen para así preservar y desarrollar su constitución biológica y su función ponedora.

Considerar que las externalidades, ya sean provenientes de una sustantiva realidad cultural, del modelo económico productivo o de un organismo social estructurante (si nos expresamos desde una concepción estructural funcionalista⁵⁷), son las que señalan las necesidades que obligatoriamente el ser humano ha de atender, si quiere seguir viviendo, es considerar al ser humano como un ser alopoiético [esto es, construido desde fuera] programado para cumplir una serie de exigencias que escapan de su capacidad volutiva.

Si bien ha de reconocerse que esta capacidad se encuentra condicionada por las valoraciones que se infiera a los acoplamientos perceptivosmotores que realizamos con el medio y con quienes habitan en el mismo, incluido, sobre todo, otros seres humanos.

⁵⁷ Siguiendo a Radcliffe-Brown, "el concepto de función aplicado a las sociedades humanas se basa en una analogía entre vida social y vida orgánica [...] Tal como se usa aquí la palabra función, la vida de un organismo se concibe como el *funcionamiento* de su estructura. A través y mediante la continuidad de este funcionamiento se preserva la continuidad de la estructura [...] Pasando de la vida orgánica a la social, si examinamos una comunidad del tipo de una tribu africana o australiana, podemos reconocer la existencia de una estructura social. Los seres humanos individuales, que son en este caso las unidades esenciales, están conectados por una serie definida de relaciones sociales dentro de un todo integrado [...]. El concepto de función, tal como se define aquí, incluye, por tanto, la noción de una *estructura* que consiste en una serie de *relaciones* entre *entidades unificadas*, la *continuidad* de cuyas estructuras se mantiene por un proceso *vital* compuesto por las *actividades* de las unidades constitutivas" (las cursivas están en el texto de referencia) (RADCLIFFE-BROWN, 1986: 203-206).

El ser humano no vive en un vacío existencial pero ello no significa que estemos programados por un ente abstracto, léase una sustantiva cultura universal o particular, o la conciencia colectiva, en términos durkheimianos (**DURKHEIM**, 1982), o el espíritu nacional Hegeliano, según una concepción idealista, o el desarrollo de las fuerzas productivas, según la concepción marxista del devenir sociocultural. Es cierto que el modelo económico productivo propicia la aparición de una u otras necesidades, pero ello no significa que el sistema económico sea el que determine a todos y cada uno de los seres humanos las necesidades que han de atender. Los seres humanos de hoy tienen que hacer frente a demandas que no tenían que hacer los que vivieron en la Edad Media, pongamos por caso, pero ello no significa que el ser humano de esa época ni el actual fuese o sea un ser pasivo cumplidor de las exigencias que el modelo imponía. El ser humano es un ser activo, que elabora tanto sus propias necesidades como el modo de atenderlas, contribuyendo, de esta manera, entre otras cuestiones, a la creación de modelos económicos productivos. Téngase en cuenta, como ejemplo del papel que desempeñan las creencias y valores de los seres humanos en la configuración de sistemas económicos-productivos, el destacado protagonismo que desempeñó, según nos mostró Max Weber (1969), la ética protestante en la emergencia y desarrollo del capitalismo⁵⁸.

⁵⁸ Según Max Weber, las creencias y prácticas religiosas del protestantismo propician un mayor desarrollo económico en los países en donde esta doctrina se ha implementado en comparación con aquellos otros en donde predomina la religión católica. Ello es debido, según el sociólogo alemán, porque la doctrina protestante al considerar que los seres humanos nacen predestinados han de demostrar en la vida terrenal que han sido elegido para formar parte de quienes lograrán la salvación eterna. Ello les lleva a potenciar el esfuerzo y el trabajo personal con el que alcanzar los logros que muestren públicamente que forman parte de los elegidos. En cambio, el catolicismo se apoya más en la vida interior para alcanzar la salvación. Los católicos consideran que se ha de ser humilde y no mostrar públicamente ser merecedor de la salvación eterna.

Los valores culturales que trasmite la educación de quienes participan de una u otra doctrina religiosa estimularán el que se trabaje en pos de alcanzar logros más o menos altos. La doctrina protestante, a diferencia de la católica, incita a marcarse grandes metas. Los padres introducen a sus hijos en una permanente competitividad para que logren éxitos con los que demostrar que forman parte del “club de los elegidos”.

Tener en cuenta la participación de los sujetos en la definición y en el modo de abordar las necesidades nos lleva a exponer las necesidades a escala humana.

El ser humano tiene necesidades humanas. **No es que tenga necesidades en tanto que ser biológico y necesidades socioculturales en tanto que ser humano, sino que tiene necesidades en tanto es un ser humano, esto es, en tanto que es un ser biológicamente programado como ser cultural.** El modo que el ser humano tiene de afrontar la vida le impele a atender unas necesidades u otras. **Decir que hay necesidades primarias atemporales y universales es caer en la abstracción, ya que éstas se han de concretar en medios y modos concretos.** Así, por ejemplo, **el ser humano necesita hidratos para seguir viviendo, pero en tanto que seres humanos hemos de concretar la forma, el cómo, el dónde, con quién, el cuándo y el qué hemos de ingerir para conseguirlos. Las formas que tengamos de dar respuestas a estas preguntas articularán una u otras necesidades.** No es, por tanto, que haya necesidades primarias universales y que lo que varía son los medios y las formas que cada grupo humano tiene de atenderlas. En distintas épocas y lugares los diferentes grupos humanos han articulado sus necesidades a escala humana más allá de la dimensión fisiológica. No hay constancia de la existencia de un grupo humano cuyos miembros se hayan limitado a mantener las constantes vitales. Todos los seres humanos que habitan y han habitado el planeta han procurado vivir en tanto que seres humanos con necesidades humanas.

No existe, como expone Jean Baudrillard, “de hecho ‘un mínimo vital antropológico’: en todas las sociedades está determinado residualmente (dado un cierto estado de laboriosidad y tecnología) por la urgencia fundamental de un excedente: la parte de Dios, la parte del sacrificio, el gasto suntuario, el beneficio económico, y no a la inversa (ficción idealista) [...] jamás han existido ‘sociedades de penuria’ o ‘sociedades de abundancia’, puesto que, sea cual fuere el volumen objetivo de los recursos, los gastos de una sociedad se articula en función de un excedente estructural y de un déficit como menos estructural. Un excedente enorme puede coexistir con la peor miseria. De todos modos, lo que rige el conjunto de este excedente: el límite de la supervivencia jamás se determina desde abajo, sino desde arriba” (BAUDRILLARD, 1976a: 65-66).

Autores encuadrados en lo que se ha venido a llamar desarrollo a escala humana [GALTUNG (1977), MAX-NEEF et all. (1986) y DOYAL y GOUGH (1994) entre otros], consideran que hay necesidades primarias universales y lo que varían son los medios y los modos de atenderlas. MAX-NEEFF, ELIZALDE, y HOPENHAYN, que en *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro* (1986) acuñaron el término de satisfactores, sostienen que existen necesidades ontológica (Ser, Tener, Hacer, Estar) y axiológica (Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad, Libertad), cuyo cruce propicia unos u otros satisfactores, que serían las formas individuales o colectivas de actualizarlas. Así, por ejemplo, el cruce entre la necesidad ontológica SER y la necesidad axiológica Participación, los satisfactores que podría propiciar serían los siguientes: autoritarismo, discriminación, indiferencia, compromiso, tolerancia, etc. (ELIZALDE, 1993: 136).

Como puede apreciarse los satisfactores no son los medios sino los modos de atenderlas. Esta es una acertada distinción, en la que se ha de estar de acuerdo. Si bien, se ha de admitir asimismo que las necesidades enunciadas como fundamentales no sólo no son tales, pues, seguro que alguien, amparado en su experiencia, las ampliará o las disminuirá, sino que además pueden ser consideradas como satisfactores de otros posibles cruces.

¿No existen, entonces, ninguna necesidad universal? Sí, si la hay. **Existe la necesidad humana de desarrollarnos como seres humanos.** La necesidad universal, cuya concreción es variada, es la de participar en los tres subsistemas de intercambio (de sujetos, objetos y signos⁵⁹) que desarrollan las potencialidades del ser humano.

Necesitamos reproducirnos como especie, para ello necesitamos entrar en el juego del intercambio o apropiación de sujetos⁶⁰, necesitamos producir para

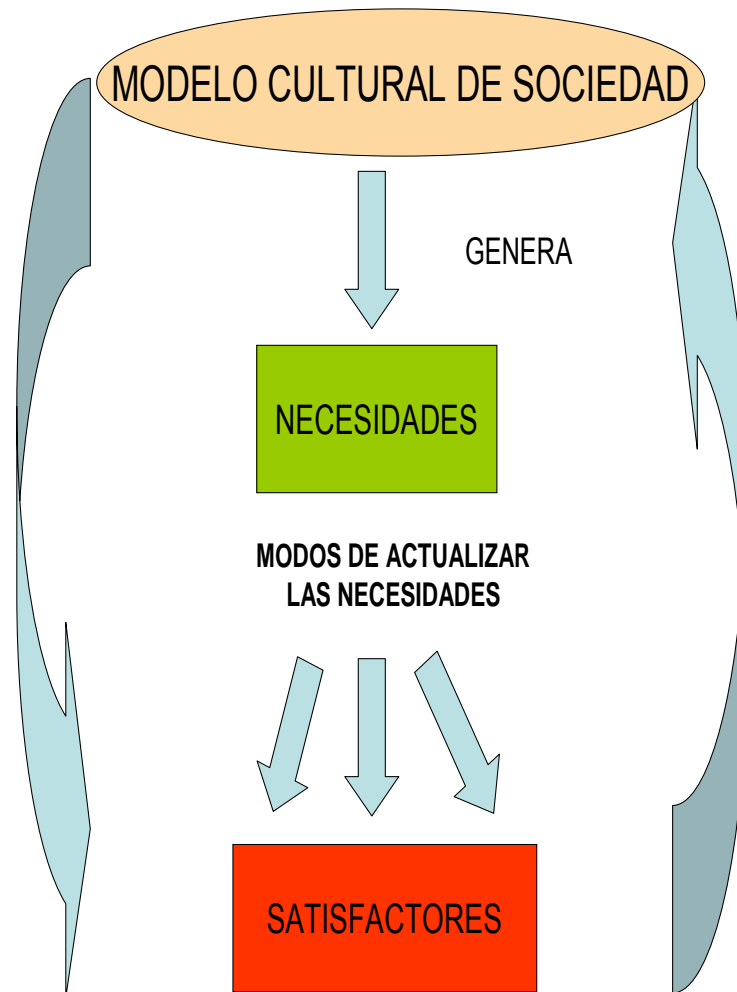
⁵⁹. Lévi-Strauss, refiriéndose a las sociedades de tecnología simple habla del intercambio de mujeres –y no de sujetos-, de bienes y de mensajes (LÉVI-STRAUSS, 1958: 326).

⁶⁰. Al decir que se necesita participar del subsistema de intercambio de sujetos, podría pensarse que se defiende una concepción biologicista de las necesidades. Muy al contrario. Los animales han de procrear para subsistir como especie, el ser humano también –en vivo y en directo o de manera diferida e in vitro -, pero no es suficiente con mantener relaciones coitales –o reproducciones in vitro- para

subsistir, para ello necesitamos entrar en el juego del intercambio o apropiación de objetos (bienes y servicios) y necesitamos compatibilizar los sentidos inferidos en tanto que somos seres culturales, para ello necesitamos entrar en el juego comunicativo de la exposición y recepción de signos.

El satisfactor que se aplique para atender estas necesidades propiciará una u otra concreta vida sociocultural.

que la especie humana se reproduzca. El entramado simbólico cultural del que participamos hace que el modo de reproducirnos como especie sea de índole sociocultural en la que nos necesitamos unos a otros (en algunos caso unos a costa de otros). Por lo que se puede concluir que no toda relación sexual necesariamente ha de enmarcarse en la reproducción de la especie, ni la reproducción de la especie queda circunscrita a las relaciones sexuales, y sí, en cambio, a los procesos que tienen lugar en el intercambio relacional de o entre sujetos.



Necesidades y satisfactores

Siguiendo a **MAX-NEEF** et al (1986), cinco son los satisfactores que se pueden aplicar: a) Violadores y destructores: el modo que tienen estos satisfactores de atender una necesidad de uno es a costa de impedir o dificultar que puedan atenderse otra necesidad y que otros seres puedan también atender las suyas; b) Pseudosatisfactores son los que crean una falsa sensación de haber cubierto una necesidad; c) Inhibidores: esto atienden en demasía una necesidad impidiendo o obstaculizando que se puedan atender otras; d) Singulares, son los que sólo atienden una sola necesidad sin tener en cuenta la suerte que pueden correr las

demás; e) Sinérgicos son los que atienden una necesidad estimulando y contribuyendo a que sean atendidas las demás necesidades.

Esta tipología de satisfactores ha estado presente a lo largo de la historia, la aplicación de unos u otros se ha visto condicionado por la existencia de relaciones de reciprocidad y cooperación o por las de poder y dominación estructurantes de las relaciones humanas.

Las relaciones de poder o reciprocidad condicionarán que se aplique uno u otro satisfactor. Las relaciones de poder o reciprocidad facilitarán, dificultarán o impedirá que se puedan atender otras necesidades y que otros seres humanos también puedan o no crear y atender sus propias necesidades, vale decir, condicionará el desarrollo de sus potencialidades, y, por ende, la compatibilización de una u otra cultura grupal.

3.2.1. LAS NECESIDADES Y LAS RELACIONES DE PODER/SABER

En donde prime la reciprocidad y no la dominación, la ética sería el principio que guiaría las relaciones humanas⁶¹, así como la producción de conocimiento.⁶² La producción de conocimiento, según SÓCRATES, debería seguir el principio que sostiene que “la virtud es conocimiento” (TAYLOR: 1961).

En esta afirmación, el filósofo griego no nos habla de lo virtuosos que podemos llegar a ser si ampliamos nuestros conocimientos, sino que nos viene a decir que la virtud y el conocimiento son la misma cosa. Por consiguiente, se puede aplicar científicamente a casos específicos, ya que todo lo virtuoso es verdadero y todo lo verdadero es virtuoso. Para Platón, discípulo de Sócrates, “la proposición de que la virtud es conocimiento implica la existencia de un bien objetivo que es posible conocer y que puede en realidad ser conocido mediante la investigación racional o lógica más bien que por intuición, adivinación o suerte. El

⁶¹. El significado etimológico de ética es el de morada, lugar donde se habita. Según Aranguren, "el ethos es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos" (ARANGUREN, 1994: 21).

⁶² La participación conversacional no sólo es una exigencia ética sino científica, pero asimismo aúna la ética y la ciencia. Al no haber una realidad observable sino que es construida, no hay bueno ni malo, sino para unos o para otros.

bien es objetivamente real, piénsese lo que se quiera acerca de él, y debe realizarse no porque los hombres lo quieran, sino por ser bien” (**SABINE**, 1992:42-43). En consecuencia, quien sea virtuoso, quien conozca el bien, conocerá la verdad. La aplicación del principio socrático le llevó a Platón a decir que el filósofo, el sabio, el hombre de ciencia, es quien tiene que ocupar un lugar decisivo en el gobierno de la república, pues el hombre que conoce el bien conoce lo que es bueno para la sociedad. (**PLATÓN**, 1963)

Si los seres humanos fuésemos libres e iguales socialmente hablando, la ética sería la disciplina más acertada para encontrar las explicaciones de nuestras decisiones, pero al no ser así, se necesita recurrir a las ciencias humanas y sociales para dar cuenta de por qué construimos una y no otra realidad. Las prácticas que nos llevan a producir una u otras necesidades se encuentran condicionadas por las relaciones de dominación/subordinación en las que todos, de uno u otro modo, participamos. En consecuencia, el saber se encuentra mediatizado por las relaciones de poder. El saber proporciona poder, el poder proporciona saber, pero asimismo ha de tenerse en cuenta que el poder es saber, o dicho de otro modo, el saber es una de las manifestación del poder. Tal y como se pregunta Marcelo Pakman, “¿no será lo que llamamos “poder” el nombre de un contexto que permite que algunos de los miembros de un sistema definan qué va ser válido como “realidad” para todos los miembros del sistema? (**PAKMAN**, 1991: 86). Para ilustrar el poder de Poder sirva la conversación que Lewis Carrol hace que mantengan Humpty Dumpty y Alicia en el País de las maravillas a propósito del uso de las mismas palabras para referirse a distintas cosa: “Cuando yo empleo una palabra -dijo Humpty Dumpty, en tono algo despectivo-, esa palabra significa exactamente lo que yo quiero que signifique, ¿comprendes? -La cuestión es -dijo Alicia- si puede usted hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas- No, te equivocas... **La cuestión es saber quién es el amo aquí, eso es todo**” [la negrita es mía] (**CARROL**, 1972: 261).

Las ciencias, sean físicas o socioantropológicas, no está exenta, muy al contrario, de las relaciones de poder. Como dice Tomás Ibáñez, “parece razonable admitir que tanto la empresa científica como la ideología científica están muy lejos de ser extrañas a las prácticas de poder ejercidas no sólo sobre la naturaleza, sino

también sobre la gente. De hecho, difícilmente puede negarse que la ciencia es hoy en día una de las más efectivas máquinas de poder” (T. IBÁÑEZ, 1995: 38-40).

El poder no es una realidad dotada de naturaleza propia. El poder existe pero no existe al margen de las relaciones humanas. Lo que llamamos poder no es algo que se pueda adquirir o intercambiar al margen de las relaciones que los seres humanos contraemos. Poder, tal como lo definió Max Weber, “significa cualquier posibilidad de hacer triunfar en el seno de una relación social la propia voluntad, incluso contra las resistencias” (WEBER, 1977: 56). En consecuencia, para que el poder haga acto de presencia no es suficiente con tener voluntad de imponer la voluntad, es necesario que quien quiere mandar sea obedecido. Cuando no es así, únicamente se podrá tener poder del mismo modo que lo tenía el rey del asteroide que el Principito visitó, el cual ordenaba al sol que se ocultase justo en el momento en que tenía lugar la puesta de sol⁶³.

El poder establece una relación entre sujetos, en la que unos proponen y otros secundan las propuestas. Para que las propuestas sean secundadas se puede recurrir a la violencia y la coacción y también a la seducción y a la persuasión. En el primer caso se logra vencer, en el segundo se logra convencer. Cuenta Cervantes que estando Sancho dando su habitual ronda nocturna como gobernador de la ínsula de Barataria sentenció a un joven a dormir durante esa noche en la cárcel, pero ante la imposibilidad de poder ejecutar la sentencia tuvo que decretar la libertad del encausado. El joven le hizo ver a Sancho que le podían

⁶³. "El principito se hallaba en la región de los asteroides 325, 326, 328, 329 y 330 [...]

El primero estaba habitado por un rey [...]

-Majestad..., ¿sobre qué reináis?

-Sobre todo -respondió el rey, con gran simplicidad [...]

-¿Y las estrellas os obedecen?

-¡Claro! -dijo el rey-, y me obedecen en seguida. No tolero la indisciplina [...]

-Quisiera ver una puesta de sol... Complaceme..., ordenad al sol que se oculte... [...]

-Tendrás tu puesta de sol. La exigiré; pero esperaré, como me lo dicta mi ciencia de buen gobernante, a que las condiciones sean favorables

-¿Y cuándo sucederá eso? -interrogó el principito.

-¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno! -le respondió el rey, quien de inmediato consultó un grueso calendario-. Será dentro de... dentro de unas horas; como a eso de las siete y cuarenta de la noche. Entonces verás cómo se me obedece" (SAINT-EXUPÉRY, 1980: 59-63).

encerrar pero nunca podrían conseguir hacerle dormir (**CERVANTES**, 1990: 605). El uso de la fuerza puede conseguir vencer, pero no logra del mismo modo convencer. No garantiza que los vencidos formen conjunto con los vencedores⁶⁴.

Para que haya convencidos y no sólo vencidos es necesario que las propuestas queden enmarcadas de tal modo que las necesidades sociales de quienes proponen sean asumidas como propias por quienes las secundan. Y para que esto ocurra, las relaciones entre sujetos han de quedar aparentemente disueltas, para dar paso a relaciones entre sujetos y objetos: sujetos que intervienen sobre una realidad percibida, tanto por unos como por otros, como objetiva (externa y preexistente) al margen de las relaciones que en la sociedad tengan lugar, vale decir, percibida como verdadera al margen de las diversas necesidades, deseos y voluntades de los diferentes sujetos que la observan.

Cuando se vence, unos sujetos se relacionan con otros a los que tratan como objetos; cuando se convence, unos sujetos convierten su realidad en la realidad objetiva para todos los sujetos. De esta manera, el poder se convierte en saber. Como señala Michel Foucault, “cuando se definen los efectos del poder por la represión se da una concepción puramente jurídica del poder [...]. Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir” (FOUCAULT, 1992: 182).

En las sociedades precapitalistas, dado que el sistema económico se sustentaba en la extorsión a los productores de los productos, primaba el vencer sobre el convencer. Se seguían las recomendaciones que Maquiavelo daba al Príncipe: “la naturaleza de los pueblos es mudable y es fácil convencerles de algo, pero difícil mantenerlos en su convicción. Por lo que conviene actuar de modo que,

⁶⁴. Según Gil Calvo, la erótica del poder consiste en conseguir que se obedezcan las órdenes no por la coacción de la fuerza, sino que se haga por el amor que se profesa a quien manda (**GIL CALVO**, 1991: 177).

cuando dejen de creer, pueda hacerseles creer por la fuerza” (el subrayado es mío) (MAQUIAVELO, 1992: 27-28). En las sociedades occidentales actuales, dado que el sistema económico necesita tanto de productores como de consumidores que consuman lo producido, sin que la violencia haya sido abandonada, prima más el convencimiento. Se procura que, como dice Lapassade, las personas no sean concientes de la dominación de la que son objeto y crean que la construcción de sus ideas es fruto de la introspección personal (LAPASSADE, 1984: 25) y no –se ha de añadir- de un proceso práxico. Como señala Jesús, el éxito de una campaña publicitaria -comercial y/o política- radica en que las personas consideren los mensajes emitidos como propios (fruto de su cosecha personal) (IBÁÑEZ, 1986a: 346).

En las sociedades precapitalistas unos sujetos tratan de convertir a otros en objetos. En las sociedades occidentales actuales, sin que desaparezca la relación sujeto-objeto, unos sujetos intentan formar un conjunto que en pos del bien general se enfrente a (intervenga sobre) una realidad dada, objetiva. Siendo las clases dominantes las que intentan definir la objetiva realidad. Para ello, procuran observar (percibir, construir signos) y eluden convertirse en materia objeto de observación por parte de quienes son tomados por ellas (por las clases dominantes) precisamente como materia prima de observación. Necesitan que la dirección de la flechas del saber no cambien, que quienes dominan puedan continuar aprendiendo y que los dominados no sepan que lo que saben es lo que otros previamente han aprendido

Quienes están en una posición dominante, a través del personal investigador a su servicio extraen información⁶⁵ a los sujetos-objetos y devuelve neguentropía en forma de marca (si de comercializar un producto se trata), en forma de un

⁶⁵. Si tenemos en cuenta los dos significados que articula la palabra información: informarse de y dar forma a, es correcto la expresión utilizada. Si embargo, si queremos ser precisos ha de tenerse en cuenta, como así lo advierte Heinz von FOERSTER (1991: 78), que el proceso de informarse y dar forma es simultáneo, dialéctico (o mejor dicho transductivo). A partir de un Bedeutung, fijado previamente por quien contrata al investigador, se explota al sujeto-objeto, al que se le obliga a producir fuerza, energía que es transformada en información neguentrópica: en una nueva realidad.

programas político o en forma de categorías socioculturales. Quienes se apropian del capital tratan de explotar a quienes carecen del mismo, al tiempo que señalan y establecen lo que es correcto, siendo las ideas, los valores y las normas que emanan del género masculino y propietarios del capital las que se presentan como los modelos de bondad, justicia, realidad y verdad. Como afirma Jesús IBÁÑEZ, “el poder se reserva el azar y atribuye la norma” (1991: 149).

Quienes dominan para continuar ostentando su lugar privilegiado procuran construir una realidad que satisfaga sus intereses. La realidad social es inventada, sin embargo, las clases dominantes intentan que aceptemos como natural y necesario lo que no es más que cultural y contingente. Así nos encontramos como los demócratas de después de la muerte de Franco nos prescriben y prohíben - como si tuvieran línea directa con el *Bedeutung* de la democracia-, lo que hemos de hacer y decir, nos dicen lo que es correcto e incorrecto, lo que es justo e injusto y lo que es bueno y malo en democracia.

Las clases dominantes para mantener su privilegiada situación necesitan de un mundo estable, ordenado en la jerarquía de lo conocido, donde el hoy sea igual al ayer y al mañana, donde los significantes guarden una relación unívoca con los significados. Las clases dominantes como los adultos están acabadas -el significado etimológico de adulto es “caput”, acabado-, no admiten ninguna posible fisura que pueda alterar las relaciones de poder. Por el contrario, las clases dominadas necesitan -otra cuestión es que puedan hacerlo- aprender, construir nuevas dimensiones que modifiquen el hoy sobre el ayer y el mañana sobre el hoy. Los dominados y dominadas cuando no aceptan las verdades dominantes se convierten en jóvenes inacabados que abogan por un permanente cambio de las relaciones entre significante y significado y como los jóvenes son revolucionarios, dado que los jóvenes, tenga la edad que tengan, cuando no lo son (revolucionarios), dejan de ser jóvenes.

Las clases dominantes ponen todo su empeño en que creamos que todo está dicho -reservándose para sí o para sus *a láteres* el papel de demiurgos sociales- y que si no fuese así y quedase algo por decir, ello sería revelado de acuerdo con la lógica natural de lo hechos. Intentan hacer pasar por lógico lo que no es más que ideológico, por natural lo que no es más que cultural y por hechos lo

que no son más que relaciones entre imágenes y conceptos. Para ello convierten sus juicios sintéticos o factuales, en los que el patrimonio cultural de cada cual permite asociar nuevos predicados al sujeto del enunciado (del tipo, el Rey es rey porque reina), en juicios analíticos o semióticos en los que el predicado está implícito en el sintagma nominal (del tipo, el Rey reina porque es Rey). Operando como si se actuase respecto a las cualidades naturales de los objetos y no, como Umberto Eco ha puesto de manifiesto, en referencia a los valores de quienes lo emiten (ECO, 1989: 133).

Las clases dominantes se reservan para sí la capacidad de hacer juicios semióticos e intentan impedir que las clases dominadas formulen otras eventuales realidades. Quienes ocupan un lugar privilegiado en la sociedad intentan ejercer de demiurgos socioculturales para que sus normas y valores sean asumidos como naturales y necesarios por toda la población. Pretenden que su realidad sea la realidad. Si embargo, afortunadamente, no logran que el conjunto de la población, de forma automática, vea las cosas tal y como les gustaría que así fueran percibidas. Ello es debido, por una parte, porque quienes ocupan un lugar privilegiado en una red, no siempre ocupan la misma posición en otra u otras en todo tiempo y lugar; por otra, porque todo los seres humanos, articulando lo nuevo en lo conocido, producen sus particulares discursos al inferir sus singulares e intransferibles sentidos -ya que nadie se puede meter en la cabeza de nadie-, tanto a los cursos como a los discursos en los que participan o son destinatarios. Es decir, todos los seres humanos producen saberes y modos de saber al margen de la mayor o menor probabilidad que tengan de institucionalizar sus saberes producidos. En este sentido, todos, en mayor o menor medida, ejercemos el poder (esto es, podemos imponer y también podemos conseguir convencer), pues el Poder es una relación en la que, como se ha dicho antes, nadie en todos momento y en todas las relaciones posibles se encuentra siempre en una posición dominante; e, igualmente, todos en alguna de nuestras relaciones ocupamos una posición dominante, aunque sólo sea en relación con nuestro perro (en este caso sólo logramos vencer, pues el perro sabrá quien es el amo, pero nunca sabrá que sabe que sabe quien es el amo). Todos, en mayor o menor medida, somos poderosos, pues poderoso es quien recurriendo a la coacción, a la seducción o a la persuasión

tiene el poder para instaurar como bueno, bello y verdadero aquello que, desde su particular concepción e interés, necesita que otros también lo consideren del mismo modo. Pero, obviamente, ni en cantidad ni en calidad todos disponemos de la misma capacidad para forzar o convencer a los demás para que construyan realidades que sean compatibles con las construidas por uno. En este sentido la idea sostenida por **SCHOPENHAUER** (1987), según la cual cualquier ser humano tiene poder para alterar la realidad sólo utilizando la fuerza de su voluntad, queda condicionada por la capacidad que tengamos para que los demás se vean obligados o seducidos a construir realidades que se compatibilicen con las nuestras.

A la compatibilización de realidades contribuye el saber institucionalizado. El saber institucionalizado es el que queda registrado en distintos soportes (desde las pinturas rupestres a los archivos informáticos) para ser enseñado y así poder ser socialmente reconocido. Obviamente no todo el mundo dispone de las mismas posibilidades para registrar saberes -por ejemplo, los saberes producidos por las mujeres, en su mayor parte, no han sido registrados-, y aunque así lo fuera (o por lo menos no hubiera grandes diferencias), sólo unos pocos se reservan el derecho para interpretar lo registrado, para incorporar nuevos registros y (lo que resulta más trascendente) para hacer del registro que uno interpreta en El registro para todas y todos, sancionando a quienes no acuden a los mismos registro para interpretar la realidad. Para ello se dotan de instituciones encargadas del adoctrinamiento⁶⁶ y de

⁶⁶. Mediante la educación reglada las clases dominantes procuran que las clases dominadas conozcan lo que las clases dirigentes están que ha de saberse. La educación consiste en que nos habituemos a unas prácticas y rechacemos otras. Cuando ante un problema social se dice que la solución se encuentra en la educación, no se recurre al método mayéutico socrático para que afloran diversas dimensiones y múltiples propuestas que nos permitan encarar el problema social planteado, sino que se apela a los efectos de la educación, esto es, al abandono de unas prácticas y hábitos sociales por otros que conserven y garanticen las normas y valores dominante. Por ejemplo, cuando surge un conflicto laboral, nadie dice que la solución al problema pasa por el necesario acopio educativo de la dirección de la empresa y de las administraciones públicas. Sin embargo, cuando se trata de modificar la conducta de un segmento poblacional en clara desigualdad social, por su edad, género, lugar de origen o por su situación socioeconómica, siempre se dice que la solución reside en una buena educación. Una buena educación que permita a los poderosos aprender y dictar las normas e

la represión. La sanción adopta múltiples variantes, desde la privación de libertad (e incluso la vida) al escarnio público o la simple mofa de la persona que desconoce o no cumple con los preceptos de los registros de quienes tienen poder para hacer de sus registros El registro.

Las clases dominantes pretenden convertir sus registros en el Registro; si bien, en ocasiones, las clases más desfavorecidas también consiguen universalizar sus registros como así lo hicieron los vecinos del barrio madrileño de la Meseta de Orcasitas, los cuales, como se ha dicho en páginas precedentes, tras largas luchas, consiguieron que en donde había chabolas se construyeran viviendas dignas además de dotaciones socioculturales, y para que su lucha permanezca en la memoria tanto de las presentes generaciones como de las venideras han hecho del callejero del barrio un registro del compromiso y la movilización social, así junto a los nombres antiguos como los de La Gran Avenida, se pueden leer calles dedicadas al Movimiento Ciudadano, a la Memoria Vinculante, a los Encierros, a la Remodelación, etc. (MARTÍN ARNORIAGA, 1986).

Este es un caso digno de mención, pero como se viene diciendo sólo unos pocos pueden lograr que sus saberes se institucionalicen. Si bien, el que sólo unos pocos saberes consigan institucionalizarse, no significa que los que no lo logran no incidan en la interpretación de los cursos y discursos que cada uno y cada cual realiza de la realidad institucionalizada y de otras realidades por institucionalizar. Produciendo cada uno sus particulares realidades, en los que quedan integrados los saberes que cada uno atribuye a cada cual, modificando, incluso, el sentido de los propios registros. Por ejemplo, todo comentario que pueda ser considerado contrario a los intereses, o no del agrado, de la monarquía española, hoy por hoy tienen escasas posibilidades -no nulas, como quedaría demostrado si los párrafos que siguen ven la luz- de lograr un apartado en algún registro institucional oficial. Pero ello, no impide que los habitantes de Huelva digan que van a “la tonta” cuando acuden al hospital que lleva el nombre de la infanta Elena. Transformándose, de este modo, el sentido del registro. Si el

inyecte en la mente de los dominados la necesidad de conocer los dictados y las interdicciones, lo prohibido y lo prescrito del modelo social dominante.

propósito de quienes propusieron el nombre de la infanta Elena era que la población asociase la familia real con un servicio público tan apreciado como es el encargado de velar y restablecer la salud de los ciudadanos onubenses, hoy se sentirán profundamente consternados por haber contribuido a la constitución de un registro que recordará permanentemente (mientras el edificio siga en pie y siga prestando el mismo servicio público) tanto a los habitantes actuales como a las generaciones venideras la capacidad intelectual que algunos de los ciudadanos onubenses atribuyen a la hija mayor del rey.

El efecto perverso (no pretendido) no sólo puede tener lugar en relación a realidades institucionalizada sino que puede hacer acto de presencia en cualquier relación humana. No es frecuente pero tampoco es inhabitual que en nuestras prácticas diarias alguien infiera un sentido claramente distinto al que uno ha pretendido que se hiciera. Siendo el ser humano un ser activo y no un mero receptor pasivo, toda actividad humana está sujeta a la capacidad que cada cual tenga de inferir su particular sentido. Dándose el caso que el mismo ser humano infiera un sentido que entre en contradicción con el sentido que otro momento efectúo.

El que uno pueda ver que hay discrepancia entre su sentido y el sentido que otros infieren (incluido en ese otro uno mismo) es gracias a que el ser humano es un ser cultural que viven en un mundo cultural.

4. El ser humano es y vive en un mundo cultural

“Sin hombres no hay cultura por cierto, pero igualmente, y eso es más significativo, sin cultura no hay hombres”

(GEERTZ ,1995:55)

4.1. ARTE Y CULTURA

La concepción que generalmente se tiene de la cultura es excesivamente restringida. Cuando los medios de comunicación hablan de cultura lo hacen para remitirse a temas relacionados con la conservación, potenciación y difusión de las expresiones artísticas, que, utilizando distintos soportes (literario, pictórico, musical, cinematográfico...), producen un número minoritario de personas, o con las actividades relacionadas con la conservación y difusión del patrimonio histórico. Siendo partícipes de esta misma concepción las administraciones y organismos públicos (léase ministerios, consejerías, concejalías, áreas, etc.) cuyos nombres contienen la palabra cultura. La cultura se reduce a las expresiones artísticas que producen unos pocos y que es consumida por un público entendido. Que el público entendido sea más o menos numeroso no modifica sustancialmente el papel asignado por la ideología dominante al arte, pues el que sean pocas o muchas las personas no modifican la relación que en la *aldea global* se produce entre creación, recepción y reproducción de las experiencias artísticas.

El arte es cultura, pero no sólo el arte es cultura. Existen sociedades en las que el arte es rico y variado, pero también existen otras, como así lo atestiguan los estudios etnográficos, en las que el arte es escaso o nulo, y no por ello son sociedades sin cultura (LÉVI-STRAUSS, 1979: 74).

Es más, el arte no tiene la exclusiva de la dimensión expresiva de los seres humanos.

La asignación al arte de la exclusividad de la comunicación expresiva de una comunidad, así como la producción, interpretación y reproducción de mensajes expresivos a unas pocas personas, a las que se las clasifica de artistas, no es algo que haya estado siempre presente en todo tiempo y lugar. En las sociedades de tecnología simple (mal llamadas primitivas), la comunicación expresiva entre los componente de la comunidad no queda relegada al uso de una actividad determinada como en nuestra sociedad la ideología dominante reserva, casi en exclusividad, a las prácticas artísticas. En estas sociedades todo es un continuum impregnado de expresividad: la caza, la pesca, las labores agrícolas,..., la relación con la naturaleza y con quienes habitan en ellas enriquece la vida expresiva de la comunidad

Algunos de los que designan al arte como el cauce por donde ha de circular la casi totalidad de la comunicación expresiva de sociedades como la nuestra, explican la ausencia o escasa producción artística de algunas sociedades de tecnología simple en base a dos argumentos que por defecto o exceso están impregnados de etnocentrismo cultural, por no decir de racismo, aunque tal vez no sean conscientes de ello. La primera explicación se sustenta en que la necesidad de intercambiar manifestaciones expresivas sólo surge una vez superada determinadas fases evolutivas en el desarrollo personal y social. La segunda sostiene que el arte llamado primitivo al ser esencialmente figurativo funciona como lenguaje referencial y en consecuencia los habitantes de esas sociedades se sientes obligados a utilizar otros mecanismos para satisfacer las necesidades de comunicación expresiva.

En ambos planteamiento subyace la idea de seres intelectualmente inferiores que carecen del suficiente desarrollo mental, para demandar, en un caso, producción artística, y, en otro caso, para inferir sentido expresivo al arte producido.

Para defender la unicidad psíquica e intelectual del ser humano es suficiente con recordar que la estructura cerebral del ser humano que habita en las sociedades de tecnología simple no es distinta al que habita en las

sociedades urbanas occidentales. En cuanto a la supuesta carencia intelectual de los habitantes de tecnología simple para inferir sentido expresivo a la producción artística destinada también supuestamente a la comunicación referencial, ha de decirse lo siguiente: aun admitiendo que el arte llamado primitivo fuese esencialmente figurativo, no hemos de olvidar que todo signo (lingüístico, pictóricos, arquitectónico, etc.), no sólo establece relaciones de referencia, es decir, designa cosas, sino que establece relaciones estructurales (esto es, unos signos nos evocan implícitamente otros, ya sea mediante una relación de similaridad o de contigüidad, es decir, ya sea a través de metáforas o de metonimias) y también establece relaciones entre significantes y significados con las que inferir nuevos sentidos en el doble sentido de la palabra sentido: nuevas relaciones entre significantes y renovados *sentimient(d)os* compatibilizados.

Toda expresión artística (la obra pictórica más hiperrealista o incluso una fotografía) nunca es un calco de la realidad, siempre queda abierta la puerta para que podamos establecer relaciones estructurales y afectivas. Es verdad que en el arte actual prima el significante sobre el significado pero toda expresión pictórica, sea primitiva o no, nunca es una reproducción de la realidad, nunca se puede establecer una homología exacta entre la obra artística y la realidad que supuestamente referencia. Y no lo es porque, como diría un castizo, lo que no puede ser no puede ser y además es imposible. Como se ha dicho en páginas anteriores, la realidad no es un objeto preexistente al sujeto, sino que es fruto de la actividad objetivadora del sujeto. No hay referente que nombrar, dependiendo de las necesidades sociales hacemos aparecer signos que al construir objetos, referencian, designan, cosas que cobran existencia al ser nombradas.

En lo signos que creemos que sólo cumplen una función referencial podemos ver relaciones estructurales y afectivas; y viceversa, en donde creemos que sólo está presente la dimensión expresiva hallamos relaciones estructurales y referenciales. **Toda interacción social alberga tres dimensiones no excluyentes entre sí: una dimensión instrumental (en su doble vertiente, de uso y de cambio económico), una dimensión emotiva o afectiva y una dimensión estructural (en relación a objetos y sujetos).** Si contemplo una pintura es probable que la relacione, la compare por su textura, forma o color con

otra pintura o/y con otra obra de arte, y seguramente que la relacionaré con determinadas personas o acontecimientos, al tiempo que me proporcionará singulares emociones al relacionarla con experiencias adquiridas, y casi que con toda seguridad me interrogaré por el precio que la misma pudiera alcanzar en el mercado (para algunos, la secuencia es inversa a la expuesta).

Toda manifestación artística es un medio privilegiado para la comunicación expresiva. Basta fijarnos en la cohesión colectiva y el placer que proporciona cantar en grupo canciones de las que desconocemos el significado de sus letras. No en vano el famoso compositor ruso-estadounidense Stravinski definió la música como un conjunto de signos carente de significados. Sin embargo, la comunicación expresiva no está reservada sólo al arte, ni tampoco es una cualidad que se encuentre únicamente en las actividades practicadas por sociedades alejadas espacialmente o temporalmente de la nuestra. Si nos fijamos continuamente estamos participando en actividades no categorizadas como artísticas en las que la comunicación expresiva es el componente fundamental. Si prestamos atención a las conversaciones que tienen lugar en un patio de vecindad, podremos constatar como varias personas hablan a la vez y además de distintos temas. Si únicamente tuviéramos en cuenta el aspecto referencial, entonces, la escena percibida resultaría incomprensible, sin embargo si prestamos atención a la dimensión emocional y afectiva que desprende todo intercambio social entonces lo aparentemente absurdo adquiere sentido.

La dimensión expresiva no está sólo en el arte, o bien, si se me permite el juego de palabras, **no sólo es arte el arte**. Una concentración (al margen del motivo), una manifestación (al margen de las reivindicaciones), una fiesta, local, sectorial o grupal (al margen de la conmemoración), la votación electoral (al margen de los programas y partidos políticos que concurren a la elecciones)..., todos son actos mediante los cuales la comunidad se comunica expresivamente. Todas estas actividades son prácticas artísticas. Su volatilidad no autoriza a desposeerlas de la categoría de arte, pues también la danza dibuja en el espacio su arte con tinta deletable. Todas las obras de arte, sean tangibles o no, son efímeras. No sólo por estar sujetas, como parte de la materia que son del proceso de degradación entrópico, sino también porque, como diría **HERÁCLITO**, igual

que el sol es nuevo cada día para quienes disfrutamos de él, toda obra de arte se modifica al ser observada. La relectura de una novela crea otra novela. La evocación de una manifestación crea otra manifestación. Toda obra de arte, como toda realidad, se halla en los sujetos y no en los objetos. Los objetos no son artísticos es sí mismo, somos los seres humanos quienes inferimos sentido artístico a los objetos. Cualquier objeto puede ser considerado arte, incluso el más vulgar puede convertirse en un *ready made*. Al disolver la relación dada entre significante y significado construimos un nuevo objeto. Al construir nuevas dimensiones podemos llegar a vaciar el significante de su habitual significado y así poder obtener una obra de arte, pero también es probable que lo único que consigamos sea un objeto que provoque la (son)risa o la perplejidad de las personas que lo observen. La invención surge al articular lo nuevo en lo conocido, pero si es demasiado nuevo resultará incomprensible, y si es demasiado conocido la redundancia no despertará ningún interés. Sólo se puede convertir un vulgar objeto en una obra de arte cuando se articula la diferencia en un contexto de identidad artística. Los marchantes que obtienen grandes beneficios son aquellos que saben vislumbrar qué obras que hoy son desconcertantes pueden adquirir un gran valor en un futuro (relativamente cercano) contexto de identidad artístico.

¿Si el arte no es el único medio de comunicación expresiva, si la belleza no está en los objetos sino en los "ojos" de los sujetos, si no hay nada que objetivamente pueda ser clasificado de arte, por qué, entonces, las actividades artísticas de una minoría se han convertido en el referente expresivo de nuestra sociedad? La respuesta ha de encontrarse en el contexto de explotación social de la especie humana.

El hombre es el único ser que además de explotar la naturaleza explota a miembros de su propia especie y a sí mismo. El ser humano tiene que dejar de ser para existir, ha de escindirse en un ser que pregunta y en un ser que es nombrado. Mientras pregunta se explota a sí mismo al dotar de nuevos sentidos todo aquello que observa, pero cuando es nombrado entonces es explotado por otros de su misma especie que tienen la posibilidad de etiquetarlo. Lacan

postulaba que había que sustituir la fórmula catersiana de "pienso, luego existo" por la formula de "yo me afirmo ser un hombre, por miedo de ser convencido por los demás de no ser un hombre" (**LACAN**, 1966: 213). Mientras el ser humano pueda preguntar con otra pregunta o responder con otra respuesta podrá generar otros sentido, pero cuando se le veta la posibilidad de seguir preguntando queda catalogado por los demás, por quienes tienen capacidad de nombrar.

Las clases dominantes, ejerciendo su potestad, han separado las actividades, en función de sus intereses, en económicamente productivas y económicamente no productivas; y las actividades expresivas de las que no lo son, cuando como se sabe todas las prácticas humanas están impregnadas de expresividad. Una vez clasificadas las actividades, han procedido a nombrar, y por tanto a definir, a los seres humanos no por lo que son sino de acuerdo con las necesidades que éstos puedan atender: Han nombrado a los útiles para la producción económica (a los que no se les tiene en cuenta el componente afectivo, expresivo o emotivo que, como todo ser humano, albergan), de diversos modos en el transcurso de la historia de la humanidad, primero como esclavos, luego como siervo, más tarde como fuerza de trabajo, y últimamente recursos humanos; han nombrado a los útiles para la creación artísticas; han nombrado a las que son útiles para la reproducción de productores⁶⁷ y han nombrado a los que sobran y en consecuencia simplemente hay que proceder a su eliminación matándolos o abandonándolos a su suerte.

De esta manera se ha segregado la producción del disfrute de la actividad artística.

Para entender la dualidad tan marcada entre creador y espectador-consumidor de la producción artística, para poder entender la situación actual en

⁶⁷. La mujer así ha sido considerada y tratada, y aunque los tiempo, al menos en occidente, van cambiando, todavía ese es el papel que no pocos y pocas siguen asignando a las mujeres. Es la forma de seguir despojando a los seres humanos, en este caso a las mujeres, de su singularidad, poniéndolos al servicio de un sistema determinado que beneficia a un grupo sociocultural determinado. Según Meillassoux, en las sociedades de tecnología simple la dominación y explotación de la mujer se debe a que la mejor forma de controlar a los reproductores es controlando a los productores de productores, esto es, a las reproductoras (**MEILLASSOUX**, 1975).

la que un grupo reducido de personas, a las que se las clasifica de artistas, producen lo que es consumido por espectadores a través de los sentidos menos activos, menos reflexivos y más intransitivos (el oído y la vista), hemos de tener en cuenta tres acontecimientos significativos de la historia relativamente reciente de la Humanidad: uno) la revolución industrial que se inicia gracias al desarrollo económico propiciado por el llamado descubrimiento de América; dos) la repuesta a la crisis del 29 (las políticas "keynesianas" y el consiguiente estado del bienestar) y tres) la transnacionalización de la economía como repuesta estructural a la crisis de los setenta.

Con el llamado descubrimiento de América se abren nuevos mercados que incrementan en cantidad y variedad los bienes de consumo, productivos y de naturaleza suntuosa. El desarrollo económico junto con la aplicación del vapor al transporte y a las maquinas revolucionaron las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad medieval.

El desarrollo del comercio y la incipiente actividad industrial propicia la aparición de una nueva clase (la burguesía) que exige la centralización política, económica y cultural de la sociedad como condición sin la cual era inviable la revolución industrial. La burguesía para homologar su dominio económico en el ámbito político necesitaba la centralización tanto económica como cultural. En el plano económico tenía que liberar a los hombres, a las mujeres e incluso a los niños, de las relaciones feudales de explotación -para que así pudiesen vender su fuerza de trabajo-; y en el plano cultural, necesitaba anular las identificaciones grupales locales susceptibles de poder presentar algún tipo de resistencia que impidiese o dificultase el dominio político sobre todo el territorio llamado nacional. Para que la cultura de su clase fuese considerada de un modo *natural* la cultura *nacional*, y, por ende, del conjunto de la población, se procedió a minusvalorar y a cercenar las prácticas culturales locales. Las tradiciones, costumbres y comportamientos colectivos locales fueron, en nombre de supuestos valores universales, despojados de toda etiqueta cultural. Como señalan **DOMÍNGUEZ** y **ENCINA** (1997: 25), el término arte quedó reservado para las prácticas culturales privadas, individuales y masculinas, mientras que artesanía era lo que realizaban las capas menos cultas de la sociedad. De este modo, **lo artificial quedó**

convertido en natural, lo contingente en necesario⁶⁸ y las prácticas expresivas de unos pocos quedo convertido en el arte, y el arte en la cultura de una nación. Obviamente, la producción artística nacional se realizaba al margen de los códigos de interpretación y reproducción de la culturas locales, en consecuencia, sólo unas pocas personas entendidas eran las que tenían capacidad para disfrutar e interpretar el arte de la supuesta cultura nacional, a las que se las califica de cultas, al resto de la población de incultos por no saber leer (interpretar) las claves de la supuesta cultura del conjunto de la nación. No es extraño, pues, que haya de transcurrir muchos años -no antes de la mitad del siglo XIX- para que la cultura sea definida como la capacidad que tienen los seres humanos para construir categorías con las que representarse el mundo y así poder formular y resolver los problemas que surgen al relacionarse entre sí y con el medio. Anteriormente, en ninguna lengua europea se hace uso de la palabra cultura para otra cosa distinta de la referida a la relación de las personas cultivadas en el arte y en los saberes formalizados (en la actualidad, para muchos, sigue aún vigente).

Hasta los años cincuenta del anterior siglo, el arte como cualquier otro producto suntuoso era consumido/disfrutado por pequeñas elites. Pero nuevamente los avances científico-técnicos obligan a reestructurar la producción económica, y, con ella la producción, consumo y disfrute de la producción artística.

La aplicación, en el siglo XX de la ciencia y la tecnología al proceso productivo (Taylorismo -división del trabajo- y Fordismo -mecanización-), propicia que la productividad se incremente considerablemente.

Es tal el incremento que en los años veinte se produce en el mundo occidental un hecho que no había acontecido antes en la historia: por primera vez se produce más de lo que se puede consumir.

⁶⁸."Para la burguesía no hay más que dos modos de instituciones: las artificiales y las naturales: Las instituciones feudales son instituciones artificiales; la de la burguesía, naturales. En esto se parecen a los teólogos, que clasifican también las religiones en dos categorías. Toda religión que no sea la suya propia, es invención humana; la suya, en cambio, revelación divina" (MARX, 1992: 46).

Esta crisis de demanda trajo consigo la gran crisis del 29 y el prelude de la II Guerra Mundial. Tras la Segunda Guerra Mundial, para que no se repitiera la crisis de los años veinte, en los que la excesiva oferta no encontró la correspondiente demanda capaz de absorberla, el sistema capitalista entendió que era imprescindible recuperar la demanda. Situación que comprendió muchos años antes el gran fabricante de automóviles Henry Ford al afirmar que "no es posible fabricar coches que no puedan comprar los trabajadores de mi fábrica". Para recuperar la demanda era preciso aumentar el poder adquisitivo de los trabajadores. Dos son los mecanismos utilizados para incrementar los ingresos de la población trabajadora: uno) el pleno empleo, que ahora pasaba de ser la consecuencia del desarrollo económico a ser su condición; y dos) la intervención del Estado mediante salarios indirectos (educación, sanidad, transportes, vivienda, etc.) y diferidos (prestaciones por desempleo, pensiones, jubilaciones, etc.). Ambos constituyeron los pilares básicos de lo que se ha venido a denominar el Estado Social del Bienestar.

Incrementada la renta familiar, el capitalismo de consumo necesitaba convertir a toda la población (no sólo a la tradicional clase ociosa y a los vendedores de su fuerza de trabajo) en sujetos de consumo, los cuales deberían consumir no para cubrir sus necesidades sino para satisfacer los deseos provocados por la publicidad de las marcas comerciales. El mérito de la publicidad consiste en hacernos creer que compramos lo que queremos cuando en realidad compramos lo que debemos.

Con la creación del Estado de Bienestar⁶⁹ se consolidó el cambio del capitalismo de producción al capitalismo de consumo. Si bien, en sus inicios, el consumo apenas se hace de una manera diferenciada, se perseguía que todos consumieran lo que consumía todo el mundo, basta mirar los anuncios de la época para comprobar que éstos se dirigían especialmente a las amas de casa para que adquirieran un sinfín de electrodomésticos -los cuales escasamente se

⁶⁹. En España, la realidad difiere del resto del mundo occidental. No ha de olvidarse que se vivía bajo un régimen dictatorial. Las divisas procedentes del turismo y de los emigrantes españoles y las plusvalías extraídas a quienes se trasladaron a la ciudad en busca de un empleo son los ingresos que propiciaron la incorporación de la población española a la sociedad de consumo.

diferenciaban unos de otros- y a los cabezas de familia para que comprasen el utilitario -también prácticamente iguales- con el que la familia saliera los fines de semana.

La producción-creación y el consumo y disfrute de productos artísticos sigue caminos similares al de otros bienes y servicios⁷⁰. Unos pocos siguen adquiriendo y disfrutando de una selecta producción artística, pero ahora, igual que acontece con el consumo de otros productos, gracias al desarrollo de las tecnologías, en general, y de las relacionadas con la comunicación y las expresiones artísticas (la radio, el cine, la televisión), en particular, amplias masas de población pueden consumir/disfrutar de la producción artística que uno pocos producen.

A finales de los años setenta este modelo económico productivo entra en crisis. La independencia de muchos países, la Guerra de Yom Kippur en 1973, y en 1979 la Revolución iraní y la guerra de Irán-Irak ponen en evidencia lo dependiente que este modelo se encuentra de la energía no renovable como es la derivada del petróleo. Si bien, se ha sabido que la crisis energética sólo fue la punta del iceberg de la crisis del modelo económico productivo instaurado tras la II Guerra Mundial. Como acertadamente afirma Alfonso Ortí, la crisis energética no fue más que el efecto del modelo, el cual no podría crecer infinitamente (**ORTÍ**, 1992). La productividad no podía crecer indefinidamente, los límites del crecimiento económico tocaban a su fin: aumentaba el precio de los productos sin que aumentase el beneficio empresarial al aumentar el coste por unidad producida y al detenerse (en un principio) y más tarde disminuir la propia demanda. Se produjo un fenómeno inédito: la inflación se disparó y, sin tener en cuenta el postulado de la Curva de Phillips⁷¹, no sólo no disminuyó el paro sino que éste aumentó, con lo que disminuyó la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Fenómeno que recibió el

⁷⁰. Como apuntaba Adorno y Morin, en el sistema productivo capitalista se mercantiliza tanto la actividad del artista como el producto resultante (**ADORNO** y **MORIN** 1967).

⁷¹. Según la Curva de Phillips, el desempleo y la inflación mantienen una relación inversamente proporcional, cuando aumenta la inflación disminuye el desempleo, y viceversa.

nombre de estanflación. Los coste de producción fueron cada vez mayores (energéticos, de la mano de obra, etc.) y los gastos de los Estado aumentaron al mismo tiempo que disminuyeron sus ingresos, al tener que hacer frente a los gasto originados por el desempleo.

Para solucionar esta nueva crisis, se inicia un proceso dirigido a derogar la intervención del Estado en la economía, se desarrollan los transporte para facilitar el traslado de la actividad productiva a aquellas regiones del planeta en donde el coste de la fuerza trabajo sea menor, sin que se pierda por ello la capacidad de gestión en virtud del desarrollo de las telecomunicaciones, y se introducen nuevas y sofisticadas tecnologías con la que crear una demanda cada vez más específica y diversificada.

El objetivo es el mismo (el consumo masivo) pero la estrategia varía. Para que la actividad productiva sea rentable se ha conseguir que se siga consumiendo masivamente, pero para cumplir este objetivo no se puede, como antes de finales de los años setenta, producir para una masa indiferenciada, ahora se ha de introducir continuamente modificaciones en los productos para que de este modo sea atractivo su consumo. Esto obliga a que la producción se singularice y se oriente a nichos muy específico de demanda especializada. Ahora muchos consumen lo que consumen muchos, pero no todos consumen lo que consume todo el mundo.

La producción artística es un producto más sometido a la misma estrategia. Sigue sin modificarse las relaciones entre producción, consumo-disfrute, interpretación y reproducción de la actividad artística. Como cualquier otro bien, los productos culturales son adquiridos atendiendo a los mecanismos motivacionales de diferenciación simbólica que tradicionalmente se correspondían con los bienes de lujo reservados a una minoría privilegiada. "Con lo que se produce la paradoja de que bienes masivos, que son adquiridos por amplios sectores de la población y destinados a consumo cotidiano, al entañar y ofrecer un componente simbólico ocioso (formato, mensaje publicitario de apoyo y diferenciación simbólica específica de mayor o menor prestigio de la marca) se demanda casi de forma análoga (por su orientación motivacional profunda y salvando las lógicas distancias en la intensidad) a la característica de los bienes de lujo tradicionales (es decir, como si realmente se

tratase de mercancías que se adquieren en función de necesidades relativas, con un valor añadido o sobrevaloración simbólica que tiende a convertirlos imaginariamente en bienes -objetos de deseo- 'sólo para unos pocos', o 'para una minoría de personas sensibles o inteligente como Vd.'" (ORTÍ, 1994: 44).

A ello ha contribuido los *mass media*, especialmente el cine y la televisión. Sin duda el cine y la televisión han contribuido de una manera sin igual al consumo masivo de producción artística, si bien, como es sabido, no todas las películas se dirigen al mismo segmento poblacional. La diferenciación no sólo la marca el contenido de la película, sino los medios y los mensajes empleados en su promoción, las declaraciones de determinadas personas e incluso el lugar en donde se proyecta. Hasta hace poco (y aún, aunque en menos medida) los cines Alphaville y Renoir de Madrid constituían una cita obligada para todas las personas que quisieran presumir de cultura cinematográfica. La industria cultural no sólo ha convertido las nuevas prácticas artísticas en producto de consumo masivo, sino que ha procedido de la misma manera con toda la producción artística reservada antaño a uno pocos. "Los tres tenores" (Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y José Carreras) venden millones de copias de sus recitales. Las editoriales nos paran de lanzar colecciones de libros que se amontonan en las casas de las familias españolas de clase media y baja. Todos queremos comprar nuestra dosis de elitismo cultural.

Adquiriendo su sentido estos productos, como todos los demás, en cada cultura grupal, al tiempo que contribuyen a la transformación de la misma.

La compatibilizada cultura grupal aporta el sentido a las prácticas y productos artísticos, pero asimismo, la compatibilización expresiva, resultante de la producción o consumo de productos o realización de cualesquiera de las prácticas realizadas contribuyen a la compatibilización de una u otra cultura grupal, ya que la dimensión expresiva humana coparticipa en la construcción de las representaciones de la realidad sociocultural.

Esta consideración ha de tenerse muy presente. En los estudios antropológicos se ha de prestar atención tanto al simbolismo presentativo como al simbolismo discursivo. Mientras este último nos informa del texto de las acciones, el

primero nos informa de la carga emotiva, afectiva de toda actividad. Ambos, como, se ha dicho, coparticipan y forman parte de la cultura grupal de los seres humanos.

La dimensión grupal de la cultura entronca con la concepción antropológica que de la misma se tiene. En esta obra, como se viene diciendo, se considera a la cultura como la característica singular antropológica del ser humano, y asimismo, como se verá seguidamente, ello hace posible la existencia de compatibilizadas realidades culturales y de compatibilizadas culturas grupales.

4. 2. SER CULTURAL VERSUS TENER CULTURA

Si se considera que la singularidad humana descansa en la cultura que produce y que le produce como ser, la producción de conocimiento de manera participada ha de sentirse deudora del aporte que al estudio de la cultura de los pueblos ha hecho la disciplina antropológica.

El significado etimológico de la palabra antropología es el de ciencia del hombre (antro = hombre, logía = ciencia), pero, ¿qué es el hombre?, mejor dicho que es el ser humano, dado que hombre asigna al conjunto de la especie y a uno de los dos subconjunto que lo integran, quedando el otro subconjunto anulado ($h=h+m$; $\rightarrow m=h-h$; $\rightarrow m=0$).

Podría decirse que el ser humano es un ser biológico, con una vida psíquica, que habita en un entorno ecológico, que se relaciona con el medio, con otros seres y que contrae relaciones de interdependencia socioeconómica con los mismo de su especie, al tiempo que es capaz de transmitir la interpretación que de las cosas hace. Tendríamos, de esta manera, a un ser biológico, un ser psíquico, un ser ecológico, un ser social, un ser económico, y un ser comunicacional. Dependiendo del criterio que utilizemos haremos aparecer otras tantas dimensiones o definiciones del ser humano.

Si se admite que dependiendo del criterio que se utilice se definirá de un modo u otro el ser humano, se ha de afirmar que el ser humano es un ser cultural, no porque sea definido el ser humano como un ser cultural sino por el hecho mismo de recurrir a un criterio cultural para definir, en este caso, al ser humano. Para utilizar criterios culturales se ha de ser un ser cultural. Como puede

apreciarse, el conocimiento de las cosas no puede desligarse de la naturaleza del ser que conoce. Las cosas son así, como se ha dicho, porque el ser humano es como es, si fuese de otra manera las cosas serían de otra manera.

Decir que el ser humano es un ser cultural no es lo mismo que decir que el ser humano tiene cultura.

Cuenta Clifford Geertz que en “Java, por ejemplo, donde, dearro[lló] buena parte de [su] trabajo, la gente dice llanamente: ‘Ser humano es ser javanés’. Los niños pequeños, los palurdos, los rústicos, los insanos, los flagrantemente inmorales son considerados *adurung djawa*, ‘aún no javaneses’” (GEERTZ, 1995: 57). Para los javaneses, no es posible deslindar la categoría ser humano de la categoría cultural que emerge al sentirse formando parte de una realidad que les identifica grupalmente. No conciben que alguien pueda ser un ser humano sin formar parte de la realidad grupal que les identifica⁷². O dicho de otra manera, sólo quienes uno consideran que es como uno es un ser humano. Reflexividad cognitiva que únicamente el ser humano, como ser cultura, puede realizar.

Considerar, por tanto, al ser humano como un ser cultural va más allá de la capacidad intelectual o artística que podamos tener. Decir que es es decir que el ser humano produce un mundo cultural, en el cual habita. Es ser humano vive en un mundo cultural, esto es, en un mundo de representaciones de representaciones. El mundo que experimentamos es un mundo construido por nosotros mismo, que nos construye como seres humanos que construyen un mundo que nos construye.

¿Quiere decir esto que no hay realidades biológicas, físicas, psíquicas, económicas, etc. existente que condicionan nuestras vidas independientemente de la valoración cultural que de la misma hagamos?, ¿La lluvia, por ejemplo, no es una realidad independiente de la valoración cultural que de la misma podamos hacer?

Quienes se decantan por contestar afirmativamente a esta pregunta dirán: es cierto que, como se suele decir, nunca llueve a gustos de todos, que dependiendo de los deseos del momento se rechazará o se solicitará, pero independientemente de nuestros deseos la lluvia lluvia será y tendrá unos efectos que no dependerá del

⁷². Por eso una de las primeras medidas que se adoptan en una guerra es desantropologizar al enemigo, llamándole ratas, gusanos, alimañas, perros sarnosos, carroña, etc.

sentido que se le infiera.

Si embargo, no es así, ya que el sentido que se le infiera a la mojadora variará la visión del supuesto mismo hecho. Póngase en una película la supuesta misma lluvia en una escena de amor o de miedo y la lluvia se percibirá de distinta manera. Veremos distintas realidades.

Quienes defiendan la existencia de una realidad preexistente y externa, aceptarán, con más o menos resistencia, el papel que desempeña la cultura en la valoración de las cosas pero no aceptarán en modo alguno que la cultura tenga capacidad alguna para explicar el origen y el proceso de los fenómenos. Dirán, de acuerdo, los efectos serán valorados de distinta manera pero la explicación del fenómeno atmosférico no podrá explicarse por el sentido que los seres humanos atribuyamos a los efectos de la lluvia. Recibamos la lluvia con agrado o contrariedad, la explicación que los físicos ofrezcan del origen de la lluvia no variará. El sentido que ofrezcamos a los efectos de la lluvia carecerá de sentido para explicar el por qué se produce la lluvia.

¿En el ámbito sociocultural, ocurre lo mismo, se puede encontrar una explicación de los fenómenos socioculturales independientemente del sentido que los seres humanos le infiramos?

Todo nos indica que no. Habrá tantas explicaciones como escuelas de pensamiento, tantas como seres humanos. Por ejemplo, la pobreza en la que se encuentran muchos de los habitantes del llamado Tercer Mundo unos lo atribuyen precisamente al modo de proceder que otros sostienen que es el modo como se ha de proceder para salir de la pobreza.

Por ejemplo, la teoría de la dependencia, que surge a mediados de los años sesenta en Latinoamérica, haciéndola propia los intelectuales de África y Asia, veían en las supuestas virtualidades de la teoría de la modernización rostowiana, [que, como se ha dicho, afirmaba que los países subdesarrollados alcanzarían el desarrollo de los países desarrollados si adecúan sus mercados y actividad productiva a los dictados que emanan del modelo económico productivo de los países desarrollados] precisamente los elementos que perpetuaban el empobrecimiento de estos continentes. Esta teoría achacaba al contacto con el mundo occidental la causa de la pobreza de lo que se ha venido en llamar Tercer

Mundo. Se entendía que el desarrollo del Primer Mundo ha sido posible en virtud de la explotación sistemática de las materias y energía del Tercer Mundo. No ha hay, por tanto, se venía a decir, naturales países pobres y naturales países ricos. Si uno u otros son pobres o ricos, según ésta teoría, es porque dentro del sistema global de explotación unos se han empobrecido para que otros se desarrollasen. De ahí que se llegue a afirmar que es imprescindible romper las relaciones económicas con el mundo occidental. Relaciones que, según sostiene esta teoría, han beneficiado a la elite política y económica de los países pobres pero que ha dañado seriamente la estructura económica de estos países.

Cuando se habla del ámbito sociocultural todos contamos con una teoría explicativa. Y también cuando se habla de otros aspectos, como pueden ser los fenómenos físicos, biológicos, etc., pero en esta ocasión es el grupo cultural de la ciencia occidental el que formula y responde a las preguntas relacionadas con esta realidad, realidad que ha sido construida por el propio grupo cultural⁷³. Atribuyéndose el grupo la potestad de decir lo que es correcto e incorrecto en estas materias. Ofreciendo explicaciones de la realidades biológicas, físicas, químicas, etc. desde, respectivamente, los parámetros, biológicos, físicos, químicos, etc. que el grupo cultural de la ciencia va construyendo⁷⁴.

No ha de entenderse, por tanto, la realidad física, biológica, psíquica, económica, social, etc. como realidades externas que se encuentran condicionadas por la cultura grupal sino que estas realidades anidan en la realidad cultural del ser humano. Vale decir, en la capacidad que tiene el ser humano para crear un mundo

⁷³. Recuérdese el concepto que de paradigma científico popularizara Thomas Kuhn. Según este autor, por paradigma ha de entenderse “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (el subrayado es mío) (KUHN, 1971:13).

⁷⁴. En estos días –agosto, 2006-, la Asamblea de la Unión Astronómica Internacional, reunida en Praga, ha decidido -¡por votación!, a mano alzada- que Plutón no sea considerado un planeta.

Los positivistas y neopositivistas de las ciencias sociales, que tanto les gusta tomar como referencia a las ciencias llamadas duras, podrían tomar nota de la democratización de la producción de conocimiento. Y ha de tenerse en cuenta que la democratización de la producción de conocimiento no radica tanto en votar como en la habilitación de procesos conversacionales para que todos los cuentos cuenten.

inteligible de realidades físicas, biológicas, químicas, psíquicas, sociales, económicas, etc. Si no tuviéramos esta capacidad no viviríamos en un mundo físico, ni químico, simplemente viviríamos en un mundo ininteligible. Por eso se ha dicho que **no es posible segregar la naturaleza del ser que produce el conocimiento del conocimiento producido**. El mundo que experimentamos no es un mundo dado, es un mundo construido por nosotros mismos. No es ya que la cultura condicione más o menos el mundo que es suerte o en desgracia no haya tocado vivir sino que, como se ha dicho, vivimos en un mundo cultural.

A riesgo de resultar pesado, no quisiera que se entendiera que se defiende que no hay nada externo al sujeto. Lo que se dice es que todo lo externo al sujeto cobra sentido para el sujeto cuando éste (el sujeto) le infiere sentido.

Cuando se hace referencia al mundo interno del sujeto sí hay realidades que no son culturales. ¿Qué realidades existen sin que sea preciso que se le infiera sentido? Pues, precisamente, todas aquellas que sentimos sin que sea necesario inferirlas sentido para sentirlas. Si alguien me golpea fuerte, con toda seguridad sentiré dolor. Hablar del dolor, de las causas por las cuales se siente dolor, de los factores que han contribuido a que me golpearan, de cómo he de responder ante la agresión, o de cuál ha de ser mi actitud frente al dolor, es cultural. Cada grupo cultural tendrá sus particulares respuestas, pero el dolor que siento no es cultural, yo, y sólo yo experimento ese dolor sin que lo pueda compatibilizar con nadie. Podré compatibilizar qué se siente cuando te golpean fuertemente, podré incluso medir la intensidad del dolor, pero no podré compatibilizar mi dolor. En este caso seré un animal más⁷⁵.

⁷⁵. Como se viene diciendo, no sólo es imposible conocer los sentimientos de nadie sino nada de lo que pasa por y en la cabeza de nadie. Como afirma Giner, “los sociólogos [los antropólogos] podemos estudiar mentalidades, ideologías, y hasta comprender en alguna medida la condición humana a través de intenciones objetivadas pero que nunca podremos demostrar científicamente las vivencias íntimas de quienes forjan la acción. A lo sumo podemos inferir, con alguna aproximación, lo que puede pensar, sentir y desear un calvinista puritano, un sindicalista en paro, un joven biólogo que redacta su disertación doctoral, una muchacha excluida de un empleo por ser mujer, y así sucesivamente” (GINER, 1996: 360- 361).

Lo que sí podré es compatibilizar sentimientos. Para explicar algo es preciso poner orden, comprimir y categorizar la realidad. Para sentir, sin embargo, basta con entender, es decir, no es necesario poner orden, simplemente hay que compatibilizar difusamente lo emitido (lo dicho/hecho) por alguien⁷⁶.

El ser humano es el único ser que atribuye a otros seres los mismos sentimientos que experimentan; otros seres vivos, todo lo demás, sólo experimentan sentimientos. Al atribuir a otros el sentimiento experimentado se genera la sensación de compartir sentimientos⁷⁷ grupales. Por ejemplo, si nuestro equipo de fútbol queda campeón podemos ver [esto es, podemos representarnos] a otras personas embriagados por la misma felicidad que uno experimenta, aunque la felicidad que uno experimenta sea intransferible.

Esta capacidad para ver en otros los sentimientos que uno tiene nos permite ser grupo sin dejar de ser uno. **Los animales pueden formar**

Así es, el sentido inferido por el antropólogo nunca será igual al que infiere los sujetos estudiados, pero sí puede ser compatibilizado. Puede ser compatibilizados por la comunidad científica, obteniendo el marchamo de realidad objetiva, y además por quienes disfruten o padezcan las acciones implícitas o explícitas que se desprendan del sentido inferido. Para que así sea se ha de habilitar, como se sustenta en este texto, un proceso participativo conversacional con el que producir participadamente conocimiento y propuestas de actuación.

⁷⁶. De dos personas que mantienen relaciones al margen de los convencionalismos y el orden social establecidos se dice que se entienden. Sin embargo, cuando, por ejemplo, dos personas que guardan una gran diferencia de edad se casan, algunos no entienden, pero todos comprenden, es decir, queda explicado por razones económicas, de proyección social etc., esto es, de acuerdo con las categorías de la cultura grupal compatibilizada.

⁷⁷. La compatibilización no de los sentimientos sino de los atribuidos sentimientos generar en cada uno de nosotros la sensación de compartir sentimientos. No habiendo forma humana de saber si se tienen o no similares sentimientos, ni de verificar la compatibilización más allá del recurso autorreferencial. No saber bregar con la autorreferenciada comprobación puede generar el delirio o la mórbida insatisfacción permanente. Piénsese en una persona que tiene dudas del amor que su pareja le dice profesar que continuamente está esperando, cuando no pidiendo, que le demuestre que le ama. Ante cualquier demostración siempre le asaltarán la duda de si realmente le ama. La demostración de amor podrá ser considerada como la prueba evidente de que no le ama, pues interpretará que su pareja se ha visto obligada a hacer una demostración de amor precisamente para disimular que no le ama. Al no acceder a los sentimientos que su pareja siente siempre le quedará la duda de si tiene o no los sentimientos que dice sentir.

agrupaciones, nosotros, somos los únicos seres que somos grupo⁷⁸. Un animal puede ver que otros animales iguales están junto al él, pero al no poderse ver viendo que ve otros animales similares le está vetada la posibilidad de ser grupo. Los seres humanos, en cambio, al ver (esto es, al considerar) que otros tienen los mismos sentimientos que uno tiene podemos identificarnos grupalmente⁷⁹. Del mismo modo que disponemos de sentimientos grupales también disponemos de creencias, ideas, valores, etc. grupales.

En el mundo cultural en el que vivimos se encuentran tanto las representaciones de objetos, sujetos y animales como ideas, creencias, valores y sentimientos. Queda anulado, por tanto, el debate de si la cultura comprende las cuestiones materiales o sólo las cuestiones mentales, que desde la primera definición de cultura ha estado siempre presente.

Desde que en 1871 E. B. Tylor propuso la primera definición de cultura en términos antropológicos modernos⁸⁰, las definiciones de "cultura" han venido proliferándose dentro de las Ciencias Sociales, ya en el año 1962 A. L. Kroeber y Clyde Kluckhohn habían analizado hasta 160 redactadas en inglés por diversos profesionales de las ciencias sociales (**KROEBER y KLUCKHOHN**, 1964: 165-

⁷⁸. Del mismo modo que sólo los seres humanos, como dice Agne Heller, somos mortales. "Los animales perecen, pero no son mortales. Sólo son mortales aquellos que son *conscientes* de que van a perecer" (la letra en cursiva estaba en el texto) (HELLER, 1982: 13).

La capacidad reflexiva nos hace ser mortales, pero también inferir vida para quienes nos trasciendan e incluso, algunos, otra vida para los muertos. Cuando un animal se muere el mundo sigue. Cuando yo me muera se acabará el universo, ya que éste habitan en mi cabeza, pero mi capacidad reflexiva de ver viendo la realidad que veo, me permite ver la existencia de una vida cuando yo ya no esté entre los vivos.

⁷⁹. Se dice que hay animales sociales que forman grupo. En verdad constituyen agrupaciones. Si los animales pudieran formar realidades grupales, no sólo habría conjuntos de animales formados por elementos de la misma especie, sino también entre diferentes especies. Así, por ejemplo, no sólo habría una colmena de abejas sino de hormigas compartiendo el espacio relacional con ellas y con otros animales.

⁸⁰. Tylor, en las primeras líneas del libro *Primitive Culture* expone que "Cultura es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y, cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad" (TYLOR, 1871: I).

168). Marvin Harris resumía las diferentes concepciones que de la cultura se tiene, como sigue: “para algunos antropólogos, la cultura consiste en valores, motivaciones, normas y contenidos éticos-morales dominantes en un sistema social. Para otros abarca no sólo los valores y las ideas, sino todo el conjunto de instituciones por las que se rigen los hombres. Algunos antropólogos consideran que la cultura consiste exclusivamente en los modelos de pensamiento y comportamientos aprendidos, mientras que otros atribuyen mayor importancia a las influencias genéticas en el repertorio de los rasgos culturales. Por último, unos opinan que la cultura consiste exclusivamente en el pensamiento o ideas, mientras que otros defienden que consta tanto los pensamientos e ideas como las actividades anejas a los mismos. Mi postura personal es que una cultura es el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento” (HARRIS, 2000: 17).

Asumir que tanto el pensamiento como las acciones y productos humanos a los que se le infiere sentido son realidades culturales es un paso acertado pero insuficiente. Aquí, como se viene diciendo, no sólo se sostiene que **el ser humano** es un ser que produce realidades culturales (sean mentales o materiales), sino que **es y vive en un mundo cultural**.

Las definiciones antes citadas nos hablan de una realidad cultural que influye o dominan en, interactúa con, condiciona a, rige a, o se encuentra presente en. Todas las definiciones nos remiten a una realidad sustantiva, la cultural, en relación con otra u otras realidades. La tesis que aquí se defiende es que sólo hay una realidad, la realidad humana, que es una realidad antropológica cultural, la cual nos faculta para hablar de realidades económicas, políticas, sociales religiosas, deportivas, gastronómicas, etc.

Tanto las cognoscibles realidades sociales como las físicas son realidades culturales. Si podemos dar cuenta de una realidad cultural que condiciona, altera, rige, se relaciona, está presente en, etc. con otra realidad es porque somos y vivimos en un mundo cultural. Si no viviéramos en un mundo cultural no sólo no podríamos dar cuenta de las relaciones de la cultura con otras realidades sino que no podríamos dar cuenta de nada.

Si se asume que se es y se vive en un mundo cultural, ha de admitirse que no existe por un por un lado productos (léase actividades, prácticas, costumbres, etc.) y por otro la interpretación cultural de esos productos⁸¹. La actividad cultural humana crea el producto cultural. Ello no quiere decir que el ser humano no realice actividades y que todo sea una ilusión. El ser humano, como se ha dicho, realiza acoplamientos perceptivosmotores con el medio y con otros seres vivos, entre ellos otros seres humanos, pero esos acoplamientos cobran sentido en tanto el ser humano le infiere sentido. Antes de que se le infiriera sentido no son prácticas que puedan ser observadas.

Las normas, creencias, valores, cosmogonías, cosmovisiones e ideas y conceptos sobre la vida, la muerte, lo sano, lo bueno, lo bello se concretan en las redes en las que participamos, y en las redes en las que participamos nos nutrimos de la materia prima, que valorada internamente se convierte en los valores, creencias, cosmovisiones, etc. sobre la vida, la muerte, el amor y sobre las redes de relaciones en las que participamos.

Vale decir que las prácticas proporcionan la materia prima para que se configure el sentido, y el sentido inferido es el que hace que socioculturalmente las prácticas existan.

4. 3. ACOPLAMIENTOS Y COMPATIBILIZACIÓN CULTURAL

Se podría objetar a la anterior conclusión, aduciendo que si algunos sujetos no infieren sentido a determinados acoplamientos estructurales ello no ha de significar que no existan estos acoplamientos. Siendo estos acoplamientos, que expresarían la cultura material de los habitantes de una localidad, susceptible de ser estudiados. ¿Pero cómo podemos tener conocimiento de esos acoplamientos estructurales? Obviamente es necesario que alguien infiera sentido a los acoplamientos que tienen lugar al margen de si quienes se acoplan infieren o no sentido a sus acoplamientos. En ese caso sería el científico social quien inferiría el sentido.

⁸¹. Otra cuestión es que se analíticamente así se proceda.

Teniendo o no en cuenta el sentido inferido que los actores infieren a sus actividades, la antropología ha mostrado la diversidad cultural recurriendo a la exposición de las diferentes prácticas y costumbres realizadas en tiempos y lugares distintos.

Cuando el ámbito de estudio es el urbano, dada la diversidad de prácticas sociales que tienen lugar en nuestras ciudades, a algunos, al considerar las costumbres como elemento definidor de la cultura, les ha llevado a hablar de tantas culturas como prácticas sociales realizan sus habitantes. Así, por ejemplo, hablan de la cultura de la droga, del trabajo, del deporte, o, ya puestos a nominar, del “pelotazo”.

Otras veces en vez de nominar las culturas según las prácticas sociales que en la ciudad tienen lugar proceden a definir las culturas de acuerdo con los sujetos que realizan unas u otras prácticas, enunciado tantas culturas como categorías sociodemográficas puedan establecerse, así hablan de la cultura de la juventud, de los ancianos, de los trabajadores, de las amas de casa, etc.

Todas estas categorías son, más o menos, válidas para nombrar las características tanto de determinadas prácticas como de los actores que las realizan, pero no pueden considerarse como las culturas de los grupos socioculturales presentes en una ciudad determinada. Únicamente podría admitirse como tales si quienes practican una actividad sólo practicasen esa actividad y todos los que la practicasen compatibilizaran entre sí los sentidos inferidos a la práctica realizada. Algo, obviamente, incompatible con la pervivencia humana.

La diversidad de prácticas no autoriza a nominar tantas culturas como prácticas haya. La diversidad de prácticas realizadas por diferentes tipos de personas no es exclusiva de las ciudades actuales. Tampoco en las sociedades de tecnología simple o preindustriales todos los habitantes realizaban las mismas prácticas, al menos por edad y género se encontraban segregadas las actividades, y no por ello el antropólogo hablaba de la cultura de los niños, de los jóvenes, de las mujeres, etc. ¿Por qué no lo hacía? No lo hacía porque la cultura de la que nos hablaban las clásicas monografías nos remitían a un grupo humano, compuesto por diferentes categorías sociodemográficas, cuyos componentes

realizaban diversas y múltiples actividades, dando por hecho que todos sus miembros participaban de la misma identificación grupal.

En los estudios urbanos se puede partir de la misma consideración, pero hay una particularidad: no todas las personas que habitan en las ciudades participan de la misma identificación grupal. Baste como ejemplo, la identificación nacional que en España tiene lugar: hay ciudadanos que son y se sienten españoles, ciudadanos que quieren serlo y no le conceden tal derecho, ciudadano que son españoles y no se sienten ni quieren serlo, y ciudadanos españoles que, como Diógenes, se sienten ciudadanos del mundo.

Para afrontar esta circunstancia, la segregación espacial ha sido uno de los recursos que algunos han utilizado para establecer identificaciones grupales. Así hablan de la cultura vasca, de la catalana, de la andaluza, del mismo modo que otros hablan de la cultura española o europea, como si todas y cada una de las personas que habitan en cada una de las comunidades mencionadas participaran, respectivamente, de la misma identificación grupal, sin que haya en el seno de estas comunidades identificaciones grupales diferenciadas, y, por ende, culturas diferenciadas.

Acotar un ámbito, en este caso el político-administrativo, y dar cuenta de las diversas prácticas, usos y costumbres que en el mismo realizan diferentes personas es una actividad intelectual digna de reconocimiento. Pero no ha de entenderse que de este modo quede descrita la cultura o culturas de los seres humanos que habitan ese ámbito. Pasar por cultura de los habitantes de la ciudad la descripción realizada es no tener en cuenta que la descripción es la descripción de quien describe (en este caso el antropólogo) y no lo que hay para ser descrito. O sea, es no tener en cuenta que no todos ven lo que el antropólogo ve. Entendiéndose por ver, la representación que cada grupo humano se hace de las cosas, incluida la imagen que de los demás y de sí mismo se hace. Las realidades grupales que el antropólogo observa no necesariamente se corresponde con las percepciones que tienen los habitantes de la localidad objeto de estudio. Diferentes visiones hay de la realidad. **Diversas, por tanto, descripciones hay de las prácticas que se realizan, de quiénes las realizan y de por qué y para qué las realizan.** La descripción del antropólogo es una más

entre otras.

Para dar cuenta de la cultura o culturas de los habitantes de la ciudad, se deberá tener en cuenta el sentido que cada grupo sociocultural infiere a las actividades que realiza (o más bien considera como propias) y a las que no realiza (más bien las que no considera como propias), así como las imagen que de los demás y de sí mismo se hace.

Para atender esta demanda, hay quienes, como hace Ronald Inglehar para dar cuenta del cambio cultural en las sociedades industrializadas avanzadas, agrupa a las personas según sus prácticas, creencias, valores, etc. expresadas en diferentes encuestas. Quedando agrupada la población en cuatro grandes grupos: materialistas, mixtos materialistas, mixtos posmaterialistas y posmaterialistas (**INGLEHART**, 1991).

Estas u otras agrupaciones que el investigador realiza son eso agrupaciones, no realidades grupales. Las agrupaciones que el investigador confecciona no necesariamente se corresponderán con las identificaciones grupales presentes en una localidad. Entre otras cuestiones, porque se pueden establecer tantas agrupaciones como se considere oportuno, es suficiente con incorporar una nueva variable o condensar varias variables para establecer nuevas agrupaciones, que no grupos. El investigador agrupa a las personas sin tener en cuenta los sentidos que cada cuál infiere a sus prácticas. Dos personas pueden coincidir en decir que realizan la misma práctica y no necesariamente sentirse identificados entre sí. Por ejemplo, en la actualidad, muchos jóvenes, sobre todo mujeres, llevan los pantalones sin cinturón y muestra la parte superior de los calzoncillos, bragas o tanga; muchos de los que realizan esta práctica no saben que hay quienes lo llevan de esta manera para protestar contra la pena de muerte. Llevan los pantalones de esa manera por solidaridad con los presos que están en el *corredor de la muerte*, a los cuales no les permiten llevar un cinturón con el que poder sujetarse el pantalón.

Es por eso por lo que se subrayaba la palabra decir. Ya que una cosa es que se coincida en decir que se practica lo mismo y otra que realmente se coincida en practicar lo mismo, pues si se le infieren diferente sentido, diferentes son la prácticas.

Algo similar acontece con el valor que a las cosas se le infiere. Varias personas pueden coincidir en decir que realizan una serie de prácticas y no necesariamente identificarse entre sí. Depende de la importancia que cada uno otorgue a cada una de las prácticas. Lo que para unos es relevante para otros es insignificante, o no lo es tanto.

El sentido y el valor son dos caras de la misma moneda. El sentido que se le infiere a las cosas otorga valor a las cosas y el valor que se le otorga crea el sentido que de la cosas se tiene. Por lo tanto, si se valoran de distinta manera las cosas quiere decir que se ven distintas realidades, vale decir, que se realizan distintas prácticas y, en consecuencia, aunque se diga que se coincide, no necesariamente ha de ser así.

Otros estudiosos de lo urbano, han establecido diferencias grupales de acuerdo con determinados lazos consanguíneos, de parentesco o afinidad, o lugar de procedencia, dando cuenta de la existencia en un mismo ámbito espaciotemporal de tantas culturas como grupos establecidos. Así, por ejemplo, hablan de la cultura gitana, o de la cultura inmigrante, en todas sus posibles variantes (léase colombiana, marroquí, dominicana, etc.), como si todas las personas adscritas a cada una de los respectivos grupos participaran, también respectivamente, de la misma cultura, y como si el resto de la población no adscrita a alguno de los grupos consanguíneos, de parentesco, afinidad, o lugar de origen formarían un único grupo cultural.

Este modo de proceder nos dibuja un mosaico en el que las personas por razón de su lugar de origen, consanguinidad o parentesco compatibilizan entre sí sus realidades socioculturales.

La realidad es bien distinta. Obvio es que no todos los que no estamos adscritos a ningún grupo cultural ni por lazos de sangre ni telúricos compatibilizamos la misma realidad cultural. La visión y el modo de plantear y resolver los problemas es diferente, pongamos por caso, para un trabajador que para un gran empresario aunque ambos no estén adscritos a ningún grupo de los

llamados étnicos⁸². Ni tampoco, necesariamente, compatibilizan su realidad cultural todos los seres que están adscritos a un grupo cultural a tenor de sus lazos de sangre, parentesco o lugar de origen. Dependiendo de nuestras experiencias iremos construyendo y compatibilizando una u otras culturas. El parentesco y el lugar de origen condicionarán, sin duda, nuestros pasos, pero en las sociedades urbanas no son los únicos que condicionan nuestros pasos en

⁸². Otros recurren a las relaciones sociales de dominación para nominar las culturas presentes en una localidad. Así, hablan de las culturas populares por oposición a la cultura que emana de las clases dominantes o de los *mass media* al servicio de éstas últimas.

Esta dicotómica clasificación es excesivamente simple. Como se sabe, el término pueblo es un término recuperado por el romanticismo decimonónico, pero posteriormente fue apropiado por el movimiento anarquistas para oponerse al concepto burgués de masa y superar el restringido concepto marxista de proletariado. Pueblo se opone al concepto de masa acuñado por el pensamiento conservador y al de burguesía como paradigma de clase dominante, sin que ello suponga quedar subsumido en el concepto de proletariado. El concepto pueblo no sólo se opone a la dominación en el ámbito de las relaciones económicas sino también en cualquier otro ámbito. Por tanto, si pueblo define a quienes padecen la dominación en distintos ámbitos no sólo en el de producción, todos y todas, como se ha visto en el apartado a las relaciones de poder, podemos ser pueblo y no pueblo.

Por otra parte, si por popular se entienden las costumbres y prácticas tradicionales, se ha de tener en cuenta que, al margen de los sentidos que a las mismas se las pueda inferir unos u otros habitantes [por ejemplo, las procesiones de Semana Santa no han experimentado grandes cambios, sin embargo, indudablemente sí el sentido que hoy se le infiere no sólo a las procesiones sino también a las hermandades y cofradías], éstas no son las únicas, ni las principales, prácticas estructurantes de la vida de los habitantes de una ciudad. Lo que ocurre, es que, en ocasiones, quienes se decantan por un enfoque populista, “privilegian, los aspectos más tradicionales, los más floklorizante, lo más cerrado y exótico”, como denuncian **GRIGNON** y **PASSERON** (1992:62).

Otra cuestión es si por un enfoque popular se entiende, como así lo consideran Montse Rosa y Javier Encina, prestar atención a la transmisión oral y a los espacios cotidianos en donde los habitantes de la localidad se relacionan (**ROSA** y **ENCINA**, 2003: 96). En este caso, como se verá más adelante, es un más que correcto modo de proceder. Si bien, como advierten Pilar Mairal y Miguel Gandarillas, hay que estar vigilantes para no pasar del *desuso* al *abusos* en el quehacer antropológico, estos es, no se ha de pasar de ignorar las prácticas y saberes populares, por considerarlos inferiores a los saberes que emanan de las instituciones académicas, a la divulgación hueca del folclore, sin la contextualización y la participación de sus practicantes (**MAIRAL** y **GANDARILLAS**, 2003: 335).

este mundo. En las sociedades urbanas nos vemos obligados, para atender nuestras necesidades, a participar en actividades con personas procedentes de distintos lugares y con quien no tenemos lazos de parentesco alguno. La importancia que estos contactos tengan para nuestras vidas condicionará el que compatibilicemos o no realidades socioculturales que puedan diferir de las que se producen en las redes de parentesco y familia o de adscripción telúrica.

En un estudio que realice en un barrio de un municipio madrileño, los jóvenes gitanos, payos y de origen marroquí formaban grupo frente a los adultos gitanos, payos y de origen marroquí. Y ello no era óbice para que los, pongamos por caso, jóvenes gitanos se consideraran antes gitanos que jóvenes. Esto es, el mundo cultural de la totalidad de los adultos gitano no era totalmente compatible con el de los gitanos jóvenes, pero tampoco el mundo cultural de los jóvenes gitanos era totalmente compatible con la totalidad de los jóvenes no gitanos. Esto es lo que permite ser joven frente a los adultos, sean o no gitanos, sin dejar de ser gitano (MONTANÉS (I), 2002).

En la ciudad, en tanto que participamos en distintas redes, hacemos que emerjan también distintas modalidades sociales.

5. Cultura y Redes

“Cuando los analistas consideran que una categoría es verdaderamente relevante, antes que secundaria, ellos esperan que los miembros de dicha categoría se comporten de maneras similares. Si embargo, los lazos de coordinación entre miembros de una categoría son los que podrían ser los responsables del comportamiento semejante. Todavía es una cuestión abierta la manera cómo es que estos lazos llegan a existir y funcionar”.

(WELLMAN, 2000: 22).

Antes de que el Análisis de Redes Sociales o “Social Network Analysis” comenzara, en los años 80 del pasado siglo, a seducir a no pocos científicos sociales al aplicar programas informáticos con los que dar cuenta de las relaciones sociales, las monografías antropológicas hacían referencia al concepto de redes. Si bien de una manera no muy precisa. Así Radcliffe-Brown, en su libro *Estructura y función en la sociedad primitiva*, decía que “La observación directa nos revela que estos seres humanos están conectados por una compleja red de relaciones que tienen una existencia real” (1986: 217). Siendo John A. Barnes (1954), perteneciente a la Escuela de Manchester, quien es su estudio de Bremnes, titulado *Clase y comité en una parroquia isleña noruega*, comenzó a utilizar el concepto de red de una manera más gráfica, como se desprende de estos párrafos contenidos en el libro mencionado: “Me parece oportuno denominar *red* a un campo social de este tipo. Gráficamente se puede describir como un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de

esta imagen gráfica unas veces son personas y otros grupos, y las líneas muestran quiénes interactúan entre sí" (John **BARNES**, 1954: 43).

Este enfoque inspiró a Robert **REDFIELD** (1956) y a Elizabeth **BOTT** (1955, 1957, 1960, 1964) en sus respectivos estudios sobre familia y redes. Siendo a finales de los años setenta cuando se sistematiza y desarrolla este enfoque con la publicación por parte de Clyde Mitchell del libro titulado *Social networks in urban situations* (**MITCHELL**, 1969).

Más tarde, en Estados Unidos, gracias al espectacular avance de los soportes tecnológicos (*hardware*) y programas informáticos (*software*), los estudios de redes fueron orientados desde una perspectiva estadística. Dando lugar a la teoría de grafos. Tomando como referencia la sociometría de **MORENO** (1934) se elaboraban amplias matrices que recogían datos de grandes poblaciones. Mediante encuestas se preguntaba sobre la composición, patrón de relaciones y el contenido de las redes de las que las personas participaban. Con lo que, de alguna manera, quedaba desvirtuado el principio que presidía el enfoque reticular.

Desde una perspectiva de análisis de redes, los grupos y categorías sociales emergen de las redes en las que participamos. Como dice Javier Garrido, el "network análisis" revierte la lógica tradicional, los grupos se deben descubrir y analizar a partir del estudio de las relaciones entre los actores sociales (**GARRIDO**, 2001:73). De acuerdo con la lógica del análisis reticular, la estructura prevalece sobre las características específicas de los sujetos que la integran. El pensamiento y conducta de las personas no se explica tanto por las características de las personas (edad, género, formación académica) como por las redes a las que se pertenecen. Según Elias, el ser humano vive desde su nacimiento dentro de una red de interdependencia que no puede modificar ni romper a su voluntad sino en tanto lo permite la estructura de la red. (**ELIAS**, 1989: 28-31).

En cambio, en esta obra no se concibe una externa y preexistente estructura reticular y sujetos condicionados por estas redes. Estructura y acción habitan en el sujeto. Las redes hacen emerger unas modalidades personales y no otras, pero las redes habitan en el sujeto que construye redes, las cuales condicionan que emerjan una u otras modalidades personales.

Una vez aceptada la imposibilidad de disociar el sujeto de la red de la red del sujeto de la red, podría hablarse, como lo hace Callon, del actor-red: “El actor-red no es reducible ni a un actor solo ni a una red. Como las redes está compuesto por una serie de elementos heterogéneos, animados e inanimados, que han sido ligados entre sí por un cierto periodo de tiempo [...]. Pero, por otro lado, el actor-red no ha de ser confundido con una red que ligue de alguna forma predecible elementos que están perfectamente bien definidos y sean estables, pues las entidades de las que está compuesta, ya sean naturales o sociales, podrían en cualquier momento redefinir su identidad y mutuas relaciones de forma distinta y aportar nuevos elementos a la red. Un actor-red es simultáneamente un actor cuya actividad radica en en-redar (*networking*) elementos heterogéneos y una red capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha” (1987: 93) [el subrayado es mío] (CALLON, 1987: 93).

Como se ha dicho, el ser humano no vive en un vacío existencial, siendo en las redes donde el ser humanos se nutre de la materia prima que internamente ha de valorar para seguir viviendo en las redes en la que habita. Realidad que necesitamos compatibilizar con quienes perceptivomotormente nos acoplamos en las redes. Siendo ésta (la realidad compatibilizada), como se ha dicho en otro momento, de naturaleza distinta a la suma de las interacciones que tienen lugar en las redes. Tanto la estructura reticular como los individuos que la configuran generan estímulos, cuya valoración interna, genera una respuesta que ha de ser compatible con quienes nos identificamos grupalmente, pero esta estructura no es una realidad dada para todos y observable externamente. Cada uno y cada cual cuenta con su incognoscible estructura reticular.

No se puede conocer las redes de cada cual y sin embargo son de vital importancia. Parecería una contradicción en su mismo enunciado. Sin embargo, si reparamos en la construcción de todo conocimiento (sea este académico o no), este se apoya en realidades inobservables que explican otras realidades también inobservables pero cuyo efectos revierten en nuestras vida. Incidiendo en que vivamos mejor o peor. Piénsese en la electricidad. Nadie ha observado la electricidad, sí, en cambio, los efectos que atribuimos a los movimientos de electrones venciendo las resistencias que se les presentan.

Las redes, como toda realidad sociocultural, son inobservables, pero, ello no impide que se pueda dar cuenta de ellas. Se pueden dar cuenta de ellas si somos capaces de construir una realidad sociocultural que encaje en las estructuras reticulares de quienes queremos dar cuenta de sus estructuras reticulares.

5.1. REDES Y SEGMENTOS DE RED

Los seres humanos somos seres fractados (MANDELBROT, 1987), constructores de una sociedad que nos incluye a nosotros como constructores de la sociedad construida. No somos seres terminados (acabados) -el nacimiento de un ser humano se produce al quedar interrumpido lo programado, al introducirse una información no prevista- que devienen hasta su desaparición, sino seres fractados -infinitamente fragmentados en un número fractal de dimensiones- Cada ser humano es distinto de otro y de sí mismo, sólo juntando los múltiples yoes, sólo juntando las diferencias, podemos construir provisionales puntos del mundo y de uno mismo. Puntos que no se alejan o se acercan dos o tres veces de otros sino que favorecen, dificultan o impiden la posible construcción de otros nuevos. De esta manera somos iguales a otros sin dejar de ser diferentes. Somos hombres y mujeres, negros y blancos, niños y adultos, naturaleza y cultura. Todo está a la vez en el ser que pugna indefinidamente por encontrarse. Como dice un amigo: “Roto nazco en mil mitades de mitades/ me pierdo buscando dónde encontrarme/ y entre tantas idas y venidas/ me encuentro con la noche ya ida/ y sin día para preguntarme” (MONTY).

Los seres humanos somos seres complejos -sin dejar de ser uno somos múltiples y sin dejar de ser individuos somos grupo-. Los seres humanos tenemos la capacidad para vernos como un tú, un él o un nosotros o, entre otros, como un padre de familia y un hijo. Dependiendo de lo que esté en juego emergerán unas u otra modalidades, que compatibilizarán diversas realidades socioculturales.

No es común que el conjunto de los urbanícolas tengamos los segmentos

de nuestras redes socioculturales totalmente encapsulados o aislados⁸³, lo más habitual es que combinemos la integratividad con la segregatividad, en la que diferentes actividades son ejercidas con y en relación con diferentes personas, algunas de las cuales, no todas “se conocen” entre sí -mantienen relaciones de pertenencia o de referencia-. “La infancia, en general, es una especie de encapsulación, en parte mutua, en parte unilateral. En la adolescencia son frecuentes las tendencias a la segregatividad. La vida adulta puede ser para muchos una fase de integratividad. La soledad puede llegar con la vejez” (HANNERZ, 1986: 291). Diversos intereses pueden converger o ser divergentes según los segmentos de las redes en los que participamos. Cuanto más integradas están las redes, esto es, cuando más adultos seamos (recuérdese más caput, más acabados), más previsible será nuestra conducta, y, a la inversa, cuando más segregadas se encuentren los segmentos de la red más dificultades habrá para explicar nuestra conducta, esto es, para ordenarla según los códigos que permiten separar (distinguir) el sentido del ruido (por eso para los adultos, la conducta de los jóvenes resulta tan ruidosa: ruidosa en el vestir, en..., en el hablar y en el pensar).

Al no tener todas nuestras redes integradas, para comprender y explicar nuestra conducta ha de tenerse en cuenta el sentido que inferimos a los acoplamientos estructurales que en cada segmento de red tiene lugar.

Si, por ejemplo, para conocer cuál es el posicionamiento de la población respecto a la convivencia en la diversidad preguntamos a la población sobre si se consideran o no racista, seguramente una amplia mayoría contestará como se debe, es decir, no. Y se hace así, “no porque se oculten nuestras verdaderas ideas, o que callemos por temor. Más bien parece que el ser racista no responde

⁸³. La aristocracia o clases similares y las personas que por diversas circunstancias se encuentran excluidas del sistema (por sus prácticas culturales o por su situación socioeconómica) son las únicas de las que podemos decir, no exento de cierto relativismo, que habitan en los ghettos sociales (en los extramuros sociales, pues ghetto es el nombre que recibe por extensión aquellos espacios que como el barrio de los judíos se situaba fuera de la ciudad). Por voluntad o por obligación algunos grupos sociales comparten la actividad económica, lúdica y social con las mismas personas con las que conviven y con las que a su vez mantienen lazos de parentesco.

a la imagen que tenemos de nosotros mismos” (Colectivo **ADREDE**, 93: 4). Pero si hacemos un seguimiento de la prácticas de quienes se declaran no racistas, puede que algunas de estas personas, impulsadas por la imagen que del racismo se tiene en determinados segmentos de su red, asistan a festivales musicales contra la intolerancia y también participen en las manifestaciones convocadas para oponerse al realojamiento en sus barrios de población gitana, o de procedencia africana, sin que ello les suponga ninguna contradicción. Es más, seguramente sostendrán que en modo alguno este comportamiento ha de ser clasificado de racista o xenófobo. Justificarán su postura apelando a los intereses locales que están en juego (en el supuesto deterioro de la zona) y nunca en su aversión contra la población gitana, como así lo expresaron masivamente los vecinos de Villaverde Bajo y Perales del Río (Comunidad de Madrid) con sus manifestaciones y acampadas en la zona prevista para la construcción de viviendas destinadas a realojar población mayoritariamente gitana.

Si la realidad fuese preexistente al sujeto, estaríamos en presencia de una flagrante incoherencia, pero siendo construida, ésta surge de distinta manera atendiendo a las necesidades instrumentales y expresivas que se articulan en los distintos segmentos de nuestra red social. Esto explica que determinadas actitudes y comportamientos como la expulsión de la población gitana de una localidad no sean consideradas racistas por los habitantes del pueblo que obligaron a las familias gitanas a abandonar la localidad.

En la película *La crisis*, un diputado socialista francés se ve obligado a invitar a cenar en su lujosa mansión a un inmigrante llamado ilegal –esto es, que no tiene regularizada su situación–; en los postres, tras disertar el anfitrión contra el racismo y la xenofobia, el inmigrante tan pobre como ingenuamente listo le confiesa que él no se avergüenza de ser racista. Ante la perplejidad del diputado, el inmigrante le contesta más o menos en estos términos: “es muy fácil no ser racista cuando tus hijos no ven mermadas sus conocimientos al no tener que rebajar el nivel de la enseñanza para que la población que no habla la lengua de la población receptora pueda seguir las lecciones impartidas por el profesorado; es muy fácil no ser racista cuando no se tiene que competir por los escasos recursos y siempre insuficientes programas sociales que se implementan en los

barrios periféricos socialmente hablando; es muy fácil no ser racista cuando se tiene un empleo cuyas posibilidades de perderlo son mínimas, pues además de encontrarse protegido por la redes sindicales, requiere tal conocimiento y experiencia profesional que sólo un número pequeño de competidores puede pugnar por arrebatárselo; y asimismo, es muy fácil no ser racista cuando las diferentes prácticas culturales sólo se ven en la televisión cuando proyectan un documental sobre sociedades exóticas. En definitiva, es muy fácil no ser racista cuando no se tiene con quien serlo”. En otra secuencia de la película, un parisino, de clase alta, que visita al inmigrante se queda muy sorprendido al escuchar la dura diatriba xenófoba y racista que éste lanza contra la población árabe del barrio, cuando precisamente sus mejores amigos e incluso su propia cuñada, a la que quiere como si fuera su propia madre, son todos árabes. Ante la cara de asombro del visitante, el inmigrante le manifiesta que su racismo es contra los “otros” árabes. Lo que el inmigrante llama racismo, otras personas podrían clasificarlo como una estrategia dirigida a defender sus intereses. Como he dicho en otra ocasión (MONTAÑÉS, 1995: 4), el racismo no es la causa del rechazo o de la exclusión social, sino el efecto de los cambios de las estrategias de dominación al experimentarse cambios en lo procesos sociales.

Teniendo en cuenta que los distintos segmentos de la red atienden múltiples necesidades y que funcionan con lógicas aparentemente no siempre similares, carece de sentido preguntar en abstracto si se es o no racista.

Para que las demandas del segmento conectado con los intereses locales no concluya en comportamiento y actitudes xenófoba o racista, se ha de tener presente que del mismo modo que cuando asistimos a un concierto para expresar nuestro rechazo al racismo y a la xenofobia atendemos prioritariamente los intereses que demanda el segmento de la red conectada con los medios de comunicación social y dejamos en un segundo plano los segmentos conectados con los intereses residenciales o laborales, en la estrategia dirigida a aunar voluntades en torno a la convivencia en la diversidad de la población residente en una determinada localidad, se ha de procurar encontrar otras vías que no pasen solamente por apelar a los valores insertados en lo segmentos conectados con los medios de comunicación social. Para encontrar soluciones a favor de la

convivencia en la diversidad, se ha de plantear un proceso dialógico que conecte múltiples segmentos en una serie de conjuntos de acción⁸⁴ (**MAYER**, 1980: 109) alterativos que beneficien los intereses tanto de la población receptora como de la población inmigrante. A partir de la complicitad de intereses, los conjuntos de acción pueden proceder a proyectar otra lógica-realidad que, en vez de describir a la población inmigrante como una hostil competidora por los escasos recursos disponibles, dibuje el enriquecimiento social y personal que puede suponer el intercambio de experiencias culturales, así como los beneficios que puede deparar una alianza entre la población receptora y la inmigrante reclamando, de acuerdo con las características de desigualdad social que soportan las localidades receptoras de población inmigrante económicamente pobre, más (y mejores) recursos educativos, más programas sociales, más proyectos de empleo, más..., más proyectos integrales de desarrollo local. En definitiva, a proyectar una realidad que contribuya a mejorar la calidad de vida del conjunto de habitantes de una localidad.

En cada segmento podemos adoptar decisiones que a los ojos de un tercero pueden resultar contradictoria entre sí, no siéndolo, en absoluto, para uno. Todas encajan en la cultura global en la que se vive.

Cuenta García Márquez, en *Noticia de un secuestro*, como secuestradores y secuestrados disfrutaban viendo por la televisión un partido de fútbol que enfrentaba a la selección de Colombia contra la de otro país (**GARCÍA MÁRQUEZ**, 1996). La identificación con la selección de fútbol, tanto en Colombia como en otros muchos países, hermana a las personas, pero no tanto como para que desaparezcan o se mitiguen las diferencias sociales que en otros ámbitos de la vida tienen lugar. Quienes no participan de las redes balompédicas no entiende nada. Como también hay quienes les parece incoherente que el Ministro de Defensa español, Federico Trillo, católico confeso y practicante, diera la orden para que España participara en una guerra a la que se oponía el Papa, como fue

⁸⁴. Mayer tomó prestado este término de P. H. **GULLIVER** para definir la relación que tienen diversos miembros respecto a un ego central. Aquí se emplea con cierta similaridad, sustituyendo el ego por un proyecto común, esto es, un conjunto de redes y grupos articulados entre sí al compatibilizar un proyecto común.

la guerra contra Irak, y ello no fuera óbice para que continuara participando, como todos los años hace, en su condición de cofrade en la Semana Santa de Murcia. Para quien fue ministro del gobierno de Aznar no hay contradicción alguna. La cultura global de la que participa hace suya la teoría *Gelasiana de los dos espadas*⁸⁵, esto es, separa la autoridad de los asuntos divinos de la de los terrenales.

En cada segmento de red compatibilizamos una u otra realidad sociocultural. Contribuyendo estas compatibilizadas realidades a la construcción de la cultura global. Incrementando la diversidad la segregación reticular. Propiciándose de este modo, en contra de lo que pudiera parecer, una mayor cohesión social, esto es, habrá más personas que no necesariamente compatibilizan su cultura grupal pero sí que se identifiquen grupalmente.

En aquellas ciudades donde las redes estén muy integradas, el peligro de una ruptura sociocultural es muy alto. Para evitar la desagregación comunitaria continuamente se ha de recurrir a prácticas represivas, ya sean físicas, psíquicas, etc., concretadas de índole diferente. Cualquier alteración, por pequeña que sea, puede provocar una revolución total. En cambio, en donde se combine redes fuertes con lazos débiles en otras redes, las alteraciones que se presenten podrán ser integradas en la compatibilizada cultura. Ello es posible gracias a la fuerza de las relaciones débiles. Según Granovetter la fuerza de las relaciones débiles descansa en que pueden ejercer de puente entre distintas realidades grupales (**GRANOVETTER**, 1973:1373-1376).

5.2. CULTURA HOLOGRAMÁTICA, GRUPAL Y REALIDADES CULTURALES

La compatibilización de realidades culturales ya sea en redes fuertes o débiles contribuyen a la construcción de la cultural global, pero ésta (la cultura

⁸⁵. **GELASIO I** autorizo a finales del siglo V la exposición de esta teoría para intentar conciliar, sin mucho éxito, el poder civil y el poder eclesiástico. La “doctrina de las dos espadas” o de las dos autoridades, intenta que vivan en armonía el poder civil y el poder eclesiástico. Al primero se le reconoce su autoridad sobre los asuntos temporales o seculares, mientras que al segundo le competen los valores e intereses espirituales.

global, o dicho con más precisión, hologramática), no es el resultado de la suma de las realidades culturales compatibilizadas en cada una de las redes. La cultura en la que uno vive se nutre de las realidades compatibilizadas en las redes en las que uno participa, pero la capacidad creativa que el ser humano atesora posibilita que se genere una realidad cultural que supera la suma de sus partes. Por ejemplo, la simple combinación de elementos pertenecientes a diferentes redes nos permite construir realidades que no pertenecen a ninguna red (así, verbigracia, podemos hablar de justicia redonda o de estrecha amistad o de refrescantes amaneceres), las cuales condicionan nuestra participación y construcción cultural en cada una de las redes en las que participamos.

En una localidad los seres humanos participamos en distintas redes. En todas ellas compatibilizamos nuestras realidades socioculturales condicionados por nuestra cultura hologramática, siendo ésta, a su vez, recreada en virtud de las experiencias vividas en cada una de las redes.

¿El quehacer del antropólogo ha de consistir, entonces, en dar cuenta de todas y cada una de las culturas hologramática de todos y cada uno de los habitantes de una ciudad? ¿Si así fuera, cómo podríamos cumplir el encargo?

Obviamente, este encargo es imposible de cumplir. No ya porque sería prácticamente imposible consultar a todos los habitantes de una ciudad (y aunque así fuera, cuando realizáramos la última entrevista, los cambios experimentando por la persona entrevistada en primer lugar serían de tal magnitud que habría que empezar de nuevo, y así sucesivamente), sino porque dado que nadie puede salir de sí mismo y tampoco nadie puede meterse en la cabeza de nadie, el conocimiento de una realidad externa al ser humano, sea este investigador social o no, es, *a fortiori*, incognoscible. ¿Dadas estas circunstancias –la existencia de tantas culturas como sujetos y todas incognoscibles–, se tendrá que renunciar, entonces, a dar cuenta de la o las culturas de los grupos humanos presentes en la ciudad? Habría que contestar afirmativamente si pasáramos por alto que sabemos que los seres humanos compatibilizamos nuestras realidades socioculturales.

Nunca podremos compatibilizar nuestra cultura hologramática [para que tal cosa ocurriese sería preciso que las personas con la que compatibilizáramos la

cultura hologramática deberían haber vivido nuestra vida y tener nuestro cerebro], pero ello no impide que podamos compatibilizar realidades culturales en las redes en las que participamos, ni que no podamos disponer de una cultura compatibilizada.

En cada una de las redes en las que participamos compatibilizamos realidades culturales. Pero, obviamente, no existen tantas culturas como realidades compatibilizadas en cada una de las redes. Como se ha dicho, las realidades culturales compatibilizadas en cada una de las redes contribuyen al enriquecimiento de la cultura hologramática de cada cual, pero la cultura compatibilizada de un grupo humano no puede quedar reducida a uno de los aspectos que en cada una de las redes tiene lugar. A no ser que la realidad compatibilizada en esta red sea la que marque el camino a seguir en el resto de las redes. Pero si es así, obviamente, las realidades compatibilizadas en las otras redes no constituirán ninguna cultura compatibilizada.

Tampoco con todos y cada uno de los seres humanos con los que compatibilizamos realidades en cada una de las redes compatibilizamos asimismo la misma cultura. Cada uno de los seres humanos con los que compatibilizamos realidades, compatibilizan a su vez con otros seres humanos otras realidades que no necesariamente han de ser compatibles con la nuestra. Por ejemplo, la pasión que se tiene por la selección española de fútbol es compatibilizada por millones de españoles, sin embargo eso no significa que todos los que compatibilizan esta pasión compatibilicen la misma cultura. E incluso puede darse el caso, de hecho se da, que no se compatibilice una concreta determinada realidad y en cambio se compatibilicen la misma cultura. Todo dependerá de la importancia que se le dé a las realidades socioculturales no compatibilizadas. Por ejemplo, no se pueden compatibilizar los sentimientos que la selección de fútbol pueda despertar y sin embargo compatibilizar la misma cultura.

Tanto en las sociedades de tecnología simple o preindustriales como en nuestra actuales ciudades, es imposible que, como se ha dicho, alguien compatibilice el holograma cultural de cada cual. En el ámbito urbano además es muy difícil, salvo que apenas se tengan contacto con redes ajenas al propio grupo

- como acostumbran a proceder, en gran medida, los inmigrante chinos- que quienes compatibilizan la misma cultura compatibilicen todas y cada una de las realidades compatibilizadas en cada una de las redes en las que se participa. Valga el ejemplo, antes mencionado, de los jóvenes gitanos cuyas prácticas en el ámbito del ocio no eran asumidas por la población adulta gitana y no por ello dejaban de sentirse y considerarse gitanos.

Si bien, estas (realidades compatibilizadas) (re)crearán tanto la cultura grupal compatibilizada como la cultura hologramática de cada cual. Generándose un proceso de creatividad transductiva, en el que lo nuevo se articula en lo conocido, el cual condicionará los acoplamientos perceptivomotores que tienen lugar en cada red, y, por ende, la compatibilización de realidades socioculturales y la compatibilización de culturas grupales.

Dicho con un ejemplo. En un estudio que realice en la Rioja con la población gitanas (**CEMIC** (I), 1998), las mujeres gitanas tenían en relación a la formación académica y laboral un discurso opuesto al discursos dominante de la población adulta gitana (en la que queda incluida tanto hombres como mujeres). No querían seguir reproduciendo milimétricamente el papel que tradicionalmente han desempeñado las mujeres gitanas. Quería tener algún grado de independencia económica, y depositaban en la formación la vía para conseguirla. Sin duda, el contacto con el mundo payo había intervenido en está dirección. Sin embargo, el discurso no podía ser calificado de rupturista sino de aperturista. Se sentían antes que mujeres, gitanas. No querían para ellas el modelo de vida de las mujeres payas, pero tampoco querían reproducir el modelo de sus madres. Este discurso abría las puertas a una nueva cultura compatibilizada, que no es la paya, ni la gitana tradicional, ni una mixta, sino una compatibilizada cultura gitana que tiene entre sus valores el que la mujer adquiriera la formación necesaria con la que poder eludir los obstáculos que hoy se le presentan para acceder al mercado de trabajo.

En este caso se (re)crea la compatibilizada cultura de partida, en otros casos es con otros con quien se articula la construcción de una nueva compatibilizada cultura. Lo más frecuente es una combinación de ambas situaciones: se (re)crea la cultura de origen al tiempo que se compatibiliza con

otros la formación de otra nueva. Por ejemplo, muchos de los que en la España de los años 50 y 60 del anterior siglo emigraron de sus pueblos para trasladarse a ciudades como Madrid contribuyeron con sus nuevas prácticas a la (re)creación de la compatibilizada cultura de origen, y, asimismo, el contacto tanto con quienes ya habitaban en las ciudades como con otras personas procedentes de otros lugares propició la creación de una nueva compatibilizada cultura.

Muchas de las asociaciones de vecinos, que en los años setenta crearon estos pobladores para reivindicar y lograr mejorar sus condiciones de vida, ejercieron de soporte y catalizador de la construcción de una cultura grupal que transcendía la del lugar de origen. Las asociaciones, como dice Manuel Castells, fueron "una escuela de vida colectiva, de ejercicio de los derechos ciudadanos y hasta de uso de la palabra" (CASTELLS, 1977: 113). En esta escuela, sin dejar de ser cada uno de su lugar de origen todos se convirtieron en vecinos. En el proceso participativo de construcción democrática se produjeron asimismo como realidad grupal. Como decía un dirigente vecinal: "en la Asociación de Orcasitas, no sólo hemos hecho viviendas sino que nos hemos hecho personas" (LÓPEZ REY, 1986).⁸⁶

Adviértase que se dice que colectivamente se articula la construcción de una nueva realidad grupal, no que se abandone una cultura para ingresar en otra.

Es obvio que no hay culturas externas e independientes de los seres humanos que las producen, sin embargo, no pocos discursos, ya sea implícitamente o explícitamente, hablan de la cultura como una realidad sustantiva.

Cuando se aborda la cuestión de las relaciones entre la población inmigrante y autóctona esta concepción se hace más evidente. La idea de la cultura como realidad sustantiva es asumida, aunque tal vez no se sea consciente de ello, por aquellos que hablan de la conveniencia o no de la integración de la cultura inmigrante en la cultura autóctona, como si las culturas fuesen entes dotados de naturaleza propia con capacidad para negociar e

⁸⁶. Entrevista realizada con ocasión del estudio titulado *La remodelación en Madrid: experiencias y nuevas orientaciones* (CEMIC (I), 1986-87).

incorporar elementos entre sí. Podría decirse que es una forma de hablar y que lo que en realidad se está diciendo es que los inmigrantes deben o no hacer suya la cultura de la población autóctona. Pero esta expresión encierra la misma concepción que la anterior. Esta expresión nos remite a una realidad finalizada, en este caso la cultura autóctona, obviando que somos los seres humanos los que producimos la cultura, la cual, habitando en nuestra cabeza, condiciona nuestro modo de proceder. No será, por tanto, la cultura de los inmigrantes la que se adaptará a (o la que negociará con) la cultura autóctona, sino que serán los habitantes de una ciudad los que construirán sus compatibilizadas realidades culturales. Realidades que cada día experimentarán nuevas transformaciones en virtud de los sentidos que inferimos a las prácticas que realizamos. La cultura no es una realidad estática, permanente, surgida de una vez y para siempre y que se encuentra por encima de los ciudadanos que habitan la ciudad. Como dice José Luís García García, la cultura ha de entenderse como un proceso (**GARCÍA GARCÍA** 1989: 12) y no tanto como un ente acabado por encima de los sujetos que participan en el proceso de su permanente reelaboración. Hoy la cultura o culturas de los habitantes de Madrid, pongamos por caso, no es la misma que guiaba la conducta de los habitantes de la Villa hace tan sólo 40 años. Quienes han nacido y vivido aquí junto con las personas originarias de otros lugares que han instalado su residencia en esta región, al compatibilizar los sentidos inferidos a sus respectivos acoplamientos estructurales han construido su cultura, que no es la de ayer, ni tampoco será la de mañana. Esta nueva cultura no es la suma de distintas culturas, pues siendo cierto que distintos elementos procedentes de otras culturas han cristalizado en Madrid, el sentido inferido a supuestas similares prácticas ha sido fruto de las nuevas necesidades. Se ha de tener en cuenta que, como afirmaba LÉVI-STRAUSS, "un caballo engendra otro caballo, pero un hacha no crea otra hacha" (1972: 4). El sentido inferido a los objetos convierte un adorno en un símbolo real y una vara en un instrumento de castigo o en el símbolo de la autoridad municipal.

Esta afirmación no quiere decir que carezca de importancia analítica que en una ciudad parte de la población sea o no inmigrante. Que aquí se defienda que la cultura no es una realidad preexistente no quiere decir que la cultura que

cada cual tiene no condicione las prácticas y el sentido que a las mismas se le infiere. Muy al contrario, ningún ser humano, sea o no inmigrantes, parte de cero, como se viene insistiendo todos los seres humanos articulan lo nuevo en lo conocido, y, por tanto, el sentido que el inmigrante infiera a las prácticas realizadas estará condicionado por la cultura de partida, pero, en tanto que cada ser humano es un ser autónomo y autopoietico, que se crea a sí mismo, producirá su propia cultura de acuerdo con los sentidos que infiera a los efectos de las prácticas que realice. Como se ha dicho antes, cuanto más encapsuladas tengan los inmigrantes las redes menos diferencias se establecerá entre las realidades compatibilizadas en las redes y la cultura compatibilizada, tal como acontece con algunos inmigrantes que realizan prácticamente todas las actividades de su vida con las mismas personas, los cuales generan una cultura que difiere de otras también presente en la ciudad, pero asimismo difiere de la cultura que en su momento compatibilizaron en su lugar de origen: esta cultura es la cultura que han construido aquí y ahora al compatibilizar sus sentidos.

No son las culturas las que se pintan los labios, sino nosotros quienes lo hacemos. Siendo la cultura compatibilizada la que nos dice lo conveniente o no que resulta pintarnos labios, pero si careciéramos de la capacidad creativa sería imposible el cambio sociocultural. Si en los principios de los tiempos el ser humano se hubiese pintado los labios ahora continuaríamos haciéndolo. Si no es así es porque creativamente hemos construido otras realidades socioculturales que nos han llevado a pintarnos o no los labios.

Si realizamos diferentes prácticas es porque inferimos sentidos creativos a los efectos de las prácticas, los cuales nos obligan a la realización de nuevas prácticas.

El sentido que inferimos a los efectos de las prácticas hace que (re)creemos nuestro particular holograma cultural y, por ende, recreemos o creemos compatibilizadas culturas. En unos casos, como se ha dicho, se (re)creará la cultura compatibilizada de partida; en otros, se crearán otras nuevas. Cuanto más nuevas, más se dejará de compatibilizar con quienes se compatibilizaba y más se comenzará a compatibilizar con otros seres humanos con quien no se había tenido la oportunidad de compatibilizar. Esto no quiere

decir necesariamente que con quienes se compatibiliza la cultura de origen ahora no se compatibilizará realidad sociocultural alguna. Muy al contrario, simplemente que estas realidades socioculturales compatibilizadas no serán las que, de manera principal, marcarán el devenir, pero seguirán estando presentes. Recurriendo al ejemplo de los inmigrantes interiores de la España de los años 50 y 60, algunos apenas (re)crearon su cultura de partida. Fueron aquellos que continuaron reproduciendo con más o menos acierto las prácticas que en su lugar de origen realizaban hasta prácticamente sus últimos días. Otros la (re)crearon dando lugar a una nueva compatibilizada cultura con mucho de los que compatibilizaban su cultura de origen. Fueron aquellos cuyas redes de parentesco y paisanaje se confundían con las redes laborales y residenciales. Y otros compatibilizaron una nueva cultura con nuevas personas, autóctonas o no. Son aquellos que se diluyeron en la ciudad, cuyas redes de ocio y empleo, sin en un primer momento fueron marcadas por el parentesco y el paisanaje, más tarde se encontraron segregadas de estas últimas.

En unos u otros caso, las realidades compatibilizadas de origen estaban presentes, pero no tuvieron la misma importancia en todos los casos. En unos casos formaron parte de la nueva cultura compatibilizada; en otros, en una realidad compatibilizada en una red, que en ocasiones entraba en colisión con la nueva cultura compatibilizada.

Las realidades socioculturales compatibilizadas en una u unas redes formarán parte de la cultura compatibilizada; las realidades discrepantes construidas en otras redes serán únicamente realidades compatibilizadas con determinadas personas en determinadas redes.

La antropóloga catalana Mercedes Fernández-Martorell utiliza el término sistema de vida compartida para referirse al proyecto resultante de la interrelación de los habitantes de una ciudad pertenecientes a diversas culturas (**FERNÁNDEZ-MARTORELL**, 1996).

El espíritu que guía el uso de este término es plausible, ya que, como la misma autora dice, el concepto de cultura a secas está circunscrito a los pueblos mal llamados primitivos, y, por lo tanto, se hacía necesario recurrir a otros

vocablos para dar cuenta de las diversas realidades grupales culturales que convive o cohabita en una mismo ámbito geográfico-político-administrativo, como son las ciudades actuales. Ahora bien, este término, en tanto que pueda sugerir la existencia de una realidad cultural globalizante de realidades culturales más o menos compartida por los habitantes de una ciudad, ha de ser cuestionado. Es por ello por lo que en ésta obra se opta por utilizar los conceptos de cultura hologramática, cultura grupal compatibilizada y realidad culturales compatibilizadas, ya que es el ser humano el que produce y en donde habita el mundo cultural que compatibiliza con otros seres humanos.

Siguiendo esta misma línea, los conceptos propuestos también se desmarcan del concepto de subcultura.

En 1945 Alfred McClung Lee utiliza por primera vez el término subcultura (**McLUNG**: 1945: 10: 485-495). Siendo Milton Gordon, en 1947, quien definiría la subcultura como “una subdivisión de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones sociales tales como la clase social, la procedencia étnica, la residencia regional, rural, o urbana de los miembros, la afiliación religiosa, *y todo ello formando, gracias a su combinación, una unidad funcional que repercute integralmente* en el individuo miembro [la cursiva está en el original] (**GORDON**, 1947: 26:40). Asimismo es Gordon quien acuñó el término *grupos culturales* para referirse a un segmento poblacional que participa de una subcultura perteneciente un sistema cultural más amplio (GORDON, 1964: 39)

La concepción que encierran estos conceptos de la realidad sociocultural está en la antípoda intelectual de la concepción que de la misma se defiende en esta obra. La cultura grupal, por así decirlo, no es una cultural más pequeña perteneciente a una cultura más grande. Ni las realidades culturales compatibilizadas, reiteradamente mencionadas, son realidades que compartan unas pocas personas pertenecientes a una cultural más grande que los engloba. Ni los grupos culturales, de los que aquí se habla, tampoco son singulares pequeños grupos pertenecientes a una grupalidad mayor en la que están englobados.

A estas objeciones hay que sumarle la siguiente enmienda a la totalidad: No hay ninguna cultura nacional, regional, local, etc., preexistente como realidad

sustantiva que englobe a los habitantes de un territorio. Cada ser humano dispone de su cultura hologramática, que es tanto incognoscible como intransferible, pero las necesidades humanas obligan al ser humano, en particular, y a la especie, en general, a compatibilizar con otros seres humanos tanto una cultura grupal como realidades socioculturales.

Cuando se compatibilizan realidades socioculturales no necesariamente se compatibiliza asimismo la cultura grupal. Cuando impelidos por las necesidades esto acontece no se constituyen un subgrupo perteneciente al grupo con el que se compatibiliza la cultura grupal, entre otras cuestiones, porque los seres humanos que entre sí compatibiliza realidades socioculturales sin que compatibilicen la cultura grupal, respectivamente, compatibilizan su propia cultura grupal.

6. Redes y compatibilizadas realidades socioculturales y redes y compatibilizada cultura grupal

“El antropólogo tiene la obligación de tomar hoy en consideración el hecho de que cada uno de sus interlocutores se encuentra en la intersección de diversos mundos o de diversas vidas (vida local, vida familiar, vida profesional, etc.). Las situaciones de diálogo, lo que Gérard Althabe llama los espacios de comunicación, son la geometría variable, de suerte que cada interlocutor construye su identidad frente a los demás, pero preservando la autonomía de cada uno de esos espacios. Los universos mentales singulares sólo se pueden captar muy parcialmente sobre el terreno, y únicamente en una situación de diálogo más íntima con cada uno de sus interlocutores es como Gérard Althabe logra una conciencia más clara del tipo de coherencia que cada cual impone a su vida y logra reconstruir así en el nivel de la conciencia individual actual un equivalente de lo que Mauss llamaba fenómeno social total”.

(AUGÉ, 1998:159)

Si en unas redes compatibilizamos la cultura grupal y en otras sólo realidades culturales, la pregunta que cabe ahora formularse es la siguiente: ¿cómo se pueden distinguir unas de otras? Esto es, **¿cómo diferenciar las realidades compatibilizadas que ejerce de cultura compatibilizada de las realidades socioculturales que únicamente son compatibilizadas por determinadas personas en determinadas redes? O dicho de otro modo, ¿cuál es la red o las redes en la que realidad compatibilizada ejerce de compatibilizada cultura grupal?**

Para contestar a esta pregunta se podría recurrir a la diferencia que Morgan establece entre *societas* y *civitas*. Según Morgan, en las *societas* el parentesco guía todas las relaciones, mientras que en las *civitas* las relaciones económicas-políticas orientan y limitan las funciones del parentesco [*civitas*] (MORGAN 1975).

Esta distinción recuerda los términos de solidaridad orgánica y mecánica que Durkheim acuñó o la distinción que Tönnies estableció entre comunidad y sociedad (TÖNNIES: 1979). Según el sociólogo francés, las sociedades en las que sus miembros establecían lazos basados en sus semejanzas, estaban guiadas por la solidaridad mecánica, mientras que en donde primaba la solidaridad orgánica los lazos entre sus miembros se sustentan en las diferencias complementarias (DURKHEIM, 1985). Para Tönnies, la comunidad es natural, fundándose la vida sociocultural en la unidad y totalidad, evolucionando ésta (la comunidad) hasta convertirse en sociedad en la medida que los seres humano dejan la tradición y se incorporan a la modernidad. Constituyendo agrupaciones de manera artificial.

Tanto Morgan, Durkheim, como Tönnies plantean dos modelos excluyentes de estructura relacional. Siguiendo a esto autores, en un ámbito espacio temporal está presente una u otra pero no ambas. Sin embargo en nuestras ciudades ambos modelos están presentes. Hay grupos humano para los que el espacio de producción articula el espacio de reproducción, y otros en los que el espacio de reproducción condiciona el de producción. Pensar que el parentesco ha dejado paso a la meritocracia es una de las mejores falacias que la burguesía ha logrado vendernos.

En nuestras ciudades, la participación en ambas redes (las de parentesco y familia y las de producción) puede disputarse entre sí el papel articulador de la cultura compatibilizada, excluyéndose mutuamente, pero también puede darse en un mismo ámbito espacio-temporal la coexistencia de diferentes redes articulando la organización sociocultural.

Sirva el siguiente ejemplo, extraído de una investigación realizada en un barrio de un municipio de la Comunidad de Madrid:

El Instituto de la Vivienda de Madrid había construido un barrio en Alcorcón

(Comunidad de Madrid) para alojar tanto a personas que en el municipio vivían de alquiler como a familias que residían en infraviviendas situadas en zonas socialmente marginales de la Comunidad de Madrid y a otras clasificadas como de extrema necesidad (encontrándose dentro de esta última categoría una serie de familias monoparentales). Estando estas familias, respectivamente, conformadas por población payas, gitana e inmigrantes procedentes de Latinoamérica, Marruecos, Senegal, Guinea, Portugal e, incluso, de la India.

Bien, pues, en este barrio coexistían dos estructuras relacionales. Una descansaba en una concepción tribal de la sociedad; la otra en una concepción que puede calificarse de moderna, si se entiende por moderna el modelo acuñado tras la Revolución Francesa en el que los derechos y obligaciones emanan de la sociedad civil. No tener en cuenta esta circunstancia dificultaba encontrar soluciones a los problemas de convivencia.

En este barrio se hacía responsables a unas familias de los hurtos, del vandalismo, de las prácticas poco higiénicas (como era cocinar en los espacios comunes, no depositar la basura en los contenedores o alguna vez que otra hacer sus necesidades fisiológicas en el ascensor), de los ruidos a horas intespectivas y demás prácticas que alteraban la tranquilidad del vecindario. Un grupo de vecinos, que participan del modelo relacional llamado aquí de la modernidad, en su afán por eliminar (o amortiguar lo más posible) el foco del malestar, convocaron una reunión vecinal para denunciar las prácticas asociales de estas familias, pero al no percatarse de la complejidad relacional que el barrio albergaba, no consiguieron el efecto pretendido. No tuvieron en cuenta las redes sociales en la que de un modo u otro participa el vecindario. Ya que aunque esas familias no tenían lazos muy sólidos con otros vecinos, algunas las mantenían entre sí y además mantenían, con una parte del vecindario, ciertas relaciones, que podemos denominar de tipo coloquial, propiciadas por las conversacionales que cotidianamente mantenían, como lo expresaba este testimonio " *se sientan en el parque todos y hablan. Claro, porque yo las veo en el parque*". Generándose, cierta solidaridad entre las madres que compartían el espacio de encuentro. La confianza generada por la simple charla cotidiana facilitaba que se establecieran alianzas para proteger a sus hijos de eventuales denuncias que pudieran acusarles de realizar acciones asociales

menores o de una gravedad un poco mayor. Como se suele decir, hoy por ti mañana por mí.

Estos lazos que no fueron tenidos en cuenta por los convocantes de la reunión sí lo fueron para otras personas. Contar, o creer contar, con cierto apoyo es lo que llevo a una mujer, perteneciente a una de las familias consideradas conflictivas, a mostrarse irrespetuosa, e, incluso, grosera con los convocantes de la reunión. La mujer en cuestión se levantó la falda y mostró sus posaderas. Esta anécdota más o menos grosera, tuvo una transcendencia mayor de lo que superficialmente pudiera pensarse, dado que los convocantes no supieron, o no pudieron, hacer nada que contrarrestará este modo de proceder. Ésta forma esperpéntica de hablar [Recuérdese las obras del maestro Don Ramón María del **VALLE-INCLÁN**] fue una forma de desautorizar, en el sentido literal del término, a los convocantes de la reunión, vale decir, un modo de dejar sin autoridad a quienes intentaba señalar, desde su modo de pensar, correctas pautas de conducta vecinal, y, en consecuencia, asimismo la propia reunión. Como decía un vecino, *"La repuesta suya, levantándose la ropa, la falda y enseñándonos el culo a todo el mundo. Sí, sí, sí, una señora de 180 kilos que te enseñe eso, es deprimente: como diciendo, me los paso yo por aquí. Bien, a raíz de eso, digamos que se empezaron a dispersar y hacer pequeños grupos".*

Fracasado el intento de hacer vecindario en torno a las semejanzas y diferencias que la sociedad civil propicia, fueron las redes primarias las adquirieron un mayor protagonismo. Hablándose de grupos culturales, étnicos o incluso raciales y no de vecinos. Como así lo expresaba un asistente a la reunión: *"El grupo de los payos con los payos, los gitanos con los gitano se empezaron a juntar, unos por un lado, unos por un lado y otros por otros, los musulmanes por un lado, los negros no quisieron intervenir, y entre nosotros tuvimos nuestras pequeñas conversaciones. Entonces nosotros decidimos hacer una asociación".*

Pero al no ser la estructura genealógica la que organiza y cohesiona la totalidad de las relaciones tampoco ésta (la estructura de parentesco, familia y paisanaje) podía hacer frente de manera exitosa a los problemas de convivencia que el barrio padecía.

En consecuencia, era necesario, como así se formuló, y en esa dirección se propuso trabajar, hacer converger los dos modelos. Se propuso que además de la constitución de una Comisión Vecinal Asesora (en la que estuvieran representados todos los grupos socioculturales), se creara un "buzón" abierto a las sugerencias vecinales, se constituyesen tantos grupos de trabajo como áreas temáticas se entendiesen pertinentes, se habilitasen espacios en donde el conjunto de los vecinos pudiera debatir las cuestiones que les incumben y se programaran rondas de consultas a unidades familiares e individuales cuando la ocasión lo requiriera (MONTAÑÉS (I), 2002).

En este barrio son las redes familiares y paisanaje las que compiten con las redes vecinales, de amistad o de género. En otros barrios y ciudades son otras las que se disputan el papel articulador.

6.1. REDES QUE DISPUTAN A LAS DE PARENTESCO Y FAMILIA, TELÚRICAS Y LABORALES EL PAPEL ARTICULADOR

En las actuales ciudades existen diferentes redes que no sólo no necesariamente siempre han de quedar subsumidas en las relaciones de parentesco, afinidad y paisanaje o en las relaciones laborales y económicas, sino que incluso pueden lograr que está últimas queden a expensas de ellas.

Estas redes son las siguientes:

6.1.1. LAS QUE SE GENERAN EL ÁMBITO RESIDENCIAL

Si en algo se caracteriza la ciudad es por tener segregado el ámbito laboral del ámbito residencial. Se trabaja en un sitio y se reside en otro. La participación en el espacio de la producción ha de tenerse en cuenta, pero ya el propio Engels advertía que para conocer la realidad de la clase obrera había que contextualizarla no sólo en el centro de trabajo sino en el espacio residencial (ENGELS, 1976).

La segregación aconseja prestar atención a la participación de la población en las redes que se articulan en el espacio residencial. E incluso, en grandes

ciudades en las que mayoría de los habitantes trabajan en una ciudad y tienen su domicilio en otras, algunos consideran que se ha de otorgar más importancia a las redes vecinales que a las laborales. Si bien, todo depende de la intensidad y contenido de las relaciones, ya que, para muchos vecinos, estas redes puede que no desempeñen prácticamente nada en la construcción de la cultura compatibilizada. No todo el mundo establece relaciones vecinales del mismo modo. Como dice Suzanne Kelle, unos entienden que se ha de “amar al vecino como a ti mismo [mientras que otros consideran que] buenas vallas hacen buenos vecinos”. (KELLER, 1979: 8).

6.1.2. LAS QUE SE GENERAN EN EL ÁMBITO FORMATIVO

En este apartado habría que distinguir entre las relaciones asimétricas establecidas entre el profesorado y el alumnado y las que tienen lugar entre iguales.

En las primeras tiene lugar la enseñanza reglada. Ésta (la enseñanza reglada) es, sin duda, una potente herramienta para transmitir valores y pautas culturales, pero su eficacia queda limitada por otros agentes de socialización. La familia, los grupos de pares y, como se verá en páginas siguientes, los *mass media*, pueden coadyuvar o competir con la función que la enseñanza pueda desempeñar.

En cuanto a las redes articuladas entre iguales, puede suceder algo similar a lo que acontecía en el ámbito anterior. Puede que se estudie en una ciudad y se resida en otra. Pudiéndose dar el caso de que la participación en las redes que se estructuran en el ámbito formativo sea más relevante que la presencia en otras redes, y también el caso inverso. Esto es, que la participación en el ámbito residencial o en otras redes, como las familiares, sean las que condicione las relaciones en el ámbito formativo.

6.1.3. LAS REDES PERSONALES

Del mismo modo que se puede decir que, en ocasiones, las redes laborales ceden el protagonismo a las redes residenciales, también se puede

decir que en nuestras ciudades, en no pocas ocasiones, las redes familiares lo ceden a favor de las redes personales.

Las redes familiares además de otras necesidades atienden las necesidades afectivas y emocionales. Para muchos, son las redes personales las que atienden estas necesidades al tiempo que son éstas (las redes personales) las que asumen el papel reservado a las redes familiares. En las ciudades hay muchos nietos sin abuelos. La estructura de parentesco y familia presente en las ciudades, en muchas ocasiones, únicamente comprende a la familia nuclear [si ésta se conserva y no está fragmentada como consecuencias de divorcios y/o separaciones]. Por tanto, en donde se reside, en muchos casos, no sólo no habitan los abuelos con sus nietos sino que tampoco residen juntos ni tíos, ni primos hermanos, ni demás parentela; y asimismo, ha de tenerse en cuenta que en, no pocos casos, los familiares pueden vivir en una misma ciudad pero no necesariamente en el mismo barrio residencial.

Cuando no se tiene familia hay que construirse una con la que atender las necesidades, tanto emocionales como de otra índole. Es lo que hacen muchos jóvenes inmigrantes cuando las redes de parentesco no están presentes en la localidad en donde residen. Las bandas juveniles o las asociaciones de todo tipo (deportivas, sociales, ecologistas, culturales, reivindicativas) pueden cumplir ese papel.

Las redes de amistad proporcionan apoyo afectivo y emocional, y asimismo contacto y vínculos de utilidad instrumental. Tan presente está una y otra dimensión en todas las prácticas humanas que incluso en las relaciones personales más afectivas no está exenta la dimensión instrumental. Siguiendo a Wolf, la amistad expresiva “implica una relación entre un ego y un alter en la que cada uno satisface alguna necesidad emocional del otro [mientras que en la instrumental], aunque el acceso a los recursos –naturales o sociales- no constituye su objetivo principal, la búsqueda de tal acceso es un elemento consustancial a la misma. En contraste con la amistad emocional, en la que la relación se limita a la díada en ella involucrada, en la amistad instrumental cada uno de los componentes de la misma actúa como potencial eslabón de conexión con otras personas del exterior. Cada uno de los amigos es promotor del otro”

(WOLF, 1980: 28-30). Pudiendo las conexiones atender o no atender necesidades emocionales.

Cuando en las relaciones personales de amistad prevalece más la búsqueda de contactos que la satisfacción emocional que la relación pueda proporcionar estamos en presencia de la instrumentalización de la amistad, esto es, la amistad se convierte en un medio para alcanzar una meta, en este caso, lograr contactos.

Cuando esta situación se produce, las relaciones la amistad pierden peso a favor de las relaciones de otra índole que las mismas (la relaciones de amistad) han generado. Siendo las relaciones generadas las que jugarán el papel protagonista en la construcción de realidades compatibilizadas.

De los hermanos pertenecientes a las clases nobles que se llevan bien se dice que se llevan como amigos, en cambio, de dos personas de las clases populares que son muy amigos se dice que se llevan como hermanos.

En el primer caso, llevarse como amigos significa que no compiten entre sí, sino todo lo contrario, en otras esferas, como puede ser la económica. En el segundo significa que las personas que se prestan apoyo mutuo en el ámbito no familiar, como puede ser el laboral, mantienen lazos afectivos propios de familiares. En un caso, las redes familiares articularan las otras redes; en el segundo, las redes de amistad articularan las redes que las familiares podrían articular.

Si bien, ha de tenerse en cuenta que no se vive en un vacío existencial. Y del mismo modo que elegir quien es tú hermano no es factible, tampoco ser amigo de alguien es algo que dependa sólo de la voluntad de uno. Diversos aspectos condicionan los posibles contactos. No nos relacionamos con quien queremos sino con quien podemos. O si se quiere con quien queremos de con quien podemos. Y, asimismo, con quien queremos relacionarnos también tiene la opción de relacionarse con quien quiere de con quien puede. Pudiéndose dar el caso que no quiera relacionarse con nosotros aunque nosotros podamos –porque tengamos contactos- y queramos. Recuérdese que no se vive en un vacío existencial pero que es cada uno quien al valorar internamente los estímulos externos recepcionados el que singularmente emite su respuesta.

6.1.4. LAS QUE GENERAN Y SE GENERAN EN LAS ORGANIZACIONES DE ADSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Sin temor a errar, se puede afirmar que en el transcurso de nuestra vida es muy probable que, con mayor o menor grado de implicación, voluntariamente nos decidamos por adscribirnos a alguna asociación sin ánimo de lucro. Estas organizaciones pueden ser políticas, sindicales, religiosas, vecinales, recreativa, deportivas, artísticas, de apoyo mutuo, de cooperación, filatélicas, gastronómicas, de mujeres, de jóvenes, de pensionistas, etc.

¿Qué es lo que hace que una persona se decida por formar parte de una asociación y no de otra? Se podría contestar diciendo que dependerá de los beneficios que proporcione una u otra.

Si por beneficios se entiende únicamente recursos o bienes y servicios, se ha de discrepar, en cambio sí se ha de estar de acuerdo con la respuesta si por beneficios se entiende el atender todas o algunas de las demandas socioculturales propiciadas por nuestra estructura disipativa, que, como se ha dicho en otras páginas, tiene en el desequilibrio y el logro del equilibrio interno el motor de nuestra existencia.

Dicho de otro modo, si las realidades compatibilizadas en las organizaciones atienden nuestras necesidades continuaremos perteneciendo a ellas, sino no es así dejaremos de jure o/y de facto de pertenecer a las mismas.

Ahora bien, conviene recordar, como se dijo en el apartado dedicado a las necesidades, que éstas (las necesidades) son algo más que los objetos o los servicios de los que podemos disfrutar.

Si no fuese así, cómo se explicaría que una persona se integre en una organización y no en otra, no ya de similares, sino idénticos objetivos, estructura y funcionamiento.

La respuesta a esta pregunta puede hallarse en que no sólo se busca estar con los que piensan o con los que quieren lo mismo que nosotros sino también con los que sienten y quieren como nosotros.

Las relaciones que los seres humanos establecemos no se pueden explicar únicamente desde los beneficios instrumentales que se puedan obtener. Los seres humanos participamos en organizaciones socioculturales sin que obtengamos beneficio instrumental alguno. Hay quienes sostienen que la decisión de participar en organizaciones socioculturales se encuentra supeditada a la relación que se establece entre beneficios individuales y los costes que supone la dedicación a las tareas de la organización. Cuando los “beneficios selectivos”, es decir, cuando los beneficios individuales divisibles son inferiores al esfuerzo que demanda la participación en la organización, entonces se intentará “viajar gratis”, es decir, se procurará hacer acopio de los beneficios que eventualmente puedan desprenderse de las acciones emprendidas por otras personas. Este argumento, acuñado en el año 1965 por Mancur **OLSON**, tal vez pueda ser útil para explicar por qué muchas personas no participan en determinadas asociaciones socioculturales, pero no resulta igual de eficaz para explicar por qué otras muchas personas participan en organizaciones que no les proporcionan ventajas materiales personales, como son todas aquellas relacionadas con la paz, el medioambiente, la justicia social, etc.

Si bien, alguien podrá decir que, siguiendo la clasificación de Ronald Inglehart (1981: 880-990), no se obtendrán beneficios materiales pero sí postmateriales.

Habría que darle la razón, si se pasará por alto que es un error asociar la conducta instrumental con las organizaciones que dirigen su acción hacia el logro de bienes y servicios materiales y la conducta expresiva con las organizaciones que reivindican bienes post-materiales: conservación y mejora de la naturaleza, calidad de vida, etc. o, siguiendo a Habermas, como modo de oponerse a la colonización del “mundo de la vida” por parte de las instituciones políticas y económicas⁸⁷. Tanto unas como otras conductas se orientan para alcanzar unas metas. Y tanto unas como otras están presentes, con mayor o menor presencia,

⁸⁷. Según Habermas se trata “de la defensa y restauración de las formas de vida amenazada o de la implantación de nuevas formas de vida. En una palabra los nuevos conflictos se desencadenan no en torno a *problemas de distribución*, sino en torno a cuestiones relativas a la *gramática de las formas de vida*” (**HABERMAS**, 1987, vol.2:556).

en toda actividad humana, ergo también en las prácticas asociativas. En el segundo caso (en la conducta expresiva), la satisfacción en sí, los efectos compartidos, sin ninguna utilidad práctica ulterior, prima sobre la intencionalidad y la consistencia de las actividades realizadas. No existiendo un fin o si se quiere la actividad es un fin en sí mismo; en el primero, la conducta se orienta a un fin determinado. Ambas conductas no se oponen entre sí, simplemente son modalidades distintas de la actividad humana, pudiendo las dos coexistir en el seno de las organizaciones en las que se participa. El afecto maneja una lógica analógica que computa en términos de “más o menos”. Por su parte, la conducta instrumental se orienta por la lógica binaria de “sí” o “no”.

En los grupos donde predomine la conducta instrumental éstos mantendrán su existencia mientras se consigan cosas. En el caso de los grupos donde prevalezca la conducta expresiva será el mayor o menor afecto que proporcione el grupo el elemento condicionador. En el primer caso, el grupo es un medio para alcanzar un fin, mientras que en el segundo caso la energía se gasta en la permanencia del grupo en sí. En este caso lo que prima es el estar juntos.

Este tipo de organizaciones se caracterizan menos por tener un proyecto orientado hacia el futuro que por la satisfacción que proporciona el estar juntos. Los componentes de estas organizaciones están más preocupados por defender la permanencia de la propia organización que por los logros que se puedan obtener. La energía se orienta no tanto hacia la consecución de objetivos como a la creación y recreación del grupo. En una asociación de vecinos, cuyos fines sean tan prosaicos como pueden ser la defensa de los intereses urbanos de los habitantes del barrio, se puede generar el necesario calor [la energía que se desprende al trabajar por la permanencia del grupo] con el que propiciar el deseo de afiliarse. Los logros materiales serán valorados, pero en un momento dado estos podrán pasar a un segundo término, siendo la satisfacción emocional que proporcione el formar parte de la asociación lo que se valore para continuar o no perteneciendo a la asociación. Los vecinos de los barrios que participaron activamente en la remodelación urbanística de los años ochenta [de la que se ha dado cuenta en el capítulo dedicado al contexto], lo que más añoran era la *unidad* reinante. La unidad en la asamblea, la unidad en la calle, la unidad en la

plaza, la unidad en y del barrio. La unidad no era sólo un medio gracias al cual podían alcanzar sus objetivos, en este caso la remodelación del barrio, sino también el elemento mediante el cual podían sentir su pertenencia a un grupo.

Como se ha dicho, en las organizaciones sociales ambas modalidades conductuales están presentes. Si bien, una prevalece sobre otra, pero tanto las organizaciones que persiguen bienes materiales como los que buscan mediante su acción lograr bienes post-materiales pueden indistintamente, en un momento dado, cambiar la prevalencia de sus modalidad conductual. Sirva como ejemplo para apoyar esta afirmación la acampada realizada en Madrid de los trabajadores de Sintell. Esto trabajadores levantaron *El campamento de la Esperanza* en plena Castellana madrileña para denunciar públicamente su situación y reivindicar algo de índole tan material como la conservación de sus puestos de trabajo, pero rápidamente la dimensión expresiva invadió el *campamento*, contagiando no sólo a los trabajadores y a sus familiares sino también a gran parte del pueblo madrileño, que con su apoyo impidió que fueran desalojados por las fuerzas de orden público.

En toda transformación hay una parte de energía que se degrada (toma forma calorífica), es lo que se conoce con el nombre de entropía. El paso de la conducta instrumental a la conducta expresiva provoca que el sentido inferido pierda en funcionalidad (esto es, en argumentos racionales) pero que se gane en sentimientos compatibilizados, al tiempo que puede provocar saltos de un ámbito sociocultural a otro, en donde nuevamente puede surgir la conducta instrumental, pero ahora orientada a lograr otros fines. En mayo de 1968, un movimiento orientado a lograr mejoras en la enseñanza propició el nacimiento de un movimiento revolucionario. El hecho de experimentar y compatibilizar sentimientos puede conducir a un levantamiento revolucionario -pues como dice Mario Benedetti “si te quiero es porque sos/ mi amor mi cómplice y todo/. Y en la calle codo a codo/ somos muchos más que dos” (BENEDETTI, 1980)- o a la formación de sectas, ya sean religiosas, políticas, deportiva, etc.

Quienes intentan instrumentaliza este tipo de acciones sociales, o dicho con otras palabra, quien intenten sacar provecho, utilizando el termino acuñado por MAFFESOLI, de *la potencialidad subterránea* (1986) que generan estos

movimientos, han de enfrentarse con el eterno debate de cómo hacer compatible el pragmatismo con el fundamentalismo ideológico, es decir, como hacer viable la ampliación del círculo sin que ello provoque la *desilusión*, y, con ella, la *disolución*.

La solución para ampliar el círculo sin perder la ilusión pasa por, como expuse en otro texto (MONTAÑÉS, 1993b: 138), la *federalización de los sentimientos*. Esto es, pasa por imitar a la Iglesia Católica con sus múltiples advocaciones marianas, una en cada aldea, pueblo y ciudad, pero una sola Virgen verdadera que les une a todos con la Iglesia como Institución. Conviene recordar que el proceso de evangelización de la población indígena de lo que hoy llamamos América fue posible gracias al respeto que tuvieron los misioneros con los dioses venerados por la población autóctona. Estos no fueron sustituidos, simplemente les cambiaron el nombre, a unos les hicieron santos a otras vírgenes.

La pertenencia a organizaciones formales puede proporcionar recursos y servicios y afectos y apoyo emocional y también nos aporta la experiencia de ser y formar parte de un grupo. En efecto, la pertenencia a una organización o movimiento social tanto es un medio como un fin en sí mismo. La pertenencia a una organización propicia afinidades, oposiciones y diferencias. Formar parte de una organización formal es un medio para lograr cosas materiales, postmateriales y afectos y también propicia la distinción sociocultural. La pertenencia a las organizaciones, más allá de los beneficios instrumentales y expresivos que puedan facilitar también nos proporciona una determinada imagen grupal y de uno mismo. Se busca el prestigio y estatus social que la pertenencia pueda proporcionar. No en pocas ocasiones el móvil que impulsa a pertenecer a determinadas organizaciones es similar a lo expresado por Milan Kundera en su novela titulada *La inmortalidad*: “Bettina nunca salió de de su propio yo [...] lo que inspiraba a luchar por los montañeses del Tirol no eran los montañeses, sino la encantadora imagen de Bettina luchando por los montañeses del Tiro [el subrayado es mío] (KUNDERA, 1990: 254).

El motivo del personaje de la novela de Kundera puede parecer excesivamente frívolo. No siempre que se busca una buena imagen se hace por

motivos tan triviales.

En múltiples trabajos de campo que he desarrollado en barrios especialmente castigados por la crisis económica⁸⁸ pude comprobar que la pertenencia a determinadas organizaciones, y a los actos que estas convocaban, era un mecanismo con el que restablecer las distancias sociales con sectores sociales con los que no se quería ser identificado. Por ejemplo, “entre los que acuden a las manifestaciones locales contra la droga, los hay que participan no tanto para denunciar los efectos perniciosos que se asocian con el consumo abusivo de ciertas sustancias sino como mecanismo de representación simbólica colectiva con el que diferenciarse de las personas que, socioculturalmente, hablando, cada día que pasa se parecen más, y no porque consuman o no determinadas sustancias sino por el lugar periférico al que la crisis económica les ha llevado. El simple contacto con las personas que participan en estos actos es, en algunos casos, el medio utilizado para establecer la distancia simbólica entre “nosotros” y “ellos”. Es el mecanismo utilizado para que no les confundan [no les identifiquen] con “los otros”, con los que viven en el submundo económico. (MONTAÑÉS, 1997c: 13).

La pertenencia a cualquier organización social, política o religiosa, como se está diciendo, puede proporcionar bienes, servicios, afectos e imagen sociocultural, pero además, tanto las organizaciones religiosas, las asociaciones que se orientan por valores postmateriales como en las que prevalece más los valores materiales, proporcionan contactos, que para algunos desempeña el mismo papel que para otros grupos socioculturales ejerce la estructura familiar, las redes formativas o las redes mercantiles, ya que pueden condicionar, en gran parte, el comportamiento y la conducta a seguir en distintos ámbitos socioculturales. O, lo que es lo mismo, la red asociativa pueden convertirse en la red principal articuladora de la conducta compatibilizada.

Trabajando en barrios de Madrid con población gitana (MONTAÑÉS (I), 1988-90), cuando le preguntaba a los “Tíos” o “Hombres de respeto” si habían pensado en la idea de constituir una asociación. Me contestaban que “para qué

⁸⁸. Entre otros, como sociólogo en el Plan de Prevención de la Delincuencia y la Marginación Social de la Comunidad de Madrid (1988-1990).

necesitaban ellos una asociación si tenían la mejor asociación del mundo: tenemos a la familia”. Cuando años más tarde, algunos gitanos, recogiendo las sugerencias de los trabajadores sociales de la zona, se plantearon crear una asociación para, entre otras cuestiones, poder acceder a las ayudas económicas que proporciona la Administración, algunos de los “Tíos” no vieron con buenos ojos la iniciativa. Temían que iban a perder el protagonismo que ostentaba en la estructura. Fue necesario otorgarles cierto protagonismo en la asociación para vencer su resistencia. Pero dado que distintos linajes cohabitaban en el barrio, una sola asociación no contaba con la autoridad necesaria para aglutinar a todos los linajes, surgieron no tantas asociaciones como linajes, pero sí dos que representaban a los linajes principales. Quienes desconocen ésta circunstancia no entiende que quienes se mostraban tan renuentes a constituir asociaciones ahora lo hagan por partida doble.

En este caso, las asociaciones disputan el papel desempeñado por los linajes, en otros es la Iglesia Evangelista la que, en algunos casos, se apropia de este papel, igual que lo desempeña la Iglesia Adventista, en algunos casos, entre rumanos inmigrantes residentes en el corredor del Henares (y de manera más acentuada en el municipio madrileño de Coslada (MONTAÑÉS (codir.) (I), 2004).

Se ha de tener presente que la religión siempre está presente en todo grupo humano -como se sabe, religión viene de religar, esto es, ligar, unir, juntar-, pero no siempre las organizaciones formales que marcan las pautas, estructuran y organizan las prácticas religiosas tiene los misma capacidad de incidir en la vida pública y privada de las personas. La sociedad civil y las organizaciones religiosas funcionan como los vasos comunicantes: cuando la primera hace dejación de funciones, las segundas ocupa su lugar, marcando las pautas de conducta de los seres humanos tanto en el ámbito público como privado, y a la inversa, cuando las confesiones religiosas y demás afiliados a las mismas no tienen mucha incidencia en la vida sociocultural, son los representante públicos los que intentan establecer la normas de comportamiento y reglas morales tanto en la esfera pública como en la privada.

Para no pocos inmigrante rumanos residentes en Colada, la estructura organizativa de esta Iglesia proporciona los recursos, tanto materiales como

afectivos, que en otros casos son aportados por las redes familiares, y, asimismo, orienta la identificación grupal al compatibilizarse las realidades culturales al ser atendidas las necesidades socioculturales, tanto individuales como colectivas.

Así es en este caso, pero no todas las organizaciones tienen esta capacidad. Ni tampoco este tipo de organizaciones puede controlar todos los ámbitos relacionales de quienes pertenecen a ella. Sólo las asociaciones de carácter criminal o las sectas estructuran y organizan prácticamente todas las actividades y relaciones de sus miembros. Las demás cobran su importancia de acuerdo con las relaciones que mantengan con otras redes, estructuras e instituciones socioculturales y con la capacidad para condicionar las actitudes y comportamientos que se ejercerán en las mismas.

Como acertadamente apuntan Denche y Alguacil, las relaciones que vertebran el tejido asociativo con el tejido social informal se ha de concebir como un sistema de comunicación (**DENCHE** y **ALGUACIL**, 1993: 88). Sistema de comunicación estructurado en múltiples redes de relaciones socioculturales, en donde los grupos formales actúan como nudos encargados de recepcionar y retransmitir los mensajes que en las redes circulan.

Si bien, no todas las organizaciones tienen la misma competencia reticular, todo depende del conjunto de acción que sean capaces de articular en torno a las mismas. De acuerdo con su competencia reticular, unas u otras ejercerán un papel, más o menos protagonista, en la construcción de realidades compatibilizadas o de las compatibilizadas culturas grupales.

6.1.5. LAS QUE GENERAN Y SE GENERAN EN LOS “NO LUGARES”.

El término de “no lugar” ha sido acuñado por Marc Augé para referirse a “las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismo o los grandes centros comerciales” (**AUGÉ**, 1993: 41).

En los *no lugares* algunas personas se nutren de la materia necesaria con la que configurar su cultura compatibilizada. Piénsese que la simple presencia de las personas nos proporciona materia energética a la que inferir sentido. Estos *no*

lugares pueden ser tanto interurbanos, creándose redes que trascienden la dimensión espacial de la ciudad, como intraurbanos.

Cierto es que los no lugares pueden desempeñar un papel que ha tenerse en cuenta, pero no tanto como para ser considerados como los espacios estructurantes de la identidad grupal. Así sería si en las otras redes en las que obligadamente participamos para seguir viviendo también lo hiciéramos de manera anónima sin vínculo alguno. Es lo que le puede ocurrir a quien consideran el centro de trabajo o/y el lugar de residencia meros soportes para obtener recursos económicos, en el primer caso, y un espacio donde pernoctar, en el segundo, sin que en ninguno de los dos espacios haya establecido vínculo (significativo) alguno con quienes obligadamente se acopla perceptivomotormente.

6.1.6. LAS REDES QUE SE ARTICULAN EN EL TIEMPO DEDICADO AL OCIO

El capitalismo de consumo ha propiciado un espacio activo entre el de producción y reproducción. Es el tiempo del ocio y recreo. Es el uso activo del tiempo libre. Ya no son sólo las clases tradicionalmente ociosas las que hacen uso del mismo, sino, en mayor o menor grado, la mayoría de la población, sobre todo, en las llamadas sociedades occidentales, participa en actividades que proporcionan entretenimiento, recreo y disfrute.

El ocio genera relaciones y en el ámbito del ocio se generan relaciones en donde se compatibilizan realidades socioculturales, pero asimismo las relaciones concretan tanto un determinado ocio como unas concretas relaciones en el uso del tiempo libre. Unos ejercen unas actividades y otros otras. Uno juega al golf y otros al fútbol, pongamos por caso. Y aunque se realicen prácticas similares no necesariamente se contraen relaciones con quienes realizan las mismas actividades. Así, por ejemplo, unos juegan al tenis en un selecto club privado y otros en uno de titularidad municipal.

Ello no quiere decir que se produzca una total correspondencia entre la estructura socioeconómica y la decantación por unas u otras prácticas de ocio, pero tampoco se puede afirmar que ésta (la estructura) no infiera en que se

produzcan una u otras prácticas y unas u otras relaciones. Así, por ejemplo, los jóvenes hacen un uso del tiempo nocturno que podríamos calificar de interclasista. Como se suele decir por la noche todos los gatos son pardos, pero ello no quiere decir que todos los jóvenes puedan (ni quieran) realizar las mismas prácticas –mientras unos hacen botellón otros pagan 20 ó 50 euros por acceder a la discoteca de moda-, ni que quienes las realicen compatibilicen la misma cultura grupal, ya que cuando llega el día, como ocurría a las doce de la noche en el cuento de *La Cenicienta*, la carroza se transforman en calabaza, y, a diferencia del cuento, el príncipe nunca vendrá con un zapato en busca de la amada. Aunque eso sí, mientras se crea que llegará se seguirá esperando un lunes venturoso con el que abrir una nueva etapa en la vida mientras el domingo nunca llega. De este modo se queda encadenado en la cadena del consumo.

Ámbito que se aborda inmediatamente.

6.1.7. LAS QUE ARTICULAN EL ESPACIO DE CONSUMO

Si se considera que en el capitalismo de consumo los productos no se adquieren tanto por su valor funcional como por su valor signo (**BAUDRILLARD**, 1974, 1976b y 1979) ha de admitirse que el espacio de consumo se convierte en un ámbito de identificación grupal, pero ello, como se mostrará, no ha de significar que las redes que estructuran este espacio sean, necesariamente, las que articulen la cultura grupal.

Los producto adquiridos nos satisfacen en tanto en cuanto nos permiten identificarnos con las personas que creemos que también consumen los mismos productos. Ahora bien, si identificarse un día es relativamente fácil -como decía **PERICH** "si una mona se viste se seda, mona se queda, pero es probable que la dejen entrar en la ópera"-, no lo es cuando queremos identificarnos permanentemente, pues ello exige un continuo seguimiento, con el consiguiente coste. Puede que las personas con las que nos identificamos a su vez no quieran identificarse con nosotros y deseen identificarse con otras personas, lo que las obligará a adaptar sus pautas de consumo al de las personas con las que quieren identificarse (y, en consecuencia, nuestras pautas también se verán alteradas),

pero, a su vez, también éstas últimas puede que no quieran identificarse con..., y, en consecuencia, al modificar sus pautas modificarán las pauta de consumo de las personas con la que nos identificamos, y a su vez alterarán las nuestras. Si el proceso real fuese así, sería imposible hacer el seguimiento: nuestra capacidad de adaptación tiene un límite. Es como si el anfitrión que nos invita a cenar, con la intención de gastarnos una broma, al vernos llegar modificara continuamente su etiqueta, para de este modo ponernos en evidencia, y nosotros para evitar hacer el ridículo y no desentonar tuviéramos que regresar a casa a cambiarnos de ropa. Si actuáramos una noche así, es seguro que nos levantaríamos a la mañana siguiente con un gran apetito, pero si todas los días y todas la noche actuásemos de la misma manera, con toda seguridad que, no tardando mucho, la vestimenta que nos pondrían sería la de difunto. Para evitar la muerte prematura del sujeto consumidor, la industria, a través de los *mass media*, marca el ritmo y difunde las pautas que han de seguir nuestras prácticas de consumo en la carrera de identificación con la creada realidad audiovisual.

La identificación grupal, vía adquisición de la marca, no se circunscribe únicamente al espacio del consumo. La participación en determinados organizaciones es motivada por la distinción que proporciona el pertenecer a la organización a la que pertenecen determinadas personas que cuenta con cierto reconocimiento social. Cuando se tienen dificultades para estar junto con, se está junto a la marca que establece diferencias y distinciones. Estas organizaciones intentan preservar su marca, diferenciándola de otras marcas. Aunque tenga objetivos comunes con otras organizaciones procuraran no aparecer juntas. Así, por ejemplo, puede haber distintas organizaciones de lucha contra la droga que difícilmente se agrupen en una plataforma, ya que precisamente su capacidad de atracción descansa en la capacidad que tenga para despertar nuestros deseos por "consumir" su marca. Por ejemplo, el secreto de la simpatía que despierta Greenpeace, a pesar de contar con una estructura notablemente jerarquizada, - forma que desentona con la flexibilidad organizativa que caracteriza al Movimiento ecologista- se halla, entre otras razones, en que todas sus acciones, muchas de ellas espectaculares, son realizadas de una manera independiente, procurando en todo momento no aparecer en posibles acciones conjuntas con

otras organizaciones. El celo por preservar su "marca" les lleva, al menos en Madrid, a no participar ni siquiera en mesas redondas con otras organizaciones.

El problema que se le puede presentar a estas organizaciones es el mismo que el de otras marcas comerciales: que pueden ser remplazada por otra, ya que, como se ha dicho, no se adquieren, en este caso, no se participa, por su valor funcional, sino en tanto nos permite identificarnos con las personas que creemos que también consumen las mismas marcas que consumimos.

Estas personas con las que nos identificamos formarían parte de las redes de referencia, pero para que continuemos consumiendo la marca –ya sea de bienes y servicios o entidades- ésta (la marca) ha de ser también consumida (adquirida) por las personas con las que nos identificamos en nuestra vida cotidiana.

Podría decirse que se establece un bucle de este tipo: consumimos orientados por las marcas que los *mass media* anuncian pero son las relaciones que establecemos en los ámbitos en los que nos movemos las que nos indican si hemos acertado con nuestras prácticas de consumo. En nuestro quehacer diario estamos continuamente, incluso sin proponérselo, cotejando nuestras prácticas de consumo con los grupos socioculturales con los que compatibilizamos nuestras realidades fruto de los sentidos que inferimos a las prácticas que realizamos para atender nuestras necesidades. De esta manera, la industria, consigue que todo el mundo consuma lo que consume todo el mundo y también un consumo grupalmente singularizado.

Teniendo lugar, como se ha dicho, las identificaciones grupales al compatibilizarse los sentidos y valores con quienes obligadamente se participa en los tres subsistemas estructurantes de la vida humana: el intercambio de sujetos, de objetos y de signos.

En este sentido, ha de decirse que aunque es cierto que el espacio de producción ha perdido la centralidad absoluta que hasta los años 70 ostentaba, ello no significa que los compatibilizados valores culturales que se articulan en torno a este espacio, como los que se articulan en las redes de parentesco y familia o en torno a las relaciones personales, vecinales, etc., sean completamente intrascendentes en las decisiones que los seres humanos

adoptamos, incluidas aquellas referidas a las prácticas de consumo. Si no fuera así, las mismas posibilidades habría, verbigracia, para que en los barrios de clase alta hubiera tanto grupos heavys como en los barrios de clase trabajadora.

Los expertos en publicidad conocedores de esta circunstancia, no dirigen su mensaje de manera indiscriminada sino que lo orientan a un determinado target group (grupos diana). Intentan que la marca ofertada esté en sintonía con las demandas y necesidades del grupo sociocultural al que se dirige el anuncio. E incluso cuando lanzan el mismo producto, para que masivamente sea consumido, incorporan ciertos matices para que sea compatible con el sentido que cada grupo infiere al producto adquirido.

Las empresas transnacionales, que operan en el conjunto de la biosfera terrestre desde la terminales instaladas en distintos espacios, no siempre inmóviles (desde transatlánticos a aviones privados, pasado por todos tipo de transportes), ha conseguido que millones de personas, habitando en distintos lugares, puedan consumir los mismo productos, pero ello no significa que necesariamente todos los consumidores le infieran el mismo sentido. Cada grupo cultural le inferirá su particular sentido. Diversos sentidos emergen en diversos contextos. El texto se ha de articular en el contexto.

Como dice Lisón Arcal, “esto es algo que han comprendido muy bien los encargados de la mercadotecnia, por lo que utilizan campañas muy diferentes para vender el mismo producto dependiendo de los diversos entornos locales o incluso diseñan sus productos pensando precisamente en un mundo global diverso y diferenciado” (LISÓN ARCAL, 2003: 78). Cuenta Lisón que tanto Estados Unidos como España cuentan con MacDonal`d`s, pero el significado que españoles y estadounidense le infieren a estos establecimientos es diferente. Para un padre conservador de clase media estadounidense representa un lugar adecuado a donde acudir a almorzar con su familia, aquí, en España, en cambio, la idea que se tiene del almuerzo no encaja con la oferta que estos establecimientos hacen. El almuerzo en España requiere una mayor elaboración, más cantidad y variedad y de un tiempo para su degustación considerablemente mayor al que uno dedica cuando se decanta por la comida rápida. Este tipo de comida sirve para matar el gusanillo o como merienda. Viéndose obligados estos

establecimientos a incluir la cerveza para atender las demandas de sus clientes. Algo impensable en USA, ya que rompería la imagen familiar puritana que McDonald procura cultivar y transmitir (Ibid.: 73-78).

Como se ha dicho en páginas anteriores, si a un supuesto mismo producto se le infiere distinto sentido distinta es la realidad percibida y, por tanto, diferente es la identificación grupal. Pero es más, aunque el sentido que se le infiera sea similar –dicho con más precisión, compatible-, no necesariamente todos los que compatibilicen el mismo sentido al producto adquirido compatibilizarán la misma cultura. Aunque, pongamos por caso, los jóvenes parisinos y madrileños tengan similares hábitos de consumo audiovisual –que aunque sólo sea porque tienen distinto idioma, no serán tan similares- no necesariamente han de tener comportamientos similares en todas y cada una de las prácticas relevantes de sus vidas. No se puede pasar por alto que el hecho de vivir o no en una ciudad de larga tradición republicana y aconfesional, o el contar con más o menos recursos económicos, o tener diferentes niveles de instrucción educativa, u otras circunstancias diferenciales, contribuyen a que se difiera en el modo de proceder en cuestiones socioculturales, como es la actitud ante el poder, la participación social, el trabajo, la emancipación, el matrimonio, o en el modo de abordar las relaciones intergeneracionales, inter pares, de género, etc.. En definitiva, a que se compatibilicen una u otra cultura grupal. Sirva como hecho para avalar las diferencias culturales el referéndum de la Constitución Europea, mientras que en Francia la mayoría de la población votó en contra, en España lo hizo a favor.

El capital transnacional sí hace de la biosfera un todo global, pero la humanidad no viven en un mundo global. No se vive en mundo en el que todos interactuamos con todos y las prácticas de todos se encuentran condicionadas por las actividades de todos los habitantes de planeta. No hay un intercambio centro-periferia bidireccional. Son las empresas transnacionales las que utilizan recursos, energía, conocimientos, tecnología y mano de obra en cualquier parte del mundo para fabricar productos culturales que vender en cualquier parte del planeta donde se disponga del suficiente poder adquisitivo, pero ello no significa que no haya grupales diferencias culturales. Por ejemplo, muchos de los grupos musicales que dicen fusionar la música del pueblo gitano con otras procedentes

del mundo árabe, en realidad lo que fusionan es lo que la casa discográfica considera, según sus intereses comerciales, es la música gitana; y procede a fusionarla con la músicas de otros grupos, pertenecientes a la misma u otra casa discográfica, que interpretan las expresiones musicales del pueblo árabe del mismo modo que los otros grupos en cuestión interpretan la de la población gitana. Música que acaba siendo adquirida en cualquier rincón del planeta, entre otros por la población gitana y árabe que disponga de poder adquisitivo para comprarla, pero ello no significa, ni mucho menos, que los gitanos y árabes del mundo haya llegado a fusionarse culturalmente.

Reducir la cultura a las expresiones artísticas que difunden los *mass media* contribuye a que se sostenga esta idea.

Considerar los productos que emanan de la industria cultural, por utilizar el término que en 1947 Horkheimer y Adorno acuñaron para referirse a la cultura que producen los *mass media* (**HORKHEIMER y ADORNO**, 1971), como La Cultura, es lo que lleva a algunos a afirmar que es el espacio de consumo el que estructura la cultura grupal.

Horkheimer y Adorno emplearon el término de industria cultural con el propósito de señalar que la cultura generada y difundida por los *mass media* y que había sido bautizada como cultura de masas no era tal en absoluto. Ya que no había surgido ni de manera espontánea ni con el concurso del conjunto de la población. De acuerdo con el modo de pensar de Adorno, más que hablar de cultura de masas, habría que hablar de cultura homogénea producida por la industria cultural.

Esta cultura producida por los *mass media*, según estos autores, convierte determinados productos culturales en mercancías que son demandadas de acuerdo con las necesidades y deseos generados por la cultura producida. Siguiendo a Adorno, los medios tratan de homogenizarnos en nuestros gustos y demandas culturales, para que así sea más fácil la producción y distribución de los productos culturales (ADORNO, 1962: 126-141). A su vez los productos culturales mercantilizados son los que, según estos autores, en buena parte estructuran y configuran la cultura. Para Henry Lefebvre, “La cultura en esta sociedad es también mercancía de consumo. Un eco excepcional: al ser

considerada libre, esta actividad consumidora (un poco menos pasiva que las restantes formas de recibir las cosas hechas) toma aire de fiesta, por lo que conserva una especie de unidad cultural ficticia, y no obstante socialmente real, aunque situada en lo imaginario. Las obras, los estilos, son entregados al consumo devorador... Cada objeto de consumo se convierte en signo de consumo. El consumidor se nutre de signos: los de la técnica, la riqueza, la felicidad, el amor. Los signos y significaciones suplantán lo sensible” (LEFEBVRE, 1968: 136).

También Edgar Morin en la primera parte de *El espíritu del tiempo* (MORIN, 1965) habla de la cultura de masas (que más tarde, en la segunda parte, la denominaría “tercera cultura”) como fruto de la dialéctica relación entre producción y consumo de los productos culturales generados por los *mass media*. Según Morin, la “tercera cultura” que generan los *mass media* convierte a las personas en seres pasivos cuyos gustos, deseos y demandas son guiados por los productos que estos anuncian (MORIN, 1975).

Inmediatamente se abordará el papel que juegan los *mass media* en la construcción de la cultura grupal, pero como anticipo se ha de decir que, como afirman Bordieu y Passeron, esta concepción ha de ser calificada de “metafísica catastrofista”. Los compatriotas de Morin critican la concepción conductista estímulo respuesta de quien otorgan a los *mass media* la capacidad prácticamente ilimitada de manipulación de las mentes de las personas. Estos autores ponen la vista en los receptores, en su diversidad, tanto en sus trayectorias individuales como en su compasión social. Critican que no se tenga en cuenta las diferencias existentes entre los seres humanos así como la capacidad activa de los mismos en la recepción de los estímulos audiovisuales (BOURDIEU y PASSERON, 1975: 17-58). Además habría que añadir, que esta concepción “catastrofista” no tiene en cuenta, entre otras cuestiones, las múltiples redes que los seres humanos construimos y de las que formamos parte.

6.1.8. LAS QUE ARTICULAN LOS *MASS MEDIA*⁸⁹

Dice Enrique Gil Calvo que “si la discriminación de la mujer estuviese causada o reproducida, exclusivamente, por los aparatos ideológicos de la sociedad capitalista, como pueden ser la escuela, la publicidad o los medios de masa [el subrayado es mío], habría suficientes motivos para felicitarse, pues bastaría cambiar los contenidos de los mensajes que circulan por aparatos tales para que, por arte de magia del *ábrete sésamo* (que atribuye a las palabras poder sobre las cosas, como si la realidad fuese el efecto del discurso, en vez de a la inversa), la discriminación de la mujer desapareciese. Desgraciadamente, no es así, a causa sin duda de la objetiva tozudez de los hechos reales [...] Ojalá bastase con educarles de otra forma para poder cambiar a los chicos y a las chicas; pero, por desgracias, de poco sirve cambiar los modales enseñados si no se puede cambiar las conductas aprendidas en la estructura social y económica a la que te tienes que adaptar quieras o no quieras” (GIL CALVO, 1991: 86-88).

Sin duda, el lugar ocupado en la estructura social condiciona el pensamiento y la conducta pero también los mensajes que envían los *mass media* intervienen en la construcción de los valores culturales.

Para algunos los *mass media* no sólo participan sino que son los que hacen que se compatibilice tanto una u otra realidad como una u otra cultura grupal

Según McLuhan, es la imprenta la que cambio el orden tribal. En las sociedades tribales prácticamente todos los habitantes compatibilizaban las mismas cosmovisiones. Con la llegada de la imprenta, comienza, gradualmente,

⁸⁹. Morris Janowitz, entiende por comunicación de masas “las instituciones y técnicas mediante los cuales grupos especializados utilizan instrumentos técnicos (prensa, radio [televisión], películas, etc.) para difundir un contenido simbólico a audiencias amplias, heterogéneas y muy diseminadas (geográficamente)” (JANOWITZ, 1974: 573). J. Salvador Giner, por su parte, considera que “es preferible la expresión de comunicación masiva ya que la de comunicación de masas parece implicar que la transmisión de símbolos e imágenes vaya dirigida a multitudes incoherentes” (GINER, 1975: 477-478).

Aquí se utiliza el término *mass media* por ser un término universalmente aceptado para referirse a los medios de comunicación cuyos signos son recepcionados por una gran contingente poblacional.

la alfabetización mundial de la población, quedando en un segundo plano la tradición oral como instrumento al servicio de la producción de conocimiento. Siguiendo a McLuhan, la imprenta además de acabar con el orden tribal trajo consigo la aparición del protestantismo. La imprenta facilitó que cada hombre, sin intermediación alguna, leyendo la Biblia, pudiese acceder a la revelación divina (McLUHAN, 1962 y 1964). La aparición de otras fuentes propició que las palabras no circularan, en el sentido literal del término, en círculos, sino que saliesen y entrasen rompiendo el círculo de los lazos de parentesco y familia, y, por ende, las compatibilizadas realidades socioculturales.

Dar cuenta de la variable determinante del devenir sociocultural de la humanidad es tan recurrente como reduccionista. Es verdad, como dice McLuhan, que “sin papiros no habría existido el Imperio romano” (Ibid., 1964), pero no son los papiros los que crearon el Imperio romano, como tampoco fue la imprenta la que hizo la Revolución francesa, aunque sin duda, su existencia contribuyó tanto a que la burguesía se revelase contra el Antiguo Régimen como contribuyó a la desaparición de las compatibilizadas realidades tribales.

Si la imprenta jugó este papel, *la constelación Marconi*, según McLuhan, restablecería el orden tribal, pero ahora a escala planetaria⁹⁰. Asignando a la televisión el papel pedagógico de la educación social.

Los medios audiovisuales, según este planteamiento, competirían con los agentes tradicionales de socialización, asumiendo la tarea de inculcar al conjunto de los habitantes del planeta las normas y valores culturales que se han de asumir y practicar.

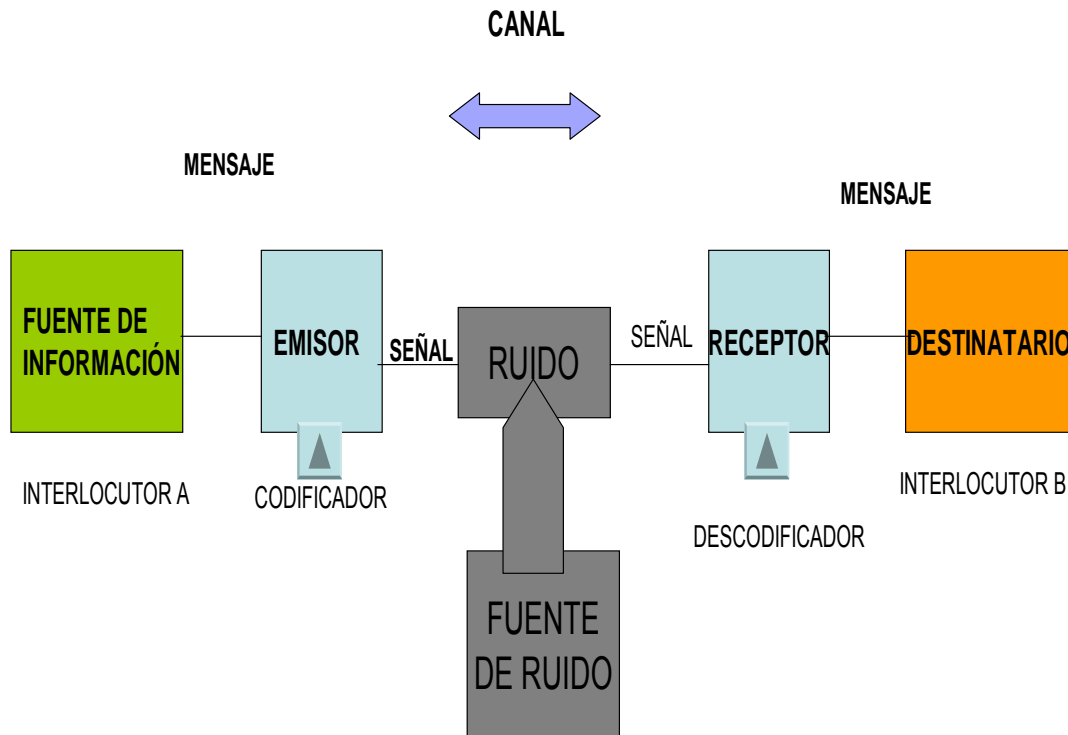
⁹⁰. El planteamiento de McLuhan guardan cierta similitud con el marxista. Tanto uno como otro consideran que los cambios tecnológicos son determinante en el devenir de la historia. Según McLuhan, los cambios tecnológicos de la comunicación generan los cambios sociales, Marx, por su parte, considera que los cambios que experimentan las fuerzas productivas (donde se incluye la tecnología) generan cambios en los modos de producción, cambiando las relaciones sociales de producción y, por ende, la estructura social y la supraestructura. Marx considera que la propiedad privada rompe con la sociedad tribal, McLuhan otorgan tal papel a la imprenta. Ambos consideran que se volverá a la sociedad tribal, comunismo la llamará Marx: vía socialización de los medios de producción diría Marx, vía era electrónica, dirá McLuhan.

Este modo de pensar entroncaría con la *teoría de la bala mágica* (DEFLEUR y DENNIS, 1991) o de la *aguja hipodérmica* (LASSWELL, 1927), según las cuales, los mensajes emitidos por los medios llegan a todas y cada una de las personas produciendo similares efectos tanto en sus conductas como en sus pensamientos.

Este poder que se le atribuye a los medios parte del modelo lineal de comunicación de Shannon y Weaver. Según este modelo, la comunicación consiste en que un emisor codifica el mensaje enviado por una fuente de información, convirtiéndolo en una señal que se traslada a través de un canal, la cual, si sortea las interferencias que a su paso se presenten, llegará a un receptor que la descodificará y la convertirá en mensaje. Si la operación ha sido correcta, tanto el destinador como el destinatario contarán con la misma información (SHANNON y WEAVER, 1981: 21).

McLuhan podrá el acento más en el medio que el mensaje [famosos es su aforismo que dice que “el medio es el mensaje”⁹¹], pero su concepción de la comunicación no difiere sustancialmente del modelo matemático de comunicación, el cual no tiene en cuenta la dimensión creativa de ser humano en la producción de conocimiento.

⁹¹. El medio es el mensaje nos viene decir, por una parte, que, como se exponía en el pie de página anterior, los cambios que experimentan los medios traen consigo cambios en el modo de producción, en las relaciones humanas y en el sistema sociocultural; por otra, que el contenedor es más determinante que el contenido, esto es, una noticia es, más o menos, relevante dependiendo del medio utilizado para su divulgación.



Modelo de comunicación lineal

Jakobson, que desarrolló este modelo lineal, considera que seis son los elementos constituyentes de la comunicación: un emisor (el que emite el mensaje), un receptor (el que recibe el mensaje), un referente (aquello de y sobre lo que el mensaje informa), un código (una convención compartida por emisor y receptor con la que cifrar y descifrar mensajes), un medio de transmisión (por donde circula el mensaje), y un mensaje (la información transmitida) (JAKOBSON, 1963: 214 y sig.).

Si la comunicación fuese como este modelo sostiene, carecería de importancia tanto las características de los sujetos intervinientes como la situación comunicativa. Desde esta concepción, las palabras utilizadas tendrían su significado independientemente de quienes las emitan o las recepciones. Si embargo, es sabido que las características sociodemográficas de los participantes (la edad, el género, el status, etc.), las características físicas, la

estructura relacional (simétrica o no), el rol (profesor, médico, camarero, etc.), los aspectos no verbales (verse, tocarse, olerse, los gestos, la sonrisa, los tonos de voz, etc.), el lugar y el momento en que se produce la comunicación, etc., condicionan los temas, el modo de abordarlos, así como el sentido que inferimos a las palabras⁹².

Frente a la idea de una sociedad de masas, en la que ninguno de sus componentes tiene capacidad para emitir un sentido diferente, o a las teorías conductistas, que considera a los seres humanos meros imitadores de las conductas que en los medios aparecen⁹³, se alzan otras teorías que proponen que se tenga en cuenta en la producción de sentido las relaciones entre la audiencia y los medios, ya que, aunque únicamente sea por diferencia de edad y género, los mismos mensajes pueden generar distintas respuestas.

Así, la *teoría de la agenda-setting* (**McCOMBS**, 1981: 121-140) sostiene que los medios seleccionan los temas de interés y asignan la importancia que se les ha de dar, pero la opinión que se tiene de los mismos depende de la audiencia. Nos viene a decir que los *mass media* dicen sobre qué debe pensarse, aunque no qué se ha de pensar (**COHEN**, 1963). Las opiniones que sobre los

⁹². Las palabras carecen de significado propio, somos los seres humanos los que las dotamos de significado al inferirles sentido. En todo acto comunicativo una cosa es lo que se quiere decir, otra lo que se dice y otra el sentido que se infiere a lo que se dice. No hay, por tanto, mensaje, ni código, ni medio por donde circula el mensaje, ni referente, ni, por no haber, no hay ni emisor ni receptor, sino sujetos actuantes, o, hablando con más propiedad, sistemas observadores configurados por el sujeto observador y la realidad observada, ya que como se ha dicho en otro momento, el objeto es fruto de la actividad objetivadora y en la acción de objetivar queda el sujeto sujetado.

¿Cómo es posible que exista comunicación alguna si no están presentes ninguno de los elementos que tradicionalmente han sido considerados constituyentes del acto comunicativo?

Es posible porque aunque no estén presentes estos elementos ello no significa que también esté ausente la energía que todo ser humano es capaz de emitir en forma de sonido u otro tipo de manifestaciones.

A la energía emitida, que todo ser vivo puede emitir, el ser humano le infiere su particular sentido. La comunicación tendrá lugar cuando los sistemas observadores compatibilizan -que no es lo mismo que compartir- los sentidos inferidos.

⁹³. Según Bandura, una audiencia que consuma con asiduidad programas audiovisuales llega a imitar el comportamiento y las actitudes de los personajes que aparecen en esos programas (**BANDURA**, 1977).

temas se tengan se verán condicionadas por, según la *teoría de la comunicación en dos pasos*, los líderes grupales (**LAZARSELD, BERELSON, y GAUDET**, 1948). Esta teoría otorga un gran protagonismo a las redes informales. Las redes informales seleccionan y coparticipan en la interpretación de la información transmitida por los medios. Contando toda red con líderes de opinión que ejercen su influencia en toda la red y en cada uno de los miembros de la red.

Parecería que los líderes son refractarios a los mensajes de los medios y, por tanto, serían los únicos que cuentan con criterio propio. Muy al contrario, los líderes de las redes son los que están más contaminados por los medios, pero lo están de más medios. Puede decirse que cuenta con más fuentes de información a donde acudir para interpretar los que los *mass media* emiten.

En todo proceso orientado a conocer el sentido que se le infiere a lo emitido por los *mass media* se ha de tener en cuenta la influencia que estos líderes puedan ejercer, pero ello no nos puede llevar a concluir que la población de base aceptaría sin más lo que emiten los medios si no existieran estos líderes que propician la reflexión. Así sería si los seres humanos carecieran de la antropológica capacidad reflexiva. Todos los seres humanos, seamos o no líderes de red, somos una fuente de información reflexiva.

Como se ha dicho en páginas anteriores, el ser humano es energéticamente abierto y organizacionalmente e informacionalmente cerrado, por lo que tiene vetada la posibilidad de emitir o recibir mensaje alguno, pero ello no impide que nos comuniquemos. Como dice Pablo Navarro, si nos comunicamos no es porque intercambiamos mensajes sino que intercambiamos mensajes porque nos comunicamos (NAVARRO, 1994: 77). Nos comunicamos al compatibilizar las realidades producidas.

Todo estímulo procedente del exterior, tenga o no su origen en los *mass medias*, no es información, pero sí puede propiciar la producción de información en el sujeto receptor cuando este procede a valorar las alteraciones que en su interior se hayan podido producir. Este modo de pensar podría concordar con la *teoría de la percepción selectiva* (**LOWERY y DEFLEUR**, 1983), que sostiene que cada individuo realiza su particular interpretación, si no fuera porque esta teoría se inserta en una concepción individualista de la explicación de la realidad

sociocultural, la cual no tiene en cuenta los procesos sociales que habitando en el sujeto contextualizan las decisiones que adoptamos.

Es cierto que el sujeto, y únicamente cada sujeto, es el que produce su realidad sociocultural, pero ningún sujeto vive en un vacío existencial. Las realidades de uno han de ser compatibles con las realidades que producen los que mantienen relaciones de interdependencia con uno. Mal nos iría si todos ven que es día cuando vemos que es de noche. Pero que tengamos que construir compatibilizadas realidades con quienes se mantienen relaciones de interdependencia no significa que el ser humano delegue su capacidad creativa en las relaciones que contrae. Una cosa es que los seres humanos construyamos nuestras realidades socioculturales en las redes en las que participamos y otra que las redes construyan las realidades socioculturales de los seres humanos.

Marx y Engel en *La Ideología alemana*, escriben que “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (MARX y ENGELS, 1970: 26-27) para acallar a quienes se decantaban por una posición idealista⁹⁴ del devenir sociocultural. La postura que aquí se defiende anula el debate, ya que es el sujeto (la conciencia del sujeto), y no las redes del sujeto, quien produce la realidad, pero ésta realidad no es caprichosa sino que ha de ser compatible con la producida por otros seres humanos, al menos con quienes, de acuerdo a nuestras necesidades, nos interesa que sea compatible. Necesidades que se han articulado, como se ha dicho en otro capítulo, en el mundo simbólico del ser humano. Por consiguiente, “la distinción de superestructura e infraestructura desaparece, porque los sistemas simbólicos pertenecen ahora a la infraestructura, a la constitución básica del ser humano” (MANDLY, 1995:167⁹⁵).

⁹⁴. La concepción idealista no ha de entenderse como la conducta que se orienta por buenos propósitos sino como Hegel la entendía (vale decir, como el espíritu nacional que orienta las acciones de los seres humanos) o como el mundo de las ideas puras de Platón o como el noúmeno kantiano o, de manera más coloquial, como las ideas y pensamientos que sobre las cosas se tienen.

⁹⁵ Siendo rigurosos con la concepción marxista, los *mass media* pueden ser considerado como parte de la supraestructura, tal como Althusser así lo entendía, al decir que forman parte de los “aparato ideológico del Estado” al servicio de la reproducción y legitimidad del orden social vigente (ALTHUSSER, 1970: 3-38) y

En resumen, los estímulos que los *mass media* envían serán procesados, de manera creativa, de acuerdo con las necesidades que a cada cual le demande su participación en las diversas redes.

Cada ser humano procesa los estímulos, de manera selectiva y creativa. Se expone, percibe y recuerda de manera selectiva y creativa; vale decir, presta atención a las opiniones que son de su agrado y evita exponerse a los argumentos que no coinciden con los de su pensamiento [no se compra cualquier periódico sino aquel con el que más se sintoniza], “acomoda” el mensaje según sus propios puntos de vista, retiene los argumentos que coinciden con su forma de pensar, para ello selecciona unas frases e imágenes y omite otras, condensándolas y traduciéndolas a su lenguaje, y olvida más fácilmente los que no comparte. Todo ello culmina en la creación del mensaje, que, algunos, atribuye al medio como fuente de información.

Los seres humanos no somos maquinas triviales (FOERSTER, 1991: 147-154) a los que ante un mismo input podemos predecir el output resultante. Los seres humanos somos seres creativos, de tal suerte que una misma señal genera distintas realidades en quienes la reciben.

Considerar el papel activo del ser humano en todo acto comunicativo permite afirmar, como lo hace Klapper, que la “la fuente podrá controlar lo que dice pero no podrá controlar lo que la audiencia escucha y piensa de lo que escucha” (KLAPPER, 1960: 383), pero ello no nos ha de llevar a concluir, como llegan los defensores de la *teoría del refuerzo* (KLAPPER, 1960), que los medios lo único que pueden hacer es reforzar las conductas y comportamiento previos. Ya que si fuera así, no sólo habría que desechar los estímulos procedentes de los medios sino cualesquiera otros como generadores de debate

también como parte constituyente de la infraestructura, ya que se ha de tener en cuenta que son los avances tecnológicos, que, según la concepción marxista, forma parte de la infraestructura, los que propician la aparición de nuevos medios de comunicación. No teniendo que estar necesariamente siempre los medios al servicio de las clases dominantes. Como planteó Walter Benjamin, representante de la escuela crítica de Frankfurt, los *mass medias* podían ser utilizados al servicio de los intereses de la clase trabajadora, del mismo modo que había hecho Bertolt Brecht con el teatro (BENJAMIN, 1981: 433-461).

con los que propiciar los cambios de actitudes, comportamientos y opiniones. No existe, por un lado, mensajes dotados de naturaleza propia y, por otro, comportamientos actitudes y opiniones de seres humanos. Lo que existen son seres creativos que contraen relaciones de interdependencia sometidos a innumerables estímulos procedentes de innumerables fuentes.

Cada ser humano cuenta con su particular esquema con el que proceder a interpretar los estímulos recepcionados. Siendo la propia recepción atribuible al esquema del que se parte. El ruido deja de serlo cuando se le infiere algún sentido. El esquema nos permite desechar señales al no considerarlas estímulos susceptibles de ser interpretados, así como anticipar e inventar realidades articulado lo nuevo en lo conocido. Todos los seres humanos disponemos de nuestro particular esquema con el que no sólo seleccionar sino también interpretar las señales seleccionadas. Siendo toda interpretación un acto creativo. Los seres humanos somos seres creativos de tal suerte que una misma señal genera distintas realidades en quienes la recepcionan. Si no fuese así, todo sería muy aburrido. La capacidad de inventar es lo que permite el desarrollo intelectual humano. Si careciéramos de la capacidad inventiva únicamente reproduciríamos lo que ya alguien había producido. Y ese alguien habría reproducido lo que alguien antes había producido, y así regresivamente. El ser humano es un ser creativo pero esta creatividad no *ex nihilo*. Todo lo nuevo se articula en lo conocido. Así es, la selección y la creación van unidas. Seleccionamos las señales que nos son reconocibles y nos puedan aportar algo a nuestras vidas; adquiriendo las señales estas condiciones, precisamente, al dotarla de un sentido relevante.

El esquema es fruto de la actividad neuronal del ser humano, pero en tanto que realidad mental es continente y forma parte de la conciencia hologramática del ser humano. Siendo la actividad cultural del ser humano la que construye la conciencia, estando ésta (la actividad cultural) condicionada por el esquema del que se parte. Como puede apreciarse diversas instancias anidan unas en otras de manera recursiva, de tal suerte que el esquema propicia un modo de representación sociocultural, pero la representación que de las cosas nos hacemos modifica el propio esquema del que partimos, modificando la conciencia

hologramática en donde anida el esquema que condiciona la representación que de las cosas nos hacemos, y así *surecursivamente*.

Dependiendo, como se ha dicho más arriba, de las necesidades que emergen de nuestra participación en las redes, las señales que los medios emitan se convertirán o no en estímulos susceptibles de ser interpretados.

Si no tenemos dinero invertido en bolsa es probable que nos saltemos las páginas dedicadas a la información bursátil, y si por causalidad escuchamos algún programa que trata estos temas seguramente que no retendremos frase alguna pronunciada. Lo mismo nos puede pasar si no estamos interesados por la prensa deportiva o por la prensa llamada del corazón. Pero, ¿qué pasaría si empezamos a participar en una red en la que los temas deportivos o los del corazón son tratados con profusión y apasionamiento? Tendremos que elegir entre cuatro opciones: a) dejar de participar en la red; b) asumir la marginación que pueda conllevar no tener nada que decir al respecto; c) intentar que los miembros de la red cambien de temas de interés; y d) ponernos al día, prestando atención a *los mass media* que emiten estímulos discursivos sobre estos temas. Si no podemos prescindir de la red y si no tenemos capacidad para modificar la agenda temática y no queremos sentirnos excluidos, lo más probable es que optemos por la última opción, es decir, por prestar atención a los medios que abordan los temas que se tratan en la red. Es lo que le ocurre a más de un varón que se jubila con escasos recursos económicos. Como sin darse cuenta se verá insertado en redes femeninas: en las redes de su mujer. Comenzará a acompañar a su mujer al mercado, en donde conversará con mujeres de temas que habitualmente antes no hablaba, participará de las tertulias diarias que su mujer realiza con sus amigas y vecinas y ocupará parte de su tiempo viendo programas televisivos que tradicionalmente contaban con una audiencia mayoritariamente femenina, como pueden ser los programas de testimonios, del corazón o los “culebrones”, a los que pondrá tanta atención o más que las mujeres que tradicionalmente ven esos programas. Sin embargo, al contrario de lo que se pudiera pensar, estos cambios no llevan aparejados una feminización del varón. La persona jubilada, que participa de esta nueva faceta, interpretará lo visionado desde su tradicional punto de vista masculino. Hará lo mismo que los y las demás, pues todas las

personas interpretan lo que ven y oyen en clave de sus propios valores y pautas culturales. Si bien, estos valores experimentarán cambios a la luz de la participación de hombres y mujeres en una actividad que antes no les relacionaba.

Lo emitido por los *mass media* será interpretado en clave de los valores culturales, y el ejercicio interpretativo propiciará la reflexión sobre su modo de ver el mundo, convirtiéndose de este modo el medio en una mediación. La persona asidua a la visión, pongamos por caso, de culebrones, continuamente, aunque no conviva con ningún Luís Alfredo ni viva en ninguna hacienda dominada por un déspota terrateniente, utilizará lo que les acontece a los personajes televisivos para exponer y debatir sus ideas sobre las prácticas y valores culturales que compatibiliza en su vida cotidiana⁹⁶. Los programas de los medios, así entendidos, más que reforzar o no conductas, se convierten en mediadores **(MARTIN-BARBERO, 1987)** que median en la construcción de realidades compatibilizadas sobre los temas que los grupos humanos se puedan plantear. Transformándose la realidad sociocultural y quienes participan en la construcción de las compatibilizadas realidades culturales. Pero, por si no ha quedado claro, lo emitido por los medios no se instalan en el cerebro de los seres humanos sin más, lo que hacen los medios es proporcionar estímulos para que cada cual, desde su forma de concebir el mundo y de acuerdo con lo que le ocupa y preocupa, infiera su particular sentido a lo que ve y escucha.

La interpretación de los programas audiovisuales, en clave de las necesidades cotidianas, convierte a los *mass media* en una fuente más de estímulos y no tanto en la articuladora de la cultura grupal.

Este planteamiento es contrario a aquel que sostiene que, dado que no hay lugar del mundo que no se consuman productos audiovisuales producidos

⁹⁶. Basta prestar atención a las conversaciones que se suscitan viendo un programa de los llamados del corazón. Sin solución de continuidad quienes están viendo el programa, habla de los personajes que aparecen en el programa y de sus propias experiencias. Emitiendo sus opiniones de acuerdo con la concepción que del mundo se tiene. Así, por ejemplo, si en el programa se habla de una famosa folclórica que se ha juntado con un famoso alcalde que estaba casado, quienes están viendo el programa hablarán de experiencias similares propias o cercanas, a la par que emiten sus juicios al respecto.

por la industria estadounidense, el conjunto del planeta está siendo aculturado por la cultura americana -entendiéndose por americana, la cultura USA-. Aquí se defiende que aunque no haya lugar del planeta en donde no lleguen los productos audiovisuales estadounidenses, ello no implica que el conjunto de los seres humanos asumamos como propia la cultura estadounidense, entre otras cuestiones porque las imagen cultural que se nos transmiten por las series televisivas y películas producidas por la industria audiovisual transnacional no es un fiel reflejo de la rica diversidad cultural estadounidense, como dice Rivière, “la industrial cultural estadounidense nos ofrecen las imágenes de unos Estados Unidos bis que por ella han sido creadas” (RIVIÈRE, 1992: 173).

No son pocos los que realizan prácticas similares a las que realizan los personajes que aparecen en los productos audiovisuales producidos en USA creyendo que son las prácticas y costumbres estadounidenses cuando, en realidad, aquello que emulan poco o nada tiene que ver con el modo cultural de proceder de los habitantes de Estados Unidos. Por ejemplo, en las década de los 60 y 70 algunos matrimonios españoles introdujeron camas separadas en el dormitorios conyugal por imitación de lo visto en las películas de Hollywood de aquellos años; ignorando que las camas separadas respondían a la exigencias de la moral puritana de los guionistas y no a la realidad practicada por los habitantes de USA.

Estas personas participarían de valores culturales transnacionales creados por los *másss media*. Pero ello no significa que necesariamente compatibilizaran una cultura transnacional. Para que así fuese, los ciudadanos de diferentes países deberían compatibilizar las realidades propiciada por su participación en los subsistemas de intercambio y no sólo las realidades que se estructuran en el espacio de consumo audiovisual.

Autores, como Hannerz, antropólogo europeo afincado en Estados Unidos, al poner su atención, precisamente, en este tipo de actividades, consideran que “Nueva York, Londres o París no son meras manifestaciones localizadas de la cultura americana, británica o francesa, (...) lo que estas tienen en común es el hecho de ser, de una manera u otra, transnacionales” (HANNERZ, 1998: 207-208).

Dejando a un lado que somos los seres humanos y no las ciudades las que compatibilizan una u otra cultura, podrá admitirse que habitantes de estas ciudades compatibilizan una cultura de índole transnacional, pero ello no implica que todos los ciudadanos de estas ciudades también la compatibilicen, ni que todos los habitantes de estas ciudades que compatibilizan alguna que otra realidad cultural transnacional formen parte del grupo que compatibiliza la cultura transnacional. Que alguien compatibilice una determinada práctica inducida por los *mass media* no significa que necesariamente ésta articule la cultura grupal. Es más, como se viene diciendo, no es poco probable que las prácticas que los medios transmiten, al ser valoradas de acuerdo con los valores compatibilizados en la cultura grupal esta sean modificadas. Como así le ocurrió a quienes compraron camas separadas, descubriesen o no que estaban imitando las prácticas que realizaban personajes y no los ciudadanos estadounidenses, estos volvieron a amueblar los dormitorios según las costumbres de la cultura grupal de pertenencia.

Todo depende de la capacidad que se tenga para soportar la presión grupal para mantener prácticas que no concuerdan con las realizadas en su red principal. Así, por ejemplo, si todos los amigos se casan por la Iglesia (y estos representan la red principal articuladora de la cultura grupal), quien decida no secundar esta práctica habrá de soportar la presión para no claudicar y poder seguir viviendo con su pareja sin celebrar la ceremonia eclesiástica. En muchos casos, tarde o temprano, si se continúa con las mismas relaciones, se acabará pasando por la vicaría.

La interpretación en clave de la cultura grupal de los mensajes que emiten los *mass media* no sólo puede hacer que no se logre el objetivo que se habían propuesto alcanzar, sino incluso puede producir un efecto contrario al pretendido. Por ejemplo, una campaña contra el consumo de drogas en vez de conseguir que disminuya el número de consumidores, este puede que aumente. Es la respuesta que tienen algunos jóvenes, que habitan en la periferia social, para expresar su oposición contra todo lo que es identificado como instituido. Como se sabe, el consumo de drogas es un mecanismo de trasgresión social y de identificación grupal. Si no se quiere ser tachado de “nenaza”, como así son considerados por

el grupo los personajes que aparecen en el anuncio, se ha de consumir lo que consume el grupo, de tal suerte que, en algunos casos, quien quiere evitar ser excluido del grupo, acaba, con los años, siendo un marginado social (MONTAÑÉS, 1992: 255).

Los valores compatibilizados en las redes condicionan el sentido que se le infiere a los estímulos que los *mass media* envían, pero asimismo los saberes, valores y modelos de conducta que emiten los *mass media* pueden condicionar el modo de proceder en otras redes. Teniendo cada cultura grupal, por tanto, fuentes que escapan de los límites territoriales que se hayan fijado. Esta circunstancia no sólo acontece debido a la transnacionalización de los *mass media* sino también a otros factores, como pueden ser la segregación del lugar de trabajo y el residencial. Pero la cuestión que aquí se debate no es si los *mass media* influyen en la compatibilización de sentidos que realizamos en otros ámbitos sino si los medios son el eje estructurante de la cultura grupal

Para que los valores culturales, que emiten los *mass media*, fueran los valores predominantes en todas las redes, las pautas dictadas por los *mass media* deberían ser tanto la guía que orientase las prácticas a realizar como el sentido que a las mismas se las ha de inferir para atender las demandas que exigen nuestra participación en los tres subsistemas de intercambio. Y dado que los mismos programas son visionados en todo el mundo, tanto la estructura laboral, como las de parentesco y familia, como las relaciones personales, vecinales o el uso y apropiación de los espacios, entre otros ámbitos en los que los seres humanos compatibilizamos nuestros valores socioculturales, serían similares en el conjunto del planeta.

Situación que evidentemente no se produce, ya que aunque los mismos programas audiovisuales, realizados por las industrias culturales transnacionales, pueden ser vistos en distintas partes del planeta, es el modelo económico productivo transnacional el responsable, en gran parte, de que se realicen unas u otras prácticas laborales.

Produciéndose en unos lugares prácticas muy similares a otras de otros lugares del planeta y asimismo diferentes (y muy diferente) a otras realizadas, tanto en lugares distantes como en el mismo espacio geopolítico-administrativo.

Así es, la biosfera se ha convertido en un espacio de producción y consumo en donde las empresas transnacionales segmentan en distintos espacios la actividad productiva y distribuyen los productos allí donde se dispone de capacidad adquisitiva para adquirirlo. De tal manera que el panorama que se dibuja es una especie de archipiélago en donde unas zonas del planeta participan, en mayor o menos medida, de la transnacionalización económica y otras son, más allá de las materias primas que puedan suministrar, simplemente ignoradas. Son localidades que están fuera de las redes transnacionales de la economía. Es la consecuencia de lo que se ha venido en llamar la *glocalización*. (**SWYNGEDOUW**, 1992: 39-67). Como dice Luís Enrique Alonso, “este proceso de glocalización representa un nuevo modelo en el que, por una parte, aparecen grandes áreas a nivel europeo y mundial de innovación, de fuertes dimensiones financieras, de enorme capacidad de generar riquezas y de impulsar negocios e, incluso, de nuevas posibilidades de mejora social para las nuevas clases emergentes unidas funcionalmente a este modelo [...]; lo que implica una potente red que tiende a quedar cada vez más tupida y unida eliminando las distancias, incluso, territoriales, debido a unos canales de comunicación físicos e informáticos cada vez más rápidos y mejor integrados. Sin embargo, por otra parte, también aparecen otras redes de regiones, otras regiones, cada vez más lejanas, más distantes, más dependientes y fuera de esta situación de innovación, regiones en las que tienden a quedar enclaustrados y sin salidas enormes colectivos sociales a los que casi se les invita al suicidio o la autoextinción social, pues, al fin y al cabo, se les hace responsables de haber perdido el tren de la modernidad, la tecnología, la sociedad del conocimiento y la información o cualquier otro tren que luego se demuestra más fantasmático que real. Las víctimas siempre son los culpables, cuando en estos viajes no sólo hay viajeros de primera, segunda y tercera, hay muchos que no viajan porque el tren jamás se hizo para ellos.” (**ALONSO**, 1999: 126-127).

Y del mismo modo que existen áreas del planeta que soportan los efectos del modelo sin beneficiarse del mismo, en un mismo país, región, ciudad etc., hay quienes se benefician y quienes únicamente padecen las consecuencias del modelo.

Estas diferencias en la estructura laboral pueden propiciar que se tengan distintas preocupaciones e inquietudes y, por tanto, que se tenga diferentes apetencias audiovisuales, así como que se infiriera distintos sentidos a los estímulos recepcionados. Y, asimismo, ha de decirse que no es suficiente con tener prácticas laborales similares para que se infieran sentidos compatibles. Las otras redes también participan en la configuración de los sentidos que se infieren a los estímulos que los *mass media* envían. Dicho con un ejemplo, un español y un estadounidense pueden trabajar en la misma empresa transnacional pero mientras uno puede que se movilice contra la guerra de Irak otro apoye la política de Bush. Recuérdese que ni se vive en un vacío existencial, ni la producción de sentido se hace desde cero. Se hace articulando lo nuevo en lo conocido, procurando que el sentido producido sea compatible con quienes nos interesa acoplarnos estructuralmente. Con quien nos dé igual acoplarnos o no acoplarnos no buscaremos compatibilizar los sentidos inferidos. En definitiva, como se ha dicho antes, compatibilizamos los sentidos en tanto nos son útiles para nuestra vida.

Si compatibilizamos los sentidos en tanto en cuanto nos son útiles en los acoplamientos que realizamos, los valores socioculturales que emanan de los *mass media* que no sintonicen con los valores compatibilizados en las redes en las que participamos será difícil que sean asumidos. Así, por ejemplo, es frecuente ver en los programas de televisión, tanto sean o no de ficción, personas o personajes homosexuales que reciben una alta valoración por parte de la audiencia, sin embargo, eso no significa que en todos los ámbitos relacionales exista la misma deferencia por quienes se decantan por mantener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo.

En talleres sobre la convivencia en la diversidad con estudiantes de secundaria -a los que les agradaban series de televisión en los que personajes homosexuales tienen un papel protagonista- se recurría continuamente a expresiones homófobas, siendo el rechazo de la homosexualidad uno de los elementos que más unía entre sí a los participantes.

Dependiendo de las redes en las que se participa un mismo estímulo puede generar una u otra respuesta.

6.1.9. LAS REDES TELEMÁTICAS

No se podía acabar este apartado sin detenerse en las redes telemáticas. Estas redes facilitan el contacto entre personas separadas por grandes distancias (no sólo físicas, sino también sociales, económica, culturales, etc.) y proporcionan el acceso a todo tipo de producción audiovisual, además de ser una herramienta muy útil en la gestión de la producción y distribución de bienes y servicios. Pero ello no nos puede llevar a concluir que esta red sea la red que articule la cultura grupal.

Para que así fuese, en primer lugar, todos los habitantes de las ciudades deberían tener conexión a Internet. Algo que, hoy por hoy, está muy alejado de ser así. En la actualidad son muchos más los habitantes que no están conectados que los que sí lo están.⁹⁷ En segundo lugar, las actividades que requieren la producción y reproducción de la especie humana deberían estar orientadas por la red. En tercer lugar, todos los cibernautas deberían estar conectados a los programas que emanan de un Gran Hermano Orvelliano (**ORWELL**, 1993). Y cuarto, e imprescindible, que el ser humano tuviera anulada su capacidad creativa.

Internet más que sustituir las culturas grupales locales por otra de índole telemática puede jugar un papel considerable en la producción de sentidos compatibilizados a escala planetaria sin que se diluyan las culturas grupales locales.

Hay que tener en cuenta que el aspecto cualitativamente relevante de Internet no se halla en el abaratamiento y mejora de la comunicación telesígnica, ni en poder acceder a una innumerable documentación audiovisual (esto son valiosísimos aspectos cuantitativos), sino en la posibilidad que tiene cada ser humano de poder convertirse en un *mass media*.

⁹⁷. Menos aún considerar que Internet ha homogenizado el Planeta. Según Malagón, de acuerdo con el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) del año 1999, "Internet es un fenómeno de los países ricos o de capas pudientes de las sociedades menos desarrolladas: el 120% más pudiente de la población copa el 93% de los accesos a la red informática frente al 20% más pobre que apenas tiene el 0, 2 % de las líneas" (**MALAGÓN**, 2003: 117).

El uso que el Subcomandante Marcos ha hecho de Internet es una prueba de ello. Las acciones llevadas a cabo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no hubiesen apenas tenido repercusión si no hubieran sido dadas a conocer por la red. Despertado el interés, e incluso la simpatía, por este movimiento, los medios de diferentes países se vieron obligados a atender las demandas informativas de los cientos de miles de internautas. Produciéndose una interesante simbiosis entre el EZLN y los medios. El EZLN utilizó los medios para darse a conocer en todos los lugares del planeta, tengan o no acceso a Internet, y los medios dispusieron de un tema de interés con el que ganar o, al menos, mantener sus respectivas audiencias. Como dice el subcomandante Marcos, “si tú, antes del primero de enero de 1994 [fecha del levantamiento en Chiapas del EZLN] querías mandar un comunicado tenías que secuestrar a alguien y obligar al periódico a que lo publicara, o a que la familia del secuestrado pagara al periódico y se publicara [...] Por eso nosotros al principio titubeamos porque decíamos ‘Bueno, vamos a mandar un comunicado pero a ver quién chingado lo va a querer publicar, porque somos un movimiento guerrillero en contra del gobierno’. Pero luego lo que ocurrió fue que la realidad que esperábamos enfrentar a nivel de medios era otra. No esperamos ni una prensa, ni una televisión ni nacional ni extranjera, tan abierta a recibir esto. Todo esto nos agarró por sorpresa. Entonces nos dirigimos a través de los medios a la gente: a otros campesinos, otros indígenas, otros maestros, otros estudiantes. Y los medios se empezaron a dar cuenta de que podían ser un vehículo para eso y que ellos les traería beneficios: más lectores, más televisión, más radioescuchas” (DURÁN de HUERTAS, 1994: 110-111).

Como dice Lisón Arcal “cada vez son más los grupos que han aprendidos el valor de estos medios [de Internet] y han buscado la manera de tener acceso a los mismos para emitir sus propios mensajes culturales, o incluso atraer la atención de otros grupos y demandar ayuda global para resolver los problemas locales” (LISÓN ARCAL, 2003: 66). Lisón Arcal cuenta el caso de los indios Kayapó de Brasil que para frenar la construcción de una presa difundieron imágenes del territorio que iba a quedar anegado. Esta noticia atrajo la atención y la solidaridad internacional de figuras internacionales como el cantante Sting, produciéndose, a escala mundial, una corriente de opinión favorable a sus demandas que presionó para que los

indios consiguieran derrotar los intereses de poderosas empresas multinacionales (Ibid., 2003: 68-69).

El uso de Internet como *mass media* ha introducido una nueva forma de relación entre los medios de comunicación y la población.

Al modelo jerárquico (centro sagrado), poliárquico (varios centros) y hetárquico (otros centros) ahora se suma el modelo anárquico (sin centro sagrado).

En los modelos predominantes no hay bidireccionalidad o si la hay es prácticamente testimonial. La población, como mucho, puede indirectamente lograr que un programa deje de emitirse cuando los responsables de su emisión valoran los índices de audiencia, pero no cuenta con ningún medio para poder coparticipar en el diseño de la programación.

En el jerárquico, un solo medio, o un holding de medios, controla prácticamente la totalidad de la difusión de los mensajes mediáticos. Tal situación no sólo tiene lugar en sociedades privadas de derechos democráticos sino en todas aquellas en las que quienes disponen de grandes capitales, apoyados por leyes audiovisuales al servicio de sus intereses, se hacen con la totalidad, o gran parte, del mercado audiovisual. En el poliárquico, distintas empresas compiten entre sí por hacerse con el mayor porcentaje de la audiencia audiovisual, sin diferenciarse, sustancialmente, una de otras, más allá de la defensa que hacen de unas u otras opciones electorales. En el hetárquico, otros medios pugnan por convertirse en centros que arrebatan, o, al menos, hagan disminuir la influencia del centro principal, como pueden ser la televisión Al yasira o TeleSUR (el canal de televisión creado por Venezuela, Argentina, Cuba y Uruguay). En el anárquico no hay centro fijo. Uno lo es en un momento para dejarlo de ser en manos de otro. Quien en un momento es un *mass media* en otro momento deja de serlo para ser un simple receptor de mensajes a los que ha de inferir su sentido desde la lógica de la cultura grupal de pertenencia. **Este último modelo propicia que todos influyan en la compatibilización de realidades a escala planetaria sin que nadie pierda su particular cultura grupal.** El uso de Internet al servicio de las movilizaciones, a escala planetaria, contra la guerra de Irak, es un ejemplo de

esto: sin perder la singularidad grupal millones de personas de todo el mundo se hermanaron en una acción común.

A la movilización contra la guerra también contribuyeron algunos medios de comunicación tradicionales, pero su efecto hubiese sido menor si los sectores activos no hubiesen ejercido su papel de dinamizadores en las redes informales. Como dice la *Teoría de la comunicación en dos pasos*, antes mencionada, en la exposición, percepción, retención e interpretación juegan un papel fundamental los líderes de opinión de las redes informales. Pero, a diferencia de antaño, estos sectores activos no se limitaron a reinterpretar los mensajes enviados por los *mass media* sino que ellos mismos se convirtieron en medios de comunicación, expresando ideas y sentimientos, que los medios tradicionales no quería o no se atrevía a manifestar y que si embargo fueron rápidamente compatibilizados entre la población, condicionando, en buena parte, la agenda de los propios medios. En esta ocasión, no pocos medios más que orientar la conducta de la población fueron orientados por la población, ya que si querían ser sintonizados tenían que sintonizar, esto es, tenían que compatibilizar con quien en esos momentos producían la realidad sociocultural.

Y, por qué esta sintonía no se concretó en las elecciones municipales⁹⁸, cuya campaña electoral coincidió con las movilizaciones celebradas, cabría preguntar. Además de otras cuestiones que se han de tener en cuenta, cuya razonada exposición excede el interés del trabajo que aquí se presenta, la respuesta se halla, precisamente, en lo que aquí se viene sosteniendo: que sea compatibilizada una realidad en una red no implica que necesariamente se compatibilicen otras realidades en otras redes, ni que quede anulada la cultura grupal orientadora, en este caso, de la elección del partido al que votar.

Internet, al no articular la cultura grupal carece de capacidad para que el conjunto, o gran parte, de los habitantes de una ciudad modifique sus pautas culturales, como puede ser la elección electoral, pero si puede contribuir a que una realidad sea más ampliamente compatibilizada. Continuando con las

⁹⁸. En el año 2002 millones de personas salieron a la calle para protestar contra la política del gobierno del Partido Popular, que apoyaba la guerra en Irak. Poco después, en junio de ese mismo año, se celebraron elecciones municipales y el Partido Popular siguió gobernando en las grandes ciudades en la que ya lo hacía.

elecciones, un ejemplo lo tenemos en los últimos comicios celebrados (marzo de 2004). El uso de Internet y de la telefonía móvil contribuyeron a la pérdida electoral del Partido Popular –a la pérdida no a que fueran barridos del mapa electoral-, cuando todos los sondeos electorales, sin excepción, daban ganador al PP con un porcentaje de votos muy por encima del segundo, el PSOE, que fue, al final, como es sabido, el que ganó las elecciones.

El 11 de marzo de 2004, tres días antes de las elecciones generales, tiene lugar en Madrid el mayor atentado terrorista de la historia de España. Ciento noventa y dos personas perdieron la vida. Inmediatamente después de producirse el atentado, el presidente del Gobierno manifestó que no tenía ninguna duda de que el atentado era obra de ETA. Su ministro del Interior, en sus continuas comparecencia ante los medios, seguía afirmando lo mismo, incluso cuando comenzaban a no cuadrar los datos que se aportaba con lo medios y el modo clásico de proceder de ETA. Se pretendía ocultar la verdadera autoría, para que no se asociara el atentado con la participación española en la guerra de Irak. Quienes no estaban muy conformes con la verdad oficial recurrieron, entre otros medios, a Internet al objeto de contrastar informaciones. Al ver como otros también discrepaban de la versión oficial, y, lo que es más significativo, que podrían ser cientos, miles, mucho es general, los que conectados a la red dispondría de una información contraria a la que el gobierno aportaba, se convirtió un pensamiento subjetivo en una verdad objetiva⁹⁹. Internet ejerció como *mass media*. Y como cualquier otra información que emana de los *mass media*,

⁹⁹. Es el proceso inverso de la “espiral del silencio”. Según esta teoría, cuando se cree que la opinión de uno es minoritaria, se tiende a omitirla en público. “[la] falsa impresión sobre las proporciones reales de fuerza [de las opiniones que uno tiene], motiva a su vez a otras personas a asociarse con las mayoritarias y a los partidarios del lado opuesto minoritario a replegarse al silencio. Esto puede continuar como proceso en espiral hasta que la prioridad de la mayoritaria primera queda establecida, lo que denominamos precisamente con la expresión “espiral del silencio”” (NOELLE-NEUMANN, 1978: 77). En este caso, muchos de los que tal vez no se atrevían a manifestar su opinión por creerla minoritaria, al ver que aumentaba en número de personas que participan de la misma opinión no tuvieron reparo en expresarla públicamente. Y así exponencialmente se incrementó el número de personas que participaban de la misma opinión. Convirtiéndose, de esta manera, en una opinión, sino mayoritaria si ampliamente respaldada.

esta, también tenía que obtener el *nihil óbstaculo* de las redes locales. El tiempo apremiaba, el uso de la telefonía móvil facilitó que se creara una red de personas críticas con la gestión informativa del gobierno. El primer mensaje fue “antes de votar queremos la verdad, pásalo”; el segundo, anunciaba concentraciones frente a las sedes del Partido Popular. El recibir el mismo mensaje procedente de diferentes vías confirmaba que la red en contra de la gestión informativa no paraba de crecer. La objetivada realidad se convertía en confirmada realidad objetiva. Como dice el narrador de la novela *La edad tardía* de Luís Landero, “Gregorio enseguida comprobó que la gente no tarda en convencerse de lo que le conviene siempre que otra persona la apoye en su razonamiento. O lo que es lo mismo: que dos opiniones solidarias forman una convicción” (LANDERO (1993: 106).

En la noche del sábado 13, el gobierno tuvo que desdecirse de las afirmaciones que con tanta rotundidad había realizado. El día 14, los resultados de las urnas hicieron que “lo imposible fuera posible” (BLISSET y BRÜNZELS, 2000: 48).

Para ello, como se viene insistiendo, fue preciso que las informaciones que proporcionaban Internet u otros medios de comunicación críticos con la actuación del gobierno fuesen (re)creadas en las redes locales. Como dice Tomás R. Villasante, “El principio hologramático viene entonces a decir que lo micro y lo macro se corresponden y que no es posible separar lo local de lo global, sino que los tiempos de las ‘mediaciones’ se mezclan con los ritmos de los medios de masa, y al revés también” (VILLASANTE, 1998: 17). Mientras que el ser humano siga disponiendo de la antropológica capacidad creativa, tanto los medios como los mensajes de los medios serán reinventados. E igual que acontecía con los mensajes de los medios de comunicación social, los estímulos que la red telemática proporcionen serán interpretados en clave de la cultura de cada cual. Modificándose tanto la cultura hologramática como la grupal como consecuencia de las interpretaciones efectuadas a los estímulos proporcionados por la red telemática.

A aquellas personas, que conectadas entre sí, la red telemática les proporcione, en mayor grado, el placer, el afecto, el entretenimiento y el

reconocimiento personal y social harán de la red la red que articulará las demás redes, pudiéndose dar el caso en una futura *Telépolis*¹⁰⁰ de la existencia de diversas culturas cibernéticas. Tantas como los cibernautas compatibilicen entre sí. Culturas que emergerán, no ha de olvidarse, al valorar los efectos generados por las prácticas realizadas para atender las necesidades que cada cual se formule. Distintas necesidades, distintas prácticas, generan distintas realidades socioculturales. No es suficiente, por tanto, con la conexión telemática para que se produzca la cultura cibernética, es preciso que con quienes se realicen las prácticas se compatibilicen los sentidos inferidos. Y para que todos los cibernautas participen de una misma cultura será preciso que el modo que se tiene de atender las necesidades sea compatible y que el sentido que cada cual le infiere a los efectos de las prácticas realizadas sea compatible con el de todos los cibernautas. Escenario que no se vislumbra en un futuro próximo.

Otra cuestión será la cultura de Internet, si con este vocablo se hace referencia a las prácticas y valores de quienes asiduamente están conectados a la red, del mismo modo que se puede hablar de la cultura del motor para hablar de todos los aspectos relacionados con ese mundo.

6.1.10. COROLARIO

Como puede apreciarse se carece de argumentos irrefutables con los que defender una de estas redes como la red articuladora de la cultura compatibilizada. Se hace difícil, por no decir imposible, señalar la red principal de las secundaría. Diversas razones a favor y en contra pueden ser esgrimidas. Sin embargo, cada ser humano no tiene apenas dificultad para operar culturalmente, esto es, para saber qué y con quien se identifica grupalmente y con quién únicamente compatibiliza determinadas realidades culturales. Es por ello por lo que se hace imprescindible la participación conversacional de los sujetos/grupos para conocer quiénes se identifican grupalmente con quiénes y en base a qué. La participación conversacional al propiciar que todos los sujetos/grupos puedan observar la

¹⁰⁰. Según Echeverría, el desarrollo de las nuevas telecomunicaciones traerá consigo *Telépolis*. Una ciudad que no tiene ubicación espacial, que acabará con la separación entre casas, calles y lugares de trabajo (ECHEVERRÍA, 1995: 50).

observación de todos los sujetos/grupos (incluida la del sujeto antropólogo) hace que emerja las identificaciones grupales.

Las identificaciones grupales nos aportarán información sobre la cultura compatibilizada de la que se parte, y la cultura de la que se parte nos ayudará a comprender las identificaciones socioculturales que en torno a una problemática concreta tienen lugar. Sí, incluso en aquellas redes en donde se compatibilizan realidades que difieren de las dominantes de la cultura compatibilizada, ésta está presente. Como se ha dicho, en el ámbito urbano, la cultura compatibilizada no puede abarcar todas y cada una de las compatibilidades realidades que se dan en cada una de las red, pero no sería tal cultura compatibilizará si no marcara las pautas principales a seguir en los asuntos principales y si no ejerciera papel alguno en las redes donde no prevalecen los valores dominante de la cultura compatibilizada.

Las ideas, actitudes, valores, normas y demás concepciones culturales no suponen un mero repertorio que surge espontáneamente sin ninguna relación entre sí, todas ellas se estructuran con cierta coherencia. Por ejemplo, es poco probable que aunque en verano se alcancen altas temperaturas la población madrileña salga a la calle desnuda o se dirijan en bañador a sus centros de trabajo. Si alguien se decantase por una vestimenta tan playera es probable que fuera llamado al "orden" y que si persistiera, sería clasificado de "excéntrico", esto es que se aleja del (centro) referente cultural dominante. Y cuando en determinadas fechas es la población, en su conjunto, la que decide romper con la norma cultural, es que nos encontramos en época del carnaval, esto es, cuando la sociedad se desestructura temporalmente para que todo continúe permanentemente igual. Pero, asimismo, lo que ayer era norma hoy es susceptible de ser utilizado como disfraz. La población está siempre en permanente cambio, en permanente evolución, si al concepto evolución le quitamos las connotaciones etnocéntricas y de mejora y lo definimos como una fase posterior a otra sin más, o para ser más preciso en un constante proceso transductivo que permite construir nuevas dimensiones a partir de lo conocido. Por ejemplo, la moda de vestir con la americana, corbata, y pantalones vaqueros (algo impensable hace tan sólo unas décadas) que intenta articular la formalidad con el desenfadado, no tiene el mismo efecto que si nos ponemos una

camisa vaquera y un pantalón (llamado) de vestir. En el primer caso lo que prevalece es lo formal y mediante el pantalón vaquero se dulcifica, se resta formalidad y solemnidad a nuestra imagen. En el segundo caso no formalizamos nuestra informalidad al llevar un pantalón de vestir con una camisa deportiva, dado que, desde los valores culturales judeocristianos, el arriba no es lo mismo que el abajo. El arriba es al abajo, lo mismo que lo bueno es a lo malo, lo bello a lo feo, lo correcto a lo incorrecto. Arriba se encuentra la divinidad, la razón y la inteligencia, abajo lo terrenal, lo natural, lo animal, las llamadas bajas pasiones.

Pero que las realidades culturales se estructuren entre sí no quiere decir que haya una estructura preexistente. De acuerdo con unas u otras prácticas y redes sociales prevalecerá unas u otras relaciones. Así es, si en el ejemplo anterior la vestimenta de abajo era lo que restaba formalidad a la vestimenta de arriba, en el ejemplo siguiente es el calzado utilizado el que proporciona formalidad al resto de la vestimenta. Es el caso de aquellas personas que sale a la calle vestidos de chándal y con zapatos de vestir (incluso, en algunos casos, con zapatos de tacón).

La persona que viste chándal y zapatos no utiliza el chándal para hacer deporte sino que se lo pone para estar cómodo en casa, como si se pusiera un pijama. Comprensiblemente en casa irá calzado con zapatillas no deportivas. Cuando sale de casa si continúa con el chándal no se calzará unas deportivas, pues, como se ha dicho no lo utiliza para hacer deporte, sino unos zapatos, ya que ese es el calzado utilizado cuando se está fuera de casa. Quedando transformado, de esta manera, el chándal, que era una ropa similar a un pijama (que pocas personas se atreverían a ir vestido con esa prenda, por ejemplo, al mercado) en una prenda de calle.

Se podría decir que las personas que visten así buscan la comodidad, pero si así fuera, irían también en zapatillas de andar por casa y no se pondrían zapatos.

Como ejemplo de vestimenta no muy acorde con la comodidad pero muy coherente con los valores culturales que se desean mostrar puede observarse una competición de billar. Los jugadores visten de etiqueta y ¡con pajarita! De esta manera tan solemne se intenta eliminar las connotaciones negativas que se asocia con los billares, que es donde debían acudir antes quienes querían jugar una partida.

De manera transductiva, articulando lo nuevo en lo conocido, los valores, normas y conocimientos de la cultura compatibilizada condicionan (y son condicionados por) la construcción de todas las realidades socioculturales, incluidas las que no son consideradas como propias por la cultura compatibilizada. Esto es lo que tiene la creatividad: se pueden producir realidades que difiere de la realidad de la que se parte, pero la realidad creada no sería igual si no se partiera precisamente de esa y no de otra realidad.

Con el propósito de ilustrar lo dicho valga el ejemplo anterior de los jóvenes gitanos, cuya realidad en el ámbito del ocio y el tiempo libre no concordaba con la cultura compatibilizada. La realidad cultural juvenil en ese barrio difería de la realidad cultural gitana dominante pero asimismo era diferente a las que compatibilizarían sólo jóvenes no gitanos¹⁰¹.

Las identificaciones socioculturales nos aportarán información sobre la cultura compatibilizada, y la cultura compatibilizada nos aportará información con la que explicar y comprender la formación de una u otra identificación sociocultural.

El modo de no quedar atrapados en este bucle es proceder como se hace en la vida cotidiana: partir de algún criterio estratificador. En toda construcción de realidades grupales, sean al servicio de una investigación o al servicio de nuestra vida cotidiana, partimos de algún criterio inicial, sea este más o menos explícito. Si bien, este criterio no ha de ser el único y definitivo. Como se verá en el capítulo dedicado a la muestra, el criterio inicial es un primer paso de otros más que el proceso participativo conversacional ha de sucesivamente habilitar.

Cuando no se hace así, es el investigador social (o sea, el sujeto/grupo de la comunidad científica) quien, desde su criterio, el que marca las fronteras con las que establece afinidades y diferencias grupales. El cual intentará que el grupo que él ha definido sea considerado como realidad grupal objetiva. Así, por ejemplo, si habla de la juventud utilizará un criterio biológico sin tener en cuenta que las

¹⁰¹. En sentido estricto no hay epifenómenos. Cada singular principio condiciona el punto, provisional, de llegada. Sostener que todos los caminos conducen a Roma es una teleológica concepción del devenir humano. Si así fuera, todo estaría escrito, únicamente tendríamos la libertad para perdernos momentáneamente. Afortunadamente no es así, el principio condiciona el punto de llegada, pero este es creativamente construido, y en el proceso queda transformado el propio punto de partida que condiciona el punto de llegada.

prácticas que realizan las personas, al margen de la edad biológica que tengan¹⁰², las lleva a identificarse con unas u otras realidades grupales. Siendo con quienes se identifica grupalmente con quienes se compatibilizar la realidad sociocultural y no, necesariamente, con quienes el investigador los ha agrupado.

Al no ser consciente de que las categorías grupales no son realidades dadas sino que éstas han sido por el investigador construida, no se repara en la posibilidad de que no haya una total concordancia entre la realidad grupal que el investigador ha considerado y las realidades grupales que viven los habitantes de un determinado ámbito espaciotemporal.

Con el propósito de ilustrar estos desacuerdos, sirvan los siguientes ejemplos extraídos de diferentes investigaciones en las que he participado:

En el barrio de Villaviciosa del municipio madrileño de Alcorcón, al que ya se ha hecho mención en otra ocasión (MONTAÑÉS (I), 2002), residían gitanos, payos, marroquíes y población procedente de Latinoamérica.

Con el propósito de conocer los discursos grupales confeccionamos una muestra atendiendo a esas cuatro categorías, sin embargo, el devenir del trabajo de campo nos mostró que la población latinoamericana no constituía una realidad grupal, ni como latinoamericanos ni como pertenecientes a algún país de Latinoamérica. Nadie, incluidos los propios latinoamericanos, enunciaban en sus discursos algún término que hiciese referencia a una realidad grupal que pudiera identificarse con el continente o país latinoamericano alguno. Entre ésta población el componente de clases más que el telúrico actuaba como elementos catalizador. Concretamente, los inmigrantes latinoamericanos se identificaban con los que procedían de viviendas en altura [que querían homologarse con las clases medias] por oposición a los que habían sido realojados allí procedentes de infraviviendas.

En otro barrio de la Comunidad de Madrid, en este caso el barrio de San Gregorio del municipio madrileño de Galapagar, residían gitanos, payos, y últimamente había recalado población inmigrante, en su mayoría de origen marroquí.

¹⁰². Cuando se asumen las cuatros responsabilidades (conyugal, maternopaternal, domiciliaria y laboral) se identifica uno más con la población adulta que con la población joven. .

Para conocer los discursos grupales, consideramos, inicialmente, tres diferenciados grupos culturales, pero en el devenir del trabajo de campo nos dimos cuenta que tanto gitanos como payos formaban grupo frente a los marroquíes. En este caso era la dimensión telúrica la que prevalecía sobre la consanguinidad y afinidad. En este barrio, los gitanos y payos llevaban prácticamente toda la vida conviviendo. Los marroquíes eran, como se ha dicho quienes se habían instalado recientemente en barrio. Es comprensible, por tanto, que payos y gitanos formaran grupo. Si bien, internamente al grupo configurado podía apreciarse los subgrupos constituido por payos y gitanos. Pudiéndose decir lo mismo de los gitanos. La población gitana era una categoría fragmentada en distintos linajes (MONTAÑÉS (codir.) (I), 2001-02).

Otro ejemplo. En este caso es el mismo grupo cultural que ante una problemática concreta se fraccionan en subgrupos que compatibilizan diferentes realidades socioculturales. El estudio en cuestión se realizó para conocer las necesidades y demandas de las mujeres de entre 23 y 55 años de la Demarcación Territorial de Guadarrama (Comunidad de Madrid) (MONTAÑÉS (I), 1999).

Tener o no tener hijos fue inicialmente el eje estructurador, pero el análisis de los discursos aconsejó diferenciar, dentro de las mujeres con hijos, entre quienes continuaban casadas y quienes se habían separado o divorciado.

La mayoría de las mujeres separadas o divorciadas no tenían ninguna relación con la actividad económica mercantil. Estaban fuera del mercado laboral porque al casarse abandonaron sus empleos o porque ni siquiera llegaron a incorporarse al mismo. Socioeconómicamente hablando, no se consideraban ricas pero tampoco pobres [“Yo sé que no me voy a morir de hambre. Por lo menos eso lo tengo claro], pero no tenían el suficiente capital económico para hacer frente a posibles adversidades sin que ello supusiese poner en peligro, precisamente, su estatus social [“Tú puedes tener propiedades, pero no te vas a dedicar a vender tus propiedades”]. Los años de matrimonio habían frenado su desarrollo y autonomía personal [“lo que pasa es que te quedas con los años, como encogida, como que dependes de alguien”]. Educadas para que asumieran las tareas domésticas a cambio de que su marido hiciese frente, con su salario, a los gastos que el hogar genera, se encuentran, cuando se rompe la pareja, totalmente desconcertada. Se

encuentran en mitad de ninguna parte [“con lo cual las personas que tenemos una edad, que nos hemos quedado en una edad, que nos hemos quedado, no hemos continuado con nuestro trabajo y te has quedado ahí en medio”]. No son tan mayores como para resignarse con la nueva situación, pero no son lo suficientemente jóvenes como para emprender un itinerario formativo con el que acceder a un trabajo cualificado que le permita conservar el estatus que igual que ellas tenían tienen muchas de sus de sus vecinas casadas. [“No sé que tipo de trabajo buscar, ¡no sé, ni siquiera qué tipo de trabajo buscar!”]. No identificándose, por tanto, con las jóvenes, pero, dado su pérdida de estatus, tienen dificultades para seguir identificándose con las mujeres casadas.

Estas u otras categorías grupales no son dadas de una vez y para siempre, sino que dependiendo de lo que esté en juego emergen unas u otra identificaciones grupales. Dependiendo de lo que se trate, quienes pertenecen a diferentes categorías pueden formar parte de una categoría común, y asimismo quienes estaban agrupados pueden dejar de estarlo. Por ejemplo, en este último estudio, en relación con la identificación local, podía establecerse tres categorías: la constituida por las mujeres autóctona, las inmigrantes –más concretamente las mujeres de origen marroquí- y las forasteras –las mujeres españolas, procedentes de otros municipios más próximos, que antes utilizaban las viviendas en la que ahora viven como segunda residencia-, pero tanto las forasteras como las autóctonas que tienen como actividad principal el cuidado y mantenimiento del hogar y la familia se identifican entre sí cuando de lo que se trata es de la educación reglada de sus hijos. No identificándose con las mujeres inmigrantes que se encuentran en esta misma situación. Más bien todo lo contrario, ven a estas mujeres como una realidad grupal opuesta a sus intereses, ya que, según su percepción y opinión, son las familias marroquíes las que acaparan prácticamente la totalidad de las ayudas públicas al tener menos recursos económicos [“no he conseguido jamás una beca para mis hijos. Es que es así, porque me pasaba una peseta”].

Como se puede apreciar, las categorías grupales se forman dependiendo de lo que esté en juego, pero nunca se parte de cero, por tanto, para dar cuenta de las compatibilizadas realidades socioculturales, esto es, para dar cuenta de las realidades socioculturales que grupalmente son vividas, se ha de tener en cuenta

tanto las necesidades concretas en la situación concreta como las realidades grupales de partida. Demanda que ha de atenderse haciendo partícipes a la población en la producción de conocimiento, ya que para conocer tanto desde dónde se parte como a dónde se llega, no se puede recurrir, como se ha intentado mostrar en este capítulo, a una variable independiente de los propios seres humanos que compatibilizan sus realidades socioculturales.

7. Fundamentación teórica metodológica de la estrategia a seguir

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

(MACHADO, 1998: 42)

En este capítulo se fundamentará la metodología a seguir para lograr que se produzca conocimiento sociocultural de manera participada.

Si **DESCARTES** (1961) consideraba al sujeto un elemento que era preciso anular o, al menos amortiguar, lo más posible por ser generador de ruido y distorsionador de la producción de conocimiento -con este fin separa al sujeto pensante (ego cogitans: el mundo de lo pensante) de las cosas materiales (res extensa: el mundo de los objetos físicos dotados de extensión, figura y movimientos)-, desde el paradigma que aquí se defiende, la participación del sujeto, como se ha argumentado, resulta imprescindible.

Ahora bien, sin con el calificativo de participadamente se quiere hacer referencia a un modo de proceder que intenta rescatar al sujeto de la posición de objeto al que la antropología clásica lo ha relegado, se ha de afirmar que **participar en la producción de conocimiento no es producir conocimiento de manera participada**.

El que en la investigación participen mayor o menor número de personas no convierte una investigación clásica en una participada. Si a mayor número de participantes mayor legitimidad se tuviese para designar de participada a las investigaciones socioculturales, las operaciones censales y patronales serían, con diferencia, las más participadas de todas. Si embargo, no lo son, ya que si bien es verdad que en el proceso participan cientos, miles de personas, también es verdad que sólo unos pocos al servicio de la administración son los encargados de confeccionar el diseño de la investigación, de fijar la finalidad, los objetivos, unidades de observación y los instrumentos y técnicas de análisis pertinentes. Si la realidad fuese preexistente, absoluta y externa al sujeto, en general y al sujeto

investigador en particular, sería suficiente con que la población participara en la dimensión tecnológica.

Si fuese relativa, además de participar en la dimensión tecnológica lo debería hacer también en la metodológica, pero siendo la realidad construida, si realmente se quiere producir conocimiento de manera participada, la población ha de participar en todo el proceso. La participación de los sujetos ha de inscribirse como parte sustancial de la estrategia orientada a lograr que, como se ha dicho, todos los cuentos cuenten. A tal fin han de quedar enmarcadas las conversaciones grupales.

7.1. LA PARTICIPACIÓN CONVERSACIONAL

Si bien, conviene tener presente que para que tenga lugar la conversación no es suficiente con que varias personas hablen. Cuando uno habla y otro responde no hay conversación. Para que pueda tener lugar la conversación, se ha de aceptar y propiciar que el papel de destinador y destinatario se intercambie continuamente en un proceso dialogado. En este sentido, se ha de poner los medios para que todos los participantes además de responder puedan formular preguntas. La participación en la conversación no puede consistir simplemente en poder asistir a las reuniones, y, por supuesto, en modo alguno, aunque alguno lo pretendan, reducirse a asentir. La población ha de ejercer la libertad de expresión en el amplio sentido de la misma. La libertad de expresión no sólo nos remite a la libertad para hacer uso de la palabra o cualquier otro medio que nos permita emitir discursos, sino que también comprende el deseo de dejar de ser reo, preso (*expreso*), para de esta forma, libremente poder participar en la toma de decisiones. Toda libertad de expresión que no comprenda (esto es, que no entienda, no contenga y que no extienda) la capacidad de participar y de decidir en la parte alícuota de las decisiones que afecten a la vida sociocultural de los seres humanos es mera retórica.

Por consiguiente, la participación conversacional no ha concebirse como una técnica más al uso consistente en escuchar las peticiones y sugerencias de la población investigada, ni consiste en buscar el aplauso de la población o de los representantes institucionales o del tejido asociativo tras la entrega del informe final,

ni tampoco ha de consistir, como desde una ingenua radicalidad se pudiera pensar, en intentar que la población mediante un curso acelerado adquiriera los conocimientos de las técnicas y métodos de la Antropología académica.

La transferencia de conocimiento es una actividad digna de reconocimiento social, sin embargo, la producción de conocimiento sociocultural de manera participada no puede recaer en formar a un grupo en las técnicas y metodologías de la antropología académica, ya que este modo de proceder presenta, como se verá seguidamente, dos inconvenientes: uno de índole operativo, el otro de carácter epistémico.

La primera objeción hace referencia a que cuando emprendemos una investigación no podemos demandar que la población se implique del mismo modo que lo hacen quienes profesionalmente nos dedicamos a ello. Quienes habitan en una localidad aun pudiendo estar interesados por la investigación antropológica, son muchas las cuestiones que también les ocupan y preocupan. En el interesante debate que en el año 1985, mantuvieron en Buenos Aires, Fals Borda y Carlos R. Brandaö, sobre la conveniencia de implicar en todo el proceso investigador a la población objeto de estudio, este último, puso el ejemplo del intento fallido de incorporar a la investigación a los obreros metalúrgicos de San Pablo. Los obreros dijeron que "discutir sí, pero participar no". Los argumentos que sustentaban su renuncia quedaban expresados, más o menos, en los siguientes términos: "Nosotros trabajamos ocho horas al día y a veces dieciséis. Nuestro trabajo es producir coches y nuestro trabajo político es producir una lucha sindical. ¿A qué hora la vamos hacer? ¿De madrugada?" (**FALS BORDA** y **BRANDAÖ**, 1987).

En cuanto a la objeción epistémica, ha de decirse que si conseguimos que algunos de los sujetos investigados participen en una, en varias o en todas las tareas de la investigación, no se modificaría sustancialmente la relación entre el sujeto investigador y la población objeto investigada, pues únicamente se habrá logrado que junto con los antropólogos oficialmente reconocidos ahora también estén presentes pseudoantropólogos que investigan a otros sujeto convertidos en objetos.

Algunas investigaciones, que nominalmente son calificada de participadas, no asignan a los sujetos-objeto de estudio papel sustancialmente distinto al

desempeñado en las de corte clásico, pero se sirven del marchamo de la participación para legitimar los resultados obtenidos. Como dice el Colectivo loé, “conviene advertir que la participación de la población puede ser manipulada y revertir en una nueva legitimación del orden social” (Colectivo loé, 1993: 69). Si en párrafos anteriores se criticaba la figura del pseudoantropólogo, igualmente se ha de denunciar la figura del antropólogo convertido en seudopolítico que se arroga la representación de la población.

El antropólogo no está exento de valores políticos¹⁰³, pero estos valores han de explicitarse y no han de pasar embozados en un proceso pseudoparticipativo.

En la investigación clásica, el antropólogo profesional ejerce de kantiano sujeto transcendente observador del mundo; en otras llamadas participadas también lo puede seguir ejerciendo, ocultando ese papel haciendo partícipe a la población en cuestiones técnica o/y metodológicas. Para que realmente desaparezca esta figura, el conjunto de sistemas observadores ha de poder observar la observación del conjunto de sistemas observadores. Todos y todas han de poder emitir energía y han de poder inferir sentido a la energía emitida. Ello implica sustituir la lógica por la dialógica, en donde se ponga en evidencia la pugna que mantienen entre sí todas las relaciones ideológicas por convertirse en relaciones lógicas¹⁰⁴.

¹⁰³. Al contrario de Weber, que consideraba que el científico social debía producir conocimiento exento de valores (WEBER, 1980: 220), aquí se sostiene que todas las personas, también, como no podía ser de otro modo, el antropólogo tiene valores, que expresa tanto en su quehacer laboral como en otros ámbitos. La cuestión, por tanto, no es negar la existencia de los valores sino en proceder de tal modo que éstos sean mostrados.

¹⁰⁴ Fruto de una relación determinada todo significado es provisionalmente válido. La relación entre significante y significado siempre es ideológico, pero todos procuran que se obvie el contexto primigenio que proporcionó el enlace e intentan hacer pasar la su lógica (la lógica de uno) por la lógica de y para todos. Al establecerse una relación permanentemente unívoca entre significante y significado aquello que era contingente se convierte en necesario y lo que en un momento era significativamente útil para un grupo determinado se convierte en la permanente verdad para todos los grupos y para cada una de las personas, impidiéndose de esta manera la elaboración de nuevas dimensiones, de nuevas verdades, pues, se ha de recordar que las categorías sociales no son ni buenas ni malas, ni justas ni injustas, ni verdaderas ni falsa, sino categorías útiles para dar cuenta de una realidad al servicio de unos pocos o al servicio del conjunto de la población.

Lo que nos lleva a sustituir tanto el método deductivo como el inductivo por la abducción. La inducción como la deducción presuponen un mundo cerrado y acabado (la inducción pretende alcanzar el todo a partir de una de sus partes; la deducción pretende alcanzar cada una de sus partes a partir del todo), lo que inhabilita a ambos procedimientos para dar a conocer nuevas realidades. En cambio, en la abducción no se va de lo general a lo particular, ni de lo particular a lo general sino que se agregan discurso con los que proyectar nuevos escenarios posibles. Todo ello insertado en un proceso transductivo, que articula lo nuevo en lo conocido, pues, como se ha dicho, nunca se parte de cero.

En consecuencia, la separación entre doxa (conocimiento del vulgo) y episteme (conocimiento científico) que, desde Aristóteles, la producción de conocimiento ha establecido, según la perspectiva de la participación conversacional, que aquí se defiende, queda suprimida. Ya que en sus efectos, tan real es la realidad del investigador, con la que explica el devenir de los seres humanos, como la realidad de los sujetos investigados. Piénsese en la creencia en Dios. Carece de sentido mostrar la existencia o no de Dios. En cambio, sí resulta pertinente, a todas luces, prestar atención tanto a por qué y para qué se cree en Dios como a las consecuencias que se derivan de la creencia en la existencia de Dios.

La participación conversacional, al objeto de aunar episteme y doxa, ha de articular el enfoque emic y etic desde una perspectiva proyectiva.

El par emic/etic fue acuñado por Pike, en la década de los cincuenta del anterior siglo, tomando como referencia dos disciplinas lingüísticas: la fonología (en inglés phonemics) y la fonética (**PIKE**, 1954). Mientras que la primera (emic) se ocupa de los fonemas, es decir, de los sonidos pertinentes (con sentido) para el hablante; la segunda (etic), estudia los sonidos emitidos por el hablante desde una perspectiva física y fisiológica sin tener en cuenta la opinión de quienes los efectúan. Pero mientras que la fonología y la fonética nos ofrecen productos de dispar naturaleza sin posible relación, respectivamente producen fonemas (es decir, unidades con sentido) y sonidos sin sentido, tanto la perspectiva emic como etic producen sentidos, y en consecuencia alguna relación se podrá establecer.

La dualidad emic/etic trasladada a la ciencias sociales es utilizada para distinguir entre el pensamiento que se tiene de las cosas (emic) y la cosas que se hacen (etic). Adjudicándose el enfoque emic a las opiniones de la población estudiada, mientras que el enfoque etic se asigna al que aplica el científico social al observar la conducta de los sujetos observados.

Marvin Harris sostiene que tanto la dimensión emic como etic son tanto mentales como conductuales (HARRIS, 1985: 497-503). Este planteamiento supone un avance respecto a la distinción primigenia; si embargo, se sigue manteniendo que la primera (emic) nos remite a la visión del sujeto investigado; mientras que la segunda (etic) nos remite al sujeto investigador. Esta distinción no tiene en cuenta que la visión etic no es más que emic, -esto es, la visión de la que parte el antropólogo profesional avalado por la comunidad académica- y la emic no es más que etic, dado que el antropólogo a partir de la materia prima suministrada por la población nativa es el que, desde su posición etic, el que da cuenta de la concepción que la población nativa tiene de la realidad sociocultural. No hay, pues, ningún estudio emic desde la perspectiva nativa. El análisis emic nativo es una quimera. Los trabajos de Carlos CASTANEDA (1993) serían los que más se aproximarían, pero no ha de olvidarse que las enseñanzas de Don Juan siempre son las enseñanzas que Castaneda dice que son las enseñanzas de Don Juan¹⁰⁵.

Por tanto, la cuestión a resolver no es si en la producción de conocimiento el antropólogo se ha de decantar por la perspectiva emic o etic, sino en propiciar que todas las perspectivas emic puedan ejercer de etic y asimismo que se asuma que

¹⁰⁵. Carlos Castaneda estudia antropología en la Universidad de los Ángeles. En 1960 se traslada a México y se convierte en aprendiz del brujo llamado Don Juan. De esa experiencia nacen una serie de libros en el que, directamente, sin ningún filtro o interpretación académica, da cuenta de las enseñanzas recibidas. Paulatinamente se va alejando no sólo del mundo universitario sino también de la esfera pública. Su vida es un enigma al igual que su muerte. El único contacto con el mundo occidental es el que mantenía con la editorial que periódicamente publicaba sus libros. A través de ellos conocemos el pensamiento y formas de obrar del brujo mexicano. Al que algunos consideran una invención del propio Castaneda, ya que creen que si bien inicialmente Castaneda pudo contar aquello que Don Juan le relataba, más tarde Don Juan pasó a ser un heterónimo creado por el propio Castaneda.

todas las éticas son emic, emic de un grupo sociocultural determinado. De tal suerte que todos suministren materia prima objeto de interpretación y toda interpretación sea materia prima objeto de interpretación.

Interpretando y siendo interpretados nos vamos comunicando.

7.1.1. EL LENGUAJE, EN SU DIMENSIÓN SEMÁNTICA Y PRÁGMÁTICA, COMO MEDIO, INSTRUMENTO Y UNIDAD DE ANÁLISIS

Los seres humanos no somos máquinas descifradoras de códigos, somos seres sociocomunitativamente competentes. Aportamos nuestros sentidos a la literalidad de lo que se dice. Si no fuese así, sería imposible la comunicación humana. Supóngase que vamos por la calle y alguien nos pregunta que si tenemos horas. Si fuésemos estrictamente fieles con la literalidad del enunciado formulado, si portáramos un reloj contestaríamos que sí y seguiríamos andando sin decir la hora que es; es más, puesto a ser fieles con la literalidad de la pregunta formulada, contestaríamos que no, que si acaso quien no tiene pero marca o señala las horas es el reloj.

Las máquinas, como los ordenadores, tienen capacidad semántica pero carecen de capacidad pragmática, esto es, carecen de capacidad de inferir sentido, esto es, de dar un significado concreto en una situación concreta.

Los seres humanos, con las palabras no sólo decimos cosas -**dimensión semántica**- sino que también hacemos cosas -**dimensión pragmática**-. Y al decir no sólo designamos cosas -**componente referencial**- sino que evocamos otras palabras relacionadas con la palabra pronunciadas -**componente estructural**-, y al fijarnos en lo dicho nos hacemos una imagen de quien dice lo que dice; dado que al decir quedamos dichos en lo dicho -**compromiso sociolingüístico**-.

Si en un autobús, tras pisar, sin querer, a una persona, digo "perdón", estoy formulando un enunciado mediante el cual expongo el deseo de que sean aceptadas mis disculpas. Siendo precisamente al pronunciar este enunciado como se cumple (se ejecuta) la acción de la disculpa mediante la cual uno reclama ser exonerado por el hecho involuntario cometido -al decir hacemos-. Si en vez de utilizar la palabra perdón hubiera utilizado otras expresiones como "lo lamento, le

ruego admita mis más sinceras disculpas" o "lo siento coleguita", el significado referencial no experimentaría ninguna variación, pero, evidentemente, al pertenecer cada frase a distintos dominios semánticos, el sentido que la persona destinataria pueda inferir se encontrará condicionado por las relaciones estructurales que desde su particular patrimonio sociocultural establezca. Distintas expresiones nos introducen en distintas realidades cognitivas. Como se ha dicho, con las palabras no sólo se establecen relaciones de referencia, es decir, se designan cosas, sino que nos permiten establecer relaciones estructurales, esto es, unas palabras nos evocan implícitamente otras, ya sea mediante relaciones de similaridad o de contigüidad, es decir, ya sea a través de metáforas o de metonimias (si digo amor digo deseo, pero también digo dolor y un nombre de hombre o de mujer -según lo casos- sin que hayan sido pronunciado), y al mismo tiempo, el uso de una u otra expresión lingüística permite a mi destinatario hacerse una idea de quién es quien pronuncia determinadas frases -en el ejemplo del autobús, quien es la persona que le ha pisado-, pasando a un lugar secundario la información referencial del enunciado.

Toda expresión lingüística además de constatar construye realidades. **Todo decir es un hacer.** Si bien, es evidente que no todas las expresiones lingüísticas nos permiten apreciar ésta doble función con la misma nitidez. Cuando los representantes de Herri Batasuna, para conseguir el acta de diputado en el parlamento español, se vieron obligados a usar la frase "por imperativo legal prometo acatar la Constitución", estaban, precisamente, haciendo uso de las palabras para deshacer un hecho que sólo se puede hacer al pronunciar determinadas palabras: jurar o prometer la constitución. Todo el que pueda hablar puede decir "yo prometo", pero nadie puede prometer por otro. No se puede prometer por delegación. Es la persona que se encuentra en la tesitura de tener que prometer, y no otra, la que puede hacer la promesa al formular la expresión "yo prometo". Y es precisamente al pronunciar esa frase como la promesa se materializa, como la promesa queda hecha. Al anteponer el "por imperativo legal", se hace que todo lo que sigue no haga lo que haría si no se hubiese antepuesto frase alguna. Es decir, de este modo se anula el compromiso, la implicación personal. La performatividad (**AUSTIN**, 1971) de la totalidad de la expresión

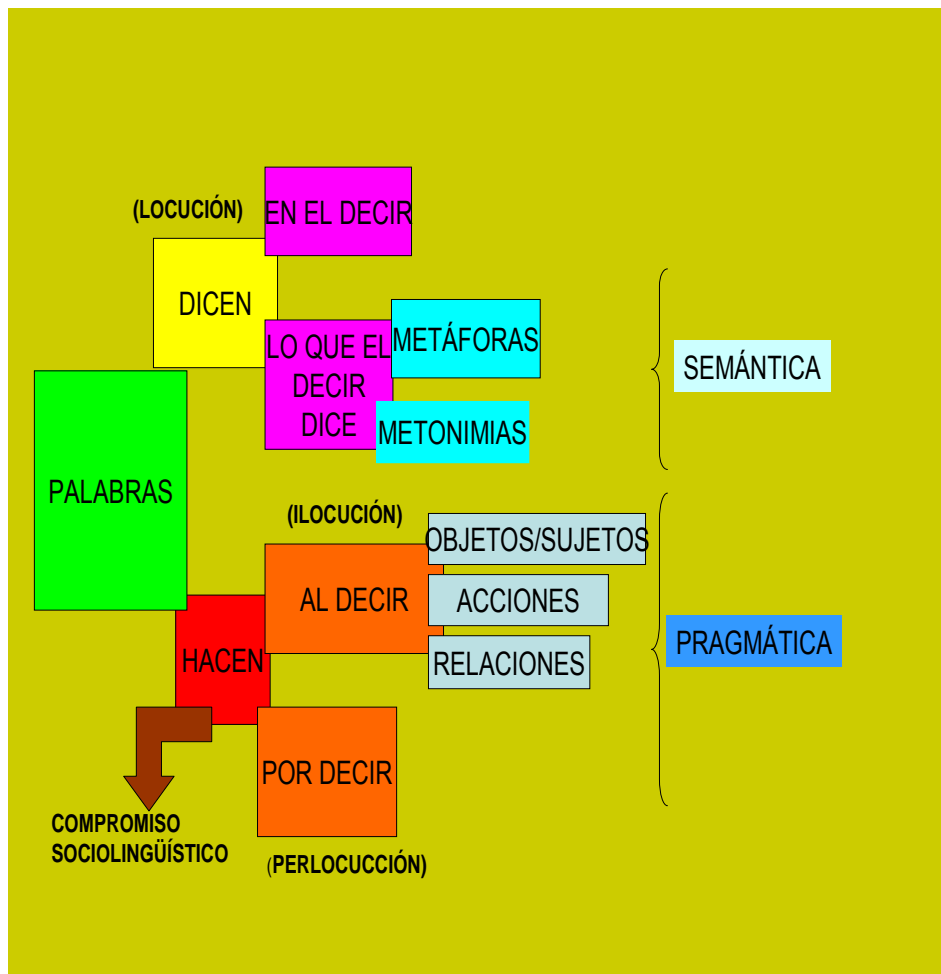
consiste, precisamente, en *des*hacer la performatividad del "yo prometo". En este contexto, el enunciado /yo prometo/ equivale a lo mismo que cuando se utilizan frases, en las que el que las pronuncia parece que lo único que hace es simplemente constatar una realidad externa al sujeto del enunciado, en la que no hay posibilidad de establecer imbricación alguna entre el que habla y lo dicho. Esto es, que no hay ningún compromiso por el hecho de expresar lo que se expresa, como cuando para indicar el lugar donde uno reside se dice "la casa de enfrente es donde vivo yo".

Sin embargo, toda expresión hace y no sólo los performativos. En las expresiones ejecutivas se aprecia con claridad la dimensión ilocutiva (el hacer), pero toda expresión no sólo constata (locución) sino que también construye. En la última expresión citada ("la casa de enfrente es donde vivo yo"), el sujeto de la enunciación *aparentemente* únicamente se remite a describir (constatar) una realidad externa, sin embargo, obviamente, no es lo mismo que se utilice el término casa, vivienda o chalet. Atendiendo a los tres subsistemas de intercambio en los que los seres humanos nos vemos obligados a participar (intercambio de bienes y servicios, que produce valor de cambio económico -status-, de hombres y mujeres, que produce valor simbólico -placer- e intercambio de palabras, que produce valor signo -prestigio-), mientras que la casa es el hogar donde se habita -placer-, las viviendas se venden -valor económico- y de los chalet se presume -valor signo-. Las palabras casa, vivienda y chalet pueden ofrecer similares significados, pero, obviamente, distintos son los sentidos que las distintas expresiones nos permiten inferir. Y, por ende, distinta es la configuración que de los sujetos nos podemos hacer, pues la persona al utilizar una expresión y no otra, es como si dijera: "yo afirmo que eso de ahí en enfrente es [según la palabra empleada] mi hogar, mi inversión, o, el modo de demostrar mi prestigio social".

Como puede apreciarse, **distintas palabra no son distintas formas de nombrar un mismo referente, sino que distintas palabras construyen distintas realidades**. El uso de una u otra expresión es, por tanto, una forma de construir una realidad en la que el que define (el sujeto del enunciado) queda definido en la enunciación, pues, como insistentemente aquí se defiende, sujeto y objeto son indisolubles

El acto ilocutivo del lenguaje además de ejecutar acciones y construir categorías socioculturales [sustantivación de objetos y sujetos] establece relaciones (no sólo damos cuenta de ellas). Si voy por la calle y me entregan una invitación para tomar un chupito gratis, en ese momento me he convertido para quien se ha comunicado conmigo en un (eventual) cliente. Y el se ha convertido en un (intermediario) vendedor de bebidas alcohólicas.

Junto con la locución y la ilocución, que tienen lugar *en el decir* y *al decir*, se produce la perlocución, que es el efecto generado –no la respuesta- en la persona que escucha lo pronunciando. Seducir, persuadir, intimidar, convencer, etc. son acciones que se producen *por decir* lo que se dice.



El decir y el hacer del lenguaje

En toda conversación alguien dice algo de algo o de alguien a alguien con el propósito (más o menos consciente) de orientar su pensamiento y conducta, pero obviamente que se alcance ese objetivo no depende tanto de quien emite el discurso como el del que escucha. Las acciones seductoras y los argumentos de todo acto comunicativo serán ineficaces si el sentido que infiere el que escucha no está en sintonía con el sentido de quien emite el discurso, ya que, como se ha dicho en otro momento, la comunicación no descansa ni códigos ni en significados compartidos.

Como dice Saramago, "Al contrario de lo que se cree, sentido y significado nunca han sido lo mismo, el significado se queda aquí, es directo, literal, explícito, cerrado en sí mismo, unívoco, podríamos decir, mientras que el sentido no es capaz de permanecer quieto, hierve de segundos sentidos, terceros y cuartos, de direcciones radiales que se van dividiendo y subdividiendo en ramas y ramajes hasta que se pierden de vista, el sentido de cada palabra se parece a una estrella cuando se pone a proyectar mareas vivas por el espacio, vientos cósmicos, perturbaciones magnéticas, aflicciones" (SARAMAGO, 1998: 154-155). El significado es lo dado¹⁰⁶, lo que ha quedado cristalizado; el sentido es lo inferido, lo que está continuamente transformándose. El significado es la digitalización (reducción discreta) de sentidos particulares que impide que otros sujetos puedan inferir otros sentidos distintos, o, al menos, intenta que no lleguen a cristalizarse. Batalla perdida antes de ser iniciada, pues ya en los principios de los tiempos se preguntaban sobre los principios de los tiempos. No hay una última denotación que cierre el paso a nuevas connotaciones. Otra cuestión es que las clases dominantes (los hombres adultos y propietarios del capital) intenten siempre convertir sus digitalizados sentidos en los significados para todos.

Distintos enunciados pueden expresar similares significados pero a cada uno se le pueden inferir distintos sentidos. Indagar sobre los sentidos nos permite conocer las diversas formas de concebir la realidad. Múltiples son las formas

¹⁰⁶. La dicotomía significado/sentido establece las siguientes parejas: dado/producido, literalidad/creatividad, unívoco/polisémico, denotativo/connotativo, en los diccionarios/en la vida, circular/espiralado, atemporal/temporal, almacenado/in situ, abstracto/concreto, discreto/continuo, digital/analógico, sin sujeto/sujetado, objetivo/objetivado, semántico/pragmático.

utilizadas para expresarnos pero cuando hemos terminado nuestra exposición son unas palabras y no otras y en un orden y no otro el que articula nuestro discurso. La interpretación de los discursos presentes nos permite conocer al sujeto del enunciado en tanto sujeto sujetado a determinados valores socioculturales.

Nunca podremos conocer lo que otros conocen, lo que nos impide conocer realidades verdaderas como si un velo las ocultara y al quitarlo las dejáramos al descubierto, pero al observar la observación del sujeto observador podemos proceder a conocer la verdad, en términos latinos, la *veritas*, que expresa ante todo concordancia entre algo y algo, esto es, proceder a conocer las relaciones establecidas entre significantes en las que unos (significantes) son considerados significados; al tiempo que podemos recurrir a la verdad griega, la *alétheia* -la partícula “a” equivalente al prefijo “in” o “des”; y el sustantivo “lethos” significa olvido-, es decir, proceder de tal modo que queden al descubierto –sean recordados- los anclajes ideológicos que articulan las categorías culturales con la que los seres humanos nos representamos la realidad.

La interpretación de discursos, al que más adelante se le dedicará un apartado, es un útil instrumento para este cometido.

La dimensión referencial del lenguaje nos informa de las opiniones vertidas en torno a determinada cristalizada realidad; el análisis estructural (que no estructuralista), por su parte, nos permite acercarnos al universo ideológico de los sujetos. Al relacionar unos signo con otros construimos el sistema de representaciones colectivas. Si bien, para conocer el sistema de representación no podemos reducir lo social a las palabras, pues actuar así implicaría participar del "idealismo [que] quiere que las cosas no sean más que palabras, y los objetos nada más que efectos de la lengua" (**SERRES**, 1977: 281). Todo texto se ha de enmarcar en su particular contexto. El estudio de los textos nos permite conocer cómo se construye el mundo, pero ha de tenerse en cuenta que el mundo es el resultado recursivo práxico de discursos y cursos, y que los discursos, aunque recordarlo parezca estar de más, no hablan entre sí configurando estructuras, sino que son hablado por los sujetos que realizan determinadas prácticas para atender sus necesidades. Como, acertadamente advierte Luís Enrique Alonso, no se ha de caer en un pansemiologismo que de cuenta de la realidad social desde una exclusiva

interpretación de las estructuras lingüísticas que obvie las prácticas sociales. Si así se hiciera, "todo empezaría y acabaría en un juego de los signos combinándose según un código lingüístico que reproduciría interminablemente la red de posiciones sociales (ALONSO, 1988: 166). El análisis hermenéutico-estructural ha de preocuparse en conocer las causas y motivos que han propiciado que los sujetos establezcan determinadas relaciones entre significantes, en las que, como se ha dicho, unos reciben el nombre de significados.

Para ello recurriremos a los discursos pronunciados.

El lenguaje oral o escrito no puede contar un cuadro, ni préstese atención tampoco puede contar el cuento que otro cuenta, pero nos brinda la posibilidad de poder compatibilizar el sentido que inferimos a expresiones, como los cuadros, y a los cuentos por otros contados. La investigación antropológica participada ha de tomar con unidad de análisis los dichos no porque el lenguaje oral o escrito sea más exacto que otras formas expresivas sino porque, siendo como es anexacto, es el dispositivo que más nos facilita compatibilizar sentidos. Es cierto que ninguna palabra puede expresar con exactitud un cuadro o una película o un sueño o etc., y que un cuadro, piénsese, verbigracia, en el "grito" de Eduard **MUNCH**, puede ser más eficaz para expresar una idea que todas las palabras del mundo, pero para compatibilizar no ya una idea sino una cultura, el lenguaje oral y escrito es, con diferencia, el dispositivo más potente con el que la humanidad cuenta. De ahí la razón de privilegiar como unidad de análisis los textos y discursos. Si bien, conviene aclarar que el modo de proceder que en esta obra se propone no ha de entenderse como una reinención de la etnometodología (**GARFINKEL**, 1967). Es cierto que la producción de conocimiento que aquí se defiende tiene uno de sus pilares en la *account* de la etnometodología, según la cual la descripción de una escena de la vida cotidiana no interesa en sí misma sino en cuanto se ponen de manifiesto los procedimientos empleados para expresarla (**COULON**, 1988: 49), pero a diferencia de esta disciplina (así como del proceder clásico de la ciencias en general) en la que unos investigan (sujetos investigadores) y otros son investigados (sujetos-objetos investigados), aquí se propone propiciar la participación de la población en la producción de conocimiento. Se propone que todos puedan pragmáticamente ejercer su

competencia sociocomunicativa, con la que proyectar realidades alternativas/activas, es decir, nuevas realidades que alteren (que transformen) "desde la acción con otros" (VILLASANTE, 1987: 100) programas, proyectos, actividades y tareas.

Ahora bien, conviene saber que para que esto se produzca. Para que surjan propuestas diferentes a las que saldrían sin que se brindase la posibilidad a la población de incorporar sus discursos y sus sentidos pragmáticos, es necesario propiciar una reflexividad de segundo orden, o sea, se ha de propiciar que se piense lo pensado, pues, conviene tener presente que no es suficiente con propiciar que los sistemas observadores observen para que la dimensión neguentrópica¹⁰⁷ varíe. A modo de ilustración de la advertencia formulada sirva la siguiente experiencia: en un intento por construir categorías socioestadísticas que dieran cuenta de la participación de las mujeres en la actividad económica desde una perspectiva de género (MONTAÑÉS, 1994 y GARCÍA SANZ et al, 1994) pudimos constatar, como era de prever, que las categorías construidas por la mayoría de las mujeres no diferían de las elaboradas por las instituciones públicas (por ejemplo, no establecían ninguna diferencia entre empleo y trabajo, considerando sinónimos ambos términos y asimismo que obedecía, como hemos dejado constancia en otro artículo (GARCÍA SANZ y MONTAÑÉS, 1993: 12-13), a los intereses androcéntricos de las clases dominantes.

Para que se reflexione sobre las afirmaciones realizadas es aconsejable recurrir a la mayéutica socrática consistente en preguntar sobre las respuestas, en responder con una pregunta, en responder con otra respuesta o en responder respondiendo a la respuesta. La contestación a estas preguntas abrirán nuevos interrogantes que reclamarán otras respuestas y preguntas. De esta manera se inicia el proceso sin fin de la producción de otras realidades, teniéndose siempre presente lo que Marx y Engels dejaron escrito en el *Manifiesto Comunista*, "todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma" (MARX y ENGELS, 1975). Lo que nos lleva a la siguiente consideración: La producción de conocimiento de manera

¹⁰⁷. Como se ha dicho en otro momento, de acuerdo con el segundo principio de la termodinámica en todo proceso hay una disipación de energía. Es lo que se llama entropía o desorden, pero a su vez se genera otro tipo de orden, o sea, se genera neguentropía, que es lo inverso de la entropía.

participada se encuentra, utilizando la expresión acuñada por (LAPASSADE, 1979: 56), en un incabamiento permanente.

7.2. LA ESTRATEGÍA

Este incabamiento, obviamente, no se puede generar desde un programa cerrado. La producción ha de venir propiciado por una estrategia.

El modo clásico de proceder se sustenta en un programa, el participado en una estrategia. "La palabra estrategia se opone a la palabra programa. Para las secuencias que se sitúan en un ambiente estable, conviene utilizar programas. El programa no obliga a estar vigilante. No obliga a innovar [...] Una estrategia, por el contrario, se determina teniendo en cuenta una situación aleatoria, elementos adversos, e, inclusive, adversarios, y está destinada a modificarse en función de las informaciones provistas durante el proceso, puede tener así una gran plasticidad" (MORIN, 1995: 115-127). La antropología clásica una vez construida la estructura, como si de un edificio se tratara, comienza a completarla, a cerrar lo interiores. La investigación participada conversacional, por su parte, se ha de encontrar en permanente reelaboración.

Esta permanente reelaboración facilita encontrar respuestas a preguntas realizadas y también encontramos con preguntas y respuestas no formuladas.

En la investigación clásica el paradigma científico que la sustenta sólo permite formular problemas cuya solución se encuentra implícitamente incluida. Desde la perspectiva participada conversacional, la antropología ha de ayudar tanto a resolver problemas como a plantear problemáticas cuyas soluciones no se hallan implícitas. La investigación participada conversacional carece de bordes que la limiten.

Al no tener límite, la producción de conocimiento de manera participada es imposible que sea lineal, ésta ha de ser, asumiendo los principios de la lógica compleja, dialógica, hologramática y recursiva (MORIN, 1995: 106-7). O sea, se ha de proceder de tal modo que quienes sostienen diferentes lógicas (que no son más que ideologías de unos uno o unos) debatan entre sí en la construcción de propuestas. Quedando incluida cada una de las partes del proceso en todo y cada

una de las parte del proceso. Siendo cada parte causa y efecto. Dicho de otro modo, el devenir del proceso se verá condicionado por cada etapa, las cuales experimentarán modificaciones como resultado de la dialogización que tenga lugar en las conversaciones a tal efecto realizadas, dando lugar a la programación de otras (conversaciones) en donde se establecerá el modo de proceder de acuerdo con el proceso que ha hecho posible que tengan lugar las conversaciones en donde se ha previsto el modo de proceder. Dibujando el proceso una trayectoria espiral. Las idas y venidas producirán círculos inacabados en niveles superiores (MONTAÑÉS, 2003: 118).

El diseño del modo de proceder, queda abierto, pero ello no ha de significar que la producción de conocimiento de manera participada quede a expensas de la improvisación permanente. Se ha de orientar, formular, sistematizar y organizar el modo de proceder.

A partir de un requerimiento inicial, el equipo técnico ha de elaborar un documento de trabajo en donde se proponga una demanda explícita que deberá someter a negociación. Ha de diseñar un proyecto que propicie la elaboración de un proyecto. Siendo, como se ha dicho antes, las conversaciones¹⁰⁸ las que irán redefiniendo el proyecto de la participación conversacional.

Todo es producto y productor de todo, por lo que si queremos dar cuenta de las realidades socioculturales compatibilizadas en una ciudad se ha de diseñar un proceso con el que lograr que todo y todas y todos tengan la posibilidad de incidir en todo y en todos y todas. Ello requiere recabar información socialmente cristalizada, recoger y analizar discursos y propiciar que todos los grupos/sistemas observadores puedan inferir sentido a lo observado por todos los grupos/sistemas observadores.

Todas estas actividades han de sumarse al genuino modo de proceder de la antropología. El cual (el modo de proceder) ha diferenciando a la antropología de otras disciplinas académicas.

¹⁰⁸. Conversar es negociar: "Lo que yo digo que tú dices que yo digo es o no es lo que yo digo que tú dices que yo digo".

Las características que definen la metodología antropológica son la estancia prolongada, la observación participante, la aplicación de técnicas cualitativas al objeto de conocer la opinión de la población y la contextualización de manera holística e integral.

La estancia prolongada es un requisito sin el cual difícilmente se puede desarrollar un proceso participativo. En cuanto a la observación participante, la técnica por antonomasia de la antropología, se ha de decir que ésta implica reciprocidad y compromiso, conceptos que han de estar permanentemente presentes en la producción participada. Como dice Ricardo Sanmartín, “el investigador no contempla su objeto como puro observador invisible ante los observados. No es un mero apéndice anónimo que se limita a poner en operación los criterios de la disciplina científica que representa. Toda su persona entra inevitablemente en un juego con el contexto de observación. Desde su apariencia física hasta su talante humano; sus preferencias, habilidades y conocimientos; su edad, su sexo, estado civil, etc., son fuentes de signo interpretados desde el código de los actores que desconoce, así como vínculo para el establecimiento de relaciones que van a generar datos de otros modos inobservables. Es más, su mayor o menor memoria oral o visual, sus biorritmos, capacidades y carácter, a la vez que todos ello sesga su trabajo, lo hace posible. Esto es, él mismo, en su integridad, es su principal herramienta para la observación” (el subrayado es mío) (SANMARTÍN, 19869: 111).

Para hacer más eficaz la observación se ha de recurrir a la aplicación de técnicas cualitativa, y a su vez, la observación facilitara la realización de las entrevistas individuales y grupales con las que recabar la opinión de la población. Todo ello se ha de contextualizar. No se ha de ofrecer un repertorio de datos, sino que cada uno ha de hacer comprensible a lo demás y al conjunto, haciéndose comprensible, de este modo, el propio dato. Para cumplir este requisito se ha de contemplar la investigación de manera holística e integral.

Si sustituimos los términos holística e integral por el más preciso de hologramático [léase, la parte que está en el todo que está en cada una de las partes que está en el todo], la totalidad del procesos queda inscrita en la estrategia metodológica con la que producir conocimiento de manera participada.

De manera analítica, esta estrategia puede establecerse de acuerdo con cuatro fases. Siendo, en coherencia, la reflexión y la conversación las que han de presidir el enunciado de cada una de ellas.

7.2.1. FASES

Las cuatro fases que se proponen son las siguientes: Conversación inicial (reflexividad inicial), Conversaciones en las redes (reflexividad en las redes), Dialógica informativa (reflexividad inter e intra grupal) y Conversación proyectiva (reflexividad proyectiva).

7.2.1.1. Conversación inicial (Reflexividad Inicial)

La demanda de una investigación social, sea ésta o no participada, puede nacer tanto de instancias externas como interna al propio investigador. Los servicios de una investigación pueden ser solicitados por empresas¹⁰⁹, organismos e instituciones públicas, asociaciones y movimientos sociales, etc., o puede ser el propio antropólogo quien, desde el ámbito académico o sin soporte institucional alguno, se encomiende la puesta en marcha del proceso. Sea quien sea para que la producción de conocimiento sea efectivamente participada, es preciso que nadie ejerza de kantiano sujeto trascendente [según Kant, punto fijo fuera del tiempo y de espacio].

Cumplir esta exigencia requiere que el sujeto promotor de la investigación ha de ser considerado tanto sujeto como unidad de análisis de la investigación. Esto es, cómo cualquier otro sujeto ha de poder observar y asimismo su observación ha de ser objeto de observación.

¹⁰⁹. En otro texto dábamos cuenta de cómo el propio Banco Mundial, en algunas ocasiones, recurre a investigaciones participadas, al considerarla más efectivas donde el Estado no ofrece garantía de resolver conflictos. Otra cuestión es que obtenga los resultados pretendidos, ya que la investigación participada, al serlo, se sabe como se empieza pero no cómo se acaba. (VILLASANTE y MONTAÑÉS, 2000: 17).

Los grupos personalizados o triangulares (**CONDE**, 1993) son un instrumento adecuado para cumplir este objetivo, pero dado que este dispositivo de investigación implica introducir cierta dosis de tensión se corre el riesgo de hacer desaparecer no sólo al sujeto trascendente sino a la propia investigación, o, al menos, a la fuente de financiación de la misma. Para eludir ésta eventualidad hemos de huir de la entrevista clásica tanto respecto a la estructura del guión-cuestionario como respecto al ámbito espacial en el que habitualmente tiene lugar. La técnica para observar la construcción de la realidad de la entidad promotora ha de aparecer no como un instrumento propio de la investigación sino como una práctica propia de otra actividad. Situar, por ejemplo, al demandante de la investigación, en una mesa redonda dentro de un programa de radio o televisión (al margen de la audiencia que pueda tener), permite lograr el objetivo propuesto sin que se vea sustancialmente alterada la relación emocional entre cliente y equipo de investigación, pues probablemente se asociará el papel de moderador con el que desempeñan algunos periodistas de algunos programas radiofónicos o televisivos.

Además de estas precauciones, para evitar que la investigación quede paralizada, se ha de proceder a difundirla, cuanto más mejor, y a dinamizar a la población. No es la primera vez que quien contrata una investigación/planificación de carácter participada se desentiende de la misma en medio de, o nada más empezar, su realización. Para que esto no suceda, se han de programar actividades en donde, al objeto de consolidar los compromisos adquiridos, participen tanto la población como los responsables públicos. Como dice Javier Garrido, no es suficiente "con que se dé a conocer a los medios de comunicación locales la firma de un Convenio o el comienzo de un trabajo. Se trata de crear un ambiente social que facilite y haga ineludible el compromiso de la Administración con el proyecto" (GARRIDO, 2002: 142).

Al desaparecer la figura del sujeto trascendente se disocia el papel de entidad promotora de la de cliente. La entidad promotora es quien encarga y se responsabiliza de los gastos de la investigación; cliente es toda la población, incluida la entidad promotora.

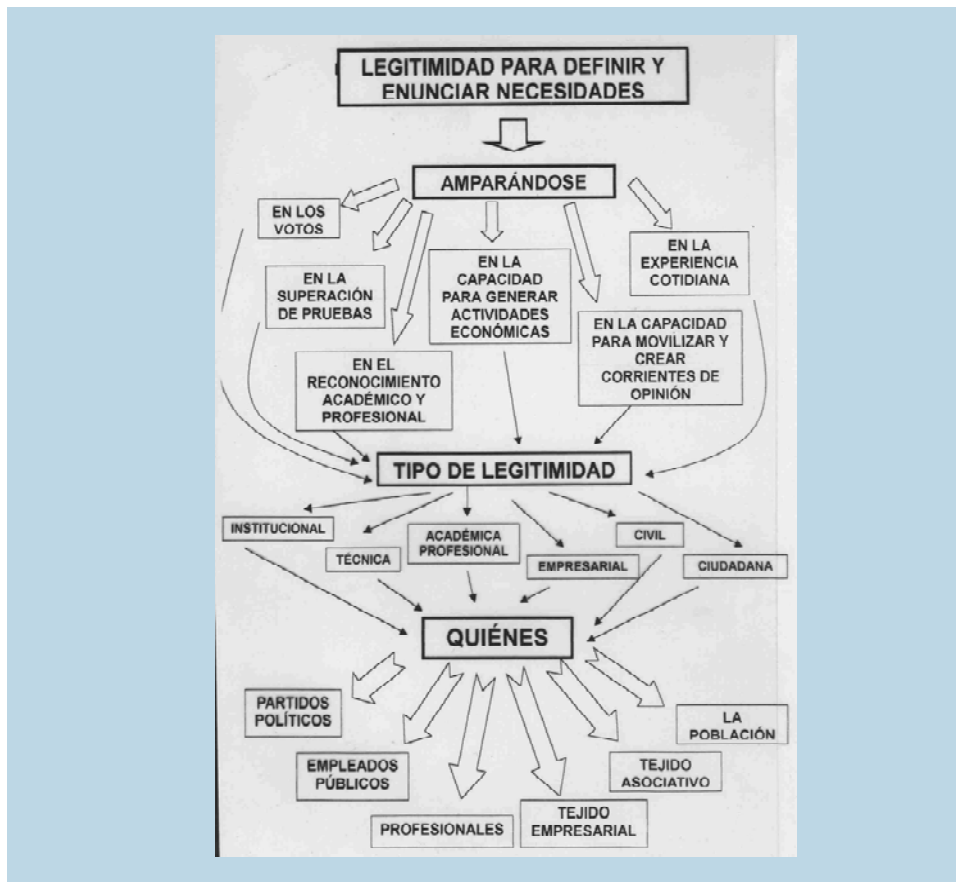
Decir que la población es cliente de la investigación significa que la población ha de poder fiscalizar y participar en todas y cada una de las conversaciones que estructuran la producción de conocimiento.

Y, cabe preguntar, ¿por qué los responsables públicos se van a comprometer a sufragar y participar en una investigación de esta índole, si tienen la legitimidad que le otorga las urnas para decidir qué, cómo y cuándo ha de hacerse lo que haya que hacerse?

Es cierto que cuentan con esta legitimidad, pero también hay otras legitimidades que pueden crear una corriente de opinión desfavorable a las actuaciones institucionales al cuestionar tanto las necesidades socioculturales concebidas como el modo de abordarlas.

Los representantes institucionales se amparan en las urnas que periódicamente los legitiman. Los técnicos pertenecientes a las administraciones públicas tanto en las pruebas superadas para acceder a la función pública como en su experiencia laboral. El tejido asociativo en su capacidad para articular movimientos en favor o en contra de propuestas que inciden en la vida pública. Los profesionales externos en el aval que supone tanto su formación académica como su experiencia. Y la población en generar en su propia experiencia cotidiana, que puede pervertir o/y subvertir el sentido de las propuestas de los responsables institucionales.

En consecuencia, si los responsables públicos quieren que sus actuaciones sintonicen con las diversas concepciones presentes en la localidad, han de conocer las diversas necesidades y demandas socioculturales concebidas.



Tipología de legitimidades

Habitualmente cuando las administraciones públicas consideran que hay que conocer las necesidades de la población recurren al dispositivo distributivo de la encuesta y, en menor medida, a los dispositivos estructurales de la entrevista abierta y el grupo de discusión.

Como se verá seguidamente la encuesta es una herramienta útil para conocer cuántas personas se adhieren al cuento que uno cuenta, y respecto a las técnicas cualitativas, se ha de decir que son instrumentos útiles pero insuficientes para propiciar que todos los cuentos cuenten.

El dispositivo distributivo no es un procedimiento adecuado para conocer qué preocupa y en qué grado a la población de una localidad. No es por lo siguiente:

- A. En la encuesta, quien pregunta construye el marco de las posibles respuestas. Por ejemplo, el marco del que se parta para dar cuenta de la inmigración habilitará las correspondientes respuestas con las que afrontar

este fenómeno social. Al respecto, recuérdese la frase que **AZNAR** pronunció cuando las autoridades españolas fueron acusadas de haber atado, amordazado y drogado a un grupo de inmigrantes que fueron expulsados de nuestro país: "Teníamos un problema y lo hemos solucionado". Se puede decir que más que conocer las opiniones de las personas entrevistadas nos da cuenta de las preocupaciones intelectuales de quien elabora el cuestionario.

- B. La encuesta al utilizar un cuestionario en el que las preguntas y respuestas están precodificadas únicamente se recoge información de los temas propuestos, quedando aspectos de los mismos u otros posibles temas sin ser abordados. Como dice Alfonso Ortí, en la encuesta, "la supuesta opinión subjetiva del entrevistado toma la forma de una votación forzada (o al menos constreñida) entre unas pocas opciones a una de las cuales ha de adherirse necesariamente, o refugiarse en la 'caja negra' del "no sabe/no contesta". Pues el sujeto entrevistado no puede reformular la pregunta, matizarla, proyectar sus dudas y vacilaciones, 'posicionarse' de forma intermedia entre la alternativa /2/ y la /3/, etc." (ORTÍ, 1986: 158).
- C. La encuesta obvia que la persona entrevistada se hace una imagen de quien entrevista y de la institución, organización, entidad, etc. que la lleva a cabo. Hay una tendencia a contestar dentro de los márgenes establecidos de acuerdo con lo políticamente correcto. Como anécdota del desfase entre lo socialmente emergente y lo que las encuestas reflejaban, Jesús Ibáñez contaba que el mismo día que en Portugal estalló la Revolución de los Claveles, un periódico lisboeta anunciaba que la mayoría de la población portuguesa se confesaba apolítica (IBÁÑEZ, 1985:233).
- D. El procedimiento distributivo no tiene en cuenta que los seres humanos tomados de uno en uno (como se procede en una encuesta) podemos (y de hecho lo hacemos) manifestar algo distinto a cuando lo hacemos en los grupos de los que formamos parte, como acontece en la vida real donde la presencia de ermitaños es poco frecuente. Valga la siguiente anécdota para mostrar lo dicho. Contaba Jesús Ibáñez que ante la prohibición para anunciar, como consecuencia de la ley reguladora de la denominación de

origen, con el nombre de coñac el brandy jerezano, la Real Academia Española, a petición de José María **PEMÁN**, propuso el término Jeriñac. Se hizo una encuesta y la palabra en cuestión obtuvo un respaldo mayoritario. Todo pudo ir bien hasta que apareció el chiste: Un señor entra en un bar y dice "Jeriñac, por favor", y el camarero le contesta "al fondo a la derecha". Obviamente de la palabra Jeriñac nunca más se supo (IBÁÑEZ, 1986b: 35). Tomados de uno en uno puede que se acepte la palabra pero en grupo a alguno se le ocurrirá ese chiste u otro similar.

- E. Y, lo que es más trascendente, el dispositivo distributivo hace pasar las decisiones agrupadas, por quienes tienen poder de agrupar, por decisiones grupales con las que atender las necesidades, que, como se ha mostrado, llevan implícito la concepción que de la necesidad se tiene.

Para ilustrar estas últimas afirmaciones, veamos un par de ejemplos:

Supóngase que se pide a los habitantes de una localidad que entre tres propuestas se decanten por aquella que crean que mejor puede atender sus necesidades. Si una propuesta (opción A), obtiene el respaldo de cuatro vecinos -pónganse la misma cantidad de ceros que se quiera a la derecha, aquí como en las otras opciones-, otra (la opción B) el respaldo de tres y una tercera (la opción C) el respaldo de dos, y se decidiese poner en marcha la propuesta primera, (esto es, la opción A, la que ha obtenido una mayor puntuación), siempre alguien podrá decir que el número de personas que no verán atendidas sus necesidades será mayor al que si lo verán atendidas. Concretamente cinco frente a cuatro.

Ejecutar la propuesta que ha obtenido la mayoría no nos permite decir que la mayoría de la población verá satisfechos sus necesidades y demandas. Si bien, tal y como habitualmente se procede, se dirá que la opción que ha obtenido el respaldo mayoritario, aun a costa -préstese atención- de dejar más insatisfechos que satisfecho, es la que menos insatisfechos deja. Según el ejemplo anterior, se podría decir que la primera opción -la que ha obtenido cuatro votos- deja cinco insatisfechos, mientras que la segunda opción -la que ha obtenido tres votos- dejaría seis insatisfechos; y la tercera opción -la que ha obtenido dos votos- dejaría a siete insatisfecho.

Este es el razonamiento utilizado para legitimar el juego de mayorías y minorías de la democracia representativa. Recuérdese a **CHURCHILL** cuando afirmaba que la democracia es el menos malo de todos los sistemas políticos.

Este razonamiento sería plausible si la valoración de la realidad únicamente se pudiera realizar de acuerdo con una lógica en la que sólo tuviera cabida la negación activa del tipo A y lo contrario de A, tal y como las consultas electorales fuerzan que así se proceda, en donde la elección es excluyente; esto es, como si decantarse por una opción electoral supusiera estar en contra al cien por cien de otra u otras opciones. Si embargo, la valoración que de la realidad hacemos es más compleja, además de poder establecer mediciones nominales digitales con las que oponer una realidad a otra, también podemos, de hecho es lo más frecuente, establecer graduaciones digitales de tipo A me gusta más o menos que B.

En consecuencia, la elección de la opción mayoritaria no garantiza que, dejando más insatisfechos que satisfechos, se consiga la menor cantidad de insatisfechos. Puede ocurrir que si se atiende la opción que más votos ha obtenido no necesariamente sea la que menos insatisfechos deje. Puede ocurrir que la opción A despierte una radical oposición entre quienes han optado por las opciones B o C, al tiempo que quienes han optado por la opción B o C tras la opción elegida recíprocamente valoren muy positivamente la otra opción. E incluso, puesto a rizar el rizo, incluso puede que los que han optado por la opción A estén en contra de, por ejemplo, la opción C, pero en cambio no se muestren en contra de la opción B, con lo que si se ejecutara la opción B, el número de personas insatisfechas sería menor que si se pusiera en marcha la opción A.

Para hacer frente a esta situación alguien puede proponer que las elecciones no sean excluyentes. Puede proponer que en una escala de uno al diez, la población, según sus preferencias, como cuando se valora, por ejemplo, a los líderes políticos, asigne un número a cada diseño. Sin embargo, como se verá seguidamente, tampoco este modo de proceder habilita una solución satisfactoria.

Situémonos en un municipio de 3 habitantes (colóquese a la derecha del tres los ceros que se quiera) a los que se les pide que elijan entre tres opciones (A, B y C). A la opción A, una persona le otorga un ocho, otra un siete, y una tercera un dos; a la opción B, una le otorga un cinco, otra un seis, y una tercera un siete;

finalmente, a la opción C, una persona le otorga un diez, otra un cuatro, y la tercera un cinco. Si el criterio para determinar que propuesta se ha de poner en marcha es la que haya obtenido una mayor puntuación, sería la opción C la que se debería poner en marcha.

Dado que la opción C ha obtenido 19 puntos (10+4+5), la opción B 18 puntos (5+6+7), y la opción A 17 puntos (8+7+2), se podría afirmar que la población prefiere la opción C a la B y a la A. Sin embargo, el que la suma de las puntuaciones sea mayor no necesariamente ha de significar que la opción C satisfaga al mayor número de personas. Concretamente, en este caso, la totalidad de la población aprueba el diseño B al otorgarle el cien por cien de la población un cinco o más puntos; mientras que tanto la opción C y A cuentan con la desaprobación de un tercio de la población (el 33,33%), ya que quienes otorgan un cinco o más constituyen los dos tercios restantes. Si bien, alguien puede decir que el concepto de aprobado o suspenso es una convención y que el cuatro cuenta con una unidad menos que el cinco y el cinco con una unidad menos que el seis, y, en consecuencia, dado que todos los habitantes han podido otorgar sus puntuaciones a las tres propuestas presentadas, se ha de elegir la opción que obtenga la mayor puntuación, en este caso la opción C. Ahora bien, supóngase que conocemos cómo se distribuyen las valoraciones efectuadas por los habitantes del municipio (véase cuadro adjunto). Siendo como sigue: la persona que otorga un ocho a la opción A, otorga un cinco a la opción B y un 10 a la C. La persona que otorga un 7 a la opción A, otorga un seis a la opción B y un cuatro a la opción C. Y, por último, la persona que otorga un 2 a la opción A, otorga un 7 a la opción B y un 5 a la opción C. Si nos fijamos en el cuadro, podremos apreciar que hay más habitantes que prefieren la opción B a la opción C (dos personas otorgan 7 y 6 puntos frente a 5 y 4; y sólo el 33% prefiere la opción C a la B, a la que otorga 10 puntos frente a 5). Ergo elíjase la opción B. Pero si volvemos otra vez al cuadro podremos observar que hay más personas (el 66% que prefiere la opción A a la B (8 y 7 puntos frente a 5 y 6) y sólo un 33% prefiere la opción B a la A (7 puntos frente a 2). Ergo elíjase la opción A. Pero si volvemos a mirar el cuadro podremos comprobar como el 66% prefiere la opción C a la A (10 y 5 puntos frente a 8 y 2) y sólo un 33% prefiere la opción A a la C (7 puntos frente a 4). Ergo elíjase la opción C. Con lo que volvemos a empezar.

	OPCIÓN A	OPCIÓN B	OPCIÓN C
HABITANTE a	8	5	10
HABITANTE b	7	6	4
HABITANTE c	2	7	5
	17	18	19

¿Por qué se produce este círculo vicioso? Se produce porque al utilizar un dispositivo distributivo de medición utilizamos unas unidades de medidas muy singulares. Estas unidades de medida son el propio ser humano -como si fuesen centímetros-, que además de unidades de medida son un sistema de medida.

Al ser cada una ser humano un sistema de medida cada valoración-medición sólo tiene sentido en la lógica interna de cada sistema de medida. Siendo, por tanto, incorrecto, aunque así se haga, operar aritméticamente con los resultados ofrecidos. Es como si al medir una serie de objetos se utilizara unas veces una cinta métrica, otras una báscula, otras un amperímetro, etc., y todas las mediciones quedarán expresadas, por ejemplo, en centímetros.

Distintos son los criterios que guían la valoración de cada persona y distintas son las formas que cada uno tiene de expresar su valoración. Dos personas pueden coincidir en el orden de preferencia y sin embargo otorgar diferentes puntuaciones, o pueden otorgar la misma puntuación a opciones que en las correspondientes secuencias ocupan lugares diferentes, e incluso una opción que ocupa el primer lugar en una secuencia puede que se le asigne menos puntos que otra que en otra secuencia ocupa el último lugar. Cada puntuación tiene sentido en el marco de la secuencia que cada sujeto establece. Por ejemplo, los ocho puntos que otorga el habitante a la opción A tienen sentido en relación a los cinco y diez puntos que, respectivamente, el mismo habitante otorga a las opciones B y C, del mismo modo que los siete puntos que a la misma opción [la opción A] ha otorgado el habitante b

tiene sentido en relación con los seis y cuatro puntos que, respectivamente, ha otorgado a las opciones B y C. Cada puntuación tiene sentido en la lógica del habitante que ha establecido la secuencia.

En toda consulta, las personas actúan como sistemas de medida, también cuando las opciones son excluyentes. Cada persona, desde su particular criterio, valora (mide) la realidad; aunque en esta ocasión su medición no valga más que otra, cada persona es un unidad, un voto, pero, también en este caso, en tanto que es un sistema de medida, cada valoración únicamente tiene sentido en la lógica del cada sistema. Así, dos personas pueden coincidir en decantarse por una misma opción guiados por valoraciones sino opuestas sí diferentes.

No tener en cuenta este aspecto es lo que permite la formación de agrupaciones, que se hacen pasar por decisiones grupales.

Las agrupaciones son formadas por un ser humano cuando al utilizar a otros seres humanos como unidad de medida obvia que cada ser humano es un sistema de medida. Esta circunstancia se aprecia más nítidamente cuando se agrupan los resultados de dos o más opciones. Del mismo modo que se puede sumar los metros cuadrados de dos parcelas para conocer el tamaño resultante de la unión de dos territorio, se puede proceder a sumar las cantidades de adhesiones que han obtenido dos o más opción. Así se procede en el ámbito electoral. Cuando ningún partido ha obtenido la mayoría absoluta dos o más partidos agrupan sus actas de disputado para alcanzarla. Si los seres humanos fuesen como las unidades de longitud, que no hablan entre sí ni tienen criterio propio, nada habría que objetar, pero como el ser humano es un sistema de medida más de uno se siente traicionado cuando así se procede.

Si conociéramos las motivaciones que llevan a cada persona a elegir una opción determinada y las valoraciones que de las otras opciones se hace, se podrían establecer grupos por afinidad. Si así se hiciera, con toda seguridad, ni las características ni el tamaño de los grupos se corresponderían con el de las agrupaciones resultantes de la suma de las adhesiones individuales. Entre otras cuestiones porque la opción preferente no necesariamente ha de coincidir con la opción preferida. **Los procedimientos distributivos permiten establecer el tamaño que alcanza cada opción, pero no**

nos permiten conocer las características internas de cada agrupación –que se intenta pasar por realidades grupales-, ni las relaciones grupales que mantienen quienes se decantan por una u otra opción.

Es por ello por lo que es necesario conocer tanto los procedimientos que orientan la elección como las estructuras grupales que se configuran en respecto a cualquier tema de debate.

Al ser cada ser humano un sistema de medida se ha de proceder no a conocer las medidas del objeto sino a conocer los procedimientos seguidos para medir (para valorar) de un modo y no de otro.

Si bien, conviene saber que mostrar los procedimientos, el contenido y las formas que se tiene para valorar las distintas opciones es un paso acertado pero insuficiente, ya que cualquier modificación, a tenor del análisis de los discursos sobre la propuesta presentada, tal vez, puede que logre mejorarla, pero no hay garantía para que la modificada propuesta sea la que mejor responda a las necesidades y demanda del conjunto de la ciudadanía. Dicho de otra manera, de este modo se puede lograr la formulación de una buena propuesta pero no la mejor propuesta con la que atender las necesidades y demandas socioculturales de los habitantes de una ciudad.

Para que se elabore una propuesta grupal que satisfaga al conjunto de acción más denso e intenso, la población además de poder elaborar discursos respecto a las propuestas que se le presentan, tendría que tener también la capacidad de diseñar el marco de las posibles preguntas. Es por ello por lo que se ha dicho que el uso de las técnicas cualitativas resulta pertinente pero insuficiente¹¹⁰.

¹¹⁰. Tanto en las investigaciones de carácter distributivo (cuantitativo) como estructurales (cualitativas) la finalidad y los objetivos de la investigación están fijados previamente por un sujeto trascendente. Ambas técnicas no implican ninguna ruptura epistemológica sobre el papel que han de jugar los sujetos-objetos de la investigación, ambas técnicas están al servicio de un cliente que actúa como sujeto trascendente. Se puede decir que donde acaban las segundas empiezan las primeras, pero que las técnicas estructurales sean lógicamente superiores y matemáticamente anteriores [primero los cuentos y luego las cuentas] no implica, como el propio Jesús Ibáñez dejó escrito, que el grupo de discusión, considerada la técnica más potente de las estructurales o cualitativas, sea un elemento de liberación frente a la encuesta. Muy al contrario, “en la

Para conocer las necesidades grupales han de ser las realidades grupales quienes la expongan. Si queremos conocer tanto las necesidades como las estructuras grupales que se articulan en torno a las mismas, deberemos trabajar con las realidades grupales presentes en la localidad.

El problema surge en el momento de convocar a los grupos, pues previamente habría que identificarlos.

Por ejemplo, cada vez que hay elecciones, toda persona mayor de edad recibe una notificación en donde se le anuncia dónde puede votar, pero ¿a qué dirección se ha de dirigir la notificación para que los grupos (formalmente constituidos o no) acudan a exponer sus necesidades?

Distintas organizaciones se sentirán legitimadas para que la notificación se dirija a su domicilio postal. Los sindicatos considerarán que su domicilio postal es a donde ha de recibirse la notificación para dar cuenta de las necesidades de los trabajadores; las organizaciones feministas dirán que a su domicilio ha de llegar la notificación del grupo que integra a las mujeres; las organizaciones juveniles, ídem de ídem; las organizaciones de pensionistas, ídem de ídem. Las organizaciones de inmigrante, ídem de ídem; las asociaciones de consumidores, ídem de ídem. Y aquí no acabaría, habría quien reclamara la notificación correspondiente en tanto organización que aglutina al grupo de vecinos del barrio, o de defensa de medio ambiente de la localidad, o de etc., etc.

Obviamente, optar exclusivamente por esta vía presenta algunas objeciones. Entre otras, y sin ser exhaustivos, caben las siguientes.

- a) No todas las personas pertenecen a alguna organización.
- b) Hay miembros de grupos que rechazan ser representados por las organizaciones que dicen ser sus representantes (véase sindicatos u organizaciones feministas o de vecinos, etc.).
- c) Diferentes organizaciones se atribuyen la representación de un supuesto mismo grupo.
- d) Las mismas personas pertenecen a distintos grupos.

práctica el grupo de discusión se ha inscrito en el horizonte de una manipulación mucho más a fondo de la que permite la encuesta” (IBÁÑEZ, 1986a: 19).

e) Cada persona tampoco es la misma en todo tiempo y lugar. Recuérdese a HERÁCLITO cuando decía que no nos bañaremos dos veces en el agua del mismo río.

f) Los grupos no son inmutables, dependiendo de lo que esté en juego se articulan unas u otras relaciones grupales.

g) Y, la más trascendente, el ser humano, en tanto que individuo y grupos, configura y participan en redes. Es más, como reiteradamente se ha dicho, la construcción de la realidad grupal (y, por ende, la identificación grupal), como la construcción de toda realidad, es consecuencia de la valoración que cada ser humano hace de la materia prima proporcionada en las redes en las que participa. Los estímulos proporcionados en las redes al ser internamente valorados fraguan las necesidades, prioriza los intereses constituyendo las identidades e identificaciones grupales. Así, cuando uno habla de las necesidades socioculturales de uno habla de las necesidades del grupo con el que se identifica.

Parece que la cosa se complica, lo que ganamos en claridad conceptual parece que lo vamos a perder en operatividad, pues si difícil era convocar a los grupos, más difícil, en principio, resultará convocar a las redes.

Si consideramos las redes como entidades, resultará no difícil sino a todas luces imposible operar con ellas, pero si tenemos en cuenta que las redes no son canales fijos donde, cual góndola, circulan los seres humanos y sus mensajes, sino que las redes la conforman seres humanos que quedan conformados (identificados) en la redes, no resulta tan imposible contactar con ellas.

Si bien, **no podemos pasar por alto la complejidad del asunto: para dar cuenta de las redes debemos convocar a los seres humanos que la integran, pero para saber quienes integran unas u otras redes hemos de acudir a las redes socioculturales.**

Afrontar una realidad compleja requiere una estrategia compleja. Abordar este bucle requiere aplicar otro de un nivel superior. Superar el bucle del conocer que nos remite al conocer, requiere construir lo que queremos conocer. Planteamiento que nos exige no tanto conocer redes como propiciar la puesta en

escena de todas las redes posibles [no todas las posibles redes¹¹¹] con las que aprender a aprender las necesidades socioculturales, ya que únicamente, como se verá más exhaustivamente en el apartado dedicado a la muestra hologramática, si se emprende un proceso conversacional participado en que todos puedan observar la observación de todo, se podrá dar cuenta tanto de las redes que propician la compatibilización de realidades como las que propician la compatibilizada cultura.

La articulación de las redes concretas de la localidad concreta nos dará cuenta tanto de las necesidades concretas como de las propuestas concretas con las que atenderlas,

Este modo de proceder supone un salto cualitativo respecto al modo clásico de proceder. Este modo de proceder aúna lo individual y lo grupal, subordinándose la elección a la distinción, esto es, queda subordinada la posibilidad de contestar a la capacidad para generar preguntas y formular propuestas.

Para propiciar que la población no sólo conteste sino que también formule preguntas, se ha de procurar que desde el inicio la población participe en el proceso conversacional. Para ello se ha de procurar que el síntoma del que se parta quede articulado en un marco global, sinérgico, sustentable e integral capaz de despertar el interés del conjunto de la población y no sólo de quien inicialmente se relacionaba o del que partía la demanda.

Toda preocupación por conocer emerge a partir de un síntoma, que así ha sido considerado internamente en el proceso transductivo del equilibrio versus desequilibrio propiciado por la estructura disipativa propia de los sistemas energéticamente abiertos como son los seres humanos. Por, tanto, lo que para unos es un síntoma para otros no lo es, pero también, unos y otros, de acuerdo con su particular estructura disipativa, pueden compatibilizar sus preocupaciones

¹¹¹. Las posibles redes son infinitas. Teóricamente se puede sugerir que las amas de casa, pongamos por caso, puedan relacionarse con los altos ejecutivos de las empresas transnacionales. Pero aunque pueda que alguna ama de casa ejerza también de alta ejecutiva, no es lo habitual. Si bien, las mujeres consideradas amas de casa no son sólo amas de casa, de ahí que si establecemos las redes posibles propiciaremos que emerjan los conjuntos de acción posibles en relación a una determinada problemática.

cognitivas. Sin ir más lejos, el investigador, aborda una u otra temática –esto es, atiende una u otra problemática investigadora-, en nos pocos casos, de acuerdo con las subvenciones asignada por las administraciones públicas.

En estos casos se han hecho compatibles los intereses de los responsables de las administraciones públicas y los del investigador.

La investigación conversacional participada ha de poner los medios para que más realidades grupales se sientan también interesadas en la producción de conocimiento y propuestas de actuación.

Para alcanzar tal objetivo, se ha de trabajar de acuerdo con una de las características que definen a la antropología como disciplina académica: la contextualización holística e integral.

No siempre una investigación participada abordará todos y cada uno de los problemas socioculturales de una localidad, puede abordar la problemática social de un determinado segmento poblacional; o un determinado problema que afecta/preocupa a un determinado segmento poblacional; o un problema general, pero en todos los casos se abordará, utilizando el término acuñado por Marcel Mauss, como un “fenómeno social total”, pues como decía el antropólogo francés, “en las sociedades más que captar normas o ideas se captan hombres, grupos y sus comportamientos [...] el comportamiento de seres totales y no divididos en facultades (el subrayado es mío) (MAUSS, 1979: 260)

Esta concepción de totalidad ha de enmarcarse en la dimensión holográfica de la realidad sociocultural. Se ha de asumir que el todo está en la parte que está en el todo.

El antropólogo da cuenta de la cultura u culturas de una localidad desde la concepción académica antropológica, y la concepción académica antropológica se articula en la cultura hologramática, que está presente, entre otros ámbitos, en la concepción académica antropológica.

El conjunto de los seres humanos operan de igual modo. Los significados inferidos a un significante es parte constituyente de la cultura global de la que se parte, pero, asimismo, la cultura global se enriquece de los significados producidos en el transcurso de la vida.

Los seres humanos, como se ha dicho, somos seres fractados que participamos en distintas redes, pero en todas ellas compatibilizamos nuestras realidades socioculturales condicionados por nuestra cultura hologramática, siendo ésta, a su vez, recreada en virtud de las experiencias vividas en cada una de las redes.

Dicho de otro modo, **para explicar porqué se tiene una posición sobre un determinado asunto es necesario dar a conocer la concepción global que del mundo se tiene, y, asimismo, para dar a conocer la concepción antropológica que se tiene del devenir humano es necesario fijarnos en las posiciones que se defiende sobre un asunto concreto.**

Siendo el asunto concreto una realidad socialmente cristalizada en la cultura compatibilizada o en las redes donde se compatibilizan determinadas realidades socioculturales, apareciendo como si fuese una realidad objetiva e independiente de nuestra observación, pero se ha de tener siempre presente, para no errar, que la realidad socioculturalmente cristalizada no es La realidad, sino la grupalmente compatibilizada. Así, por ejemplo, la necesaria delimitación espacial del ámbito de estudio entraña su dificultad, ya que como acertadamente afirma José C. Lisón Arcal "los principios organizativos de un ente con una base territorial como es la comarca (barrio, municipio, ciudad, etc.) dependen, ante todo, del grupo humano que la integra y de su cultura, y puestos que tanto individuos como intereses no son eternos, ni las culturas son estáticas, la configuración y el sentido de la entidades comarcales están abiertos a continuos cambios" (el contenido del paréntesis es mío) (LISÓN ARCAL,1993: 34). Si bien, esta circunstancia no nos ha de impedir la realización de investigaciones antropológicas de carácter participada. De alguna realidad, sabiendo que no es la objetiva realidad, se ha de partir. **La participación conversacional irá redefiniendo tanto el dónde, como ira formulado el qué, el cuándo, con qué, con quiénes, el por qué, y el para qué y el para quién de la producción de conocimiento.**

La información que propongan tanto los informantes convivenciales como temáticos¹¹² ha de orientar la formulación del primer punto de partida, pero, como

¹¹². En la investigación clásica, la formación académica y profesional es una fuente a la que se recurre a la hora de fijar los elementos constituyentes de la

se ha dicho antes, el proceso *espiralado* ha de redefinir el punto de partida y, por consiguiente, el propio proceso con el que desarrollar el proceso.

De esta manera se inicia la conversación, en la que, obviamente, comenzarán a conversar quienes están habituados a participar en conversaciones formalmente organizadas para producir conocimiento y propuestas de actuación. La investigación participativa ha de habilitar, por tanto, mecanismos con los que lograr la incorporación de más conversadores. Para ello, se tiene que procurar dar a conocer el proceso iniciado mediante todo tipo de iniciativas: programas de radio, televisión, actos públicos, actividades lúdicas-festivas, etc. La incorporación de nuevos sujetos facilitará el proceso *espiralado* mediante el cual nuevos aportes orientarán tanto los pasos siguientes como la propia demanda inicial.

El camino se hace al andar, como diría el poeta, pero además se ha de asumir que para andar hay que andar. No se puede esperar a que se incorpore el conjunto de la población al proceso para iniciar el proceso. Un primer paso precederá los siguientes pasos del camino por hacer.

Estos primeros pasos los darán, como se ha dicho, quienes están habituados a participar en procesos formales de producción de conocimiento, perteneciendo estas personas, en gran medida, al tejido institucional (ya sea este político o académico) y al tejido asociativo de la localidad.

Establecida la participación de informantes teóricos, temáticos y metodológicos propios del mundo académico¹¹³, se ha de iniciar la conversación con el tejido asociativo.

Para que la conversación sea productiva se requiere confeccionar un sociograma en donde se puedan visualizar los lazos y vínculos que mantienen el tejido asociativo entre sí, con las instituciones y con la población en general.

investigación. En la participada también se ha de recurrir a distintas fuentes: tanto se ha de acudir a aquellas personas que sobre un determinado tema tienen amplia información como a aquellas personas que, habitando en la ciudad, nos pueden proporcionar la información pertinente con la que enunciar el punto de partida.

¹¹³. Un modo acertado de proceder es la permanente triangulación de informantes metodológicos, temáticos y convivenciales.

Los censos y padrones distribuyen a la población de una localidad por sexo, por edad, por nivel de instrucción educativa, etc. y las consultoras de estudio de mercado cuenta con "target group" (grupos dianas de consumo) diferenciados a los que dirigen sus correspondientes ofertas y mensajes, en cambio, los gabinetes de estudios locales, en la mayoría de los casos, carecen de un "mapa" en que quede reflejado las identificaciones grupales y las relaciones de las asociaciones entre sí, con las instituciones y con la población en general. Cuando los estudios locales, ocasionalmente, abordan el estudio del tejido asociativo únicamente se quedan con los significantes sin adentrarse en el significados de las entidades, así, por ejemplo, todas las asociaciones de vecinos quedan englobadas en la misma categoría, sin darse cuenta que un mismo significante puede encerrar múltiples matices que las hace ser diferentes. Siendo escasa, por no decir nula, la información sobre la relaciones inter e intra que éstas mantienen. Como mucho informan sobre el número de socios que tienen sin dar cuenta de su estructura relacional.

Para dar a conocer la estructura relacional se ha de confeccionar un mapa en donde quede la misma gráficamente representada; si bien, como advierte Pedro MARTÍN, se ha de tener especial cuidado para no quedarse "enredado en una sola red" (MARTÍN, 1999: 138). Es decir, se ha de tener cuidado para que los presupuestos o contactos iniciales no polaricen o nublen otros espacios sociales presentes en la localidad.

La elaboración de mapa se ha de inscribir en el proceso *espiralado*. El mapa confeccionado en las redes nos ha de permitir desarrollar el proceso y el proceso nos ha de permitir modificar el mapa.

Como puede apreciarse, permanentemente se parte de algo socioculturalmente cristalizado para articular algo nuevo, que resultará socioculturalmente cristalizado, que... Así hemos de operar también con los datos estadísticos.

En páginas anteriores se ha dicho que el dispositivo distributivo no es adecuado para conocer qué preocupa y en qué grado a la población de una localidad, pero ello no significa que se tenga que prescindir de los datos de tipo discreto que fuentes secundarias nos puedan proporcionar. Por, ejemplo, la

demografía divide a la población en hombres y mujeres aunque entre una mujer y otra mujer puede haber más diferencias que entre una mujer y un hombre, pero tanto los datos oficiales como la población en general establece esta clasificación, por lo que, es aconsejable trabajar con estas categorías y, por ende, con los datos, que sobre estas categorías nos puedan proporcionar. Siendo el propio devenir de la investigación el que propiciará que someta a debate la construcción de estas u otras categorías.

En similar circunstancia nos encontramos cuando se trata de utilizar indicadores sociestadísticos al uso. Dependiendo del tipo de indicadores y de la utilidad que pueda suponer para la investigación, estos no se han de desechar.

Toda operación aritmética, como sumar, restar, multiplicar o dividir, requiere previamente *definilimitar* un conjunto en el que todos sus elementos han de ser iguales a sí mismo e iguales a los demás en todo tiempo y lugar, no pudiendo haber ningún elemento del conjunto que pertenezca a otro conjunto (de acuerdo con el criterio de pertenencia, y, por tanto, todo elemento que sea igual a los del conjunto han de pertenecer necesariamente al conjunto).

Construido el conjunto podemos operar en el mismo, y también podemos relacionar conjuntos. Para ello hemos de construir un conjunto que englobe a los conjuntos que queremos relacionar. De esta manera podemos efectuar, entre otras operaciones, ratios, proporciones, porcentajes y tasas.

Las **ratios** se hacen para dar cuenta de las veces que está comprimida un subconjunto en otro subconjunto. Por ejemplo, si queremos dar a conocer cuántas mujeres habitan en una ciudad por cada hombre que también reside en el mismo lugar. Si hay 2.000 mujeres y 1.500 hombres, diremos que hay 1,3 mujeres por cada hombre. O, lo que es lo mismo, que el conjunto de los hombres es 1,3 veces menor que el formado por el de las mujeres.

Las **proporciones** se hacen para dar cuenta de la fracción que representa cada uno de los subconjuntos que componen el conjunto. Por ejemplo, los subconjuntos formados por niños, jóvenes, adultos, y ancianos si, respectivamente, los comparamos con la totalidad del conjunto daremos cuenta de la proporción respectiva de cada uno de los subconjuntos. Si en una localidad viven 2.000 niños, 3.000 jóvenes, 1.000 adultos y 300 ancianos, la totalidad de la población sumarían

6.300 habitantes, y las proporciones de niños sería 0,31, de jóvenes 0,47, de adultos 0,15 y de ancianos 0,04.

Los **porcentajes** se hacen para expresar las proporciones en base 100. En el ejemplo anterior, los niños representan el 31%, los jóvenes el 47%, los adultos el 15% y los ancianos 4%.

Las **tasas** se hacen cuando el conjunto se fracciona en dos subconjuntos y se quiere dar cuenta de la parte que representa uno de los subconjuntos sobre el total del conjunto. Esta representación se suele expresar en base 100, pero se puede hacer en base 10, 1000, etc. Por ejemplo, si el conjunto de la población activa se divide en dos subconjuntos denominados desempleados y ocupados, la tasa de paro sería el resultado de multiplicar por el cien el número resultante de dividir el número de desempleados por el total de activos (ocupados y desocupados). Si de las 4.000 personas activas que hay en una localidad, 3.600 están ocupadas y 400 están desempleadas, la tasa de paro sería $(400 / 4.000) \times 100 = 10\%$.

Las ratios, proporciones, porcentajes, tasas y cualquier expresión de una medición es un indicador. Nos dicen algo sobre algo.

Para que lo dicho sea considerado información, es preciso que nos remita a una realidad de la que de un modo u otro tenemos información previa, ya que si no es así lo que nos digan carecerá de sentido, por ejemplo si nos dicen que el 7% de los hombres tienen la glucomanía alta, seguramente que nos encogeremos de hombros y podremos cara de desconcierto. No sabremos si un 7% es mucho o poco, ni que repercusiones tiene tener o no tener la glucomanía alta. En definitiva no sabremos qué nos está indicando ese 7 por ciento.

Se haga explícito o no, **la construcción de indicadores pasa por la siguiente secuencia**: a) se enuncia una realidad que se quiere medir (por ejemplo, la pobreza); b) se elabora un constructo en el que queda traducido el concepto que se quiere medir (siguiendo con el ejemplo de la pobreza, un constructo que mida la pobreza puede ser la renta familiar); c) se procede a medir (p.e., la cantidad de ingresos mensuales, anuales, etc. que perciben las familias de una localidad determinada).

Para que los indicadores indiquen, esto es, para que sean eficaces tienen que ser fiables (siempre han de medir lo mismo), fáciles de confeccionar, de comprender (fáciles de ser entendidos) y han de estar hechos de tal forma que se nos permitan agregar, desagregar, comparar y relacionar.

Cuando se dice que nos **han de permitir agregar y desagregar**, se está diciendo que nos ha de permitir fraccionar el conjunto en subconjuntos o agrupar subconjuntos entre sí. Por ejemplo, la población de una localidad la podemos segregar por edad y sexo de sus habitantes, y, asimismo, podemos agrupar a la población según su edad, independientemente del sexo de sus habitantes.

Cuando se dice que **nos ha de permitir comparar** se está diciendo que no han de permitir comparar tanto longitudinalmente (por ejemplo, la evolución de los ingresos familiares de una misma familia o tipología de familia a lo largo de un período determinado) como transversalmente, en un mismo momento, en el mismo o no ámbito espacial (por ejemplo, con la media de ingresos, con el ingresos de otra tipología de familias, o con el conjunto de familias de Madrid o con las de Sevilla) y en distintos momentos, igualmente, en el mismo o no ámbito espacial (por ejemplo, con los ingreso familiares que percibían la familias en otros tiempos las familias de Madrid o las que percibían la familias parisinas).

Cuando se dice que **nos han de permitir relacionar** se está diciendo que los indicadores no han de entenderse como un mero repertorio de expresiones de medida sino que han de constituir un conjunto solidario entre sí, de tal manera que cada uno de los indicadores facilite tanto la comprensión de los demás como del conjunto de la realidad que se está midiendo. En definitiva, los indicadores han de enmarcarse en un sistema.

Para construir un sistema de indicadores se ha de a) dimensionar el concepto respecto a ámbitos y a sujetos; b) se ha de enunciar los aspectos que queremos medir y sobre qué sujetos repercute, afecta, ocupa y preocupa lo que queremos medir; c) se ha de elaborar los constructos con los que vamos a dar cuenta de lo que queremos medir; d) se ha de proceder a medir los constructos; y e) se ha de procede a agregar, comparar y relacionar los datos que la medición proporcione.

De esta manera podemos establecer operaciones, pero para que tales operaciones se puedan realizar se han de cumplir dos requisitos: a) Cualquier operación que se efectúe ha de ofrecer como resultado un subconjunto del conjunto, y b) Las combinaciones que se realicen en el conjunto han de “contaminar” a los elementos del conjunto de tal forma que las diferencias que se establezcan entre ellos no puede ser de tal calibre que no puedan seguir perteneciendo al conjunto.

Cuando no se cumplen estos requisitos o se anula la operación o se prescinde de la categoría y se construyen otra u otras nuevas. Por ejemplo, en las categorías sociodemográficas, *stricto sensu*, pueden realizarse la operaciones de la suma y la multiplicación, pero no, aunque así se haga, la división (cuando se calculan porcentajes y tasas), pues en ambas operaciones pueden darse resultados que las categorías no comprende (esto es, que no se encuentran comprimidos en la misma). El conjunto denominado población, al considerar que la persona (como categoría social) es indivisible, no puede contener elemento que podamos llamar partes de una persona. Sin embargo, se siguen haciendo estas operaciones y la categoría no se rompe. Ello es debido porque con significantes similares estamos infiriendo significados distintos. Tanto cuando se realizan porcentajes como tasas, sin percatarnos, cambiamos de conjunto. Ahora no tenemos seres humanos (pongamos por caso habitantes de una zona) individuales e iguales a sí mismos y entre sí formando un conjunto -si fuese así, carecería de sentido efectuar tasas, todas serían igual a uno (es decir, el subconjunto es el propio conjunto), o a cien (si reproducimos el ratio cien veces), pues toda comparación entre elementos iguales inevitablemente nos da la unidad-, sino una masa compacta que es posible fragmentar en infinitas partes, de la que queremos saber qué porción de la totalidad del conjunto se encuentra contaminada -impregnada, si se quiere evitar la connotación negativa del verbo contaminar- por la característica peculiar que define a un subconjunto que forma parte del conjunto. Así, por ejemplo, si decimos que la tasa de paro de la población activa española es del 11%, estamos diciendo que de cada 100 personas que dispone o están buscando empleo, 11 personas se encuentran desempleadas. Pero también se dice, y es así como desde la lógica productiva mercantil se interpreta (pues, al fin y al cabo, al servicio de ésta lógica se

hacen la estadísticas sociolaborales), que el 89% de la superficie del conjunto llamado mercado de trabajo se encuentra sin contaminar por una característica que define al subconjunto llamado desempleo.

Como se ha dicho, operar consiste en relacionar partes con otras partes del conjunto o con la totalidad del mismo. Si bien, para que las operaciones puedan efectuarse, las características del o de los subconjuntos del conjunto no pueden ser tan relevantes que cuestionen al propio conjunto del que forman parte, pero al ser las categorías construidas y no algo que nos venga dado, mientras que para unos, las características de las singularidades aconsejan la construcción de otras categorías, para otros, son simples adjetivos que no anulan a la categoría en cuestión. Por ejemplo, se utiliza la categoría juventud para dar cuenta de un segmento de la población comprendida entre determinadas edades, siendo las diferencias de edad -siempre que se encuentren comprendida entre los límites establecidos-, sexo, nivel de instrucción educativa, o cualificación profesional, simples adjetivos que no invalidan el significado sustantivo. La categoría no se romperá siempre que el adjetivo no reclame su independencia sustantiva, esto es siempre que el adjetivo no muestre un rasgo tan significativo del sustantivo que invalide el significado del mismo -de hecho hasta el siglo XVIII, la lingüística distinguía entre *nomen substantivum* y *nomen adiectivum*-, por ejemplo, teóricamente sería inviable que dentro de la categoría juventud hubiera un elemento denominado joven adulto. Pero, qué ocurre -como acontece en la actualidad- cuando hay personas que, superada la edad que circunscribe a la categoría juventud, comparten características socioculturales similares a las personas englobadas en la categoría juventud y, por lo tanto, se diferencian considerablemente de sus coetáneos. La solución que se habilita es ampliar la edad juvenil. En los años setenta joven era la personas entre los 15 y 19 años, en los ochenta entre los 15 y los 24, en los inicios de los 90, la edad juvenil se vio ampliada a los 29, y en la actualidad muchas organizaciones juveniles han modificado sus estatutos para que quienes no superen los 34 años puedan continuar ocupando cargos de responsabilidad (MONTAÑÉS, 2000: 99-108).

Al ampliar el segmento población se soluciona, en parte, el problema, pues muchas personas que no eran consideradas jóvenes ahora sí lo son, pero qué

ocurre con quienes estando comprendidos biológicamente en la categoría juventud, sus modos de vida, inquietudes, necesidades y problemas son similares a quienes se encuentran contabilizados como población adulta. Comprensiblemente -para poder comprender el fenómeno-, se obvia. Lo que nos lleva a no saber de qué hablamos cuando hablamos de lo que hablamos. Utilizando el ejemplo de los cisnes, es como si el criterio para considerar que un animal es un cisne fuese el que no sea negro. Si así se hiciera, comprensiblemente, la categoría, al no comprimir apenas, resultaría incomprendible.

Frente a ésta eventualidad, se podría tirar por la calle de en medio, prescindir de cualquier información que use los criterios oficiales para referirse a la juventud y construir categoría ad hoc. Sin embargo, tanto las administraciones públicas como también, en cierta forma, una gran mayoría de la población, así como en su mayoría las entidades asociativas, participan de similares criterio para segmentar (categorizar) a las personas según la edad que tienen. Y, por tanto, los programas, recursos públicos, como ciertas demandas sociales, se articulan utilizando las categorías socioestadísticas al uso. Así, por ejemplo, un programa juvenil no demanda viviendas de alquiler para todas las personas - independientemente de las edades de quienes carece de las mismas- sino viviendas para jóvenes que han de reunir, entre otros requisitos, no superar determinada edad. Es por ello, por lo que, en principio, no necesariamente, partir de los "lo dado", de los socioculturalmente cristalizado, como pueden ser las categorías sociodemográficas, no resulta descabellado, y sí, en cambio, ser de utilidad, cuando, por ejemplo, se utiliza la información sociodemográfica proporcionada por la operación censal o padronal, producida por las administraciones públicas, para legitimar propuestas y actuaciones en materia, pongamos por caso, educativa o de asistencia geriátrica. En definitiva, teniendo siempre presente que **la realidad sociocultural proporcionada es una entre muchas otras posibles, deberemos sopesar en todo momento si lo que queda obviado es o no es significativo para nuestras investigaciones.** Asimismo, por otra parte, partir de los datos y las categorías dadas nos puede proporcionar, en el transcurso de la investigación, la oportunidad para denunciar la obsolescencia de las categorías utilizadas. Justificándose, de esta manera, la

elaboración de otras nuevas que respondan al centro de interés de la investigación. Si bien, éstas nuevas ya no responde al criterio del Estado -el término estadística deriva de la palabra latina status, estado-, sino que son construidas de una manera participada.

Los datos de tipo discreto que proporcionen las fuentes secundarias han de servir para elaborar un preliminar autodiagnóstico que dé cuenta tanto de las características de la población como de la zona objeto de estudio. Este informe se insertará en un proyecto inicial, el cual será sometido a debate. Siendo las conversaciones y reflexiones que los debates proporcionen las que orientarán las fases siguientes.

Recurrir a fuentes secundarias no sólo se ha de hacer para recopilar información socioculturalmente cristalizada sino también para indagar sobre el sustrato en el que descansa la elaboración de la misma. Así, por tanto, se ha de recopilar y analizar múltiples y variados documentos, desde novelas, películas, canciones, programas de radio y televisión a textos de toda índole, ya que, como dice Beatriz Moncó, “los textos informan, y hay que leerlos para entresacar los datos que ofrecen. Pero los textos también hablan y hay que saber escucharlos, preguntarlos y desmenuzarlos. Los textos, sin embargo, no dan todo lo que pueden de una vez por todas. Tienen silencios, huecos y, algunas veces, datos falsos por error o intención. A pesar de ello, esta mudez textual, estos vacíos, e inclusive esas ficciones e irrealidades no son escollos a sortear sino faros que deben guiar nuestra misma investigación e interpretación no sólo al preguntarnos la razón y motivos de su existencia, sino al exigirnos la búsqueda de otros datos que nos permitan llenarlos, contextos nuevos que les dé opción de hablar, mensaje verdaderos e importantes que estén siendo vehiculados por lo falso. Un texto es una imagen cultural, a veces una metáfora oblicua y distorsionante de la cultura de la que surge. Por ello, antropólogo e historiador deben leer los textos en referencia a los valores y patrones culturales que los sustentan, pero siempre trascendiéndolos al mismo tiempo” (MONCÓ, 2000: 174-175).

7.2.1.2. Conversaciones en las redes (reflexividad en las redes)

Para dar cuenta de las realidades grupales, su estructura reticular, así como de las necesidades y demandas socioculturales, se ha de propiciar la participación de la población, que inicialmente, como se decía en la anterior fase, será protagonizada, en gran parte, por el tejido asociativo. Circunstancia que sería negativa si este protagonismo impidiera, o dificultará, la participación de otros segmentos poblacionales, ya que la participación del tejido asociativo es pertinente pero insuficiente. Es necesario que también conversen los distintos niveles de participación y conciencia ciudadana intervinientes en la construcción de realidades y propuestas instituyentes.

En páginas anteriores se ha dicho que sólo unos pocos se reservan la capacidad para que sus realidades queden convertidas en la realidad instituida, pero que en ocasiones otros a los que se les intenta negar esta capacidad también lo logran y que, en todo caso, los que no lo logran sí tienen capacidad para inferir su particular sentido con el que altera el primigenio sentido instituido [recuérdese el hospital Infanta Elena de Huelva].

Es en las redes en las que participamos donde nos nutrimos de la materia prima con la que inferir los sentidos que de las cosas hacemos. En cada una de las redes no todos inciden por igual en la formación de las compatibilidades realidades. Siguiendo a VILLASANTE (1984: 113-120), se pueden distinguir cuatro niveles, según se participe de un modo u otro en la construcción de instituyentes realidades.

En primer lugar estaría la base social, que recoge a la mayoría de la población interrelacionados entre sí por vínculos y nexos múltiples, desde el parentesco al laboral, pasando por toda la panoplia que se ha mencionado en las páginas dedicadas a las diversas redes en las que los seres humanos participamos. Se caracteriza porque quienes la integran están preocupados pero no ocupados por los asuntos públicos, pero ello no quiere decir que carezcan de discurso y que les dé igual todo. Muy al contrario, crean y recrean los mensajes oficiales desde sus particulares sentidos. De hecho, hay múltiples ejemplos a lo largo de la historia en donde la base social se ha convertido en base potencial transformadora de realidades instituidas. Merced, en gran parte, a la acción de aquellas personas que se encuentra en un tercer nivel: los grupos animadores, esto es, aquellas personas

que se mueve por un proyecto global de transformación social. Pudiendo estar asociados o no. Dentro de los grupos animadores caben desde el profesor de un instituto que, además de su práctica docente, se implica en los asuntos del vecindario, a la persona que participan en alguna asociación local. Participan en los asunto de la localidad desde una concepción más global. Todas las actividades que proponen y en las que participan son medios con los que crean una corriente de opinión favorable a sus postulados. Todos, con más o menos dedicación sistematizan y programada actividades con ese objetivo. Estas personas apenas tendrían¹¹⁴ incidencia si no contactaran con el segundo nivel: los sectores activos, esto es, aquellas personas que a la par que mantienen lazos con ellos (los grupos animadores) tienen la capacidad de retransmitir los mensajes en su medio más inmediato, sea éste un bar, un club deportivo etc., haciendo uso de los lenguajes de la cosmología de la base social. Estos sectores activos se denominan así porque en ellos predomina una cierta inquietud por transformar lo cotidiano de su entorno. Teniendo contacto tanto con los dos sectores antes mencionados (base social y animadores) como con el cuarto nivel: el sector institucional. Encontrándose dentro de este último nivel mencionado todo aquel que tiene capacidad para instituir realidades, desde quienes ocupan responsabilidades políticas a académicas a quienes las tienen en el ámbito económico.

Contactar con el sector institucional, los grupos animadores y los sectores activos no entraña una dificultad mayor que la inherente al propio proceso que nos va suministrando la información con la que establecer las identificaciones de quienes ocupan los respectivos niveles. El problema se plantea con la base social. Además de garantiza la participación conversacional del tejido formal, del sector institucional, de los grupos animadores y de los sectores activos se ha de propiciar que todos los grupos/sistemas observadores participen en el proceso de producción de conocimiento. Esto es lo que ha de hacerse en esta fase.

Alguien puede objetar que en ciudades, como las actuales, en las que habitan un gran número de personas esta pretensión es inviable.

¹¹⁴. Como de hecho así les pasa a muchos de estos grupos, que al no contactar con los sectores activos su incidencia en los asuntos públicos es mínima.

Así sería si los seres humanos no viviéramos en un mundo cultural en el que compatibilizamos las realidades que nos representamos. Un mundo cultural que, habitando en cada cual, cuenta con la representación de objetos y de los grupos humanos con los que compatibilizamos las realidades construidas –recuérdese que los seres humanos somos seres complejos: sin dejar de ser uno somos múltiples y sin dejar de ser individuos somos grupo-. De tal modo que cuando se habla se habla a la vez de uno mismo y del grupo sociocultural del que participamos, lo que posibilita que sean mostradas las realidades compatibilizadas en un localidad si se propicia la conversación de todos los sistemas grupales presentes en una localidad.

Para acometer esta tarea, se ha de acudir, dotado del cuaderno de campo (y, según aconseje cada momento, unos u otros útiles tecnológicos –casset, cámara de vídeo, de fotografía, etc.-) donde se producen discursos, pero también se puede –de hecho se propone que se haga- provocar la situación de comunicación, más o menos controlada, recurriendo a técnicas como la entrevista abierta y especialmente la discusión grupal, consistente en reproducir en “laboratorio” los debates que tienen lugar en la vida cotidiana. Para ello se ha de confeccionar una muestra representativa que dé cuenta de todos los grupales sistemas observadores.

7.2.1.2.1. *Las muestras*

Una muestra para que sea representativa ha de proporcionar la misma información que aportaría el universo objeto de estudio.

En ciencias sociales, cuando se habla de muestras, habitualmente se hace referencia a la muestra estadística en las que una parte representa el todo, pero, como se mostrará, ésta es una y no la única muestra representativa. Dependiendo de las características del universo se confeccionará una u otra muestra representativa.

Si se considera un universo de acuerdo con el principio métrico formulado por **ARQUÍMIDES**¹¹⁵ en el que el todo es la suma de las partes, necesariamente se

¹¹⁵. El principio métrico fundamental de Arquímedes nos viene a decir que, dado una recta si en ella trazamos un segmento AB y un punto C todo lo alejado que se

ha de recurrir a una muestra cuantitativa (distributiva). Pero, si se considera, como DURKHEIM (1982: 43), que lo social «está en cada parte porque está en el todo, pero no está en el todo porque esté en las partes», se ha de confeccionar una muestra cualitativa (estructural), siendo, independientemente de su tamaño, igualmente representativa. Por ejemplo, si queremos saber si tenemos o no la bilirrubina alta, la misma información aportará el análisis de una muestra de sangre que la totalidad de líquido rojo que contenga nuestro cuerpo. Y, por último, si se considera, como MORIN (1995: 125), que «el todo está en el interior de la parte que está en el interior del todo», se ha de hacer una muestra hologramática, que, cómo se verá más adelante es tanto muestra como universo, tal como acontece con la «realidad de la conciencia humana, y en concreto con su producto más complejo, el objeto social» (NAVARRO, 1994: 32).

La muestra distributiva:

Si queremos conocer cómo se distribuyen las personas en relación a un significativo propuesto, esto es, si queremos saber cuántas personas se decantan por distintas opciones presentadas, la muestra correcta es, como se ha dicho antes, la cuantitativa o estadística.

La muestra estructural:

Cuando se parte de un universo cuya formación no se atribuye a la suma de sus partes, como es el caso de la sociedad cuando ésta es considerada una entidad substantiva regida ya sea por fuerza materiales (léase «desarrollo de las fuerzas productivas» en términos marxistas) o inmateriales, tales como la conciencia colectiva durkheimiana, la cultura, el Volkgeist (Espíritu de la Nación), etc., la elaboración de la muestra no puede hacerse, en correcta lógica, siguiendo el criterio distributivo de seleccionar más de lo que más hay y menos de lo que menos hay,

quiera del punto B, abatiendo el segmento AB sobre la recta llegará un momento en que se sobrepase el punto C. O sea, cualquier dimensión puede ser agotada abatiendo iterativamente un segmento, pues toda unidad es parte de un todo.

pues, como se ha dicho, el todo no depende de la suma de sus partes. En este caso, la muestra ha de servir para conocer las diversas posiciones discursivas que se estructuran respecto a una problemática social determinada. En términos de la lingüística saussureiana, la muestra ha de servir para dar a conocer las hablas particulares de la lengua social universal de todos y cada uno.

Las investigaciones cualitativas de mercado buscan eso precisamente: conocer las representaciones que determinados *target group* elaboran respecto al significante propuesto como marca del producto. Dicho de otra manera, buscan conocer las metáforas y metonimias que los grupos seleccionados (los grupos diana) asocian a una marca determinada. Puede decirse que su preocupación no se centra tanto en seleccionar una muestra estructural, que haga referencia a la estructura social, como en conocer cómo los grupos seleccionados estructuran su discurso en relación a una marca determinada.

Contaminados por este modo de proceder, no es extraño que los investigadores cualitativos que realizan estudios sociales no de mercado, aunque tal vez, no se sea consciente de ello, apliquen el mismo criterio, si bien, eso sí, en vez de limitarse a conocer el «habla» de un sólo grupo intenten captar los discursos que respecto a un mismo significante emiten los diversos grupos sociales. La muestra no se confecciona siguiendo un criterio relacional sino de acuerdo con un repertorio de variables, enunciándose los grupos de acuerdo con diversas características: jóvenes, mujeres, adultos, campesinos, etc. De esta manera se intenta conocer el discurso de los que el investigador denomina jóvenes, mujeres, adultos, campesinos, etc., pero no hay nada que garantice que se lleguen a conocer todos los discursos que se estructuran en torno a una problemática objeto de estudio.

Un primer paso para conseguir este objetivo es el de recurrir a una muestra estructural. Una muestra estructural ha de hacerse en función de las relaciones que las personas seleccionadas puedan reproducir y no según las características sociodemográficas individuales. La muestra, entonces, deberá ser isomórfica a la estructura social a la que dice representar. Y es aquí donde surge otra controversia, dependiendo del criterio que tengamos para «dibujar» la estructura social se elaborará una u otra muestra.

Si se considera que el criterio estructurador de la sociedad es la relación que las personas guardan con la producción económica, será el eje de clase el que articulará la muestra; si son las relaciones entre hombres y mujeres, el eje será el género; si son las relaciones que se articulan respecto al uso, apropiación, percepción y producción de espacios, el eje será el hábitat; si son las relaciones intergeneracionales, será la edad; y si son las relaciones entre grupos culturales, será el eje convivencial el que articulará la muestra.

¿Cuál es el correcto? La respuesta vendrá dada por, como decían los clásicos, el análisis concreto de la situación concreta, tanto en referencia a la zona objeto de estudio como respecto a la finalidad, objetivos y problemática objeto de estudio. En un estudio el eje de género puede ser muy pertinente (por ejemplo, si estamos estudiando el empleo) y en otro, no ser nada relevante (por ejemplo, en un estudio sobre las demandas formativas de los agentes de desarrollo local). Y en otro estudio se ha de hacer una adaptación de los ejes o crear otros. En un estudio que tenía como objetivo conocer las demandas y necesidades de la población femenina de entre 23 y 50 años de la demarcación territorial de Guadarrama –del que se ha hecho mención en otro momento (MONTANÉS (I), 1999)-, el eje que estructuró la muestra fue el de la responsabilidad maternofilial. Un grupo agrupaba a las mujeres que tenían hijos o hijas y el otro no agrupaba a los hijos e hijas de estas últimas (pertinente si el estudio hubiese tenido por objetivo las relaciones maternofiliales), sino a quienes carecían de descendencia conviviente. Realizadas las reuniones grupales, la heterogeneidad inclusiva¹¹⁶ del primer grupo constituida por las mujeres separadas y divorciadas reclamaba su sustantivación, y las relaciones conyugales de las mujeres con descendencia conviviente emergía como otro de los ejes.

¹¹⁶. Para que haya debate grupal la reunión ha de contar con cierta dosis de heterogeneidad. En términos gramaticales, al sustantivo (esto es, a la categoría grupal) se le ha de incorporar determinados adjetivos. El devenir de la discusión grupal nos dirá si el adjetivo introducido reclama ser sustantivo. Cuando esto ocurre es necesario efectuar otra reunión grupal y buscar adjetivos que anexionar a la emancipada nueva categoría sociocultural.

En un estudio sobre las necesidades y demandas de la juventud de Arganda del Rey (Comunidad de Madrid) (MONTAÑÉS (I), 2006), dos ejes principales estructuraron la muestra: Uno, el que estructura a quienes tienen (dadas su pertenencia a alguna asociación) un discurso más o menos formalizado de quienes teniendo discurso no lo tienen tan estructurado.



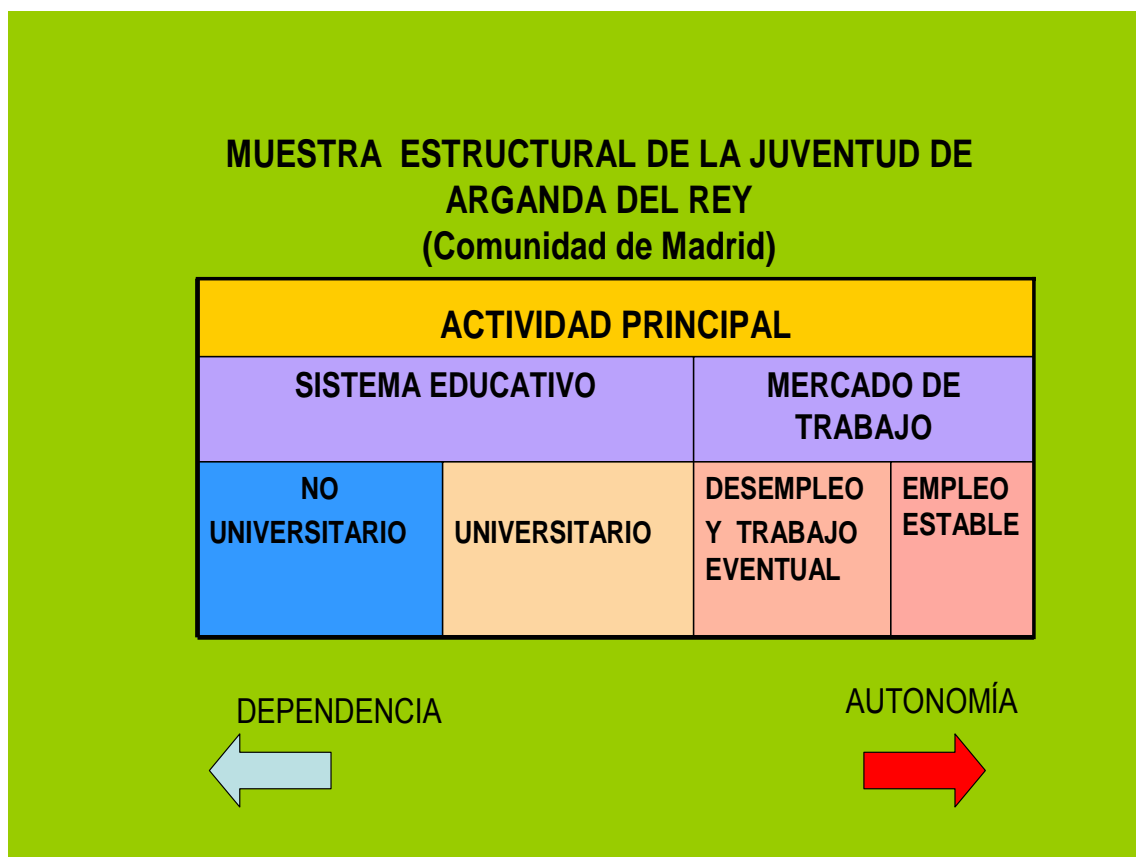
Ejemplo 1 de muestra estructural

El otro eje, como se estará de acuerdo, fue el grado de autonomía o dependencia económica del núcleo familiar y o dependencia maternopaternal, que en buena parte tendrá una proporcionalidad directa con la edad de los y las jóvenes. Esto es, a mayor edad se espera que aumente la autonomía aunque no siempre es así, de ahí la pertinencia de seleccionar a los y las jóvenes por sus relaciones estructurales más allá de las características sociodemográficas de los sujetos objetos de estudios.

El eje autonomía/dependencia vendrá dado por la relación de los y las jóvenes con el mercado de trabajo y con los estudios que cursan los y las mismas.

La pertenencia al mercado de trabajo, a su vez, se segmentó en el subeje que articula la estabilidad o no en el empleo. Asimismo, el eje que articula a quien no están insertados en mercado del trabajo se segmentó en el eje que articula a la población juvenil según se sea o no universitario.

Como se puede apreciar en el gráfico adjunto, en los ejes de la izquierda estaría la población juvenil más dependientes y en los de la derecha quienes tienen una mayor autonomía.



Ejemplo 2 de muestra estructural

La estructuración de los ejes mencionados determinó la realización de las cinco siguientes reuniones grupales:

- A) Población juvenil asociada
- B) Población juvenil con empleo estable
- C) Población juvenil si empleo estable

- D) Estudiantes universitarios
- E) Estudiantes no universitarios

Sean unos u otros los ejes, lo que conviene no perder de vista es que al estructurar establecemos afinidades, diferencias u oposiciones. En un estudio que tenía como finalidad mejorar la convivencia en la diversidad en un barrio socialmente marginado con grandes problemas convivenciales –al que se ha hecho antes mención (MONTAÑÉS (I), 2002)-, se estructuró la muestra de acuerdo con a) el eje convivencial; b) el eje de clase y hábitat de procedencia; c) el eje generacional; d) el eje respecto a la participación asociativa; e) el eje en torno a las prácticas más o menos delictivas. Como resultado de la aplicación de los respectivos ejes, la población quedó agrupada según a) su adscripción primaria, nos remitiese ésta a lazos familiares (consanguíneo o de afinidad) o al lugar de procedencia; b) su clase o fracción social, que a grandes rasgos, en este caso, nos remitió a quienes procediendo de viviendas en altura aspiran a homologarse con las clase medias, sino alta, al menos, medias bajas, y quienes habitaban en infraviviendas ubicadas en barrios socialmente marginados; c) su pertenencia a determinado grupo de edad, en este caso, adultos y jóvenes, d) su pertenencia o no a organizaciones, más o menos, formales; y e) se sea o no etiquetado socialmente como perteneciente a una de las familias conflictivas del barrio.

En estos ejemplos, cada eje estructuró parejas, pero no siempre la estructura responde sólo a dos polos. Conviene tener presente, por una parte, que además de la negación activa del tipo «a» y «es no a», que establece relaciones de oposición, también se ha de contemplar la negación pasiva del tipo «a» y «no es a», que establece relaciones de diferencia; y por otra, que las relaciones no siempre son nominales sino también graduales analógicas del tipo «a» es más o menos que «b».

En un estudio sobre las percepciones, valores y expectativas de los jóvenes ante el empleo (MONTAÑÉS (dir.) (I), 2000-01) se aplicaron dos ejes (véase representación gráfica): el eje que estructura a los jóvenes de acuerdo con su relación con el mercado de trabajo; y el eje que estructura a los jóvenes de acuerdo con su participación en actividades formativas y culturales que cuentan con el reconocimiento social. El primer eje agrupó a la población según su experiencia

laboral; el segundo, según su capital cultural. Ambos ejes se cruzaron dando lugar no a dos, ni cuatro, sino a nueve celdillas, ya que el primer eje, se segmentó en estabilidad, temporalidad y sin experiencia laboral; y el segundo eje, en alto, medio y bajo capital cultural.

Se disponía, como se ha dicho, de nueve celdillas, pero la muestra resultante no fueron nueve grupos. No lo fueron porque, en contra de lo que pudiera pensarse, la muestra estructural no ha de ser el resultado de la aplicación de un aséptico cuadrante. Toda muestra es intencionada. Intencionalidad que no responde al capricho del investigador sino que se encuentra condicionada por el modo en cómo abordar la investigación. En esta ocasión, algunas celdillas se fusionaron, y las características de cada celdilla fusionada se convirtieron en heterogeneidad inclusiva, como en el caso del grupo formado por jóvenes sin experiencia laboral y capital cultural alto, y jóvenes sin experiencia laboral y capital cultural medio. Otra celdilla, en cambio, experimentó un desdoblamiento, al introducirse el eje de género.

CAPITAL EXPERIENCIAL ⇒ CAPITAL CULTURAL ↓↓	ESTABILIDAD	TEMPORALIDAD	SIN EXPERIENCIA
ALTO	G3		
	E2	G1	G5
MEDIO		E1	
	G4		
BAJO		G2 ∧ G2'	

Ejemplo 3 de muestra estructural

Los grupos seleccionados en virtud de la muestra produjeron sus respectivos discursos, cuya representatividad vino dada por la saturación discursiva, ya que la representatividad de la muestra estructural no se sustenta en la probabilidad de elegir una muestra que por elevación proporcional reproduce el todo de la que ha sido extraída, sino en la saturación discursiva¹¹⁷.

Los participantes seleccionados producen en las diversas reuniones grupales convocadas al efecto discursos tópicos de los grupos sociales a los que pertenecen. «Carácter tópico que le otorga representatividad al saturar las posibilidades significativas de esa situación comunicativa; de tal manera que cualquier grupo realizado en la misma situación, y con miembros extraídos de los mismos grupos de pertenencia producirían un discurso redundante en la dimensión semántica» (ALONSO, 1998: 106).

La saturación da cuenta de la redundancia discursiva que se produce en la muestra estructural resultante del proceso investigador de acuerdo con el criterio que hemos consideramos pertinente para definir la estructura relacional, pero no necesariamente nos dice que sea representativa de la estructura relacional presente en una localidad. Dicho de otro modo, la redundancia nos dice que los discursos ofrecidos por los participantes seleccionados por nuestra muestra, confeccionada según nuestro modo de dibujar la estructura relacional respecto a la finalidad, objetivos y objeto de la investigación, no difieren sustancialmente de otros discursos que se hicieran según el mismo criterio estructurador, pero no nos dice que necesariamente esta muestra sea la muestra de la estructura presente en la localidad, ya que tampoco sabemos

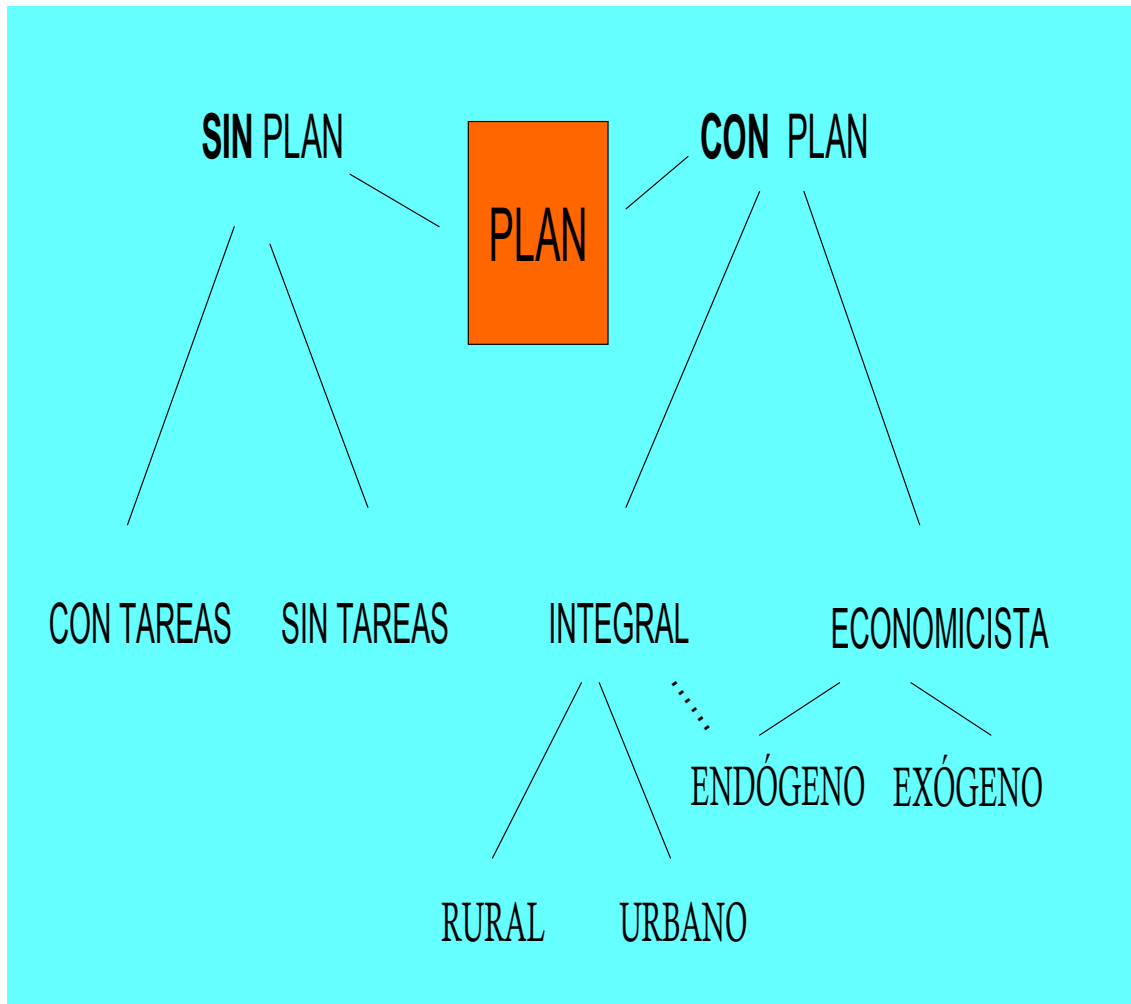
¹¹⁷. Según la nueva teoría de la información, para que los mensajes circulen por un canal con la mayor claridad posible se ha de evitar el ruido; y para evitar el ruido, el canal se ha de saturar de tal modo que no deje ningún espacio por donde puedan circular señales ajenas a la que se desean emitir. En definitiva, la saturación posibilita que no circule información no prevista. Cuando se produce la saturación, no hay cabida para un nuevo discurso. Otro discurso será una redundancia de los anteriores.

si el criterio seguido para definir el modo en el que quedan estructuradas las relaciones de la localidad objeto de estudio, planificación y actuación sociocultural ha sido el adecuado para dar cuenta de la «verdadera» estructura relacional presente en el ámbito en donde estamos realizando el estudio.

De hecho, los científicos sociales contaminados por el modo de proceder de los investigadores cualitativos de mercado, que, como es sabido, no tienen dentro de sus objetivos conocer ni la génesis ni la posible estructura grupal que se articula respecto al significativo propuesto como objeto de estudio, se limitan a dar cuenta de los discursos de los grupos estructurado en la muestra sin informar de la posible estructura grupal que pueda estar presente en relación con la problemática objeto de estudio. Se limitan a informar de los discursos, pongamos por caso, de las mujeres de... o de los jóvenes de..., sin informarnos de la estructura grupal que se articula en torno a la problemática objeto de estudio.

En un estudio sobre el agente de desarrollo local (ADL) (MONTAÑÉS, et all. (I), 1999), el eje que articuló la muestra fue el hábitat (rural *versus* urbano). Siguiendo el modo de proceder de los estudios de mercado, el análisis de los discursos podría haberse limitado a dar cuenta de los discurso de los agentes de desarrollo local rurales y el de los urbanos, o se podría, como así se hizo, dar cuenta de otras categoría grupales que diferencian a unos ADLs de otros. En concreto (ver gráfico), una primera clasificación diferenció a quienes se encuentran insertados en un plan mínimamente estructurado de quienes han sido contratados sin que exista, ni se haya concebido, plan de desarrollo local alguno. En el segundo segmento mencionado de este eje se diferenció, a su vez, entre quienes son contratados sin que sus actividades laborales se encuentren previamente definidas y quienes, aunque carezcan de un plan de desarrollo, sí, al menos, tienen fijadas las funciones que han de realizar. El otro segmento, diferenció entre quienes abogan por un desarrollo más integral y quienes lo hacen desde un modelo más economicista. Asimismo, los subsegmentos articularon subejes. El subsegmento economicista estableció un eje que diferenciaba a quienes abogaban por un desarrollo más endógeno (cuanto más endógeno más cerca se estaba del modelo integral) de quienes hacían descansar el desarrollo en la capacidad para atraer inversiones. Y, por su parte, el subsegmento integral estableció un subeje que

diferenciaba entre quienes trabajan en municipios urbanos y quienes lo hacen en rurales.



Ejemplo de categorías relacionales

En estudios posteriores, que tengan los mismo objetivos, se ha de contar con esta información para elaborar la muestra, y si queremos profundizar en la estructura relacionar, el conocimiento de estos nuevos ejes ha de servir para redefinir la muestra de la investigación en curso. La muestra adquirirá su legitimidad –más que su verificación o refutación– al variar de acuerdo con las imposiciones que el proceso reclama.

La muestra hologramática:

Rediseñar la muestra es un paso acertado, pero insuficiente. Sigue pendiente de resolverse la objeción presentada en párrafos anteriores: **¿hasta qué punto la muestra, ya sea la inicial o la rediseñada durante el proceso, representa la estructura relacional presente en una localidad?**

Para contestar a esta pregunta se ha de saber el grado de isomorfismo que hay entre la estructura relacional existente y la que se ha elaborado. Y para comparar se ha de saber cómo es la estructura relacional presente en el ámbito de la investigación social que estamos realizando. Para ello se requiere conocer las realidades grupales percibidas y las calificación de las relaciones que estas categorías mantienen entre sí, lo que nos lleva al epicentro del problema, **pues, conviene saber que todas y cada una de las categorías grupales que el investigador elabora no son percibidas por todo el mundo, y aunque se coincida en nombrarlas del mismo modo no necesariamente hay también coincidencia en las características que la definen y en la extensión de la mismas, y, asimismo, que no todas las personas se reconocen en la categoría en la que otros las incluyen.** Ello es así porque la sociedad no es una realidad preexistente y externa al sujeto, sea este o no investigador social, sino que cada ser humano es quien construye su particular e intransferible realidad sociocultural que compatibiliza con otros seres humanos.

En tanto que procedemos a compatibilizar la realidad construida, cuando cada sujeto da cuenta de su sociedad da cuenta de la sociedad compatibilizada, por lo que si entrevistamos a una persona al informarnos de su sociedad nos informa de la sociedad que ha compatibilizado. Es por eso por lo que al inicio de este apartado se ha dicho que la muestra hologramática es tanto muestra como universo.

Esta conclusión nos lleva a formular una última pregunta: ¿si todo ser humano alberga una sociedad compatible, da igual que se seleccione a una u otra persona para formar parte de la muestra?

La respuesta es no. Ya que cada uno alberga una sociedad compatible pero no todas las sociedades compatibilizadas. Es por ello por lo que a) se ha de elaborar una muestra concreta de la realidad concreta de acuerdo con la

concepción inicial de la estructura grupal presente en la localidad; b) se ha de redefinir la muestra inicial a tenor de la fracciones discursiva emergentes y de la información que aporte la inferencia discursiva; c) se ha de conocer cómo se perciben los grupos entre sí; d) se ha de propiciar la participación conversacional de los grupos resultantes del análisis de la información aportada en los anteriores apartados, dando lugar a la creación de nuevas compatibilidades; y e) de acuerdo con las creadas nuevas compatibilidades ha de darse a conocer los grandes conjuntos de acción, que aglutinan con mayor intensidad, al mayor número de personas y grupos.

Este conjunto de acción no es el resultado de la simple yuxtaposición de posiciones iniciales, pues, “precisamente porque las opiniones de los actores no son simples sino complejas y paradójicas es por lo que es posible articularlas entre sí, generando otras nueva cuyas características atesoran una riqueza mayor a la que pudiera desprenderse de la suma o resta de una y otras” (VILLASANTE y MONTAÑÉS: 2000: 25-26).

Si nos fijamos en el último apartado (en el 'e') puede apreciarse que la representatividad de la muestra no se halla en la formulación teórica ni en la comprobación empírica (no es posible cotejarla con una realidad externa) sino en su capacidad para crear el más denso conjunto de acción. Muestra que no ha de considerarse, ni mucho menos, inmutable, ya que experimentará variaciones según lo que esté en juego. O sea, según la finalidad, objetivos y problemática objeto de investigación surgirán una u otras compatibilidades socioculturales.

CUADRO RESUMEN

TIPO DE MUESTRA	UNIVERSO CONSIDERADO	CRITERIO SELECCIONADOR	QUÉ SE PERSIGUE	REPRESENTATIVIDAD
DISTRIBUTIVA (estadística)	EL TODO COMO SUMA DE LAS PARTES	MÁS DE LO QUE MÁS HAY Y MENOS DE LO QUE MENOS HAY	CONOCER CÓMO SE DISTRIBUYEN LAS PERSONAS EN RELACIÓN A UN SIGNIFICANTE PROPUESTO	PROBABILIDAD DE QUE LA MUESTRA REPRODUZCA EL TODO
ESTRUCTURAL (cualitativa)	LO SOCIAL ESTÁ EN CADA PARTE PORQUE ESTÁ EN EL TODO, PERO NO ESTÁ EN EL TODO PORQUE ESTÉ EN LAS PARTES	SEGÚN LAS RELACIONES QUE LAS PERSONAS SELECCIONADAS PUEDAN REPRODUCIR	CONOCER LOS DISCURSOS QUE SE ESTRUCTURAN EN TORNO A UN SIGNIFICANTE PROPUESTO	SATURACIÓN ----- LEGITIMIDAD (MÁS QUE VERIFICACIÓN O REFUTACIÓN) EN EL PROCESO
HOLOGRAMÁTICA (práxica)	EL TODO ESTÁ EN EL INTERIOR DE LAS PARTES QUE ESTÁN EN EL INTERIOR DEL TODO	SEGÚN EL PROCESO MEDIANTE EL CUAL SE LOGRE EL CONJUNTO MÁS DENSO POSIBLE	CONOCER LAS COMPATIBILIZADAS REALIADES SOCIALES EMERGIDAS EN RELACIÓN A UNA PROBLEMÁTICA DETERMINADA	EN LA CAPACIDAD PARA CREAR EL MÁS DENSO CONJUNTO DE ACCIÓN

Para la elaboración de la muestra inicial se ha de recurrir a los informantes metodológicos, temáticos y convivenciales y al estudio de toda documentación que nos aporte luz sobre las realidades grupales presentes en la localidad, desde producción académica a periódicos, programas televisivos, películas, novelas, etc. Asimismo, se ha de recurrir a la proxemia¹¹⁸, esto es, se ha de estudiar el uso, percepción y apropiación que del espacio hace la población.

Los seres humanos nos relacionamos en los espacios al tiempo que los configuramos. No siendo el azar el que coloca espacialmente a las personas. El espacio es, como se ha dicho en otro momento, soporte de la interacción social y

¹¹⁸. Edward Hall es quien acuña este término. De acuerdo con este antropólogo perteneciente a la Escuela de Palo Alto, el espacio no puede ser considerado mero soporte de la interacción humana, de acuerdo con nuestra cultura se organizarán los espacios de un modo u otro, tanto los más personales como grupales o colectivos, y asimismo se verán condicionados nuestros comportamientos ante los mismos. (HALL, 1972)

también contexto y texto¹¹⁹. El espacio está socioculturalmente semantizado. La observación de los espacio nos proporciona información sobre las realidades grupales y las relaciones de éstas, por tanto, se ha de prestar atención al uso, percepción y apropiación del espacio privado, del comunitario y del público.

El primero y el segundo –este último en menor medida- entraña su dificultad para ser observado., pero si no se puede de manera directa, ha de hacerse de manera indirecta, bien mediante entrevistas o/y recurriendo al autorreportaje audiovisual, o sólo fotográfico, de los propios informantes convivenciales. Esto es, se puede solicitar a algunos informantes que realicen un reportaje en el que muestren sus puntos de vista sobre aquellos aspectos que el estudio esté abordando¹²⁰.

Estos autoreportajes se pueden extender sobre el espacio público. El uso de esta técnica, junto con la observación directa y participante y con la ayuda del plano de la localidad ha de servir, entre otras cuestiones, para, siguiendo a **LYNCH** (1984), dar cuenta de los principales elementos que configuran la trama espacial urbana: los bordes, las sendas, los mojones, los hitos y los nodos.

Los bordes se consideran las zonas que delimitan el barrio. Las sendas son los lugares de tránsito. Los mojones serían los elementos que definen y caracterizan la zona en su conjunto diferenciándola de otra. Los hitos son los elementos arquitectónicos que destacan y sirven como referentes de una

¹¹⁹. La cultura grupal de la que se parte hace que configuremos y percibamos el espacio de una determinada manera, pero a su vez, la configuración espacial – más bien, como dice **MOLES** (1975) y **MOLES** y **ROMMER** (1973), la construcción psicosocial (antropológica, diría uno) del espacio- incide en la construcción de las identificaciones grupales. En un interesante trabajo realizado recientemente, el antropólogo Jesús Ángel Mejías López da cuenta de como los cambios urbanísticos experimentados por un municipio toledano (Talavera de la Reina) han condicionado la reelaboración de las categorías espaciales y como éstas han influido en la construcción de las identidades colectivas (**MEJÍAS**, 2003).

¹²⁰. En el campo de la antropología, la paternidad de esta técnica, según cita José C. Lisón Arcal, es atribuida a Worth, quien en un artículo de los años sesenta se mostraba a favor de que fuesen los propios sujetos estudiados quienes realizaran una película en la que reflejaran como se veían a sí mismos. Siendo Robert Ziller, quien a mediados de los años setenta, la puso en práctica, sustituyendo la cámara de cine por la cámara fotográfica (LISÓN ARCAL, 1999: 26).

determinada zona de la ciudad. Los nodos son los puntos donde la población se encuentra, ya sea momentáneamente (como puede ser las paradas de autobús, o las plazas por las que uno tiene que pasar para acceder al lugar a donde se quiere llegar) o de manera más duradera. Cuando es de manera más duradera, se convierten en espacios de encuentro, que ha sido *apropiados*¹²¹ (LEFEBVRE, 1980) por un determinado grupo; identificándose el espacio con el grupo que preferentemente lo usa. Aquí se ha de prestar atención tanto a las características de los grupos como a lo que hacen y a lo que dicen.

Huelga decir que la subjetividad de cada cual interviene en la percepción espacial, y, por tanto, también en la identificación de cada uno de los elementos, en general, y de los espacios, en particular. No sólo la posición en la que cada uno se encuentra limita el espacio visual, y, por tanto, la percepción espacial, sino que también se ha de tener en cuenta que la visión difiere aun compartiendo similares puntos topológicos de referencia. Por ejemplo, no sólo ser peatón o usuario habitual del automóvil condiciona la imagen que de la ciudad se tiene, sino que también los edificios, calles, plazas y los propios seres humanos que transitan por ellas son percibidos de distinta manera dependiendo de las características de quien observa. La edad, el género, la posición social, la actividad habitual desempeñada, etc. condicionan, sin duda, la percepción. Según las singularidades de los pobladores que habitan la ciudad, resultarán unos u otros elementos. Lo que para unos es una senda para otros es un borde que hace de frontera. Y lo que para unos es un espacio de encuentro para otros es un lugar de tránsito por el que no se quiere pasar. E incluso, dependiendo de la policronía -distintas actividades en diferentes horarios o monocronía -las mismas actividades-, un espacio puede adquirir distinta calificación.

Si comparamos los mapas mentales de diferentes personas que residen en la misma ciudad administrativa nos sentiremos tentados a decir que los autores de

¹²¹. Según Lefebvre, la apropiación del espacio tiene lugar cuando un grupo lo hace suyo, tanto en su uso como en su percepción e identificación con el mismo. Este “hacer propio” puede conllevar la expulsión de otros grupos del mismo ámbito socioespacial.

los mapas viven en distintas ciudades. Y así es, en efecto, viven en distintas ciudades, porque hay tantas ciudades como sujetos observadores de la ciudad. Por ejemplo, el Parque del Retiro madrileño no es percibido de la misma manera por la población inmigrante, que acude periódicamente allí para reunirse con sus compatriotas, que por quienes lo recorren haciendo footing, o por las parejas de enamorados que lo frecuentan. En definitiva, hay tantas percepciones como puntos de observación y como puntos de vista de los sujetos que observan.

Se pone en evidencia, una vez más, la necesidad de hacer partícipes a la población en la definición de la trama espacial, máxime cuando en nuestras ciudades, como señala Lewis Mumford, “ningún ojo humano puede abarcar ya esa masa metropolitana de un vistazo. Ningún punto de reunión, excepto la totalidad de las calles, puede contener a todos sus ciudadanos. Ninguna mente humana comprende más que de forma fragmentaria las actividades complejas y especializadas de sus ciudadanos” (MUMFORD, s/f).

Para conocer las representaciones espaciales, un buen instrumento de análisis son los mapas mentales. Los mapas mentales se han utilizado para conocer “las imágenes mentales que la gente deduce de su medio físico y que afectan, principalmente, su comportamiento en el espacio o para ver como los aspectos socioculturales inciden en la percepción de los espacios” (RAPOPORT, 1978: 121 y 127). Aquí se propone ampliar las variables dependientes a explicar, al tiempo que se han de utilizar para, de modo participativo, dar cuenta del soporte en donde descansa la concepción que de la realidad formulada se tiene.

Como se puede apreciar la panoplia de técnicas es variada. Todas han de proporcionarnos discursos sobre las múltiples y diversas visiones que se tiene sobre la trama espacial, en particular, y sobre la realidad sociocultural, en general.

Las entrevistas, la observación participante, las reuniones grupales, los mapas parlantes, mentales, los autorreportajes, y tantas técnicas como se estimen convenientes, han de proporcionar discursos con los que mostrar las identificaciones grupales que estructuran y se estructuran en torno a la problemática objeto de estudio. Esto es, han de aportar suficiente materia prima, cuyo análisis servirá para dar a conocer las realidades grupales que,

compatibilizando una determinada cultura, orientan la compatibilización de las realidades concreta objeto de debate al tiempo que nos informará de quienes sólo compatibilizan determinada realidades socioculturales y asimismo dará cuenta de las relaciones que mantienen entre sí esas dos realidades grupales, vale decir, las relaciones entre quienes compatibilizan la cultura grupal y quienes únicamente compatibilizan determinadas realidades culturales.

A tal fin, se ha de mostrar, quién dice lo que dice [esto es, que realidad grupal es la que habla] qué dice cuando lo que dice, por qué y porqué lo dice –esto es qué razones y motivos se tienen para decir lo que se dice- para qué y para quién se dice –esto es, de dónde se parte y a dónde se quiere llegar- y en qué se discrepa o concuerdan con la realidad grupal de partida –esto es, hasta qué punto la realidad compatibilizada rompe con las cultura grupal compatibilizada.

REALIDADES SOCIOCULTURALES	QUÉ DICEN	POR QUÉ Y PORQUÉ	PARA QUÉ PARA QUIÉN	DISCREPANCIAS Y CONCORDANCIAS
A				
B				
C				
D				

Cuando se produce una discrepancia considerable podemos hablar de disonancia entre la cultura grupal compatibilizada y las realidades compatibilizadas que propician identificaciones culturales.

Según Festinger, tiene lugar la disonancia cognoscitiva cuando la valoración de la relación no concuerda con la orientación que sobre el objeto tienen los sujetos de la relación. Así, se espera que si valoramos negativamente a una persona, tengamos opiniones opuestas sobre el temas de interés (si se tiene una valoración positiva del objeto de interés se espera que el otro la tenga negativa. Y al revés, si se tiene negativa el otro la tenga positiva). Y al contrario, que cuando

tenemos una valoración positiva de una persona, tengamos, asimismo, opiniones iguales, ya sean favorables o desfavorables (**FESTINGER**, 1975).

Así sería, si pasamos por alto que los objetos no existen al margen de la actividad objetivadora de los sujetos, y, por tanto, como se ha dicho en páginas anteriores, el valor y el sentido que inferimos a los objetos son las dos caras de una misma realidad, de tal modo que al otorgar distintos valores estamos definiendo distintas realidades.

La disonancia, por tanto, no debería tener lugar, sin embargo, como todos sabemos por experiencia, ello no es así. La disonancia emerge entre las nuevas realidades compatibilizadas y las realidades ya compatibilizadas. La disonancia hace su acto de presencia al comparar las representaciones culturales que se tenían y que ahora se tienen, lo que ocurre es que lo proyectamos externamente en sujetos y objetos. Por ejemplo, si pertenecemos a un partido de izquierdas y pedimos que se vote lo mismo que pide un partido de derechas –como así ha tenido lugar recientemente en el Referéndum sobre la reforma del Estatuto de Cataluña-, la disonancia emerge al replantearnos la imagen que teníamos de un partido de derechas, de un partido de izquierdas y del voto censitario. La persona que se encuentre en esta situación, para eliminar, o amortiguar, la disonancia, puede que modifique la valoración que tenía del concepto de izquierda o/y derecha o/y que cambie el valor y la función que otorgaba al voto, o que rompa la disciplina de partido y no vote lo mismo que el partido de derechas. Algunos, o una combinación, de estos cambios realizará¹²², ya que necesita compatibilizar su realidad con la de otros. Todo dependerá de la importancia que se le dé a los sujetos con los que se relaciona y al objeto –a la realidad objetivada- en disputa. Como dice Newcomb, si nos interesa un sujeto, nos interesará la orientación de ese sujeto sobre el objeto de interés y nos esforzaremos por conseguir orientaciones similares (**NEWCOMB**, 1976). Si bien, el esfuerzo, será proporcional a la fuerza del vínculo entre las personas y el interés que el objeto

¹²². O puede desmontar la disonancia situándola en otro nivel. Por ejemplo, saber que no es coherente este comportamiento de acuerdo con su pensamiento, pero es una forma de garantizarse tener cubiertas otras necesidades, como puede ser la de seguir disfrutando de la protección del partido, siendo este modo de proceder coherente con su cultura.

nos despierte, de tal suerte que cuando la disonancia aparece, procuramos rebajar o bien el interés por los objetos o el vínculo que tenemos con las personas con las que discrepamos en la valoración de los objetos. E, incluso sin rebajar ni el interés o el vínculo relacional podemos compatibilizar realidades divergentes siempre que lo hagamos en redes segregadas, ya que como dice Maturana, “los seres humanos podemos ser miembros de muchos sistemas sociales simultáneamente y sucesivamente. Basta con que el proceso de vivir lleguemos a realizar las conductas propias de cada sistema social en el lugar oportuno” (MATURANA, 1995: 6).

Cuando no logramos la segregación necesaria, ni rebajar el vínculo relacional, ni tampoco el interés por el objeto, la realidad grupal que se articula en torno a la identificación sociocultural puede sustituir a la realidad grupal que hasta ese momento articulaba la cultura compatibilizada.

Si bien, se ha de decir, que la transformación cultural no es fruto de una simple sustitución mecánica de una red por otra. El devenir cultural, como todo producto cultural, está inmerso en un proceso solidario, que implica la interdependencia relacional tanto con otras redes como con otras realidades cognitivas.

Y conviene saber que esta interdependencia relacional no responde a una lógica aristotélica sino a una lógica compleja.

Como se sabe, la lógica aristotélica se sustenta en tres principios: Principio de identidad (A es igual a A en todo tiempo y lugar); de no contradicción (A no puede ser lo contrario de A); y tercero excluido (entre A y no A no puede haber ningún término intermedio).

Esta es la lógica que sostienen las ciencias clásicas, sin embargo, los seres humanos, en nuestros quehaceres aplicamos una lógica compleja que rompe con la lógica aristotélica, y, por consiguiente, es a la lógica compleja a la que se ha de estar atento. Como dice Saramago: "Sabríamos mucho más de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias, que éstas tienen la obligación de explicarse por sí mismas" [...]. Se admiten en el personaje todas las contradicciones, pero ninguna incoherencia [...],

al contrario de lo que suelen perceptuar los diccionarios, incoherencia y contradicción no son sinónimos. Es el interior de su propia coherencia donde una persona o un personaje se van contradiciendo, mientras que la incoherencia, por ser, más que la contradicción, una constante del comportamiento, repele de sí la contradicción, la elimina, no se entiende viviendo con ella [...], no debería ser excluida la hipótesis de que la contradicción sea, al final, y precisamente, uno de los más coherentes contrarios de la incoherencia" (SARAMAGO, 2001: 32 y 281). Dicho de manera más breve, se puede ser coherente y contradecirse. Todo depende de la estrategia que empleemos en la construcción de realidades compatibles con las de quienes nos interesa que así sean

Los seres humanos aplicamos distintas estrategias, que las podemos resumir como la del compromiso, la compartimentación y la oscilación (**RAMOS**, 1996: 174)¹²³¹²⁴.

Mediante el compromiso, se hace a la vez una cosa y su contrario en la misma dimensión espacio temporal. De esta manera se hace añicos en tercero excluido. Se crea una figura que aglutina una realidad y su contraria. Por ejemplo, se vota a la izquierda y a la derecha mediante el recurso al centro.

O, por ejemplo, se implementan un Plan de viviendas para jóvenes del que se benefician jóvenes-adultos y adulto-jóvenes. Son jóvenes-adultos porque tienen la edad reglamentaria para inscribirse pero han de ser adultos para asumir los gastos que supone vivir en una vivienda propia. Y son adultos-jóvenes porque aunque han superado la edad reglamentaria siguen sin contraer plenamente las cuatro grandes responsabilidades de la población adulta, que, como en otro

¹²³. Barel contempla tres estrategias, que denomina compromiso, compartimentación y doble vínculo (**BAREL**, 1989: 231 y ss). Ramón Ramos hace suyas las dos primeras, pero a la tercera decide denominarla oscilación por entender que es un concepto más general que el de doble vínculo (**RAMOS**, 1996:173).

¹²⁴. Esta concepción compleja se aleja de la concepción estructural funcionalista de la realidad social. Para Parson, genuino representante de esta corriente teórica, "si una cosa no encaja dentro de una mitad, tiene, por definición, que pertenecer a la otra, puesto que no hay alternativas" (**PARSONS**, 1986: 439).

momento se han mencionados, son la domiciliaria, la conyugal, la maternopaternal y la laboral.

Mediante la compartimentación, se hace una cosa y otra en distintos lugares y/o momentos, quedando anulado, de esta forma, el principio de identidad. No se es el mismo en todo tiempo y lugar. Por ejemplo, en las elecciones generales se vota a un partido de centro izquierdas y en las autonómicas a un partido nacionalista de derechas o centro derecha. Por ejemplo, se vota al PSC en las generales y a CiU en las autonómicas.

O, por ejemplo, se puede acudir a festivales contra el racismo y acudir a manifestaciones contra el realojo de población inmigrante en su localidad.

Mediante la oscilación entramos en un círculo vicioso. Si se cumple lo que se enuncia se desborda el enunciado. O dicho de otro modo, hacer una cosa implica hacer su contrario. Esta estrategia rompe el principio de no contradicción que dice que A no puede ser lo contrario de A. Por ejemplo, José Luís Rodríguez Zapatero, logró la Secretaría General con algunos votos del sector "guerrista" que no veía con buenos ojos que José Bono se hiciese con el control del Partido Socialista, pues, esta corriente pensaba que si el presidente manchego accedía a la Secretaría General ejercería un control total de partido, con lo que el sector "guerrista" sería marginado de los órganos de gobierno, pero, precisamente, al votar a Zapatero no pudieron escenificar el peso específico que ostentaban, quedándose, por tanto, fuera de la ejecutiva.

Los dobles vínculos no son excepciones, están presentes en nuestra vida cotidiana como cuando nos dicen que hemos de ser nosotros mismos o que no nos dejemos influir por los demás. O, cuanto más originales queremos ser, más nos vemos modalizados por la moda de la originalidad de la moda snob o retro, pongamos por caso.

LÓGICA COMPLEJA	SE PRODUCE AL		PONE EN EVIDENCIA
A	CATEGORIZAR		Al decir lo que es, no se dice precisadamente lo que es
A y \bar{A} (SÍ y NO)	<i>Espacio Tiempo</i>	Mismo	COMPROMETER El Tercero excluido
		Distinto	COMPARTIMENTAR El Principio de Identidad
Si A entonces \bar{A} (si SÍ entonces NO)	OSCILAR (Si se cumple el enunciado se desborda el enunciado)		El Principio de no contradicción
Ni A ni \bar{A} (ni SÍ ni No)	ILOGILIZAR (Situar los enunciados en otros contextos lógicos)		La propia lógica aristotélica

Cuadro – esquema de la lógica compleja

Estas estrategias relacionan una realidad y su contraria, pero ha de tenerse en cuenta que la simple nominalización es la más compleja de las realidades definidas. Al nombra algo no decimos precisadamente lo que es, únicamente decimos que es opuesto o diferente de algo. Esto es, decimos es no o no es, pero no lo que es. Por ejemplo, si decimos que Juan es un hombre no estamos diciendo que o quien es Juan, estamos simplemente diciendo que no es una mujer.

Toda categorización es un acto cultural. Si embargo, algunos intentan pasar por hechos naturales sus cuentos culturales. Así, por ejemplo, algunos cuentos hablan de distintas razas humanas como si hubiera diferentes conjuntos naturales con sus correspondientes unidades iguales respectivamente entre sí y distintas de las pertenecientes a otros conjuntos. Como si hubiera blancos y negros, pongamos por caso, y todos los blancos y todos los negros respectivamente fueran iguales entre sí. Estos cuentistas nos presentan los colores como entidades preexistente, acabada y delimitadas, cuando, como es sabido, no existe el color blanco ni el negro, sino distintas gamas fruto de la segmentación cultural del continuum luminoso, cuyas diferentes percepciones hay constancia en distintas épocas y

lugares. Dicho de otra manera, tantas diferencias cromáticas podemos establecer entre dos personas insertadas en la categoría de los blancos como entre un blanco y una persona agrupada en la categoría de los negros. Si bien, cierto es que hay personas que tienen la piel más oscuras que otras, pero también otras muchas cualidades diferentes tendrán unas personas de otras. Cuando se recurre al color de la piel para nombrar a una persona, se está prescindiendo precisamente de todas y cada una de las características de esa persona. Se está prescindiendo de la capacidad intelectual, de las facultades creativas, de la singular forma de expresar los sentimientos, de... En definitiva, se está prescindiendo de todo aquello que atesora y distingue al ser humano como tal. Por eso se decía que al sustantivar prescindimos de lo que es y resaltamos lo que, a nuestro juicio, es lo relevantemente diferente u opuesto. De tal suerte que al categorizar quedamos categorizados en la categorización. Al decir queda uno dicho en lo dicho. Así, pues, escasa capacidad intelectual habrá demostrado poseer quien pudiendo recurrir a innumerables criterios para establecer identidades grupales, sólo encuentre en el color de la piel el marco pertinente para narrar el cuento de la identidad.

Prestar atención tanto a los enunciados, enunciadores, y enunciatarios emitidos nos proporcionará la información pertinente con la que dar cuenta de las realidades e identificaciones grupales.

A tal fin se ha de proceder a la interpretación de los discursos.

Cómo se produce el sentido a los discursos recepcionados en una investigación participada no difiere de cómo se produce en la vida en general. Como no podía ser de otra manera, ya que, aunque resulte sonrojante decirlo, el cerebro que opera en una y otra situación es el mismo. La diferencia se encuentra no en cómo se produce sino en cómo se procede a inferir sentido y para qué se realiza en uno y otro momento. La interpretación en una investigación participada está más sistematizada y se halla al servicio del proceso con el que producir propuestas que, de manera participada, atiendan las necesidades y demandas del conjunto de la población, mientras que en nuestra vida cotidiana, no hay un ordenamiento preciso y programado de todos los discursos que en el transcurso de nuestra vida recepcionamos, y la interpretación está al servicio de las necesidades que nuestra vida cotidiana nos demanda. Pero

tanto en uno como en otro caso, como se mostrará seguidamente, **la interpretación de los dichos nos permite inferir qué se dice cuando se dice lo que se dice, quién lo dice, de quien y a quién se dice, por qué se dice lo que se dice y para qué se dice y para quién se dice lo que se dice.**

Ninguna interpretación parte de un nivel cero. La propia herencia genética ya es un nivel que condicionará y se verá condicionado por otros contextos que anidan en el ser humano. Junto con la dimensión biológica podemos establecer cuatro contextos: gramatical, psíquico, situacional, y el socioeconómico-histórico-cultural.

El contexto gramatical nos informa de cómo ha de hablarse y escribirse correctamente la lengua compatibilizada. No es necesario conocer el significado de todas y cada una de las palabras, ni el valor morfológico de las mismas, ni aprender todas las frases posibles para emitir un mensaje inteligible, pero si queremos que se nos entienda –esto es, que el sentido que se infiera sea compatible con el que nosotros inferimos- deberemos construir frases que encajen con la semántica, la morfológica y la sintaxis de las personas con las que interactuamos.

Sirva el siguiente chiste a modo de ilustración: Una persona acude a una entrevista de trabajo. Le preguntan si tiene conocimientos de marketing, de publicidad, de informática, si habla inglés o francés. Y a todas las preguntas contesta con un no. El entrevistador, contrariado, le dice: por qué se ha presentado. A lo que el entrevistado le contesta: "Me he presentado porque el anuncio del periódico ponía 'inútil presentarse sin experiencia'. No, le replica el entrevistador, el anuncio ponía: 'sin experiencia inútil presentarse'. Como se puede ver las palabras son las mismas pero el cambio de orden modifica su valor y, por ende, el significado de la frase. En este caso al convertir un sustantivo en un adjetivo.

El sentido inferido se encuentra condicionado por las reglas y las normas de la lengua. Las normas son las reglas pragmáticas de la cultura compatibilizada. Son las que, por ejemplo, nos dicen que lo correcto es decir yo quepo y no yo cabo, que de acuerdo con la regla sería como habría que

pronunciar la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *caber*.

En el psíquico habitan las pulsiones, los deseos, los sentimientos, las pasiones. El contexto socioeconómico/histórico cultural hace referencia a las redes de relaciones económicas, de género, de edad, hábitat y convivenciales (étnicas), que los seres humanos contraemos, así como a las creencias, valores, experiencias y expectativas que en cada una de estas redes se compatibilizan. El contexto situacional hace referencia a un espacio/tiempo relacional (a un aquí y a un ahora) y a cómo son pronunciados los discursos. A la misma frase escuchada en distintos momentos o/y espacios se la puede inferir distintos sentidos. Y, asimismo, diferentes sentidos se pueden inferir dependiendo del tono de voz, de los gestos y ademanes empleados o de cómo va vestido quien emite el discurso.

Todos estos contextos generan un esquema con el que inferir sentido a lo leído y escuchado. Siendo el esquema el que desecha, anticipa e inventa nuevas realidades cognitivas. Modificándose el esquema en el proceso y por el producto resultante de la interpretación.

La capacidad de inventar, articulando lo nuevo en lo conocido, es lo que permite el desarrollo intelectual humano. Si careciéramos de la capacidad inventiva únicamente reproduciríamos lo que antes ya alguien ha producido. Si así fuera, sería todo muy aburrido. Es lo que le ocurre a los chistes malos. Para que un chiste provoque la risa es preciso que el final del mismo, siendo coherente con el enunciado, desbarate lo que se haya podido anticipar. Sirva como ilustración el siguiente chiste: Dos amigos se encuentran en una recepción oficial en la que los anfitriones han abierto el baile. Uno le dice al otro: a que nos sacas a bailar a la gorda de rojo. Aceptando el reto se dirige a la mesa e inclinándose pregunta que si quiere bailar. Recibiendo la siguiente respuesta: No bailo con usted por tres razones: Una porque no sé bailar, la segunda porque está usted borracho y la tercera porque soy el obispo.

La *chispa* se produce al romper la última objeción la anticipación final que podía hacerse de acuerdo con las dos objeciones anteriores.

Para que anticipemos e inventemos, previamente hemos de recepcionar estímulos. Obvio es que no recepcionamos todas la frase que oímos. El sentido

comienza a generarse cuando procedemos a destacar la información del ruido. Aunque, hablando con propiedad hay que decir que se produce cuando del ruido ordenamos señales a las que dotamos de sentido. Las palabras carecen de significado propio. Las palabras son señales físicas a las que el ser humano le da su particular significado. De esta manera seleccionamos las señales que nos son relevantes. Siendo relevantes en tanto en cuanto afectan a nuestras vidas y en tanto son compatibles con otros dichos asumidos, pues, como nos enseñó Saussure, las palabras no constituyen un mero repertorio sino que son interdependientes.

Esta interdependencia hace que estructuremos las frases de acuerdo con el principio de solidaridad del lenguaje. El cual nos lleva a establecer relaciones sintagmáticas y paradigmáticas según su grado de similaridad o de contigüidad. De esta manera todo lo dicho nos remite a otros dichos. Puede decirse que no sólo lo dicho está en lo dicho. Ello es así en virtud de la facultad anafórica y deíctica del lenguaje. La dimensión anafórica nos sitúa en el contexto lingüístico o convencional, remitiéndonos a frases dichas o por decir, como por ejemplo cuando nos preguntan “dónde está Juan” y contestamos en el parque, omitiendo “Juan está”. La facultad deíctica nos remite al contexto extralingüístico o situacional, como cuando nos dicen vete allí o dame eso. Si nos dispusiésemos de estas facultades la comunicación humana sería si no imposible sí tremendamente dificultosa, pues ha de tenerse en cuenta que todo intento por incorporar un nuevo elemento en el discurso tendría previamente que reproducir todo lo dicho con anterioridad. Es lo que ocurre cuando por temor a no ser entendido se reproducen partes del discurso que ya lo está haciendo la propia facultad anafórica –se desea que este texto no este cometiendo excesivamente este error-. También puede ocurrir lo contrario, que se descargue en la dimensión anafórica la responsabilidad de hacer inteligibles un texto excesivamente elíptico. Hay que tener siempre presente que el sentido de quien emite es señal para el que recibe. Por tanto, estas facultades pueden desempeñar sus funciones si el principio de cooperación es competente. La cooperación significa que el destinatario procura “rellena los huecos” de la cadena sintagmática emitida por el emisor. El problema se presenta cuando no hay cooperación, o esta es

escasa, bien por desidia o porque el esfuerzo dedicado a la cooperación no es suficiente para afrontar satisfactoriamente las elipses del discurso recepcionado, como cuando, por ejemplo, se está frente a un discurso de este tipo: "tío, ¿no?, pues eso, ya sabes, lo que yo te digo, tío, me entiendes, ¿no?, pues vamos que si no es, pues ya que como que no, tío, ¿entiendes?".

Este discurso nos puede parecer excesivamente elíptico, si embargo, no ha de ser tanto cuando es así como se comunicaban dos jóvenes de un barrio de Madrid. Si se compatibiliza la misma cultura o al menos muchas otras realidades socioculturales, la incompreensión que es para otros no es para quienes las compatibiliza. Cuenta que Victor Hugo, preocupado por cómo iba la venta de su novela *Los miserables*, escribió una carta a su editor, cuyo único texto era el siguiente: "¿". Recibiendo una carta que decía así: "¡!". Esta claro que la cooperación que ambos emplearon descansaba en una sólida compatibilización cultural.

La compatibilización cultural, o al menos la compatibilización de realidades culturales, nos permite inferir sentido a partir de lo dicho. Es mediante la inferencia discursiva como se explicita lo que se considera implícito y cómo ha de entenderse lo que se considera explícito.

Explicitar lo (que consideramos) implícito requiere asumir que las frases pronunciadas aportan la máxima cantidad, cualidad, relación y modalidad.

Se considera que el hablante ha aportado toda la información de la que dispone. Por ejemplo, si un inmigrante dice que algún día regresará a su país, sin precisar una fecha determinada, inferimos que no sabe cuando lo va hacer [máxima de cantidad]. Que la información aportada es verdadera, no necesariamente desde el sentido moral sino en el proposicional, esto es, que lo dicho propiciará que el sentido que se inferirá se ajustará con lo que se quiere decir. Por ejemplo, si el presidente del gobierno dice que en esta legislatura se crearán cien mil empleos, se entenderá que la ocupación aumentará en un número no inferior a cien mil, y no que cien mil contratos serán firmados por quienes roten por múltiples empleos a los largo de la legislatura [máxima cualidad]. Que nos suministra una información que es relevante. Si al preguntar por los problemas que se tienen no se menciona el desempleo, inferimos que el

trabajo no es una cuestión que preocupe [máxima relación]. Y que procura ser lo menos ambiguo posible. Si preguntamos a alguien cómo está y nos dice: “podría esta mejor”. Inferimos que si estuviera bien, lo habría dicho sin más [máxima modalidad].

Recurriendo a estas máximas hacemos explícito lo que consideramos implícito. Para otorgar sentido a lo que consideramos explícito, contextualizamos las frases emitidas, deshacemos las posibles ambigüedades y ampliamos o complementamos la información que consideramos insuficiente. Por ejemplo, si nos dicen que el presidente ha muerto. Para deshacer una posible ambigüedad, contextualizamos y ampliamos la información que esta frase nos pueda proporcionar, así inferimos que quien ha muerto es el presidente de gobierno, el de un club de fútbol o el de la asociación de vecinos.

Todas las inferencias efectuadas han de resultar coherentes, esto es, como si fuesen obligatoriamente necesarias. Vamos como si hubiera una fuerza que nos lleva a emitir uno y no otro sentido. Y, de algún modo así es: el ser humano emite sentidos subjetivos pero no caprichosos. Inferimos los sentidos que inferimos como si hubiera algo que nos lleva a emitir uno u otro sentido. Ese algo, esa fuerza que nos impele a realizar una u otra interpretación no es otra que la que emana de la cultura hologramática de cada uno, la cual se nutre de la cultura compatibilizada y las compatibilizas realidades socioculturales.

Esta cultura hologramática selecciona y omite las señales, condensa lo escuchado o leído, poniéndolo en palabras propias, y crea nuevas realidades, que han de articularse en lo conocido. Han de ser coherentes con la lógica interna de los campos semánticos que cada cual ha confeccionado. Así, las nuevas realidades han de articularse coherentemente en relación al qué, al por qué, el cuándo, el dónde, el para qué, el cómo, el cuánto, etc. de cada campo semántico. Por eso resulta tan difícil la creatividad artística. Si pido a alguien que me digan la palabra que le viene a la mente cuando pronuncio la palabra rosa, probablemente dirá roja, o amarillas o con espinas, pero difícilmente me dirá esquizoide, o desatinas, o recurrentes.

Alguien puede argumentar que si no se pronuncian estos últimos adjetivos es porque no son atributos de las rosas. Así sería si las rosas hablarán y nos

informaran de sus cualidades, pero al no hacerlo somos los seres humanos los que atribuimos atributos a las rosas y a toda realidad de la que se habla. Piénsese en realidades no tangibles como la economía o el Estado o la salud o la vida, etc. Del mismo modo que, por ejemplo, se dice economía sumergida, boyante, catastrófica, en alza, en recesión, etc. se podría decir economía psicodélica, pizpireta o calabérica.

No es necesario ver físicamente algo para percibirlo. Nadie ha visto físicamente una economía, que a modo de submarino, permanezca debajo de algún líquido. Si embargo, si disponemos de una mínima noción de economía, somos conscientes de significado de la expresión economía sumergida, y, en consecuencia, podemos percibirla cuando ésta se practica.

El sentido, que se le da a todo significativo, no está en el significativo sino que surge, como decía Lacan, de la sustitución de un significado por otro significado en la cadena simbólica (LACAN, 1977: 68).

Siendo los significados atribuidos, de acuerdo con Hegel, en su origen, metáforas vivas que "al cabo de cierto tiempo, el uso va desgastando, convirtiendo en conceptos cuyo origen metafórico se nos escapa, se lexicalizan, forman parte del lenguaje común y se transforman en metáforas muertas" (**GONZÁLEZ GARCÍA**, 1996: 378).

No ser consciente del uso de metáforas muertas nos hace creer que estamos infiriendo el único sentido que se puede inferir.

No ser consciente de esta circunstancia nos hace creer que el sentido que nos sugiere cada palabra, cada expresión, escuchada, se produce sin intermediación alguna. Consideramos que lo que nos dicen es lo que nos dicen no lo que nosotros decimos que nos dicen. Extendiendo esta consideración a lo que se está no diciendo, a lo que no se está diciendo y a lo que no se está diciendo de lo que se está no diciendo. Esto es, el significado que damos a las expresiones no sólo nos permite saber qué se dice, sino también qué se opone, qué se diferencia o qué se complementa o se muestra afín con lo que se dice. Y, todo ello, como si no hubiese habido intervención alguna por nuestra parte en la producción de sentido.

Del mismo modo que decimos lo que se dice cuando se dice lo que se dice, también nos decimos quién dice lo que dice y a quien se dice lo que se dice.

Cuando uno habla hace hablar a distintos enunciadores (esto es, los sujetos de la enunciación que han sido enunciados por un relator), hablamos de distintos sujetos y construimos al sujeto al que se destina nuestro discurso (enunciario¹²⁵).

Antes se ha dicho que una de las claves para que la chispa de los chistes haga acto de presencia es que el final desbarate la conclusión que se había anticipado. Así es, pero para que el chiste resulte gracioso, no basta con que el final no sea el previsto sino que además ha de resultar verosímil –proposicionalmente hablando–, esto es, tiene que ser coherente con el contexto lingüístico y situacional de uno de los enunciadores y enunciatarios presentes. En todo chiste hay, al menos, dos enunciadores y enunciatarios. Mientras uno anticipa una conclusión, otro, como se puede apreciar en el chiste que a continuación se ofrece, enuncia un final no esperado, pero internamente coherente.

Relator: {Dos monjas llaman a una la puerta. ¿Tienen algo para el asilo? Le dieron al abuelo}

Contexto situacional de enunciatario 1: Dos personas que practican y predicán la caridad, solicitan ayuda para los más necesitados, en esta ocasión para los ancianos.

Enunciador A: La monjas.

Enunciado del enunciador A: ¿Tienen algo para el asilo?

Contexto lingüístico del enunciado emitido por el enunciador A, de acuerdo con el enunciatario 1: Esto es, ¿tienen ropa, comida, dinero o cualquier cosa que nos pueda ser de utilidad para los ancianos?

Contexto situacional del enunciatario 2: Asilo: lugar donde recalán las personas mayores cuyos descendientes (hijos o nietos) no pueden o no quieren hacerse cargo de ellas.

Enunciador B: Los descendiente.

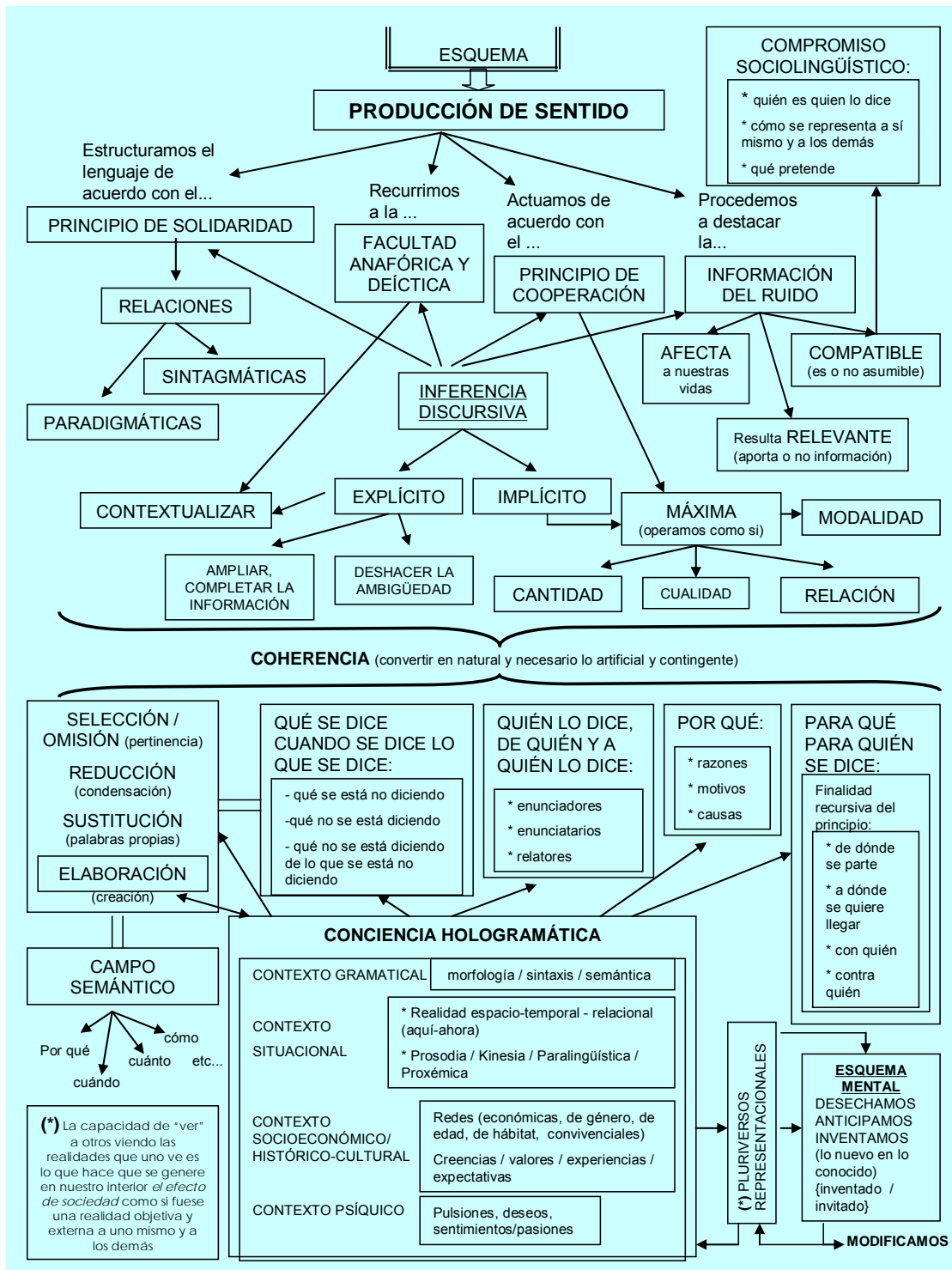
¹²⁵. Del mismo modo que en un texto puede haber más de un enunciador también puede haber más un destinatario, que “por amor a la simetría [puede recibir] el nombre de *enunciario*” (PEÑA-MARÍN, 1993: 113).

Contexto lingüístico del enunciado emitido por el enunciador A, de acuerdo con el enunciatario 2: Esto es, reside con ustedes alguna persona mayor de la que no puedan o no quieran hacerse cargo y desean que se aloje en el asilo que nuestra congregación regenta.

Enunciado elíptico del enunciador B: Conforme. Llévense al abuelo.

Contexto lingüístico del enunciado emitido por el enunciador B: “Gracias por su ofrecimiento. Sí el abuelo se irá con ustedes, ya que no podemos hacernos cargo de él.

Los enunciadores y enunciatarios empleados dan cuenta de las identificaciones socioculturales, dado que no somos entidades acabadas sino sujetos en proceso (**KRISTEVA**, 1975: 18), que hacemos hablar en una u otra circunstancia a unas u otras realidades subjetivas. El uso de unos u otros enunciadores nos informa de con qué o con quién se identifica la persona que emite el discurso, asimismo nos da cuenta de por qué (razones y causas) y por qué (motivos) se dice lo que se dice, al tiempo que nos ilustra sobre para qué y para quién se dice lo que se dice, esto es, nos muestra el campo cosmovisional del que se parte para decir lo que se dice.



Esquema de la producción de sentido

En la investigación antropológica participada también damos cuenta de las identidades e identificaciones socioculturales y construimos el campo cosmovisional de los grupos socioculturales presentes en la localidad. Para ello seleccionamos palabras y frases relevantes, las estructuramos de acuerdo con el principio de solidaridad, recurrimos a la dimensión anafórica y deíctica del lenguaje, aplicamos el principio de cooperación y por inferencia discursiva procedemos a dar cuenta de qué se está diciendo, qué se está no diciendo, qué no se está diciendo y qué no se está diciendo de lo que se está no diciendo.

Ante la interpretación efectuada, una pregunta que seguramente se planteará es la de cómo saber que la interpretación realizada ha sido correcta.

Si hubiera una externa realidad con la que compararla, deberíamos cotejarla; pero, ¿para qué cotejarla si disponemos de la realidad real? Si procedemos a interpretar es porque no hay realidad preexistente. Interpretando es como producimos saberes. Como dice Jesús Ibáñez, "todo saber es una interpretación. Y no podemos renunciar al saber. La ignorancia perfecta sólo se da en el caos original, en la distribución primordial, en el origen no originado. Todo los caminos llevan a Tánatos" (IBÁÑEZ, 1986a: 351).

La interpretación realizada es subjetiva, más bien objetivada, pero no caprichosa. La interpretación se encuentra mediatizada por unos y no otros textos producidos en las reuniones convocadas al efecto. Las cuales han sido programadas de manera participada en fases anteriores de acuerdo con una muestra relacional y unos guiones elaborados para tal fin.

Si bien, siempre la duda estará presente. Que únicamente quedará despejada al aplicarse lo interpretado en las siguientes fases.

Habrà sido correcta si la información proporcionada resulta útil para propiciar conversaciones con las que contribuir a la construcción de realidades socioculturales que satisfagan al conjunto de acción más denso, esto es, un conjunto que agrupe, con la mayor intensidad, al mayor número de ciudadanos. Es decir, habrá que contestar del mismo modo que lo hace el premio Nóbel de Literatura, García Márquez, cuando le preguntan cómo se puede saber si un guión cinematográfico está bien o mal elaborado: "¿Cómo saber que una escena

funciona o se cae, cómo saberlo? Es como saber cuándo está lista la sopa. Nadie puede saberlo si no la prueba" (GARCÍA MARQUEZ, 1997: 21).

Siguiendo el paralelismo, se ha de elaborar una *sopa interpretativa* a modo de informe para su degustación en las conversaciones que se producirán en la siguiente fase, en donde cada sistema grupal observador, a modo de guateque, aportará sus particulares condimentos con los que enriquecer el ágape.

7.2.1.3. Dialógica informativa (Reflexividad inter e intra grupal)

En esta fase, los *encuentros participativos de creatividad social*¹²⁶ han de utilizarse para la "devolución de la información"¹²⁷. Esto es, el investigador ha de propiciar el debate sobre la información obtenida de la explotación primaria de fuentes secundarias y del análisis de los discursos realizados.

En estos encuentros se han de intercambiar continuamente los papeles. Lo observado por el equipo mediador ha de convertirse en materia prima para ser observado, y, a su vez, los procedimientos empleados en la observación de lo observado ha de favorecer la formulación de nuevas propuestas. De esta manera se favorece el que todos puedan inferir sentido (construir realidades) a la energía (propuestas) que cada cual emite.

Para que así sea, se ha de recurrir a técnicas que favorezcan el que todos, con sus respectivas singularidades, *puedan leer y escribir* sobre la información presentada y sobre la que generará los propios encuentros. Ello exige que junto a la presentación de un informe, según los cánones al uso, se utilicen otros soportes que faciliten la reflexión.

¹²⁶. Como se verá en el apartado dedicado a la dimensión tecnológica, estos encuentros admiten diversas formas dependiendo de las características de los participantes.

¹²⁷. Se ha puesto entrecomillado la expresión devolución de información para que se entienda la idea que se quiere transmitir, pero en sentido estricto no es posible devolver información alguna, ya que la información no es una propiedad de lo transmitido sino de quien transmite o/y de quien infiere sentido a lo transmitido.

Teniendo en cuenta que el consumo de productos audiovisuales es una actividad a la que prácticamente la totalidad de la población dedica muchas horas del día, la antropología visual puede ser un instrumento altamente eficaz.

Con el término de antropología visual no se está haciendo referencia al cine etnográfico. Se trata de algo más modesto a la par que más eficaz de acuerdo con el propósito antropológico que orienta la investigación. Como dice José C. Lisón, “la antropología visual no *hace cine* de ningún tipo; utiliza los medios audiovisuales para sus intereses antropológicos y tiene muy claro que la única perspectiva que puede y debe dominar su quehacer es la antropológica. La antropología visual se basa en el conocimiento antropológico y cuando recurre a los medios audiovisuales, como importantes y poderosos medio de captar y comunicar información que son, debe ser para ponerlos al servicio de sus fines antropológico” [la cursiva es del autor] (LISÓN ARCAL, 1999: 22).

Las imágenes grabadas han de ser *textos* sobre los que debatir tanto con la población con la que estamos trabajando como con los colegas de la profesión. En un trabajo participado sobre la convivencia en la diversidad que estábamos realizando en un barrio de un municipio madrileño (MONTAÑÉS (I), 2004-05), grabé con una cámara de vídeo una fiesta comunitaria en la que se veía a los hombres gitanos en la parte alta del patio del baile controlando la situación; bailando únicamente las mujeres gitanas y los niños pertenecientes a distintos grupos socioculturales; y más alejada se encontraban sentadas en un rincón las mujeres de origen marroquí. Siendo algunas de las mujeres de origen marroquí momentáneamente integradas en el baile merced a la mediación de una mujer gitana.

Este vídeo, del que se adjuntas las fotos insertadas más adelante, muestra, con una gran riqueza de detalles, la segregación espacial por género y grupos culturales convivenciales presentes en este barrio, al tiempo que nos informaba de quienes podrían facilitar las conexiones intergrupales.

Lo grabado, al margen de su calidad técnica, es un documento antropológico con el que debatir entre colegas de la profesión, como puede ser un (breve) artículo que aborde, pongamos por caso, las relaciones de género e intergrupales en un barrio con problemas de convivencia, pero asimismo puede ser utilizado, como de hecho así se hizo, en encuentros con la población residente en este barrio.

Verse en el vídeo propiciaba el fluir discursivo, ya que se les pedía que hablasen de realidades concretas y no de abstracciones intelectuales construidas por el investigador.



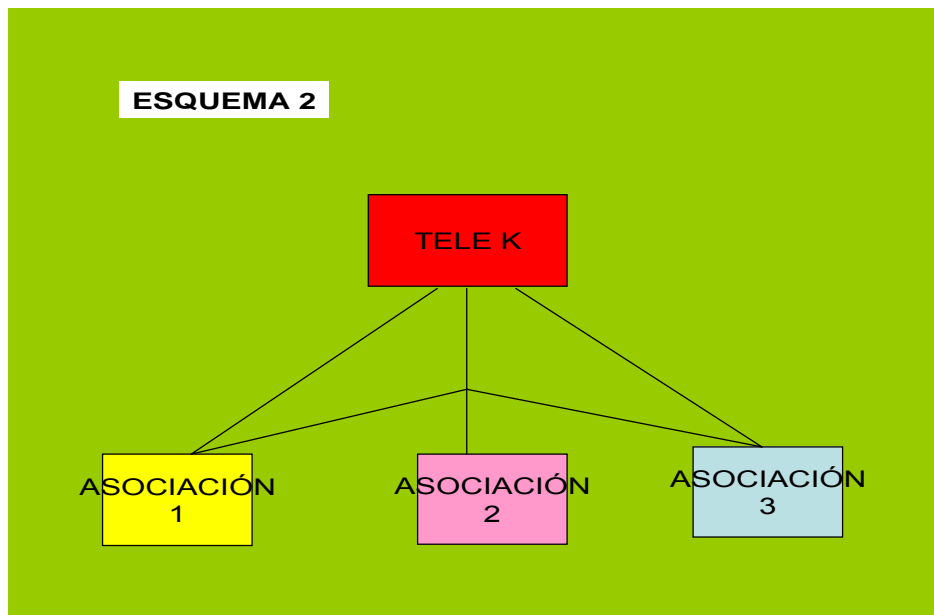
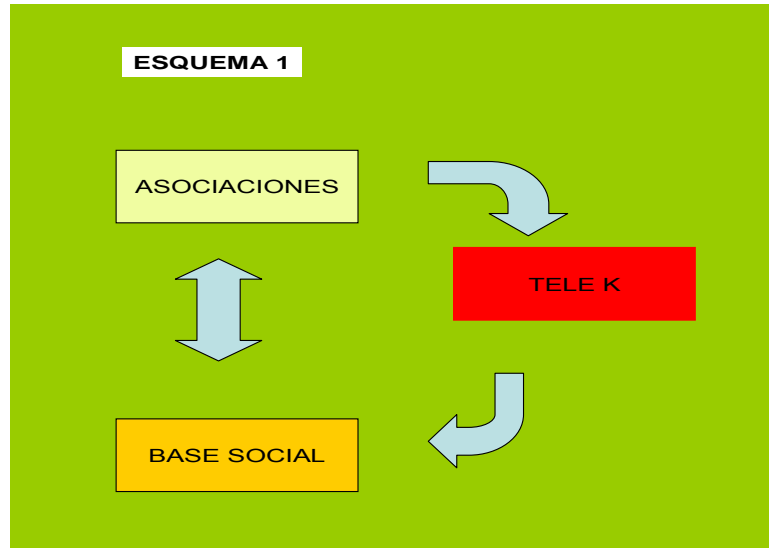
Segregación grupal e intermediación, y segregación de género

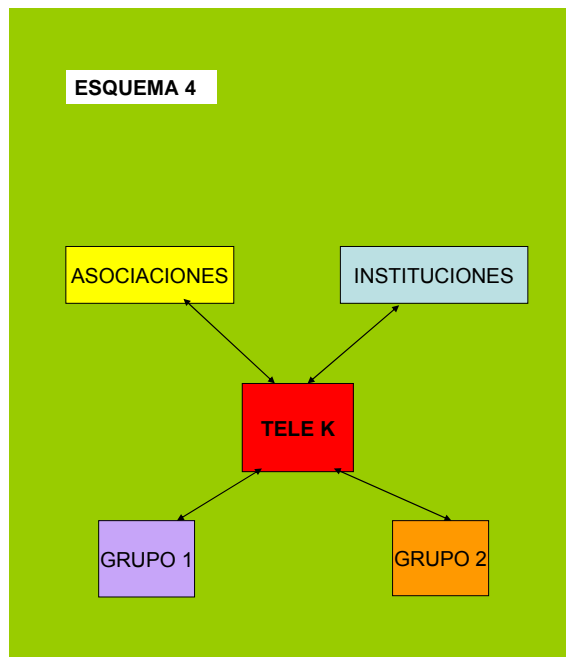
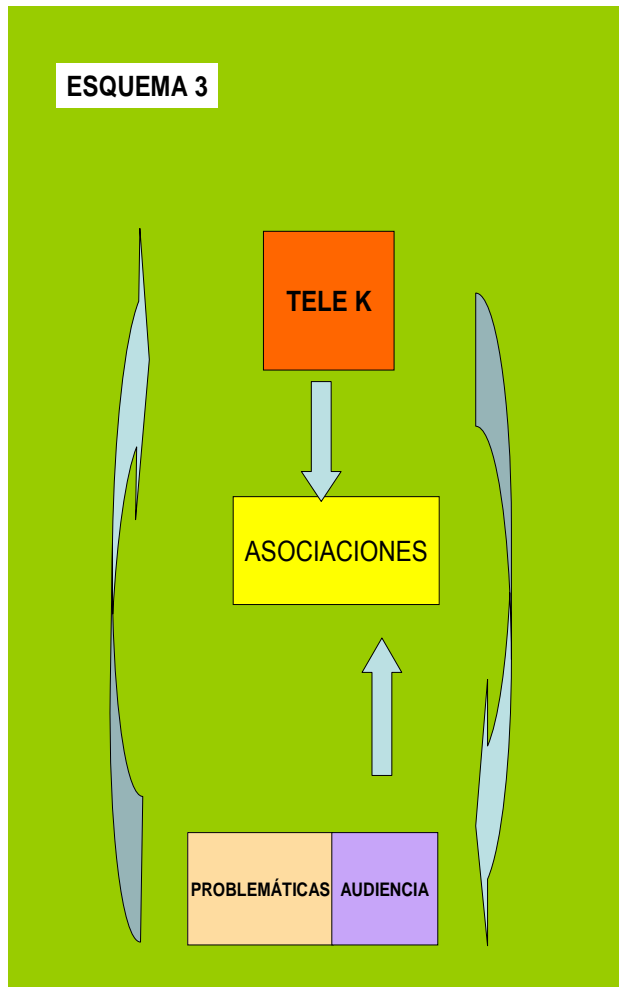
El uso del vídeo o/y la fotografía es, como puede apreciarse, una gran herramienta con la que dar a conocer realidades y propiciar la reflexión, pero ello no significa que se tengan que descartar otros instrumentos, que de manera más sinóptica ordenen la información que será sometida a debate en los encuentros que para tal fin han de ser convocados.

Para que estos encuentros sean eficaces se ha de realizar dos operaciones: por una parte, se ha de ordenar y exponer el material obtenido en las fases precedentes, para que así los debates sean ricos y variados; por otra, se ha de seleccionar los grupos que, inicialmente, conversarán entre sí.

Como ejemplo, sirva el proceso de devolución que tuvo lugar en una investigación participada que realizamos sobre Tele K [una televisión local que emite en el del distrito madrileño de Vallecas] (MONTAÑÉS (dir.) (I), 1995-96).

En este caso, a partir de los diferentes discursos recogidos, el material generado se ordenó en cuatro esquemas que recogían las propuestas sobre el papel que debía representar una televisión local [ver esquemas uno, dos, tres y cuatro]. El primer esquema presentaba a Tele K como "un instrumento al servicio de las asociaciones"; en el segundo esquema, se presentaba a Tele K ejerciendo el "papel de espejo", en donde las entidades asociativas pudieran verse reflejadas; en el en tercer esquema se asignaba a Tele K el "papel de crítico analista" de la zona y de los problemas socioculturales presentes en la misma"; y en el cuarto esquema se señala a Tele K como "nudo de relaciones" de los diverso grupos, entidades e instituciones presentes en la zona.





Ejemplo de esquemas utilizados en la dialógica informativa

Elaborados los esquemas, se realizaron dos encuentros, agrupando en cada una de ellos realidades grupales diferenciadas. De esta manera se garantizaba que ninguna realidad grupal quedase excluida del debate.

Para evitar conflictos tan innecesarios como contraproducentes, inicialmente se ha de propiciar la conversación entre los más afines. Siendo el criterio que definirá la afinidad más o menos laxo dependiendo del grado de polaridad y conflictividad social reinante en la localidad. A tal fin se ha de tener en cuenta las posiciones comunes que tienen las categorías sociales sobre determinadas lexias¹²⁸ y también se ha de recurrir, como se verá más adelante, a conmutadores, embragues, o puentes que enlacen una categorías con otras.

El debate propiciará la construcción de nuevas categorías, que no será el resultado de la simple yuxtaposición de las posiciones que mantenían las iniciales categorías grupales. Tras una larga conversación, en la que se ha procedido a la compatibilización de necesidades y demandas, ninguna de las personas que la inició es la misma, uno se ha reinventado al otro y el otro se ha reinventado al uno, y el uno se ha reinventado al otro que el otro se había reinventado del uno, y el..., construyéndose nuevas categorías grupales. Categorías que han de conversar con las resultantes de otras reuniones; y así, sucesivamente, hasta lograr que se forme un conjunto de acción lo más denso posible. Como dicen Miguel Martínez y Javier Encina, en la producción de conocimiento participada 10 x 10 no es igual al 100 sino 900 (MARTÍNEZ y ENCINA, 1997-98: 15).

El producto resultante no es igual a la suma aritmética de los elementos participantes. Todo acto humano es un acto creativo que trasciende la suma de los elementos de los que se parte. Cuando la compatibilización tiene lugar entre diversos sujetos se genera una identificación grupal que trasciende la suma de las identidades previas.

En todo proceso de aprendizaje se genera nuevas realidades a la par que se transforma el sujeto productor de conocimiento, pues, como se dijo al principio, sólo es posible conocer algo transformándolo y en la transformación queda el sujeto

¹²⁸ Según BARTHES (1991), las lexias hay que entenderlas como unidades de significado.

transformado. En el proceso de producción de conocimiento de manera participada, la transformación convierte a los productores del (proceso) productor en el producto, ya que el proceso al propiciar que emerjan nuevas compatibilización de necesidades y demandas genera asimismo nuevas identificaciones socioculturales, de las que el antropólogo dará cuenta en su informe.

Para que emerjan estas identificaciones, como se ha dicho, se ha propiciar el debate.

En estos debates se ha de propiciar la reflexión de segundo orden, esto es, que se piense sobre lo dicho o por decir. Pues, conviene tener presente que no es suficiente con la conversación sin más para que surjan propuestas diferentes a las que se presentan habitualmente sin que haya habido un proceso participativo. Los vecinos de un municipio no están exentos (más bien todo lo contrario) de la influencia de la doxa dominante. Sirva como ejemplo de esta advertencia la remodelación urbanística que en los años ochenta se llevó a cabo en la periferia del municipio de Madrid. Este proceso urbanístico puede ser considerado, como se ha dicho en el capítulo dedicado al contexto, en cuanto a la participación ciudadana en el diseño de los barrios, un hecho sin parangón en Europa, sin embargo, el diseño resultante, en algunos caso, puede recibir el calificativo de árido. Los vecinos que habitaban en chabolas, hartos del barro de sus calles, consideraban la pavimentación y todo lo que oliese a cemento como sinónimo de ciudad, y, por ende, de integración social. No es de extrañar que muchos vecinos, a los que se les ofreció la posibilidad de elegir entre una vivienda unifamiliar o una vivienda en altura, eligieran lo segundo. En aquellos años todavía no había comenzado el boom del chalé adosado, y la vivienda de una planta se asociaba con la vivienda rural, al contrario de la vivienda en altura que se identificaba con la ciudad en la que habitaban las clases medias.

Un instrumento muy útil para generar reflexiones de segundo orden es recurrir a la mayéutica socrática mediante la aplicación de una matriz reflexiva.

La matriz reflexiva consiste en cruzar todas las posiciones discursivas con todos los elementos constituyentes de un programa sociocultural. Mostrar las celdillas vacías o que entren en contradicción con lo expresado en otras celdillas será de gran utilidad para debatir sobre las posiciones mantenidas.

Sirva el siguiente ejemplo. En un estudio, que el ayuntamiento madrileño de Alcalá de Henares contrató para que participadamente se definiera la figura del Defensor del Vecino (MONTANÉS (codir.), 2002-03), se plantearon cuatro grandes posiciones, pero al cruzar estas posiciones con los grandes elementos constituyentes de esta figura (como son la naturaleza o concepción de la misma figura, el objeto de actuación, los objetivos que ha de tener, la metodología, el perfil o el modo de elección), en ocasiones, se ponía de manifiesto que la definición carecía de contenido y en otras que no había concordancia entre la definición y los contenidos que atribuían a la misma, como cuando, por ejemplo, se decía que debía ser una persona de reputada trayectoria al servicio de la ciudadanía al tiempo que se proponía que la forma de elección debía ser mediante un concurso oposición.

El objetivo de la aplicación de esta matriz no es poner en evidencia a nadie, sino el propiciar la reflexión al objeto de que cada uno y cada cual cuestione sus posiciones, propiciándose, de esta manera, el acercamiento de realidades grupales que parecían más alejadas de los que en realidad lo estaban. Dicho de otro modo, así se propicia que la realidad compatibilizada atienda las necesidades de más sistemas-grupos observadores.

El defensor del vecino en el municipio madrileño de Alcalá de Henares								
TEMAS	Naturaleza, concepción. Qué ha de ser, qué ha de entenderse por el defensor del vecino	Objeto de actuación. De qué aspectos ha de ocuparse. Qué aspectos han de centrar su actividad	Objetivos. Qué ha de proponerse conseguir, alcanzar, lograr, etc.	Metodología. Cómo ha de proceder.	Medios. Con qué recursos ha de contar.	Perfil: qué características ha de tener.	Elección. Quién y cómo se ha de elegir	
COMENTOS, POSICIONES DISCURSIVAS	A) Representante de las entidades vecinales (AA.VV.)					Pertenecente a los movimientos sociales	Designado por las AA.VV.	
	B) Responsable público (responsable político)	B.1. Recoger quejas y propuestas vecinales	Representante público	Facilitar la comunicación con los representantes públicos y velar por el cumplimiento de los compromisos públicos		Responsable público	Designado por el gobierno municipal consultando a las AA.VV.	
		B.2. Concejales de concejales						
	C) Servicio (instancia administrativa)	Ayudar en la tramitación administrativa	Facilitar trámites administrativos	Recepcionando quejas y sugerencias		Convocatoria abierta		
	D) Mediador	D.1. Intervejinal D.1.1. inmigrante / autóctono D.1.2. Población en general	Convivencia intercultural y convivencia en general	Mejorar la convivencia intergrupal	Dinamizando y propiciando la participación social	Agencia con un delegado en cada distrito	Formación en materia social	
		D.2. Vecinos / representantes públicos						
D.3. Comunidad de vecinos o bloques								
D.4. Tejido asociativo								
						Designado por un grupo de notables		
						Designado por elección pública		

Ejemplo de matriz reflexiva

7.2.1.4. Conversación proyectiva (Reflexividad proyectiva)

En esta fase se ha de elaborar el Plan con el que atender las necesidades y demandas socioculturales –El Plan Sociocultural del Municipio (PSM)-. Para lograrlo se ha de recurrir al consenso. Actuando el investigador de mediador entre los diferentes intereses. El investigador ha de recoger las propuestas y formularlas de modo condicionado, más o menos de este modo: "si se hace esto se consigue que este grupo pero no este otro formen conjunto; por el contrario si se hace esto otro los grupos anteriores se mostrarán satisfechos, pero no un tercer grupo", y así sucesivamente. Seleccionándose las propuestas que atiendan las necesidades del conjuntos de acción más extensos y densos posibles, en donde los afines quedan unidos con los diferentes e incluso con los ajenos en oposición a los antagónicos.

Las propuestas que se formulen en las conversaciones convocadas a tal efecto, han de señalar el tiempo y los recursos humanos, materiales y económicos que se destinarán para la puesta en marcha de las mismas, ya que la conversación puede darse entre iguales sin más pretensión que la que se deriva de la capacidad expresiva de toda interacción humana, pero lo que no se puede (o, al menos, no se debería) es convocar a la población a la participación en una conversación de carácter instrumental a la que finalmente se la sustrae esta dimensión y ni siquiera queda convertida en una de carácter expresivo (al menos si hay fiesta la gente puede que repita). Esto es lo que explica, o, al menos, ayuda a explicar, la escasa participación de la población en algunos encuentros a la que es convocada. La población si no encuentra ningún aliciente asociado con la convocatoria -como puede ser hacer amistades, adquirir conocimientos sobre el tema en cuestión, proyectase socialmente, etc.- y por otra parte, lo hablado queda a título de inventario, dado que, en muchas ocasiones, se carece de presupuesto económico, de medios y de recursos humanos con los que propiciar los cambios formulados en los debates, es comprensible que se muestre reacia a participar en los encuentros a los que es convocada.

Junto con la asignación de recursos se ha de hacer partícipe a la población en la gestión y la evaluación de la puesta en marcha de las propuestas aprobadas¹²⁹.

La gestión requiere constituir un órgano integrado por los representantes de las instituciones, del tejido asociativo y de los equipos de trabajo que pongan en marcha la propuesta aprobadas, pues la gestión de los asuntos públicos no se ha de dejar en manos únicamente de las administraciones públicas, sean centrales, autonómicas o locales.

La evaluación requiere asimismo la participación conversacional de la población.

La aplicación de los medios y modos que participadamente se propongan para evaluar el PSM, han de servir para saber si lo vamos hacer bien, si lo estamos haciendo bien y si lo hemos hecho bien ¿Qué significa que lo vamos a hacer, estamos haciendo y hemos hecho bien? Pues que lograremos, estamos logrando y hemos logrado, la finalidad que nos hemos propuesto alcanzar, esto es que serán atendidas, las necesidades y demandas formuladas en el PSM.

Para conocer si se han alcanzado o no los objetivos pretendidos, se puede utilizar una medición nominal del tipo sí o no, o se puede recurrir a medir en cantidades extensivas no métricas, preguntando si se está más o menos satisfecho con lo implementado. Y también se puede medir en cantidades extensivas métricas si se quiere expresar lo medido en números. Esto es, no sólo

¹²⁹. La evaluación, como dice Miguel Ángel Gil, “*no tiene un carácter finalista*, o no tiene porque tenerlo, puesto que si ésta orientada a la mejora de un proyecto, programa..., debe estar insertada en la dinámica de los mismos, para evitar así subsanar sobre la marcha las dificultades y no advertirlas a la finalización cuando ya no se pueda acometer ninguna medida para ese proyecto, programa, etc.. En consecuencia, la evaluación *debe ser dinámica y continuada a lo largo de los procesos sociales analizados*” [la cursiva estaba en el texto] (GIL, 2001a: 193). En este sentido, el proceso de la investigación participada conversacional lleva implícito la evaluación permanentemente, ya que cada una de las fases va redefiniendo las anteriores y proyectado las siguientes a la luz de la información y de los debates que tienen lugar. Si bien, se han de formular, participadamente, los medios y los modos para evaluar la implementación y desarrollo del Plan elaborado.

saber cuántos están satisfechos sino también cuál es su grado de satisfacción o insatisfacción.

En cuanto a saber si lo estamos haciendo bien, requieres saber si se está o no implementado lo programado. Y si se está ejecutando, se ha de saber si se está o no cubriendo los objetivos previstos.

Si no se está implementado se ha de saber a qué se debe, y si se están realizando las tareas y actividades propuestas y no se están alcanzando los objetivos propuestos, hemos de preguntarnos hasta qué punto no han sido adecuadas las respuestas ofrecidas a los interrogantes formulados del Plan, de acuerdo con los objetivos y la finalidad propuesta. Esto es, hasta qué punto se han formulado erróneamente los apartados que comprende el Plan.

Lo que nos lleva a la primera petición de la evaluación: saber si lo vamos hacer bien. Demanda que requiere saber hasta qué punto hay o no coherencia interna entre todos los elementos constituyentes de un Plan [qué, quiénes, por qué, a quienes, para qué, para quiénes, cómo, con qué, con quién realizar el Plan].

La evaluación de la coherencia interna podrá generar modificaciones, pero asimismo también puede cuestionar la propia evaluación, ya que esta no es una instancia aséptica, situada por encima del bien y del mal

Una evaluación es la evolución de algo [evaluar/valorar]. Valorar es medir una realidad. Y toda medición, como se mostrará seguidamente, es derivada. Esto es, nunca se mide directamente, sino igual que TALES DE MILETO medía las pirámides midiendo la sombra proyectada, del mismo modo procedemos en toda medición. Damos cuenta de la realidad medida al medir las variaciones de otra realidad de la que el sujeto medidor la hace depender. Por lo tanto, se ha de cuestionar si lo medido mide lo que queremos medir, y, por ende, si lo evaluado es útil para valorar lo que queremos valorar, en este caso, si lo vamos, si lo estamos o si lo vamos hacer bien.

Toda valoración es una medición y toda medición es una valoración. Pero conviene aclarar que medir no es sólo expresar algo en cifras. Las cosas pueden ser observadas en relación con uno o varios caracteres. Estos caracteres pueden

ser cuantitativos o cualitativos (también llamados atributos), según, se nos dice, sean o no medibles. La altura, por ejemplo, sería una característica cuantitativa y el género una característica cualitativa.

Sin embargo, como se mostrará seguidamente, no hay realidades cuantitativas o cualitativas independiente de la valoración que cada ser humano efectúe.

Préstese atención, no se ha dicho que medir signifique conocer el valor de algo sino en designar un valor a algo. Los objetos no tienen valor es sí mismos. Somos los seres humanos los que otorgamos valor a las cosas, de tal suerte que lo para unos es muy valioso para otros no lo es tanto.

Alguien puede decir que hay objetos, como por ejemplo las piedras preciosas, que tienen un gran valor, independientemente de la valoración que unas u otras personas emitan. Estas personas son, como diría el poeta, necios que confunden valor y precio ["Todo necio/ confunde valor y precio"] (MACHADO, 2001: 99) .

Poner precio a las cosas es una forma de expresar una medición, pero no es la única. Todo valor emerge del intercambio. El valor surge de nuestra participación en la entrada, circulación, distribución y salida de la energía que tiene lugar en los tres subsistemas de intercambio: el intercambio de bienes y servicios (económico), signos (semántico) y sujetos (libidinal). Dos cosas desemejantes pueden tener el mismo valor. Por ejemplo, una camisa y un pantalón siendo prendas distintas pueden tener el mismo valor. Ambas prendas al ser intercambiadas desempeñan el papel de mercancía y de equivalente general de valor. El pantalón es cambiado como mercancía por una camisa, y a su vez, la camisa es cambiada como mercancía en relación al equivalente de valor del pantalón. No obstante, si la camisa y el pantalón representaran lo mismo no habría intercambio. Para que tal cosa ocurra es preciso que se produzca una diferenciación en el subsistema libidinal [yo te doy mi camisa a cambio de tu pantalón, en donde el placer surge al asociar el objeto con la persona que posee el objeto, haciendo que "surja" otro objeto, es el valor simbólico el que prevalece], o en el subsistema semántico [yo te doy mi pantalón marca Pepe por tu camisa Benetton, es la marca, el signo en relación con otros signos lo que se valora], o en el subsistema económico [yo te doy

mi pantalón que vale más euros que tu camisa] es el valor de cambio económico el que prevalece.

Varios son los dispositivos de medida, sin embargo, el dispositivo numeral de la moneda ha eclipsado a los otros de tal manera que la mayoría de las personas creen que es el único existente.

Nos hacen creer que la única medición posible es la que se expresa en cifras. Sin embargo, las cantidades pueden expresarse de modo intensivo o extensivo, y esta última puede ser métrica y no métrica.

Cuando recurrimos a **la cantidad intensiva** se prescinde de saber si una parte es mayor o menor que otra parte, únicamente nos interesa señalar si una parte es inferior o igual al todo. La cuantificación intensiva admite las cantidades uno, todos, algunos, ninguno. Es propia del cálculo lógico, pero no del cálculo aritmético. Por ejemplo: “algunas personas están a favor o en contra de una u otra actuación”.

Cuando recurrimos a **la cantidad extensiva no métrica** sabemos que una parte es menor que el todo y además que una parte es mayor que la otra parte restante. La cuantificación extensiva no métrica utiliza expresiones del tipo “casi todos están a favor, o en contra, o son de un modo determinado, etc. Por ejemplo: “Casi todos los habitantes del municipio están a favor o en contra de una actuación determinada”.

Cuando recurrimos a **la cantidad extensiva métrica** sabemos que una parte es menor que el todo y además que cada parte pueden reducirse a una serie de interacciones de una unidad que le es común. La cuantificación extensiva métrica expresa las cantidades en cifras. Por ejemplo, el 70% de los habitantes del municipio están a favor (o en contra) de una u otra actuación.

Para medir en cantidades extensiva métricas (esto es, de manera cifrada) se ha de establecer una unidad de medida con la que comparar. Por ejemplo un centímetro, un metro, un euro, etc. Establecida la unidad de medida toda realidad puede ser fragmentada en tantas partes como unidades de medida pueda comprender. Por ejemplo, cuando decimos que la altura es una característica cuantitativa, lo que hacemos es segmentar el cuerpo humano en centímetros, de tal

manera que cada partes es igual a sí misma e igual a las demás. Siendo lo mismo un centímetro de pierna, de tórax, de cabeza, etc.

Del mismo modo que hemos procedido a sumar (esto es, a conocer) la altura de una persona, podemos medir una característica cualitativa, por ejemplo la inteligencia de una persona mediante un test de inteligencia. Cada pregunta, independientemente de su contenido o formulación, es valorada un punto. Quedando expresada la inteligencia en un número, como resultado de sumar cada punto, que es igual a sí mismo y a otro, en todo tiempo y lugar.

“El número es -como advierte Saramago-, de todas las cosas que hay en el mundo, la menos exacta, se dice quinientos ladrillos, se dice quinientos hombres, y la diferencia que hay entre un ladrillo y un hombre es la diferencia que se creó no hay entre quinientos y quinientos, quien no entienda esto la primera vez no merece que se lo expliquen la segunda" (SARAMAGO, 1988: 383).

La sentencia de Saramago invita a preguntarnos sobre el procedimiento que empleamos para medir, esto es, ¿cómo medimos?

Se dice que se mide directamente cuando no hay ninguna intermediación entre el sujeto que mide y el o los objetos medidos. Por ejemplo, el número de manzanas que hay en una canasta. Y de manera derivada cuando se mide un objeto al observar la variaciones que otro objeto experimenta. Variaciones que hacemos depender de las propiedades del objeto que queremos medir. Por ejemplo, medimos la temperatura al conocer como se dilatan o se contraen los cuerpos. Si utilizamos un termómetro, como se dilata o se contrae el mercurio. O se mide la incidencia de un Huelga General por el mayor o menor consumo de energía industrial consumida ese día. Sin embargo, como se verá seguidamente, todas las mediciones son derivadas.

Toda medición requiere de un instrumento de medida. Siempre hay una intermediación entre lo medido y la medición. Aunque no se utilizara ningún medio, ha de tenerse en cuenta que el sujeto que mide es asimismo un instrumento de medida.

Para medir hay que construir conjuntos. Para que una cosa sea más, menos o igual que otra cosa, es necesario establecer comparaciones entre elementos

pertenecientes a un mismo conjunto, ya que si no forman parte de un mismo conjunto es imposible establecer comparación alguna.

Un conjunto se puede definir por extensión (esto es, por la lista de todos y cada uno de los elementos que lo configuran) o por comprensión (esto es, por un determinado criterio). Los conjuntos socioculturales, obviamente, se definen por comprensión, ya que no se espera a observar todo el universo para definir un conjunto. O sea, para poder contar previamente se ha de categorizar¹³⁰.

Antes de establecer las categorías es imposible medir, ya que es imposible hacer operación aritmética alguna. Matematizar consiste en poner orden antes que en contar, como lo atestigua la forma que se tiene de enseñarnos a sumar.

Ahora se hace recurriendo a conjuntos abstracto, antes al conjunto de las manzanas y las peras. Para enseñarnos a sumar, el maestro de entonces no preguntaba por la cantidad de manzanas que poseía si en cada mano tenía una. Todos al unísono dábamos la única respuesta que creíamos posible: dos. La satisfacción por haber contestado correctamente duraba poco, inmediatamente el maestro volvía a la carga con otras preguntas para las que no teníamos respuestas, como cuando nos preguntaba cuánto sumaban una pera más una manzana. Las miradas entre los compañeros de pupitre se intercambiaban, buscando cada uno en el rostro del otro la solución. El silencio era absoluto hasta que el más atrevido amparándose en el ejemplo anterior respondía que dos. El maestro entonces desplegaba una condescendiente sonrisa al tiempo que nos decía que no era posible sumar peras con manzanas.

No era posible sumar peras con manzanas porque el resultado sería *manziperas* o *perimanzanas*, elementos que no pertenecen ni al conjunto de las manzanas ni al de las peras. Como se ha dicho en el apartado dedicado a la construcción de indicadores, para realizar operaciones en un conjunto se requiere cumplir, al menos, con dos requisitos: a) Todos los elementos del conjunto han de ser iguales a sí mismos e iguales a los demás en todo tiempo y lugar; y b) Cualquier operación que se efectúe en el seno del conjunto ha de ofrecer como

¹³⁰. Como señala Cicourel, para medir realidades socioculturales es necesario, primero, definir la realidad que queremos medir; y segundo, establecer los criterios que comprenden –comprimen– al conjuntos que queremos medir (CICOUREL, 1982:53 y ss.).

resultado un subconjunto del conjunto. Por eso no era posible sumar peras con manzanas.

Años más tarde aprendimos que sí era posible sumar peras y manzanas. Bastaba con integrarlas en un mismo conjunto. Una pera y una manzana no serían *manziperas* o *perimanzanas* sino piezas de frutas.

Aprendimos a sumar peras con manzanas sin percatarnos de la trascendencia de la operación realizada. Convertir unidades diferentes en semejantes nos permitía también (aunque en esos momentos no fuésemos consciente de ello) emprender el camino inverso: unidades siempre presentadas como iguales las podíamos representar como distintas entre sí, y en consecuencia hacer inviable la suma. Dado que, al menos, el mismo número de diferencias se pueden establecer entre una manzana y una pera como entre una y otra manzana, siempre será posible impugnar la operación. **Las manzanas de nuestro maestro tenían que ser idénticas para poderlas sumar, característica que no dependían de las manzanas en cuestión sino del criterio de quien decidiera realizar la operación aritmética.** Conclusión: **para hacer cuentas previamente se han de contar cuentos con los que establecer identidades y diferencias.**

Por tanto, nunca medimos realidades dadas sino constructos socioculturales. Constructos [obviamente] contruidos por quien pretende medir. Siempre medimos de manera derivada, tanto cuando medimos la pobreza, la calidad de vida, etc. como cuando medimos las manzanas de un canasto. En este último caso no parece tan evidente porque se utiliza la misma materia para medir derivadamente y lo que se quiere medir. Como se ha dicho, para medir hemos de formar categorías, hemos de construir conjuntos. Y las categorías, como se ha dicho en páginas anteriores, se constituyen al integrar los elementos que la constituyen no por lo que son -su cualidad singular- sino por lo que difiere de otros elementos pertenecientes a otras categorías.

Para que una manzana sea igual a otra manzana, una pera igual a otra pera y una pieza de fruta igual a otra pieza de fruta; una manzana, una pera y una pieza de fruta han de ser, respectivamente, aquello que las identifica como diferentes de otras realidades. Para que formen un conjunto cada elemento tiene que despojarse

de sus singularidades, quedando, de esta forma, diluido en el conjunto que los engloba.

Si formando conjuntos se puede proceder a cuantificar, desconfigurando conjuntos podremos cualitativizar. Todo depende del cuento con el que se establezcan las diferencias y las identidades. Siendo los conjuntos que el cuento construye ni verdaderos ni falsos, ni útiles o inoperativo en abstracto, sino útiles para algo y para alguien.

Por tanto, para que ese algo y ese alguien involucren al conjunto de la población, ésta ha de participar no sólo en las cuentas sino en la formulación de los cuentos con los que evaluar el Plan sociocultural que participadamente se haya elaborado.

8. Descripción tecnológica

“Podemos distinguir técnicas nómadas y técnicas sedentarias. Una técnica nómada comunica las singularidades del sujeto y del objeto. En el producto quedan huellas del proceso de producción: de la fuerza de trabajo y de la materia prima. Es el caso de una madera trabajada con cuña y azuela: el pulso del carpintero y los nudos de la tabla dejan sus huellas en el mueble. Una técnica sedentaria reduce al sujeto a pura forma y al objeto a pura materia [...]. Es el caso de una madera trabajada con sierra y cepillo mecánico. No quedan huellas en el mueble ni de la materia prima ni de la fuerza de trabajo. El arte y la artesanía eran nómadas. Miguel Ángel, al decir de Rilke, ‘escuchaba a las piedras’: su escucha explicitaba las formas implícitas en la piedra. La vía nómada es la persecución itinerante (seguir al ente para dejarle mostrarse), la vía sedentaria es de reproducción iterativa (provocar al ente a que adopte la forma impuesta).

¿Puede ser incorporada la poiesis en la techné? Es la condición de probabilidad de que, en vez de imponer a todos los objetos las formas segregadas por una subjetividad abstracta, se sigan comunicando las singularidades de los objetos a los que llamamos objetos y de los objetos a los que llamamos sujetos. Recuperar, a la vez, lo que hay de objetivo en el sujeto y lo que hay de subjetivo en el objeto. En vez de someter al objeto a juegos de pregunta/respuesta, conversar con él”.

(IBÁÑEZ, 1994: 128-129).

Una vez dado a conocer en qué consiste la producción participada conversacional de conocimiento, justificada epistemológicamente la necesidad de hacer partícipes a la población en el proceso y expuestos los argumentos de la metodología que guiará la estrategia metodológica, seguidamente se ha de describir cómo se ha de proceder para hacer posible la producción de conocimiento de manera participada

Cómo proceder requiere encontrar respuestas a los siguientes interrogantes:

- a) De dónde se parte.
- b) Para qué y para quién realiza.
- c) Quiénes y en qué participarán.
- d) En dónde se realizará.
- e) Qué se someterá a estudio.
- f) Con qué herramientas e instrumentos se procederá.
- g) Qué estructura organizativa se adoptará.
- h) A dónde se acudirá.
- i) Cuánto tiempo se dedicará y cómo se distribuirá.

Huelga decir que las respuestas que se den han de ser coherentes con la propuesta de producción de conocimiento que aquí se ha expuesto.

8.1. DE DÓNDE SE PARTE

En este apartado se ha de decir cuál es el, o qué ha dado, origen a que iniciase la investigación participada, así como quién la ha encargado, esto es quién es la entidad o grupo promotor. Asimismo, se ha de enunciar que se pretende inicialmente abordar. Opciones posibles: A) Conocer y actuar sobre la problemática sociocultural de un determinado segmento poblacional. B) Conocer y actuar sobre un determinado problema que afecta/preocupa a un determinado segmento poblacional. C) Conocer y actuar sobre un problema general. D)

Conocer y actuar sobre todos y cada uno de los problemas socioculturales que afectan/preocupan a una localidad.

Como se ha dicho en páginas precedente, se ha de procurar a partir de un síntoma inicial generar un proceso sinérgico que atraiga al conjunto de la ciudadanía. Por ejemplo, se puede partir de un síntoma como es la problemática de la inmigración para realizar una investigación que, abordando la convivencia en la diversidad, afronte cuestiones como el empleo, las relaciones de género, intergeneracionales, etc.

8.2. PARA QUÉ Y PARA QUIÉN

Montse Rosa y Javier Encina sostienen que la producción participada de conocimiento carece de finalidad (ROSA y ENCINA, 2003: 95). Afirmación de la que se ha de estar de acuerdo, si por si por finalidad se entiende unos objetivos apriorísticos. El devenir espiralado del proceso los irá definiendo, pero ello no significa, ni mucho menos, que no estén presentes los *para qué*s y los *para quiénes*. Precisamente la finalidad recursiva del principio es la que guía, a cada realidad grupal, la selección de unas u otras unidades de análisis, cuyo estudio aportará la pertinente información sobre la problemática sociocultural y el modo de abordarla. Es por ello por lo que se ha de indagar sobre los para qué y para quiénes de cada realidad grupal.

Sirva como ilustración el siguiente ejemplo: Supongamos que se realiza una investigación participada con el propósito de facilitar la inserción laboral de las jóvenes gitanas de una determinada localidad. Para atender esta propuesta se fija como objetivo conocer las causas por las cuales las jóvenes gitanas apenas acceden al mercado de trabajo. Tras las indagaciones pertinentes se llega a la conclusión que, entre otras cuestiones, las jóvenes gitanas tienen dificultades para acceder al mercado de trabajo porque carecen de una formación básica como consecuencia de haber abandonado la escuela a muy temprana edad para casarse y tener descendencia.

A la luz de esta información, al menos, cuatro propuestas emergerán: a) Conseguir que las mujeres gitanas no se casen muy jóvenes; b) Conseguir que si

se casan muy jóvenes demoren el tener descendencia; c) Conseguir que si se casan muy jóvenes no abandonen el sistema educativo; d) Conseguir que las jóvenes gitanas, sin que modifiquen sus pautas tradicionales en materia de nupcialidad y maternidad, puedan realizar actividades laborales rentables y socialmente aceptables.

Dependiendo de la concepción que se tenga [del principio que oriente el modo de abordar los problemas socioculturales], se seleccionarán unos u otras propuestas.

Siendo el estudio de las unidades de análisis que al respecto se formulen el que proporcionará las respuesta sobre qué ha de hacerse para lograr las propuestas planteadas. Así, p.e., si se optara por la primera propuesta, se debería conocer, entre otras cuestiones, en qué descansa las pautas matrimoniales de la población gitana y cuál es el grado de resistencia que presenta la población gitana para que sean modificadas. Las respuestas obtenidas deberían ser estudiadas en los *Encuentros participativos de creatividad social* convocados para definir las propuestas definitivas con las que abordar la problemática planteada, sin descartar el cuestionamiento del propio objetivo operativo inicialmente previsto.

Las propuestas, como el conocimiento que aportan el estudio de las unidades de análisis, son interdependientes. Las respuestas que se obtengan ayudarán a enunciar unas u otras propuestas, y éstas demandarán sus correspondientes unidades de análisis para ser estudiadas, cuyas respuestas condicionarán la formulación del plan con el que abordar la problemática inicialmente planteadas. De esta manera *espiralada* se irán redefiniendo los objetivos y las propuestas.

8.3. QUIÉNES Y EN QUÉ PARTICIPARÁN

Para contestar a estas preguntas, se ha tener presente, por una parte, que no todas las personas que les preocupa necesariamente les ocupa, en las misma dimensión, las cuestiones que una investigación participada pueda proponer; y, por otra, que el modo que aquí se propone para producir

conocimiento de manera participada no consiste en impartir aceleradamente un curso concentrado de los conocimientos básicos de la antropología, que como se ha dicho en el capítulos precedente, no modificaría sustancialmente el modo clásico de proceder.

En consecuencia, este apartado requiere atender dos demandas. Una) quién o quiénes se han de responsabiliza del desarrollo del proceso. Dos) a quién o quiénes se ha de convocar en el devenir del proceso.

De la investigación se puede responsabilizar un solo profesional de la antropología, pero es conveniente que este profesional se dote de un equipo multidisciplinar con el que desarrollar el trabajo que requiere una investigación de estas características.

Además de la diversidad formativa y experiencia en temáticas diferentes, se ha de contar con personas dotadas de diferentes habilidades sociales, ya que el proceso engloba actividades como la animación, dinamización y difusión social que el equipo ha de saber abordar.

En cuanto a quién o quiénes serán convocados, estos son de dos tipos. Quienes acudirán atendiendo a la llamada de una convocatoria pública y quienes el investigador selecciona de acuerdo con un criterio previo.

En el primer caso también la convocatoria, aún siendo pública, se hará de acuerdo con un determinado criterio. Unas veces más difuso, otras más específico, como cuando, por ejemplo, se convoca al vecindario o cuando sólo se convoca a las mujeres, o a los jóvenes, o a la población de origen rumano, o de origen marroquí, etc.

En el segundo, unas veces se convoca a personas concretas –con nombres y apellidos, para que se entienda-, como cuando es preciso, por ejemplo, mantener una reunión con el alcalde o con el equipo técnico del ayuntamiento o con los presidentes de las asociaciones de vecinos; en otras se convoca a las personas que cumplan unas características determinadas.

En unos casos, resulta muy difícil sustituir unas personas por otras, cuando, por ejemplo, se acude a conversar con los expertos temáticos, metodológicos o convivenciales. En cambio, en otros casos si son sustituibles

siempre y cuando cumplan unos determinados requisitos de acuerdo con la muestra elaborada y con los resultados que el análisis de los discursos aconseja.

8.4. EN DÓNDE SE REALIZARÁ

Cómo se ha dicho en páginas precedentes el dónde, como toda realidad, esta sujeta a múltiples *defilitimaciones*, por tanto, las iniciales conversaciones lo han de concretar. Compatibilizándose esta realidad a la par que se van compatibilizándose las demás. Todos los elementos constituyentes del proceso son interdependientes. Así, por ejemplo, dar cuenta de las características sociodemográficas de un barrio, según los criterios administrativos, puede ayudar a definir los criterios de una determinada práctica investigadora, pero la información que nos aporte esa práctica puede que nos muestre que lo pertinente para establecer otras convocatorias no es la información demográfica del ámbito administrativo sino la que hace referencia al barrio socioantropológico.

Es por ello por lo que se ha de ir mostrando, para ser debatidas en las conversaciones convocadas, aquellas características que definen el ámbito de estudio.

Se ha de ubicar la zona objeto de estudio y actuación y se ha de dar cuenta de las características físicas y naturales de la misma. Se ha de mostrar sus límites, la segregación espacial y su morfología urbanística. Se ha de dar cuenta de las características socioeconómicas, para ello se ha de prestar atención al uso que del suelo se hace (Industrial, Residencial, Equipamientos, Terciario, Verde y Público) y a las infraestructuras, recursos y servicios con los que cuenta. Se ha de conocer los elementos que distinguen, que singularizan, la zona objeto de estudio de otra u otras (ya sea por sus características históricas, económicas, sociales, ecológicas, etc.). Se ha de dar cuenta de la instituida historia y demás aspectos comprendidos en el ámbito institucional, como son las leyes (y otras normas jurídicas que regulan las relaciones económicas, mercantiles, políticas, civiles, etc.), el calendario oficial, que establece los días laborales y festivos, los organismos públicos y administrativos, así como la forma política y de gobierno. Asimismo, se ha de dar cuenta de idioma oficial, sabiendo

que en la localidad además de la presencia de otros idiomas hay múltiples hablas de una supuesta misma lengua.

8.5. QUÉ SE SOMETERÁ A ESTUDIO

Observar a la población sabiendo que lo que se observa no es lo que hay para ser observado sino lo que el sujeto observador ha construido para ser observado, requiere definir unidades de análisis.

En este apartado se han de enunciar las unidades de observación y análisis, cuyo estudio, orientará el trabajo requerido para, haciendo partícipe a la población, tanto dar cuenta de las compatibilizadas culturas grupales como de las realidades compatibilizadas.

En las investigaciones de y en las ciudades, las unidades de análisis y observación han de servir para conocer cuántos, cómo, qué hacen y con quien lo hacen y qué dicen los habitantes de la ciudad estudiada. O, lo que es lo mismo, se ha de dar cuenta de las características sociodemográficas, de las prácticas, usos y costumbres, y de los múltiples y variados discursos de la población.

8.5.1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

La población se encuentra en permanente cambio. Todo intento por dar cuenta de los fenómenos relacionados con la misma se convierte en pasado antes de terminar el análisis, pero no por ello el propósito es tarea inútil: los cambios producidos en relación al pasado nos permite fijar el presente, y el presente nos puede ayudar a aventurar el futuro próximo. Siendo, por tanto, conveniente conocer la evolución que ha experimentado la población, así como su estructura por edad y sexo. Si bien, se ha de tener presente que si hablar de la población sin remitirse a las clases sociales, como advertía Karl MARX (1970b), es mera abstracción, del mismo modo lo es si no se contempla los grupos convivenciales, el género, el lugar dónde se habita, etc., en definitiva, las diversas realidades grupales. Por consiguiente, los conceptos e indicadores que aquí se mostrarán han de ser, como todos los demás datos, reelaborados de acuerdo con

la información que las conversaciones vayan produciendo. Recuérdese la interdependencia de los elementos.

8.5.1.1. Evolución de la población

Para conocer la evolución demográfica experimentada en la zona objeto de estudio, hemos de comparar el tamaño de la población de distintos años. Las causas de las variaciones se explican por el crecimiento vegetativo o natural de la población (relación entre nacidos y fallecidos) y por el movimiento migratorio (relación entre entradas -inmigrantes- y salidas -emigrantes).



Ejemplo de gráfico de la evolución de la población

8.5.1.2. Estructura demográfica

La estructura demográfica por edad y sexo es un paso para romper con la abstracción de los datos demográficos, ya que dos localidades pueden tener similar número de habitantes y sin embargo, tener distintas necesidades. Si, por ejemplo, en una predomina la población anciana y en otro la infantil, es previsible que en una se demande mayor atención geriátrica y en otras plazas relacionadas con la atención a la infancia.

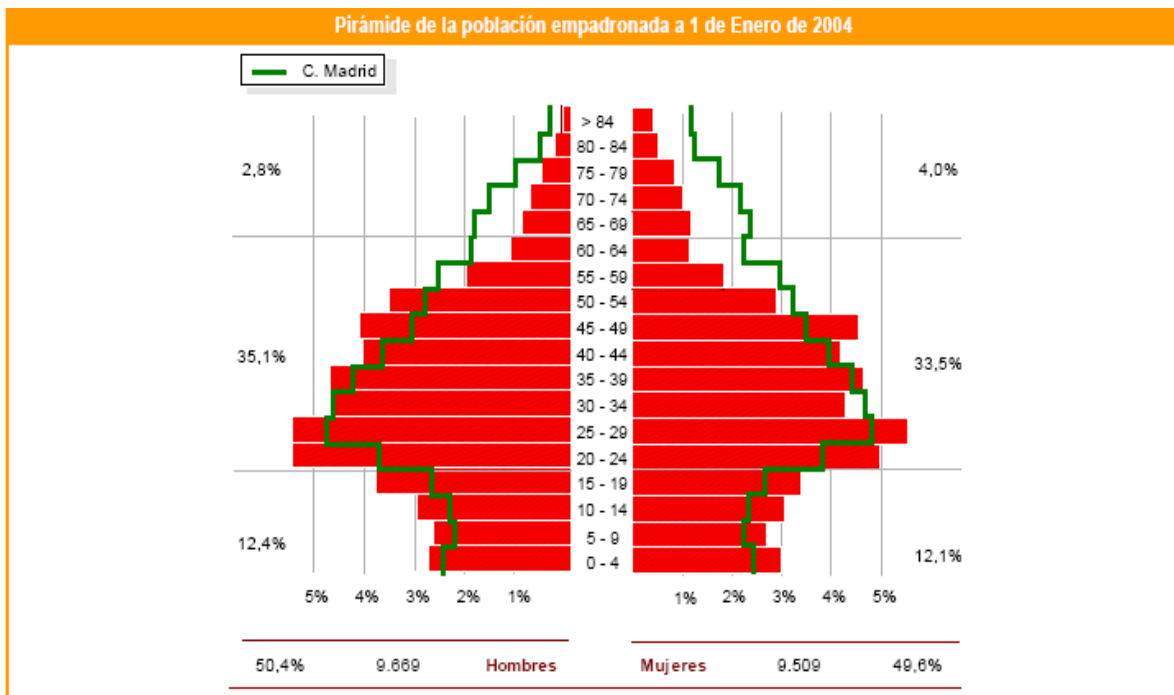
Para confeccionar la estructura demográfica, se ha de agrupar a la población en segmentos de cinco años (empezando por el cero; esto es, 0-4, 5-9, 10-14, 15-19,..., 85 y más). Se anotan en una tabla los valores, absolutos y relativos (el porcentaje que representa cada segmento en relación al número total

de habitantes). En otra columna de la misma tabla se procederá a realizar la misma operación, pero ahora desagregada por hombres y mujeres. Se realizan también los porcentajes y también en relación al total de la población, no en relación al total de cada sexo). La representación gráfica de la estructura de la población por edad y sexo es la conocida Pirámide de Población. Se separan las mujeres de los hombres y los escalones representan el porcentaje que cada grupo de edad tiene en relación al total de la población. Obviamente, la longitud de los escalones difiere, pero no sus alturas que son las mismas, excepto en el último intervalo que al abarcar más de cinco años se puede dibujar con una mayor altura.

DISTRIBUCION POR EDAD Y GENERO DE LA POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE MEJORADA DEL CAMPO

EDAD	GENERO		TOTAL	VALOR %
	MUJERES	HOMBRES		
0 – 4 años	655	649	1304	6,12
5 – 9 años	553	568	1121	5,26
10 – 14 años	598	551	1149	5,39
15 a 19 años	666	707	1373	6,44
20 a 24 años	928	994	1922	9,02
25 a 29 años	1152	1270	2422	11,37
30 a 34 años	1023	1144	2167	10,17
35 a 39 años	958	992	1950	9,16
40 a 44 años	866	913	1779	8,35
45 a 49 años	912	816	1728	8,11
50 a 54 años	690	809	1499	7,04
55 a 59 años	443	485	928	4,35
60 a 64 años	271	283	554	2,60
65 y más años	815	577	1392	6,53
TOTAL	10.758	10.530	21.288	100%

Ejemplo de estructura demográfica



Ejemplo de pirámide de población

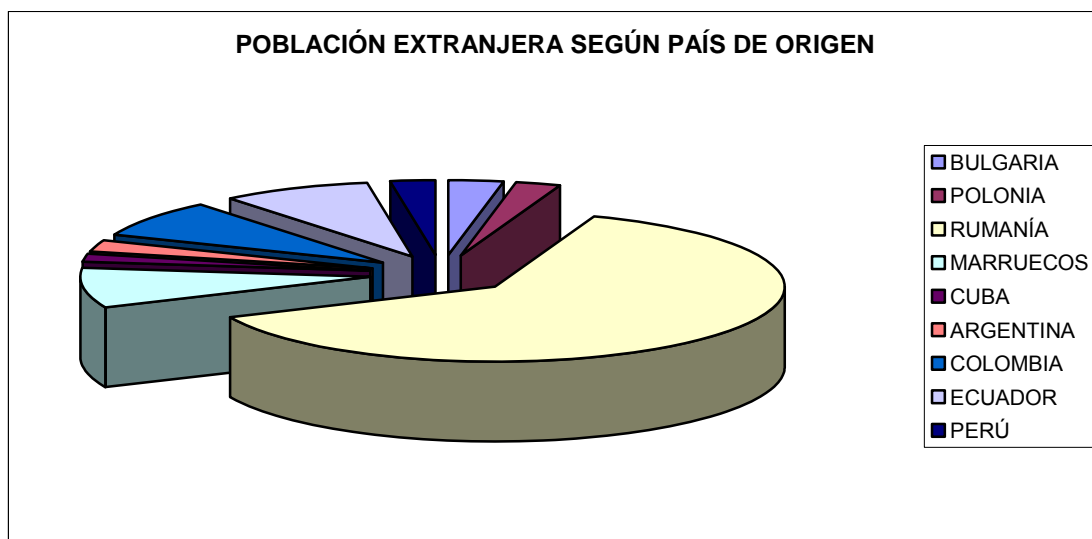
8.5.1.3. La población según su lugar de origen

Como se ha mostrado en otro momento, las redes telúricas y genealógicas no siempre son las que articulan a las demás, pero tampoco es una información que se tenga que desdeñar. Será el proceso el que determinará el peso que el lugar de origen tiene en la construcción de la compatibilizada cultura o/y realidades grupales compatibilizadas. Es por ello por lo que se ha de conocer cómo se configura la población según su lugar de origen.

CONFIGURACIÓN DE LA POBLACIÓN DE MEJORADA DEL CAMPO SEGÚN SU LUGAR DE ORIGEN

PAÍS	NÚMERO	PAÍS	NÚMERO
ALBANIA	1	LIBERIA	1
BULGARIA	85	MARRUECOS	236
DINAMARCA	1	MAURITANIA	1
FRANCIA	13	NIGERIA	12
GRECIA	1	ESTADOS UNIDOS	10
HUNGRÍA	1	MÉXICO	18
IRLANDA	1	CUBA	42
ITALIA	26	DOMINICA	1
PAÍSES BAJOS	5	GUATEMALA	1
POLONIA	68	HONDURAS	14
PORTUGAL	18	PANAMÁ	2
REINO UNIDO	4	REPÚBLICA DOMINICANA	31
ALEMANIA	19	ARGENTINA	64
RUMANÍA	1.686	BOLIVIA	30
SUIZA	1	BRASIL	30
UCRANIA	21	COLOMBIA	220
MOLDAVIA	8	CHILE	11
BIELORRUSIA	1	ECUADOR	224
LITUANIA	1	PARAGUAY	1
ARMENIA	1	PERÚ	67
RUSIA	15	URUGUAY	6
ARGELIA	3	VENEZUELA	21
EGIPTO	3	AFGANISTÁN	1
GHANA	6	CHINA	12
GUINEA ECUATORIAL	4		

Ejemplo de distribución de la población según su lugar de origen



Ejemplo de representación gráfica de distribución según su lugar de origen

8.5.1.4. Algunos indicadores demográficos

Disponiendo de la información que proporciona la estructura de la población, se puede elaborar todos los indicadores que se crean que pueden ayudar a ampliar el conocimiento sobre la población de la ciudad objeto de estudio. A continuación se mencionarán cuatro clásicos indicadores, muy fáciles de elaborar y que aportan una valiosa información.

- a) Índice de envejecimiento: relaciona a la población de más de 64 años con el total de la población.
- b) Tasa de dependencia: relaciona a la población potencialmente improductiva (menos de 16 y más de 64) con la potencialmente productiva (de 16 a 64). Para algunos autores, el denominador lo constituye únicamente la población activa.
- c) Tasa de Población infantil: relaciona a los adolescentes (menos de 16 años) con el total de la población.
- d) Índice de ancianidad: relaciona a la población anciana (más de 64 años) con la población infantil (menos de 16 años).

El cálculo aritmético de estos indicadores no ofrece ninguna dificultad. Tómese, como ejemplo, la tasa de dependencia: se suma la cantidad de personas mayores de 64 con la cantidad de personas menores de 16 y el resultado se divide por el número total de habitantes de la zona. El resultado obtenido (el cociente) se multiplica por cien.

8.5.1.4.1. *Relación entre indicadores demográficos*

Además de agrupar, desagregar y comparar, también se pueden establecer relaciones. Por ejemplo, para hacernos una composición de la población del municipio se puede relacionar el índice de envejecimiento con la tasa de población infantil

Cuatro son las posibilidades que se pueden presentar:

- 1) Alto índice de envejecimiento y alta tasa de población infantil.
- 2) Alto índice de envejecimiento y baja tasa de población infantil.

- 3) Bajo índice de envejecimiento y alta tasa de población infantil.
- 4) Bajo índice de envejecimiento y baja tasa de población infantil.

Ni que decir que la categoría de alta o baja siempre es relativa y se construye respecto a la media del conjunto del que forma parte el municipio (la comarca, el distrito, la Comunidad, el Estado nacional, etc.).

La zona objeto de estudio, en primer caso (1) presenta una gran ruptura genealógica, la ciudad ha experimentado, en un breve período de tiempo, un gran proceso migratorio. Los jóvenes abandonaron el municipio. Los abuelos no residen junto con sus nietos y los niños que habitan en el municipio tienen a sus abuelos residiendo en otras localidades.

En el segundo caso (2), nos encontramos ante un municipio envejecido. Los jóvenes al emanciparse abandonaron el municipio.

En el tercer caso (3) nos encontramos ante el clásico municipio de nueva incorporación, municipio dormitorio o zona nueva residencial formada por parejas jóvenes.

En el cuarto caso (4), nos encontramos ante un municipio con cierto asentamiento configurado por personas adultas.

8.5.2. ESTRUCTURA SOCIAL

Los criterios para definir cómo es la población son inagotables. Si hablamos de estratificación social, los criterios se reducen pero también pueden ser múltiples. Aquí, siguiendo el uso habitual en los estudios sociales, se va a definir a la población en relación con los conocimientos (formalizados) adquiridos y en relación con su participación en la actividad económica.

8.5.2.1. La población en relación con la instrucción educativa

El nivel educativo alcanzado no es la única variable que explica el lugar que se ocupa o se ocupará en la estructura social -el origen familiar, aunque la ideología dominante diga lo contrario, continúa siendo de gran relevancia- pero sí

resulta de especial relevancia, pues en gran medida, prescindiendo de otros factores, el nivel de estudios guarda una estrecha relación con la situación laboral de la población, tanto desde el punto de vista del acceso y permanencia en el mercado de trabajo, como de las condiciones y característica del empleo que tienen o demandan los habitantes de la zona.

Algunos indicadores analíticos relacionados con la instrucción educativa son los siguientes:

- a) *Tasa de escolaridad*: relaciona a la población escolarizada con el total de la población obligada a estar escolarizada. Esta tasa se puede hacer extensiva por sexo y por determinados grupos de edad.
- b) *Tasa de analfabetismo* total o funcional (las personas que aunque sepan leer y escribir carecen de más estudios): relaciona a la población analfabeta (total o sin estudios) con el total de la población que por su edad podría haber adquirido los conocimientos precisos para no ser analfabeta. Si para elaborar todas las tasas es aconsejable formularlas por grupos de edad, aquí, si se quiere ofrecer una visión no borrosa de la realidad educativa de la población del municipio, se hace imprescindible. Si no se realizan tasas desagregadas por grandes grupos de edad, dada la relativamente reciente obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria, aquí en España, es posible que el analfabetismo de la población adulta se diluya entre el gran contingente de población infantil y juvenil que no es iletrada.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 10 AÑOS. BARRIO VILLAVICIOSA (ALCORCÓN)

Nivel de instrucción	Total	%
Analfabetos	33	9,8
Sin estudios	66	19,5
Estudios primarios	108	32,0
Graduado Escolar	74	21,9
Formación Profesional grado 1	13	3,8
Formación Profesional grado 2	4	1,2
Bachiller	29	8,6
Otros estudios medios	3	0,9
Diplomados	1	0,3
Licenciados	7	2,0
TOTAL	338	100

Ejemplo de distribución de la población según su nivel de instrucción educativa

- c) *Desagregación de la población por el título escolar alcanzado.* De esta manera quedará mostradas, con más precisión, la composición del conjunto de la población, o de un grupo determinado del municipio en relación con el nivel de instrucción educativa.

Nivel de Instrucción de la población cosladeña de origen rumano, 2005.

Edad (grupos quinquenales) Nivel de estudios (detalle)	<u>0-4</u>	<u>5-9</u>	<u>10-14</u>	<u>15-19</u>	<u>20-24</u>	<u>25-29</u>	<u>30-34</u>	<u>35-39</u>	<u>40-44</u>	<u>45-49</u>	<u>50-54</u>	<u>55-59</u>	<u>60-64</u>	<u>65-69</u>	<u>70-74</u>	<u>75-79</u>	<u>80-84</u>	TOTAL	% Total
	Analfabetos	109	28	0	3	4	2	3	3	1	1	3	0	0	1	0	0	0	158
Sin estudios	0	106	29	4	15	6	12	6	9	11	3	2	2	0	2	0	0	207	7%
Primer grado	0	0	140	49	62	79	83	61	67	63	27	11	4	2	3	0	1	652	21%
ESO, EGB, Bachillerato Elemental	0	0	0	48	193	256	258	122	105	79	42	14	3	0	1	1	1	1.123	37%
Bachillerato Superior	0	0	0	11	83	137	96	45	45	17	9	3	1	0	0	0	0	447	15%
FP Grado Medio	0	0	0	4	35	30	36	19	11	13	7	5	1	0	0	0	0	161	5%
FP Grado Superior	0	0	0	5	22	28	19	10	14	6	3	0	0	0	0	0	0	107	4%
Diplomatura	0	0	0	0	15	26	28	9	11	3	5	2	0	0	0	0	0	99	3%
Licenciatura	0	0	0	0	8	27	26	11	5	7	4	0	0	0	0	0	0	88	3%
Doctorado	0	0	0	0	0	5	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	8	0%
TOTAL	109	134	169	124	437	596	562	287	269	200	103	37	11	3	6	1	2	3.050	100%
% Total	4%	4%	6%	4%	14%	20%	18%	9%	9%	7%	3%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	100%	

Ejemplo de distribución de la población según su nivel de instrucción educativa, por grupos de edad

8.5.2.1.1. *Relación entre indicadores del ámbito educativo*

Del mismo modo que se ha hecho con los indicadores demográficos, éstos también se pueden relacionar entre sí. Por ejemplo, se pueden relacionar las tasas de analfabetismo con la de estudios superiores. Si así se hace, cuatro son las posibilidades que se pueden presentar:

- a) Alta tasa de estudios superiores y alta tasa de analfabetismo.
- b) Alta tasa de estudios superiores y baja tasa de analfabetismo.
- c) Baja tasa de estudios superiores y alta tasa de analfabetismo.
- d) Baja tasa de estudios superiores y baja tasa de analfabetismo.

En el primer caso (a) se está en presencia de una localidad muy dual y con presumibles conflictos de intereses.

En el segundo caso (b) se está en presencia de un municipio de clase alta.

El tercer caso (c) se está en una localidad bastante marginal, sociológicamente hablando.

El cuarto caso (d) se está en una localidad habitada por jóvenes trabajadores. Es el clásico municipio de nueva incorporación donde se instalan jóvenes parejas de origen trabajador, cuyos padres, seguramente, eran también trabajadores, y muy probablemente sin apenas estudios.

8.5.2.2. La población en relación con la actividad económica

Para conocer la participación de la población en la actividad económica mercantil, lo primero que debe decirse es que el trabajo, como concepto socioeconómico, ha quedado circunscrito a la producción de bienes y servicios para el mercado, obviándose la producción que generando riqueza no se estructura a través de las relaciones mercantiles. Ello ha supuesto que muchas mujeres no sean consideradas y contabilizadas como sujetos económicos aunque durante toda su vida sus prácticas cotidianas hayan estado relacionadas con tareas cuyo desempeño han necesitado de un gran aporte

físico y mental, y que únicamente desde la necesidad puede no entenderse su contribución al bienestar social¹³¹.

Hecha la advertencia, es conveniente aclarar que la información que ofrecen los organismos oficiales hace referencia a la participación de la población en el mercado de trabajo, que en buena lógica debería denominarse mercado de empleo, dado que el trabajo también abarca otras actividades no mercantiles. Asimismo, es necesario señalar que no existe una exacta correspondencia entre la concepción que de las categorías y parámetros socioestadísticos tienen los organismos públicos encargados de elaborar las estadísticas y el sentido común. Así, como se verá seguidamente, la población activa no es sólo la que está ocupada sino también queda contabilizada en esta categoría la desempleada que busca empleo. Por ello, si se van a trabajar con datos oficiales, resulta a todas luces imprescindible conocer tanto las definiciones oficiales como los soportes matemáticos utilizados en la elaboración de los indicadores sintéticos.

8.5.2.2.1. La clasificación de la población según la EPA

La principal fuente que nos habla de la población en su relación con el mercado de trabajo es la *Encuesta de Población Activa* (EPA). La EPA se ha venido realizando desde 1964. En el transcurso de los años la metodología utilizada ha experimentado algunos cambios. En estos momentos, las actuales definiciones están basadas en las sostenidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La EPA clasifica a las personas de 16 y más años en activas e inactivas. Por su parte, la población activas comprende no sólo a las personas que tienen empleo, sino también a quienes careciendo del mismo se ofertan como mano de obra, es decir, las personas paradas o desempleadas.

Escuchar estas definiciones, así de corrido, nos puede impedir captar la importancia conceptual de las mismas. Sin ánimo de agobiar y sí de clarificar se ha de decir que no todas las personas activas tienen empleo, y, asimismo, que no todas las personas que carecen de empleo, aunque tengan la edad

¹³¹. Sobre la necesidad de construir categorías socioestadísticas, desde una perspectiva de género, puede verse, entre otros trabajos, MONTAÑÉS et al, 1994.

legal para poder incorporarse al mercado laboral (16 años), quedan automáticamente contabilizadas como paradas y por ende como personas activas. Hay abierta otra categoría, la de inactividad, que acoge a todas las personas, al margen de la edad que tengan, que no tienen empleo y que tampoco lo buscan.

Para dar cuenta de la participación de la población en la actividad económica, es conveniente emplear los indicadores que a continuación se mencionan:

- a) La tasa de actividad, que es el resultado de multiplicar por cien el cociente resultante de dividir la población activa (ocupada y desocupada) entre el total de la población de 16 y más años. Este indicador es útil para conocer la proporción de personas que participan en el mercado de trabajo, esto es, la población activa, pero la tasa de actividad aporta una información muy global sobre una población bastante heterogénea, pues reúne tanto a persona con empleo como a paradas. Por ello, para conocer con detalle el número de personas afectadas por las distintas situaciones es conveniente contar con la tasa de paro y con la tasa de ocupación.
- b) La tasa de paro relaciona a la población desocupada con la población activa.
- c) La tasa de ocupación, por su parte, mide la relación entre las personas con empleo y el total de la población de 16 y más años

Continuando con el catálogo de advertencias, es pertinente manifestar, sobre todo en relación con la población femenina y con la población joven en general, que la tasa de paro y de ocupación no son las dos caras de una misma moneda. Pues mientras que la primera (la tasa de paro) informa de la proporción de personas que no encuentran empleo sobre el total de la población activa; la segunda informa de la proporción de personas que disponen de empleo sobre el total de la población en edad legal para incorporarse al mercado de trabajo, estén o no ocupados, busquen o no busquen empleo.

- d) La tasa de empleo eventual nos relaciona a los trabajadores que tienen un contrato eventual con el total de los trabajadores. En las

zonas de aparente homogeneidad estadística, conocer el porcentaje de trabajadores que se encuentran eventuales (atendiendo a la edad de los mismos) nos puede ilustrar sobre el grado de desestructuración social que presenta la localidad.

Como se decía al principio de este epígrafe, todas estos indicadores conviene expresarlos de acuerdo al género, a la edad, a los grupos convivenciales, y a todos aquellas realidades grupales que resulten pertinente de acuerdo con la investigación en curso.

	TOTAL DISTRITO
ACTIVOS	52.788
Ocupados	43.467
Parados	9.321
INACTIVOS	50.817
Estudiantes	13.639
Labores del hogar	16.300
Jubilados	14.263
Pensionistas	4.728
Discapacitados	686
Otros inactivos	1.201
Servicio Militar	374
TOTAL	103.979

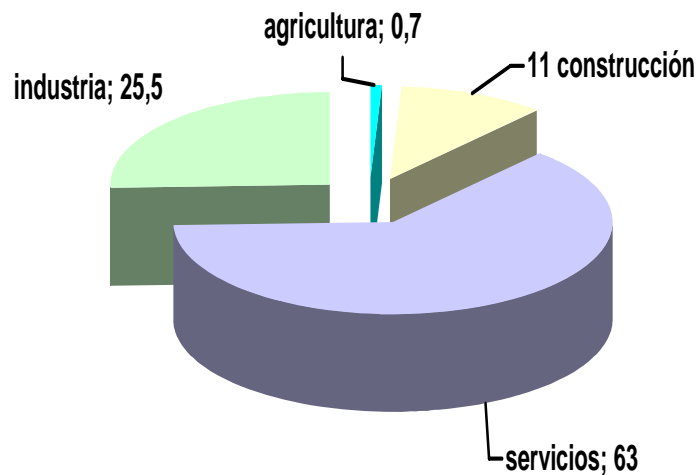
Ejemplo de distribución de la población en relación con la actividad económica

8.5.2.2.2. Estructura laboral

Para tener una idea más precisa de la población, y, por ende, de sus posibles compatibilidades culturales, conviene conocer cómo se distribuye la población en los diferentes sectores activos. Conviene saber que peso

específico representa en el municipio estudiado, el sector primario (ganadería, pesca, agricultura y todas aquellas actividades relacionadas con la naturaleza), el secundario (industria y construcción) y el terciario (todas las actividades relacionadas con los servicios).

PORCENTAJES DE POBLACIÓN EN LOS SECTORES DE ACTIVIDAD DE COLLADO VILLALBA



Ejemplo de representación gráfica de la población distribuida por sectores de la actividad económica

8.5.2.2.3. Situación profesional

Conocer cómo se distribuye la población ocupada según su relación con los medios de producción, y si el empleo ocupado se inserta en el sector público o privado, es de gran utilidad para dar cuenta de la estructura social de la población del municipio estudiado. A tal fin se ha desagregado a la población ocupada según se sea empleador, empresario sin asalariados (autónomo), miembro de cooperativa, ayuda familiar, asalariado en el sector público o, por último, asalariado en el sector privado.

COMUNIDAD DE MADRID I TRIMESTRE (1992)	
SITUACIÓN PROFESIONAL	POBLACIÓN OCUPADA %
EMPRESARIOS	3,1
AUTÓNOMOS	7,9
COOPERATIVISTAS	0,3
AYUDAS FAMILIARES	1,7
ASALARIADOS EN EL SECTOR PÚBLICO	25,0
ASALARIADOS EN EL SECTOR PRIVADO	61,3
OTRA SITUACIÓN	0,6
TOTAL	100

Ejemplo de la población distribuida según su situación profesional

8.5.3 .PRÁCTICAS, USOS Y COSTUMBRES

Para observar prácticas relevantes en la construcción de la identidad e identificaciones socioculturales, especialmente dos ejes reclaman ser tenidos en cuenta: la naturaleza de los espacios donde se realizan las prácticas de acuerdo a la titularidad de los mismos, y las prácticas esenciales del devenir tanto individual como grupal.

El eje de los espacios además de contemplar el ámbito público y privado, ha de reparar en el comunitario, que hace referencia al espacio público, al que todos pueden acceder, pero que ha sido *apropiado* por determinados grupos, siendo así percibido por los demás.

En cuanto al eje de las prácticas sociales: producir, reproducir y consumir son las tres prácticas que los seres humanos realizamos para atender

nuestra obligada participación en dos de los tres subsistemas de intercambio: de sujetos y objetos. El intercambio de signos, que es el tercer subsistema, lo proporcionan, precisamente, al intercambiar el sentido inferido a las prácticas realizadas. De ahí la pertinencia de prestar especial atención a los discursos pronunciados.

El cruce de estos dos ejes genera una matriz, cuyas celdillas resultantes, como se puede ver en el cuadro adjunto, dan cuenta de las siguientes unidades de observación:

En la celdilla originada por el cruce de la producción con el espacio privado estarían las empresas y servicios privados. Estas unidades se pueden desagregar por sectores de la actividad económica, a tenor del estudio y la localidad donde se esté realizando la investigación.

En la originada por el cruce de la producción con el espacio público estarían las empresas y servicios públicos.

En la originada por el cruce de la producción con el espacio comunitario estarían todas aquellas actividades que se enmarcan en el contexto de la economía social, donde la rentabilidad económica monetarista queda supeditada a la social.

En la creada por el cruce de la reproducción con el espacio privado, estarían los hogares y los centros de enseñanza. Estos últimos, se deberían desagregar por grandes niveles de instrucción educativas.

En la creada por el cruce de la reproducción con el espacio público, estarían también los centros de enseñanza (que igualmente habría que desagregar por grandes niveles de instrucción educativa), las fiestas y ceremonias, los cementerios, hospitales, las plazas, las calles, las playas, el paseo marítimo, los no lugares y demás espacios de tránsito, como las zonas peatonales, paradas de autobuses, metro, trenes, el aeropuertos, el puerto, etc. y los propios transportes públicos.

En la creada por el cruce de la reproducción con el espacio comunitario estaría el entorno residencial, los parques, los espacios conversacionales y encuentro de los grupos de iguales y afinidad, las sedes de partidos y organizaciones sociales (asociaciones voluntarias de todo tipo, las peñas, etc.), las iglesias, mezquitas, sinagogas, cultos evangelistas, etc.

Trasversal a todos ellos estarían los *mass media*.

En la producida por el cruce del consumo con el espacio privado estarían los clubes deportivos, sociales, de ocio, culturales etc.

En la producida por el cruce del consumo con el espacio público estarían los mercados, los centros comerciales, de ocio, culturales, etc.

En la producida por el cruce del consumo con el espacio comunitario estarían los estadios deportivos, los bares de barrio, las cooperativas de consumo, etc.

	PRIVADO	PÚBLICO	COMUNITARIO
PRODUCCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Empresas y servicios privados 	<ul style="list-style-type: none"> • Administración y empresa Públicas 	<ul style="list-style-type: none"> • Tercer Sector • Ongs
REPRODUCCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Hogar • Centros de enseñanza • Mass media 	<ul style="list-style-type: none"> • Centros de enseñanza • Fiestas • Cementerios • Hospitales • Plazas • Calles • Zonas peatonales • Paradas de autobuses, metro, trenes, etc. • Transportes públicos • Aeropuerto • Puerto • Malecón • Playas • Paseos marítimo • Mass media 	<ul style="list-style-type: none"> • Entorno residencial • Espacios conversacionales y encuentro de los grupos de iguales y afinidad • Sedes de partidos y organizaciones sociales (asociaciones voluntarias de todo tipo, peñas, clubs, etc.) • Iglesias, Mezquitas, sinagogas, cultos evangelistas, etc. • Mass media
CONSUMO	<ul style="list-style-type: none"> • Club deportivos, sociales, de ocio, culturales etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mercados • Centros comerciales • Centros de ocio, culturales, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estadios deportivos • Bares de barrio • Cooperativas de consumo

Cada una de las unidades de observación han de contemplarse de acuerdo a un protocolo, constituido por, al menos, los siguientes apartados: Cuándo, quienes (qué grupos de edad, clase, convivencial, género, lugar de procedencia), qué hacen (qué actividades realizan, qué escuchan, con quienes y de qué hablan, cómo hablan lo que hablan, qué idioma emplean, qué

expresiones utilizan, etc.), el modo y características de la interacción, grado de predisposición (entusiasmo, disgusto, etc.).

La observación de las diversas prácticas habría que completarla prestando atención a los discursos de la población que realiza las prácticas observadas.

La información que seamos capaces de recabar sobre estos apartados, a la par que facilita la comprensión y explicación de los temas que estructuran el estudio puede ayudar a que emerjan otros temas o cuestiones inicialmente no contempladas.

8.5.4. LA INTERPRETACIÓN DE DISCURSOS

Tanto los discursos de la población observada como los de aquellas personas que participan en las entrevistas, grupos de discusión, reuniones grupales, etc., así como las de las que acuden a los encuentros participativos de creatividad social han de ser interpretados.

Observar e interpretar discursos es una combinación perfecta. Tanto la observación de las prácticas socioculturales como la interpretación de los discursos lejos de suponer enfoques excluyentes, resultan, como así lo refrenda la experiencia investigadora, cada vez más complementarios, pues en palabras de Whyte "lo que la gente me dijo me ayudó a explicar lo que había sucedido, y lo que yo observé me ayudó a explicar lo que la gente me dijo" (**WHYTE**, 1961:51).

A continuación se dará cuenta de cómo proceder a interpretar los discursos socioculturales al servicio de una investigación participada.

Si transmitir cualquier conocimiento entraña su dificultad, mostrar cómo se ha de proceder para interpretar discursos encuentra una dificultad añadida al tratarse de una práctica concreta - y no de una técnica estandarizada- en la que la intuición y el patrimonio cultural (no sólo el académico) de cada persona son los que guían la interpretación. Como dice Carlos Castilla del Pino, "interpretar es proyectar y nadie puede hacer una interpretación (de algo que está fuera de él) si de alguna manera no la internaliza previamente y la proyecta fuera de sí con posterioridad" (**CASTILLA del PINO**, 1975: 56). Proyección en el sentido psicoanalítico de trasladar, transferir sentimientos, actitudes, opiniones,

de uno a los demás, a "los otros", y no reconocerlas como propias. Toda interpretación, obvio es decirlo es la interpretación de uno. Si bien, no es caprichosa, ésta está sujeta a la investigación concreta. Quedando supeditada al para qué y al para quién. Y a su vez, estos interrogantes se verán condicionados por las vivencias del sujeto interpretador. Como se dice en la novela de Etxebarria, *Beatriz y los cuerpos celestes*, "El problema radica en que no entendemos nada de lo escrito en tanto no lo hayamos vivido de un modo u otro " (ETXEBARRÍA, 1998: 19). Las vivencias (de toda clase) de cada cual son las que orientan la interpretación de los discursos registrados.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, este apartado quiere contribuir a orientar la orientación de cada cual. La orientación (si se quiere) estandarizada, que aquí se expone, quiere estar al servicio de una concreta orientación. O, lo que es lo mismo, las recomendaciones que aquí se exponen nace con la voluntad de ser útiles a quienes creativamente procedan a la interpretación de texto y discursos.

El quehacer de la interpretación de texto y discursos se puede desglosar en tres interrelacionas fases: Cómo iniciar la interpretación, cómo desarrollar el proceso iniciado y cómo dar a conocer lo interpretado.

8.5.4.1. Cómo iniciar la interpretación

- a) Se ha de seguir la siguiente regla: No hay canónica regla a seguir. "En ningún tiempo ni lugar se puede encontrar las reglas a priori que determinen por él [el investigador] cómo proceder. Esas reglas van produciéndose en él como sujeto en proceso a lo largo de la investigación" (IBÁÑEZ, 1986a: 320).
- b) Se ha de reflexionar, sabiendo que "la reflexión es una tarea de vagos y maleantes. Hay que saber perderse para trazar un mapa, salir de los caminos trillados, vagar: deambular por las encrucijadas, abrir senderos a través de la mieses o el desierto, penetrar en callejuelas sin salida; asumir que todo camino recorrido sin mapa es caótico (luego será posible tender o recoger puentes, bordear pozos o simas, perforar agujeros o taparlos). Y hay que saber subvertir la ley -y/o acaso pervertirla-: apearse de todo lo dicho o lo sabido, quedar solo; hay que

romper con todos los grupos, disentir de todos los consensos, hasta tocar la muerte o el silencio (luego será otra vez posible confraternizar y conversar) (IBÁÑEZ, 1986a: 355).

- c) Se ha de saber que "la unidad del proceso de investigación no está en la teoría ni en la técnica (ni siquiera en la articulación o intersección entre los dos): está en la persona del investigador, que a su vez está socialmente determinada por el sistema de las relaciones sociales" (IBÁÑEZ, 1985: 218).
- d) En todo el proceso interpretativo han de estar permanentemente presentes la finalidad y objetivos concretos de la investigación concreta. Cuando no se hace así, puede que abordemos cuestiones que, siendo interesantes, no sean del interés de la investigación.
- e) Se ha de tener siempre presente lo que queremos comprender y explicar y lo que tomamos como materia prima para acometer tal tarea. El lenguaje y el pensamiento humano se articula de manera rizomática y no arborescentes. En la interpretación de textos y discursos se ha de estar vigilante para, en la medida de lo posible, no enredarse al desenredar.
- f) Se ha de estar atento para no hacer de lo periférico lo central. No hemos de actuar como aquel que al decirle: "Mi hermano y su novia están en Irak", contesta: "pues mi hermano también tiene novia".
- g) Se ha de leer los texto producidos de arriba a abajo, y también, como si de una obra de **CORTÁZAR** (2003) se tratara, del todos los modos posibles.
- h) Se ha de realizar una primera lectura con el propósito de entender más que comprender. Esto es, más que comprimir (para comprender) hemos de *incorporarnos* al texto como un personaje más que interactúa con los sujetos presentes en el mismo. Un personaje que ha de conversar con el propósito de hacerse una idea general de quién habla, de qué se habla y de quién se habla.
- i) Una segunda lectura ha de servir para: a) señalar los párrafos que hacen referencia a cada uno de los bloques temáticos; b) mostrar otros bloques temáticos que en principio no estaban contemplados; c) señalar palabras claves que nos ayuden a mostrar lo que se dice cuando se dice lo que se dice, y por qué se dice lo que se dice, d) seleccionar palabras,

frases y párrafos que intuimos nos pueden ayudar a saber quien habla - esto es, el grupo/categorías social autodefinido-, de quienes se habla - esto es, los grupos/categorías sociales de los que se hablan- y a quienes se hace hablar -esto es, el grupo/categoría social que habla en el relato emitido-; y e) extraer algunos titulares para que sean debatidos en Encuentros participativos de creatividad social, convocados al efecto.

- j) Para saber qué se dice cuando se dice lo que se dice, por qué se dice lo que se dice y qué procedimientos se han empleado en la elaboración de enunciados, hemos de estar atento a la construcción de verosimilitudes.

Si admitimos que las palabras sirven para construir realidades, y no simplemente para describirlas, hemos de admitir que no hay verdades sino verosimilitudes. Si no hay verdades hemos de indagar sobre los procedimientos que se emplean en la construcción de realidades

El conocimientos de los procedimientos nos ha de ayudar a conocer al sujeto, o, hablando con más precisión, a construir una imagen del sujetos del discurso. Y, asimismo, ha de ayudarnos a mostrar la imagen que cada sujeto construye de otro u otros sujetos. Para acometer esta tarea, siguiendo a **FAGES** (1976), podemos considerar cuatro tipos de verosimilitudes: referencial, poética, lógica y tópica.

La verosimilitud referencial segmenta el continuum o aúna lo discontinuo, según se mire. Ordena el mundo, clasifica y relaciona. Ordena a los sujetos, objetos y las relaciones entre sí, construyendo categorías. Su estudio nos permite conocer cómo cada cual construye el mundo. La verosimilitud referencial sustantiva y adjetiva. El nombre define la realidad. Separa y une. Obviando toda singularidad. El adjetivo lo precisa, sin poner en peligro la categorización. Ayuda a saber lo que ha de decirse de un producto para que se venda (que ha de decirse para que las propuestas sean aceptadas), pero en tanto que clasifica podemos saber cómo los grupos clasifican y cuál es el soporte que lo sustenta. Así, por ejemplo, si antes las categorías sociales se estructuraban oponiendo los de abajo (la clase obrera) frente a los de arriba (los propietarios), hoy se articula oponiendo lo de dentro

frente a los de fuera. Otro ejemplo¹³²: "O sea, vale que siempre es para ayudar a los trabajadores, pero también deberían ayudar a las personas". Esta frase, pronunciada por un joven de formación media sin experiencia laboral, da cuenta de lo alejado que están determinados jóvenes de pertenecer a la categoría trabajador. Otro ejemplo: La locutora de un telediario da cuenta de una noticia como sigue: "En el accidente del autocar han fallecido dos personas y tres marroquíes". Sobran comentarios.

La verosimilitud poética propicia que la forma de lo dicho cobre relevancia sobre el significado que a todo significante se le pueda inferir, con lo que el compromiso lingüístico se hace más evidente. Como en los poemas, cobra un mayor protagonismo el cómo se dice que lo que se dice. Y como en los poemas, es la dimensión afectiva la que se nos muestra con más intensidad. Nos permite conocer cómo se concibe y son valorados afectivamente (tanto positivamente como negativamente) los sujetos y los objetos. P.e.: Vallekas, okupa (con K), es un forma de euskardunizar una determinada realidad social. Euskadi es la única comunidad que no aceptado el pacto con el franquismo. Ahora la imagen es distinta. Ello ha contribuido a que la K no esté tan presente dentro de los movimientos alternativos.

Otro ejemplo: La palabra Régimen. Para desprestigiar al PSOE se hablaba del Régimen socialista. El Régimen es el vocablo que se utilizaba para referirse a la dictadura franquista.

Las palabras no tienen sentido si no es en relación a otras (presentes o ausentes). La verosimilitud poética para que tenga su efecto exige, dado que lo que provoca la reacción es la forma significante, una perfecta ubicación contextual. Así, por ejemplo, hasta hace poco /arriba/ o /España/ se identificaba con el franquismo. La cabecera de un periódico del Movimiento se llamaba Arriba. Hasta hace poco, ningún dirigente de un partido que aspirase a gobernar se le ocurriría pronunciar la palabra arriba, ni tampoco España; y juntas mucho menos. Ahora las cosas están cambiando. Pronunciar España da voto.

¹³². Los ejemplos que aquí se exponen tienen diversas fuentes: los medios de comunicación social, las investigaciones en la que he participado, los debates propiciados en los diversos cursos que he impartido, y, cómo no, la propia observación de la vida cotidiana.

La verosimilitud lógica encadenan las secuencias, convirtiendo lo artificial y contingente en natural y necesario. Mediante este recurso se intenta pasar por lógico lo que no es más que ideológico. El estudio nos permite conocer la coherencia construida en la que descansa los planteamientos formulados. Permite conocer las artimañas utilizadas para convencer a los demás de que lo construido por uno es la Verdad para todos. Las artimañas para conseguir que los demás formen conjunto con un uno: con el vencedor. P.e.: "como no me apetecía deje de estudiar... Y en casa había trabajo [...] Mi padre era pastor..., como me necesitaba". Esta persona, achaca su escasa formación a su poca predisposición y no al sistema económico, educativo, etc.

Otro ejemplo: "Cambia tu vida para cambiar el mundo: Apoya a Manos Unidas". Este mensaje publicitario de la ONG de la Conferencia Episcopal Española connota cierta concepción individual de los problemas sociales. Se apuesta para actuar más sobre las consecuencias que sobre las causas. Y, en cualquier caso, se aboga por la participación individual -cambia tú vida- para resolver problemas estructurales.

La verosimilitud tónica blinda nuestras verdades de cualquier posible refutación. Su estudio nos ayuda a conocer hasta qué punto lo instituido deja alguna fisura donde pueda colarse lo instituyente. P.e.: **SABINA** (1999) en su canción "como te digo una co te digo la o", nos da cuenta de hasta qué punto lo instituido (lo dado) deja hueco a lo instituyente. P.e.: "Entonces cuando yo estudiaba pues estaba la historia típica ¿no?, terminabas de estudiar te daban el certificado de estudios primarios". Así se expresa un hombre de 40 años. El discurso persiste en la idea según la cual la totalidad de la población no accedía a estudios superiores a los primarios (de ahí la expresión "la historia típica"), pero se alberga cierta duda sobre lo afirmado, sobre si ésta situación eran tan típica para toda la población de su entorno, de ahí que la expresión anterior sea cuestionada al finalizar la frase con una interrogación -¿no?-. Otro ejemplo.: -Aquí está prohibido fumar. -¿Por qué no se puede fumar? - Porque lo pone ahí el cartel. El recurso a lo instituido no deja ninguna abertura para un posible debate. P.e.: -Me parece caro el precio de la consumición. -No es caro porque la lista de precios así lo señala. Otro ejemplo: -No, el pasaporte no vale, ha de presentar el DNI. -Vamos a ver, ¿usted quiere que me identifique o que presente el carné de identidad? - A mi no me cuente historias. Yo soy un

mandado, y si me dicen que ha de presentar el DNI, ha de presentar el DNI. Las concretas relaciones que las personas establecemos cuestionan una realidad instituida de la que nos se está dispuesto a que sea cuestionada.

Para dar cuenta de las verosimilitudes construidas es de gran ayuda prestar atención a los *pies de página*¹³³. Estos *pies de página* los podemos encontrar siguiendo las siguientes recomendaciones:

- a) Se ha de "*buscar, la pista de su huella allí donde nos despista*" (LACAN, 1997: 15). Como dice **SILVIO RODRÍGUEZ** (1996: 182): "Ojalá se te acabe la mirada constante/ palabra precisa la sonrisa perfecta": Hay que sospechar de la palabra precisa de la sonrisa perfecta. Mas que encontrar palabras claves, hemos de *encontronarnos* con las palabras claves.
- b) Al *encontronamiento* nos puede ayudar el fijarnos en las claves utilizadas en la transcripción de los discursos¹³⁴.
- c) Considerar que todo es relevante. No se puede justificar la ausencia interpretativa alegando que es una forma de hablar. Precisamente, fijarnos en cómo se habla, que sea de un modo u otro, nos abre las puerta a la interpretación discursiva. P.e.: En un Grupo de Discusión en el que se solicita que se hable del desarrollo local, un participante pronuncia la siguiente frase: "vamos a presentarnos" ¿Por qué un participante en un grupo de discusión inicia su intervención con esta demanda? La persona que pronuncia esta frase, sabedora de la no cristalización del concepto de desarrollo local, quieres saber con que aliados puede contar cuando proceda a definir el desarrollo local.
- d) Indagar sobre el empleo de una y no otra palabra. Lo que está en el texto se confronta no sólo con lo que está sino también con lo que no está y podría haber estado. Por ejemplo, por qué se emplea la palabra voluntariado, en vez de militante, asociado, ciudadano etc. [Voluntariado: concepción de la sociedad como suma de las conciencias individualizadas (concepción funcionalista y neoliberal) (MONTAÑÉS,

¹³³. Llamo "pies de página" a aquellas palabras o frases que actúan como si nos estuviesen haciéndonos una llamada para que indagemos sobre qué se dice cuando se dice lo que se dice y por qué y para qué se dice lo que se dice.

¹³⁴. Ver el epígrafe dedicado a la transcripción.

1996: 11-15). Ayudadores y ayudados. Apoyadores y apoyados. Los problemas y la solución de los problemas descansa en la voluntad de los individuos: si todos somos más bondadoso, más generosos, más altruista, etc., se solucionarán los problemas sociales]. Otro ejemplo: La utilización de la palabra negro o de color para referirse a una persona fenotípicamente negra. Los eufemismos intentan enmascarar la concepción que se tiene sobre una determinada realidad. Como apunta Secundino Valladares, “detrás del maquillaje del *eufemismo* [la cursiva la ha puesto el autor] siempre se esconde el tabú, esa interdicción lingüística que hace innombrable todo un cortejo de palabras por razón de un temor reverencial, de decencia o cortesía social. De la mano del eufemismo, el antropólogo puede adentrarse en los secretos no dichos de las culturas, en esos intersticios de fricción que chirrían y que ocultan celosamente ángulos de la visión a la mirada del forastero” (VALLADARES, 2000: 220).

- e) Fijarnos en las palabras ausentes. Estar atento a la presencia de la ausencia. P.e.: En un grupo de discusión sobre una televisión local, uno de los participantes que pertenecía a la dirección de la misma, reiteradamente decía que para que la "la televisión funcione es preciso tres requisitos: que entretenga, que informe y que entretenga y que informe", olvidándose del tercero, esto es, que recaude ingresos. El "olvido" reiterado ponía de manifiesto la mala conciencia que se tiene por considerar que una televisión de ámbito local, comprometida socialmente con la comunidad, tenga entre sus objetivos obtener beneficios económicos.
- f) Prestar atención a la ruptura de la cadena sintagmática. Hemos de indagar por qué no se dice lo que estaba a punto de decirse¹³⁵.

¹³⁵. De acuerdo con Michel FOUCAULT (1980), en el análisis del discurso se ha de prestar atención tanto a lo que se dice como a lo que no se dice. Si bien, como advierte José Luís García García, se ha de tener presente que “unas veces se calla porque no se quiere que el destinatario del discurso sepa algo; otras, paradójicamente, porque se supone que el destinatario ya sabe lo que no se dice (GARCÍA GARCÍA, 200:82). Siendo también objeto de interés analítico aquello que no se dice porque se cree que ya se sabe.

- g) Estar pendiente de los *hipérbaton*es [Hipérbaton: Cambio en el orden normal en la cadena sintagmática], como cuando los adjetivos se sustantivan o se adjetivan los sustantivos. Por ejemplo, el viejo profesor o el profesor viejo; los jóvenes agricultores o los agricultores jóvenes; el pobre vasco o el vasco pobre.
- h) Prestar atención a cuando se responde sin haber sido formulada ninguna pregunta (No hay texto pero podía estar. Se anticipa posibles discursos futuros). Como cuando se inicia la intervención diciendo: "Yo no soy racista". *Excusatio non petita acusatío manifesta*.
- i) Prestar atención a cuando ante una pregunta en vez de una respuesta obtenemos otra pregunta. P.e.: En un estudio sobre la participación social de las mujeres, una investigadora formula la siguiente pregunta a un grupo de mujeres que se encontraba en un taller de bordado: "Sabén ustedes, más o menos, donde se reúnen las mujeres"; y una mujer responde: "¿Dónde se reúnen, para qué?". Estando reunidas como estaban, el que ésta mujer cuestione la necesidad de que las mujeres se reúnan pone en evidencia el escaso valor que, dentro de su campo cosmovisional, se le otorga al asociacionismo de mujeres. Esta apreciación en intervenciones posteriores queda, si cabe, más patente, tal y como lo refleja el siguiente fragmento extraído de la entrevista grupal: La investigadora formula la siguiente pregunta: "¿Qué creen de la gente que vive por sus barrios, organizan cosas o van a actividades? ¿Las ven que se mueven? O sea..."; y las participantes responden: "No se ve a nadie, quien no van a trabajar están ocupadas [...] Sí, tienen sus trabajos y tienen otros hobbies, a lo mejor no van al bordado pero tienen gimnasia, van al baile los viernes, así que..." Estas declaraciones nos vienen a decir que entre el trabajo y el ocio no se concibe, hoy por hoy,

El problema se puede presentar cuando lo que no se dice porque se cree que ya se sabe se interpreta como lo dicho que está oculto; o cuando el informante deja de suministrar relevante información al darla por sabida.

La aplicación de la técnica del Grupo de Discusión, cuando la selección se ha hecho correctamente, evita en buena parte -nunca de manera absoluta- que se oculten cosas por creerse sabidas, ya que al producirse la interpelación mutua, cada participante ha de atender el requerimiento no sólo de una persona sino de todas las que participan en la reunión.

- un hueco donde tengan cabida la adscripción a entidades asociativas relacionadas con la participación social.
- j) Prestar atención a cuando las repuestas no cuestionan determinadas preguntas (Lo instituido está tan interiorizado que cierra el paso de posibles discursos instituyentes). P.e.: ¿Usted cree que los colombianos y los andaluces deberían ser expulsados de Madrid? Y si se contenta: ¿a los andaluces por qué? Ya sabemos en que límites se circunscribe los límites xenófobos de quien contesta de este modo.
 - k) Prestar atención a los silencios prolongados. Cuando se tarda en responder, o cuando, tras darse una ruptura sintagmática, se realiza una pausa prolongada, es porque se está buscando una respuesta con la, por diversos motivos, se intenta no quedar comprometido en lo que se hubiese dicho si no se hubiese hecho la pausa. Dicho de otra manera, se están buscando las palabras adecuadas para salir del trance. A veces no se encuentran y se utilizan diversos recursos, desde la risa a cambiar el tema de conversación propuesto.
 - l) Se ha de estar atento a los actos fallidos [cuando se pronuncian palabras pertenecientes a otros contextos]. Es tal la fuerza que esas palabras ejercen que no somos capaces de silenciarlas. Son palabras que delatan discursos que condicionan nuestros modos de pensar y actuar pero que no son decibles socialmente.
 - m) Igualmente se ha de prestar atención a los lapsus lingue [cálami, cuando se expresan escrituralmente]. El solapamiento de varias palabras en una sola da cuenta de en donde "verdaderamente" descansa el discurso emitido, esto es, nos informa del dominio semántico en donde podemos encontrar las palabras pronunciadas. P.e.: Un periódico de Madrid ofrecía la siguiente noticia: "Órganos de cerdo, clonados para seres humanos [...] Se han realizado más de 40 trasplantes de corazón de cerdo en beduinos" [por babuinos]. Este lapsus nos informa de la imagen que de los beduinos se puede tener.
 - n) Fijarnos en las metáforas, metonimias, sinécdoques y otros tropos lingüísticos, sabiendo que "no sólo las metáforas son metáforas" [Metáforas: lexemas pertenecientes a distintos campos semánticos a los que se les hace converger (similaridad). Una palabra sustituye a la otra

sin perder sus propiedades. Por ejemplo, perla y diente: bello, duro y blancura. Metonimia: lexemas que guardan una relación de contigüidad entre sí. Lexemas a los que se los hace pertenecer al mismo campo semántico. Tropo que consiste en tomar el efecto por la causa, o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc. Por ejemplo, las canas, por la vejez, leer a Virgilio, por leer sus obras, etc. La Casa Blanca por la presidencia de los Estados Unidos. Sinécdoque: Tropo que consiste en designar el todo por una de sus partes, o viceversa. Por ejemplo: el pan, por cualquier alimento].

- o) Estar atento a los cambios de los tiempos verbales y formas pronominales utilizadas por una misma persona.

8.5.4.1.2. *Enunciadores y sujetos enunciados*

Para saber quién habla, de quién se habla cuando se habla y a quién se le hace hablar, hemos de prestar atención a los enunciadores y sujetos enunciados presentes en los discursos pronunciados.

Comunicar consiste en que alguien hable algo a alguien, pero él o los alguien(es) no pueden reducirse a los sujetos empíricos, esto es, a los sujetos referenciados socialmente, pues en cada uno de nosotros habitan muchas modalidades personales. Hablando con más propiedad, más que habitar, las modalidades cobran existencia dependiendo de lo que esté en juego. El sujeto empírico es el ser que emite un discurso. Ahora bien, quién es ese sujeto empírico. Un sujeto biológico produce discursos, ¿pero quién es ese sujeto? Podemos dar cuenta del mismo en tanto que sujeto sujetado por los procesos socioculturales al fijarnos en lo que dice, en cómo lo dice y en los enunciadores que utiliza para enunciar su discurso. Recordemos que todo decir es un hacer y en el decir uno queda dicho en lo dicho.

Se ha de apreciar la diferencia entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado (entre Yo que dice yo digo), pero también se ha de distinguir entre sujetos enunciadores (los que aparecen en el texto como narradores) y el sujeto empírico que materialmente produce el discurso como cuando, por ejemplo, alguien (el sujeto empírico) recurre a las citas o a los refranes (esto es, a sujetos enunciadores) para formular un enunciado: "a

perro ladrador poco mordedor" o "dice Jesús Ibáñez que ...". En el primer caso se produce una conmutación por la que se hace hablar al saber popular (son los muertos los que hablan). En el segundo es la ciencia social crítica la que habla.

Al hablar hacemos que hablen tres tipos de enunciadores -el enunciador del saber sociocultural (oposición entre los muertos y los vivos, oposición entre la tradición y lo nuevo); el enunciador emocional (oposiciones afectivas entre sujetos); y el enunciador de clase, género, grupo convivencial, etc. (oposición entre "padres e hijos", oposición entre lo instituido y lo instituyente)-, que surgen de la convergencia de nuestro desarrollo psíquico y de nuestra singular valoración de nuestra participación en los tres subsistemas de intercambio (palabras, sujetos y objetos). Un ejemplo: Al final de una manifestación *antimaastricht*, toma la palabra un representante sindical, un joven *okupa* y un representante ecologista. El sindicalista comienza su discurso de este modo: "Compañeras, compañeras Maastricht representa un paso atrás para los derechos e intereses de los trabajadores". El joven lo inicia así: "Aquí estamos un grupo de jóvenes pertenecientes al movimiento okupa". Y, por último, el ecologista, inicia su discurso de este modo: "El modelo económico productivo que sustenta los acuerdos de Maastricht está acabando con el planeta y con quienes habitan en él". En el primer caso habla el enunciador de clase, en el segundo habla el enunciador afectivo, y en el tercero habla el enunciador de los signos socialmente reconocidos, esto es, la ciencia. Otro ejemplo: ante la pregunta "Háblame de la asociación". Distintas personas, de diferentes modos iniciaron su discurso: "Mi asociación nació en..." [Es la historia, el saber socialmente sancionado el que habla, esto es, el valor signo el que prevalece, es el prestigio el que se antepone]. "Mi asociación persigue mejorar..." [Es el componente de clase, de edad, de género, el que prevalece, es el valor de cambio socioeconómico el que se impone, es el estatus el que marca las pautas]. "En mi asociación estamos un grupo de mujeres" [es el placer el que aglutina a las personas asociadas, es el valor de cambios simbólico en que atrae a las personas a asociarse].

A continuación se mencionará algunos enunciadores que podemos encontrar en los textos:

- a) **Las citas.** Las citas permiten cobijar al citante en lo citado. Quien habla es el enunciador citado. En las citas podemos encontrar el enunciador cultural [valor signo] (cuando hacemos que hable quienes la sociedad le reconoce su capacidad intelectual. Si no están vivos, mejor, dado que al no circular se convierten en equivalentes generales de valor.); el enunciador emocional [valor de cambio simbólico] (cuando hacemos que hable quien sobre un determinado grupo social tiene una gran ascendencia); y el enunciador de clase, género, grupo convivencial, etc. [valor de cambio económico] (cuando hacemos hablar a los representantes de entidades, agrupaciones, asociaciones, partidos políticos, movimientos sociales, etc.).
- b) **El enunciador como sujeto trascendente y omnisciente no implicado.** El uso de este enunciador borra al sujeto del discurso, generando el efecto de objetividad. Se presenta como objetivo una de las tantas apreciaciones subjetivas. Se intenta dar la sensación de que no hay compromiso sociolingüístico en lo dicho. P.e.: "España no puede permitirse que...", "España va bien". "España puede ser generosa pero no va a ceder ante la presión o el chantaje". Se intenta dar la sensación de que lo único que se hace es constatar una realidad externa. No es lo mismo que decir "Yo, José María Aznar, pienso, creo, digo, afirmo que..."

El enunciador como instancia ajena al sujeto hablante, admite distintas modalidades.

- a. **El recurso al pronombre reflexivo.** P.e.: "se debería hacer". No es lo mismo que "yo creo que lo que deberíamos hacer". En el segundo hay implicación con y en el grupo; en el primero, se expone un deseo del que uno es simplemente mero informador.
- b. **El recurso al pronombre mayestático.** La situación anterior se muestra más evidente cuando se recurre al pronombre mayestático. En este caso se forma conjunto con un ser superior. Actuando quien habla como vicario de ese ser superior. P.e.: "Os hemos de decir".
- c. **El recurso a enunciadores anónimos.** El uso de sustantivos abstractos permite que desaparezca del discurso el sujeto

productor del discurso. P.e.: No es lo mismo decir: "La entidad, la dirección, la institución, etc. ha decidido rescindir su contrato" que decir: "Yo he decidido rescindir su contrato".

- d. **EL recurso al nombre propio como enunciador.** Esta forma de proceder intenta disociar el sujeto empírico del enunciador. De esa manera la subjetividad queda transformada en realidad objetiva. P.e.: El futbolista Figo dice: "Figo siempre ha sido respetuoso con la afición catalana".

Unos enunciadores crean el efecto de objetividad y distanciamiento, y hay otros que nos permiten conocer el grado de subjetividad e implicación, tanto individual como grupal. Para ello hay que prestar atención a la forma pronominal¹³⁶ que las personas entrevistadas emplean. Y asimismo a los cambios que se produzcan en el transcurso de las entrevistas, Grupos de Discusión y reuniones grupales en general. P.e.: En un grupo de discusión en el que los participantes hablaban del desarrollo local, continuamente se recurría a la primera persona del singular para definir qué ha de entenderse por desarrollo local. Lo que pone en evidencia que no hay una cristalizada definición del desarrollo local.

Asimismo, hay que prestar atención a cuando se recurre a enunciadores en los que el sujeto expresa su identificación grupal. Son los enunciadores en donde se expresa el nosotros.

- c) **Se puede distinguir un Nosotros realista de un Nosotros nominal** [por emplear los términos de la filosofía escolástica]. El primero nos habla de un nosotros, cuyo límite espacio-temporal trasciende la dimensión empírica. Nos habla de un yo identificado con una idea, con un colectivo, etc.: Los españoles. Los comunistas hemos de desempeñar, etc. El segundo nos remite a un marco referencial empírico. P.e.: "nosotros hemos decidido...". Si bien, obvio es que no hay una correspondencia exacta entre

¹³⁶. Toda interpretación exige enmarcar lo dicho en sus correspondientes contextos. Cuando nos fijamos en las formas pronominales empleadas ésta consideración cobra, si cabe, mayor vigencia. Por ejemplo, no se le otorga el mismo significado al usted en Madrid, en Andalucía, en Tenerife o en Colombia, pongamos por caso.

el nosotros pronunciado y el colectivo al que uno cree que está haciendo hablar cuando se recurre al nosotros como enunciador. No es raro que a veces, al vivir determinadas experiencias, nos sintamos extrañados de pertenecer a un nosotros y digamos, como decía el **CONDE DE MAYALDE**, "yo ya no sé si soy de los nuestro". También hay quienes resuelven la disonancia adaptando el nosotros a las circunstancias: "han perdido los otros, hemos ganado los de siempre" (**PÍO CABANILLAS**).

Evidentemente, el nosotros no es algo estático. No sólo varía la composición del grupo que en el queda contenido, sino también el modo en que se fragua el mismo. {El nosotros de clase, antes del modelo económico productivo que se instaura a partir de la década de los setenta, se definía verticalmente: los de arriba frente a los de abajo. Los obreros frente a los capitalistas. Ahora, se define de manera concéntrica: los de dentro frente a los de fuera. Los integrados (sean o no inmigrantes) frente a los excluidos. Esta polaridad social, que lejos de disminuir aumenta cada día, ha favorecido la estrategia tendente a sustituir el enfrentamiento de clase, que articulaba "el nosotros" frente a "ellos (basado en la oposición de "los de abajo" frente a "los de arriba)", por la identidad colectiva de los de "adentro" (sin distinción de clase) frente a los de "afuera", sean o no autóctonos. En una ocasión, el Concejal-Presidente de la Junta Municipal de San Blas (distrito de Madrid), a raíz del conflicto suscitado entre los vecinos de la zona por el uso dado por personas carente de vivienda a un centro comercial abandonado, manifestaba que a los vecinos de San Blas les asistía la razón. ¿A qué vecinos les asistía la razón, a los que pernoctaban en el inmueble abandonado o a los que se oponían a ello?, cabría preguntar. Sin embargo, obviamente, la declaración no dio pie a la ambigüedad. La categoría vecino no sólo se adquiere al nacer o al vivir en el mismo lugar, además es preciso pertenecer al "nosotros"}.(MONTAÑÉS, 1997b: 23)

- d) **Tan útil es fijarnos en la construcción del nosotros como preguntarnos por qué no aparece en los discursos un nosotros identificador.** Como cuando la identidad grupal expresada es rápidamente sustituida por la individual. P.e.: "Vamos a lo nuestro, o sea, yo voy a lo mío". O cuando varios enunciadores discursivos proyectados por una

misma persona dialogan entre sí sin que emerja un enunciador que exprese cierta identificación grupal. P.e.: "Pero luego [si tú lo haces, que es quien pronuncia la frase], voy a tener que ir [yo, el mismo que pronuncia la frase] a ocho mil ventanillas". O "y [tú, que es quien pronuncia la frase] dice y [él, ídem] se da cuenta y [él, ídem] dice: sí, sí estoy [yo,] mal pero... joder ¿y si [yo] me quedo sin empleo?, o sea, ¿si [yo] me quedo en paro?". Tiene lugar una conversación entre todas las modalidades singulares sin que emerja un nosotros grupal. O cuando se utiliza un enunciador grupal sin remite. P.e.: "Todo el mundo somos reivindicativos" o "Todo el mundo se queja", o "Nadie se quería presentar [para representante] en el aula" (MONTAÑÉS (dir) (I), 2000-01).

Hemos de prestar atención a la aparición del nosotros o a la ausencia del mismo y también a cuando hecha su aparición es sustituido por otro enunciador. P.e.: Un dirigente de un Plan Leader se expresaba así en una entrevista: "Difundir esa información, que se puede conducir a través nuestro y después posteriormente a través mío". O sea, se ha de conseguir que la población colabore desinteresadamente en las tareas de propagandas. Reservándose el gerente la potestad de supervisar los proyectos y canalizar la ayudas que se reciban (MONTAÑÉS (codir) 1997-98a). Otro ejemplo: En el siguiente fragmento de una entrevista grupal podemos apreciar la concepción que tienen unos jóvenes de Coslada (Madrid) sobre la asociación de vecinos (MONTAÑÉS (dir) 1996-97).

"Hombre, asociados así asociados pueden ser si acaso el equipo VUESTRO, pero es que tampoco...un equipo de éstos de fútbol sala que tienen ESTOS, a lo mejor, de la asociación de AQUÍ, pero tampoco". ¿Tú también está en la asociación? -ESTAMOS [Plural] en el equipo que hemos hecho". El cambio del singular de la pregunta al plural de la respuesta nos advierte sobre el carácter colectivo (grupal) y no individual que se otorga a la práctica deportiva. Por otra parte, el discurso diferencia entre la Asociación de Vecinos y el equipo de fútbol organizado por los jóvenes utilizando las infraestructuras de la Asociación, como podrían utilizar las instituciones públicas. Dicho de otro modo, no se considera el equipo de la Asociación, sino un equipo que se beneficia de los recursos

de la Asociación de la misma forma que se podría beneficiar de los recursos municipales.

e) **En nuestra atención a los cambios que tienen lugar también hemos de estar pendientes a los cambios de género.** Una mujer puede empezar su discurso utilizando un nosotros (supuestamente universal) e intercalar un nosotras o un ellas en diferentes momentos de la conversación". Ejemplo: Entrevista grupal en la que participan dos mujeres pertenecientes a la directiva de una asociación de mujeres de Coslada (Madrid): "La junta directiva, de la que nosotros formamos parte, es quien realiza todas las gestiones para que luego las socias puedan realizar las actividades. Ellas se desentienden de todo lo que no sea pagar la cuota" (MONTAÑÉS (I), 1997-98b).

f) Para hacernos una imagen del sujeto productor de discursos, así como del tipo de relaciones que mantiene, es útil saber desde dónde se habla, y también es conveniente conocer cómo el sujeto se representa a los otros sujetos. Para ello, hemos de **conocer de quién se habla**. Del mismo modo que podemos distinguir entre sujeto empírico, sujeto de la enunciación, sujeto del enunciado y enunciadador(es), también podemos hablar de los sujetos que el discurso construye como sujetos enunciados. Podemos y debemos conocer de quiénes se habla en cada discurso. Es decir, tenemos que conocer las características que definen a los grupos contruidos por los diferentes hablantes, así como las relaciones que mantienen con los mismos. Para acometer esta tarea hemos de continuar prestando atención a las modalidades personales, en este caso para referirse al otro.

a. **El Tú.** El empleo del tú permite que los otros pertenezcan al grupo de uno, pero no necesariamente que uno pertenezca al grupo de los que uno considera tú. Para que los múltiples grupos convergieran sería preciso que todos los tú pudieran tutearse entre sí. Cuando no es así sólo quien tiene potestad para decir tú agrupa a los demás en su grupo sin quedar agrupado. Por eso el Rey de España tutea a todo el mundo (esto es, los incorpora a su conjunto) pero impide que los demás le tuteen, para de este modo impedir ser agrupado en el conjunto de los demás.

b. **El Vosotros.** Para que haya un vosotros tiene que haber una mínima interacción. Para que exista un vosotros tiene que haber

un ellos al que se le reconoce la capacidad de constituir un nosotros y en ese nosotros hay al menos un tú del que pronuncia el segundo pronombre del plural (perteneciente a otro conjunto situacional, alguien con quien interactúa). Pocas veces tendrán la oportunidad los partidos *estatalistas* españoles de utilizar el vosotros en una conversación en que se haga mención a Batasuna. En cambio, militantes del PNV es probable que sí utilice el vosotros en alguna que otra ocasión.

- c. **El usted o el ustedes.** No es suficiente con que exista interacción con un otro para que exista un vosotros. Para evitar el tú o el vosotros en la interacción se recurre, entre otras formas, al usted o ustedes. De esta manera se constituye en el plano lingüístico un él que anula la posibilidad de un tú o un vosotros que el plano existencial pudiera reclamar. P.e: "Usted no sabe con quien está hablando".
- d. **El Ellos.** Ellos son lo otro. El cuadro que **GOYA** dedica a los fusilamientos del tres de Mayo es muy ilustrativo al respecto: Los madrileños que son fusilados tienen rostro. Los franceses que disparan forman una masa amorfa. Ello es de lo que uno se aleja o a lo que uno no puede acceder. Para algunos, los inmigrantes (pobres) son los otros. Los que no tienen rostro. En el estudio titulado *Jóvenes y empleo. Percepciones, valores y expectativas*, se puede apreciar como los ellos, para algunos jóvenes, son los que, de un modo u otro, detentan el poder: {Los padres: ("ni tus padres te dicen: bueno, pues protesta"; "ellos estaban fijos"). Los jefes: ("me largan", "me van a seguir tratando mal", "los voy a poner verde"). Los sindicatos: ("no se pueden permitir los lujos de..." "a partir de que estás en un trabajo, o tienes un trabajo"). Los medios de comunicación social: ("la televisión te pone el *Tómbola* y no te está poniendo unas ofertas de empleo"). Los dueños del capital: ("Y nos callan... pasan unos carnavales que se gastan 300 millones y nos callan tío, que nos pagan a matar y nos lo pasamos de puta madre y nos callan, ¿sabes?") (MONTAÑÉS et al, 2002: 111)}.

8.5.4.1.3. Relaciones entre enunciadores

En un texto hay enunciadores explícitos y otros igualmente presentes sin que hayan sido pronunciados. Recordemos que no todo lo dicho está en lo dicho.

A conocer estos enunciadores, y la interacción que mantienen entre sí, nos puede ayudar el estar atento a los términos que articulan en un mismo enunciado diversas posiciones discursivas.

- a) **La conjunción adversativa sino**, como se sabe, contrapone a un concepto negativo otro afirmativo. Ante un discurso negativo de un enunciador se ofrece el discurso positivo de otro enunciador que intenta anular el anterior. Por ejemplo, /no es Felipe González el responsable de la corrupción, sino el hombre que ha conducido a España a la modernidad/. A) Hay dos enunciadores: Uno que dice que Felipe González es el responsable de la corrupción, otro que lo niega. B) Hay quien afirma que Felipe González ha traído la modernidad [Habría que averiguar quien se identifica con los respectivos enunciadores]. C) Se convierten las diferencias en oposiciones: la corrupción y la modernidad. D) sería pertinente conocer en donde descansa la categoría modernidad y la categoría corrupción.
- b) **La conjunción adversativa pero**. No contrapone el discurso de dos enunciadores. Sencillamente rebaja la importancia del discurso que ha precedido a la conjunción. Quita importancia al enunciado del otro. P.e.: "No tengo un duro pero soy feliz". [Rebaja el valor económico, haciendo prevalecer el valor libidinal]. Otro ejemplo: "Vera se ha enriquecido ilegalmente, pero qué político no lo ha hecho [no niega, pero quita importancia a la construcción realizada con anterioridad). Otro más: "Rosendo no es guapo pero es el músico que mejor rock hace". Es como si se dijera que más da que sea guapo, si lo importantes (lo valioso) es su buen hacer como músico.
- c) **Desde luego**, nos informa de dos enunciadores que comparten o han compartido hasta un momento determinado discursos similares. La preposición desde denota el tiempo o lugar en que empieza a realizarse

la acción, de tal modo que permite a un enunciador estar de acuerdo con otro enunciador justo hasta el momento en que se pueda desprender un enunciado que contravenga sus intereses. Se podría leer más o menos así: "estamos de acuerdo siempre y cuando no..." P.e.: "Desde luego que estamos de acuerdo con los nacionalista siempre que no sean excluyentes" [Esto es, siempre que no ejerzan de nacionalistas].

- d) **Ahora bien, o si bien**, nos informa de la ruptura del consenso entre enunciadores. No produciéndose necesariamente un enfrentamiento pero sí da lugar a que se expresen matizaciones. P.e.: "Es cierto que el ayuntamiento con los recursos que tiene poco puede hacer para resolver el problema del paro, si bien, debería tener más iniciativa".
- e) **Como es sabido o como se sabe**, estas expresiones nos introducen un enunciador anónimo y colectivo. La verdad es, entonces, colectiva y en consecuencia oponerse a las afirmaciones vertidas requiere emplearse a fondo, con el coste que ello puede conllevar.
- f) Mayor resistencia presenta la expresión **sabido es por todos**, dado que quien no esté de acuerdo con el enunciado expresado, no sólo tendrá que enfrentarse a una verdad colectiva sino que ha de postular la salida del grupo en el que ha sido incluido. El peligro de expulsión [de sentirse fuera del grupo] es tanto para quien se opone como para quien utiliza estas expresiones y no encuentra el respaldo con el que se creía contar.
- g) **La ironía** es una forma de cita implícita. El enunciador muestra (no que diga) que se muestra en total desacuerdo con la expresión utilizada previamente por otro enunciador. No es sólo que un enunciador ofrezca un discurso contrario al de otro enunciador es más, es querer mostrar una no adherencia a la opiniones de un determinado grupo. **La ironía sirve más para mostrarse uno que para definir o describir realidades. Guarda cierta similitud con la verosimilitud poética, pero se pretende lo contrario.**
- h) **Sin embargo**. Relaciona dos enunciadores que discrepan pero que no quieren romper la relación afectiva que los une [y sin embargo, te quiero].

- i) **La risa.** La risa es un recurso amortiguador. En el plano extralingüístico, cuando este se percibe que es o pueda ser tenso; y también en el lingüístico¹³⁷, cuando se intenta rebajar la dimensión de lo dicho.

8.5.4.2. Cómo desarrollar el proceso iniciado

Tras la lectura inicial, en la que hemos *conversado*¹³⁸ con los enunciadorees presentes en los textos, podemos elegir entre dos modos de proceder a la interpretación de discursos. Uno, consiste en analizar cada texto producidos en cada encuentro conversacional; el otro, en analizar la agrupación de los fragmentos discursivos extraídos de cada encuentro conversacional que hacen referencia a cada uno de los bloques temáticos considerados

Si se opta por la primera opción, se dará cuenta de la estructura grupal al ensamblar las interpretaciones de todas las entrevistas individuales y grupales. Si se opta por la segunda opción, cada frase extraída de cada entrevista (individual o grupal) deberá ser etiquetada para saber de dónde procede. Ello ayudará a contextualizar cada frase, y así poder dar cuenta de la estructura grupal.

Una y otra opción nos exige proceder de manera *espiralada*, esto es, nos obliga a observar lo dicho en relación a otros dichos -en el caso de la primera opción-; y a fijarnos en quién dice lo que se ha dicho -en el caso de la segunda opción. De esta manera se construyen inacabados círculos que propician otros igualmente inacabados en un nivel superior, y así sucesivamente. Si procedemos según la primera opción, la posición discursiva que se dé a conocer al analizar cada encuentro conversacional se verá matizada por la información que nos suministre la interpretación de los discursos producidos en los demás encuentros conversacionales. Si procedemos según la segunda opción, la confección de la estructura discursiva respecto a cada tema deberá tener en cuenta la estructura grupal de la que se ha partido. Si bien, en ambos caso, la espiral creará un inacabado nuevo

¹³⁷. Ver el punto dedicado a los silencios prolongados.

¹³⁸. Ver el punto 8 del epígrafe dedicado a Cómo inicial la producción interpretativa.

círculo, que se concretará en categorías que inicialmente no estaban contempladas. La primera opción partirá de los posicionamientos discursivos de las categorías socioculturales inicialmente contempladas (p.e.: las mujeres casadas y con hijos de Guadarrama). La segunda opción nos hablará de posiciones discursivas flotando en busca de una identidad (identificación) socialmente reconocible. Éstas las podemos hacer corresponder con las categorías socioculturales utilizadas para formar las reuniones grupales en donde las frases extraídas han sido pronunciadas, o podemos enunciar nuevas categorías socioculturales, como cuando se procede a dar cuenta de las fracciones discursivas emergentes.

Como se ha dicho en otro momento, cuando se recurre al registro de discursos se diseña una muestra en la que el conjunto de las reuniones grupales, de acuerdo a uno o varios ejes, configuran una estructura. Las reuniones grupales no constituyen un mero repertorio -aunque algunos al proceder como proceden parece que así sea-. Cada reunión guarda con otra una relación de oposición o diferencia. Esto es, se entiende que cada grupo, articulado en la estructura, tiene una posición discursiva si no opuesta al menos diferente a la de otro. Ya que si no fuera así, qué sentido tendría realizar reuniones grupales de iguales características. Si embargo, aunque los textos son producidos por los discursos de los grupos convocados al efecto, no necesariamente todas las posiciones discursivas que se desprenden de la interpretación de los mismos pertenecen a los grupos que los producen. No lo es por dos cuestiones. Una) Si tenemos en cuenta, por una parte, que no todo lo dicho está en lo dicho, y, por otra, que, como afirman Maturana y Varela, "todo lo dicho es dicho por alguien" (**MATURANA y VARELA**, 1990: 18-22), por inferencia discursiva podemos dar cuenta de posiciones discursivas, pertenecientes o no al grupo que ha proporcionado la materia prima con la que se ha realizado la interpretación discursiva. Dos) La posición discursiva puede corresponderse con la posición de un participante del grupo, pero no con la del grupo. Quien acude a una reunión grupal lo hace porque ha sido seleccionado de acuerdo con una muestra estructural en la que el investigador ha establecido las relaciones que ha considerado que son relevantes, de tal manera que en la reunión todos los participantes comparten en común lo que el investigador considera relevante, pero es cada participante quien hace emerger

lo que estima más relevante. Produciéndose, por tanto, en la reunión grupal tanto discursos comunes –hablando con propiedad compatibilizados- como discursos pertenecientes a fracciones discursiva. Son discursos que discrepan con la posición dominante. Por ejemplo, dentro de la población gitana, como se ha dejado constancia en otro momento, puede apreciarse la emergencia de un discurso que no es rupturista con el discursos tradicional pero sí podemos denominar de aperturista. Discurso que es propio sobre todo entre las jóvenes gitanas.

Sea por inferencia discursiva o porque en la reuniones grupales emergen fracciones discursivas, lo cierto es que la estructura de partida experimenta modificaciones al emerger nuevas posiciones discursivas. La estructura grupal concreta de la localidad concreta nos dará cuenta de relaciones de oposición entre grupos y también de afinidad, diferencia, oposición o ajeneidad interna. Esto es, dos grupos, discursivamente hablando, pueden ser contrarios entre sí y cada uno mantener diversas relaciones con sus respectivas fracciones discursivas. Por ejemplo, en un municipio nos podemos encontrar con la oposición, discursivamente hablando, payo/gitano, y en el seno de cada una de las categorías con fracciones discursivas que se distinguen del discurso dominante. En el seno de la población gitana podemos encontrar el discurso de las jóvenes gitanas que, como se decía, sin romper con el discurso dominante -el tradicional- puede considerarse de apertura. Y en el del grupo de los payos, el discurso de los jóvenes puede que se oponga al discurso dominante sustentado por la población adulta. Las respectivas fracciones discursivas de los grupos opuesto entre sí no pueden considerarse iguales -pues si así fuera no serían fracciones sino que constituirían un grupo opositor a otro-, pero sí puede que mantengan posiciones similares sobre determinadas lexias. La consideración de este aspecto proporciona la posibilidad de formar un conjunto de acción en donde los afines queden unidos con los diferentes e incluso con lo ajenos para oponerse a los antagónicos.

Optemos por la opción que optemos, la interpretación ha de hacerse teniendo en cuenta tanto el contexto lingüístico o convencional como el contexto existencial o situacional. Lo que nos remite a partes del discurso ya emitido o por emitir y a lo que un grupo sociocultural determinado considera realidad cristalizada, como si fuese externa y preexistente a cualquier

observador que quiera observarla. Ello requiere conocer desde dónde se habla. Requiere contextualizar los discursos.

Para atender esta demanda, se ha de ir de lo macro (la características y composición del grupo productor de discursos) a lo micro (lo que se dice en el grupo), y viceversa.

La contextualización de quien dice lo que dice, así como los argumento esgrimidos en lo dicho, nos proporciona la información con la que dar a conocer qué se dice y también por qué se dice lo que se dice, o, lo que es lo mismo, qué se dice cuando se dice lo que se dice. La contextualización y los argumentos empleados han de servirnos para dar a conocer la red conceptual que articula los discursos pronunciados. Por ejemplo, en el caso de la entrevista grupal realizada a un grupo de mujeres que se menciona en la letra I del punto 11 del epígrafe dedicado a *Cómo iniciar la interpretación* [cuyo objetivo era conocer la predisposición de la mujeres a participar en organizaciones sociales], se puede establecer, en relación al uso del tiempo, la relación dicotómica siguiente: trabajo/ocupación. Perteneciendo al espacio de la ocupación todas las actividades de ocio y tiempo libre. Quedando, por tanto, sin contemplar la posibilidad de dedicar un tiempo a actividades de carácter asociativo. El asociacionismo se daría, únicamente, en el tiempo de no trabajo o en el de no ocupación.

Mostrar oposiciones dicotómicas tiene su razón de ser, pues todo lo dicho niega otros dichos o por decir, como en el ejemplo siguiente: -`¿Cómo se llama el barrio?´ -`No son dos barrios, ni tres barrios´. O sea, hay quien dice que la zona comprende más de un barrio socioculturalmente hablando, y además se es sabedor de ello. Habría que preguntarse sobre quién dice que hay más de un barrio y quién es ese alguien en tanto representante de un grupo social-convivencial determinado.

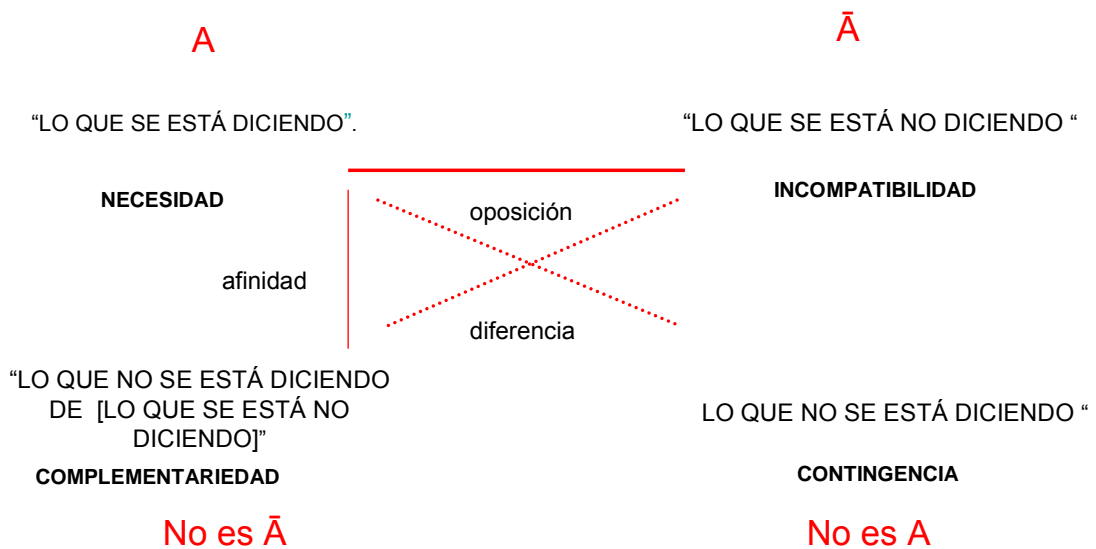
Pero no sólo tiene cabida las relaciones dicotómicas. Por inferencia *discursiva*, se ha de dar cuenta de otros discursos que se oponen a, se diferencian de, y se complementan con lo que se está diciendo. En definitiva, se ha de de indagar sobre:

Lo que se está diciendo

Lo que se está no diciendo

Lo que no se está diciendo

Lo que no se está diciendo de [lo que se está no diciendo]

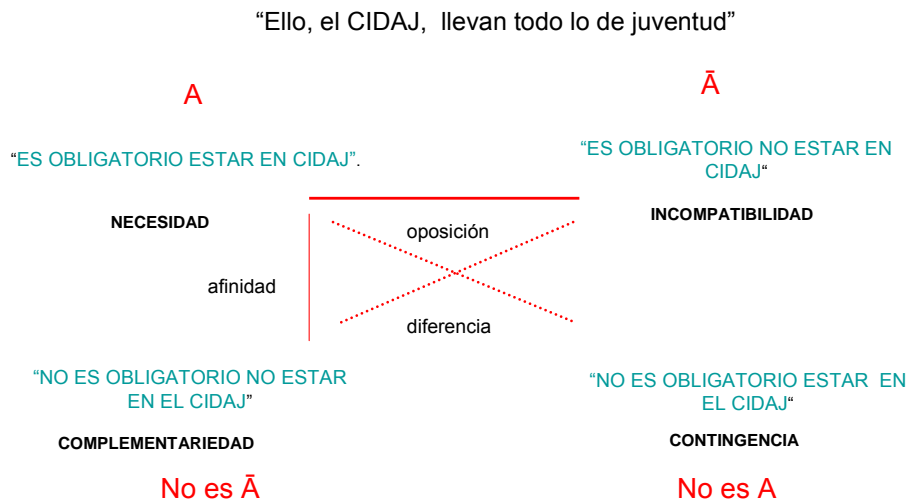


Ejemplo 1 de cuadro semiótico

Por ejemplo: En un grupo de discusión sobre el asociacionismo juvenil en Coslada (Madrid) (MONTAÑÉS (codir.) (I), 1997-98b), un joven participante dice lo siguiente: "ellos [el CIDAJ] llevan todo el tema de juventud, entonces claro, la asociaciones dependen de ellos".

Siguiendo el sentido de la manecilla del reloj, se podría dar cuenta del siguiente cuadro semiótico (**GREIMAS** y **COURTES**: 1990: 96-99 y GREIMAS y COURTES, 1991: 63-69): Lo que se está diciendo (para actuar en el ámbito juvenil es necesario estar en el CIDAJ -obligatoriedad-); lo que se está no diciendo (para actuar en el ámbito juvenil es imprescindible ser independiente de las instituciones, vale decir, es necesario no estar en el CIDAJ -incompatibilidad-); lo que no se está diciendo (no es obligatorio, esto es, no es necesario estar el CIDAJ para actuar en el en el ámbito de la juventud -

Contingencia, puede ser o no ser-); y lo que no se está diciendo de lo que se está no diciendo (no es necesario no estar el CIDAJ para actuar en el ámbito juvenil, siendo, por tanto, no obligatorio estar en el CIDAJ pero si conveniente para actuar en el ámbito juvenil -complementariedad-).

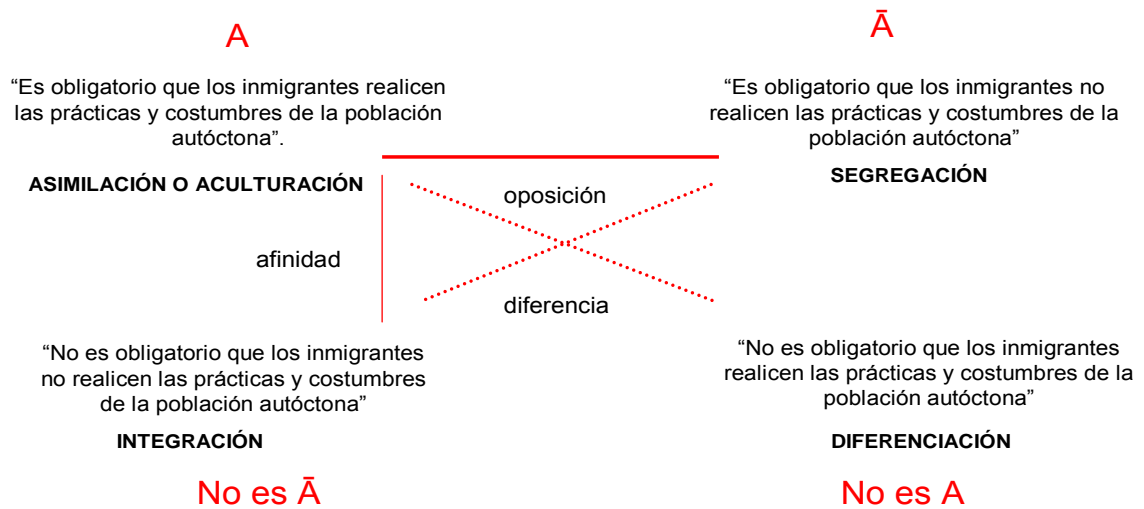


Ejemplo 2 de cuadro semiótico

Unas veces se infieren las diferentes posiciones a partir de un discurso, otras, como se verá a continuación, las estructura relacional se confecciona prestando atención tanto a las diferentes lexias como al estudio de las redes de relaciones socioculturales.

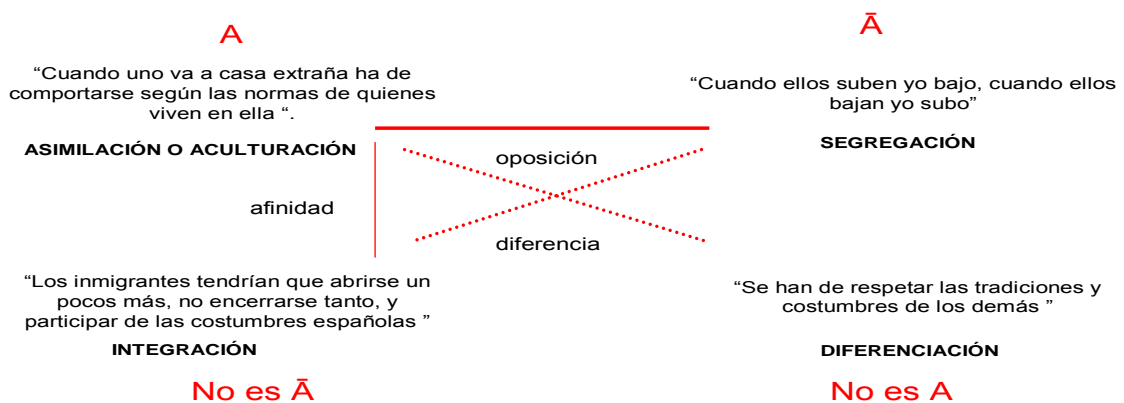
Sirva este ejemplo extraído de un estudio que realice sobre la inmigración en un municipio madrileño (MONTAÑÉS (I), 2005b).

En el cuadro siguiente se da cuenta de las posiciones discursivas aplicando el cuadro sémico.



Ejemplo 3 de cuadro semiótico

Y en el siguiente, se puede ver como se llega la misma conclusión prestando atención a los discursos y al comportamiento de la población inmigrante en las redes en las que participan.



Ejemplo de cuadro semiótico reticular

- **Posición A.**

- Condición axiomática: “Es obligatorio que los inmigrantes realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona”.
- Discurso: “Cuando uno va a casa extraña ha de comportarse según normas de quienes viven en ella “.
- Categoría: Asimilación o aculturación.
- Tiene lugar cuando los inmigrantes se diluyen en las redes de la población autóctona. No siendo, por tanto, las redes de parentesco, afinidad y paisaje las que de manera central estructuran la configuración grupal.

- **Posición es no A.**

- Condición axiomática: “Es obligatorio que los inmigrantes no realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona”.
- Discurso: “Cuando ellos suben yo bajo, cuando ellos bajan yo subo”.
- Categoría: Segregación.
- La práctica totalidad de las actividades que realizan los inmigrantes se realizan en y con las redes de parentesco, afinidad y paisanaje.
- Aquí sí las redes de parentesco y paisaje juegan (y dentro de ellas las personales y de amistad) un papel destacado en la configuración grupal de la población inmigrante.

- **Posición no es A.**
- Condición axiomática: “No es obligatorio que los inmigrantes realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona, ni tampoco que únicamente realicen las prácticas y costumbres de su lugar de origen”.
- Discurso: “Se han de respetar las tradiciones y costumbres de los demás”.
- Categoría: Diferenciación cultural.
- La población inmigrante realiza prácticas de la población autóctona y también realiza prácticas propias del lugar de origen.
- Las redes de parentesco, afinidad y paisanaje condicionaran la participación en las prácticas de la población autóctona pero asimismo las redes de parentesco, familia y paisanaje experimentarán modificaciones al participar de las prácticas y costumbres de la población autóctona.

- **No es [es no A].**
- Condición axiomática: “No es obligatorio que los inmigrantes no realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona”.
- Discurso: “Los inmigrantes tendrían que abrirse un pocos más, no encerrarse tanto, y participar de las costumbres españolas”.
- Categoría: Integracionista.
- La población inmigrante participan de las prácticas principales que estructuran la vida local, y, por tanto, los valores culturales que circulan por estas redes propiciarán cambios, de cierta importancia, en las redes de parentesco, afinidad y paisanaje, como consecuencia de la compatibilización de los valores que circulan en las redes de la población autóctona.

El uso de tetralemas semióticos es un correcto modo de proceder, siempre que se tenga en cuenta que el cuadro resultante ha de realizarse de acuerdo con las correspondientes posiciones discursivas que tienen lugar y no según la estructura lingüística que podamos establecer. O, dicho de otro modo, se ha de mostrar la estructura grupal de acuerdo con las categorías socioculturales que afloran en torno a una determinada problemática sociocultural y no se ha de forzar la construcción de categorías sociales que cumplimenten las exigencias del cuadro semiótico de turno.¹³⁹

De acuerdo con la advertencia enunciada, se ha de prestar atención a las contradicciones, pues éstas pueden romper la estructura lingüística pero nos dan claves para entender las concretas estructuras socioculturales que se encuentran respecto a las concretas realidades socioculturales objeto de estudio y planificación social.

Recuérdese que la realidad es compleja (y no se deja encorsetar por la lógica aristotélica). Está lo uno y lo múltiple. Por ejemplo: Hay autóctonos e inmigrante. Y hay autóctonos, forasteros e inmigrantes. Siendo los forasteros tanto autóctonos como inmigrantes y a su vez no siendo ninguna de las dos realidades categoriales. O por ejemplo, cuanto más se participa en organizaciones juveniles para defender los derechos de la juventud, menos joven se es, al adquirir roles propios de la población adulta. Otro ejemplo más: En un grupo de discusión, en el que participan vecinos de un barrio marginal a los que se le proponen que hablen sobre la fiesta local, que por primera vez se realiza en el barrio, la misma persona que dice "La fiesta no estuvo mal que digamos", dice también, "Eso fue aburrido". La fiesta es valorada en sí misma como un instrumento para homologarse a los otros barrios. En dos aspectos. Uno como barrio con identidad propia [Nosotros]; otro, como mecanismo de homologación social con el que salir de la gettización que padecen. Pero, por otra parte, la fiesta en sí, como actividad lúdica, no recibe una valoración

¹³⁹. Como dice Gonzalo Abril, "el cuadro semiótico es una pieza operativa clave en su modelo semionarrativo, aunque fuera de ese contexto metodológico, y tratado como receta de logomaquia semiótica, puede llegar a convertirse en un juguete trivial. El cuadro no es instrumento para oponer y articular valores de forma especulativa y abstracta, fuera de contexto discursivos [práxicos, habría que decir] determinados" (ABRIL, 1999: 434).

positiva. Como así lo refleja el siguiente fragmento: "Tenía que haber sido tres días de música [...] Para que bailen y se diviertan [...] Si no tiene música, es como el que tiene una tía en Granada, ni tiene tía, ni tiene nada".

Para dar cuenta de las posiciones de acuerdo con la complejidad que toda realidad sociocultural atesora, igualmente se ha de prestar atención tanto a los discursos como al comportamiento en las redes, como se puede apreciar en el ejemplo siguiente, en el que se muestran las posiciones compleja de las identificaciones grupales de la población inmigrante al analizar sus prácticas y el sentido que infieren a las mismas.

- **Posición A y no A en la misma dimensión espaciotemporal.**
- Condición axiomática: Una realidad y su contraria a la vez (Compromiso).
- Categoría: Integración/segregación *apropiatiava*
- Grupos de inmigrantes que realizan prácticas y participar en actos típicos/tópicos de la población autóctona infiriendo su particular sentido.
- Por ejemplo, se participa de la pasión por los colores de un equipo de fútbol de la localidad donde se reside.
- La identificación grupal de determinados inmigrantes con actos y prácticas simbólicas de la población autóctona tanto puede generar procesos convergentes con la población autóctona en otros ámbitos como puede incrementar la posible segregación existente. La *apropiación*, en el sentido de Lefebvre, por parte de grupos de inmigrantes de prácticas tradicionales de los grupos autóctonos puede propiciar que éstos últimos prescindan de la realización de las mismas, pero también que las fronteras grupales se abran. Todo depende de los puentes que se habiliten para que se establezcan contactos entre componentes de unos y otros grupos. Dando lugar a la formación de nuevas realidades grupales.

- **Posición A y su contraria en distinta dimensión espacio temporal.**
- Condición axiomática: Una realidad y su contraria en distinto momento o/y ámbito (Compartimentación).
- Categorización: Integración compartimentada.
- Determinadas prácticas se realizan participando en y de las redes de la población autóctonas y otras prácticas se realizan en redes configuradas, en su mayoría, por el parentesco la afinidad y el paisanaje. Dependiendo de lo que esté en juego emergerán unas u otras identificaciones grupales. Las redes de paisanaje cederán o no su protagonismo a las de otra índole. Dependiendo del tema que se aborde prevalecerá o no las relaciones de parentesco, afinidad y paisanaje.¹⁴⁰

- **Posición: Si es A entonces es no A.**
- Condición axiomática: Cuando más se intenta cumplir con lo que se enuncia más se desborda el enunciado y viceversa (Oscilación).
- Categoría: Integración horizontal¹⁴¹
- Cuanto más se participa para potenciar la identidad grupal más se diluye la propia identidad grupal al incorporarse a una identidad supragrupal.
- Por ejemplo, participar en la liga de fútbol local con un equipo formado por personas afines por su lugar de origen.
- Cuanto más se potencia la identidad más se integran en la vida local, y, por ende, más probabilidades se presentan para que se integren en las redes de la población autóctona, y, por ende, más cerca se está de participar de una identidad grupal que trasciende las redes de parentesco, familia y paisanaje.

¹⁴⁰. Esta posición puede confundirse con la “diferenciación cultural” o con la “integración”. La diferencia estriba en que en esta posición no sólo se realizan prácticas propias de la población autóctonas sino que algunas de estas prácticas se realizan manteniendo consistentes vínculos y relaciones con personas propias del lugar de acogida, además de participar en otros segmentos relacionales segregados de los anteriores, cuyos componentes lo son por lazos de parentesco, afinidad o paisanaje.

¹⁴¹. Así, por ejemplo, operaban las Hermandades y Cofradías de Negros y Gitanos en las procesiones de Semana Santa, (ver Isidoro MORENO NAVARRO, 1974). Al tener cercenadas las puertas para integrarse verticalmente se integraban horizontalmente compitiendo simbólicamente con otras realidades grupales llevando en andas sus pasos procesionales.

- **Posición: ni A, ni no A,**
- Condición axiomática: Romper con la lógica autóctono/inmigrante (llogilización).
- Categorización: Convivencia en la diversidad.
- Cuando se formulan y ejercitan prácticas locales independientemente del lugar de origen de sus componentes más cerca se está de la Convivencia en la diversidad. Más cerca se está de coparticipar en la construcción de una identidad grupal configurada por las y los ciudadanos residente en la localidad, sean o no autóctonos de la misma.
- La identificación grupal emergida desde la convivencia en la diversidad, no significa que ésta sea una compacta masa homogénea. Si así fuera no habría tal diversidad. La construcción colectiva desde la diversidad conlleva el reconocimiento del otro para que se pueda construir un *Nosotros*. Implica el reconocimiento de diferentes (pero no desiguales) otros por su lugar de origen, género, edad, orientación sexual, características fenotípicas, formas de vestir, etc.

8.5.4.3. Cómo dar a conocer lo interpretado

Procediendo como en anteriores apartados, a continuación se ofrecerán algunas recomendaciones con las que mostrar la interpretación que de los discursos se ha realizado.

- a) Se han de describir las características de los participantes en las entrevistas, grupos de discusión y reuniones grupales. Asimismo, se ha de justificar su elección explicitando los criterios que se han seguido. Los argumentos que se aporten han de ser lo suficientemente contundentes para que la muestra elegida se considere la adecuada para atender la demandas formuladas en los objetivos de la investigación. En consecuencia, además de mencionar la composición de cada reunión grupal y las características de las personas entrevistada [ver ejemplo A], se ha de decir por qué las características de las personas entrevistas o de los grupos de discusión cumplían los requisitos necesarios para

encontrar respuestas a los interrogantes formulados en los objetivos indagatorios de la investigación [ver ejemplo B].

Ejemplo A:

FICHA TÉCNICA

GRUPO DE DISCUSIÓN 1

Edad: mujeres entre 30 y 55 años.

Estado civil: casadas, divorciadas, en proceso de separación y viudas.

Todas con descendencia conviviente.

Relación con la actividad económica: amas de casa, negocio familiar, profesiones liberales y desempleadas.

Formación: Estudios medios y licenciadas.

Municipios: Becerril de la Sierra, Cercedilla, Guadarrama y Navacerrada.

GRUPO DE DISCUSIÓN 2

Edad: mujeres entre 23 y 30 años.

Estado civil: solteras sin descendencia conviviente.

Relación con la actividad económica: empleadas públicas, desempleadas y pensionista por discapacidad física.

Formación: EGB, BUP, diplomadas y licenciadas.

Municipios: Collado Mediano y Cercedilla.

GRUPO DE DISCUSIÓN 3

Edad: mujeres entre 30 y 55 años.

Estado civil: Separadas con descendencia conviviente.

Relación con la actividad económica: Amas de casas

Formación: Estudios superiores y medios

Municipios: Collado Mediano y Guadarrama.

ENTREVISTA MÚLTIPLE

Dos mujeres de menos de 30 años. Desempleadas. Graduado escolar.

Residen en Los Molinos.

ENTREVISTA 1

Mujer de más de 30 años. Tiene un proyecto para constituir una asociación de mujeres en Collado Mediano.

ENTREVISTA 2

Mujer de más de 30 años. Pertenece a la directiva de la asociación de Amas de Casas de Los Molinos.

ENTREVISTA 3

Mujer de más de 30 años. Pertenece a la directiva de la asociación de Amas de Casa de Gudarrama.

ENTREVISTA 4

Mujer de más de 30 años. Pertenece a la directiva de la asociación de Mujeres de Cercedilla.

ENTREVISTA 5

Mujer de más de 30 años. Separada con descendencia conviviente. Empleada pública en el Municipio de Madrid.

ENTREVISTA 6

Mujer de menos de 30 años. Desempleada. Diplomada universitaria. Reside en Los Molinos.

ENTREVISTA 7

Mujer de menos de 30 años. Empleada pública eventual. Graduado escolar. Reside en Becerril de la Sierra.

Ejemplo B:

"Se ha elegido una mujer casada, con hijos y de 47 años porque las mujeres que participan en asociaciones, ocupando cargos o simplemente como afiliada, son aproximadamente de esa misma edad. Se considera que el análisis del discurso de esta mujer no asociada puede informarnos de los factores que condicionan o impulsan a participar en entidades de mujeres".

- b) Se han de enunciar los temas que la interpretación de los discursos ha abordado. P.e.: Estudio sobre la problemática social de las mujeres de entre 23 y 55 años residentes en la demarcación territorial de Guadarrama. La interpretación de los discursos realizada dará cuenta de los siguientes temas: autopercepción: las mujeres vistas por las mujeres,

las tareas domésticas, el ocio y el tiempo libre, la igualdad de género, el empleo, la formación ocupacional, las relaciones vecinales, la participación en asuntos públicos, el asociacionismo, el voluntariado; y las demandas y preocupaciones de las mujeres.

- c) Se ha de decir quién dice lo que se dice, qué decimos que se dice, de quién se dice, qué palabras o/y frases han atraído nuestra atención interpretativa, qué argumentos se han esgrimido en lo dicho; y se ha de decir por qué decimos que dicen lo que dicen.

REALIDADES SOCIOCULTURALES	QUÉ DECIMOS QUE DICEN	QUÉ FRASES SE DICEN	DE QUIÉN SE DICE	QUÉ ARGUMENTOS SE ESGRIMEN	POR QUÉ DECIMOS QUE DICEN LO QUE DICEN
A					
B					
C					
D					

- d) Al mostrar quién lo dice, se ha de dar cuenta de las posibles contradicciones que el discurso pueda albergar. Esto es, se ha de mostrar los enunciadores que un mismo actor haga emerger.
- e) Se ha de decir lo qué se dice cuando se lo que se dice, sabiendo que lo que se dice que se dice es siempre una interpretación, vale decir, que es lo que uno -el interprete- dice que se dice, ya que incluso aunque únicamente se expusieran frases textuales, la propia selección de las mismas habría que considerarla un modo de dar cuenta de la interpretación efectuada.
- f) Se ha de mostrar la representación que cada grupo social se hace de los otros grupos o entidades sociales.
- g) Se han de exponer las palabras o/y frases que se crean que mejor pueden ilustrar y legitimar la interpretación efectuada.

- h) Lo mismo ha de hacerse cuando se dé cuenta de los argumentos a los que los hablantes han recurrido en su disertación.
- i) Para decir por qué decimos que dicen lo que dicen hemos de remitirnos al contexto lingüístico [lo que el texto aporta, en tanto en cuanto dice cosas y en cuanto permite inferir qué se ha dicho cuando se ha dicho lo que se ha dicho, por lo dicho y por lo que no se ha dicho] y al contexto situacional [al contexto de la enunciación].
- j) Cuando se recurre al contexto lingüístico, no es suficiente con la inserción de las frases que se estimen conveniente, sino que se ha de mencionar el sentido que las mismas propician. Así, por ejemplo, si mencionamos una metáfora o una metonimia, no es suficiente con mencionarlas sino que han de ser descondensadas, en el caso de la metáforas [esto es, se ha de nombrar la intersección que ha tenido lugar], y ha de mostrarse el desplazamiento que se ha realizado, en el caso de la metonimias [esto es, se ha de nombrar la contigüidad que se infiere al considerar una palabra englobada en otra que encierra otra más]. Se ha de explicitar en donde descansa las relaciones [las metáforas y las metonimias no son términos, objetos, son relaciones, son realidades relacionales], así como qué propiedades, qué características comparten o qué características son la que comprimen [P.e.: {/El ayuntamiento quiere que *las asociaciones se confiesen*/. Los responsables de la institución municipal quieren que las asociaciones admitan sus errores estratégicos, "soliciten perdón", y acepten sin ninguna resistencia "la penitencia" que tengan a bien imponer los responsables municipales. Vale decir, que acepten ser prestadoras de los servicios que el ayuntamiento no puede atender}]. En definitiva, se ha de intentar mostrar la red conceptual de lo dicho.
- k) Igualmente, cuando se recurra al contexto situacional, se han de describir y hacer inteligible, en la medida de los posible, la enunciación del enunciado. P.e: Para conocer los discursos formulados es conveniente conocer desde dónde se construyen los discursos. En esta ocasión, dos sobresalen especialmente; por una parte, la identificación social y territorial como vecinos del barrio de La Estación y, por otra, la identificación en base a la edad, es decir, con el colectivo de jóvenes.

Por tanto, dos son los ejes que articulan el discurso: el territorial que, en este caso, se identifica con un barrio que puede calificarse socialmente de clase obrera o trabajadora; y el otro, el perteneciente a la juventud.

- l) Si se procede entrevista por entrevista, sea esta individual o grupal¹⁴², se ha de mencionar el eje troncal que preside los discursos, tanto respecto a la problemática general planteada como en relación a cada uno de los bloques temáticos que sean considerados. P.e.: En un estudio sobre las necesidades de las mujeres el eje que articula los diferentes discursos son la preocupación por los hijos, o cómo afrontar la vejez, o cómo lograr ser independiente económicamente, o
- m) Se han de mencionar las fracciones discursivas que se hayan producido. P.e.: {En relación a la formación adquirida, junto al discurso dominante de resignación de la población gitana emerge otro -formulado sobre todo por las mujeres más jóvenes- que sin que pueda ser considerado rupturista apuesta por cierta apertura: Junto al discurso de la resignación se abre paso un discurso reivindicativo que reclama la elevación del nivel de instrucción educativa de la población gitana. A diferencia del discurso de los gitanos adultos, que achacan a las circunstancias de la época, y que autorresponsabilizaba a los propios gitanos de su escaso nivel de instrucción educativa, el discurso reivindicativo gitano responsabiliza a las instituciones educativas de la escasa formación que poseen: "y la verdad es de denuncia, es un hecho de denuncia por lo menos para mí, [no tal vez para el conjunto del colectivo gitano más resignado], porque claro eran, nos metían en un aula a todos los chavales, de todas la edades, [...] es que no parecía ni un colegio, nos metía a todos los niños gitanos ahí o sea de todas la edades y no había libros, o sea". La preocupación por la escasa formación educativa, que no se percibe entre la población adulta, está presente entre la población más joven. El discurso de la juventud gitana

¹⁴². Igual que se advertía en el otro pie de página, también en esta ocasión, se utiliza, por economía expositiva, el término grupal tanto para referirme al Grupo de Discusión como a cualquier tipo de entrevista focalizada en la que intervienen varias personas.

se encuentra aderezado de expresiones que expresan la preocupación por el escaso conocimientos educativo y por el deseos de ampliarlos, como así lo refieren los siguientes testimonios: "de nuestra quinta hay gente que no sabe ni leer". ¿Mis expectativas?, pues lo que yo quisiera era formarme [...], creo que cuanto más preparada estás es mucho mejor, estoy intentando pues sacarme el Graduado Escolar.} (CEMIC, 1998)

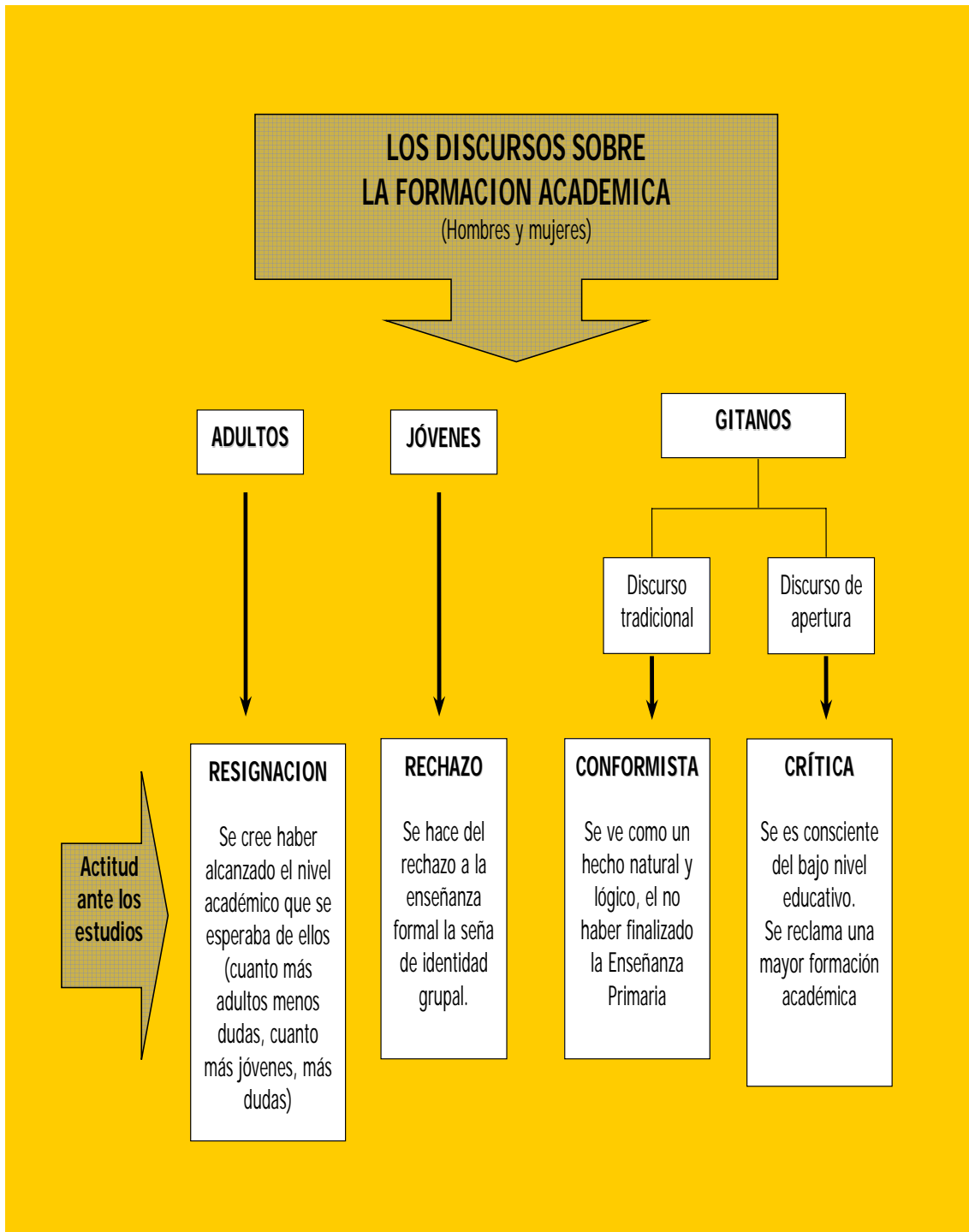
- n) Del mismo modo que el discurso de la base social no es compacto ni homogéneo tampoco lo es el del tejido asociativo o el institucional. Se ha de mostrar, en consecuencia, tanto las posiciones inter como las intras.
- o) Se proceda entrevista por entrevista o agrupando los fragmentos que hacen referencia a cada bloque temático, se ha de enunciar las posiciones discursiva principales que tienen lugar en cada uno de los grupos. P.e.: En relación a la salidas que se han de habilitar para insertar a la población marginada, en un discurso prevalece la asistencia social, mientras que en otro se apuesta por la inserción de la población excluida en la actividad productiva.
- p) Si bien, no es suficiente con enunciar las posiciones, se ha de explicitar en que consiste cada una de ellas. Se han de dar cuenta de las característica principales que las definen, así como de los aspectos que los diferencias o los oponen entre sí. P.e: La imagen que de la formación ocupacional se tiene, se encuentra condicionada por la valoración que se hace de la enseñanza, así como por las expectativas laborales proyectadas. Entre la población juvenil, la imagen de la formación ocupacional es construida por oposición a la imagen de los estudios reglado. Si la enseñanza formal es considerada aburrida, teórica y un instrumento poco útil para acceder a las ramas del mercado de trabajo en las que creen que van a poder encontrar un empleo, la enseñanza ocupacional es considerada amena, práctica y de utilidad para la inserción laboral.
- q) Continuando con la recomendación anterior, ha de decirse que dar cuenta de las diversas posiciones sobre la problemática objeto de estudio no puede consistir en enunciar un simple repertorio de categorías. Un eje sémico ha de articular las diversas posiciones

discursivas. [El eje sémico da cuenta de los semas que diferencian a unos lexemas de otros. Los semas son características que diferencian a cada elemento perteneciente a un mismo campo semántico. Un campo semántico es un conjunto de palabras que comparten un contenido común (un segmento de la realidad al cual se refieren todas), y se lo reparten de tal modo que cada una de esas palabras se opone a las demás por rasgos propios. Cada uno de estos rasgos diferenciales se denominan semas. P.e.: El campo semántico de los días de la semana (contenido común) está formado por siete nombres, cada uno de ellos posee semas que no tienen los otros. El lunes, por ejemplo consta de dos semas, "posterior al domingo" y anterior al martes"]. P.e.: {El análisis de los discursos ponen de manifiesto que el concepto de desarrollo lejos de ser un concepto cerrado y finalizado se encuentra en plena elaboración. La figura del ADL está estructurándose, si bien, al objeto de mostrar las diferencias significativas que distinguen a unos ADLs de otros, a continuación se procederá a enunciar parejas, en la que cada parte cobra su identidad (su significación) en la diferencia con la otra. Ninguna pareja se da en estado puro en ninguna circunstancia, pero el conocer los rasgos más sobresalientes que las definen, nos permiten hacernos una idea de los tipos de ADLs en los que predomina una u otra tendencia. La primera clasificación ha de hacerse entre quienes se encuentran insertados en un plan mínimamente estructurado y quienes han sido contratados sin que al efecto exista plan de desarrollo alguno concebido. Dentro de este último grupo, podríamos establecer otra distinción que respondería a quienes son contratado sin que sus actividades laborales se encuentren previamente definidas y quienes, aunque carezca de un plan de desarrollo, sí, al menos, tienen fijadas las funciones que han de desempeñar. Asimismo, en la primera pareja ha de establecerse dos modelos que vienen marcados por el carácter más integral o más economicista que del desarrollo se tenga. Dentro del modelo economicista podemos establecer otra distinción según se apueste por un desarrollo más endógeno o por hacer descansar el desarrollo en la capacidad para atraer inversiones a la zona. E

igualmente, dentro del desarrollo integral, cabría hacer una distinción entre municipios urbanos y municipios rurales} (MONTAÑÉS, 2001).

- r) En definitiva, se han de mostrar las relaciones de afinidad, oposición, diferencia y ajeneidad que mantienen entre sí las diversas categorías que en relación a la problemática objeto de estudio tienen lugar.
- s) Asimismo, se ha de dar cuenta de las complejas identificaciones socioculturales emergidas del análisis de la realidad sociocultural compleja.
- t) Se han de triangular los discursos de las instituciones, del diverso tejido asociativo y la diversas realidades grupales.
- u) Se han de enunciar los elementos convergentes, así como los diferentes obstáculos que impiden el desarrollo de acciones participativas orientadas a encontrar soluciones a los problemas planteados en la investigación sociocultural.
- v) Como se puede colegir además del la exposición escrita, se pueden utilizar todo tipo de cuadros y gráficos para dar cuenta de los interpretado, como los empleados en los ejemplos que a continuación se muestran. Huelga decir que los cuadros y gráficos tienen que ser fáciles de comprender. A veces con el propósito de ser exhaustivos hacemos tales exposiciones mnemotécnicas que son pocos -y no sin dificultad- quienes captan lo que queremos decir [Lo que tal vez, ¡espero que no!, pueda pasar con la lectura de este apartado].

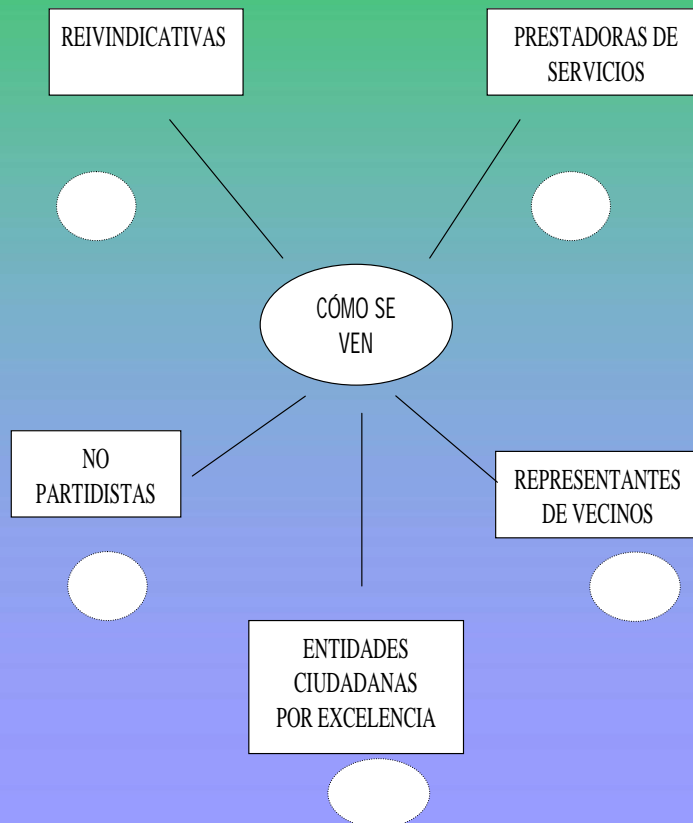
A continuación se exponen algunos ejemplos:



Ejemplo 1 de cuadro sinóptico

:

Se pueden hacer nuevos círculos continuos que contemplen los siguientes enunciados: cómo son vistas, cómo creen que las ven, cómo desearían verlas, cómo desearían verse



Ejemplo 2 de cuadro sinóptico

PERCEPCIONES DE LA INMIGRACION EN ARGANDA SEGÚN LOS JÓVENES DEL MUNICIPIO		
FAVORABLE	DISTANTE	CONTRARIA
<p>“...o sea los rumanos no es un colectivo problemático..., aquí para nada y son gente bastante trabajadora y abierta ...”</p>	<p>“...alguien rumano que salga, o que este con la población de aquí de Arganda no existe, por el motivo que sea pues, o no les interesa”</p>	<p>“... yo he escuchado un insulto normal entre cierta etnia blanca argandefña, les llama rumano a sus propios amigos, es decir rumano por insulto...”</p>
BARRERAS		
<p>PREJUICIOS</p>	<p>“...había mucha fama en Arganda que los inmigrantes, que antes eran..., la mayoría de rumanos, pues robaban, cuando hubo la época de los robos en Arganda...”</p> <p>“...es rumana la chica, es un cielo, pero el padre se opuso a que tuviese una relación con un chico español era una obligación...”</p>	
<p>LINGÜÍSTICAS</p>	<p>“...hay algunos que los ves y van a lo suyo y se ponen a hablar en rumano y no les entiendes y les preguntas y te siguen hablando en rumano...”</p>	
<p>FALTA DE ESPACIOS DE INTERACCION</p>	<p>“...no es porque no quieran, sino porque empiezan... conocen gente que para ellos sea cercana y después, pues ya no salen...”</p>	

Ejemplo 3 de cuadro sinóptico

LA CONVIVENCIA EN LA DIVERSIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE		
RELACIONES QUE SE ESTABLECEN		
CON LAS INSTITUCIONES	<p>OPORTUNIDADES “Con las autoridades muy bien, con el ayuntamiento muy bien, y todo muy bien; con los médicos muy bien,...”</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Empadronamiento ▪ Asistencia sanitaria gratuita ▪ Escolarización
	<p>AMENAZAS “Que no haya la barrera del miedo porque date cuenta que mucha gente viene sin papeles (...).”</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Temor a acercarse a las instituciones ▪ Miedo a la expulsión por no tener regulada su situación
CON LA POBLACIÓN AUTÓCTONA	<p>Relaciones de cordialidad y respeto, pero de escasa interacción “En Mejorada las personas son muy frías. A parte que tengo amistades del niño y ya está. La gente yo no la veo muy abierta”</p>	
INTRA- GRUPO	<p>POBLACIÓN RUMANA Escasa o nulas relaciones “Sí, vamos, conocidos. Pero amistades menos porque se está mejor así. Se está tranquilo y ya está”. Y también relaciones estrechas (fundamentalmente redes de solidaridad). “Con gente que nos ha ayudado mucho, (...) Además, si mira necesito no sé qué, pa’ lo que sea...”</p>	
	<p>POBLACIÓN MARROQUÍ Relaciones cerradas y endogámicas. “Los marroquíes se relacionan más entre sí mismos”.</p>	
	<p>POBLACIÓN LATINOAMERICANA Relaciones estrechas, altamente cohesionadas y de estructura estable. “Los suramericanos están muy unidos”.</p>	
INTER-GRUPALES	<p>FAVORABLE Establecen vínculos con otros grupos socioculturales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relaciones valiosas para el proceso de adaptación. “Yo también me integro mucho, soy muy abierta y me relaciono mucho con toda la gente”.
	<p>DISTANTE Relaciones con otros grupos socioculturales poco profundas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relaciones “circunstanciales”, de escasa cohesión y estructura poco estable. “Ellos [su marido (rumano) y el compañero de trabajo de su marido (marroquí)] trabajan juntos día a día, pero que no tienen nada que compartir, vamos, ¿pa’ qué?”

Ejemplo 4 de cuadro sinóptico

- w) En cuanto a la exposición escrita, se ha de tener en cuenta que una cosa es lo que se quiere decir, otra los que se dice y otra el sentido que se infiere a lo que se ha dicho. Toda escritura lleva consigo su correspondiente elipsis. Toda lectura es una interpretación [leer es elegir]. También nuestra interpretación es objeto de interpretación. Mas la redacción de nuestra interpretación no puede ser tan elíptica que requiera un gran esfuerzo su comprensión. Si la redacción es escasamente inteligible, mejor que entreguemos, sin más, las transcripciones de las cintas.
- x) Teniendo siempre presente la advertencia anterior, a continuación se ofrecerán una serie de útiles recomendaciones con las que encarar la redacción del informe.
- a. Si para evitar un lenguaje sexista, se emplea el género masculino y femenino separados por una barra para ofrecer una supuesta universalidad (los/las; nosotros/as, etc.), o se utiliza el signo arroba (@) nos vemos obligados a hacerlo en todo el informe. Lo correcto sería utilizar un lenguaje genérico que no se circunscribiese únicamente al remate final sino que contemplase la construcción de cada una de las frases desde una perspectiva de género.
 - b. Se han de mencionar el origen de las citas (Entrevista E; Grupo de Discusión DG, Reunión Grupal RG, etc.).
 - c. Se ha de proteger el anonimato de las personas entrevistadas. Ello por partida doble. Por una parte, es una exigencia deontológica; por otra, se ha de recordar que la interpretación se hace con el propósito de mostrar las posiciones, imágenes y actitudes de realidades grupales y no de personas concretas, a no ser que esas personas desempeñen un papel destacado en la configuración de la compatibilización de realidades grupales.
 - d. Se ha de ilustrar lo que decimos con fragmentos extraídos de la transcripción de las entrevistas, reuniones grupales, Grupos de Discusión, etc. Los fragmentos han de ser breves, pues, dado que toda expresión lingüística es rizomática, si el texto que utilizamos es muy extenso más que ilustrar, propiciaremos una lectura

descontextualizada. P.e.: Las mujeres adultas que están fuera del mercado de trabajo asumen como natural el que sean ellas las que se encarguen de las tareas domésticas. "Las mujeres españolas hemos nacido para la casa generalmente" (G.D. 1).

- e. Las citas pueden mostrarse para ilustrar la interpretación ofrecida y también se pueden insertar en la propia interpretación. P.e.: {Para la población adulta objeto del estudio, el nivel de estudios alcanzados es el que creen que se esperaba de ellos. "Me considero con una cultura normal" (E.31), así se expresa un hombre de 50 años. Normal, esto es, habitual entre quienes formaban parte de su clase social en la época en la que la persona entrevistada inicia sus estudios. "Entonces, los estudios primarios" continúa el entrevistado (E.31). Entonces, esto es, cuando la enseñanza no era ni obligatoria ni gratuita, las aspiraciones de quienes no disponían de suficientes recursos para afrontar una enseñanza de mayor nivel se limitaban a aprender, como se decía antaño, la "cuatro reglas". Según disminuye la edad de la población adulta aumentan las dudas sobre si no hubiese sido posible haber alcanzado niveles mayores. "Los estudios míos son normales" (E.32), dice un hombre de 45 años. Que el adjetivo normal se encuentre precedido del pronombre posesivo míos denota cierto reconocimiento implícito de la existencia de personas, aunque pocas, no muy alejadas de su entorno que alcanzaron niveles superiores. La frase podría leerse como sigue: "los míos son los normales -lo que se esperaba de mí-, pero sé de otros próximos a mí que alcanzaron un mayor nivel". La representación simbólica según la cual a igual entorno residencial igual nivel de instrucción educativa, aun siendo dominante, comienza a tener cierta fisura. Fisura que se agranda según, como se decía antes, disminuye la edad de la población adulta. Así se evidencia en el siguiente fragmento: "Entonces cuando yo estudiaba pues estaba la historia típica ¿no?, terminabas de estudiar te daban el certificado de estudios primarios" (E.45). Así se expresa un hombre de 40 años.

El discurso persiste en la idea según la cual la totalidad de la población no accedía a estudios superiores a los primarios (de ahí la expresión "la historia típica"), pero se alberga cierta duda sobre lo afirmado, sobre si ésta situación eran tan típica para toda la población de su entorno, de ahí que la expresión anterior sea cuestionada al finalizar la frase con una interrogación -¿no?-}. Otro ejemplo: {Los jóvenes, por su parte, tampoco se sienten fracasados porque no obtengan el Graduado Escolar, dado que dentro de su grupo de iguales los conocimientos y saberes suministrados por la enseñanza formal no llegan a constituirse en mecanismos de sanción o reconocimiento social, más bien todo lo contrario, hacen del rechazo a la enseñanza formal sus señas de identidad, como así se recoge en el Grupo de Discusión realizado con jóvenes de entre 15 y 16 años acogidos al programa de Garantía Social: "nosotros que no vamos al rollo ese de estudiar y esas cosa, hay gente que sí, que de tan unas ganas de cogerles y desnucarlos contra la primera esquina que cojas [...], en cambio aquí [en el Centro de Garantía Social] se está a gusto, porque hay un tono más guay, porque somos todos así de la misma clase. [...] En mi clase también había dos grupos uno los empollones y otros los gamberros. Yo estaba en los gamberros" (GD.4)} (CEMIC (I), 1998)

- f. Se ha de amortiguar, en la medida de lo posible, la polisemia de toda expresión. Para ello se han emplear expresiones que ayuden a entender la interpretación que se ha realizado. A tal fin se ha de recurrir a expresiones socialmente cristalizadas. Si bien, conviene recordar que la cristalización es un efecto que se produce cuando cada cual compatibiliza y comparte su realidad, por lo que se aconseja describir las categorías utilizadas recurriendo a otras voces. Así, por ejemplo, cada uno infiere su propio sentido a la palabra alcalde, pero seguramente todos los que lean el informe sabrán de quien se habla cuando se habla del alcalde; en cambio si se dice que un grupo de okupa opina tal o cual cosa, al no estar

tan cristalizado el término no estará de más mencionar el sentido que al término okupa le infieren distintos sujetos.

- g. Las frases textuales han de escribirse entre comillas o en cursiva.
- h. Se utilizarán los corchetes para distanciar aquello que la interpretación de los textos propicia de aquellos comentarios adicionales que se crean pueda facilitar su comprensión.
- i. También se puede utilizar los corchetes para dar cuenta de fragmentos que han sido formulado por un mismo locutor pero en distinto momento. En este caso los corchetes encerrarán puntos suspensivos [...].
- j. Se ha de procurar no dar saltos bruscos. La transición entre apartados se ha de hacer lo menos bruscamente posible. Lo tratado al final de un apartado ha de servir de antesala para el siguiente. Ejemplo de lo que no ha de hacerse: El discurso de lo social postula que son las PYME las que crean empleo. En los aspectos culturales la localidad.
- k. No se ha de aprovechar la ocasión para exponer nuestra particular opinión. La interpretación no puede consistir en la redacción de un discurso propio. Toda interpretación es subjetiva, en tanto que es un sujeto quien la realiza, pero ésta no ha de ser caprichosa. Todo lo que se diga ha de tener su aval en los discursos pronunciados.
- l. La interpretación tampoco puede consistir en la exposición, sin ton ni son, de términos propios de la jerga sociológica o/y lingüística. Dicho de otro modo, las habilidades (de todo tipo) adquiridas han de ponerse al servicio del estudio y no al revés. Esto no quiere decir que haya que renunciar al uso de términos académicos -muy al contrario-, sino que han de explicitarse cada vez que los utilicemos.
- m. De cara a contribuir a la formación del conjunto de acción más denso posible, a partir de las diferentes posiciones discursivas [ver cuadro A], se ha de mencionar en qué se muestran a favor, en contra, diferentes o ajenas cada posición discursiva [ver cuadro B] y cuál es el grupo/categoría social que consideramos se identifica

con cada una de ellas. Si bien, sabiendo que la realidad es compleja, se habrá de indagar sobre los aspectos que son susceptibles de generar posiciones convergentes [ver cuadro C] y asimismo especialmente divergentes [ver cuadro D], pues ésta información será de gran utilidad en la formulación de conmutadores [ver cuadro E], embragues o puentes, que enlazando categorías grupales orienten las convocatorias de los Encuentros conversacionales.

CUADRO A

POSICIONES DISCURSIVAS	RELACIÓN RESPECTO A LOS TEMAS	LITERALIDAD DADA O INFERIDA	QUÉ GRUPOS SE IDENTIFICAN
A	Qué se está diciendo		
B	Qué se está no diciendo		
C	Qué no se está Diciendo		
D	Qué no se está diciendo de lo que se está no diciendo		

CUADRO B

	A	B	C	D	E
A FAVOR					
EN CONTRA					
DIFERENTES					
AJENOS					

CUADRO C

QUÉ COMPARTEN

POSICIONES DISCURSIVAS	A	B	C	D
A				
B				
C				
D				

CUADRO D
EN QUÉ DISCREPAN

POSICIONES DISCURSIVAS	A	B	C	D
A				
B				
C				
D				

CUADRO E
QUÉ CONMUTADOR SE PODRÍA APLICAR

POSICIONES DISCURSIVAS	A	B	C	D
A				
B				
C				
D				

8.5.4.4. Transcripción

Para que la lectura de los textos recoja los más fidedignamente posible los discursos emitidos, a continuación se aportan algunas claves con las que transcribir las cintas.

A: Se emplearán letras mayúsculas para identificar a los hablantes

(5): Material ininteligible. El número encerrado en el paréntesis indica la cantidad de sílabas

(.): Pausa

(...): Pausas más largas

conseguir : Las letras o palabras en negrita indican énfasis

JAMÁS: La palabra en mayúscula indica que la palabra pronunciada se ha enunciado en voz más alta que las anteriores o la las posteriores

Jamás: La palabra en minúscula subrayada indica que la palabra pronunciada se ha enunciado en voz más baja que las anteriores o las posteriores

-----: Una raya indica una ruptura abrupta de la cadena sintagmática

[[empecemos por encontrar]] [[bueno la verdad]]: Las palabras encerrada por dos corchetes indican que se han solapado dos intervenciones

Bbbb: Cuatro bes seguidas indican que varias personas hablan, y es imposible saber lo que se está diciendo

++es así++: Las palabras entre signos más son aquellas que se percibe un ascenso en el tono

--entre nosotros--: Las palabras entre signo menos son aquellas que se percibe un descenso del tono

{ya sé lo que dices}: Las palabras entre llaves señalan transcripción incierta

<risas>: risas

<da un pequeño golpe en la mesa>: Expresiones no verbales

La demogracia (sic): Indica que no es un error de transcripción. Así es como la palabra ha sido pronunciada.

,: La coma señala la pausa entre oraciones

.: El punto señala el final de una oración

?: El signo interrogación señala interrogación

¡:El signo de exclamación indica exclamación

8.6. CON QUÉ HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS SE PROCEDERÁ

Teniendo siempre presente que las técnicas están al servicio del proceso y no a la inversa, la investigación participada conversacional no prescinde de ninguna de las técnicas clásica, sino que las integra junto con otras de nuevo cuño¹⁴³.

Seis tipos de técnicas se emplearán en el proceso: dinamizadoras, documentales, distributivas o cuantitativas, estructurales o cualitativas, implicativas y reflexivas, y conversacionales.

En el cuadro siguiente se mencionarán las técnicas a emplear y el objetivo que se persigue con las mismas.

¹⁴³. Las técnicas aquí expuestas, aun siendo muchas y variadas, obviamente, no son las únicas, ni el contenido que de las mismas se enuncia no es todo lo que se puede decir de cada una de ellas. No obstante, se ha de saber que con las técnicas y el contenido que en estas páginas se exponen se puede desarrollar muy satisfactoriamente una investigación participativa conversacional. Si bien, quien quiera ampliar la información sobre las técnicas puede consultar, entre otros, los siguientes textos: *Balance de diferentes técnicas participativas para integrar metodologías creativas* (**MARTÍN**, 2001). *Técnicas de animación grupal* (**AGUILAR**, 1992). *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología* (**GARCÍA FERRANDO**, 1982). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social* (**CEA D' ANCONA**, 1996). *Historias de vida e historia oral* (**SANTAMARINA** y **MARINAS**, 1999). *Documentos personales: historia de vida* (**SARABIA**, 1986). *Entrevistas cualitativas* (**VALLES**, 2002). *El grupo de discusión: Introducción a una práctica de investigación* (**CALLEJO**, 2001). *Observación participante* (**GUASCH**, 1997). *El Método Delphi: una técnica de previsión para la incertidumbre* (**LANDETA**, 1999). *Planificación estratégica: "Método DAFO"* (**GIL**, 2001b). *Asamblea y reuniones. Metodologías de autoorganización* (**LORENZO** y **MARTÍNEZ**, 2005).

TIPOLOGÍA	QUÉ SE PERSIGUE	DENOMINACIÓN
DINAMIZADORAS	Informar, divulgar y promover la participación.	<ul style="list-style-type: none"> • Campañas de Información, difusión y animación
DOCUMENTALES	Registrar información socialmente cristalizada elaborada por otros estudios e investigaciones. Así como indagar sobre las concepciones sociocultural que vierten los productos escritos y audiovisuales	<ul style="list-style-type: none"> • Explotación primaria de fuentes secundaria • Análisis de fuentes documentales
DISTRIBUTIVAS	Distribución de la población respecto a un significativo socialmente cristalizado.	<ul style="list-style-type: none"> • Censos • Encuestas
ESTRUCTURALES	Conocer y ampliar la información referencial y asimismo dar cuenta de las posiciones discursivas y de la estructura grupal.	<ul style="list-style-type: none"> • Historias orales • Entrevista abierta semiestructurada • Entrevista abierta • Entrevista grupal • Grupo de discusión • Delfhi • Observación directa y participante • Grupos triangulares o personalizados
IMPLICATIVAS Y REFLEXIVAS	Comprometer al investigador con los participantes en el proceso, quedando unido el trabajo de campo y el resultado del mismo, al tiempo que se propicia la reflexión.	<ul style="list-style-type: none"> • Lluvia de ideas • DAFO • Dafo con actores • Sociograma • Mapas mentales • Mapas parlantes • Autorreportajes • Matriz de escenarios presentes y futuros • Matriz reflexiva
CONVERSACIONALES	La elaboración de propuestas de manera participada.	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos Nominales • Conversación grupal • Matriz proyectiva

8.6.1. TÉCNICAS DINAMIZADORAS

Se ha de realizar una campaña de información y dinamización social al objeto de despertar el interés tanto de las organizaciones sociales como de la población en general por participar en el proceso¹⁴⁴.

Para alcanzar este objetivo, el diseño de la campaña ha de contemplar, al menos, los siguientes apartados:

- a) **Visualización:** Se ha de confeccionar un logotipo y un eslogan que identifique a la investigación participada, al tiempo que se han de programar actos y actividades, tanto lúdicas como de otra índole, para darla a conocer. Asimismo, se han de utilizar todos los medios que se tengan al alcance para dar cuenta del proceso, desde la radio, la televisión y la prensa, a la publicidad estática o la distribución de folletos informativos. Hay que procurar llegar al mayor número de personas y de entidades, aunque algunas de las entidades no hayan podido o querido participar, o una vez incorporadas al proceso lo hayan abandonado. Es una forma más de mostrar que realmente se actúa al servicio de toda la comunidad y no únicamente al de los intereses de una institución o entidad. Si se consigue que así sea visto, seguramente se incrementará el número de participantes en el proceso.
- b) **Territorialización:** Con el propósito de lograr la implicación de todos los grupos socioculturales presentes en la localidad, además de los actos y actividades centrales se han de programar actos según la segregación socioespacial del municipio.

¹⁴⁴. Ejemplo de buena práctica de difusión y dinamización social (de la que se han hecho eco la totalidad de los medios escritos y televisivos de ámbito estatal) es la que se ha llevado a cabo este año - 2006- en el municipio sevillano de Palomares del Río. Para que la población debatiese sobre el Plan General de Ordenación Urbana, más de cien vecinos participaron en la realización de una telenovela en la que además de la trama típica de este género se han introducido temas relacionados con la planificación espacial. La telenovela se emite en la televisión local, en todos los centros públicos, en los locales de las entidades del municipio y en las mismas plazas del pueblo. Tras el visionado de los correspondientes capítulos se abre el debate sobre las necesidades y demandas socioculturales.

- c) **Comunicación e Información:** Se ha de concretar los medios y los recursos que se habilitarán para que exista un fluido canal entre quienes se responsabilizan del proceso y quienes participan en el mismo, desde los más tradicionales, como el correo postal y el teléfono, a los más actuales, como son las páginas webs y todos los demás recursos telemáticos.
- d) **Formación:** Se han de programar actividades para adquirir y desarrollar hábitos participativos en la esfera sociocultural.
- e) **Debate:** Se han de programar actos de debate, como encuentros, jornadas, etc., al objeto de familiarizar a la población con la investigación que se está desarrollando.
- f) **Medios:** Se han de concretar los medios escritos, audiovisuales y telemáticos que se pondrá a disposición de la campaña.
- g) **Infraestructura y recursos económicos:** Se ha de prever los medios materiales y económicos que se requieren para la puesta en marcha de la campaña.
- h) **Recursos humanos:** Se ha de enunciar el número de profesionales, y las características de los mismos, que asumirán la responsabilidad y desarrollo de la campaña.
- i) **Temporalización:** Se ha de fijar y distribuir el tiempo que durará la campaña.

8.6.2. TÉCNICAS DOCUMENTALES

Con las técnicas documentales se persigue encontrar información socialmente cristalizada, ya sea cuantitativa o cualitativa, elaborada por otros estudios e investigaciones, y, asimismo, dar cuenta de las concepciones culturales presentes en una localidad al analizar los productos escritos y audiovisuales (novelas, canciones, películas, etc.) que se producen y consumen.

Dado que todo producto resultante es fruto de la actividad objetivadora de los sujetos productores, tanto la explotación primaria de fuentes secundaria como el análisis del contenido de los productos escritos o/y audiovisuales se han de realizar teniendo en cuenta quién los ha producido, para quién se ha

producido (esto es, para que entidad u organismo se ha realizado), para qué (estos es, con qué objetivos y finalidad) y en qué contexto se han producido.

		INTERROGANTES				
		QUIÉN	PARA QUIÉN	PARA QUÉ	EL QUÉ CONTEXTO	PARA QUÉ SE REALIZAN LA EXPLOTACIÓN O/Y ANÁLISIS
PRODUCTOS	Novelas					
	Canciones					
	Películas					
	Etc.					

8.6.3. TÉCNICAS DISTRIBUTIVAS

Para dar a conocer cómo se distribuye la población respecto a un significante socialmente cristalizados es adecuado recurrir a la explotación primaria de fuentes secundarias o a la elaboración ad hoc de los datos. Para este cometido se han de elaborar censos y se puede recurrir a encuestas que por elevación den cuenta del universo estudiado.

La encuesta consiste en entrevistar, mediante un cuestionario cerrado y único, a una muestra representativa de un colectivo más amplio.

Es cierto que, como se ha dicho en apartados anteriores, la encuesta no es un útil instrumento para conocer qué preocupa y en qué grado a la población de una localidad, pero puede ser un útil instrumento para cuantificar el número de personas que se adhieren a un significativo socialmente cristalizado. Dicho de otra manera, la encuesta no es pertinente para conocer opiniones o por qué se tienen una u otras opiniones, pero sí es adecuada para conocer cuántas personas se decantan por una u otra opción socialmente cristalizada. Para que las opciones sean socialmente cristalizadas tanto el marco de las preguntas como de las posibles respuestas se ha de elaborar participadamente.

8.6.3.1. El cuestionario

En la redacción de las preguntas del cuestionario se ha de tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- a) Tener presente, en todo momento, los objetivos y la finalidad de la investigación. En el momento de redactar la pregunta nos hemos de preguntar por qué y para qué se está formulando la pregunta que estamos formulando.
- b) Las preguntas han de ser claras. No se han de formular preguntas de este modo: ¿diría usted que la coyuntura política-económica internacional es la responsable de la reducción de la renta salarial o las causas hay que buscarlas en factores endógenos?
- c) Evitar palabra que propician respuestas estereotipadas. Por ejemplo, si se quiere estudiar el racismo, no se ha de preguntar ¿es usted racista?

Para abordar cuestiones socialmente sensibles se ha de:

- a. Recurrir a preguntas indirectas. Por ejemplo: ¿Llevaría usted a su hijo a un colegio donde hubiera niños gitanos?
- b. Proporcionar respuestas flexibles. Por ejemplo: ¿Podría indicar, aproximadamente, cuál es la cantidad de sus ingresos mensuales: menos de 700 €; entre 700 y 1.500€; más de 1.500€ y menos de 1.800€; más de 1.800€ y menos de 2.000€; más de 2.000€?

- c. Cargar deliberadamente la pregunta. Por ejemplo: Todos hemos faltado alguna vez a clase, ¿en este trimestre, has faltado, sin justificación, a clase?
 - d. Dar por hecho algo para conocer su frecuencia. Por ejemplo: ¿Los fines de semana, entre cervezas, combinados y demás bebidas, qué cantidad de alcohol puedes llegar a ingerir?
 - e. Apelar a la autoridad para justificar la conducta. Por ejemplo: Muchos médicos afirman que beber vino reduce la probabilidad de sufrir infarto, y favorece la digestión, ¿cuántos vasos se bebe vd. durante las comidas?
 - f. Mostrar comprensión por conductas que socialmente no son admitidas. Por ejemplo: Muchos conductores de motos afirman que llevar casco es una gran molestia, ¿vd. se pone el casco?
- d) Evitar palabras ambiguas. Ejemplo de lo que no se debe hacer: ¿Utiliza usted, regularmente el transporte público?
 - e) Evitar preguntas tendenciosas. Ejemplo de lo que no se debe hacer: ¿Usted no llevaría a su madre a una residencia de ancianos?
 - f) No redactar preguntas en forma negativa. Ejemplo de lo que no se debe hacer: ¿no debería sancionarse a los menores de edad que consumen alcohol?
 - g) Las preguntas no deben referirse a varias cuestiones a la vez. Ejemplo de lo que se debe hacer: ¿Cree usted que se ha de legalizar la eutanasia y que es correcto que se emita el vídeo de la muerte consentida de Ramón Sampedro?
 - h) Formular preguntas cuyas respuestas partan de la experiencia del entrevistado y no de suposiciones. Ejemplo de lo que no se debe hacer: ¿Qué sentiría usted, si pasase por un barrio de chabolas?
 - i) Evitar, en la medida de lo posible, que la relación estructural de las palabras condicionen las respuestas. Ejemplo de lo que no se debe hacer: ¿Cree vd. que la madre ha de tener derecho a abortar?

- j) Evitar que las preguntas formulen relaciones consecuenciales. Ejemplo de lo que no se debe hacer: ¿Está usted a favor de prohibir el consumo de drogas blandas para que así la juventud se desarrolle sana y feliz?

Una vez redactado el cuestionario, se ha de determinar el tamaño de la muestra, se ha de afijar la misma, se ha de establecer el tipo de muestreo y se ha de señalar el método para seleccionar las personas a las que se han de entrevistar.

8.6.3.2. La muestra

El tamaño vendrá dado por la mayor o menor homogeneidad del universo (es decir, por la varianza poblacional), por el nivel de confianza o coeficiente de fiabilidad con el que se quiera contar (esto es, la probabilidad con la que queremos contar para afirmar que los datos que nos suministra la muestra son iguales a los que nos proporcionaría el universo), y por el error de la muestra (esto es, con qué margen de error podemos decir que el número de personas que se decantan por una u otra opción es igual al que resultaría de haber preguntado a la totalidad del universo).

La probabilidad de que la parte seleccionada reproduzca el todo es el principio en el que descansa la representatividad de la muestra. Para cumplir este principio no necesariamente la muestra tiene que ser proporcional. Por ejemplo, el tamaño de una muestra representativa de un universo de 100.001 personas es 1.111, considerando la mayor heterogeneidad posible del universo ($p=q$), un nivel confianza de \pm dos sigmas (95,5%) y un error de \pm 3%. En cambio, para un universo de 200.002 personas, considerando también la mayor heterogeneidad posible, el mismo nivel de confianza y el mismo error, el tamaño de la muestra no es el doble sino el mismo que el de la anterior, esto es, 1.111. Ello es así porque por la *ley de los grandes números* y el *teorema del límite central* se sabe que, a partir de un determinado número, las frecuencias tienden a estabilizarse, por lo que la amplitud de la muestra no proporciona, en la misma medida, más confianza en las estimaciones, y sí ocasiona un mayor coste de la investigación que se esté realizando.

El tamaño se calcula según sendas fórmulas, ya se trate de poblaciones infinitas (se considera un universo infinito cuando cuenta con más de cien mil elementos) o finitas.

Para poblaciones infinitas la fórmula que se emplea es la siguiente:

$$N = \sigma^2 P (1-P)/E^2$$

En caso de poblaciones finitas es como sigue:

$$N = \sigma^2 P (1-P) n /E^2 (n-1) + \sigma^2 P (1-P)$$

En donde:

N, es el número de elementos de la muestra.

σ , es el nivel de confianza.

P (1-P), es la varianza poblacional (que nos da cuenta de la heterogeneidad del universo objeto de estudio).

E, es el error permitido.

n, es el tamaño de la población.

8.6.3.3. La afijación de la muestra

Una vez fijado el tamaño de la muestra, es preciso indicar el criterio que se va a seguir para distribuir las entrevistas entre los diferentes subconjuntos que configuran el universo objeto de estudio. A este proceso, en la terminología estadística, se le llama afijar la muestra.

La muestra se puede afijar de manera simple, proporcional u óptimamente. La afijación simple distribuye un número igual de entrevistas en cada estrato. La proporcional, como su nombre indica, distribuye proporcionalmente el número de entrevistas según la magnitud de cada estrato. Y la afijación óptima, distribuye las entrevistas según se sabe de antemano la dispersión de la población respecto al tema objeto de estudio.

8.6.3.4. Tipo de muestreo

El muestreo puede ser probabilístico y no probabilístico. La diferencia entre uno y otro se encuentra en si todos los elementos del universo tienen o

no las mismas posibilidades de ser seleccionados. Así, pues, no es suficiente con entrevistar a la cantidad de personas que la muestra señale para que sea probabilístico. Por ejemplo, si se entrevista, de acuerdo con una muestra representativa, a 1.111 personas que pasan por la calle, no conlleva necesariamente que el muestreo sea probabilístico, para que así sea todos los habitantes del universo deben tener la misma posibilidad de ser seleccionados, y obviamente no todos los habitantes transitan un día por la misma calle.

Para seleccionar una muestra de manera probabilística se pueden utilizar distintos métodos. Los más usuales son los siguientes: aleatorio simple, aleatorio sistemático, estratificado, y por conglomerados.

- a) Muestreo aleatorio simple: Todos los elementos tienen un número. Al azar se seleccionan los números, y así los elementos que van a formar parte de la muestra.
- a) Muestreo aleatorio sistemático: Es una variante del anterior en la que a partir de un coeficiente de elevación se selecciona la muestra.
- b) Muestreo estratificado: Se divide en subconjuntos el universo de tal modo que el interior de cada subconjunto es homogéneo y distinto del o de los otros subconjuntos.
- c) Muestreo por conglomerados. Este tipo de muestreo parte de un supuesto teórico inverso del anterior. Todos los conglomerados son similares entre sí y heterogéneos en su interior.

8.6.3.5. Selección de las unidades de análisis

Cuando el muestreo se realiza en una sola fase, la selección de las unidades de análisis no requiere ninguna actividad extra. Sin embargo, cuando el muestreo es polietápico se ha de aplicar algún tipo de método para seleccionar las unidades últimas de análisis, esto es, para seleccionar a las personas que se ha de entrevistar.

En un muestreo polietápico, estratificado por conglomerados, se suele extraer de forma aleatoria proporcional, primero los municipios, después las secciones censales y, por último, los hogares en donde se van a realizar las entrevistas. Para elegir los hogares y personas a entrevistar se utilizan

habitualmente los siguientes métodos: selección aleatoria de las secciones censales e individuos, rutas y tablas aleatorias; y rutas y cuotas.

8.6.4. TÉCNICAS ESTRUCTURALES

Para conocer y ampliar la información referencial, que los informantes puedan proporcionar, así como para dar cuenta de las posiciones discursivas y, por ende, de la estructura grupal, se recurrirá a las Historias orales, a las entrevistas (semiestructurada, abierta y grupal), al Grupo de Discusión, a la aplicación de la técnica Delphi, a la Observación directa y participante, y a los Grupos triangulares o personalizados.

8.6.4.1. Historias orales

Consiste en realizar encadenadas entrevistas al objeto de producir relatos con los que conocer la memoria histórica de un determinado grupos sociocultural. No se trata de recabar información histórica institucionalizada sino de saber cómo es creada y recreada de manera particular los acontecimientos y los cambios experimentados. La concepción que se tenga sobre los mismos nos ayudará a comprender los pensamientos, actos y comportamientos socioculturales. Dicho de otra manera, no se trata de recabar información para dar cuenta de la historia sino de conocer cómo los sujetos entrevistados reconstruyen su historia.

De acuerdo con esta premisa, los relatos y enunciados pronunciados serán analizados teniendo siempre en cuenta la enunciación, esto es, los sujetos que emiten lo que emiten.

El procedimiento es similar al de la entrevista abierta [el cual se verá a continuación], con la particularidad de que este caso, la persona o personas son entrevistadas en múltiples ocasiones, tantas como sean precisas para lograr un relato suficientemente completo. Esta tarea requiere paciencia para obtener un relato mínimamente elaborado. Para ayudar a las personas entrevistadas a elaborar el relato, se ha de recurrir a interrogantes de tipo qué y

cuándo (aconteció), quiénes (participaron), en dónde (tuvo lugar), por qué (se produjo) y qué (repercusiones tuvo para sus vidas), entre otros.

8.6.4.2. La entrevista semiestructurada

La entrevista abierta -que algunos, por imitación a las técnicas psicoanalista o psicológica en general, llaman en profundidad¹⁴⁵-, al no aplicar un cuestionario cerrado (como así se hace en la encuesta, en la que se aplica un cuestionario precodificado único a todas las personas entrevistadas), recibe también el nombre de entrevista no estructurada. Sin embargo, no es verdad que este tipo de entrevista carezca de estructura, ya que previamente a la entrevista se tienen formulados los bloques temáticos e incluso redactadas algunas preguntas concretas de las que se desea obtener respuestas. Si bien, la secuencia de las mismas e incluso la formulación de otras nuevas que pueden surgir en el propio transcurso de la entrevista estarán condicionadas por las respuestas que la persona entrevistada ofrezca. Es por lo que se propone llamarla entrevista abiertas (pues la estructura queda abierta). Abierta sin más cuando se intenta, mediante estímulos, provocar el fluir discursivo con el que conocer el posicionamiento de la persona entrevistada ante determinados temas; y podemos llamarla entrevista semiestructurada cuando en la combinación de los estímulos con una lista de preguntas previamente elaborada, prevalece más lo segundo que lo primero, como cuando lo que se quiere es recabar información referencial, esto es, socialmente cristalizada, en la que la persona entrevistada es considerada un cualificado transmisor de la misma.

En este caso, la entrevista se estructura por temas y cada tema con sus correspondientes preguntas. Cada pregunta estará redactada según las

¹⁴⁵. La llamada entrevista en profundidad, como dejó escrito Jesús, es, en realidad, una entrevista en superficie en la que se produce un discurso que se pliega en toda su superficie. Lo que ocurre es que "en la oposición profundidad/superficie, el término superficie está marcado negativamente: lo superficial define una carencia (de profundidad: por ejemplo, se llama superficial a lo poco profundo, pero no se llama profunda a la pequeña superficie) (IBÁÑEZ, 1986a: 122).

características de la persona que vamos a entrevistar, teniendo siempre en mente que no se trata de conocer el posicionamiento de la persona entrevistada ante una determinada problemática social sino de recabar o/y ampliar la información. Por ejemplo, si solicitamos que nos aporte información sobre un suceso concreto, el suceso en cuestión no lo utilizamos como un analizador histórico para conocer el posicionamiento de la persona entrevistada sobre el mismo, sino para, a tenor de la información suministrada, conocer los conflictos de intereses que entre la población el analizador generó, y así poder confeccionar un primer sociograma con el que seleccionar un primer bloque de entrevistas.

Siendo las pautas que se han de seguir en la formulación de las preguntas, las siguientes:

- a) Las preguntas que hagamos han de ser lo más concretas que uno sea capaz de hacer (esto es, hemos de anular, en la medida de lo posible, la polisemia de toda expresión lingüística), pues la información que se pretende recabar se quiere que también sea concreta.
- b) Se ha de evitar la formulación de preguntas demasiado abiertas -muy útiles cuando queremos que sea el propio entrevistado el que decida desde donde quiere hablar- del tipo "hábleme del municipio".
- c) Se ha de evitar incluir varias peticiones en una misma pregunta. Por ejemplo no se ha de formular la pregunta de este modo: ¿nos puede decir cual es la principal actividad económica del municipio y cómo afecta al paro femenino juvenil?
- d) La secuencia de las preguntas ha de ir de lo más general a lo más particular. Por ejemplo, si se queremos conocer las características sociodemográficas del municipio y tuviéramos concertada una entrevista con un técnico municipal del departamento de estadística, las preguntas podrían realizarse, más o menos, según la siguiente secuencia: ¿Por favor, me podría decir a que se dedica la población del municipio, laboralmente hablando? ¿Por sectores de la actividad económica, como se distribuye porcentualmente la población del municipio? ¿El desempleo cómo afecta al municipio? ¿Cómo afecta el desempleo por grandes grupos de edad? Y por género, etc.

En cuanto a la contactación, ésta ha de hacerse mediante presentación previa en el que se enuncian el estudio y la información que se desea obtener mediante la entrevista. Se ha de solicitar una cita (día y hora) y, si la información que queremos recabar es muy precisa, se ha de entregar un cuestionario con las preguntas que vamos a realizar para que la persona entrevistada tenga tiempo de preparar las respuestas y de, si lo considera oportuno, incluir alguna otra.

Dependiendo del tipo de informante y de la información que necesitemos recabar se será más o menos riguroso con las recomendaciones sugeridas.

8.6.4.3. La entrevista abierta

Cuando lo que se pretende no es tanto obtener información sobre realidades cristalizadas como indagar sobre las percepciones y valoraciones de las personas entrevistadas, en tanto que pertenecen a diferentes realidades grupales, la entrevista abierta es de gran utilidad.

La entrevista abierta es una conversación simulada en la que ni todas las preguntas, ni el orden en las que han de ser formuladas se encuentra previamente fijado.

Es simulada porque el papel de destinador y destinatario no son intercambiables. Quien pregunta no responde y quien responde no pregunta. Los temas a debatir no son consensuados, sólo una persona es la que propone los temas de debate. No se habla por (placer de) hablar, ya que independientemente del mayor o menor placer que la conversación proporcione, hay una finalidad que orienta la interacción discursiva. Y, por último, se ha de decir que la responsabilidad de que la conversación se mantenga, y no decaiga, no es compartida. Siempre es la misma persona la encargada de organizar y mantener la conversación. Por eso se dice que es simulada, pero tiene que parecer que no lo es. A quienes participan en la entrevista, sabiendo que es simulada, les tiene que parecer que no lo es.

En una situación similar se pueden encontrar los espectadores de una película. Todos saben que lo que ven es ficticio, pero si el film está bien hecho, lo percibido es sentido igual o más que si aconteciera en la vida real.

Seguidamente se expondrán algunas recomendaciones para lograr este clima conversacional, pero antes se expondrá cómo se ha de elaborar el guión de la entrevista.

Si se atiende las demandas de los cuatro siguientes pasos se tendrá elaborado un adecuado guión:

- a) Fijar (enunciar) los bloques temáticos (grandes apartados) que estructuran la investigación.
- b) Señalar los subtemas (desglosar los ejes principales).
- c) Presentar líneas de indagación (lo que se quiere saber de cada tema y subtemas).
- d) Redactar las preguntas.

Por ejemplo, en un estudio sobre las necesidades y demandas de las mujeres de Guadarrama, entre los diversos bloques temáticos contemplado, estaba el dedicado al área económica. A su vez este bloque se desagregó en dos subtemas: trabajo doméstico y trabajo mercantil (empleo y desempleo). Siendo la línea indagatoria (esto es, lo que interesa conocer): cómo era valorado el trabajo doméstico.

En este caso el enunciado para exponer la línea indagatoria puede utilizarse para la formulación de la pregunta. Sin embargo, otras líneas no se pueden –mejor dicho, no de deben- formular como preguntas, como es el siguiente caso en el que interesaba conocer la actitud que mantiene la población femenina respecto a los roles que tradicionalmente la sociedad ha asignado a las mujeres, tanto en el ámbito familiar, como en el personal y laboral. Evidentemente si en esta ocasión se hubiese formulado la pregunta como estaba enunciada la línea indagatoria, seguramente que la subida de hombros de la persona entrevistada sería la respuesta que obtendríamos.

Para obtener respuestas provechosas para el estudio, se han de formular preguntas inteligibles para la persona entrevistadas. Preguntas como éstas: ¿Su marido y sus hijos que hacen en su casa?, ¿Quién cree usted que ha de atender el hogar? ¿Y a los hijos? ¿Y a las personas mayores? ¿Cómo valoran su marido y sus hijos lo que usted hace en casa?

Evidentemente no se han de formular todas las preguntas, ya que éstas, a diferencia de la encuesta, son un mero estímulo. Si brota el caudal discursivo

con una sola pregunta carece de sentido continuar preguntado sobre el mismo tema.

Se ha de tener preparada una batería de preguntas por si el estímulo discursivo previsto no generará el efecto pretendido, pero una vez abierto el caudal discursivo nos hemos de olvidar de las preguntas que teníamos previstas. No así de los temas ni de los objetivos que se pretendían alcanzar con la entrevista.

En la entrevista abierta han de ir apareciendo todos los temas que se encuentran contemplados en la investigación. Y, asimismo, se ha de estar atentos a otros temas que pueden surgir y que a priori no se habían contemplado. Temas que irán surgiendo sin una secuencia previamente fijada. La secuencia se encuentra condicionada por las respuestas de la persona entrevistada.

En lo referente a la contactación, se ha de decir que tanto si las personas a las que vamos a entrevistar no están al tanto de la investigación, como si tienen conocimiento de la misma (algunas de las personas entrevistadas probablemente ya estarán informadas al pertenecer a alguna entidad participante en el proceso), se ha de solicitar previamente una cita, dado que al ser informantes cualificados su sustitución entraña una mayor dificultad que cuando así se hace en la muestra distributiva empleada en las encuestas. En el caso en el que la persona entrevistada no sea conocedora de la investigación, se informará de la misma, dando cuenta del carácter participativo el estudio, por si tiene a bien seguir participando en el proceso investigador, dejando claro que no es un estudio para uso exclusivo de la entidad que ha contratado nuestros servicios, y que las conclusiones a las que se lleguen redundarán en el conjunto del municipio. Por los que se propone un acuerdo tácito de colaboración, algo así como si dijéramos: "usted colabora con mi trabajo consistente en extraer información y yo colaboro con usted en recoger sus propuestas con las que mejorar el municipio".

Aunque la redacción de las preguntas depende de los objetivos concretos de cada investigación, a continuación se expondrán algunas recomendaciones a seguir en la formulación de las preguntas que en el devenir de la entrevista deberemos formular.

- a) Las preguntas han de formularse de tal modo que sean comprendidas sin ningún esfuerzo por parte de la personas entrevistada. Se ha de utilizar el lenguaje de la persona entrevistada y no la jerga del equipo de investigación de turno. Por ejemplo, no se ha de formular preguntas del tipo: "Podría hablarme de la realidad antropológica de este municipio".
- b) En la entrevista abierta se ha de procurar que la persona entrevistada elija desde donde quiere hablar. Si lo quiere hacer como asociado, como mujer, como militante, en primera persona del singular, del plural, etc. Ello nos proporcionará claves con las que poder definir desde dónde se construye las representaciones sociales. Nos permitirá conocer si hablan los afectos, si habla la ciencia (lo instituido), si habla la clase social, la edad, etc. (lo instituyente). Por ejemplo, si la pregunta la formulamos cómo sigue, "¿nos gustaría saber algo de la asociación, o sea de mujeres?", estaremos cercenando la posibilidad para que la persona entrevistada pueda autopoicionarse. Asimismo, conviene tener presente que, como se ha dicho, somos sujetos en proceso. La persona entrevistada puede que empiece desde lo instituido, como mero transmisor de información socioculturalmente objetivada para sin solución de continuidad hablar desde la posición de mujer o de dirigente vecinal, etc. Nosotros hemos de decidir si nos interesa conocer que la persona se autoposicione, o si lo que nos interesa, en esa entrevista, es ampliar la información sobre hechos socialmente cristalizados.
- c) La entrevista abierta requiere preguntas abiertas o estímulos que hagan brotar el discurso y no preguntas cerradas propias del cuestionario de una encuesta. Regla de oro: suprimir el o sea, el esto es, el es decir, ya que el uso de estas expresiones acota el contexto (y, por ende, el texto) del discurso del entrevistado. Por ejemplo, no se han de formular enunciados de este tipo: "¿o sea, que las actividades que se realizan en Cenicientos no alcanza para que la gente joven que está acá pueda tener un trabajo?".
- d) Las preguntas han de ser claras y los estímulos han de propiciar el fluir discursivo. Por ejemplo: "Puede darme su opinión sobre el Plan Leader"; y no este tipo de enunciado, recogido en una entrevista real, no simulada: "Bueno, como estamos hablando ahora del Plan Leader

hablan de, de unos temas ¿no?, que era por eso que les preguntaba si eran reuniones periódicas para tratar todos los temas, pero son de turismo rural ¿no?, de artesanía, agricultura, ganadería, y un poco de medio ambiente. Hay algún tema, así, que a ustedes les parecería importante que se mirara o que les surja, que les parezca de interés, ¿no? porque hablaba antes lo de, que hablabas tú, de lo de que los jóvenes con la idea de una embotelladora pues que perfectamente podría entrar en la mesa que es de agricultura y eso, pero de pronto otro tema así que, que crean que no está dentro de esos, que podría importarles, interesarles, o, que era por lo que les preguntaba".

- e) Hay que procurar no condicionar la percepción de la persona entrevistada. Por ejemplo, si queremos conocer los problemas que más preocupan a la población de un municipio no hemos de iniciar la entrevista con preguntas de este tipo: "¿Háblenos de los problemas de la droga en este barrio?"
- f) No se han de formular preguntas que suponga un gran esfuerzo a la persona entrevistada emitir una opinión contraria, tal y como acontece en el ejemplo siguiente: "O sea, que no se tiene, o sea, ideas claras en el, en el municipio sobre en qué podría, o sea, es lo que se podría hacer para reactivar como, como las actividades en el pueblo que ayude a que los jóvenes puedan tener empleo". O este otro: "A lo mejor una vía podría ser mantener una relación más estrecha con las asociaciones juveniles". O este otro: "usted, que es una persona inteligente, tendrá una idea formada de los burócratas que gobiernan el Ayuntamiento". Este modo de formular la pregunta convierte al entrevistador en entrevistado de sí mismo. El discurso del entrevistador se convierte no en una parte - la pregunta es una parte- sino en el propio discurso del entrevistado, dado que con estas preguntas la persona entrevistada tiene grandes dificultades para expresar otra opinión que no sea la ya expuesta por el entrevistador.
- g) Se ha de evitar formular juicios de valor. Por ejemplo, no se ha de formular enunciados de este tipo: "parece mentira que un Ayuntamiento de izquierdas se comporte en los temas de participación como se comporta".

- h) E igualmente, se ha de evitar jalearse a las personas entrevistadas por las respuestas que ofrecen. Por ejemplo, se ha de evitar formular frases de este tipo: "Sí eso está muy bien. Y cómo es que van a opinar, opinar otra cosa".
- i) No se han de introducir dos ideas en una misma pregunta. Por ejemplo, no se ha de formular enunciados de este tipo: "¿en su opinión, la escasa participación asociativa a qué se debe, pues, la verdad, es o no es que el desempleo afecta sobre todo a los jóvenes y ellos deberían asociarse para reclamar mejoras laborales?"

La formulación de las preguntas ha de enmarcarse en un clima conversacional. Para lograr ese clima, a continuación se expondrán una serie de recomendaciones sobre el comportamiento que se ha de seguir.

- a) La persona entrevistada ha de ser el centro de nuestra atención. Se ha de procurar no hacer otra cosa que no sea escuchar. Las miradas al guión, que llevamos preparado, se han de hacer de tal manera que no distraiga ni interrumpa el discurso de la persona entrevistada. La persona entrevistada ha de ver que ponemos interés en todo lo que dice. Hemos de mirar de frente, sin bien, hemos de procurar no intimidar a la persona entrevistada.
- b) Se ha de cultivar la empatía. Se ha de procurar intentar ponerse en el lugar del entrevistado, pero ello no nos ha de llevar al extremo de jalearlo. La actitud del entrevistador no puede ser la de la ajeneidad total, pero tampoco puede convertirse en cómplice del entrevistado. No tiene que mostrar que asume como propio lo que el entrevistado dice, pero ha de mostrar a la persona entrevistada que todo lo que ella dice es considerado digno de interés. De ahí que no sea correcto hacer gestos de aprobación o desaprobación pero sí de respeto por lo que dice.
- c) Se ha de procurar administrar los silencios -la escucha activa- de tal modo que el entrevistado, sabiendo que alguien le escucha, relajadamente pueda emitir su discurso. Una vez formuladas las preguntas se ha de procurar no interrumpir, ni entrar en debates con la persona entrevistada cuando nos encontramos en la fase de extracción de materia prima discursiva. En otras fases, en las que queremos que se

- debata sobre las contradicciones que todo discurso alberga, no sólo es algo a no evitar sino incluso, siempre con cierto tacto, se ha de practicar.
- d) Para hacer ver a la persona entrevistada que estamos atentos, se ha de recurrir a la dimensión fática del lenguaje, haciendo uso de expresiones neutrales del tipo, ummm, si, si, claro, claro, ya, ya; o también podemos recurrir a expresiones no verbales como es mover levemente la cabeza arriba y abajo.
 - e) Se ha de ayudar al entrevistado en su trabajo de productor de discursos sin que ello suponga una intromisión por nuestra parte. Para ello se puede recurrir a expresiones neutras del tipo: "alguna cosa más sobre...". O retomando alguna expresión: "ha dicho usted que fue presidente de la asociación, que recuerda de aquel momentos". O actuar a modo de eco (reenviar). En vez de hacer una nueva pregunta se repite la última palabra o frase pronunciada para que el entrevistado continúe el discurso. Por ejemplo: Entrevistado: "...y el Ayuntamiento cerro la asociación". Entrevistador: ¿y el Ayuntamiento cerro la asociación?
 - f) Para formular nuevas preguntas, se ha de estar atento a los lapsus linguae y a los actos fallidos.
 - g) Hay que procurar no castrar (cerrar), ni impedir que se desarrolle el discurso. Ejemplo de lo que no hay que hacer: Entrevistador: "Y la gente se va porque no tiene forma de quedarse aquí claro, o sea, que si hubiera forma se quedaría, ¿no?"
 - h) Se ha de indagar sobre las rupturas sintagmáticas de los discursos (esto es, las interrupciones de los discursos no achacables a causas ajenas al propio discurso). Ejemplo en el que no se está atento a la interrupción del discurso: Entrevistado: "Nosotros nos llevamos bien desde que hicimos el curso de..." El entrevistador en vez de indagar, formulando una pregunta del tipo, "¿desde que hicisteis qué tipo de curso?", formula una pregunta que abre otro discurso: "¿Cómo son las relaciones con los vecinos?". Ejemplo en que si se está atento a la ruptura sintagmática: Entrevistado: "ahora mismo hay dos personas que no..." Entrevistador: "¿que no qué?".
 - i) Se ha de procurar que los cambios de temas no se hagan de una manera excesivamente brusca. Para la transición ha de utilizarse

expresiones empleadas por el entrevistado. Por ejemplo: "A propósito de lo que decía de la asociación de vecinos, qué opina del asociacionismo del municipio".

8.6.4.4. La entrevista grupal

Una de las modalidades de la entrevista abierta es la entrevista grupal. Esta se realiza a un grupo constituido, sea éste más o menos formalizado, esto es, sea una asociación, un grupo de pares, etc. Cuando no es así estamos hablando del grupo de discusión, el cual se verá a continuación.

En el grupo de discusión el grupo lo es mientras discuten, dejándolo de ser cuando finaliza la reunión. Y además de esta notable diferencia, en la entrevista grupal predomina la interacción discursiva entre cada uno de los participantes y el entrevistador, mientras que en el grupo de discusión la (interacción) que predomina es la que tiene lugar entre los participantes en la reunión.

Esta es la diferencia sustancial entre los focus group (**MERTON** et al., 1956: 541-557) y la técnica del grupo de discusión, tal como la definió Jesús Ibáñez en su obra *Más allá de la sociología: el grupo de discusión* (IBÁÑEZ: 1986a).

En cuanto a la contactación, esta puede hacerse personándose sin avisar o previamente solicitar día y hora para la realización de la entrevista. Por ejemplo, si queremos entrevistar a un grupo que frecuenta asiduamente un determinado lugar, no es descabellado presentarse sin más y realizar la entrevista. En cambio, si queremos entrevistar a un grupo de socios es aconsejable convocar previamente una reunión, pero tampoco se ha de descartar el acudir a una asociación y, sin previo aviso, solicitar de los socios, que en esos momentos se encuentre, su posición sobre determinados temas.

8.6.4.5. El Grupo de discusión

El Grupo de discusión es un dispositivo de investigación cuya finalidad es la de obtener, mediante un número reducido de reuniones grupales¹⁴⁶, textos con los que elaborar un discurso en el que se expongan los procesos que se han seguido en las elaboraciones de las representaciones colectivas, así como las estructuras grupales que se articulan en torno a una determinada problemática social.

La aplicación de esta técnica requiere la realización de cinco operaciones: elaborar el guión del debate –más bien la guía a seguir-, confeccionar la muestra, constituir los grupos, realizar las discusiones grupales, e interpretar los discursos.

Dado que en otro momento se ha abordado tanto la muestra como la interpretación de discursos, en este epígrafe se dará cuenta de la primera, la tercera y cuarta operación.

Elaborar el guión del debate:

Como se ha dicho, no se trata de una entrevista grupal, sino que son los participantes quienes se interpelan entre sí, no obstante, se ha de contar con un guión que recoja todos los temas y subtemas que interesa sean debatidos, así como los estímulos discursivos que se estime puedan propiciar su debate en el

¹⁴⁶. Con el nombre de grupo de discusión se designa tanto al conjunto de la técnica de investigación como a los grupos que artificialmente han sido constituidos para que produzcan discursos. Si empleo el término de reuniones grupales es para que quienes no estén muy familiarizados con este dispositivo de investigación aprecien la diferencia y vean la necesidad de constituir tantos grupos de discusión -o reuniones grupales, si se utiliza el término propuesto- como aconseje el diseño de la muestra estructural. Si bien, conviene tener presente que, como advertía Jesús IBÁÑEZ (1986a: 271), la reunión de grupo es una denominación ideologizante que hace referencia a un conjunto de personas que tienen la esperanza y el deseo de estar reunidas, en cambio, las personas constituidas en grupos ad hoc por y para la investigación están reunidas sólo mientras discuten, y discuten en el espacio-tiempo asignado por el preceptor.

En diferente situación nos encontramos cuando en el diseño de la investigación se contempla la necesidad de contribuir a la constitución de grupos estables, más allá de la convocatoria efectuada para que se produzca materia prima discursiva, como cuando, por ejemplo, en un estudio sobre la inmigración, se estima conveniente que inmigrantes, procedentes de distintos lugares pero que residen en la misma zona, se conozcan entre sí y se organicen para defender comunes intereses.

caso de que no aparezca en el devenir conversacional. Si bien, no se ha de olvidar que la ausencia de la presencia, o la importancia que los propios participantes otorgan a cada temas, también se ha de tener en cuenta. Por ello, quien dirija el grupo no ha precipitarse, ni anular la iniciativa de los participantes. Toda intervención por parte de quien dirige el grupo, ha de hacerse de tal manera que no rompa la textura discursiva que los participantes del grupo están produciendo al interpelarse mutuamente.

La constitución de los grupos:

El contacto con las personas que han de formar los grupos tiene que realizarlo alguien diferente de la persona responsable de llevar las riendas del grupo (es decir, alguien distinto del preceptor).

El contactador, informará a los participantes a la reunión de manera muy superficial sobre el objeto de la misma y asimismo, ha de procurar que los participantes no se conozcan entre sí. Este modo de proceder es coherente con los objetivos del grupo de discusión, dado que con el grupo de discusión no se pretende tanto obtener información referencial (ni ampliar la información, ni conocer la opinión respecto a un acontecimiento determinado) como poder, a partir de los discursos grupalmente producidos, conocer los procedimientos empleados en la elaboración de las categorías socioculturales, así como las estructuras grupales que se articulan en torno a una determinada problemática sociocultural. Y es la interacción verbal la que propicia la exposición de los procedimientos empleados en la elaboración de las categorías con las que nos representamos el mundo. Si los participantes se conocen puede que las categorías se construyan desde las concretas y coyunturales relaciones específicas interpersonales (de enfrentamiento o amistad, entre otras), y si se ha debatido con anterioridad a la reunión, se llegará con uno o varios significantes en los que se habrán reificado un conjunto de significados, fruto de la discusión que, con anterioridad a la reunión convocada, ha tenido lugar. Perdiéndose, por tanto, precisamente, aquello que se desea registrar para, tras el estudio de los textos elaborados, construir un discurso en el que se dé cuenta de los fundamentos en los que descansan las relaciones grupales que se articulan en torno al tema que se está investigando.

De acuerdo con estos criterios, al ser la muestra estructural (y no distributiva), el contactador tiene que asegurar la presencia de un mínimo de participantes según unas determinadas características (el número oscila entre cinco y nueve). Para ello, el contactador volverá a recordar a las personas que se han comprometido a participar, el lugar donde se celebrará la reunión, el día y la hora, así como el tiempo aproximado de la misma - habitualmente, la duración es de 90 a 120 minutos-. No estando de más contar con algún reserva por si al final alguien no acude.

En cuanto al local de reunión, éste no ha de tener una carga simbólica excesiva que condicione el discurso. Se ha de evitar tanto espacios percibidos claramente contrarios a los valores simbólicos del grupo como aquellos que los puedan ensalzar excesivamente. Por ejemplo, una reunión grupal de jóvenes radicales no es aconsejable convocarla en una sala del ayuntamiento, pero tampoco conviene realizarla en el centro *okupado*, si lo hubiera, del municipio (a no ser que queramos hacer una entrevista a un grupo ya constituido).

Huelga decir que el sitio donde se celebre la reunión tiene que tener buena acústica (sobre todo hallarse exento de ruidos molestos), disponer de una iluminación adecuada y de sillas funcionales y razonablemente confortables (a ser posible, ninguna diferente de otra). En cuanto a la mesa, ésta tiene que ser lo suficientemente amplia para que la "burbuja personal" de cada cual no se vea invadida, pero no tan grande que impida o dificulte la interacción tanto verbal como no verbal entre todos y cada uno de los componentes. Todos han de poder verse y escucharse sin ningún esfuerzo.

Realización de las reuniones grupales:

La formación del grupo se inicia cuando cada participante se sienta alrededor de la mesa de trabajo. Cada cual puede sentarse donde lo considere oportuno, pero se ha de evitar que se hagan subgrupos dentro del grupo según la dosis de heterogeneidad que en cada grupo es necesario introducir. Por ejemplo, en un grupo en el que haya hombres y mujeres se ha de evitar que los hombres se agrupen en un lugar de la mesa y las mujeres en el otro. Si no se está al tanto de esta circunstancia es posible que la reunión se fragmente en

dos grupos. Uno que habla y otro que calla, o que los dos grupos hablen a la vez: uno en voz baja mientras que el otro lo hace en voz alta.

Una vez sentados, según sus apetencias o siguiendo las recomendaciones, el debate se inicia al tomar la palabra el preceptor. El preceptor agradecerá la presencia de los participantes e informará del funcionamiento de la reunión. Desde el primer momento, el preceptor ha de dejar claro que los allí presentes no han sido convocados para que contesten a un listado de preguntas (pues puede que el referente que tengan sea el de la encuesta) sino para que, a modo de conversación, debatan entre ellos, y sólo entre ellos, lo que implica que no han de incluir al preceptor en la interacción verbal. Se recuerda que, como en cualquier conversación que tiene lugar en la vida cotidiana, no es necesario pedir la palabra para intervenir, pudiéndolo hacer en cualquier momento, procurando evitar, eso sí, hablar a la vez que lo hace otra persona; y que el único límite a la libertad de expresión es el que se desprende del respeto mutuo que han de profesarse entre sí los componentes del grupo. Por lo que se les ruega que de lo que hablen lo hablen como quieran hablarlo.

Una vez aclarada cualquier duda al respecto, el preceptor anuncia el tema de debate.

Se ha de procurar que la propuesta de debate no cierre (o estreche excesivamente) el marco desde donde debatir, pues conviene que sea el propio grupo el que produzca no sólo las referencias sino el marco y el proceso de las referencias. Si el preceptor establece un marco rígido es probable que, en vez de producirse un debate entre los componentes del grupo, tenga lugar una entrevista múltiple, en la que el preceptor se vea obligado a formular preguntas de manera continua, que serán contestadas por más o menos componentes del grupo. Por ejemplo, si para conocer la imagen y la valoración que de los cursos de formación tienen las mujeres que han asistido a alguno de ellos, iniciamos el debate diciendo que nos gustaría que hablasen de la utilidad que los cursos de formación han representado (o pueden representar) en su inserción en el mercado de trabajo, puede que los discursos no reflejen la importancia de otros aspectos relacionados con la asistencia a los curso, como puede ser el propio hecho de romper con la cotidianeidad y poder salir del

espacio físico y social al que los valores androcéntricos de la sociedad relegan a muchas mujeres (sobre todo a las mujeres más adultas).

La asepsia semántica absoluta no es posible, no hay palabras inocuas, todas están contaminadas, pero parafraseando a ORWELL (1975), unas lo están más que otras. Es por ello por lo que se ha de formular un enunciado que, favoreciendo la apertura del debate sobre el tema que nos interesa investigar, menos, a priori, determine (y estreche) el marco de los posibles discursos. Para ello, además de poder exponer directamente el tema en cuestión, podemos también recurrir a un enunciado que lo contengan; o bien podemos proceder por condensación metafórica; o bien por desplazamiento metonímico.

De todas las posibilidades hemos de elegir la que, dependiendo de las características del grupo, creamos que menos condicionará el marco del debate y más flujo discursivo pueda generar. A veces las metáforas, metonimias o inclusiones lógicas pueden estar muy bien construidas pero ser poco operativas, al no tener en cuenta al grupo al que se dirige el estímulo discursivo. Por ejemplo, en el caso anterior -en el de la imagen y valoración de los cursos de formación-, tal vez lo más aconsejable es introducir el debate directamente: "Os propongo que debatamos sobre los cursos de formación". Pues otras fórmulas, como puede ser por inclusión, "Hablemos del Plan de Igualdad de las Mujeres del municipio", aunque los cursos estén enmarcados dentro del Plan, puede que, para las participantes en el grupo de discusión, el Plan de Igualdad no constituya ningún referente. E, igualmente, una condensación metafórica del tipo: "hablemos de la enseñanza no tradicional", o el uso de un desplazamiento metonímico del tipo "hablemos de la necesidad de adquirir nuevos saberes", puede que resulten excesivamente enrevesadas y dificulten, por tanto, el fluir discursivo.

Antes de acabar este epígrafe, se ha de decir, que ha de grabarse, al menos sonoramente, la totalidad de la reunión. Si no es así, el grupo pierde la práctica totalidad de su eficacia, ya que, como se ha dicho, con esta técnica se persigue conocer la base en la que descansa la construcción de las categorías socioculturales, y para ello es de vital importancia contar con la textura discursiva que la transcripción literal de las cintas pueda recoger.

Ejemplo de presentación de la dinámica

Hola, buenas tardes. Antes de nada, quiero daros las gracias por haber venido a esta reunión.

La dinámica de la reunión es muy simple. Se trata de que habléis como lo haríais en cualquier lugar en donde casualmente hubieseis coincidido. No se trata, por tanto, de que contestéis a un listado de preguntas. La reunión es vuestra. Desarrollarla como estiméis pertinente. No se ha de pedir, por tanto, la palabra. Lo único que se os pide es que procuréis no hablar más de uno a la vez, pero si lo hacéis no os preocupéis, hablar con la máxima libertad. Al expresaros no tenéis que guardar ninguna formalidad. El único límite a la libertad de expresión lo establece el respeto que todos os debéis de profesar.

Todo lo que digáis estimamos que es de gran valor, es por ello por lo que se va a grabar toda la conversación, si alguien, en un momento dado, quiere que se apague el casset o que se borre algo de la cinta, será satisfecho en el instante. Huelga decir que está garantizado el anonimato de todos, salvo que alguien quiera que su nombre sea citado en el informe que será realizado.

¿Alguna duda?

Cuando queráis podéis empezar a hablar del barrio.

Formulada la propuesta de debate, el preceptor se calla para que cualquiera de los participantes tome la palabra. Puede ocurrir que alguien tome la palabra y comience el debate, pero también que se busque la asistencia del preceptor para que organice y defina más exhaustivamente el marco de debate. En este caso, el preceptor ha de actuar a modo de eco, reenviando la demanda. Por ejemplo, terminada la presentación de la dinámica expuesta en el recuadro de arriba, un participante solicitó que el preceptor dijera qué aspectos del barrio han de abordarse, contestándole el preceptor de este modo: "qué aspecto cree usted que han de abordarse". De esta manera se emplaza al grupo para que sea el propio grupo quien se autoorganice y defina el marco de referencia.

Iniciado el debate es probable que los participantes, con la mirada, busquen al preceptor, tanto para solicitar la autorización para hablar como para recabar apoyo sobre lo que se está diciendo. Para evitar que esta situación se reproduzca continuamente, para conseguir que el debate se extienda en todas las direcciones y se expresen todos los sentidos, el preceptor, sin abandonar la reunión, ha de saber "desaparecer". Ha de mostrar que se está atento a todo lo que se dice pero, al mismo tiempo, ha de saber "desaparecer" y "hacerse presente" cuando estime conveniente reconducir el funcionamiento del grupo.

Tanto el "desaparecer" como el "hacerse presente" son formas de intervenir en el proceso. Y ambas operaciones se han de realizar sin que se rompa la dinámica discursiva. Si continuamente el preceptor tiene que recordar al grupo el objeto de la convocatoria y el papel que cada cual ha de desempeñar, resultará difícil la interacción intragrupal, y, por ende, la producción de textura discursiva, esto es, de ligaduras que unen y separan unas posiciones de otras.

El preceptor, en todo momento, dirige el funcionamiento del grupo y lo reconduce cuando se encalla o cuando navega sin rumbo. El preceptor tiene que conseguir que el grupo no se calle y que tampoco se encrespe. Ni la paz de los cementerios, ni la guerra absoluta permiten una producción discursiva aceptable. Para evitar el silencio, o para que el grupo aborde otros aspectos de los que interesa conocer el posicionamiento del grupo, o cuando queremos que algún componente no acapare excesivamente el uso de la palabra, el preceptor hará uso de la palabra, pero en ningún momento introducirá opiniones propias, ni por supuesto emitirá juicios de valor, sino que utilizará estrategias similares a las que se han expuesto en el apartado dedicado al modo de proceder en las entrevistas abiertas, como puede ser la de relanzar opiniones ya expresadas por algún miembro -"Cuando usted decía que la Asociación de Mujeres había participado obligada en la Cabalgata de Reyes, ¿a qué se refieres?-, o la de solicitar que se aclare o se profundice sobre algo que se ha mencionado -"Se ha dicho que el Ayuntamiento dice pero que luego no hace, por favor, ¿podría alguien explicarlo con más detalle?-", o la de utilizar alguna frase pronunciada colateralmente -"ahora que han mencionado a los jóvenes, ¿cómo son las relaciones con las asociaciones juveniles del municipio?-".

Estas estrategias permiten "aparecer" sin que ello vaya en menoscabo de la interacción intertextual. Para "desaparecer" se ha de recurrir a la comunicación no verbal, por ejemplo, es suficiente con quitar las manos de la mesa e inclinarse levemente hacia atrás para, sin dejar de mostrar interés por lo que se dice, *recordar* a los componentes del grupo que el preceptor no está en la reunión para exponer sus opiniones sobre el tema que se está debatiendo.

Por último, decir que esta técnica, trasciende las fronteras de la entrevista en tanto en cuanto todos los participantes se interpelan entre sí. Circunstancia que aconsejaría incluirla dentro de las técnicas conversacionales sino fuera porque quienes participan en la conversación no controlan la explotación de sus intervenciones. Al menos en tanto que miembros de la reunión grupal convocados merced a la aplicación de la técnica del Grupo de discusión. Otra cuestión es, como se ha dicho al inicio de la exposición de esta técnica, que los integrantes –todos o algunos- decidan continuar en el proceso y acudan a los encuentros en donde se debatirán, entre otros materiales, la interpretación de los discursos que en la reunión grupal han producido¹⁴⁷.

8.6.4.6. Técnica Delphi

Delphi viene de Delfos. Los griegos recurrían al oráculo de Delfos para encontrar respuestas a las preguntas que se formulaban. Los *oráculos* en esta técnica son los expertos seleccionados para que contesten a una serie de preguntas. Mediante esta técnica se recaba la información que un grupo de expertos, previamente seleccionados, tiene sobre un determinado tema.

¹⁴⁷. El que los participantes en los grupos de discusión no acudan a otras reuniones no significa que no se debatan sus dichos y sus posicionamientos. Muy al contrario. En una investigación de carácter clásico aquí acabaría la participación de los sujetos-objetos de estudio, en la que aquí se propone, este es un paso más. Otras personas -o ellas mismas, si, como se ha dicho, deciden sumarse al proceso-, de todo el espectro sociocultural, serán las que debatirán. Siendo el análisis de los discursos producidos en las reuniones grupales el que orientará la búsqueda de las realidades grupales presentes en la localidad, y los debates los que reorientarán la convocatoria de las reuniones grupales o la aplicación de otro tipo de recurso investigador de producción de discursos. Recuérdese la espiralidad del proceso de la investigación participada conversacional que aquí se propone.

La particularidad de esta técnica es que a diferencia de otras, en las que se requiere la asistencia en un mismo tiempo y espacio de las personas seleccionadas, en ésta, los participantes no coinciden en un mismo sitio ni en un mismo tiempo.

El procedimiento es el siguiente:

- a) Se seleccionan los expertos.
- b) Se contacta con los mismos y se explica el funcionamiento.
- c) Se elabora un cuestionario con las preguntas que interesa conocer.
- d) Se envía el cuestionario a los expertos. Señalando la fecha tope para enviar las respuestas.
- e) Se redacta un informe con la información aportada por los expertos.
- f) Se envía el informe a los expertos. Y se ruega que envíe, dentro de un plazo señalado, las sugerencias que estimen oportunas.
- g) Se redacta un nuevo informe.
- h) La secuencia (pregunta-respuesta-redacción de informe- envío del informe-recepción de respuesta-redacción de informe) se puede repetir hasta que se vea que un nuevo envío apenas proporcionará nueva información.

8.6.4.7. La observación participante

La observación participante es, como se ha dicho en otro momento, una de las señas de identidad de la antropología, “pero del mismo modo que los descubrimientos de A. G. Bell sobre fonética y educación de las personas afectadas por sordera le llevaron a la invención del teléfono, que hoy todos usamos, la observación participante ha demostrado también su eficacia para el conjunto de las ciencias sociales” (SANMARTÍN, 1986: 110).

Para la antropología, la observación participante no se concibe como una técnica más sino como el dispositivo mediante el cual se recogen todos los datos con los que redactar la monografía etnográfica. Trabajo de campo y observación participante son considerados términos sinónimos. Desde la perspectiva que aquí se está exponiendo, el trabajo de campo comprende más actividades además de la observación participante. Ésta (la observación

participante) está presente en todo el proceso, pero en tanto técnica con la que registrar cualitativamente prácticas cotidianas, requiere ser planificada.

La planificación, ha de dar cuenta, al menos, de tres actos: la selección de la observación, la negociación, y la realización.

Selección:

Se ha de fijar dónde, a quiénes, el qué y cuando se va a proceder a observar. Esto es, se ha de señalar los aspectos a los que hemos de prestar atención, a qué grupos, en qué espacios, en qué franja horaria y durante cuánto tiempo. La secuencia no siempre ha de seguir este orden. Cada una de estas variables puede ser la principal sobre las que pivoten las demás. Así, por ejemplo, en un momento dado puede interesarse qué se hace y quiénes hacen lo que hacen en un espacio (como puede ser una plaza o un parque) y en otra ocasión puede interesar hacer un seguimiento a un grupo por los diversos lugares donde realizan determinadas actividades.

Negociación:

Se trate de espacios privados, comunitarios o públicos se ha de negociar nuestra presencia con quienes ocupan y hacen uso del espacio. Más cuando se trata de espacios comunitarios, y de obligaciones cumplimiento cuando se trata de espacios privados.

Se ha de explicitar qué es lo que hacemos y para qué estamos o queremos estar donde estemos o queramos estar. Este es un primer paso, pero la confianza no se gana de un día para otro. La paciencia y el respeto han de presidir el modo de proceder. En la medida que la población ve que son protagonistas del proceso se van disipando los recelos previos.

La realización:

Se ha de estar atento a lo que se hace, a lo que se dice y quiénes y con quiénes se dice y se hace lo que se hace. Se ha de aplicar permanentemente la escucha activa. Sin descartar la entrevista abierta, se ha de anotar todo aquello que creemos que puede ser relevante. Se ha de aprovechar cualquier acontecimiento que tenga lugar para entablar una conversación que aborden temas y aspectos de la investigación en curso. Todo se ha de ir anotando en el

diario de campo, que nos ha de acompañar desde el principio y más allá del trabajo de campo.

En el diario de campo se ha de describir las actividades [qué, quién, dónde, cuándo], se ha de dar cuenta del contenido de las conversaciones y se han de exponer las reflexiones que nos han suscitado la observación realizada, así como las dudas, temas, cuestiones y aspectos que habremos de abordar en las siguientes observaciones.

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE							
		ACTOS					
		DÓNDE	QUIÉNES	CUÁNDO	QUÉ HACÉN/ QUÉ DICEN	POR QUÉ Y PORQUÉ	TAREAS SUGERIDAS
OBSERVACIÓN	A						
	B						
	C						
	D						

8.6.4.8. Grupos personalizados o triangulares

Continuando con las técnicas con las que hacer emerger la base en la que descansan las formulaciones realizadas, está es una útil herramienta.

Consiste en convocar a diferentes reuniones a personas que responde a las posiciones discursivas recogidas en fases anteriores.

En cada reunión han de participar no más de cuatro ni menos de tres personas. Todas ellas con un nítido cristalizado posicionamiento.

Esta técnica trabaja sobre afirmaciones realizadas o muy previsiblemente por realizar.

Se han de formular preguntas problematizadoras (VILLASANTE, 1998: 20) con las que cuestionar las afirmaciones realizadas. Las preguntas pueden ser de este tipo: "Ustedes dicen que los marroquíes no se integran por culpa de su cultura, ¿cuál es, según usted, la cultura marroquí?, ¿Qué entiende usted por integración? O, "usted dice que el ayuntamiento deberían dotar una partida para abordar la cuestión de los inmigrantes subsaharianos, pero ¿en qué habría que destinarla?

La contestación a estas y otras preguntas contribuirán al debate que generará la matriz proyectiva [dispositivo tecnológico que se verá más adelante].

8.6.5. TÉCNICAS IMPLICATIVAS Y REFLEXIVAS

A diferencia de las técnicas distributivas y estructurales, en estas técnicas queda unido el trabajo de campo y el resultado del mismo, al tiempo que propician la reflexión de quienes participan en las reuniones en las que estas técnicas son aplicadas.

En este apartado se darán cuenta de ocho de ellas: Lluvia de ideas, DAFO, Sociograma, mapas mentales, mapas parlantes, autorreportajes, Matriz de escenarios presentes y futuros y La Matriz reflexiva.

8.6.5.1. Lluvia de ideas

Con esta técnica se logra que se expongan de manera espontánea las ideas que estructuran el pensamiento y las formas de proceder respecto al tema que se esté abordando.

Al hacerlo en grupo se construye participadamente la estructura relacional conceptual de los diferentes puntos de vista que se tienen sobre el tema a debate.

El desarrollo es el siguiente:

- a) Se explica la dinámica a seguir.
- b) Cada participante pronuncia la primera palabra o frase que le sugiera el tema propuesto para el debate.

- c) Sin discusión alguna, se transcriben en una pizarra (rotafolio, papelógrafo, etc.) las palabras pronunciadas.
- d) Se solicita a los participantes que agrupen las frases por su pertenencia a un mismo campo semántico [esto es, que guarden alguna relación entre sí por algún grado de conexión].
- e) Se solicita a los participantes que expliciten los vínculos que han considerado para establecer las relaciones.
- f) Se inicia el debate grupal.
- g) Se procede participadamente a la formulación de un mapa conceptual.

8.6.5.2. DAFO

La palabra DAFO es el acrónimo de los términos debilidad, amenaza, fortaleza y oportunidad.

Esta técnica es útil para reflexionar sobre los aspectos positivos y negativos, tanto internos como externos, que inciden en las cuestiones socioculturales que preocupan a un determinado grupo.

El objetivo es elaborar participadamente una matriz compuesta por cuatro cuadrantes, que se han de rellenar de acuerdo con cada uno de los términos cuyas siglas dan nombre a la técnica.

El procedimiento es el siguiente:

- a) Se enuncia la cuestión a debatir y se explica el procediendo que se va a seguir.
- b) A cada persona se le entrega un folio en donde aparece la matriz DAFO.
- c) Cada persona ha de escribir en cada uno de los cuadrantes los aspectos que así considere.
- d) Si las personas tienen dificultades para escribir, un monitor escribirá fielmente, y sin entrar en debate, aquello que le sea dictado.
- e) Se forman pequeños grupos y se intercambian las matrices formuladas.
- f) Se debate en pequeños grupos y se elabora nuevas matrices.
- g) Se recogen todas las matrices y se elabora una que contenga todas las aportaciones.
- h) Se debate en plenario.
- i) Se elabora una matriz final.

MATRIZ DAFO		
FACTORES INTERNOS	FACTORES EXTERNOS	
DEBILIDADES	AMENAZAS	ASPECTOS NEGATIVOS ←
FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	ASPECTOS POSITIVOS ←

Matriz DAFO

Para un diagnóstico inicial aquí podría acabar el proceso, pero en una fase propositiva se debería trabajar cada uno de los cuadrantes, indagando sobre posibles medidas con las que mejorar la situación.

Así, ante las fortalezas habría que proponer medidas con las que ampliarlas o, al menos, mantenerlas. Ante las debilidades, habría que ver cómo se pueden acabar con ellas o, al menos reducir las. Ante las oportunidades, habría que proponer medidas con las que aprovecharlas. Y antes las amenazas, habría que indagar sobre las acciones que se deberían tomar para eludir las o, al menos, amortiguarlas lo más que se pueda.

ANTE LA	QUE SE PODRÍA (DEBERÍA) HACER PARA
DEBILIDAD	ANULARLAR O REDUCIRLA
AMENAZAS	ELUDIRLAS O AMORTIGUARLAS
FORTALEZAS	AMPLIARLAS O MANTERLAS
OPORTUNIDAD	APROVECHARLAS

8.6.5.3. DAFO con actores

Esta técnica es útil para explicitar quiénes son los actores responsables de los condicionantes, ya sean positivos o negativos. Para ello los cuadrantes han de relacionarse con los grupos y actores sociales presentes en la localidad.

No se trata de mostrar las debilidades y fortalezas de los distintos actores sino de cómo la capacidad y acciones de éstos (los actores) suponen o pueden suponer una debilidad, una amenaza, una fortaleza o una oportunidad en relación al tema o temas socioculturales que ocupan y preocupan a los habitantes de una localidad.

	NEGATIVO		POSITIVO	
ACTORES IMPLICADOS	DEBILIDADES	AMENAZAS	FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
ADMINISTRACIÓN				
ENTIDADES SOCIALES				
MEDIOS DE COMUNICACIÓN				
GRUPOS SOCIOCULTURALES				
OTROS				

Matriz DAFO con actores

El procedimiento a seguir es similar al anterior. La única novedad es la incorporación en la matriz de los actores.

Se ha de solicitar a los participantes que enuncien los actores sociales que consideran han de colocarse en la Matriz.

8.6.5.4. Sociograma

Esta es una técnica muy adecuada para visualizar las relaciones que mantienen los diversos grupos entre sí y con las entidades e instituciones públicas, según son percibidas por las diversas realidades grupales presentes en la localidad objeto de estudio.

Siguiendo a Pedro MARTÍN (1996: 65-66), se ha de señalar la intensidad, dirección, densidad, los conflictos o rupturas y los espacios sin relacionar.

El procedimiento es el siguiente:

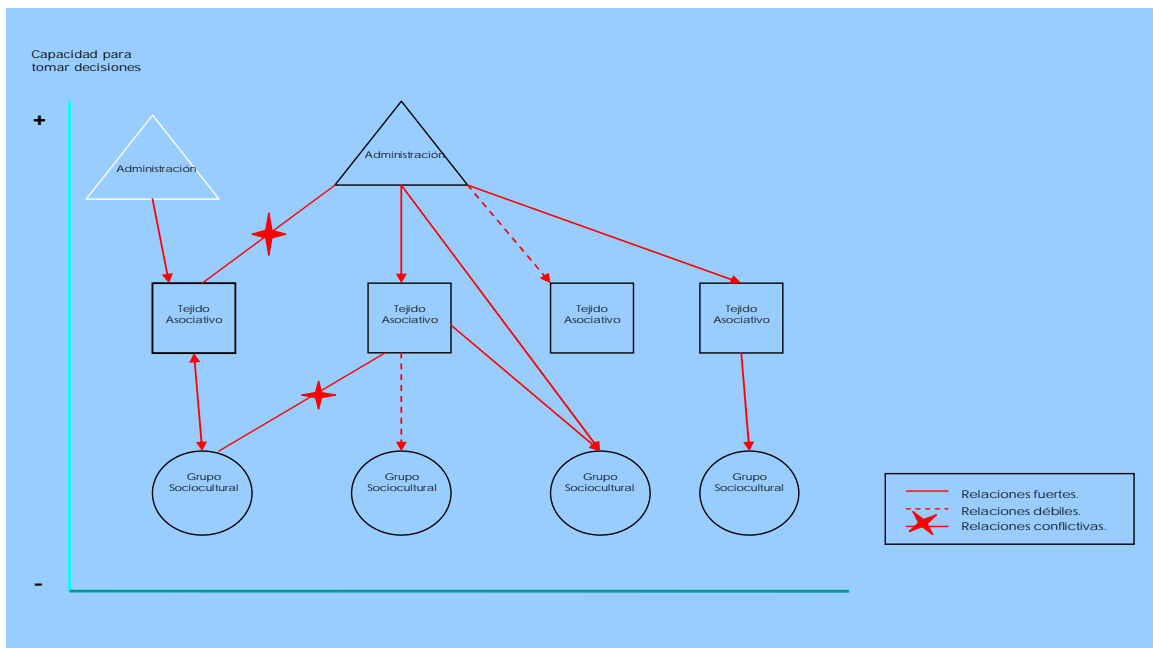
- a) Se explica a los participantes la dinámica a seguir.
- b) En una pizarra o en papel continuo se dibuja un eje. La abscisas hacen referencia a la capacidad que tienen los actores para tomar decisiones. A los que se consideren que tiene menor capacidad, se pide que sean colocados más cerca del cruce, y, viceversa, según se crean que tienen mayor capacidad de tomar decisiones, más lejos del mismo. E igualmente, se solicita que en las ordenadas se coloquen, tomando como punto de partida el cruce, los más afines, los diferentes, los indiferentes, y los más los opuestos
- c) Se pide que se utilicen triángulos para representar las administraciones e instituciones. Los cuadrados para representar las entidades asociativas. Y los círculos para representar las realidades grupales que así consideren.

Huelga decir que estos pictogramas podrán ser sustituidos o modificados según las circunstancias. Así, pues, pueden surgir *cuadrados atriángulados* cuando, por ejemplo, se hace referencia a centros de la tercera edad, ya que por una parte son centros dependientes de la administración y, por otra, acogen a asociaciones de jubilados.

- d) Se inicia el debate.
- e) Asistidos por un monitor van colocando triángulos, cuadrados y círculos según el criterio expresado en el apartado b.
- f) Finalizada la colocación, se pide que comenten la intensidad, dirección, densidad, los conflictos o rupturas y los espacios sin relacionar.
- g) Se sugiere que utilicen la siguiente leyenda para representar gráficamente las redes y los aspectos comentados de las mismas: Línea delgada para expresar intensidad no muy fuerte. Doble línea para expresar intensidad fuerte. La dirección de las mismas se expresa con una flecha o con la línea acabada en flecha. La densidad ha de expresarse englobando a las relaciones en un círculo. Los conflictos o ruptura con un aspa o equis cruzando la línea. Y la ausencia de relaciones con corchetes sin nada dentro de los mismos.

Huelga decir, que esta leyenda puede ser modificada.

- h) Se pide que representen gráficamente las redes y los aspectos de las mismas.
- i) Cumplida esta petición, se debate con el propósito de refrendar o introducir nuevas aportaciones a la luz de la visualización general del sociograma elaborado.



Ejemplo de sociograma

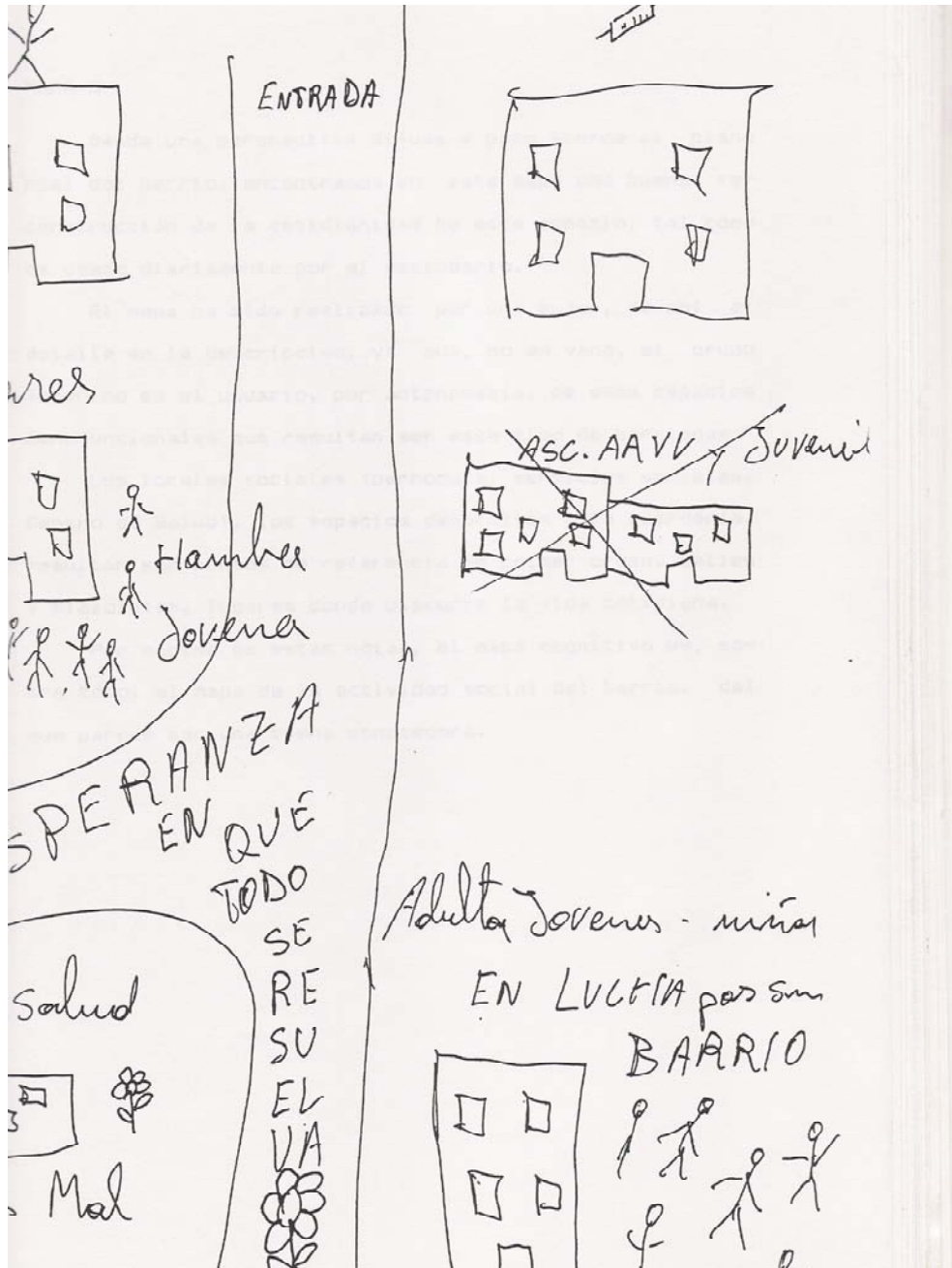
8.6.5.5. Mapas mentales

Como se decía en el capítulo dedicado a la fundamentación metodológica, aquí, los mapas mentales además de ser utilizados para conocer las imágenes mentales que la población tiene del espacio, se utilizan ampliando las variables dependientes a explicar.

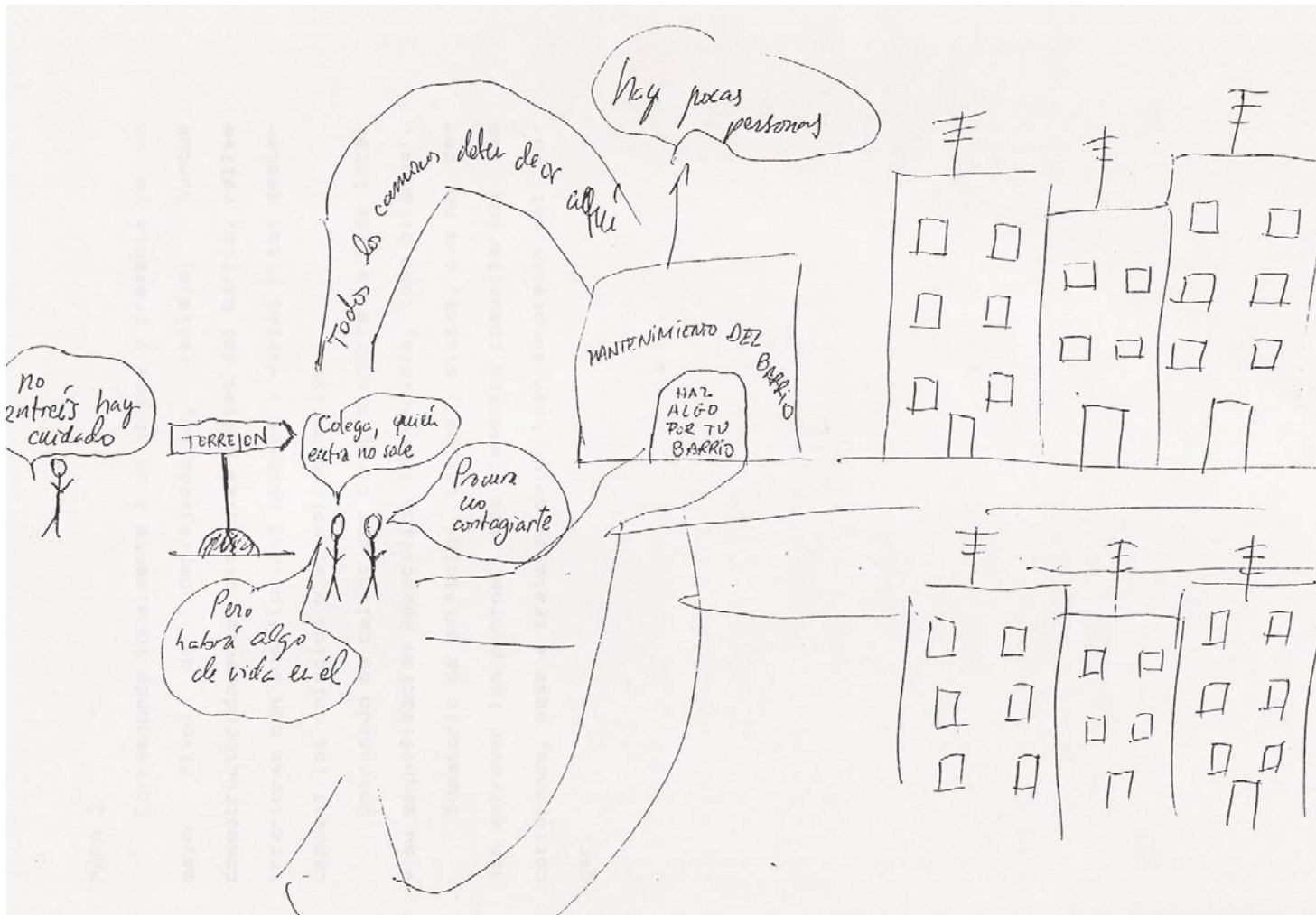
El procedimiento es el siguiente:

- a) Se explica la dinámica a seguir.
- b) Se entrega a cada participante un folio o cartulina y lapiceros o/y pinturas.
- c) Se pide que cada participante pinte su barrio [léase pueblo, ciudad, municipio, etc.], como lo estimen conveniente. Se aclara que no importan que sepan o no dibujar, que lo importante es que muestren su visión del barrio (pueblo, ciudad, etc.).

- d) Si los participantes preguntan qué han de pintar del barrio, se contesta que precisamente eso es lo que se busca, esto es, que pinte lo que estime que es el barrio.
- e) Se destina un tiempo prudencial para que cada participante realice su dibujo.
- f) Se recogen los dibujos.
- g) Se exponen los dibujos en una pared o en una mesa todos los dibujos.
- h) Se pide que cada cual haga las aclaraciones que estime oportunas.
- i) Se pide que debatan. Que expresen su conformidad o disconformidad con la percepción que del barrio muestran los dibujos.
- j) Se hacen preguntas para saber por qué esas es la percepción que se tiene.
- k) Se anotan los temas principales que los dibujos expresan, así como los porqués de esas percepciones.
- l) Se debate a luz de la matriz confeccionada.
- m) Se amplía la información.
- n) Los discursos registrados en el debate serán analizados más detenidamente, siendo en otra sesión objeto de debate.



Ejemplo 1 de mapa mental



Ejemplo 2 de mapa mental

DIBUJOS	TEMAS PRINCIPALES	PORQUÉS	OBSERVACIONES
A			
B			
C			
D			
Etc.			

8.6.5.6. Mapa parlante

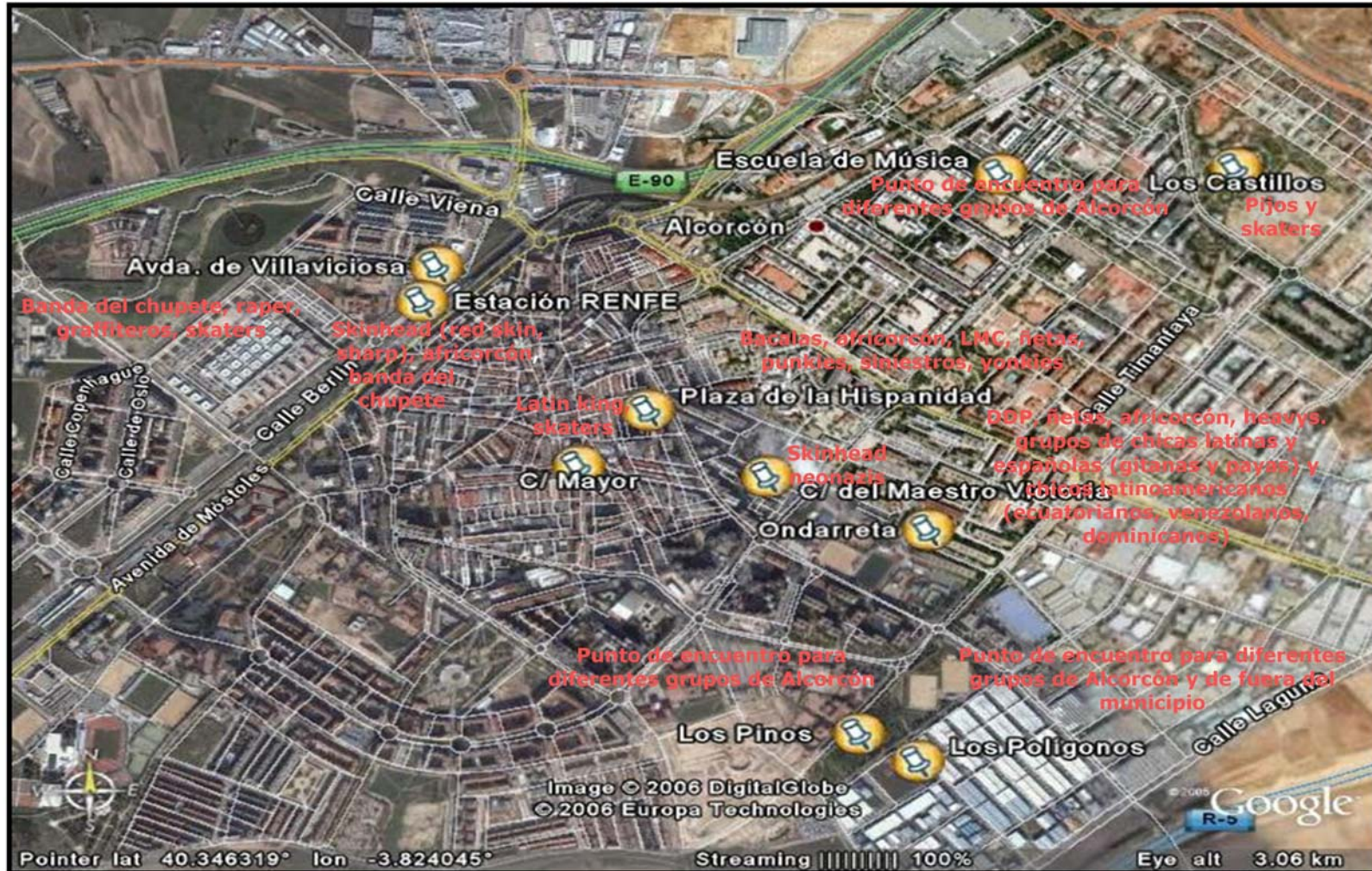
Esta técnica es útil para conocer la apropiación¹⁴⁸ que de los espacios hacen los diversos grupos socioculturales, así como para saber cómo perciben el uso que del espacio hacen otros grupos.

El procedimiento es el siguiente:

- a) Se explica a los participantes la dinámica a seguir.
- b) Se solicita que nombren los sitios donde se relacionan con más asiduidad.
- c) Frente a un mapa de la localidad se pide que señalen los lugares donde se ubican los sitios frecuentados.
- d) Se pide que expliciten qué hacen, con quiénes hacen lo que hacen, cuándo lo hacen y cuánto tiempo permanecen en el lugar.
- e) Se pide, asimismo, que señalen los lugares que, según su opinión, son espacios de reunión de otros grupos.
- f) E igualmente se les pide que describan las actividades que se hacen en esos espacios.

¹⁴⁸. Ver el apartado dedicado al uso, percepción y apropiación del espacio.

LOCALIZACIÓN DE LAS REALIDADES GRUPALES DE LA JUVENTUD DE ALCORCÓN



Ejemplo de mapa parlante

8.6.5.7. Autorreportaje

Esta técnica tiene una polivalente utilidad:

- a) Facilita acceder a hechos, situaciones, acontecimientos, etc. que dados su naturaleza puede que sean vetados al antropólogo.
- b) Proporciona una primera información sobre la realidad del municipio en el que se está trabajando
- c) Propicia la reflexión de los sujetos participantes en el autorreportaje, ya que la decisión no es inmediata. Han de planificar y seleccionar lo planos o las fotografías que han de realizar.
- d) Dinamiza a la población con la que se está trabajando. La producción del reportaje, al margen del producto resultante, se convierte en un producto en sí mismo.
- e) Aporta materia prima para indagar sobre la percepción emic que sobre la realidad sociocultural tiene un grupo determinado.
- f) Facilita la reflexión grupal al visionar el producto resultante
- g) Sirve de documentos para debatir en entre foros, como pueden ser el ámbito académico.

La aplicación y desarrollo de la técnica es como sigue:

A unos informantes convivenciales, pertenecientes a diversos grupos socioculturales, se les presta una cámara de vídeo o fotográfica y se les pide que graben o fotografíen lo que, desde su punto de vista, puede ser de interés para el estudio que se está realizando.

Una vez realizado el trabajo, se abren posibles alternativas:

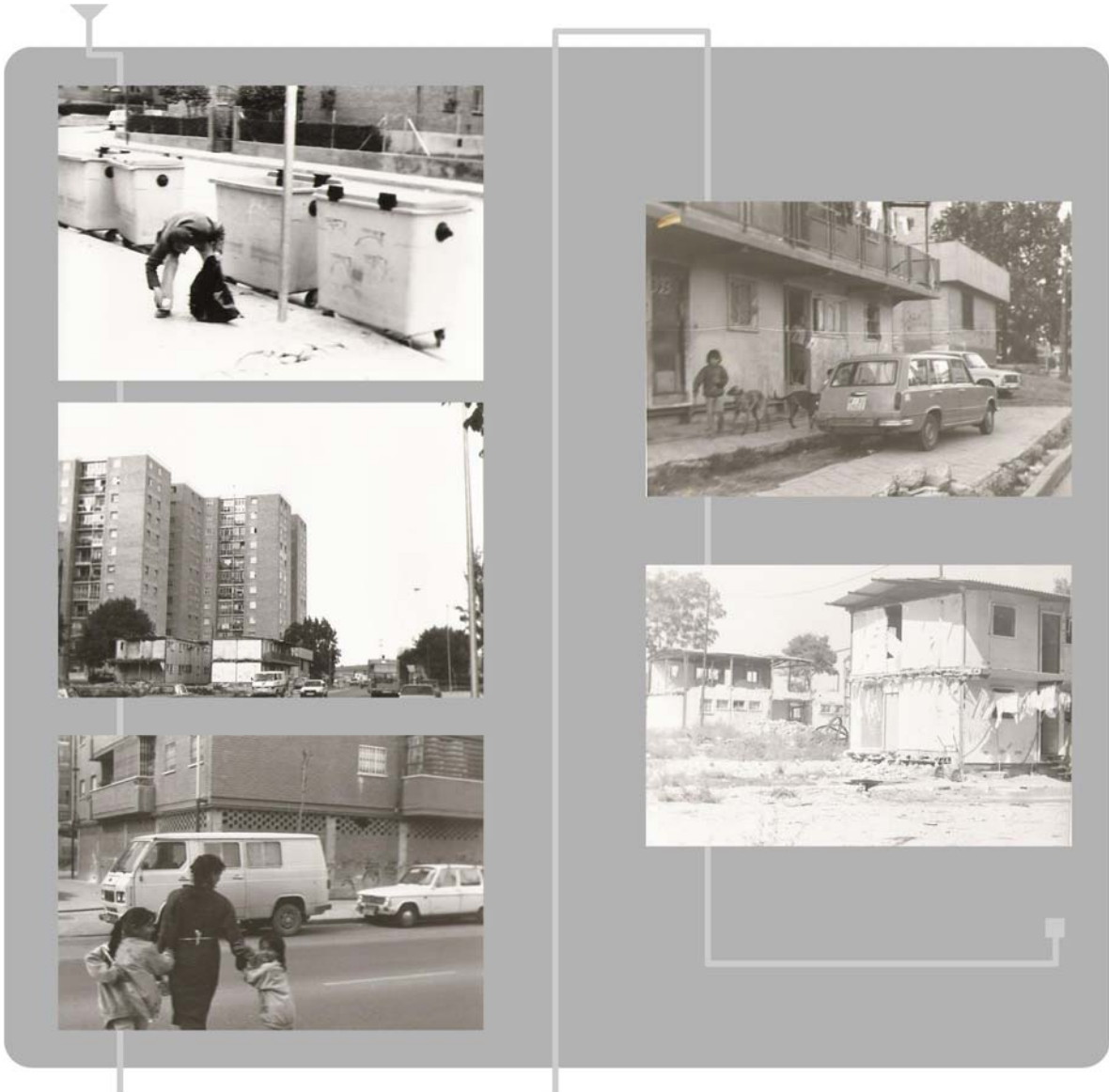
- a) Se puede visionar con el grupo y a modo de estímulo discursivo se inicia un debate, que será grabado, y cómo otro texto más, se procederá a su análisis.
- b) Se puede habilitar un encuentro en donde se proyecten los trabajos realizados por los diferentes grupos. Se abre igualmente un debate, que será grabado, y, cómo otro texto, se procederá a su análisis
- c) Se puede proceder a analizar el material grabado. A tal fin el análisis ha de encontrar respuesta a los siguientes interrogantes: A qué

responde el orden secuencial de los planos o fotografía, qué se ve (qué objetos, qué personas, qué animales, qué flora, que tipo de paisaje, etc.), qué se pretende decir (qué significa), qué significantes se han utilizado para decir lo que se quiere decir, y cuál es el marco (contexto) seleccionado y por qué ha sido ese el marco seleccionado para las escenas o fotografías realizadas.

POR QUÉ
ESTE ORDEN



PLANO SECUENCIA FOTO	QUÉ SE VE	QUÉ SIGNIFICA	QUÉ SIGNIFICANTES	QUÉ Y POR QUÉ ESTE CONTEXTO
A				
B				
ETC.				



Fragmento de un autorreportaje

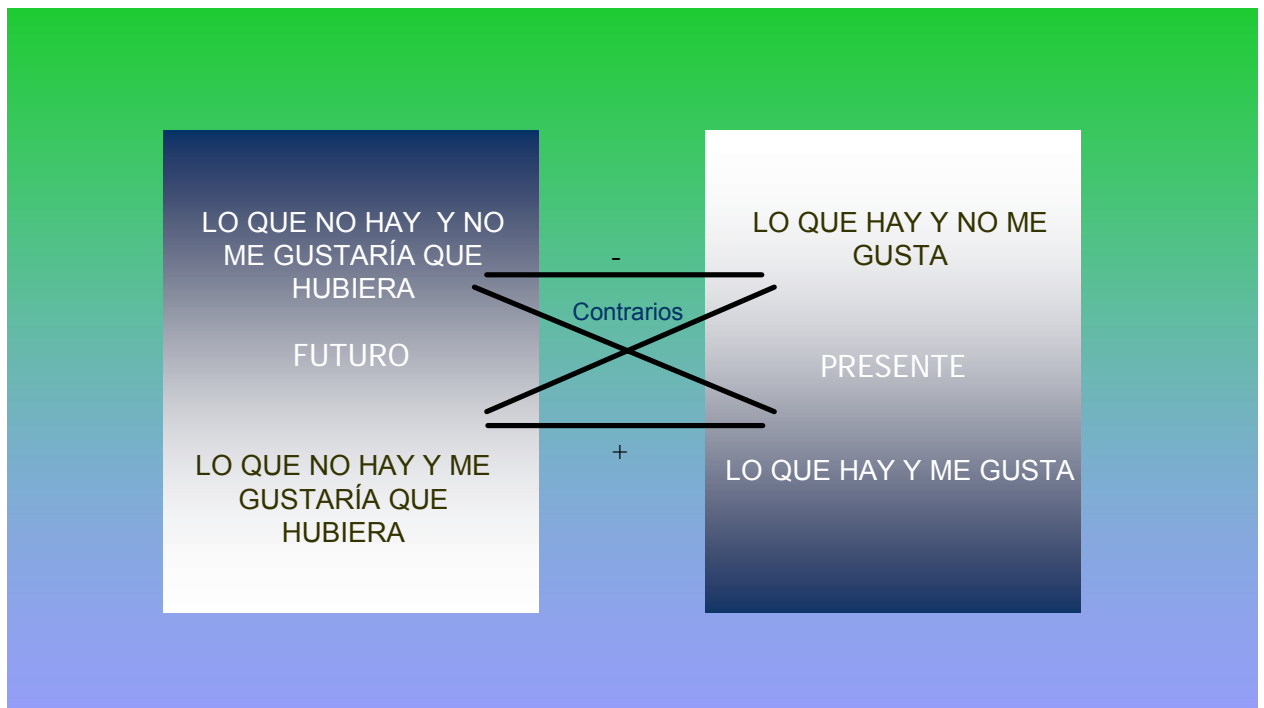
- d) Completada la matriz, se puede entregar para su debate al grupo, o a los grupos, o se puede incorporar al apartado del material analizado procedente de las demás técnicas y del que se dará cuenta en los informes pertinentes y en los encuentros generales que sean convocados.

8.6.5.8. Matriz de escenarios presentes y futuros

Con esta técnica se persigue que se reflexione sobre el momento presente y el futuro, previsible o/y deseado.

La construcción colectiva de esta matriz permite visualizar los aspectos presentes, tanto positivos como negativos, que preocupan a la comunidad, así como aquellos que en un futuro puedan perturbar o mejorar la vida sociocultural de los residentes de una localidad.

La matriz la componen cuatro cuadrantes, dos arriba y dos abajo. En la izquierda se sitúa el futuro y en la derecha el presente. De izquierda a derecha y de arriba abajo, en el primer cuadrante se colocaría “lo que no hay y no me gustaría que hubiera”; en el segundo, “lo que hay y no me gusta”; en el tercero, “lo que hay y me gusta”; y en el cuarto “lo que no hay y me gustaría que hubiera”.



Representación gráfica de escenarios presentes y futuros

El procedimiento es similar al empleado en la Matriz DAFO. E igual que en esta matriz una vez confeccionada, en la fase propositiva se ha de formular participadamente propuestas con las que optimizar lo que hay y hacer presente lo que sería conveniente que hubiera, así como eliminar o amortiguar los aspectos negativos presenten o que pudieran tener lugar en un futuro próximo.

8.6.5.9. Matriz reflexiva

Con esta técnica se pretende que se reflexione sobre las afirmaciones realizadas. Para ello se introducen aspectos que no se habían contemplado, o si se habían hecho evidencian incoherencias internas. Se pretende dar cuenta de hasta qué punto son coherentes las posiciones que se mantienen al objeto de hacer emerger las concepciones en las que descansar las formulaciones realizadas.

El modo de proceder es el siguiente:

- a) Se establecen pequeños grupos y se explica la dinámica a seguir.
- b) A cada grupo se le entrega una matriz en donde quedan expuestas las formulaciones que mediante otras técnicas han sido recogidas.
- c) Se le pide al grupo que intenten rellenar los cuadrados que están sin texto, y asimismo que reflexionen sobre la coherencia interna que tienen las manifestaciones expresadas.
- d) Se le pide al grupo que muestre, si las hay, las contradicciones.
- e) Cada grupo recibe los informes elaborados por cada grupo.
- f) Cada grupo lee lo que los otros grupos han escrito y se debate. Redactando un informe en que se muestre las coincidencia o desacuerdos.
- g) Se realiza un compendio de todos los informes y se expone en plenario.
- h) Se debate en plenario.
- i) Se elaborara una matriz que contenga las diversas posiciones respecto a las variables contempladas.

Huelga decir que en todo el proceso de redacción ha de estar asistido cada grupo por un monitor.

		Aspectos						
		Qué hacer	Por qué	Cuándo	Dónde	Con qué	Con quiénes	Etc.
Posición	A	¿?	¿?	¿?
	B	¿?	¿?	¿?
	C	¿?	¿.....?
	D	¿?	¿?	¿?

Ejemplo de matriz reflexiva

8.6.6. TÉCNICAS CONVERSACIONALES

La aplicación de estas técnicas sirve para diagnosticar y formular propuesta de actuación de manera participada.

8.6.6.1. Grupos Nominales

Esta técnica facilita que todos y todas debatan, no sólo quienes están acostumbrados a debatir, al tiempo que se ordena la priorización de las propuestas.

El procedimiento es el siguiente:

- a) Se explica el desarrollo de la sesión.
- b) Se establecen grupos no superiores a siete personas. Se aplicará el criterio que se estime conveniente para la formación de los grupos o simplemente se dejara que el azar sea quien determine la constitución de los mismos.

- c) Cada persona, sin debate alguno, ha de contestar a una serie de preguntas.
- d) Cada grupo contará con asistentes para facilitar esta labor.
- e) Se recogen las respuestas.
- f) Se ordenan las respuestas. Agrupándolas por su afinidad.
- g) Se leen las respuestas y se aclaran dudas.
- h) Se debate en cada grupo.
- i) Un monitor redacta las propuestas que se han formulado
- j) Se solicita que se ordenen, según su preferencia de más a menos, las propuestas formuladas.
- k) Se recogen las propuestas de todos los participantes.
- l) Se redacta una ficha que en la que se exponen las propuestas y las prioridades señaladas.
- m) Se expone en plenario.
- n) Se debate en plenario.
- o) Se redacta un listado de propuesta a la luz del debate.
- p) Se presentan las propuestas y se pide conformidad al plenario sobre si todas han sido recogidas.
- q) Se le solicita a cada participante que distribuya [no que asigne]¹⁴⁹ cinco o diez puntos entre las opciones presentadas.
- r) Se redacta las propuestas según el orden establecido.
- s) Se presenta al plenario.
- t) Se ratifican o rectifican los resultados.

8.6.6.2. Conversación grupal

El objetivo es tomar acuerdos de manera consensuada.

El procedimiento es el siguiente:

- a) Se entrega un informe legible, de acuerdo con las características de la población convocada. Ya que el saber no ocupa lugar pero ocupa mucho tiempo, por lo que el informe ha de adoptar diversos modelos.

¹⁴⁹ . Recuérdese lo mencionado sobre las mediciones de la realidad.

- b) Se realiza la convocatoria con una prudente antelación. Ni muy cerca ni muy lejos de la fecha de la reunión.
- c) En la convocatoria ha de señalarse el día, la hora, el objeto de la reunión, a quiénes se han convocado y el tiempo que, más o menos, se prevé que durará la reunión.
- d) No viene mal llamar a las personas el mismo día fijado para la reunión para recordarle que han sido convocados.
- e) Ya en el local de la cita, se le recuerda a los participantes el objeto de la reunión. Iniciándose el debate
- f) Se pide que formulen propuestas con los que rellenar los apartados que estructuran la matriz proyectiva.
- g) Para lograr que se forme el conjunto de acción más denso y extenso posible, se ha de procurar que no se detenga el debate en uno de los apartados de la matriz. Como se suele decir hay veces que los árboles impiden ver el bosque. La visión global de la matriz pueda ayuda a limar discrepancia. A tal fin para cada apartado, a tenor del debate, se ha de presentar una propuesta frente a la que tendrán que posicionarse:
 - a. A favor
 - b. A favor pero.
 - c. Ni a favor ni en contra.
 - d. En contra pero no se considera que ese apartado sea determinante
 - e. En contra y se considera ese apartado determinante.

Únicamente en el caso del apartado e) se detendría el debate hasta que se alcancen tres posibles alternativas: Una) que los demás cambien o maten la posición hasta ser aceptada por quienes se adscribe al apartado e); dos) que estos últimos no sigan viendo tan opuesta su posición; y tres) que aunque sigan con una posición contraria, no continúen viendo este apartado como el determinante de todo y reconsideren su postura, permitiendo que se siga debatiendo sobre otros apartados.

En el caso que no fuese así, dos serían las opciones posibles que se podrían adoptar: a) suspender la reunión; y b) continuar la reunión sin quienes se adscriben a la opción e). A estas personas habría que convocarles a otra reunión.

En esa reunión se propiciaría la aparición de latentes disensos internos, correspondientes a fracciones discursivas que sin oponerse al grupo compatibilizan otras realidades que no están en plena sintonía con la que prevalece en el grupo. Esto facilitaría la formulación de puentes o embragues que conecten con las posiciones emergidas en otras reuniones.

- h) Si no se suspende la reunión, el paso siguiente ha de consistir en completar la matriz.
- i) Completada la matriz, se solicita al plenario que muestren su posicionamiento sobre la misma:
 - a. A favor
 - b. En contra
 - c. A favor pero con matices
 - d. En contra pero con matices
- j) Se solicita que se expongan esos matices al objeto de establecer puentes o intersecciones posicionales que contribuyan a la construcción del denso y extenso conjunto de acción local.



Dialógica informativa

8.6.6.3. Matriz proyectiva

Se trata de formular propuesta para todos y cada uno de los apartados que comprende un Plan Sociocultural del Municipio. El cual deberá contestar, al menos, a las siguientes preguntas:

- a) Cómo se denomina.
- b) En qué consiste.
- c) En qué áreas se actuará.
- d) Por qué ha de hacerse y ha de hacerse de la forma que se propone hacer.
- e) Qué actividades y tareas se han de realizar.
- f) Para qué se quiere realizar el Plan; esto es, a qué contribuirá el Plan.
- g) Qué ha de conseguirse para lograr la finalidad propuesta.
- h) Dónde se realizará.
- i) Cuándo se hará.
- j) Cómo se va a proceder.
- k) Qué segmento poblacional se beneficiará más directamente, y qué otro u otros indirectamente.
- l) Con qué y con cuántos recursos humanos, materiales se ha de disponer.
- m) Quién ha de responsabilizarse de su ejecución.
- n) Qué estructura organizativa y de gestión se requiere.
- o) Cómo se va evaluar.
- p) Qué conjunto de acción sostiene el Plan.

8.7. QUÉ ESTRUCTURA ORGANIZATIVA SE ADOPTARÁ

Organizativamente, además del equipo técnico, se ha de constituir una comisión de seguimiento, un grupo motor, así como las mesas de trabajo que se estimen conveniente. La Comisión de Seguimiento la han de formar los representantes de las instituciones, los técnicos de las mismas, las entidades interesadas y el equipo técnico investigador. Ésta no ha de convertirse en un "parlamento en pequeño". Los representes públicos ya disponen de otras instancias donde debatir y dirimir sus diferencias. En la constitución de la comisión de seguimiento no se ha buscar tanto la representatividad distributiva

como la representatividad estructural. Las puertas han de estar abiertas, es más se ha de procurar que se incorporen nuevos miembros. Se ha de reunir, al menos, en cada una de las fases, y como su nombre indica ha de realizar el seguimiento, supervisar y reorientar el proceso, siendo la búsqueda del consenso la guía que oriente la toma de decisiones.

En cuanto al grupo motor, este lo constituye el equipo técnico investigador y los colaboradores que participan con más o menos intensidad en el día a día del proceso. Estos colaboradores son vecinos pertenecientes a la base social de la localidad. Su participación es de especial utilidad para el desarrollo del proceso, ya que proporcionan información contextual, ayudan a elaborar el primer mapa social, propician y realizan contactos, favorecen la contrastación de ideas y colaboran, con cierta asiduidad, en el seguimiento del proceso. Es conveniente, por tanto, tener reuniones cada semana, o, si no es posible, cada quince días.

8.8. A DÓNDE SE ACUDIRÁ

Dos son las fuentes a las que acudir: primarias y secundarias. Las primarias son elaboradas en el devenir del trabajo de campo al aplicar las técnicas mencionadas en el apartado anterior. Las secundarias son la que han sido elaboradas con anterioridad al inicio de la investigación participada.

Estas son múltiples. Se ha de prestar atención a toda la bibliografía tanto temática, sectorial o metodología que pueda ser útil para la investigación. Se ha de acudir a todo tipo de archivos (tanto públicos como privados) y a las hemerotecas. Se han de consultar los censos y encuestas realizadas por organismos públicos y privados y asimismo se ha de navegar por Internet en busca de información que pueda ser de utilidad.

8.9. CUÁNTO TIEMPO SE DEDICARÁ Y CÓMO SE DISTRIBUIRÁ

En este apartado se han de señalar el tiempo que se van a dedicar a las actividades necesarias para el buen desarrollo de la investigación participada y en qué orden. Para visualizar este cometido se ha de confeccionar un cronograma en donde, como se puede ver en el ejemplo, queden relacionados los tiempos y las fases de la investigación.

MESES FASES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Conversación inicial											
Conversación en las redes												
Dialógica informativa												
Conversación Proyectiva												

Ejemplo de cronograma

8.9.1. CUADROS SINÓPTICO DE LAS FASES

De modo sinóptico, seguidamente se expondrán el contenido de las cuatro fases antes descritas.

8.9.1.1. Cuadro sinóptico de la Conversación inicial (Reflexividad inicial)

- Se mantiene una primera conversación con la entidad promotora para conocer su requerimiento.
- Se configura el equipo técnico de la investigación participada conversacional.
- Se constituye la Comisión de Seguimiento.
- Se elabora un anteproyecto.
- Una vez hecho explícito el requerimiento por parte de la entidad promotora, se procede a contactar con quienes puedan estar interesados en participar en el proceso.
- Se enuncian y se constituyen las comisiones de trabajo que se estimen oportunas.
- Se constituye el grupo motor, formado por el equipo técnico y por los colaboradores que participan, con más o menos intensidad, en el día a día del proceso.
- Se elabora un primer "mapeo", esto es, un sociograma de las relaciones que mantienen entre sí el diverso tejido asociativo con las instituciones y la población en general.
- Se diseña un plan para dar a conocer al conjunto de la ciudadanía el proceso iniciado, al objeto de despertar el interés de la población por participar en el mismo y crear un clima favorable que consolide los compromisos adquiridos.
- Se entrevista a expertos temáticos, convivenciales y metodológicos.
- Se redacta el proyecto.
- Se recogen y analizan los datos aportados por fuentes secundarias.
- Se hace un inventario de los recursos y servicios.
- Se realiza, participadamente un autodiagnóstico inicial.
- Se evalúan los puntos fuertes y débiles internos y las amenazas y oportunidades externas.
- Se redacta y presenta para su debate un primer informe provisional.

8.9.1.2. Cuadro sinóptico de las Conversaciones en las redes (Reflexividad en las redes)

- Se pone en marcha la campaña de dinamización social.
- Se confecciona una muestra representativa.
- Se elabora la guía de las entrevistas y de los Grupos de Discusión, así como el protocolo con el que proceder a la observación directa y participante.
- Se contacta con las personas y entidades a entrevistar.
- Se realizan las entrevistas individuales, grupales y grupos de discusión, y se aplican las técnicas que se estimen convenientes.
- Se analiza material recogido.
- Se da cuenta de los grupos socioculturales presentes en el municipio, su estructura relacional y cuáles son sus demandas y necesidades socioculturales.
- Se elabora un segundo informe provisional.
- Se redacta un informe divulgativo en donde se expone, de manera resumida y fácil de leer, la información que se haya recabado hasta ese momento.

8.9.1.3. Cuadro sinóptico de la Dialógica informativa (Reflexividad inter e intra grupal)

- Se entrega el informe divulgativo a los diferentes actores que han participado en el proceso.
- Se continúa con la campaña de dinamización/información.
- Se convoca a los actores implicados en el proceso a los Encuentros participativos de creatividad social.
- Se diseñar el modo de procede para debatir y reflexionar participadamente sobre la información producida.
- Se realizan los Encuentros participativos de creatividad social.
- Se somete a valoración la información generada.
- Se acuerdan los pasos, que redefiniendo los datos, hagan avanzar a la investigación participada.
- Se redacta un informe provisional.

8.9.1.4. Cuadro sinóptico de la Conversación proyectiva (Reflexividad proyectiva)

- Se convoca a los actores sociales a participar en la elaboración del Plan Sociocultural del Municipio (PSM).
- Se realizan los encuentros participativos de creatividad social.
- Se elabora el PSM.
- Se formulan los medios y modos para evaluar la implementación y desarrollo del Plan.
- Se redacta y entregar a la entidad contratante el PSM.
- Se continúa con la campaña de dinamización/información/difusión, para dar a conocer el PSM elaborado de manera participada.

9. Conclusión y Exoducción

“Al final de este día queda lo que quedó de ayer y quedará de mañana: al ansia insaciable e innúmera de ser siempre el mismo y otro”.

(PESSOA, 1989: 46).

Es el momento de preparar la salida del trabajo con el que se ha elaborado la redacción de estas páginas. El trabajo continuará más allá de este escrito, pero redactados los capítulos anteriores, es el momento de compatibilizar lo aprendido con el Tribunal encargado de valorar este texto.

Las hojas escritas y el soporte magnético utilizado para grabar lo escrito perdurarán (si no hay ningún contratiempo) mucho más del tiempo que yo habitaré entre los vivos, pero el producto nunca será el mismo, éste experimentará tantas modificaciones como sujetos se adentren a leer las páginas escritas.

Cada uno y cada cual en cada tiempo y lugar inferirá su particular sentido, intransferible e incognoscible. Cada uno verá en estas páginas lo que su sentido le haga ver. Nadie verá lo que otro ve y nadie sabrá lo que otro sabe.

Lo que yo veo no es lo que hay para ser visto sino lo que mi cerebro elabora a partir de los estímulos electromagnéticos que las terminaciones nerviosas envían. Lo que yo veo es el sentido que infiero. Lo que yo veo y sé sólo yo lo veo y sé, ningún otro ser humano lo ve y sabrá, y yo nunca sabré lo que cada uno de los otros seres humanos ven y saben.

Esta circunstancia que en principio sería incompatible con la vida humana es precisamente la que posibilita su desarrollo sin final.

Al haber tantos sentidos como personas y momentos, el desarrollo sociocultural de la humanidad nunca tendrá final. Pero, ¿cómo ha tenido principio, si lo que uno sabe y ve es lo que uno sabe y ve y nadie puede saber

y ver lo que uno sabe y ve? La especie humana se ha podido desarrollar porque cada uno y cada cual procura compatibilizar lo que ve y sabe con otros seres humanos.

Préstese atención que se ha dicho compatibilizar y no compartir. Si cada uno infiere su particular sentido no hay nada en común que se pueda compartir. Podemos, en cambio, compatibilizar nuestras realidades cuando la valoración que uno hace de las respuestas emitidas por otro está en sintonía con lo que uno sabe y ve.

Es lo que procura hace el candidato a doctor. El doctorando procura que las valoraciones que los componentes del tribunal hagan del estímulo presentado en forma de texto, este en sintonía con lo que cada uno y cada cual considera que ha de ser una tesis que merezca así ser nombrada. Ello no quiere decir que tengan que estar de acuerdo con lo escrito sino que la valoración que del mismo hacen sintoniza con los que cada uno y cada cual sabe lo que es (o debe ser) una tesis doctoral que merezca ese calificativo.

Cada uno y cada cual entonces construye la realidad, pero está construcción no es caprichosa, está condicionada por los estímulos provenientes de los acoplamientos perceptivomotores y por la cultura de cada cual que orienta el modo de articular lo nuevo en lo conocido de un modo y no de otro. Ya que lo que se ve y lo que se sabe sólo se puede ver y saber al inferir sentido, pero el sentido que se infiere está condicionado por conocimientos pasados y proyecciones futuras. Eso explica que la población nativa de lo que hoy llamamos América no viera las naves que se aproximaban a sus playas. El tribunal se encuentra en la misma situación, para que el escrito que se presenta reciba la consideración de tesis ha de encajar en lo conocido. No puede ser tan novedoso que no sea visto como tesis doctoral, pero tampoco puede ser totalmente conocido, ya que si así fuera tampoco merecería ese calificativo.

Admitir que existen condicionamientos aleja la construcción de la realidad de una concepción idealista, o mal llamada radical, pero si se pasará por alto la capacidad activa del ser humano en la construcción de la realidad, se podría caer en todo tipo de concepciones socioantropológicas estructuralistas, que explican la realidad sociocultural recurriendo a realidades externas de los propios seres humanos.

Hay condicionamientos pero la realidad la constituye el ser humano en su conciencia al valorar internamente las perturbaciones que provocan a su equilibrio interno los estímulos recepcionados, tanto internos como externos. Dicho más breve, todo estímulo condicionará la construcción de una u otra realidad al ser valorado internamente.

Si bien, esta valoración, a su vez, se encuentra condicionada por la necesidad que tenemos de que encaje (esto es, que sea compatible) con quienes queremos que así sea.

O sea, no buscaremos compatibilizar nuestra realidad con todas las personas con quien nos acoplamos perceptivomotormente sino sólo con quienes nuestras necesidades así nos lo demande. Queremos compatibilizar nuestras realidades con quienes nos identificamos culturalmente. Queremos formar y ser reconocidos como parte del grupo con el que nos identificamos. Es lo que busca el candidato a doctor, el doctorando pretende formar parte del grupo que la academia reconoce como doctores de la ciencia.

Pero toda realidad grupal –como cualesquiera otras realidades- tampoco es una realidad externa y susceptible de ser observada por todo el mundo. Ésta también es construida, pero gracias a la capacidad reflexiva, que nos facultad para vernos viendo la realidad que vemos, podemos ver una realidad grupal, de la que formamos parte, observando una realidad como si fuese externa a los sujetos que la observan.

Si podemos vernos viendo lo que vemos, podemos ver a otros viendo lo que uno ve. Generándose, de esta manera, el efecto de realidad objetiva.

Esta objetivada realidad continuará siendo percibida como realidad objetiva mientras compatibilicemos nuestras realidades con las personas a las que consideramos que forman parte de la realidad grupal, que asimismo, como se ha dicho, ha sido construida, y que seguirá siendo percibida como realidad grupal a la que uno pertenece, siempre que se compatibilice la realidad construida con quienes uno percibe como componentes de la realidad grupal percibida como realidad grupal objetiva.

Para formar parte de la grupo que la academia considera doctores, he de procurar compatibilizar mis saberes con los componentes del tribunal, y al verme viendo que los demás ven lo que yo he visto como un texto que merece el calificativo de tesis doctoral me veré formando parte del grupo de doctores.

Si formar parte del grupo de doctores fuera lo que marcara el devenir de todas y cada una de las prácticas socioculturales del grupo en cuestión, la compatibilización exigida para formar parte de la realidad grupal abarcaría el conjunto estructurador de la cultura grupal, al no ser así, será suficiente con compatibilizar las realidades grupales que exige la pertenencia a la academia.

Dicho de otro modo, ser o no ser doctor no será la cualidad que marque mi identidad antropológica grupal, pero sí que me identificará y contribuirá a mi construcción como ser humano.

Así es, el ser humano está en permanente autoconstrucción. El ser humano es un ser organizacionalmente e informacionalmente cerrado y energéticamente abierto. La energía que recabamos es convertida en sentido. Este sentido, como se ha dicho, no parte de cero, sino que es fruto de la articulación de lo nuevo en lo conocido, pero, asimismo, en la operación de producir sentido nos modificamos. Somos seres prácticos que nos transformamos en la acción de transformar. El texto aquí presentado, que reclama ser considerado tesis, no estaba en la cabeza de uno esperando a que los dedos teclearan las letras con la que componer este documento. Es cierto que no ha surgido de la nada, pero el documento resultante es fruto de un proceso que me ha ido transformando en el proceso y esta transformación ha generado este y no otros documentos.

La conversación que tenga lugar el día de la lectura de la tesis, en tanto produzcan conocimiento, generará transformaciones en las personas que en la misma participen, que condicionará la valoración del texto, y, por ende, la construcción de las identificaciones grupales.

Todo conocimiento, sea académico o no, es el resultado de un proceso práctico que transforma al sujeto en la acción de transformar lo desconocido en saber conocido. Conocimiento que uno procura compatibilizar con quienes se tiene interés para que así sea.

El conocimiento que produce el antropólogo para que sea re-conocido ha de compatibilizarlo con la academia o con quien contrate sus servicios. Y lo será en tanto que la contraparte vean atendidos sus intereses al valorar los estímulos, en forma de documento, que el antropólogo presente, pero no hay garantía que también sean atendidos los intereses de las diversas realidades

grupales presentes en la localidad donde se haya desarrollado el antropológico estudio.

Para que así fuera, las diversas realidades grupales tendrían que haber participado en el proceso de producción de conocimiento y propuestas de actuación, pero dado que no hay ninguna realidad dada y externa que pueda ser observada por todos, tampoco las realidades grupales son externalidades a las que el antropólogo pueda acudir a solicitar sus demandas, necesidades y propuestas.

Tanto para dar cuenta de las realidades grupales presentes en una localidad como de sus demandas, necesidades socioculturales y propuestas con las que atenderlas, se ha de habilitar un proceso participativo conversacional, ya que las conversaciones no son las que producen las realidades pero sí suministran la materia prima pertinente, cuyo análisis permite dar cuenta de las identificaciones e identidades culturales.

Como reiteradamente se ha dicho, cada uno construye su particular e intransferible e incognoscible realidad de acuerdo con su particular valoración de los estímulos que recepciona, pero esta realidad construida está supeditada a la compatibilización que ha de hacerse con quienes nos acoplamos perceptivomotormente en la red en la que actuamos, pero no con todos, sólo con quienes nos interesa que así sea. Dando lugar a la compatibilización de realidades a la creación de identificaciones e identidades grupales. En el primer caso, la compatibilización no entraña necesariamente compatibilizar la cultura grupal, en el segundo sí. Pero tanto en uno como en otro caso es imposible conocer desde fuera quienes compatibilizan con quienes. Al ser una valoración que descansa en las demandas de las necesidades internas, ninguna variable independiente podrá determinar qué red, con quiénes de esa red y por qué unos u otros se sienten obligados a compatibilizar sus realidades. Es habilitando un proceso conversacional, en el que se pueda observar la observación de todos los sistemas observadores observando la observación de todos los sistemas observadores, como se podrá dar cuenta de las identidades e identificaciones que emergen al compatibilizarse las realidades construidas al valorar y formular propuestas con las que atender las necesidades y demandas socioculturales. De esta manera queda unida la antropología teórica y aplicada, en tanto que se formulan propuestas con la que atender las necesidades

socioculturales y simultáneamente se aporta pertinente materia prima con la que dar cuenta de las identidades e identificaciones culturales y la base en la que descansa. Esto es, con la que dar cuenta de la realidad antropológica de la localidad donde se está desarrollando la antropológica investigación participada conversacional.

De esta forma, la participación conversacional pasa de ser una demanda ética a convertirse en un requerimiento científico.

10. Fuentes

“Una pareja venía caminando por la sabana, en el oriente de África, mientras nacía la estación de las lluvias. Aquella mujer y aquel hombre todavía se parecían bastante a los monos, la verdad sea dicha, aunque ya andaban erguidos y no tenían rabo.

Un volcán cercano, ahora llamado Sadiman, estaba echado ceniza por la boca. El cenizal guardó los pasos de la pareja, desde aquel tiempo, a través de todos los tiempos. Bajo el manto gris han quedado, intactas, las huellas. Y esos pies nos dicen, ahora que aquella Eva y aquel Adán venían caminando juntos, cuando a cierta altura ella se detuvo, se desvió y caminó unos pasos por su cuenta. Después volvió al camino compartido.

Las huellas humanas más antiguas han dejado la marca de una duda.

Algunos añitos han pasado. La duda sigue.”

(GALEANO, 2004: 5).

En este capítulo se expondrá la bibliografía de los textos citados, así como las referencias de las investigaciones mencionadas.

10.1. BIBLIOGRAFÍA

ABARDO VELASCO, Mercedes (1999): Entre la academia y la sociedad. Reflexiones entre la teoría y la práctica de la intervención social con inmigrantes, en Giménez (coord.) *Antropología más allá de la academia: Aplicaciones, Contribuciones Prácticas e Intervención Social*. Actas del VIII Congreso de Antropología, 20-24 de septiembre 1.999. Federación de Antropología del Estado Español. Santiago de Compostela.

ABRIL, Gonzalo (1999): Análisis semiótico del discurso, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (Delgado y Gutiérrez, coord.). Síntesis, Madrid.

ADORNO, Theodor: *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Ariel, Barcelona.

ADORNO, Theodor y **MORIN**, Edgar (1967): *La industria cultural*. Galerna, Buenos Aires.

ADREDE, Colectivo (1993): "Racismo en las palabras y racismo en los gestos" en EL MUNDO. 25 de febrero de 1993, pág. 4.

AFFEGAN, F. (1997): *Las pluralité des monde. Vers une autre anthropologie*. Albin Michel, Paris.

AGUILAR, María José (1992): *Técnicas de animación grupal*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

ALARCOS LLORACH, EMILIO (1982): *El español, lengua milenaria*. Ámbito. Valladolid.

ALGUACIL, Julio y **MONTAÑÉS**, Manuel (1999): La participación ciudadana en la transformación del paisaje urbano, en *El paisaje urbano en el marco de la sostenibilidad*. AEP, Segovia.

ALONSO, Luís Enrique (1988): "Entre el pragmatismo y el pansemilogismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología" en REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. nº. 43, Julio-Septiembre, págs. 157-168.

ALONSO, Luís Enrique (1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos, Madrid.

ALONSO, Luís Enrique (1999): *Trabajo y Ciudadanía*. Editorial Trotta, Madrid.

- ALTHUSSER**, Louis (1970): *Ideologie et appareils ideologiques del l' état*. La Pensée.
- ARANGUREN**, José Luís (1994): *Ética*. Altaya, Barcelona.
- ARISTÓTELES** (1980): *Tratado de lógica*. Porrúa, México.
- ASOCIACIÓN DE VECINOS DEL POZO DEL TÍO RAIMUNDO** (1986): *Llamarse barrio. El Pozo del Tío Raimundo*. SGV, Madrid.
- AUGÉ**, Marc (1993): *Los "no lugares". Espacio del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- AUGÉ**, Marc (1998): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona.
- AUSTIN**, J. L. (1971): *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós. Buenos Aires.
- AZCONA**, J. (1987): *Para comprender la antropología*. Verbo divino. Pamplona.
- BACHELARD**, Gaston (1971): *Epistemología*. Anagrama, Barcelona.
- BANDURA**, A. (1977): *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, New Jersey.
- BARNES**, J. (1992): *Los presocráticos*. Cátedra, Madrid.
- BARNES**, Jhon A. (1954): "Class and committees in a norwegian island parish". *Human Relations*, 7, nº1: 39-58.
- BAREL**, Y. (1989): *Les paradoxes et le système*. Presses Universitaire de Grenoble, Grenoble.
- BARRANCO**, Carmen y **CORREA GARCÍA**, Ana María (2000): Las prácticas de campo de Trabajo Social en Tenerife: modelo interactivo y constructivo. En *Cambio social, relaciones humanas, nuevas tecnologías: enfoques para una formación de futuro* [3º Congreso, Escuelas Universitarias de Trabajo Social] (Dolors Colom Masfret, Miguel Miranda, coord.), Vol. 2.
- BARRANCO**, Carmen (2004): "Los modelos de intervención en Trabajo Social desde las perspectivas paradigmáticas de las Ciencias Sociales: introducción a los modelos críticos en lo comunitario y en la calidad de vida". En *Revista de servicios sociales y política social*, nº 66, págs. 9-36
- BARTHES**, Roland. (1970): *La semiología*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- BARTHES**, Ronald (1991): *La aventura semiológica*. Paidós, Barcelona.
- BASTIDE**, Roger (1977): *Antropología aplicada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

- BATENSON**, G. (1984): *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BATENSON**, G. (1985): *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohlé, Buenos Aires.
- BAUDRILLARD**, Jean (1974): *La sociedad de consumo*. Anagrama, Barcelona.
- BAUDRILLARD**, Jean (1976a): *La génesis ideológica de las necesidades*. Anagrama, Barcelona.
- BAUDRILLARD**, Jean (1976b): *Por une critique de l'economí politique du signe*. Gallimard/Tel, París.
- BAUDRILLARD**, Jean (1979): *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, Madrid.
- BEATTIE**, J. (1975): Comprensión y explicación en antropología social, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.
- BELTRÁN**, Miguel (1991): *La realidad social*. Tecnos, Madrid.
- BELTRÁN**, Miguel (1993): Relativismo cultural y relativismo epistemológico: voces viejas y nuevas en la sociología del conocimiento, en E. Lamo de Espinosa y J. E. Rodríguez Ibáñez (comps.) *Problemas de Teoría Social Contemporánea*. CIS, Madrid.
- BELTRÁN**, Miguel (1996): Lenguaje y culturas: los problemas de la traducción, en Alfonso Pérez-Agote Poveda e Ignacio Sánchez de la Ycera (coomp.) *Complejidad y Teoría Social*. CIS, Madrid.
- BENEDETTI**, Mario (1980): Te quiero, en *Inventario*. Editorial Nueva Imagen, México, D.F.
- BENEDICT**, Ruth (1971): *El hombre y la cultura*. Edhasa, Barcelona.
- BENJAMIN**, Walter (1981): La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", Curran, James et all. En *Sociedad y Comunicación de masas*. FCE.
- BERGER**, P. y **LUCKMAN**, Th. (1969): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BERTALANFFY**, Ludwig von (1976): *Teoría General de los sistemas*. FCE, Madrid.
- BERTALANFFY**, Ludwig von et all. (1978): *Tendencias en la teoría general de Sistemas*. Alianza, Madrid.
- BERTALANFFY**, Ludwig von (1982): *Perspectiva en la teoría General de Sistemas*. Alianza, Madrid.
- BIDNEY**, D. (1953): The Concept of Value in Modern Anthropology en *Anthropology To-Day* (A. K. Kroeber, ed.) Chicago.

BLISSET, Luther et **BRÜNZELS**, Sonja (2000): *Manual de guerrilla de la comunicación*. Virus Editorial, Bilbao.

BLUMER, H, (1969): *Symbolic Interactionism*. Prentice Hall, Inglewood Cliffs New Jersey.

BOAS, Franz (1966): *Race, language and culture*. The Free Press, Nuevo York.

BOTOMORE, TOM 1976: *La sociología Marxista*. Alianza Editorial, Madrid.

BOTT, Elizabeth (1955): "Urban Families: Conjugal Roles and Social Networks". *Human Relation* 8, nº. 4, pág: 345-84.

BOTT, Elizabeth (1957): *Family and Social Network*. Tavistock, London.

BOTT, Elizabeth (1960): Conjugal Role and Social Network en *A Modern Introduction to the Family*, ed. N. Bell y E. Vogel, Free Prees of Glencoe, Macmillan, Nuevo York.

BOTT, Elizabeth (1964): Family, Kinship, and Marriage en *Man in Society: Patterns of Human Organization*, eds. Mary Douglas et al., MacDonald, Londres.

BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.

BOURDIEU, Pierre (1999): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre y **PASSERON**, Jean Claude: *Mitosociología*. Fontanella, Barcelona.

BOURDIEU, **CHAMBOREDON** y **PASSERON** (1976): *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI, Madrid.

BRENAN, Gerald (1974): *Al sur de Granada: Yegen: un Pueblo Alpujarreño*, Madrid, Siglo XXI.

BRENAN, Gerald (1962): *El Laberinto Español*. Ruedo Ibérico, París.

BRIONES, G. (1978): Sobre cuestiones de objeto y métodos en la investigación militante, en Molano, A. (Comp.) *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza, Bogota.

BUXÓ REY, María Jesús (1978): *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología*. Promoción Cultural, Barcelona.

CALLEJO, Javier (2001): *El grupo de discusión: Introducción a una práctica de investigación*. Ariel, Barcelona.

- CALLON**, M. (1987): *Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Sociological Analysis* en W. E. Bijker, T. P. Hughes y T. Pinch (comps), *The Social Construction of Technological Systems*. MIT Press, Cambridge.
- CALVO BUEZAS**, Tomás (1991): Palabras de apertura, en *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña*, en *II Jornadas de Antropología de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- CALVO BUEZAS**, Tomás (1981): *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Ediciones Encuentro, Madrid.
- CALVO BUEZAS**, Tomás (2003): *La escuela ante la inmigración y el racismo: orientaciones de educación intercultural*. Editorial Popular, Madrid.
- CARO BAROJA**, Julio (1974): *Inquisición, brujería y criptojudasmo*. Ariel, Barcelona.
- CARO BAROJA**, Julio (1978): *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y caracteres en la España de los siglos XVI y XVII*. Akal, Madrid.
- CARO BAROJA**, Julio (1996): *Las brujas y su mundo*. Alianza, Madrid.
- CARO BAROJA**, Julio (1991): *Los pueblos de la península ibérica. Temas de etnografía española*. Crítica, Barcelona.
- CARROL**, Lewis (1972): *Alicia en el país de las maravillas y Detrás del espejo*. Bruguera, Barcelona.
- CASSIRER**, Ernst. (1987): *Antropología Filosófica*. FCE, México.
- CASTANEDA**, Carlos (1978): *Una realidad aparte*. FCE, México.
- CASTANEDA**, Carlos (1993): *Las enseñanzas de Don Juan*. FCE, Madrid.
- CASTELLS**, Manuel (1977): *Ciudad, Democracia Socialismo*. Siglo XXI, Madrid.
- CASTILLA DEL PINO**, Carlos (1975): *La incomunicación*. Ediciones Península, Barcelona.
- CÁTEDRA**, María (1989): *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*. Siglo XXI, Madrid.
- CÁTEDRA**, María (1997): *Un santo para una ciudad*. Ariel, Barcelona.
- CEA D' ANCONA**, María Ángeles (1996): *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis, Madrid.
- CERVANTES**, Miguel de (1990): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Las Torres, Barcelona.

- CICOUREL**, Aaron V. (1982): *El método y la medida en sociología*. Editora Nacional, Madrid.
- CLASTRES**, Pierre (1974): *La société contre l'Etat*. Ed. Minuit, París.
- COHEN**, B. C. (1963): *The Press, the Public and Foreign Policy*. Princeton University, Princeton.
- COMPTE**, Auguste (1984): *Discurso sobre el espíritu positivo*. SARPE, Madrid.
- CONDE**, Fernando (1993): Los métodos extensivos e intensivos en la investigación social de la drogodependencia, en *Las drogodependencias: perspectivas actuales* (VV.AA). Colegio de Sociólogos, Madrid.
- CORTÁZAR**, Julio (2003): *Rayuela*. Cátedra, Madrid.
- COULON**, Alain (1988): *La etnometodología*. Cátedra, Madrid, 1988.
- CRESPO SUÁREZ**, Eduardo: "El construccionismo y la cognición social: metáforas de la muerte". En *Política y Sociedad*, 2003. Vol. 40. Nº 1: 15-26.
- DARWIN**, Charles. (1958): *El origen de las especies*. Grijalbo, México.
- DEFLEUR**, M. L., y **DENNIS**, E.E. (1991): *Understanding Mass Communication*, Ma. Houghton Mifflin Company, Boston.
- DELORME**, Charles (1982): *De la animación pedagógica a la Investigación-Acción*. Nercea, Madrid.
- DENCHE**, C. y **ALGUACIL**, J. (1993): "Otros movimientos sociales para otro modelo participativo y otra democracia" en *Documentación Social*, nº 90, págs.83-99.
- DESCARTES**, R. (1961): *Discurso del método*. Losada. Buenos Aires.
- DESROCHE**, Henri (1979): "La recherche et l'action: Vers une 'nouvelle sociologie', en *Communautés*", nº. 48. B.E.C.C., París.
- DEVILLARD**, Marie José (1985): "El grupo doméstico: reproducción y no reproducción en Macotera y Villarino de los Aires" en *Salamanca Revista provincial de Estudios*, nº 15.
- DEVILLARD**, Marie José (2003): "Notas sobre el proceso de conocimiento antropológico. En *Recerca*, nº 2. Universita Jaume I. Castelló (93-134).
- DOMÍNGUEZ** y **ENCINA** (1997): "Aún aprendiendo: jugando con Goya. Un sueño de contraluces" en *Cuchará y paso atrás*. nº 1, marzo-mayo, págs 25-40.
- DOYAL**, L. y **GOUGH**, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria/FUHEM, Madrid.
- DURÁN DE HUERTA**, Marta (compiladora): *Yo, Marcos*. Ediciones del Milenio,

México.

DURKHEIM, (1982): *Las reglas del Método Sociológico*. Ediciones Morata, Barcelona.

DURKHEIM, Emile (1985): *La división del trabajo social*. Planeta- De Agostini, Barcelona.

ECHEVERRÍA, Javier (1995): *Telépolis*. Destino, Barcelona.

ECO, Humberto (1989): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Editorial Lumen, Barcelona.

EINSTEIN, Albert (1993): *La teoría de la relatividad*. Altaya, Barcelona, 1993.

ELIAS, N. (1989): *La sociedad de los individuos*. Península, Barcelona.

ELIZALDE, Antonio (1993): “La IAP y el diagnóstico de las necesidades comunitarias” en Documentación Social, Nº 92. Julio-septiembre, págs, 121-139.

ENGELS, Friedrich (1976): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Akal, Madrid.

ESTEVA-FÁBREGAT Claudio (1973): *Antropología Industrial*. Anthropos, Barcelona.

ESTEVA-FÁBREGAT Claudio (1975): La antropología aplicada y su problemática, en Alfredo JIMENEZ (Ed.) *Primera reunión de antropólogos españoles*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

ESTEVA-FÁBREGAT (1995): “La dinámica del carácter social (bases para la interpretación de la personalidad del obrero mexicano”, tesis de maestría en Ciencias Antropológicas. ENAH México, DF.

ETXEBARRIA, Lucía (1998): *Beatriz y los cuerpos celestes*. Ediciones Destino, Barcelona.

EVANS-PRITCHARD, E.E (1977): *Los Nuer*, Anagrama, Barcelona.

FABER, Barry A, et all. (2001): *La psicoterapia de de Carl Rogers*. Desclée de Brouwer, Bilbao.

FAGES, J. (1976): *El estructuralismo en proceso*. FCE, México.

FALS BORDA, Orlando (1987): *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI, Bogotá.

FALS BORDA, Orlando (1987): “La investigación participativa y la intervención social”, en Documentación Social, nº 92, págs. 9-21.

- FALS BORDA**, Orlando y **BRANDAÖ**, Carlos R. (1987): *La investigación participativa*. Instituto del Hombre. Montevideo.
- FEIXA**, Carles. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-MARTORELL**, Mercedes (1996): *Creadores y vividores de ciudades*. EUB (Editorial Universidad de Barcelona), Barcelona.
- FESTINGER**, León (1975): *Teoría de la disonancia cognoscitiva*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- FOERSTER**, Heinz von (1981): *Observing systems*. Intererystems Publications, California.
- FOERSTER**, Heinz von (1991): *Las semillas de la cibernética*. Gedisa, Barcelona.
- FOERSTER**, Heinz von (1994): Visión y conocimiento: disfuncionalidades de segundo orden. En *Nuevos Paradigmas, Cultura y subjetividad* (Freid Schnitman, Dora). Paidós, Buenos Aires.
- FOSTER**, George M. (1969): *Antropología aplicada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FOUCAULT**, Michel (1980): *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.
- FOUCAULT**, Michel (1991): *Saber y verdad*. La piqueta, Madrid.
- FOUCAULT**, Michel (1992): *Microfísica del Poder*. La piqueta, Madrid.
- FREGE**, Gottlob (1998): *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Tecnos, Madrid.
- FREIRE**, Paulo (1970): *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Madrid.
- FUNES**, J. y **ROMANI**, Oriol (1985) Dejar la heroína. Vivencias, contenidos y circunstancias de los procesos de recuperación. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- GALEANO**, Eduardo (1998): *Patas arribas. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI, Madrid.
- GALEANO**, Eduardo (2004): *Bocas del Tiempo*. Siglo XXI, Madrid.
- GALTUNG**, J. (1977): *El desarrollo, el medio ambiente y la tecnología, hacia una tecnología autónoma*. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Ginebra.

- GARCIA BLANCO**, José María (1996): Complejidad social y complejidad sociológica: una perspectiva constructivista, en *Complejidad y Teoría Social* (Coop, Pérez-Argote, Alfonso y, Sánchez de la Yncera, Ignacio. CIS, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO**, Manuel (1982): *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. CIS, Madrid.
- GARCÍA GARCÍA**, José Luís (1989): Prólogo en *Simbolismo y poder* (MONTES del CASTILLO, A.). Anthropos, Barcelona.
- GARCÍA GARCÍA**, José Luís (2000): “Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo” en *Revista de antropología social*, nº 9, págs. 75-104.
- GARCÍA MÁRQUEZ**, Gabriel (1996): *Noticia de un secuestro*. Mondadori, Barcelona.
- GARCÍA MARQUEZ**, Gabriel (1997): *Cómo se cuenta un cuento*. Ollero and Ramos, Madrid.
- GARCÍA SANZ**, Cristina, et all. (1995): *Trabajo y participación económica. La actividad de las mujeres madrileñas*. DGM, Madrid.
- GARCÍA SANZ**, Cristina y **MONTAÑÉS SERRANO**, Manuel (1993): “Las cifras del desempleo femenino” en *Página Abierta*, nº 27, mayo, págs 12-13.
- GARFINKEL**, H. (1967): *Studies in Ethnomethodology*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.
- GARRIDO**, Fco. J. (2001): El análisis de redes en el desarrollo local, en T.R. VILLASANTE, M. MONTAÑÉS Y P. MARTÍN: *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo, Barcelona.
- GARRIDO**, Javier (2002): Planificación participativa para el desarrollo local, en *Metodologías y Presupuestos participativos. Construyendo ciudadanía/3* (VILLASANTE, Tomás R. y GARRIDO, Fco. Javier; Coords.). IEPALA, Madrid.
- GEERTZ**, Clifford (1987): *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- GEERTZ**, Clifford (1995): *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona.
- GERGEN**, K. (1982): *Toward transformation in Social Knowledge*. Springer-Verlag, New York.
- GIDDENS**, Anthony (2001): *Sociología*. Alianza Editorial.
- GIL**, Miguel Ángel (2001a): Algunas nociones sobre la evaluación de programas: “evaluar para transformar”, en T.R. VILLASANTE, M. MONTAÑÉS Y P. MARTÍN: *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo, Barcelona.

- GIL**, Miguel Ángel (2001b): Planificación estratégica: "Método DAFO", en T.R. VILLASANTE, M. MONTAÑÉS Y P. MARTÍN: *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo, Barcelona.
- GIL CALVO**, Enrique (1991): *Estado de fiesta*. Espasa Calpe, Madrid.
- GIMÉNEZ**, Carlos (1996): "La integración de los inmigrantes y la interculturalidad: bases teóricas de una propuesta práctica", en Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura, nº 607, págs. 119-150.
- GIMÉNEZ**, Carlos (1999): *Antropología más allá de la academia: Aplicaciones, Contribuciones Prácticas e Intervención Social*. Actas del VIII Congreso de Antropología, 20-24 de septiembre 1.999. Federación de Antropología del Estado Español, Santiago de Compostela.
- GIMÉNEZ**, Carlos (2003): *Qué es la inmigración*. RBA, Barcelona.
- GINER**, Salvador (1975): Comunicación de masas, en Del Campo, Salustiano et all. *Diccionario de ciencias sociales*. IEP, Madrid. Págs. 477-478.
- GINER**, Salvador (1996): Intenciones humanas, estructuras sociales: para una lógica situacional, en Alfonso Pérez-Agote Poveda y Ignacio Sánchez de la Yncera. CIS, Madrid.
- GLASERSFELD**, von Ernst (1994): La construcción del conocimiento, en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.
- GÖDEL**, K. (1962): *On formally undecidable propositions of 'Principia Mathematica' and related systems*. Universidad de Valencia, Valencia.
- GOLDSCHIMIDT**, Walter (2001): "Notes Toward a theory of Applied Anthropoloy". Human organización. Vol 60, nº 4, págs 423-429.
- GOLDSTEIN**, K. (1940): *Human Nature in the Light of Psychopathology*.
- GONZÁLEZ GARCÍA**, José M^a. (1996). Límites de la racionalidad social: azar, fortuna y riesgo, en *Complejidad y Teoría Social*. CIS, Madrid.
- GOODMAN**, L. (1975): *Las nociones de estructura y génesis*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- GORDON**, Milton M. (1947): The Concept of the Sub-Culture and Its Application, en *Social Forces*.
- GORDON** Milton M. (1964): *Assimilation in American Life*. Oxford University Press, Neo York.
- GRANOVETTER**, MARK S. (1973): "The strength of weak ties". American Journal of Sociology, vol. 78, N° 6: 1360-1380.

- GREENWOOD**, Davydd J. (1998): Investigación-acción y desarrollo de una comunidad en una ciudad de La Mancha. *Perspectivas de Gestión*. Vol III, nº. 1: 28-36.
- GREENWOOD**, D. y **GONZÁLEZ**, J.L. (1989): *Culturas de Fagor. Estudio antropológico de las cooperativas de Fagor*, Txertoa, Donosti.
- GREENWOOD**, Davydd J. (2000): "De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas", en *Revista de antropología social*, nº 9, 2000, págs. 27-49.
- GREIMAS**, A.J. y **COURTES**, J. (1990): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos, Madrid.
- GREIMAS**, A.J. y **COURTES**, J. (1991): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Tomo II. Gredos, Madrid.
- GRIGNON** C. y **PASSERON** J.C. (1992): *Lo culto y lo popular*. Ediciones Endimión, Madrid.
- GRILLO**, R. (1985): *Applied Anthropology in the 1980s: retrospect and prospect* en Grillo y Rew. Berg, Oxford.
- GUASCH**, O. (1997). *Observación participante*. Cuadernos Metodológicos nº 20. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- HABERMAS**, Jurgen (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. vol.2. Taurus, Madrid.
- HALL**, Edward T. (1972): *La dimensión oculta*. Siglo XXI, México.
- HALL**, Edward T. (1982): *Más allá de la cultura*. Gustavo Gili, Barcelona.
- HANNERZ**, Ulf (1986): *Exploración de la ciudad*. FCE, México, 1986.
- HANNERZ**, Ulf (1998): *Conexiones transnacionales. Cultura, Gentes, Lugares*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- HARRINGTON**, Michael (1963): *La cultura de la pobreza en Estados Unidos*. FCE, México.
- HARRIS**, Marvin (1985): *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*. Siglo XXI, Madrid.
- HARRIS**, Marvin (2000): *Teoría sobre la cultura en la era postmoderna*. Crítica, Barcelona.
- HAWKING**, Stephen W. (1990): *Historia del Tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Crítica, Barcelona.
- HEGEL**, J.G.F. (1973): *Fenomenología del espíritu*. FCE, México.

- HEISENBERG**, W. (1925): Über Quantentheoretischen Umdeutung Kinematischer und Mechanischer Beziehungen, en *Zeitschrift für Logik*, vol. 33, pp. 879-893.
- HELLER**, A. (1978): *La teoría de las necesidades en Marx*. Península, Madrid.
- HELLER**, A. (1980) "Necesidades y valores" en *El Viejo Topo*, nº 50, pp.34-36, Barcelona.
- HELLER**, A. (1981): *Para cambiar la vida*. Crítica, Barcelona.
- HELLER**, Agnes (1982): *Teoría de la Historia*. Fontamara, Barcelona.
- HERNÁNDEZ**, I, (1987): *La investigación participativa y la antropología social: dos paradigmas emergentes en América Latina*. MS, Buenos Aires.
- HERSKOVITS**, M. (1960): "Some Further Comments on Cultural Relativism" en *American Anthropologist*, N° 2.
- HORKHEIMER**, M. y **ADORNO**, Th. W. (1971): *Dialéctica del Iluminismo*. Editorial Sur, Buenos Aires.
- HUME**, David (1984): *Tratado de la naturaleza humana*. Orbis, Barcelona.
- IBÁÑEZ**, Jesús (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI, Madrid.
- IBÁÑEZ**, Jesús (1986a): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión*. Siglo XXI, Madrid.
- IBÁÑEZ**, Jesús (1986b): Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural, en *Análisis de la realidad social* (GARCÍA FERRANDO, Fernando; IBÁÑEZ, Jesús; y ALVIRA, Francisco; compis). Alianza Editorial, Madrid.
- IBÁÑEZ**, Jesús (1990): "Introducción a los nuevos avances de la investigación social. La investigación de segundo orden" en *Suplemento Anthropos*. nº. 22, octubre 1990.
- IBÁÑEZ**, Jesús (1991): *El regreso del sujeto*. La investigación social de segundo orden. Amerinda, Santiago de Chile.
- IBÁÑEZ**, Jesús (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI, Madrid.
- IBÁÑEZ**, Tomás (1995), "Ciencia, retórica de la "verdad" y relativismo". *Archipiélago* nº 20. Madrid.
- IBÁÑEZ**, Tomás (1996): *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

IEPOLA, Emilio de (1975): Etnografía e historia en la epistemología estructuralista, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.

INGLEHART, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. CIS, Siglo XXI, Madrid.

INGLEHART, Ronald (1981): "Post-Materialism in an Environment of Insecurity", *American Political Science Review*, 75: 880-990.

Ioé, Colectivo (1993): "La investigación-Acción Participativa. Introducción en España" en *Documentación Social*, nº 93, julio-septiembre, págs.59-89.

IRVING, Washington (1991): *Cuentos de La Alhambra*. Miguel Sánchez, editor, Granada.

JAKOBSON Roman (1963): *Essais de linguistique générale*. Minuit, París.

JANOWITZ, Morris (1974): Comunicación de masas, Sills, David (ed.) en *Enciclopedia internacional de ciencias social*, tomo II. Aguilar, Madrid, pp.573-585.

JARVIE, I. C. (1975): Nadel: sobre los fines y métodos de la antropología social, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.

KANT, Inmanuel. (1970): *Crítica de la razón pura*. Losada, Buenos Aires.

KANT, Inmanuel (1973): *Crítica de la razón práctica*. Losada. Buenos Aires.

KAPLAN, David y **MANNERS**, Robert A. (1975): Antropología. Viejos temas y nuevas orientaciones, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.

KELLER, Suzanne (1979): *El vecindario urbano*. Una perspectiva sociológica. Siglo XXI, Madrid.

KEMMIS, S y **McTAGGART**, R. (1987): *Cómo planificar la investigación acción*. Laertes, Barcelona.

KLAPPER, J. T. (1960): *The Effects of Mass Communication*. The Free Press of Glencoe, New York.

KOTTAK, Conrad Phillip (1999): *Antropología Cultural: espejo para la humanidad*. McGraw-Hill, DL.

KRISTEVA, Julia (1975): "D'une identité a l'autre". *Tel Quel*, 62.

KROEBER, A. L. y **KLUCKHOHN**, Clyde (1964): "Culture" en Julius Gould y William L. Kolb, *A Dictionary of the Social Sciences*, UNESCO, Londres:

Tavistock Publications; Nuevo York: The Free Press of Glencoe.

KUHN, Thomas, S. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE, México.

KUNDERA, Milan (1990): *La inmortalidad*. Tusquets, Barcelona.

LACAN, J. (1966): *Escritos 1. Siglo XXI*, Madrid.

LACAN, J. (1977): *Las formaciones del Inconsciente*. Nueva Visión, Buenos Aires.

LANDERO, Luís (1993): *Juegos de la edad tardía*. RBA editores. Barcelona.

LANDETA, J. (1999): *El Método Delphi: una técnica de previsión para la incertidumbre*. Barcelona, Ariel.

LAPASSADE, Georges (1979): *El analizador y el analista*. Gedisa, Barcelona.

LAPASSADE, Georges (1985): *Grupo organizaciones e instituciones*. Gedisa, México.

LASSWELL, H. D. (1927): *Propaganda technique in the World War*. Alfred A. Knopf, New York.

LATOUR, B. y **WOOLGAR**, S. (1995): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Alianza, Madrid.

LAZARFELD, P., **BERELSON**, B. y **GAUDET**, H. (1948): *The People Choice*. Columbia University Press . New York.

LEFEBVRE, Henry (1968): *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza, Madrid.

LEFEBVRE, Henry (1980): *La revolución urbana*. Alianza Editorial, Madrid.

LEWIS, Oscar (1985): *Antropología de la pobreza*. FCE, México.

LISÓN ARCAL, José C. (1986): *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*. CAI, Zaragoza.

LISÓN ARCAL, José C. (1993): Reflexiones en torno a la comarca: el Somontano de Barbastro, en *Espacio y Cultura* (LISÓN ARCAL, José C.; editor). Editorial Coloquio, Madrid.

LISÓN ARCAL, José (1999): "Una propuesta para iniciarse en la Antropología Visual" en *Revista de Antropología Social*, págs. 15-35.

LISÓN ARCAL, José C. (2003): *La globalización que nos quieren vender. Una visión cultural*. Nivola, Madrid.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1977): *Antropología social en España*, Madrid, Akal.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1978): *Ensayos de antropología social*. Ayuso, Madrid.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1979): *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Antropología Cultural en Galicia. Akal, Madrid.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1981): *Perfiles simbólicos morales de la cultura gallega*. Akal, Madrid.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1980): *Invitación a la cultura de España*. Akal, Madrid.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1958): *Antropología estructural*. Eudeba, Buenos Aires.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1979): *Arte, lenguaje y etnología. Entrevistas con Georges Charbonnier*. Siglo XXI, Madrid.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1985): *Las estructuras elementales del parentesco*. Planeta –De Agostini, Barcelona.

LEWIN, Kurt (1992): La investigación-acción y los problemas de las minorías, en M.C. Salazar (ed.), *La investigación participativa. Inicios y desarrollo*. Popular, Madrid.

LEWIS, Oscar (1975): Controles y experimentos en el trabajo de campo, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.

LEWIS, Oscar (1985): *Antropología de la pobreza*, FCE, México.

LLOBERA, José R. (1975): Post-scriptum. Algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.

LLOBERA, Josep R. (1990): *La identidad de la antropología*. Anagrama.

LÓPEZ COIRA, Miguel María (1987): “As mañanitas de Murias: Fiesta, simbolismo y segmentación social” en Revista de dialectología y tradiciones populares. Cuaderno 42, págs. 141-178.

LÓPEZ DE CEBALLOS, Paloma (1987): *Un método para la investigación-acción participativa*. Editorial Popular, Madrid.

LORENZO, Ana Rosa y **MARTÍNEZ LÓPEZ**, Miguel (2005): *Asamblea y reuniones. Metodologías de autoorganización*. Traficantes de Sueños, Madrid.

LOWERY, S. y **DEFLEUR**, M. (1983): *Milestones in mass communication research*. Longman, New York.

- LUHMANN, N.** (1990): *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Paidós, Barcelona.
- LUQUE BAENA, Enrique** (1974): *Estudio Antropológico Social de un Pueblo del Sur*. Tecnos, Madrid.
- LUQUE BAENA, Enrique** (1985): *Del conocimiento antropológico*. CIS, Madrid.
- LUQUE BAENA, Enrique** (1991): La invención del otro y la alienación de antropólogo en la etnografía hispana, en Cátedra M. (ed). *Los españoles vistos por los antropólogos*. Jucar, Madrid.
- LYNCH, K.** (1984): *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona.
- MACHADO, Antonio** (1998): *Caminante*. Unidad Editorial, Madrid.
- MACHADO, Antonio** (2001): *Juan de Mairena*. BIBLIOTEX, Barcelona.
- MADELBROT, Benoît** (1987): *Los objetos fractales*. Tusquets, Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel** (1986): *Le temps des tribus*. Meridieus Kliuksiek, París.
- MAIRAL Pilar y GANDARILLAS, Miguel** (2003): Desarrollo rural y dinamización de entorno: La experiencia de ecoculturas en Cantabria, en *Praxis participativas desde el medio rural* (ENCINA, J. et all. Coord.). IEPALA, Madrid.
- MALAGÓN, Javier** (2003): Comunicación y Ciudadanía en *Campos de Juego de la ciudadanía* (Aguilar, Tusta y Caballero, Araceli (coords). El viejo Topo, Bcelona.
- MALDONADO ALEMÁN, Manuel** (2003): *Texto y comunicación*. Fundamentos, Madrid.
- MALINOWSKI, Bronislaw** (1929): *Practical Anthropology*, vol.2
- MALINOWSKI, Bronislaw** (1966): *Crime and custom in savage society*. Routledge and Keagan Paul, London.
- MALINOWSKI, Bronislaw** (1971): *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia*. Morata, Madrid.
- MALINOWSKI, Bronislaw** (1984): *Una teoría científica de la cultura*. Sarpe, Madrid.
- MANDLY, Antonio** (1995): De la sociedad del espectáculo a las autopistas de la comunicación en *Marxismo y Sociedad*. MM y Montraveta, Sevilla.
- MANRIQUE, Jorge** (1969): *Poesía completa*. Ediciones Susaeta, Madrid.
- MAQUIAVELO, Nicolás** (1992): *El príncipe*. RBA Editores, Barcelona.

MARCUSE, H. (1972): *El hombre unidimensional*. Seix Barral, Barcelona.

MARÍAS, Javier (1994): *Mañana en la batalla piensa en mí*. Anagrama Barcelona.

MARTÍN, Pedro (1996): "Mapas Sociales y Análisis de Redes en la IAP" en Cuaderno de la Red. Madrid.

MARTÍN, Pedro (1999): "El sociograma como instrumento que desvela la complejidad" en *Empiria*. nº 2, 1999, págs 129-151.

MARTÍN, Pedro (2001): Balance de diferentes técnicas participativas para integrar metodologías creativas, en T.R. VILLASANTE, M. MONTAÑÉS Y P. MARTÍN: *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo, Barcelona.

MARTÍN ARNORIAGA, Tomás (1986): *Del barro al barrio: La Meseta de Orcasitas*. Asociación de Vecinos de Orcasitas, Madrid

MARTÍN-BARBERO, Jesus (1987): *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, Barcelona.

MARTÍN SANTOS, Luís (1991): *Diez lecciones de epistemología*. Akal Textos. Madrid.

MARTÍNEZ, MIGUEL y **ECINA**, JAVIER (1997-98): "De los avatares de la i-a-p acontecimientos en un volcán colombiano" en *Cuchará y paso atrás*. Nº 3, noviembre 1997, enero 1998. págs. 12-21.

MARTÍNEZ VEIGA, U. (1989): *La economía sumergida*, Antrhopos, Barcelona.,

MARTÍNEZ VEIGA, U. (1995): *Mujer, Trabajo y domicilio*, Icaria-ICA, Barcelona.

MARX. Karl. (1968): *El 18 Brumario* Ed. Halcón, Madrid.

MARX, Karl (1970a): *Tesis sobre Feuerbach*. Grijalbo, México.

MARX, Karl (1970b): *Contribución a la crítica de la economía política*. Comunicación, Madrid.

MARX, Karl (1992): *El Capital. Crítica de la economía política*, tomo I. FCE, México, 1992.

MARX, Karl y **ENGELS**, Friedrich (1970): *La ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona.

MARX, Karl y **ENGELS**, Friedrich (1975): *El Manifiesto Comunista*. Ayuso. Madrid.

MASLOW, A.H. (1975): *Motivación y Personalidad*. Sagitario, Barcelona.

- MATURANA**, Humberto (1995): *¿La realidad, objetiva o construida?*, (vol.I). Anthropos, Barcelona.
- MATURANA**, H., **URIBE**, G y **FRENK**, S.G. (1968): "A biological theory of relativistic colour coding in the primate retina". Archivos de Biología y Medicina Experimentales, Suplemento nº 1, pp. 1-30.
- MATURANA**, H. y **VARELA**, F. (1990): *El árbol del conocimiento*. Debate, Madrid.
- MAUSS**, Marcel (1979): *Sociología y antropología*. Tecnos, Madrid.
- MAX-NEEFF**, **ELIZALDE**, y **HOPENHAYN** (1986): *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*. Icaria, Barcelona.
- MAYER**, Adrian C. (1980): La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas, en *Antropología social de las sociedades complejas* (Michael Banton, comp.) Alianza Universidad, Madrid.
- McCOMBS** M.E. (1972): "The Agenda-Setting Approach, en D. D. Nimmo y K.R. Sanders (eds.), *Handbook of Political Communication*. CA, Sage, Beverly Hills.
- McEWEN**, William J. (1975): Formas y problemas de validación de la antropología social, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.
- McLUHAN**, M. (1962): *The Gutenberg Galaxy: the Making of Typographic Man*. University of Toronto Press.
- McLUHAN**, M. (1964): *Understanding Media: The Extension of Man*, McGraw-Hill, New York.
- McLUNG LEE**, Alfred (1945): "Levels of Culture as Levels of Social Generalization" en *American Sociological Review*.
- MEAD**, G. H. (1962): *Mind, Self and society*. UP, Chicago.
- MEAD**, Margaret (1972): *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Laia, Barcelona.
- MEAD**, Margaret (1975): *Male and Female. A Study of the Sexes in Changing World*. Penguin, Harmondsworth.
- MEILLASSOUX**, Claude (1975): *Femmes, greniers et capitaux*. François Maspéro, París.
- MEISTER**, Albert y **RETOUR**, D. (1980): "Pérou 1968-1980: matériaux l'expérience autogestionnaire, en *Autogestions*", nº 4. Privat, París.

MEJÍAS LÓPEZ Jesús Ángel (2003): *Construcción urbana y territorialidad en Castilla la Mancha: Talavera de la Reina*. Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

MÉNDEZ, Lourdes (1988): *Cousas de Mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo 1940-1980)*. Anthropos, Barcelona.

MERTON, R. K.; **FISKE**, M. y **KENDALL**, P.L. (1956): "The Focussed Interview". *American Journal of Sociology*, LI, nº 6, pp. 541-557.

MILLS, C. W. (1961): *La imaginación sociológica*. FCE, México.

MITCHELL, J. Clyde (1969): The concept and use of social networks en MITCHELL, C. (Ed): *Social networks in urban situations*. Manchester University Press, Manchester.

MOLANO, A (comp.) (1978): *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza, Bogota.

MOLES, Abraham (1975): *Teoría de los objetos*. Gustavo Gili, Barcelona.

MOLES, A. y **ROMMER**, E. (1973). *Psicología del espacio*. Aguilera, Madrid.

MOLINA, Esperanza (1984): *Los otros madrileños. El Pozo del Tío Raimundo*. El Avapiés, Madrid.

MONCÓ, Beatriz (2000): "Antropología e Historia: un diálogo interdisciplinar" en *Revista de antropología social*, nº 9, 2000, págs. 159-17

MONREAL, Pilar (1996) *Antropología y pobreza urbana*. Madrid. Los libros de la catarata, Madrid.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1992): La droga como concepto social, en *Marginación e inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales*. Endymion, Madrid

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1993a): La transformación de un espacio urbano en *Espacio y Cultura* (LISÓN ARCAL, José C.; editor). Editorial Coloquio, Madrid 1993.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1993b): "Los movimientos sociales y los problemas del poder" en *Documentación Social*, págs. 131-141.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1994): Trabajo versus empleo. Hacia la elaboración de categorías socioestadísticas desde una perspectiva universal, en *Trabajo desde una perspectiva de Género*. CAM, Madrid.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1995): "Inmigración, identidad y cultura", en Cuaderno de Análisis nº 2 de Jóvenes Contra la Intolerancia, Madrid.

MONTAÑÉS, SERRANO, Manuel (1996): "Una obligada reflexión sobre el voluntariado" en Cuadernos de la Red, nº 5, págs, 11-15.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1997a): "Por una sociología práxica", en Política y Sociedad (Revista de la Facultad de CCPP y Sociología de la UCM), núm. 26, septiembre-diciembre, págs 157-176.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1997b): Inmigración, raza, etnia, identidad y cultura en *Nacionalismo Internacionalismo. Una visión dialéctica*. MM editor. Sevilla-Bogota.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1997c): "Las drogas: más allá de la adicción" en Cal Viva; págs. 11-13. Madrid.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2000): "De qué hablamos cuando hablamos de juventud". Papeles de la FIM, nº. 12-13, págs 99-108.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2001): "El Agente de Desarrollo Local" en Papeles de la FIM, núm. 16, págs 135-152.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2003): El diseño del proyecto de investigación/planificación social participada, en *Praxis Participativas desde el Medio Rural*. Iepala Editorial, Madrid.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2006): Asimilación o aculturación versus convivencia en la diversidad en *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad. Los retos de la inmigración*. UNILCO, Sevilla.

MONTAÑÉS et all. (2002): *Jóvenes y empleo. Percepciones, valores y expectativas*. Ediciones GPS, Madrid.

MONTES del CASTILLO, Ángel (1993): "Investigación Acción en Antropología Social" en Documentación Social, nº 93, julio-septiembre 1993, págs.177-188.

MONTES del CASTILLO, Ángel (1989): *Simbolismo y Poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Anthropos. Barcelona.

MORENO, J.L. (1934): *Who shall survive. Nervous and Mental Disease Publishing*, Washington D.C.

MORENO NAVARRO, Isidoro (1974): *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía*. Siglo XXI, Madrid.

MORENO NAVARRO, Isidoro (1982): *La Semana Santa en Sevilla (conformación, mitificación y significaciones)*. Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.

MORENO NAVARRO, Isidoro (1993): El Rocío: de Romería de las Marismas a fiesta de identidad andaluza. En *Romarías y Peregrinacions*. Simposio de Antropoloxía. X. A. Fraguas, X. M. Fidalgo, y M.González, coords. Págs. 121-141. Consello de Cultura Galega, Santiago de Compostela.

MORGAN, Lewis H. (1971): *La sociedad primitiva*. Ayuso, Madrid.

MORIN, Edgar (1965): *El espíritu del tiempo*. Taurus, Madrid.

MORIN, Edgar (1975): *L'esprit du temps. II Necrose*. Bénard Graset, París.

MORIN, Edgar (1995): *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.

MORIN, Edgar (1993): *El método. La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.

MOULINES, Ulises (1982): *Exploraciones metacientíficas. Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia*. Alianza, Madrid.

MUMFORD, Lewis (1971): *Técnicas y civilización*. Alianza, Madrid.

MUMFORD, Lewis (s/f): *La cultura de las ciudades*. EMCE, 3 Tomos, Buenos Aires.

MUÑOZ MOLINA, Antonio (1986): *Beatus Ille*. Seix Barral, Barcelona, 1986.

NAREDO, José Manuel (1996): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI, Madrid.

NAROTZKY, S. (1988): *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*. Institució Alfons el Magnànim, Valencia.

NAVARRO, Pablo (1994): *El holograma social*. Siglo XXI, Madrid.

NAVARRO, Pablo (1996): "Hacia una teoría de la morfogénesis social", en *Complejidad y teoría social*, CIS, Madrid.

NEWCOMB, Theodore (1976): Un enfoque de los actos comunicativos, en Smith, A. (comp.), *Comunicación y Cultura*. Nueva Visión, Buenos Aires.

NINYOLES, Rafael (1972): *Idioma y poder social*. Tecnos, Madrid.

NINYOLES, Rafael (1975): *Estructura social y política lingüística*. Fernando Torres Edit. Valencia.

NINYOLES, Rafael (1977): Cuatro idiomas para un Estado. El castellano y los conflictos lingüísticos en la España Periférica. Cambio 16.

NOELLE-NEUMANN, E (1978): "El doble clima de la opinión: la influencia de la televisión en una campaña electoral", REIS., N°. 4, pp.67-102.

NUÑEZ, Carlos et all. (1990): *Investigación Participativa y Educación Popular en América Latina*. IMDC, AC, México.

NUTINI, Hugo G. (1975): Sobre los conceptos de orden epistemológico y de definiciones coordinativas, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.

OLSON, Mancur (1965): *The Logic of Collective Action*. Harvard University Press.

OQUIST, P. (1978): Epistemología de la investigación-acción en Molano, A. (Comp.) *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza, Bogota.

ORTEGA y GASSET, José (2004): *Meditaciones del Quijote*. Edición de José Luís Villacañas Berlanga. Biblioteca Nueva, Madrid

ORTÍ, Alfonso (1986): La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo, en *Análisis de la realidad social* (GARCÍA FERRANDO, Fernando; IBÁÑEZ, Jesús; y ALVIRA, Francisco; compis). Alianza Editorial, Madrid.

ORTÍ, Alfonso (1992): "Para una teoría de la sociedad de las clases medias funcionales de los 80. La estratificación competitiva como universalización de la dominación del capital", en Documentación Social. n° 88, julio-septiembre, págs 209-234.

ORTÍ, Alfonso (1994): "La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: Génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda" en Política y Sociedad. n° 16, mayo-agosto 1994, págs 37-92.

ORWELL George (1993): *1984*. RBA Ediciones, Barcelona.

ORWELL George (1975): *Rebelión en la granja*. Destino, Barcelona.

OTEGUI, Rosario (1990): *Estrategia e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

PALENZUELA, P. (1995): "Las cultura del trabajo: Una aproximación antropológica" en Sociología del Trabajo N° 24, 3-28.

- PAKMAN**, Marcelo (1991): Comentario introductorio al capítulo la Cibernética de segundo orden en *Las semillas de la cibernética* (FOERSTER, H. von; autor). Gedisa, Barcelona, 1991.
- PARSONS**, Talcott (1986): *La estructura de la acción social*. s/e. Madrid.
- PASK**, G. (1981): Organizational Closure of Potentially Conscious Systems, en Zeleny, M. (ed.).
- PEÑA-MARÍN**, Cristina (1993): Sujeto, espacio y tiempo en el discurso. Capítulo III de *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* (LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C, ABRIL, G.). Cátedra, Madrid.
- PESSOA**, Fernando (1989): *Libro del desasosiego*. Seix Barral, Barcelona.
- PIAGET**, J. (1973): *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Alianza.
- PIAGET**, J. (1975a): *Introducción a la epistemología genética. El pensamiento matemático*. Paidós, Buenos Aires.
- PIAGET**, J (1975b): *Las nociones de estructura y génesis*, 4 tomos. Nueva Visión, Buenos Aires.
- PIKE**, Kenneth L. (1954): *Language in relation to a unified theory of the structure of human behaviour*. Volumen 1. Mouton.
- PITT-RIVER**, Julián (1971): *Los Hombres de la sierra. Ensayo sociológico sobre un pueblo andaluz*. Grijalbo, Barcelona.
- PITT-RIVERS**, Julián (1979): *Antropología del Honor, o política de los sexos. La influencia del honor y el sexo en la vida de los pueblos del mediterráneo*. Grijalbo, Barcelona.
- PLANCK** (1947): *¿A dónde va la ciencia?* Losada, Buenos Aires.
- PLATÓN** (1963): *La República*. Eudeba, Buenos Aires.
- POPPER**, Karl Raimund (1969): *The Open Society and its Enemies*. Routledge, Londres.
- POPPER**, Karl Raimund (1980): *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid.
- PRAT**, J, **MARTÍNEZ**, U. **CONTRERAS**, J. **MORENO**, I. (1991): *Antropología de los Pueblos de España*. Taurus Universitaria, Madrid.
- PRIGOGINE**, ILSA (1994): *¿El fin de la ciencia? En Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Fried Schnitman, Dora. Paidós, Buenos Aires.
- PRIGOGINE**, I. y **STENGERG**, I, (1983): *La nueva alianza*. Alianza, Madrid.

- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I.** (1985): *Order Out of Chaos*. Fontana, Londres.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R.** (1986): *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Planeta de Agostini, Barcelona.
- RAMOS, Ramón** (1996): Jano y el ornitorrinco: aspectos de la complejidad social, en *Complejidad y Teoría Social*. CIS, Madrid.
- RAPOPORT, Amos** (1978): *Aspectos humanos de la forma urbana*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- REDFIELD, R.** (1953): *The Primitive World and Its Transformation*. Itaca, Neo York.
- REDFIELD, Robert** (1956): *Peasant Society and Culture: An Anthropological Approach to Civilization*. University of Chicago Press, Chicago.
- REICHENBACH, H.** (1938): *Experience and Prediction*. University of Chicago Press, Chicago.
- RIVAS, Ana María** (1999): “De obreros, campesinos y ‘últimos primitivos’ en Política y Sociedad, Mayo-Agosto. N° 31.
- RIVIÈRE Margarita** (1992): *Lo cursi y el Poder de la Moda*. Espasa-Calpe, Madrid.
- ROCA i GIRONA, Jordi** (1999a): “De la (im)pertinencia del obrero como objeto de estudio de la antropología social” en Política y Sociedad, Mayo-Agosto. N° 31.
- ROCA i GIRONA, Jordi** (1999b): “De antropólogos (sin)complejos y de (posibles) antropologías. Notas para un -¿falso?- debate” en Política y Sociedad, Mayo-Agosto. N° 31.
- RÓDRIGUEZ, SILVIO** (1996): Ojalá en *Canciones de Mar*. Ojalá ediciones, Ciudad de la Habana (Cuba).
- ROJAS, F.** (1978): El apego de las ciencias sociales a lo real, en Molano, A. (Comp.) *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza, Bogota.
- ROMANI, O.** (1983): *A Tumba abierta. Autobiografía de un grifota*. Anagrama, Barcelona.
- ROSA, Montse y ENCINA, Javier** (2003): Haciendo metodología al andar, en *Praxis participativas desde el medio rural* (ENCINA, J. et all. Coord.). IEPALA, Madrid.

- ROSTOW** W.W. (1961): *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ROUSSEAU**, J.J. (1970): *El contrato social*, Aguilar, Madrid.
- RUIZ BALLESTEROS**, Esteban (2005): *Intervención social: cultura, discurso y poder. Aportaciones desde la Antropología*. Ediciones Talasa, Madrid.
- SABINA**, Joaquín (1999): Como te digo una `co´ te digo la `o´, en *19 Días y 500 noches*. Ariola, Madrid.
- SABINE**, George (1992): *Historia de la teoría política*. FCE, Madrid.
- SAHLINS**, Marshall (1976): Age de Pierre âge d`abundante. L´ économie des sociétés primitives. Gallimard, París.
- SAHLINS**, Marshall (1982): *Uso y abuso de la biología*. Siglo XXI, Madrid.
- SAINT-EXUPÉRY**, Antoine de (1980): *El principito*. Editores Mexicanos Unidos, México.
- SALAZAR**, María Cristina (ed.) (1993): *La investigación Acción Participativa. Inicios y Desarrollos*. Popular, Madrid.
- SAN ROMÁN**, Teresa (1976): *Vecinos gitanos*, Madrid, Akal.
- SAN ROMÁN**, Teresa (1984) "Antropología aplicada y relaciones interétnicas" REIS, 27: 175-183.
- SAN ROMÁN**, Teresa (1996): *Los muros de la separación: ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Tecnos Madrid.
- SÁNCHEZ PÉREZ**, Francisco (1993): El espacio y sus símbolos: Antropología de la Casa Andaluza, en *Espacio y Cultura* (José C. Lisón Arcal, Editor). Editorial Coloquio, Madrid.
- SANGUINETTI**, Y. (1981): "La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina" en Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, México.
- SANMARTÍN**, Ricardo (1982): *La albufera y sus hombres. Un estudio de Antropología social en Valencia*. Akal, Madrid.
- SANMARTÍN**, Ricardo (1986): La observación participante. Apartado cuatro del capítulo La observación científica y la obtención de datos sociológicos (García Ferrando, M. y Sanmartín, R) en *Análisis de la realidad social* (García Ferrando, M; Ibáñez, J. y Alvira, F., comp.) Alianza Editorial, Madrid.
- SANMARTÍN**, Ricardo (2005): *Meninas, espejos e hilanderas: ensayos en antropología del arte*. Trotta, Madrid.

- SANTAMARINA**, Cristina y **MARINAS**, José Miguel (1999): Historias de vida e historia oral, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (Delgado y Gutiérrez, coord.). Síntesis, Madrid.
- SANZ**, G. (1990): Estrategia empresarial i relacions laborals: cultura i treball en una industria informal, en P. Jódar (ed), *Organització de la producció i relacions laboral e les empreses. Cinc estudis empírics*. Eumo, Vic.
- SARABIA**, Bernabé (1986): Documentos personales: historia de vida, en *Análisis de la realidad social* (GARCÍA FERRANDO, Fernando; IBÁÑEZ, Jesús; y ALVIRA, Francisco; compis). Alianza Editorial, Madrid.
- SARAMAGO**, José (1998): *Memorial del convento*. Alfaguara, Madrid.
- SARAMAGO**, José (1998): *Todos los nombres*. Alfaguara, Madrid.
- SARAMAGO**, José (2001): *La caverna*. Alfaguara, Madrid.
- SARTRE**, Jean-Paul (1999): *La náusea*. Unidad Editorial, Madrid.
- SAUSSURE**, Ferdinand de (1992): *Curso de lingüística general*. Publicado por BALLY, Charles y SECHEHAYE, Albert. Planeta Agostini, Barcelona.
- SERRES**, M. (1977): *Hermes IV: La Distribución*. Minuit, París.
- SCHOPENHAUER**, Arthur (1987): *El mundo como voluntad y representación*, México, Porrúa.
- SCHUTTER** Antón de (1985): *La investigación Acción*. GREFAL, México.
- SHANNON**, C. Y **WEAVER**, W. (1981): *Teoría matemática de la comunicación*. Forja, Madrid.
- SKINNER**, Burrhus Frederic (1966): *The behaviour of organisms: an experimental analysis*. Appleton-Century-Crofts, New York.
- SMITH**, Adam (1933): *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Bosch, Barcelona.
- SPENCER**, H. (1883): *Social Statics*. D. Appleton. Nueva York.
- STOCKING**, G. W. (1996): Alter Tylor. *British Social Anthropology 188-1951*. Athone Press, London.
- SWYNGEDOUW**, E. A. (1992): The Mammon quest. "Glocalization", interspatial competition and the monetary order: The construction of new spatial scales" en Dumford, M. and Kafkalas, G. (eds) *Cities and Regions in the New Europe: The Global-Local Interplay and Spatial Development Strategies*. Belhaven, London.
- TAYLOR**, A. E. (1961): *El pensamiento de Sócrates*. FCE, México.

- THRASHER**, Frederik M. (1929): *The Gang*. Chicago: University of Chicago Press.
- THUREN**, Britt-Marie (1988a): Left Hand Left Venid. *The changing gender system of a barrio in Valencia, Spain*. Stockholm Studies in Social Anthropology, Estocolmo.
- THUREN**, Britt-Marie (1988b): Desarrollo y género en un barrio de Valencia, en *Antropología, Estudios i propostes*. Institut Valencià de la Dona, Alicante.
- THURÉN**, Britt-Marie (1993): *El poder generizado. El desarrollo de la teoría antropológica feminista*. Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- TÖNNIES**, F (1979): *Comunidad y sociedad*. Península, Barcelona.
- TYLER**, Stephen A. (1975): Una ciencia formal, en Llobera, J.R. (Comp.). *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona.
- TYLOR**, E.B. (1871): *Primitive Culture*. John Murray, London.
- VALLADARES**, Secundino (2000): “De cómo sacar partido a las palabras” en *Revista de antropología social*, nº 9, 2000, págs. 211-222.
- VALLE**, Teresa del (1989): El momento actual en la antropología de la mujer. Modelo y paradigmas. El sexo se hereda, se cambia y el género se construye. En V. Maquieira (ed.): *Mujeres y hombres en la formación del Pensamiento Occidental*. Vol II. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- VALLE**, Teresa et all (1985): *Mujer vasca. Imagen y realidad*. Anthropos, Barcelona.
- VALLES**, Miguel S. (2002): *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos Metodológicos nº 32. Centros de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- VALLVERDU**, Francesc (1981): *El conflicto lingüístico en Cataluña: Historia y presente*. Edic. Península. Barcelona.
- VARELA**, F.J. (1990): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Gedisa, Barcelona.
- VELASCO**, Honorio María (1982): Fiesta de mayo en la tierra de Alcalá, en *Tiempo de fiesta. Ensayo antropológico sobre las fiestas en España* (VELASCO, ed). Tres, catorce, diecisiete, Madrid.
- VILLASANTE**, Tomás R. (1984): *Comunidades Locales*. IEAL, Madrid.

- VILLASANTE**, Tomas R. (1987): "La ciudad más que dual: pobrezas y alteraciones" en Documentación Social. nº 67, abril-junio, págs. 83-104.
- VILLASANTE**, Tomás R. (1998): "Comunicación y socio-praxis" en Cuadernos de la Red, nº 5, págs. 17-30.
- VILLASANTE**, Tomás R. (2002): *Sujeto en movimientos. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo.
- VILLASANTE**, Tomás R. (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. La Catarata, Madrid.
- VILLASANTE**, T.R.; **ALGUACIL**, J.; **DENCHE**, C. (1989): *Retrato de chabolista con piso: Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid*. SGV/IVIMA/Alfoz, Madrid.
- VILLASANTE**, T.R. y **MONTAÑÉS**, M. (2000): Algunos cambios de enfoque en las ciencias sociales, en *La investigación Social Participativa*. VILLASANTE, MONTAÑÉS, MARTÍN (Coords.). EL Viejo Topo, Barcelona.
- VIO GROSSI**, Francisco. (1981): Investigación participativa: precisiones de Ayacucho, en *Investigación participativa y praxis rural* (VV.AA.). Mosca Azul. Lima.
- VIOLA**, Andreu (2000) La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo, en *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona.
- VV. AA.** (1982): *Ensayo antropológico sobre las fiestas en España* (VELASCO, ed). Tres, catorce, diecisiete, Madrid.
- VV. AA.** (1992): "Investigación-Acción Participativa", en Documentación Social, nº. 92. julio- septiembre.
- WATZLAWICK**, Paul (1979): *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Heder, Barcelona.
- WATZLAWICK**, Paul (2000): *La realidad inventada*. Gedisa, Barcelona.
- WEBER**, Max (1969): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península.
- WEBER**, Max (1977): *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WEBER**, Max (1982): *Ensayos de metodología sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.
- WEBER**, Max (1980): *El político y el científico*. Alianza, Madrid.

WELLMAN, Barry (2000): "El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia" en *Política y Sociedad*, nº 33, págs.11-40.

WESTERMARCK, E. (1906-1908): *The Origin and Development of the Moral Ideas*, London.

WHYTE, Willian Foote (1961): *Street Corner Society*. The University of Chicago Press, Chicago.

WILSON, Edward O. (1980): *Sociobiología: la nueva síntesis*. Omega, Barcelona.

WITTGENSTEIN, L. (1973): *Tractatus Logico-Philosophicus*. Alianza, Madrid.

WITTGENSTEIN, L. (1981): *Zettel*, edición de G.E.M. Anscombe y G. H. von Wright, Blackwell, Oxford.

WOLF, Eric R. (1980): Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas, en *Antropología social de las sociedades complejas* (Banton Michael, coopilador). Alianza Universidad, Madrid.

10.2. INVESTIGACIONES CITADAS

CEMIC (1986-87): La remodelación en Madrid: experiencias y nuevas orientaciones. Empresa estatal SGV.

CEMIC (1998): Estudio sobre la inserción laboral de los colectivos que se contemplan en el programa europeo INTEGRA-PILEX. Dirección General de Bienestar Social del Gobierno de la Rioja (Comunidad de la Rioja).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1988-90): Características sociológicas y culturales de las áreas madrileñas de San Blas, Pan Bendito y Orcasitas. Plan de Prevención de la Delincuencia y la Marginación Social de la Comunidad de Madrid (Comunidad de Madrid).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (dir.) (1995-96): La televisión local Tele-K. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y la Federación de Asociaciones para el Desarrollo Comunitario de Vallecas (FEDEKAS). Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (dir.) (1996-97): El asociacionismo de ámbito territorial en el municipio de Coslada. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Ayuntamiento de Coslada (Comunidad de Madrid). Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (codir.) (1997-98a): Creación y consolidación de las red de voluntarios y estructuración de las mesas sectoriales: Iniciativa Comunitaria LEADER II. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Consorcio de la Sierra Oeste de Madrid. Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (codir.) (1997-98b): Plan de Autoformación y Acción para las asociaciones. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Ayuntamiento de Coslada (Comunidad de

Madrid)]. Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1999): La problemática social de las mujeres de entre 23 y 55 años de la Demarcación Territorial de Guadarrama. Mancomunidad de Servicios Sociales de Guadarrama (Comunidad de Madrid).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel, et all. (1999): Estudio de necesidades de formación de Agentes de Desarrollo Local (ADLs) y Figuras Profesionales Afines (FPAs)). Fundación para la Formación y Empleo de Comisiones Obreras (FOREM). Fundación para la Formación Continua (FORCEM).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (dir.) (2000-01): Valores, percepciones y expectativas de los/las jóvenes de la Comunidad de Madrid en torno al trabajo (2000-2001). Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y La Confederación Regional de Comisiones Obreras de Madrid. Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (codir.) (2001-02): Estudio sobre las relaciones convivenciales en el barrio de San Gregorio de Galapagar. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Ayuntamiento de Galapagar. Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2002): La problemática convivencial del barrio de Villaviciosa del municipio de Alcorcón (Comunidad de Madrid). Concejalía de Cooperación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Alcorcón (Comunidad de Madrid).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (codir) (2002-03): La figura del Defensor del Vecino en Alcalá de Henares. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Ayuntamiento de Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Comunidad de Madrid). Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (codir.) (2004): Participación de la población de origen rumano en Coslada. Convenio de colaboración entre el Master en

Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Ayuntamiento de Coslada..

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2004-05): De la Cohabitación a la Convivencia. Concejalía de Bienestar Servicios Sociales del Ayuntamiento de Alcorcón (Comunidad de Madrid).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2005a): La violencia en la calle, asociada a la actividad de bandas juveniles. Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Alcorcón e Instituto Madrileño del Menor y la Familia de la Comunidad de Madrid.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2005b): El Plan Local de Inmigración de Mejorada del Campo. Ayuntamiento de Mejorada del Campo. Mejorada del Campo (Comunidad de Madrid).

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2006): Necesidades y demandas de la juventud de Arganda del Rey (Comunidad de Madrid). Arjé. Ayuntamiento de Arganda del Rey (Comunidad de Madrid).

11. Índice de gráficos y esquemas

<i>Esquemas y gráficos</i>	<i>Número de página</i>
Relación praxica de el qué, del cómo, del por qué y del para qué el para quién	28
El efecto de realidad y grupalidad objetiva	37
Esquema de los sistemas posibles	46
Relación contexto – sujeto, sujeto - contexto	95
Percepción relativa de la realidad	100
Necesidades y satisfactores	129
Modelo de comunicación lineal	212
El decir y el hacer del lenguaje	248
Tipología de legitimidades	259
Ejemplo 1 de muestra estructural	287
Ejemplo 2 de muestra estructural	288
Ejemplo 3 de muestra estructural	291
Ejemplo de categorías relacionales	294
Cuadro – esquema de la lógica compleja	306
Esquema de la producción de sentido	316
Segregación grupal e intermediación, y segregación de género	321

Esquemas y gráficos	Número de página
Ejemplo de esquemas utilizados en la dialógica informativa	323-324
Ejemplo de matriz reflexiva	327
Ejemplo de gráfico de la evolución de la población	344
Ejemplo de estructura demográfica	345
Ejemplo de pirámide de población	346
Ejemplo de distribución de la población según su lugar de origen	347
Ejemplo de representación gráfica de distribución según su lugar de origen	347
Ejemplo de distribución de la población según su nivel de instrucción educativa	351
Ejemplo de distribución de la población según su nivel de instrucción educativa, por grupos de edad	352
Ejemplo de distribución de la población en relación con la actividad económica	356
Ejemplo de representación gráfica de la población distribuida por sectores de la actividad económica	357
Ejemplo de la población distribuida según su situación profesional	358
Ejemplo 1 de cuadro semiótico	385
Ejemplo 2 de cuadro semiótico	386
Ejemplo 3 de cuadro semiótico	387
Ejemplo de cuadro semiótico reticular	387

<i>Esquemas y gráficos</i>	<i>Número de página</i>
Ejemplo 1 de cuadro sinóptico	402
Ejemplo 2 de cuadro sinóptico	403
Ejemplo 3 de cuadro sinóptico	404
Ejemplo 4 de cuadro sinóptico	405
Matriz DAFO	448
Matriz DAFO con actores	450
Ejemplo de sociograma	452
Ejemplo 1 de mapa mental	454
Ejemplo 2 de mapa mental	455
Ejemplo de mapa parlante	457
Fragmento de un autorreportaje	460
Representación gráfica de escenarios presentes y futuros	461
Ejemplo de matriz reflexiva	463
Dialógica informativa	467
Ejemplo de cronograma	470